

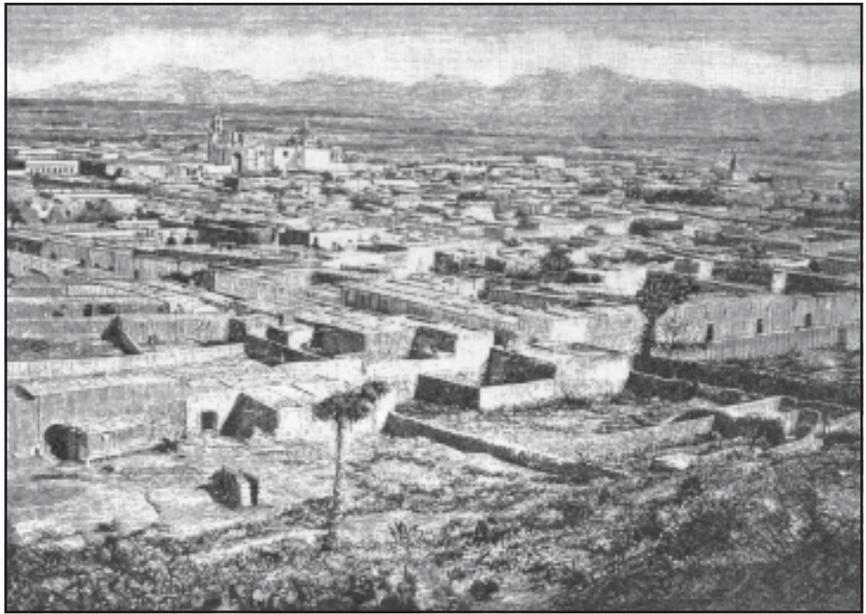


GAZETA DEL SALTILLO

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMEROS DEL I AL XII NUEVA ÉPOCA ENERO / DICIEMBRE DE 2009



Acantos en cantera por la calle de Allende.
Foto: Daniel Garza.



Vista de Saltillo, siglo XIX. Tomada del *Resumen Integral de México a través de los siglos. La Independencia*.



Familia del escritor saltillense José Lobatón, autor de la novela *El Gringo*, quien aparece de pie, atrás de su madre.



Diciembre de 2009.

R. AYUNTAMIENTO DE SALTILLO 2006-2009

PRESIDENTE MUNICIPAL: Jorge Torres López.

SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO: Heriberto Fuentes Canales.

TESORERO MUNICIPAL: Rodolfo José Navarro Herrada.



ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO

DIRECTORA: Patricia Gutiérrez Manzur.

SUBDIRECTORA: Elsa de Valle Esquivel.

CURADORA DEL ACERVO HISTÓRICO: María del Rosario Villarreal Rodríguez.

JEFE DEL DEPARTAMENTO EDITORIAL: Jesús de León Montalvo.

GAZETA DEL SALTILLO

EDITOR: Jesús de León Montalvo.

CAPTURA Y DIAGRAMACIÓN: Sandra de la Cruz González.

COLABORADORES: Laura Almendro López, Ricardo Bernal, Rosario Brondo García, Álvaro Canales Santos, Liliana Contreras Reyes, Sergio Cordero, Esperanza Dávila Sota, Jesús de León, Javier Elizondo Karam, Jorge Luis Esquivel, Jorge Fuentes Aguirre, Homero Gómez Valdés, Fernando González Zozaya, Ladislao Kusior Carabaza, Guillermo Meléndez, Abel Moreno López, Iván Vartan Muñoz Cotera, Elisa Neaves, Victor S. Peña, Carlos Recio Dávila, Cirilo Recio Dávila, Gabriela Román Jáquez, María Elena Santoscoy, José Darío Saucedo García, Alberto Solar, Carlos Solís Sepúlveda, Erasmo Torres López, Carlos Manuel Valdés, Alma Victoria Valdés Dávila, Alfonso Vázquez Sotelo, María del Rosario Villarreal, Arturo E. Villarreal Reyes.



Archivo Municipal de Saltillo.

Juárez y Leona Vicario.

C.P. 25000, Saltillo, Coahuila.

Tel.: 414-43-70

Fax: 414-02-84

Correo electrónico: gazetadelsalttillo@yahoo.com.mx

Visítenos en <http://www.archivomunicipaldesalttillo.gob.mx>

LA HISTORIA COMO PALIATIVO

El año 2009 empezó bajo el estigma de la crisis económica mundial, llegó a su mediación con la amenaza de la influenza humana y lo terminó con la inminente sombra de nuevos impuestos. La *Gazeta*, fiel a su actitud de valerse del pasado para analizar y comentar el presente, no ha sido ajena a estos eventos e invariablemente ha encontrado en los sucesos de la historia regional una manera de poner en perspectiva lo que visto de bulto, y tomado de una manera demasiado inmediata, podría resultar abrumador o desconcertante. Eso, sin dejar de ofrecer artículos, ensayos y reseñas cuyo principal asunto es la historiografía regional.

Iniciamos el año comentando la desaparición de la poetisa lagunera Enriqueta Ochoa, fallecida en diciembre de 2008. También ofrecimos una reseña sobre la historia del Hospital Universitario de Saltillo y lamentamos que el antiguo ritual de las cabañuelas haya caído en desuso por culpa del calentamiento global. En el mes de febrero recordamos que el Teatro García Carrillo, uno de los monumentos arquitectónicos de nuestra ciudad, cumplió noventa años de su trágico incendio. El director de la *Gazeta* y el crítico Sergio Cordero escribieron comentarios al respecto del libro de Arturo Villarreal Reyes, donde se analizan las posibles causas de este siniestro.

Carlos Recio Dávila se ha especializado en traducir textos antiguos de autores extranjeros cuyo tema es Saltillo, el estado de Coahuila o, en general, la región noreste. Así, Recio Dávila tradujo un texto de Achille Cibot, militar napoleónico, quien recorrió el camino entre Matehuala y Saltillo en 1864; de una revista neoyorkina, rescató una leyenda saltillense escrita por Juan Valdez, misma que se publicó en los números de abril y mayo; para el mes de agosto, presentó el testimonio del viajero belga Jules Leclercq, quien pasó por Saltillo en 1883; para el mes de noviembre, rescató una carta de Robert Hill, quien formó parte de las fuerzas de ocupación norteamericanas que ocuparon Saltillo entre 1846 y 1848.

Volviendo al mes de febrero, la *Gazeta* reprodujo un texto de Vito Alessio Robles, publicado en 1951 en el periódico *Excelsior*, donde el respetado historiador declara su admiración por la novela *El Gringo* de José Lobatón, lo cual le sirve para hablar de varios célebres bandoleros de la Sierra de Zapalinamé. Esto fue retomado por el

director de la *Gazeta* para ofrecer en el siguiente número de nuestra publicación algunos datos biográficos de este desconocido autor coahuilense y revelar, a través de una carta inédita, que fue sobrino de Mariano Azuela. Por otro lado, Javier Elizondo Karam inició una columna dedicada a las calles de Saltillo, en la cual estableció la ubicación de la calle a tratar y explicó el origen histórico de su nombre. Siguiendo estos lineamientos, Elizondo Karam abordó las calles de Aztlán, Alejandro Humbolt, Francisco Coss, Fernando Montes de Oca, Luis de Góngora, Xicoténcatl, Agustín de Ahumada, Sierra de Mazapil y Porfirio Díaz Mori.

Entre las reseñas que se publicaron este año, aparte de las ya mencionadas sobre el libro de Villarreal Reyes, podemos mencionar las dedicadas a los libros *La noche caníbal*, de Luis Jorge Boone, *Cinco balas para Manuel Acuña* de César Güemes, *Anatema, maldición en el valle* de Jesús Santos Landois, *Cartas de una joven texana a Julio Torri*, de Serge I. Zaitzeff y *Fray Servando* de Artemio de Valle-Arizpe.

De particular interés fue el estudio del doctor Ladislao Kusior Carabaza sobre la forma cómo se vivió en Saltillo la pandemia de influenza española que atacó a la población mundial en 1911, lo cual le sirvió para comparar sus estragos con los que actualmente produce la llamada H1N1. El director de la *Gazeta* agregó dos textos más sobre el tema en el número de noviembre: un cuestionario con sus respectivas respuestas, que abarca las principales dudas que tiene la gente al respecto de esta enfermedad, acompañado por una larga calavera de Día de Muertos al respecto de la influenza humana. El número de diciembre cerró este tema aludiendo a la persistencia de los remedios de la medicina tradicional para curar todo tipo de enfermedades, sin olvidar las dolencias respiratorias.

Una vez hecho este repaso, que por supuesto no agota el abanico de lecturas que la *Gazeta* ofreció a sus lectores este año, podemos concluir que, si bien la historiografía no nos alivia de los males del presente, sí nos ayuda a verlos con un poco de filosofía y algo de sentido de humor, porque —cómo bien observaba Voltaire en *Cándido*— cada persona piensa que sus tragedias son las peores que le hayan ocurrido jamás a nadie, pero en cuanto escucha que los demás opinan lo mismo de sus desventuras, ya no le parecen tan terribles, por lo menos hasta que empiece el próximo año.

Mientras tanto, estimados amigos y lectores, sean felices.

EL EDITOR



ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO I NUEVA ÉPOCA ENERO DE 2009

BIENVENIDOS AL 2009 LA *GAZETA* LES DESEA LO MEJOR

El novelista FERNANDO MONTESDEOCA
entrega un apunte sobre los
“Poemas de vidrio” creados
por el Art-Nouveau

HOMERO GÓMEZ VALDÉS
y JORGE LUIS ESQUIVEL
argumentan que no se puede ser
cronista sin ser historiador
ni viceversa

SERGIO CORDERO
rinde un breve homenaje a
la poetisa lagunera Enriqueta
Ochoa, fallecida el pasado mes
de diciembre



Acantos en cantera por la calle de Allende. Foto: Daniel Garza.

ALFONSO VÁZQUEZ SOTELO
reseña el libro *Historia del Hospital
Universitario de Saltillo*, de Carlos
Recio Dávila

JESÚS DE LEÓN
reseña la agenda del año 2009
titulada *Testigos del tiempo*
y pondera el trabajo fotográfico
de Daniel Garza

LILIANA CONTRERAS REYES
cuenta la historia de una mujer que
se confiesa arrepentida de haberse
divorciado y luego se arrepiente de
haberse confesado

JAVIER ELIZONDO KARAM
inicia en nuestras páginas una breve columna sobre las calles de Saltillo
empezando en riguroso orden alfabético con la calle Aztlán

RICARDO BERNAL
traza una breve historia de un antiguo ritual agrícola, caído
en desuso por culpa del calentamiento global: las cabañuelas



LOS CISNES

[FRAGMENTO]

RUBÉN DARÍO

A Juan R. Jiménez

*¿Qué signo haces, ¡oh Cisne!, con tu encorvado
[cuello
al paso de los tristes y errantes soñadores?
¿Por qué tan silencioso de ser blanco y ser bello,
tiránico a las aguas e impasible a las flores?*

*Yo te saludo ahora como en versos latinos
te saludara antaño Publio Ovidio Nasón.
Los mismos ruseñores cantan los mismos
[trinos,
y en diferentes lenguas es la misma canción.*

*A vosotros mi lengua no debe ser extraña.
A Garcilaso visteis, acaso, alguna vez...
Soy un hijo de América, soy un nieto de
[España...
Quevedo pudo hablaros en verso de Aranjuez...*

*Cisnes, los abanicos de vuestras alas frescas
den a las frentes pálidas sus caricias más puras
y alejan vuestras blancas figuras pintorescas
de nuestras mentes tristes las ideas oscuras.*

*Brumas septentrionales nos llenan de tristezas,
se mueren nuestras rosas, se agostan nuestras
[palmas,
casi no hay ilusiones para nuestras cabezas,
y somos los mendigos de nuestras pobres almas.*

*Nos predicán la guerra con águilas feroces.
Gerifaltes de antaño revienen a los puños,
mas no brillan las glorias de las antiguas hoces,
ni hay Rodrigues ni Jaimes, ni hay Alfonsos ni
[Niños.*

*Faltos de los alientos que dan las grandes cosas,
¿qué haremos los poetas sino buscar tus lagos?
A falta de laureles son muy dulces las rosas,
y a falta de victorias busquemos los halagos.*

*La América Española como la España entera
fija está en el Oriente de su fatal destino;
yo interrogo a la Esfinge que el porvenir espera
con la interrogación de tu cuello divino.*

Tomado de Rubén Darío, *Azul... El salmo de la pluma. Cantos de vida y esperanza. Otros poemas*, edición de Antonio Oliver Belmás. Editorial Porrúa, tercera edición, México, 1969 ("Sepan Cuantos..." Núm. 42), p. 130-131.

DIBUJADO CON LUZ



«Evangelista». Escritor público (foto La Rochester). Colección de Manuel Casasola. Fotografías 1900-1928. *México los de ayer* de Larousse.

SENTIDA CARTA A EUFEMIO

JESÚS DE LEÓN

— A ver, mi chula. ¿Qué se le ofrece?

— Pos quero que me escreba una carta.

— ¿Para quién? ¿Para su mamacita?

— Que no, que es pa'l Ufemio.

— ¿Y quién es Eufemio? ¿Su hermano? ¿Su papá?

— Que hermano va a ser. Ufemio es mi querer.

— Ah, qué interesante. Eso quiere decir que Eufemio ya te escribió alguna epístola.

— No, ¿cuál pistola? Si ni usa. Nos apalabramos y a l'ora de l'ora acabamos los dos juntos abajo de su sarape.

— Ah, muy bien. Un hombre con iniciativa. ¿Y qué le quieres decir en tu carta?

— Pos que ya no se haga. Hace como tres lunas que no me baja y él se fue a trabajar de arriero y ni sus luces. Dígale que quero que regrese pronto, no vaya a ser que no llegue ni p' al bautizo.

El escribano mojó su pluma en el tintero y sacando una cuartilla de su cartapacio, escribió: "Ya ni la amuelas, Eufemio. Esta es la cuarta mujer que llega pidiéndome que te escriba porque la dejaste panzona. Para colmo, estas infelices, aparte de que quieren fiado, pretenden que yo les preste para el correo. No ha faltado la que quiera pagarme en especie. Y está bien, algunas son jóvenes, pero ninguna bonita. De veras, ahijado, qué gustos tienes. Ya déjate de andar de arriero. Se hace uno de malas mañas de tanto convivir con mulas".

ART-NOUVEAU. POEMAS DE VIDRIO

◆ FERNANDO MONTESDEOCA

En ese mismo año Jean había montado su primer taller de trabajos en vidrio. Jarrones audaces, alargados y frágiles, irisados de matices melancólicos, aguamaniles tallados con lirios, lámparas decoradas con paisajes japoneses a la vez opacas y translúcidas, formas alargadas, curvadas como cuellos de cisne, vidrio de colores ensamblado en emplomados con escenas de insectos y aves nocturnas, con densos verdes y azules y naranjas, platos decorados como plumajes de pavorreal, vitrales, todo en estilo *Art-Nouveau*, como los que hacían Tiffany, Gallé y Dresser. Yo supe cómo eran los diseños que hacía porque Serena y Luna, las tías de Neus, las hermanas de Numen, tenía un catálogo de una exposición de diseñadores catalanes del Art-Nouveau, que se había hecho en 1978, el año que Jean murió, a los 74 años. [...] Jean les enseñó a ellas dos el trabajo en vidrio. En el catálogo de la exposición aparecía una frase de Jean: “quise escribir poemas de vidrio”...



Tomado de Fernando Montesdeoca, *En los dedos de la mariposa*.
CONACULTA / Ediciones Era, México, 2007, pp. 255-256.

PRESIDENTE MUNICIPAL: Jorge Torres López
SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO: Heriberto Fuentes Canales
TESORERO MUNICIPAL: Rodolfo José Navarro Herrada



DIRECTORA DEL ARCHIVO MUNICIPAL: Patricia Gutiérrez Manzur
SUBDIRECTORA: Elsa de Valle Esquivel
JEFA DEL ARCHIVO HISTÓRICO: María del Rosario Villarreal Rodríguez

GAZETA DEL SALTILLO

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO I NUEVA ÉPOCA ENERO DE 2009

EDITOR: JESÚS DE LEÓN MONTALVO

GAZETA DEL SALTILLO tiene los derechos reservados sobre los materiales que aparecen en sus páginas. Se aceptan colaboraciones, sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a *Gazeta del Saltillo*, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, Tel. 414-43-70, Fax. 4 14-02-84. Saltillo, Coahuila, México. Correo electrónico: gazetadelsaltillo@yahoo.com.mx ABREVIATURAS USADAS: AMS.- Archivo Municipal de Saltillo, AC.- Actas de Cabildo, c.- Caja, e.- Expediente, L.- Libro, f.- Foja, A y D.- Adquisiciones y Donaciones, T.- Testamentos, PM.- Presidencia Municipal, P.- Protocolos, PO.- Periódico Oficial. Publicación GRATUITA Certificado de licitud de título No. 5898 Certificado de licitud de contenido No. 4563. Visítenos en <http://www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx> Responsable de la publicación por Internet: Abraham Martínez Urbina.

DIAGRAMACIÓN: SANDRA DE LA CRUZ GONZÁLEZ

LA HISTORIA DE CURAR VIDAS

◆ ALFONSO VÁZQUEZ SOTELO

La mayoría de nosotros nacimos en la propia casa, con partera, que regañaba y pedía agua hirviendo. Somos además producto de generaciones de numerosos hermanos. Lo que se requería era entonces lugares que atendieran partos en condiciones higiénicas las que permitirían reducir el problema de muertes infantiles e hijos sin madre.

Debían darse cambios agresivos, instituciones que transformaran, profesionales que pudieran laborar con lo técnicamente suficiente con las mejores condiciones. La modernidad irrumpía a todo galope.

*Para unos vivir es pisar cristales con pies desnudos;
para otros es mirar el sol frente a frente.*

—Luis Cernuda.

Michel Foucault aprecia que, en el siglo XVIII, época en la que se desarrolla el gran movimiento de reforma de las instituciones médicas, quería saber cómo se había institucionalizado la mirada médica, cómo se había inscrito realmente en el espacio social, cómo la nueva forma hospitalaria era a la vez el efecto y el soporte de un nuevo tipo de mirada.

Y examinando los diferentes proyectos, me di cuenta —sigue comentando Foucault— hasta qué punto el problema de la total visibilidad de los cuerpos, de los individuos, de las cosas, bajo una mirada centralizada, había sido uno de los principios básicos más constantes.

En el caso de los hospitales, este problema presentaba una dificultad suplementaria: era necesario evitar los contactos, los contagios, la proximidad y los amontonamientos, asegurando al mismo tiempo la aireación y la circulación del aire; se trataba a la vez de dividir el espacio y de dejarlo abierto, de asegurar una vigilancia que fuese global e individualizante al mismo tiempo, separando cuidadosamente a los individuos que debían ser vigilados. El efecto de visibilidad de la estructura arquitectónica habla de un manejo central de las cosas. Un lugar de espera donde el nombre de panóptico designa un principio global. La figura arquitectónica zanja una tecnología de poder específicamente para resolver los problemas de vigilancia.

Benjamín Bentham instaura una nueva perspectiva bajo este concepto de panóptico, que se basa en “ejercer el bien y fácilmente el poder”. Entonces el hospital universitario cuida la salud pública de nuestra ciudad y emerge también una lectura desde el poder. Al gobernante le sirve para algo y para alguien.

De forma equivalente debemos preguntarnos ¿Qué se debía resolver con la construcción del hospital? ¿Algún problema de población, de salud o de otro tipo le preocupaba a la autoridad o a los profesionales de la medicina de ese momento?

Ciertamente, el problema de nacimientos tenía una urgente atención. 1951 es mi generación. La mayoría de nosotros nacimos en la propia casa, con partera, que regañaba y pedía agua hirviendo. Somos además producto de generaciones de numerosos hermanos. Lo que se requería era entonces lugares que atendieran partos en condiciones higiénicas las que permitirían reducir el problema de muertes infantiles e hijos sin madre. Debían darse cambios agresivos, instituciones que transformaran, profesionales que pudieran laborar con lo técnicamente suficiente con las mejores condiciones. La modernidad irrumpía a todo galope.

Desde los años cuarentas, cito del libro: “la arquitectura del hospital proponía la desnudez de los materiales de construcción y una tendencia hacia los volúmenes geométricos más puros”. Esto habla de tendencias a la abstracción, formalmente puras, plásticamente transparentes y técnicamente avanzadas, sin ornamentos ni añadidos innecesarios. Frente a esta austeridad quedaba el consuelo de que se tenía un hospital con una sensación de seguridad médica, de posibilidad de atención rápida, de cuidado urgente en casos difíciles. Un edificio práctico, útil, sólido que durara por muchos años...

Si aceptamos que la historia se construye con datos que se acumulan y luego se categorizan y que, a partir de ello, se da el gran salto cualitativo, diremos entonces que los kilómetros y kilómetros de barrido y trapeado en el edificio, desde su primer día hasta este momento, nos platicaría seguramente la gran leyenda del interminable oficio de limpiar el polvo existencial.

Reveladora es la aparición de este libro. Sus seis apartados y una serie de anexos dan puntual cuenta de ello de un sano alumbramiento.

Sería indebido no reconocer de manera precisa el trabajo de Carlos Recio Dávila, su preocupación de proponernos una historia distinta, amena, actual,



Operación de furo en 1902. Fotografía publicada en el periódico Vanguardia en 1937.

encontraban en el terreno destinado al Hospital Civil para construir un jardín, en donde actualmente se ubica la pequeña plaza Matamoros.³⁴

En 1895 se establecieron el Hospicio Trinidad Nuevo Maas y el Hospital San Vicente de Paul, en la actual calleada Antonio Naro, que eran administrados por la fundación Enrique H. Maas. En ellos se prestaba atención a niños huérfanos y con problemas de salud de Saltillo.³⁵

El Hospital Maas estaba considerado como uno de los edificios más representativos de Coahuila, según mencionaba la revista “El Universal Ilustrado”, de la ciudad de México:

Se levanta este bello edificio en la parte más alta e higiénica de la población. Es de fachada elegante y artística; está construido a la moderna y sus diversos pabellones tienen comodidad, buena ventilación y en general todas las condiciones que exige la ciencia médica moderna.³⁶

3. Centros hospitalarios en Saltillo. Siglo XX

Al desaparecer la fundación Enrique H. Maas, el Hospital San Vicente de Paul se convirtió en Casa de Salud, financiada por los gobiernos del Estado y municipal. Posteriormente, la Casa de Salud se convirtió en la Cruz Roja, y en la década de 1960 pasó a ocupar sus actuales instalaciones en la calle Rayón.³⁷

En Saltillo se realizó una de las primeras operaciones de furo (tirodeotomía) en América. En 1902, el Dr. Anselmo Cabello Siles, auxiliado por los

27

ansiosa por decirnos en el menor espacio posible la mayor cantidad de cosas pero, sobre todo por idear un libro con tan buenas imágenes. Felicitación que hago extensiva a Héctor Mario Zapata por mostrar en este texto las entrañas del hospital y dejar abierta la posibilidad de contar más y más historias, pues en eso es bien rico el hospital en historias.

Sólo una recomendación. Si ustedes son de las personas que les gusta iniciar una lectura a partir del azar, no comiencen a leer este libro en la página 27, pues en ella encontrarán una fotografía impactante, desmesurada, severa.

Yo estoy feliz porque en las ilustraciones de la antepenúltima página del libro brota una imagen de la capilla dedicada a nuestra señora de Lourdes. Yo entré al hospital por allí. En ella, me casé hace un montón de años, pero ésa es otra historia.

Fragmento de la presentación del libro *Pulso y tiempo. Historia del Hospital Universitario de Saltillo*, Dr. Gonzalo Valdés Valdés de Carlos Recio Dávila. Sala Magna del Hospital Universitario. Saltillo, 3 de diciembre de 2008.



CRONISTAS E HISTORIADORES

◆ HOMERO GÓMEZ VALDÉS / JORGE LUIS ESQUIVEL

Habrán asociaciones de historiadores o asociaciones de cronistas, pero, si las contemplamos con acuciosidad, veremos que todos los miembros de ambas tienen los dos elementos: cronistas e historiadores o historiadores y cronistas, sin que se pueda definir en donde empieza uno y termine el otro.

Desde siempre ha habido la discusión acerca de donde terminan los límites de las funciones de un cronista y un historiador. Para que pueda haber un cronista, debe de haber en el mismo, y como respaldo de lo que ve o de lo que narra, la visión del historiador. Lo mismo, para que haya un historiador, debe éste de tener las habilidades del cronista para poder narrar y difundir los datos que harán la historia.

Cuando no se respalda una actividad con la otra, queda mocha cualquiera de las dos funciones. Por eso, no se puede ser cronista sin tener la capacidad de ser historiador ni se puede ser historiador sin ser cronista. Las dos actividades van una de la mano de la otra.

Los indígenas mexicanos reunían ambas actividades en una sola persona, el tlacuilo. Éste narraba tanto la vida cotidiana, como las memorias de los acontecimientos acaecidos en la comunidad y sus actividades, no solamente de los actos de los personajes de gobierno, sino de todos aquellos que pertenecieran a la sociedad, así como de los acontecimientos naturales de la naturaleza por más nimios que éstos fueran.

Esto viene al caso porque en Coahuila, sabiamente se reúnen las condiciones de ambas actividades en una y los que se dedican al canto de los acontecimientos de las sociedades y su entorno. La Asociación de Cronistas e Historiadores de Coahuila, A. C. es una agrupación en la que sus miembros reúnen ambas condiciones (cronista e historiador) y no con esa división que pondría cronista o historiador. La conjunción de ambas actividades en las personas que pertenecen a dicha asociación, les da un cargo de doble responsabilidad, de doble visión.

La conjunción de las actividades impide que éstas por separado bailen en el filo con que se ha querido separarlas y que pretende cortar el hilo de una y otra acción. En esta asociación deja de haber el sentido separatista de los cronistas y los historiadores y se conjuntan las dos actividades en una persona que es a la vez cronista e historiador. Cargos que recogen, investigan, narran y difunden el presente y el pasado de nuestra sociedad.

¿Por qué decimos esto? Muy fácil, todos los trabajos de esta gente están narrando hechos pasados, tanto de un pasado inmediato como de un pasado lejano, entonces no puede haber una separación en la calidad de la historia que se registra, ya que todo en el momento que pasa se vuelve historia, aún cuando este pasado que se narra sea inmediato. De todas maneras ya se está narrando historia.

Por eso la sapiencia que se manifestó en la creación de la ACEHDC que tenemos en nuestro estado. Habrán asociaciones de historiadores o asociaciones de cronistas pero, si las contemplamos con acuciosidad, veremos que todos los miembros de ambas tienen los dos elementos: cronistas e historiadores o historiadores y cronistas, sin que se pueda definir en donde empieza uno y termina el otro.

¿Para que dar tantos saltos estando el suelo tan parejo? Señores, tenemos las dos obligaciones.



DEL ÁLBUM DE LA GAZETA

Continuamos con la reproducción de portadas y páginas selectas de números anteriores de la *Gazeta* y reiteramos nuestra invitación para que usted consulte estos y otros números de la *Gazeta* en el acervo del Archivo Histórico o en la Hemeroteca del Archivo Municipal de Saltillo, donde tendremos el gusto de atenderlo. Y no lo olvide: todos somos sujetos de la Historia y, si lo deseamos, también sus protagonistas.

AVISOS DE OCASIÓN

Venta de casas y terrenos

Aproveche solar en la calle de la plaza pública, de trece y media varas de frente por veinticinco de fondo. Tan sólo pague ciento cincuenta pesos. Mayores informes con Juan Antonio Siller.

AMS, P, c 3, L 4, e 23.

Aproveche en venta una casa con su huerta de árboles frutales, de ciento dos varas de frente por veinticuatro de ancho. Adquirla por una bicoca: ciento diez pesos. No desperdicie la oportunidad. Acuda de inmediato con Luisa Muñoz de Zapata o José Muñoz.

AMS, P, c 3, L 5, e 16.



Venta de esclavos

Herederos del capitán Nicolás Guajardo venden una mulata esclava, de buen cuerpo, de color cocho, de veinte y cinco años de edad, llamada María Sapopa, en cuatrocientos pesos. Y una esclava de tres o cuatro años de edad llamada Gertrudis Sebastiana, en cien pesos. Aproveche el precio por paquete.

AMS, P, c 3, L 5, e 22.

Aproveche mulata blanca de tres o cuatro años de edad, en sólo cien pesos. Informes y tratos con Joaquín Ortega, vecino de esta villa.

AMS, P, c 3, L 5, e 25.

EL PAISAJE ESTÁ EN LA MIRADA

◆ JESÚS DE LEÓN

Cierto. El principal lujo de una casa saltillense es la frescura. El interior umbrío. Las paredes gruesas y el enrejado sólido. Pero de pronto encontramos también vitrales. Como cierto vitral con cisne y eucaliptos que se encuentra en una casona de la calle Victoria. Es todo un homenaje al *Art Decó* de principios de siglo xx. Otro vitral, menos colorido aunque mucho más elaborado, se encuentra en el hotel Urdiñola y parece recrear el solar nativo de la familia del célebre capitán fundador del pueblo de San Esteban y gobernador de la Nueva Vizcaya.

En uno de sus cuentos, la escritora francesa Marguerite Yourcenar recrea un antiguo apólogo chino en el que relata que un emperador encarcela a un sabio pintor y a su ayudante, acusándolos de engañarlo por haber retratado en sus pinturas varios lugares, haciendo que se vieran más hermosos de lo que eran en realidad. Ante las fotografías que Daniel Garza toma de varios lugares muy conocidos de la ciudad de Saltillo, no podemos dejar de pensar en que la destreza de los antiguos pintores y de los actuales fotógrafos consiste esencialmente en convertir en un arte el mero acto de echar la vista. Sobre todo de ver con otros ojos lo que la rutina ha desdibujado.

Ante la foto del Archivo Municipal de Saltillo yo quedé sobrecogido. ¿Acaso este imponente edificio de ladrillo de fachada cuartelaria es

el lugar de trabajo del que entro y salgo cotidianamente desde hace quince años? Me cuesta trabajo creerlo porque, en todo ese tiempo, jamás recuerdo haber visto esas nubes sonrosadas que adornan el cielo azul. Será porque a veces salgo tan cabizbajo que lo único que veo por el camino son piedras, puras piedras (y aquí no hay apólogo chino que valga).

Todas estas reflexiones me fueron motivadas por las fotografías de la agenda del año 2009 que, un buen amigo, el doctor Felipe Pacheco tuvo la amabilidad de regalarme. Esta agenda, llamada *Testigos del tiempo* y publicada con el patrocinio de varias instituciones particulares y de gobierno de la ciudad de Saltillo, me llama la atención por las excelentes fotografías a color de lugares tales como el Casino de Saltillo, el Museo de las Aves, la Escuela Normal, la Biblioteca del Congreso, la iglesia de San Juan Nepomuceno y los interiores de algunas antiguas casas particulares y de edificios públicos de considerable valor arquitectónico como lo son la casa Purcell, el teatro García Carrillo o la sede del Icocult.

Ya sabemos que, para un fotógrafo urbano, tomar esa clase de tópicos implica casi desafiar la memoria y el legado gráfico del legendario A. V. Carmona, quien dejó establecido una especie de canon visual para aquellas postales de la ciudad de Saltillo que, durante un tiempo, parecieron muy tradicionales y ahora parecen dignas de figurar como ilustraciones del libro *Las ciudades invisibles* de Ítalo Calvino. El maestro Carmona, más que retratar los edificios, pareciera exaltar la ausencia de peatones, lo cual le daba a sus fotografías un aura de melancólica austeridad, más digna de un claustro monacal que de una plaza de armas.

El fotógrafo Daniel Garza logró conjurar el fantasma de aquellas antiguas imágenes de Carmona, buscando otros ejes conceptuales para sus imágenes. En vez de exaltar la ausencia, se apoya en la atención a los detalles. Dedicó el mes de enero a las ventanas, febrero a las columnas, marzo a los arcos, abril a los detalles, mayo a la herrería, junio a las puertas, julio a los vitrales, agosto a las cúpulas, septiembre a los zaguanes, octubre a los museos, noviembre a las fachadas y diciembre a los murales.

Ante tal enumeración me sonreí. Destacar ese tipo de conceptos de nuestro acervo arquitectónico ha sido una tarea a la que algunos historiadores han dedicado sus afanes. Yo mismo he escrito frecuentemente pies de foto donde destaco esa clase de rasgos en las ilustraciones dedicadas a edificios antiguos. Me agrada descubrir que no soy el único que ve en Saltillo algo más que un aburrido y gris laberinto de adobe.

Gracias a las fotografías de Daniel Garza, descubrimos que hay forma, color e imaginación en nuestras construcciones y que, aunque no dejamos de luchar contra la intemperie, dedicamos algo de tiempo a darle belleza a nuestros interiores. Cierto. El principal lujo de una casa saltillense es la frescura. El interior umbrío. Las paredes gruesas



Guacamayas enanas. Vitral emplomado en el auditorio del Museo de las Aves de México.



Rosetón que ve al oriente en el templo de San Juan Nepomuceno.



Capiteles de sillar de la fachada del templo de San Juan Nepomuceno.

y el enrejado sólido. Pero de pronto encontramos también vitrales. Como cierto vitral con cisne y eucaliptos que se encuentra en una casona de la calle Victoria. Es todo un homenaje al *Art Decó* de principios de siglo xx. Otro vitral, menos colorido aunque mucho más elaborado, se encuentra en el hotel Urdiñola y parece recrear el solar nativo de la familia del célebre capitán fundador del pueblo de San Esteban y gobernador de la Nueva Vizcaya.

¿Y qué decir del vitral en forma de rosetón que se ve al oriente del templo de San Juan Nepomuceno? Seguramente, cuando se ilumina con el sol del amanecer, los feligreses que van a misa de ocho sienten que Dios levanta su gigantesco párpado y los mira. *Ora pro nobis*.

En cambio, si después de confesarnos, nos vamos a cotorrear al Museo de las Aves, encontraremos un grupo de guacamayas enanas (no, no me estoy refiriendo a las tías de nadie, aunque sabemos que el índice de solteronas en las familias de Saltillo es más alto que el promedio). A lo que me refiero es a un singular vitral emplomado que se exhibe en el auditorio del citado museo. La variedad del colorido es tal, que uno pensaría que en cualquier momento las guacamayas van a echarse a volar.

Otro detalle que me llama la atención de las fotografías, y que creo que es un aporte muy personal del estilo del Daniel Garza, es que en general los edificios, en particular aquellos que ostentan torres y cúpulas, parecieran estar cargando al cielo en peso. Se trata de cielos, no lo niego, muy hermosos, cruzados tenuemente por nubes a veces muy blancas, a veces color perla, pero también rosados, blancos, grises, borrascosos (como el atroz cielo que se cierne sobre el teatro de la ciudad Fernando Soler, como si el viejo actor fuera a levantarse de su tumba para declamar uno de aquellos furibundos parlamentos de *Cuando los hijos se van*). Cielos que parecen oxidarse, como el que aparece encima de la cobriza cúpula del teatro García Carrillo.

No todo es del color del cielo con el que se retrata. El fotógrafo también nos ofrece una interesante serie de fotografías de murales. ¿Cuántos de quienes hemos visitado la Presidencia Municipal hemos reparado en el mural “La Revolución” de Jorge González Camarena, con esos caballos dignos del *Guernica* de Picasso y esa surrealista lluvia de condecoraciones que rivaliza con los relojes aguados de Salvador Dalí? ¿O ese mural de Elena Huerta que se encuentra en el cubo de las escaleras del centro cultural Vito Alessio Robles en donde vemos a don Venustiano Carranza con mirada severa y ceño adusto, levantando enérgicamente el puño, mientras pone la otra mano abierta sobre las páginas de la Constitución? No sé lo que ustedes

piensen, pero yo no me atrevería a subir por esa escalera por miedo de que al Varón de Cuatrociénegas se le ocurra descargar el puño precisamente sobre mi cabeza.

Lo bueno es que, para entonces, ya estamos en las últimas páginas de la agenda. Podemos darle la vuelta a la hoja y esperar a que nos regalen otra. Gracias, doctor Felipe Pacheco. Ya veremos qué sorpresas nos depara el próximo año.

Testigos del tiempo, agenda 2009. Coordinación general: Dolores Quintanilla. Fotografías: Daniel Garza. Textos: Arturo Villarreal. Presentación: Armando J. Guerra. Celsa Impresos, Saltillo, 2009. Sin numeración corrida de páginas.



El triunfo de la Revolución Constitucionalista en el cubo de las escaleras del Centro Cultural Vito Alessio Robles

EL RETORNO DE ENRIQUETA OCHOA

◆ SERGIO CORDERO

Como Jaime Sabines y Rosario Castellanos —y, en algunos momentos, Jaime García Terrés y Rubén Bonifaz Nuño—, Enriqueta Ochoa (Torreón, Coahuila, 1928-2008) busca una poesía que, ajena a la suntuosidad pero no exenta de cierta elegancia, contenga una expresión directa, descarnada si es necesario, de las pasiones del ser humano y su conflictiva relación con las cosas y los hechos de ese extraño mundo cuyo orden él mismo ha creado.

UNA DESCONOCIDA AMABLE Y LÚCIDA

La fecha? 3 de febrero de 1984. Tengo exacto el dato porque al día siguiente hice mis maletas, subí al tren Regiomontano y, harto, abandoné la Ciudad de México. Después de un año y ocho meses de residencia —quizás debiera decir: de miseria— pasé brutalmente del deslumbramiento a la decepción. Allí perdí mi ingenua idea de lo que eran los poetas y tuve que enfrentarme a la cruda realidad de esos extraños seres híbridos, mitad burócratas y mitad escritoruelos, que confundían el talento poético con la habilidad en las relaciones públicas o el abierto servilismo. Yo pensaba que el poeta debía ser una persona, no sólo conocedora de la literatura y el arte en general, sino sabia en cuanto a la comprensión de la naturaleza humana; de gran madurez, respeto profundo por el oficio literario y también por su sensibilidad.

Si mi naciente vocación literaria no sucumbió del todo fue gracias a que encontré algunas excepciones que me ayudaron a no perder del todo la fe en esa imagen; personas de gran calidad humana que, al mismo tiempo, eran grandes poetas (estas dos particularidades, desafortunadamente, no siempre van juntas).

Esa noche, el poeta colimense Víctor Manuel Cárdenas presentó su *Primer libro de las crónicas* (Katún, 1983) en el Museo Nacional de Arte. Egresado del taller de poesía de la UNAM, que dirige Juan Bañuelos, Víctor estuvo acompañado de su maestro y de otros integrantes del grupo La Espiga Amotinada. La asistencia fue considerable. Una vez terminada la presentación, un numeroso grupo de amigos de Víctor se fue a la cantina La Ópera para festejar la aparición del libro y felicitar al autor. La noche pasó alegremente. Eraclio Zepeda, siguiendo la costumbre que aprendió de don Laco al pie de una ceiba, relataba un cuento tras otro, una anécdota tras otra, sin cansarse ni aburrir a sus oyentes.

La cantina estaba llena a reventar y era difícil ya no digamos encontrar asiento sino tan siquiera moverse. Mi acompañante y yo no tuvimos otro remedio que refugiarnos en una de las mesas fijas pegadas a la pared que tienen los asientos frente a frente, como en los cafés de chinos y en los carros comedores del ferrocarril. El asiento de un lado lo ocupaba una señora de edad madura, que vestía con una mezcla de elegancia y sencillez. La acompañaba una atractiva muchacha que tendría la mitad de sus años y que, por el evidente parecido y el similar modo de vestir, de seguro era su hija. Como el asiento frente a ellas permanecía vacío, nos animamos a preguntar si podíamos ocuparlo. No hubo inconveniente, así que decidimos hacerles compañía.

No recuerdo de qué hablamos, pero conservo la impresión de un diálogo agradable y tranquilo, a pesar de que, a veces, nos interrumpían las carcajadas de los demás. (Eraclio, incansable, proseguía sus cuentos.) La señora no parecía la típica madre de familia que ya tiene hijos grandes y pierde el tiempo jugando canasta con sus amigas o que se tarda horas y horas hablando por teléfono y diciendo trivialidades y dependiendo para todo de las opiniones del marido. No, mostraba un carácter distinto, independiente de esas limitaciones, inteligente y sensible.

En algunos momentos de la plática, con naturalidad, sin hacer demasiado énfasis en el hecho, decía que había escrito un poema y se lo había dedicado a una persona que estimaba mucho. Estuve tentado a creer que era una de tantas señoras que publican por su cuenta versos mediocres y llenos de lugares comunes o de burdas imitaciones de poesía moderna, pero parecía demasiado lúcida para ello. Al final, nos

despedimos. Iba a salir de la cantina cuando un amigo, ya no recuerdo quién, se me acercó:

—¿Sabes quién es ella? —preguntó.

—Sí —dije—, una señora muy amable.

Él sonrió y me dijo:

—Es Enriqueta Ochoa.

INFORMES VAGOS Y UN DATO CIERTO

Cuando ocurrió este encuentro, lo que sabía sobre doña Enriqueta era poco y confuso. Mi maestro, el doctor Elías Nandino, aludió a sus poemas alguna vez (le publicó unos en la revista *Estaciones*) y los escritores de La Laguna se referían a ella con respeto y admiración. Al parecer, Enriqueta Ochoa otorgó un considerable apoyo moral a los jóvenes escritores de Torreón y Gómez Palacio y les dio un consejo que, a la larga, les resultó muy útil: “No hay que hacer mucho caso de las críticas. La mejor forma de responder a las críticas es con trabajo.”

Creo que en 1983, durante la realización del Segundo Festival Internacional de Poesía en Morelia, participó también en una mesa redonda junto con otras poetas como Dolores Castro y Mariángeles Comesaña. En fin, esa era toda la información que, hasta ese momento, disponía sobre ella. Sin embargo, quienes me proporcionaron esos datos deshilvanados coincidieron en un punto: Enriqueta Ochoa era una poeta de gran intensidad y había que leerla.

Correcto pero ¿dónde estaban sus libros? ¿Cómo conseguirlos? Los busqué en vano por cuanta librería encontré en la Ciudad de México, mientras decenas de poetas jóvenes me zampaban su libro o su plaquette apenas los conocía. Para colmo, como nunca había visto antes una foto suya y en medio de la confusión del festejo no habíamos sido presentados, la tuve enfrente y conversé con ella sin saber quién era. Por si fuera poco, después de aquel breve encuentro no he vuelto

a verla. Hasta que viajé a Torreón el verano pasado, conocí —a través de una vitrina y sólo por la portada— su libro más importante: *El retorno de Electra* (Diógenes, 1978).

NUEVO RETORNO

No sé si en premio a mi paciencia o en castigo a mi impaciencia, la colección *Lecturas Mexicanas* de la SEP publicó este año una nueva edición de *El retorno de Electra* de Enriqueta Ochoa. Este título es una antología personal de sus libros aparecidos entre 1969 y 1977. Aunque desconectada de las capillas y de las modas literarias, es fácil ubicar a Enriqueta Ochoa, por la intencionalidad de su lenguaje poético, como representativa de los poetas de la generación de medio siglo (los nacidos en la década de los veintes que empezaron a publicar en los años cincuenta).

Como Jaime Sabines y Rosario Castellanos —y, en algunos momentos, Jaime García Terrés y Rubén Bonifaz Nuño—, Enriqueta Ochoa (Torreón, Coahuila, 1928-2008) busca una poesía que, ajena a la suntuosidad pero no exenta de cierta elegancia, contenga una expresión directa, descarnada si es necesario, de las pasiones del ser humano y su conflictiva relación con las cosas y los hechos de ese extraño mundo cuyo orden él mismo ha creado.



Enriqueta Ochoa.

CALLES DEL SALTILLO

◆ JAVIER ELIZONDO KARAM

Tiene más de una afinidad con su contemporánea de Chiapas. Pero, mientras la Castellanos deriva hacia temas más generales sin olvidar por ello su condición de mujer, Enriqueta Ochoa se ocupa de un territorio más restringido que, sin embargo, no por eso es menos rico, ya que lo explora profunda y exhaustivamente. Se hunde en las paradojas y los sinsentidos de la femineidad a través de un agudo análisis de su situación, sin perdonarle ni reservar nada al lector, quien termina por perturbarse ante una sinceridad tan cruda y expresada con valentía, aunque sin desafiar abiertamente a nadie.

De ese modo, la poesía de doña Enriqueta se adelanta a su tiempo y es toda una lección para esas jovencitas que, ahora, se piensan muy audaces porque creen que sus poemas reflejan una auténtica postura feminista. Otras autoras, en cambio, saben bien a quién le deben las libertades de lenguaje (e incluso existenciales) que hoy disfrutan. En particular, sorprende la energía que Enriqueta Ochoa despliega en su poema "Las vírgenes terrestres":

II

*¡Mentira que somos frescas queiebras
cintilando en el agua!,
que un temblor de castidad serena
nos albea la frente,
que los luceros se exprimen en los ojos
y nos embriagan de paz.*

¡Mentira!

*Hay una corriente oscura disuelta en las entrañas,
que nos veda pisar sin ser oídas
y sostener equilibrio de rodillas,
con un racimo de luces extasiadas
sobre el pecho.*

IV

*Viejas causas, cánones hostiles,
fervorosos principios maniatándome.
¿Sobre qué ejes giran que me doblan
a beberme la muerte en la conciencia?
Yo me miro y no soy sino una cripta en llamas,
una existencia informe, sonámbula,
cargada de fatiga.*

*¿Es lícito permitir que se extinga
en servidumbre enferma
el bárbaro reclamo que nos sube
de abordar a la tierra por la tierra?*

V

*En esta brava inmensidad
no logran retenerme los desvaríos blandos
o el ímpetu del sueño.
La tierra es ruda, trémula, ardorosa,
y se me expande dentro.
El vértigo sanguíneo esplende
arrebataando al canto
y no le puedo contener el paso,
ni sustraerme a los labios
que me caen al papel como dos brasas.*

Otro dato que me resulta sorprendente es el año en que fue escrito este poema: 1952.

El entusiasmo me impediría terminar tranquilo esta reseña si antes no cito estas palabras de Enriqueta Ochoa acerca de su trabajo poético, las cuales dan una idea clara de su honestidad intelectual y de su respecto por la sensibilidad: "La poesía como labor es ardua y en ella es fácil perderse, desmoronarse en pequeños fuegos artificiales. Yo quiero ir más allá, decir lo más entrañablemente mío, que en todos los casos es, también, de los demás."



Detalle del mural «La Fundación de Tenochtitlán». Gustavo Ramírez Padilla.
Archivo Municipal de Saltillo.

AZTLÁN

Presidente Cárdenas se transforma en Pablo L Sidar más allá de Emilio Carranza y cambia de nombre otra vez y termina llamándose Lázaro Cárdenas cuando topa en Anzures, allá por la colonia Roma ya muy cerca del Cerro del Pueblo. Pero taponada a una cuadra de poder entroncar con Prolongación Francisco I Madero para que funcione como arteria rápida. Ojalá algún día conecten esas vialidades. Por lógica deben conectarlas. Cuando esa calle cruza por la colonia Azteca se llama Pablo L. Sidar. En ese lugar las calles tienen nombres de pueblos y ciudades prehispánicas de mesoamérica. Entre Atzacapotzalco y Xochimilco está la pequeña Aztlán, de unos 150 metros de largo en dos secciones, dos cuadradas descuidadas encañonadas hacia el norte.

Aztlán significa "Lugar de las Garzas". Aztlán es el islote primigenio de donde partieron los aztecas, para convertirse luego en mexicas, cuando encontraron otro islote al final de su camino, donde una águila devoraba una serpiente. Aztlán es la cuna de los mexicanos. Aztlán es un mito dicen otros.

Los aztecas fueron la última migración hacia el sur de grupos chichimecas provenientes de Áridoamérica. Nadie sabe a ciencia cierta de donde procedían ni dónde estaba Aztlán. Se cree que en Mexcaltitlán, una isla en Nayarit, o que venían del norte, más allá del Bravo. Que de allá por Arizona, cerca de la tierra de los Anasasi. Nadie sabe nada en realidad. Es terreno muy brumoso para los historiadores.

Me gusta imaginarme que tal vez, muy cansados, asoleados y hambrientos pasaron por este valle del Saltillo durante su migración, y los guachichiles y los borrados, generosos habitantes locales de entonces, les dieron chanza de descansar bajo las nogaleras de su propiedad y de comer de los frutos de sus huertos y de cazar sus venados y de pescar lo que quisieran. Les dieron leña para que se calentaran y les prestaron sus morteros para que molieran las semillas del mezquite para que hicieran sus panes, para que se renovaran en su gran caminata, y así poder llegar hasta el Valle de Anáhuac a cumplir su destino, donde al fin fundaron su hermosa ciudad y fueron los amos de todo.

Tal vez por eso, cuando 200 años después, ya convertidos en el poderoso imperio de los mexicas, agradecidos por los favores recibidos por sus antepasados, nunca molestaron a los chichimecas, y enfocaron sus conquistas hacia el sur, oriente y poniente de la Gran Tenochtitlán.

Calle Aztlán. Al poniente de Saltillo, ya casi en la falda del Cerro del Pueblo.

CONFESIONARIO: RELATO DE UNA MUJER CUENTERA

◆ LILIANA CONTRERAS REYES

Ella dejó de escuchar. Se sentía frustrada y enfurecida de saber que había desperdiciado tanto tiempo en cosas que ni siquiera eran pecados. Se recriminó por no haber sido feliz ni con marido ni sin él. Ella sabía que había roto con los esquemas heredados de su madre, pero el sacerdote no estaba al corriente, pues apenas la conocía. Entonces, la mujer se puso su propia penitencia: salir a pecar, a fornicar, a robar, maldecir verdaderamente a sus padres por haberla hecho tan tonta e infeliz, tener todos los pensamientos impuros y reprimidos que le vinieran en gana, matar y desear a los hombres, fueran de quien fueran.

Dejó de asistir a la iglesia a los 41 años de edad, después de la separación de su marido. Ya no podía darle la cara al señor su dios ni a sus padres ni las amistades que había hecho durante el matrimonio. Todo le recordaba su culpa. Estaba rompiendo con los mandamientos bajo los cuales había sido educada de una forma rígida. Así que una tarde, después de 16 años y ya muerto su ex marido, llegó a la iglesia con cierto temor. Después de tantos años, la iglesia había cambiado poco, con sus flores artificiales y la luz neón que enmarcaba a la virgen de Fátima.

Sigilosamente se fue acercando al confesionario. Apenas se podían ver los pies del confesor. Las velas daban un aspecto tétrico y la mujer, ya con 57 años de vida y 16 de culpa, se asustaba con las sombras. El sacerdote salió del cubículo a despedir al reconciliado y la saludó con un movimiento de cabeza, invitándola a pasar. Era joven y desconocido para ella, seguramente había suplido al padre Barragán, fallecido un par de años antes.

—Padre, he pecado. Ya sé que debo esperar a que usted ore, pero déjeme aprovechar que he tomado un poco de valor, para desahogar mis penas y el sufrimiento por el que he pasado en estos últimos años.

—Te escucho hija.

—Ayer murió mi esposo y con eso se cumple la sentencia, dictada por la iglesia, de “hasta que la muerte los separe”. Por eso lo primero que deseo hacer es sacar de mi alma todos los pecados que he cometido en 16 años de separación de mi marido y de la iglesia.

—En este tiempo, padre, hice todo lo que me dijeron que no hiciera y, sin embargo, no he sido feliz. Al contrario, me he sentido mal conmigo misma y eso me ha



incapacitado para relacionarme con los demás. Al día siguiente en que firmé el divorcio, fui a la alameda y me tomé unas fotos, de esas que ponen en llaveros y regalé como tres o cuatro. Si mi madre lo supiera, ella misma hubiera intercedido para que me mandaran al infierno. Pero lo bueno es que ella murió antes y no tuve que escuchar sus reclamos. Ese pecado también cuéntelo, padre. No he respetado la memoria de mis padres muertos, los he maldecido y les he recriminado por haberme hecho mujer, por haberme provocado tantas insatisfacciones y remordimientos.

—He salido en varias ocasiones a los bailes y no sólo eso, sino que en lugar de mantenerme en un rincón para evitar que me saquen a bailar y que la gente no hable de mí, llego temprano y me siento en primera fila, para no perderme ninguna canción. Voy, como vulgarmente dicen, a matar la cumbia y lo disfruto.

—En las tardes de café con mis amigas, hablamos tan escandalosamente que todos se enteran de nuestra conversación. La gente volte a vernos y no podemos evitar hablar y causar tanto bullicio.

—En esas tardes, lo peor no es el griterío, sino que he ventilado todas las historias familiares que mi santa madre tenía tan escondidas y que eran prohibidas incluso entre familia. A veces, he invitado a algunas de las amigas de mi madre, las que aún están con vida, y ellas también se han enterado de todas las impertinencias que salen de mi boca, acerca de la familia Sotomayor. Reímos tanto, padre, que hasta nos duelen los cachetes.

—Un día, iba caminando por la calle de Victoria, no sé a dónde, pero se me acercó un joven apuesto y empezó a platicar conmigo. Resultó que íbamos al mismo lugar y nos fuimos juntos. ¡Oh, pecadora de mí! No pude decirle que era inapropiado caminar por la calle con un joven tan apuesto y sin la compañía de alguien más. ¿Qué no habrán dicho de mí? Encima de todo, íbamos criticando de las personas con las que nos topábamos y, en una ocasión, los dos volteamos completamente a ver a unos jóvenes que se besaban apasionadamente”.

Después de un breve silencio y de un carraspeo, del sacerdote comentó:

—¿Es todo, hija?

—Sí padre, es todo.

—En el nombre de dios nuestro señor, te absuelvo de tus pecados, que a saber sólo son dos. El primero, no haber asistido a misa durante tantos años y, el segundo, desconocer completamente los mandamientos de Dios.

La mujer levantó un poco la mirada. Pero no se podía distinguir la cara del sacerdote al otro lado del confesionario. Entonces, quedándose atenta en espera de la penitencia, frotaba sus manos, sudorosas.

—Tu penitencia es leer las sagradas escrituras, identificar los mandamientos que Dios nos dio, por medio de Moisés y venir a ofrecer una misa en nombre de su madre, que seguramente se encuentra en el cielo. En nombre del padre, del hijo. . .

Ella dejó de escuchar. Se sentía frustrada y enfurecida de saber que había desperdiciado tanto tiempo en cosas que ni siquiera eran pecados. Se recriminó por no haber sido feliz ni con marido ni sin él. Ella sabía que había roto con los esquemas heredados de su madre, pero el sacerdote no estaba al corriente, pues apenas la conocía. Entonces, la mujer se puso su propia penitencia: salir a pecar, a fornicar, a robar, maldecir verdaderamente a sus padres por haberla hecho tan tonta e infeliz, tener todos los pensamientos impuros y reprimidos que le vinieran en gana, matar y desear a los hombres, fueran de quien fueran.

Vivió los siguientes dieciséis años de vida cumpliendo su propia expiación y tampoco fue feliz, pero al menos se divertía.

AVISO IMPORTANTE



Las opiniones expuestas en la *Gazeta del Saltillo* son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o sustentan las autoridades en funciones del municipio de Saltillo.

La *Gazeta* es una publicación plural, respetuosa tanto del trabajo que hacen quienes se dedican a la historiografía como de las personas que amablemente frecuentan sus páginas. Por lo tanto estamos abiertos a cualquier comentario, sugerencia, crítica o enmienda que desee aportarse con respecto a los materiales publicados.

Cuando lo consideremos necesario publicaremos las aportaciones que quieran hacernos por escrito, siempre que mantengan el tono de respeto tanto hacia nuestros colaboradores como hacia nuestros lectores y demuestren un sincero afán de hacer una aportación útil al tema o problema en cuestión.

En el directorio se encuentran el domicilio y el correo electrónico a los que pueden dirigir sus observaciones.

De antemano les damos las gracias.

EL EDITOR



Peluquería con paisaje (foto La Rochester). Colección de Manuel Casasola. Fotografías 1900-1928. México los de ayer de Larousse.

EL ÚLTIMO CLIENTE DEL BARBERO

JESÚS DE LEÓN

En el pequeño parque, el peluquero y su cliente conversan.

—Como la ve, mi Goyo. Que don Porfirio se reeligió.

—Ajá —dijo el peluquero.

—Pos qué no le había dicho a ese gringo que ya estaba muy cansado, que ya iba a soltar el hueso, que ya estábamos maduros p'a la democracia y, a la hora de la hora, puro jarabe de pico.

—Ajá —repitió el peluquero.

—Oiga, ¿usted cree que el loco Madero, ese espiritista, se levante en armas? Porque hay mucha gente enojada con el viejo don Porfirio.

—Ajá.

—Ajá, ajá, ¿pos qué le pasa, Goyo? ¿No sabe decir otra cosa?

—Ajá —insistió el peluquero.

—¿Y por qué no la dice, hombre de Dios?

—Porque la última vez que intenté hablar de política mientras usaba mi navaja para afeitar a un cristiano, por poco y me vuelvo matador de toros. Aunque aquél nada más perdió media oreja, yo perdí mi negocio. ¿Por qué cree que ahora trabajo en la plaza?

—Ay, Goyito —dijo el cliente—, qué se me hace que usted también votó por Panchito Madero. 🗳️



EL LORO

[FRAGMENTO]

JOSÉ JUAN TABLADA

*Loro idéntico al de mi abuela,
funambulesca voz de la cocina,
del corredor y de la azotehuela.*

*No bien el sol ilumina,
lanza el loro su grito
y su áspera canción
con el asombro del gorrión
que sólo canta El Josefito . . .*

*De la cocinera se mofa
colérico y gutural,
y de paso apostrofa
a la olla del nixtamal.*

*Cuando pisándose los pies
el loro cruza el suelo de ladrillo,
del gato negro hecho un ovillo
el ojo de ámbar lo mira
y un azufre diabólico recela
contra ese íncubo verde y amarillo,
¡la pesadilla de su duermevela!*

*¡Mas de civilización un tesoro
hay en la voz
de este super-loro
de 1922!*

*Finge del aeroplano el ron-ron
y la estridencia del klaxón . . .
Y ahogar quisiera con su batahola
La música rival de la victrola . . .
[. . .]*

*El loro es sólo un gajo de follaje
con un poco de sol en la mollera!*

CABAÑUELAS

◆ RICARDO BERNAL

Comportamiento animal también es utilizado como pronóstico de lluvia. Así tenemos la aparición de hormigas aladas, el orejeo de las mulas, que los palomos se bañen, el gato lavándose la cara, el gallo que cante de día (posible cambio de tiempo), gatos que corren y saltan (señal de viento). Aunque pareciera inviable, las personas también tenían que ver con el pronóstico, si tuviera picor o le doliera una antigua cicatriz, sería posible cambio de tiempo.

Según parece, la palabra “cabañuelas” proviene de la festividad judía de los tabernáculos. En un documento de 1450 de Toledo se menciona que los judíos colgaban cuarenta cabañuelas en su barrio en memoria de los años que pasó el pueblo judío vagando por el desierto del Sinaí. Como en esta festividad judía se realizan ritos referentes a la predicción meteorológica, el término de cabañuelas adoptó en castellano ese significado. Por otro lado, la palabra “témperas” tiene la misma raíz latina que “tiempo”. Desde muy antiguo la humanidad ha tenido la necesidad de predecir el tiempo. La observación del cielo siempre ha sido un punto de inicio para muchas predicciones, mitos y temores. En el caso de las cabañuelas, la experiencia y tradición juegan un papel fundamental. Las primeras referencias a estas predicciones son muy antiguas. En la antigua Babilonia se celebraba la “Fiesta de las Suertes” o Zamuk, en el ceremonial de Akitu del Año Nuevo Babilónico, en la que se predecía el tiempo para cada uno de los doce meses del año. El primer tratado científico occidental sobre el tiempo lo escribe Aristóteles, quien describe como válidos varios métodos de predicción a largo plazo. A partir de la aparición de la meteorología científica y de la elaboración de predicciones a partir de ella, las cabañuelas han ido perdiendo popularidad.

En España fueron utilizadas frecuentemente hasta la década de 1940. Posteriormente se fueron sustituyendo por el Almanaque Zaragozano. Actualmente la meteorología considera que, aunque la predicción a corto plazo mediante el saber popular y la experiencia es perfectamente factible, no sucede así con la predicción a largo plazo, motivo por el cual es considerada una pseudo ciencia.

No en todos los puntos de la Tierra se utilizan los mismos días para realizar el pronóstico (i.e. en Sudamérica el vaticinio se hace en el mes de enero, los hindúes lo hacen a mitad de invierno, etcétera), tampoco se ha hecho de la misma manera con el transcurrir de los tiempos y cada cultura tiene su método. Así mismo, el ámbito de aplicación de un determinado método es pequeño, no extendiéndose más allá de unos 80 kilómetros, dándose métodos y predicciones diferentes según las regiones. Para predecir el fenómeno atmosférico, el experto se basa en indicadores como la forma de las nubes, la dirección del viento, las características del sol, la luna, las estrellas, la niebla, el rocío de la mañana, el arco iris o el granizo.

Comportamiento animal también es utilizado como pronóstico de lluvia. Así tenemos la aparición de hormigas aladas, el orejeo de las mulas, que los palomos se bañen, el gato lavándose la cara, el gallo que cante de día (posible cambio de tiempo), gatos que corren y saltan (señal de viento). Aunque pareciera inviable, las personas también tenían que ver con el pronóstico, si tuviera picor o le doliera una antigua cicatriz, sería posible cambio de tiempo. Signos de lluvia podrían ser los crujidos y sonidos de muebles, el hollín que cae de la chimenea, olor de los desagües, siembra “retorcida”, humedad en las baldosas de las habitaciones, el sarmiento que

“llora” estando seco, etcétera. El experto en cabañuelas (en España), que suele ser por costumbre una “persona del campo” (labriego o pastor), en principio sólo recurre a la observación de los primeros 24 días de agosto de cada año durante su transcurso para pronosticar qué tiempo será el que se disfrutará en los próximos doce meses.

La meteorología está basada en principios físicos como la conservación de la energía, ecuación de la continuidad de la masa etcétera, obteniendo sus datos de observaciones y medidas en factores como la presión temperatura, humedad, utilizando para su predicción un conjunto de herramientas como globos sonda, satélites, estaciones meteorológicas y los ordenadores más potentes para producir las predicciones. La meteorología sostiene que no se puede realizar una predicción correcta a largo plazo observando el tiempo de un lugar concreto. Las características de la atmósfera no lo permiten.

También las predicciones obtenidas de las cabañuelas no son concretas, con lo que permiten un amplio margen de error, si el pronóstico no resulta el deseado. Esto unido al hecho de que intentar predecir en unos días prefijados, y por tanto invariables y “mágicos”, no se sostiene desde el punto de vista de la física. Un sistema de predicción debe siempre funcionar independientemente de los días en los que se aplique y conservar la energía.

Decidí consultar al respecto a mi jechu, quien me explicó: Se aleja mientras grita a esos pilluelos, pequeños socarrones. Explica: “Mira, hijo, desde que estaba yo en el rancho, en los primeros días del año, veíamos como era el clima que hacía, así, al primer día era el clima de enero, el día 2 el de febrero y así, hasta que se llegaba el día doce, luego eran al revés, de diciembre a enero. Ya por finales de mes, entonces se dividía el día en dos partes, que eran como sería el clima durante 12 horas y doce. Así hasta que se hacían chiquitas. Y siempre habían funcionado. Pero ora con este clima loco pos ya ni se les entiende”.

Esta explicación, semeja aquellas teorías orientales relativas al tiempo. En especial la hindú reconoce espacios de tiempo cada vez más cortos, cíclicos, donde hasta el final todo cosmos se concentra en un pequeño punto en el espacio, para volver a expenderse en infinitas eternidades. Es el sueño de Vishnu y el despertar de Brahma, teoría muy próxima al actual Big Bang de los físicos.

Después sobre la masa de maíz me pone una tabla, donde describe esa periodicidad.



Ilustración de un libro de Julio Verne.

Cabañuelas de Ida	Cabañuelas de Retorno
1 Agosto	13 Julio
2 Septiembre	14 Junio
3 Octubre	15 Mayo
4 Noviembre	16 Abril
5 Diciembre	17 Marzo
6 Enero	18 Febrero
7 Febrero	19 Enero
8 Marzo	20 Diciembre
9 Abril	21 Noviembre
10 Mayo	22 Octubre
11 Junio	23 Septiembre
12 Julio	24 Agosto



GAZETA DEL SALTILLO

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO II NUEVA ÉPOCA FEBRERO DE 2009

FEBRERO: MES DE VIENTOS; LA *GAZETA* SE DA SUS AIRES

JUAN CARLOS ONETTI
deja hablar al viento
en el pasaje de una
de sus novelas, el
cual aquí
reproducimos

CARLOS RECIO DÁVILA
prologa y traduce el
texto de Achille
Cibot, militar de las
fuerzas de Napoleón
III, quien hace una
crónica de un
recorrido entre
Matehuala y Saltillo
en 1864

VITO ALESSIO ROBLES
exalta la figura de
Santiago González
“El Gringo”
y de otros célebres
bandoleros de la
Sierra de Zapalinamé



Humboldt atiborrado de libros en su biblioteca.

LILIANA CONTRERAS REYES
refiere el dolor de cierta mecanógrafa que era feliz en su trabajo,
hasta que una supuesta benefactora la devolvió a su corral

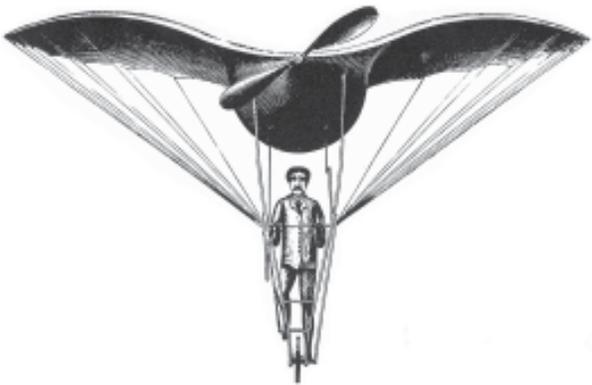
HOMERO GÓMEZ VALDÉS
nos cuestiona sobre el 14 de Febrero

RICARDO BERNAL
describe con barroco lenguaje las andanzas de Cupido
por ciertos rincones de Saltillo

JAVIER ELIZONDO KARAM
lamenta que al
barón Alejandro
de Humboldt se
le haya dedicado
en Saltillo sólo
una modesta calle,
habiendo tantas
calzadas y avenidas
dignas de su
nombre

ALBERTO SOLAR
relata el origen del
culto a la virgen de
Zapopan en su natal
Monclova

JESÚS DE LEÓN
reproduce en estas
páginas el texto con
que presentó el libro
de Arturo Villarreal
Reyes sobre el teatro
García Carrillo



NOTES FOR CANTO CXX

EZRA POUND

I have tried to write Paradise

Do not move

Let the wind speak

that is paradise.

Let the Gods forgive what I

have made

Let those I love try to forgive

what I have made.

NOTAS PARA EL CANTO 120

EZRA POUND

He intentado describir el Paraíso

No remuevas

Que el viento diga

lo que es el paraíso.

Que los Dioses perdonen

lo que he hecho

Que aquellos que amo intenten perdonar

lo que he hecho.

(Traducción de Sergio Cordero)

Bibliografía: Ezra Pound, *Cantares completos*, traducción de José Vázquez Amaral, edición bilingüe de Javier Coy, apéndice biográfico de Archie Henderson. Ediciones Cátedra, Madrid, 1994-1996 (Colección Letras Universales 200 y 238).



Colección de Manuel Casasola.
Fotografías 1900-1928. *México los de ayer* de Larousse.

NO HUBO SERENATA

JESÚS DE LEÓN

—¿Y 'ora tú? ¿Qué traes? —dijo la muchacha al asomarse.

—Me animé y vine a declararte mi amor.

—¿Que no! ¿Qué traes en las manos?

—No ves que vengo a traerte serenata. Es mi lira.

—¿Lira? Mejor di que me vienes a cantar usando esa bacinica con cuerdas. ¿Qué le pasó a tu guitarrón?

—Me lo quitó el doctor.

—¿Adió? ¿A poco ese doctor también es mariachi?

—No. Pero me recomendó que vendiera mi guitarrón. Me estaban dando unos dolores de costado de tanto cargar el cucarachón aquel.

—Pues mira lo que son las cosas. Cargando el guitarrón te me hacías tan fuertote. Yo nomás decía: “Con un instrumento de ese tamaño de seguro me hace feliz”. En cambio con eso...

—¿Qué pasó, mi chula? Lo importante no es el instrumento, sino saberlo manejar.

—Pues eso ve y díselo a otra.

Y cerró de golpe la ventana.

Una vez que se aseguró de que el galán se había marchado, la muchacha se bajó del altísimo banco donde estuvo trepada. Y pensó: “Menos mal que ya se fue. Ya me estaba mareando. Ahora, a hacerle la lucha con el de la corneta”. 🏠

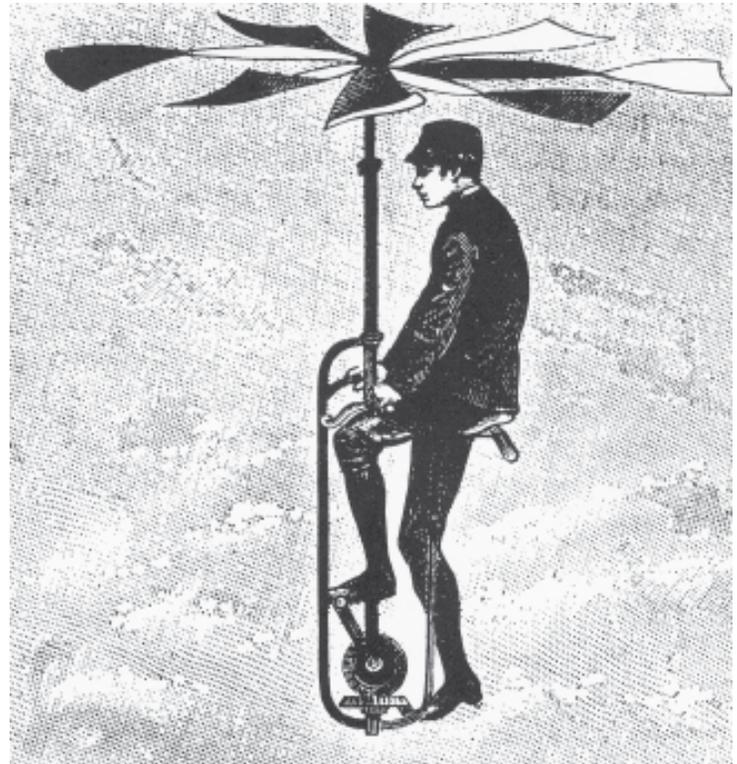
POR FIN, EL VIENTO

[FRAGMENTO]

◆ JUAN CARLOS ONETTI

Durante tres noches, como una pastora doncella en espera de la Divina Aparición o del nunca escuchado sonido de Voces, Medina aguardó tras su ventana del Plaza la llegada retumbante de Santa Rosa. La esperaba en las sombras porque por la tarde sólo había visto relámpagos disueltos en la luz del día, oído lejanísimos truenos, y porque es de noche que se realizan los grandes sueños...

En la noche tercera llegaron por fin remotas compensaciones. Los relámpagos y los rayos estrepitosos y sarcásticos, la lluvia copiosa y corta, un viento sin ataduras que empujaba árboles de izquierda a derecha y bailaba un instante, presuroso y sin respeto, alrededor de la estatua en la plaza, basamento, caballo y jinete...



La luz, siempre a la izquierda, comenzó a moverse y crecer. Ya muy alta fue avanzando sobre la ciudad, apartando con violencia la sombra nocturna, agachándose un poco para volver a alzarse, ya, ahora, con un ruido de grandes telas que sacudiera el viento.

Medina sentía la cara iluminada y el aumento de calor en el vidrio, casi insoportable. Temblaba sin resistirse, víctima de un extraño miedo, del siempre decepcionante final de la aventura. “Esto lo quise durante años, para esto volví.”

Tomado de Juan Carlos Onetti, *Dejemos hablar al viento*. Seix Barral / Artemisa, México, 1985 (Literatura Contemporánea Origen / Planeta 11), pp. 249-250.

PRESIDENTE MUNICIPAL: Jorge Torres López
SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO: Heriberto Fuentes Canales
TESORERO MUNICIPAL: Rodolfo José Navarro Herrada



DIRECTORA DEL ARCHIVO MUNICIPAL: Patricia Gutiérrez Manzur
SUBDIRECTORA: Elsa de Valle Esquivel
JEFA DEL ARCHIVO HISTÓRICO: María del Rosario Villarreal Rodríguez

GAZETA DEL SALTILLO

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO II NUEVA ÉPOCA FEBRERO DE 2009

EDITOR: JESÚS DE LEÓN MONTALVO

GAZETA DEL SALTILLO tiene los derechos reservados sobre los materiales que aparecen en sus páginas. Se aceptan colaboraciones, sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a *Gazeta del Saltillo*, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, Tel. 414-43-70, Fax. 414-02-84. Saltillo, Coahuila, México. Correo electrónico: gazetadelsaltillo@yahoo.com.mx ABREVIATURAS USADAS: AMS.- Archivo Municipal de Saltillo, AC.- Actas de Cabildo, c.- Caja, e.- Expediente, L.- Libro, f.- Foja, A y D.- Adquisiciones y Donaciones, T.- Testamentos, PM.- Presidencia Municipal, P.- Protocolos, PO.- Periódico Oficial. Publicación GRATUITA Certificado de licitud de título No. 5898 Certificado de licitud de contenido No. 4563. Visítenos en <http://www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx> Responsable de la publicación por Internet: Abraham Martínez Urbina.

DIAGRAMACIÓN: SANDRA DE LA CRUZ GONZÁLEZ

EXPEDICIÓN POR LAS PROVINCIAS DEL NORTE DE MÉXICO (NUEVO LEÓN Y COAHUILA)

◆ ACHILLE CIBOT

Saltillo, llamada en otro tiempo ciudad *Leona Vicario* por un decreto del estado de Coahuila, es una pequeña ciudad aseadita y algo bien ubicada. Sus calles son rectas y largas. Las casas, excepto algunas que existen en la plaza principal y en la gran calle que conduce al camino a Monterrey, son de mediocre construcción. La Parroquia y una casa llamada Palacio, en la que residían las autoridades del Estado son algo remarcables. Saltillo es el punto de tránsito del puerto de Matamoros para las ciudades de Monterrey, Durango y Zacatecas.

EL CAMINO DEL DESIERTO EN 1864

A partir de 1862, las fuerzas francesas de Napoleón III invadieron nuestro país para establecer el Imperio Mexicano. A Saltillo llegaron en agosto de 1864. Su presencia concluyó también en agosto, pero de 1866. Un militar francés, que estuvo en la expedición que inició la ocupación de Saltillo, llamado Achille Cibot, envió a París un texto que fue editado en *L'Illustration*, el sábado 12 de noviembre de 1864. Esta publicación semanal era una de las revistas más conocidas en Francia durante esa época.

Resulta sorprendente que, a sólo tres meses de que la capital de Coahuila fuera invadida por los franceses, el texto haya sido publicado en Francia. Además, el artículo estaba ilustrado con dos grabados de bastante precisión: uno sobre la ciudad de Saltillo y otro que consiste en una panorámica de la Sierra Madre que muestra el paso del camino conocido como la Angostura, a unos pocos kilómetros al sur de la población. El primero de estos grabados sería publicado, poco después, en Leipzig, en ese mismo año de 1864, lo que nos habla de una circulación de clichés u originales de grabados, entre diversas revistas europeas.

Achille Cibot escribió el texto en Saltillo y, al parecer, había redactado otro previamente, quizá para referirse al avance de las fuerzas francesas de San Luis Potosí hacia Matehuala. No obstante, hasta este momento no nos ha sido posible localizar ese primer texto.

Uno de los objetivos principales de la intervención francesa era la obtención de riquezas para ese país, por lo que los apuntes sobre la minería resultaban importantes. Por otra parte, la Europa del siglo XIX, estaba muy atenta a las actividades exploratorias en los sitios lejanos, por lo que cualquier dato científico también resultaba de interés.

Se trasluce que el autor del artículo, Achille Cibot, tenía una cultura hasta cierto punto amplia. Compara el desierto mexicano con el norte de Argelia y, en otro momento, asemeja el camino empedrado entre Real de Catorce y Vanegas con las antiguas vías romanas. Posiblemente el militar haya conocido previamente Argelia, que era una colonia francesa desde 1830. El Alfa argeliano, al que hace referencia, corresponde a la región de Tébessa, ubicada en el noreste de Argelia, cerca de Túnez. Ahí existen las derivaciones de la sierra Aurès, que en algunas partes semejan al paisaje del desierto que existe tanto al sur de Saltillo como a las planicies localizadas al poniente de San Antonio de las Alazanas, en la sierra de Arteaga.

La precisión de datos como nombres de las poblaciones, tipo de vegetación y de minerales, así como las observaciones etnográficas, aunque breves, dan una idea de las condiciones de vida en las haciendas y poblados del desierto entre Matehuala y Saltillo.

Para finalizar, señalamos que las medidas anotadas por Achille Cibot eran las que se utilizaban desde la época colonial y aún en el siglo XIX: una vara equivalía a 0.83 centímetros y una legua equivalía a 4 mil 190 metros. / **Carlos Recio Dávila.**

Post Scriptum. El ejemplar de *L'Illustration* de donde se obtuvo este artículo fue adquirido en Lyon, Francia, en noviembre de 2008.

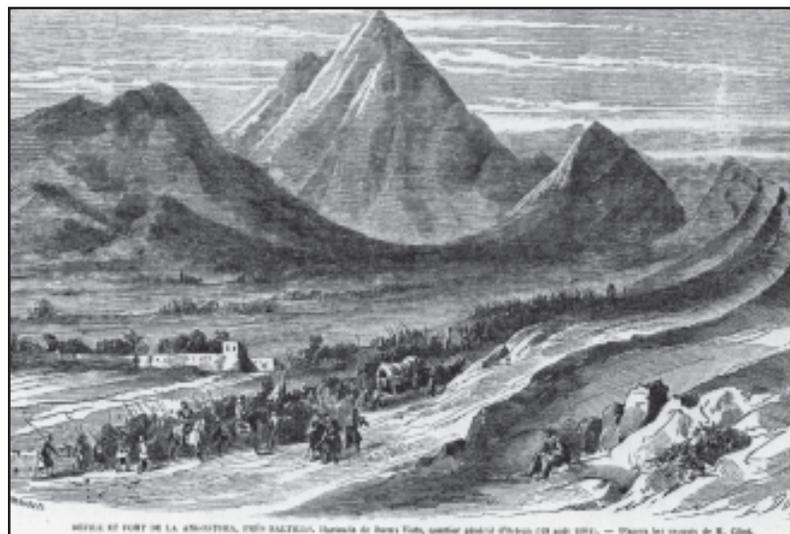
Saltillo, 21 de agosto de 1864. La distancia entre Matehuala y Saltillo es de alrededor de 60 a 70 leguas, terreno en que se atraviesa una inmensa llanura sin cultivar, impregnada de sustancias salinas, y en la que se encuentra, en abundancia, el carbonato de sodio. Esta llanura no puede ser mejor comparada que con el desierto de Argelia, a lo lejos. En el horizonte se extienden altas montañas completamente desnudas, sin árbol alguno, y en lugar de matas del Alfa argeliano, se observan plantas de grandes racimos de flores blancas, y de una planta conocida con el nombre de *Saladilla*.

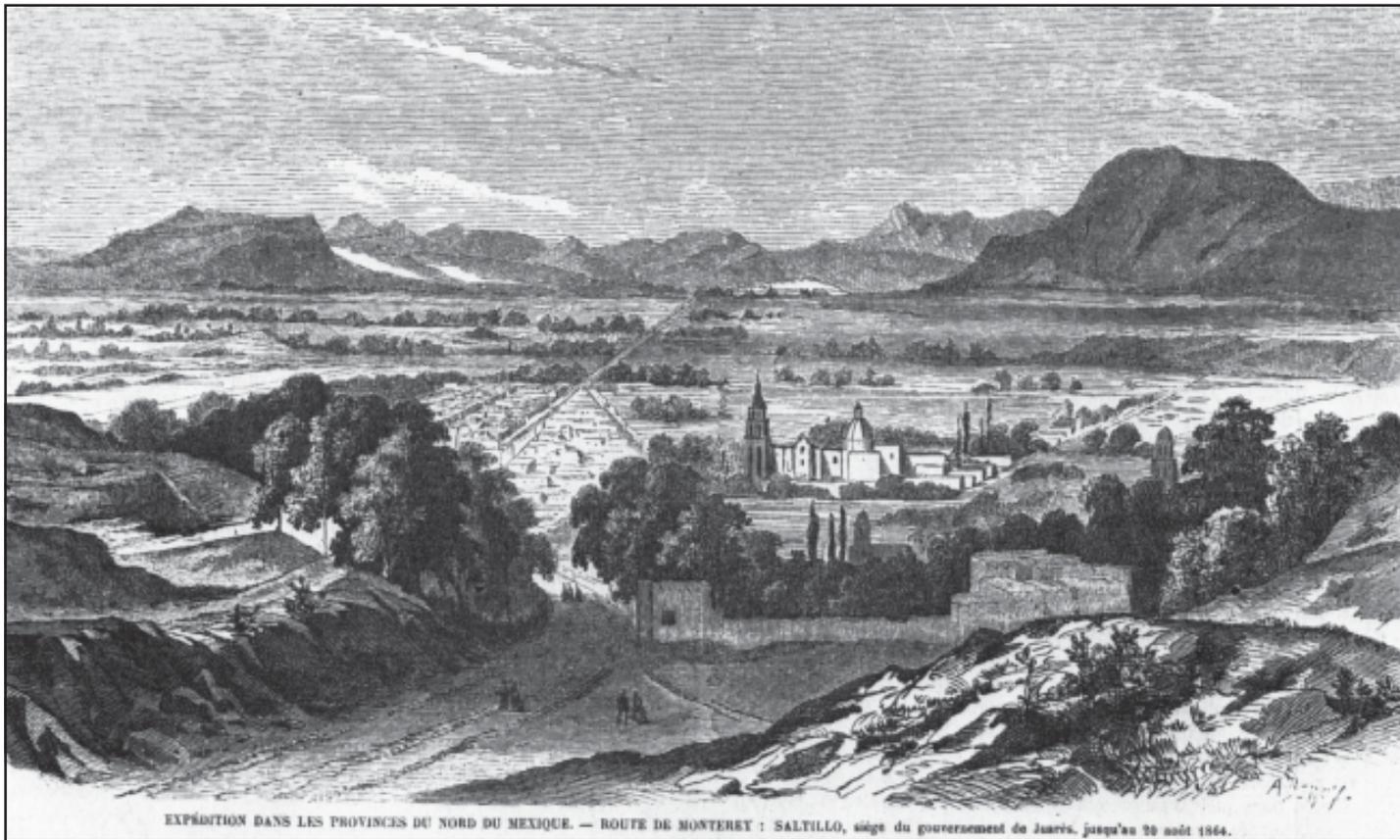
Saliendo de Matehuala, del lado norte, los cultivos de maíz se extienden todavía a lo largo de una legua, hasta el pequeño y miserable poblado de *Ojo di Agua* [sic]. Ahí comienza la gran llanura de la que hemos hablado. De ahí, cinco leguas más lejos, se encuentra la pequeña villa de *Cedral*, antes importante por su mineral de plata, pero actualmente bastante venida a menos. La villa tiene, no obstante, calles largas, derechas, aunque sin empedrar. Las casas son de un sólo piso, algunas grandes y seguramente en otra época fueron bellas. La mayor parte de las viviendas no tiene más que una sola puerta, la cual siempre está cerrada. Esto da la impresión de estar en una población a la que sus habitantes hubieran abandonado. De la noche a la mañana es posible encontrar, a lo mucho, algunos seres pálidos y enclenques, que constituyen *Cedral*. Todos ellos se ocupan en transportar el precioso metal, de triturarlo y lavarlo.

No lejos de Cedral, en pleno centro de las montañas de la Sierra Madre, se encuentra la villa de Catorce que, en un principio, era simplemente el yacimiento de una mina llamada *Purísima Concepción de Álamos de Catorce* [sic], en 1773. Según la tradición, el descubrimiento se debió a un negro que, después de haber corrido inútilmente tras un caballo que se había escapado, fue sorprendido por la noche, en la cima del cerro de *Catorce Viejo* — así llamada porque en tiempos anteriores había servido de refugio a una cuadrilla de 14 ladrones —. Al tener frío, el pobre negro hizo un gran fuego durante toda la noche, y podremos imaginar su admiración al amanecer cuando, al remover el fogón, encontró un trozo de plata.

En 1778, don Bernabé Antonio de Cepeda, después de haber buscado vetas del mineral durante muchos meses, encontró una, llamada veta grande, de la que obtuvo un *million de pesos* [sic].

El producto medio de las minas de Catorce, en esa época, era de dos a tres millones de pesos por año. Ahora todavía, la principal mina es la de Dolores, situada al noreste. Los dos primeros mineros fueron Ildefonso Díaz de León y Javier Martín: su filón alcanza una extensión de 19 mil varas.





EXPÉDITION DANS LES PROVINCES DU NORD DU MEXIQUE. — ROUTE DE MONTERREY : SALTILLO, siège du gouvernement de Juárez, jusqu'au 20 août 1864.

Las otras minas son las de *Seceno* [sic], de 80 varas; la de la *Escondida*, de 240, y la de *San Ramón*, de 370. La mina de *la Pusissima* [sic], ubicada al este-sur-este de Catorce, antigua propiedad del coronel Obregón, producía anualmente 200 mil pesos.

La cadena de montañas de Catorce es una rama de la Sierra Madre: las riquezas metálicas de esta montaña ocupan una superficie de siete a ocho leguas. Se encuentra, además de la plata, el *amiante*, la *serpentine* y el *cinabre*.

La villa de Catorce está situada sobre una montaña árida. No posee más que un solo edificio: la parroquia, perteneciente a los franciscanos. Situada a 2 mil 650 metros sobre el nivel del mar. Catorce tiene un clima frío; rara vez cae nieve, pero hiela con fuerza.

De Catorce, un camino empedrado como las viejas vías romanas, parte desde lo alto de la montaña y conduce a la hacienda de Vanegas, remarcable sobre todo por sus fuentes de aguas termales, las cuales tienen numerosas propiedades medicinales. Vanegas está situada a los pies de un pequeño cerro en forma de cono aislado, en medio de una inmensa llanura que conduce a Saltillo: este pequeño cono termina en dos columnas de basalto. Una fuente abundante y deliciosa, algo raro en medio del desierto, sale de las rocas, situadas no lejos de la fuente de aguas termales, forma un pequeño lago sombreado por viejos álamos temblones, y sirve para abrevar a numerosas tropas de bueyes y de cabras que andan errantes por las montañas.

El 8 de agosto, toda la división del general de Castagny se reunió en Vanegas. Un coronel polonés, de nombre *Tabagensky*, comandante de una guerrilla de 70 hombres, se rindió por completo y se adhirió al imperio.

Después de dos días de reposo, la columna avanzó sobre el rancho de Las Ánimas. Esa misma noche, un escuadrón de cazadores de África, al igual que una compañía del 7º batallón de cazadores a pie, abandonaron súbitamente el campo para ir a caer, después de una marcha forzada de treinta y tres leguas, sobre una guerrilla comandada por Naranjo, el cual tenía por misión destruir todas las norias y los reservorios de agua. A la una de la mañana, la pequeña columna llegaba a *El Salado*, una gran hacienda fortificada, rodeada de agua salada. La columna partió de nuevo tres horas más tarde, pasó a la pequeña villa de S. Salvador y llegó a la hacienda de la *Incarnation* [sic por *Encarnación*] después de cuatro horas de marcha. La *Incarnation*, la cual acababa de ser abandonada rápidamente por la guerrilla de Naranjo, forma parte del territorio de Coahuila. Es una gran hacienda cuyas tierras son poco cultivadas, pero alimentan un gran número de reses y chivos.

Al día siguiente, el escuadrón reinició la persecución de la guerrilla, tomando la ruta de Chihuahua, por *Praras* [sic por *Parras*], mientras que el 6º escuadrón,

después de una marcha de noche de 26 leguas, llegaba a Agua Nueva, a 7 leguas de Saltillo y a seis de Buena Vista donde se encuentra el cuartel general de Ortega. A las cinco de la mañana, este escuadrón sorprendió al regimiento *de los Fieles de Nuevo León*, dando muerte a 20 de sus hombres y haciendo seis prisioneros. Un cazador de África llamado Vincent fue muerto y el comandante Micard fue gravemente herido.

El 17, la división de Castagny llegó a la hacienda de Agua Nueva. Ahí se supo que el general Quiroga, un general del antiguo gobernador de Nuevo León, Vidaurri, entró a Monterrey y que Ortega y Negrete habían abandonado rápidamente su posición fortificada en la Angostura, a dos leguas de Saltillo, posición en la cual ellos esperaban detener a la Armada francesa.

La Angostura es un desfiladero dominado por una pequeña montaña, sobre la que existe un fortín. Ortega había dispuesto municiones y cañones que abandonaron en su precipitada fuga. Es en la Angostura donde en 1846 un general americano batió por completo a los mexicanos atrincherados [*En realidad fue en 1847 y las tropas atrincheradas habían sido las estadounidenses, n. del t.*].

El 29, el general Castagny hizo su entrada a Saltillo, ciudad que Juárez venía de abandonar para ponerse a salvo en Chihuahua.

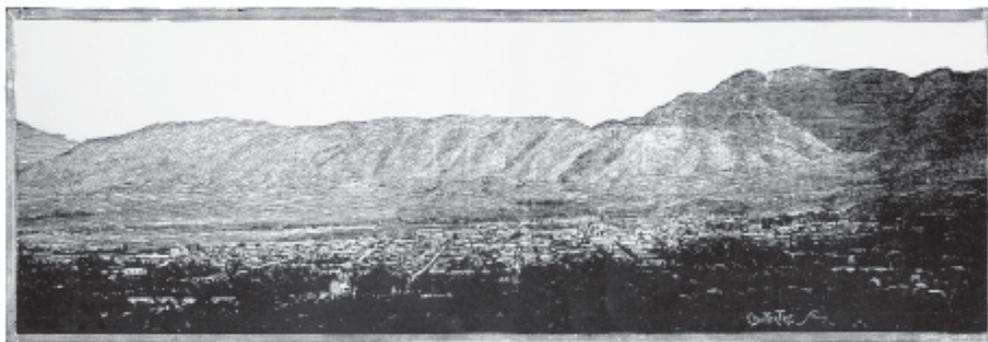
Saltillo, llamada en otro tiempo ciudad *Leona Vicario* por un decreto del estado de Coahuila, es una pequeña ciudad aseadita y algo bien ubicada. Sus calles son rectas y largas. Las casas, excepto algunas que existen en la plaza principal y en la gran calle que conduce al camino a Monterrey, son de mediocre construcción. La Parroquia y una casa llamada Palacio, en la que residían las autoridades del Estado, son algo remarcables. Saltillo es el punto de tránsito del puerto de Matamoros para las ciudades de Monterrey, Durango y Zacatecas.

Al oeste de Saltillo y separado por solamente una gran calle está el pueblo de Tlaxcala. Este pueblo fue fundado por una colonia de *Tlaxcoliens* [sic por *tlaxcaltecas*] que los españoles llevaron en el siglo catorce [*debe ser siglo XVI n. del t.*], para que les sirvieran de auxilio contra los Tchichimèques [sic por *Chichimecas*] que habían destruido los establecimientos fundados por los conquistadores en 1582. Fue el virrey don Luis de Velasco quien, en 1592, envió esta colonia, compuesta por 400 familias [*a Saltillo sólo llegaron 90 familias, n. del t.*]. Ahora, el Pueblo de Tlaxcala está cubierto de jardines bien regados y en ellos prosperan árboles frutales propios de las tierras frías y templadas. El clima de Saltillo es más bien frío que cálido. Los inviernos son algo rigurosos. En las otras estaciones, el cielo está siempre despejado.

SIGUIENDO EL RASTRO DE *EL GRINGO*

◆ VITO ALESSIO ROBLES

Admirador me declaro de la bella novela de José Lobatón, que nació en Saltillo y se crió en la sierra de Arteaga. ¡Qué bien la pinta! Alguna vez admirado por la rica fantasía de algunos que han falseado la historia de Coahuila, instrumentando y poniendo arpegios a falsedades evidentes, mostré mi asombro expresando que tal fantasía podía explicarse en las tierras tropicales, pero no en el norte austero y reseco.



Panorámica de Saltillo. Tomada del *Curso de geografía elemental de la República Mexicana*, de Ezequiel A. Chávez, 1896.

Sierra de Zapalinamé es el nombre de la que se encuentra al oriente de la ciudad de Saltillo. En uno de sus numerosos contrafuertes se recuesta la capital de Coahuila. Siguiendo una dirección general del suroeste al nordeste, la montaña se irgue [*sic*] intrincada, hosca y misteriosa. Recuerdo que en mi niñez, el año 1882, pude contemplar el hermoso cometa cuya enorme cauda corría paralelamente a la cresta, todavía en aquella época con algunos árboles. Desde Saltillo pueden percibirse los altísimos relices y las enormes abras de la abrupta serranía, y más hacia el norte, prolongándola, la sierra de las Bayas, en donde es fama que existen grandes cavernas y minas de fabulosa riqueza.

La serranía se extiende hasta Monterrey y hasta Galeana, anchurosa, con grandes y elevados valles intermedios, de ubérrimas tierras. Al sur de Saltillo frente a la hacienda llamada Aguanueva se desprende un importante ramal montañoso que se dirige hacia el oeste y otro al noroeste, formándose ahí un verdadero nudo orográfico. En esta sierra se forma el río torrencial de Santa Catarina, que pasa por Monterrey. En la misma se encuentran poblaciones, como Arteaga y otras, habitadas por gente rubia, de ojos claros, frente anchurosa y grandes orejas. Hay manantiales importantes, como el “Ojo Negro”, que parece manar tinta y a corta distancia el agua se torna cristalina. Existen ruinas de viejos hornos de fundir metales procedentes de misteriosas minas, cuyas vetas no han podido ser halladas.

Desde Saltillo puede localizarse con toda facilidad la Boca de San Lorenzo. Allí la montaña parece haberse desgajado en un formidable cataclismo. Es una abra estrecha y áspera, con anfractuosidades erguidas y bizarras que dan paso a un torrente que corre impetuoso por su fondo, con gran estrépito, para hundirse en el cauce y desaparecer. Los cantiles de formas caprichosas y cortados a pico, semejan altas agujas rojizas, erectas y desafiantes; a veces se recortan y se abren en abanico; en otras, presentan cavidades altísimas, que parecen refugios de titanes.

La Boca de San Lorenzo está consagrada por una leyenda. Allá por el año de 1870 muchas familias de Saltillo celebraron ahí una fiesta campestre. Se comió a la sombra de los árboles y, en la tarde, las parejas jóvenes danzaron alegremente. Un viejo boticario, moreno y feo de encargo, abandonó el grupo y con su fusil a la espalda fue a buscar osos, venados o liebres. Llegó la noche. Las familias regresaron a Saltillo después de buscar inútilmente al viejo cazador. La serranía fue explorada minuciosamente en toda su extensión. ¡Ni el boticario, ni sus restos, ni siquiera sus huellas de él fueron encontradas! Brotaron las conjeturas. Unos pensaron que había caído en un abra. Los más disertaron sobre las costumbres de los osos que, a veces, se raptaban a los hombres, agregando que mientras más feo fuera el raptado, más rendido era el enamoramiento de los plantígrados femeninos.

Cercana a Monterrey, la serranía parece haber experimentado enormes desgajamientos. Su aspecto hizo cantar al poeta Manuel José Othón:

*Aparecen cual hachas formidables,
titánicos puñales y saetas,
lanzas ingentes y ciclópeos sables.*

*En los nervios y músculos se siente
circular el pavor de lo divino.*

La serranía de Zapalinamé se hizo famosa por varios célebres bandidos, en realidad contrabandistas y abigeos, uno llamado “Caballo Blanco”, a causa del corcel que montaba; otro “El Gringo”, conocido con este remoquete por sus ojos azules y sus cabellos rubios, y uno más, apodado “El Coyote”, que, a la postre, fue nombrado por el gobernador de Nuevo León, el general Bernardo Reyes, jefe de acordada y batió despiadadamente a sus antiguos compañeros de fechorías. Este último que era de Zacatecas y tenía por imagen de su devoción a un Cristo llamado el “Señor de Plateros”, entonaba en coro con sus subordinados el siguiente cantar.

“Señor de Plateros,
astro refulgente,
tú me traes la gente
yo la dejo en cueros”.

El bandido generoso y popular, que era poeta, improvisaba a veces, según las circunstancias y la calidad de los viajeros capturados:

“Hoy me almorcé al payaso
de una farándula;
Me almorzaré mañana dos barilleros”.

Y a estas coplas seguía el coro a la luz de las lumbradas en donde se asaban ricos costillares de carnero o... de chivo.

José Lobatón, en un bello libro, *El Gringo*, ha novelado maravillosamente aquellos episodios de la sierra de Zapalinamé, que muchos llaman de Arteaga, en donde se producen los mejores trigos del mundo y también las mejores manzanas, como lo atestiguan los bellos valles los Lirios y de Jamé. En su novela, nos pinta, con gran colorido, la vida de Santiago González, “El Gringo”, “valiente hasta la temeridad, donde ponía el ojo ponía la bala, pelo

CALLES DEL SALTILLO

◆ JAVIER ELIZONDO KARAM

castaño tirando a rubio y ojos azules; un metro ochenta de alto; muy buen jinete; generoso y desprendido con sus amigos y, en particular, con los pobres; simpático de trato, a pesar de su extremada rudeza”.

La obra es encantadora. Allí se reproducen muchos modismos del norte, en que se comen las “ll” en algunas palabras, y en otras, se ponen innecesariamente. La capital de Coahuila llámanla Saltío y los aldeaños de la misma los designan sus orías; en cambio, a la oficina postal le llaman corrello. Es una obra que debe leerse.

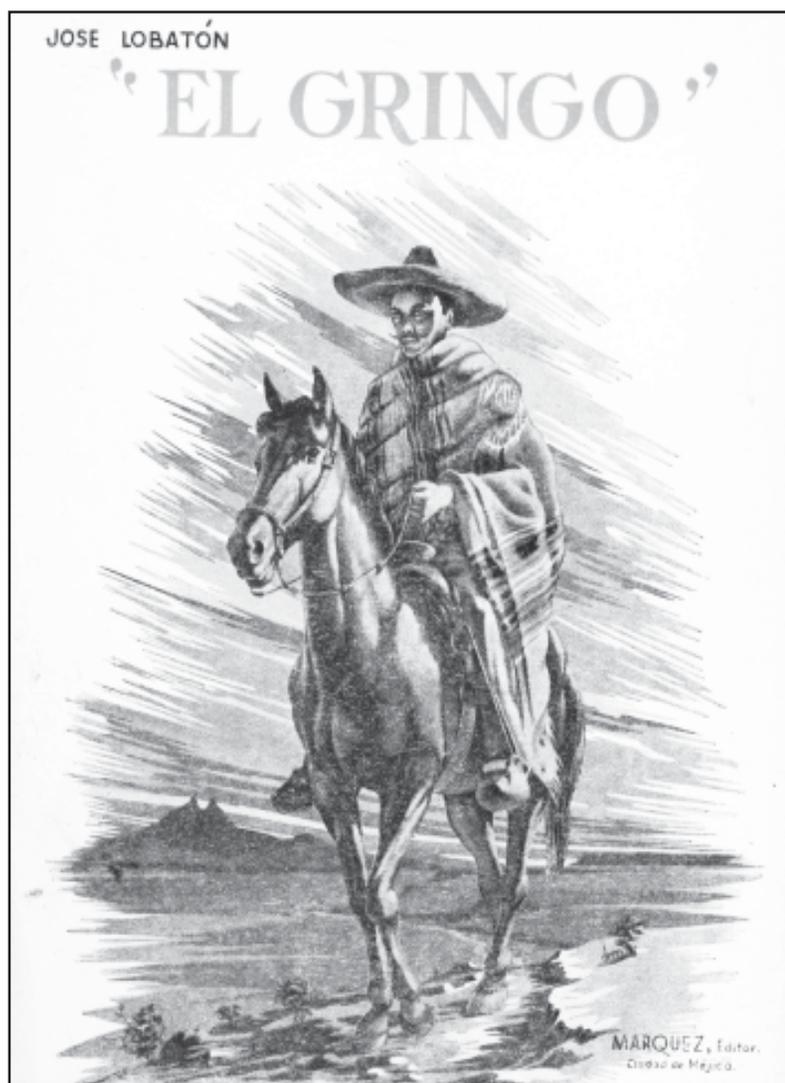
Admirador me declaro de la bella novela de José Lobatón, que nació en Saltillo y se crió en la sierra de Arteaga. ¡Qué bien la pinta! Alguna vez admirado por la rica fantasía de algunos que han falseado la historia de Coahuila, instrumentando y poniendo arpegios a falsedades evidentes, mostré mi asombro expresando que tal fantasía podía explicarse en las tierras tropicales, pero no en el norte austero y reseco.

Mi interlocutor replicó:

—¿Pero, maestro, ignora usted el gran embrujo de los desiertos? ¿Dónde nacieron *Las mil y una noches*?

Convine, en aquella época, ante el anterior incontrovertible argumento. Pero ante las obras norteñas de Magdalena Mondragón y de José Lobatón, me rindo irremisiblemente y les tributo un homenaje de pleitesía. ¡El desierto es un gran inspirador!

Tomado de “Gajos de historia” en *Excelsior*, jueves 10 de mayo de 1951.



ALEJANDRO DE HUMBOLDT

Disñada de poniente a oriente, desde Centenario, donde nace, viaja mas allá de Urdiñola y en la colonia Condesa se une diagonalmente con Castelar, para llegar con ese nombre hasta el Periférico LEA, exactamente junto al gimnasio, es aparentemente una buena ruta para llegar desde el centro hasta la vía rápida del pueblo sin tanto problema de tráfico. Pero ni se le ocurra meterse porque se arrepentirá. Está ubicada entre Juárez y Castelar. Esta calle es una arteria menor al oriente del centro y tiene el nombre de un gran personaje: Alejandro de Humboldt. Un antecesor del Indiana Jones. Éste fue un muy estudioso aventurero y caballero científico de la nobleza prusiana, de sangre azul, descendiente de condes y duques y recorrió medio mundo en busca de conocimientos. De más conocimientos que los que adquirió en las aulas de varias universidades europeas y que generosamente compartió luego a la humanidad. Nació en Berlín el 14 de septiembre de 1769 y murió a los 90 años ahí mismo. Humboldt fue naturalista, geólogo, mineralogista, astrónomo, explorador, sismólogo, vulcanista, demógrafo, antropólogo, botánico, matemático, filósofo, físico y químico. También fue cartógrafo y hay muchos mapas firmados por él, que fueron elaborados durante los viajes que hizo por todas partes; aunque más bien su vida entera fue todo un gran viaje que disfrutó y aprovechó inteligentemente. Don Alejandro vivió en enormes castillos y palacios, a veces de su propiedad y otras invitado por sus amigos e iguales, reyes y zares, que disfrutaban con su compañía. Y también se complacía muy contento con sus cuates que conoció desde sus primeras andanzas por las américas, los habitantes naturales de perdidas aldeas junto a las riberas del Orinoco y del Amazonas, donde se la pasaba estudiando animales extraños y plantas, raíces y flores. Simpático, afable, educado y culto. Carismático le llamarían ahora. Muy trabajador y comprometido con la ciencia. Publicó *Flora subterránea*, *Fuerza vital*, *Cuadros de la naturaleza*, *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente...* y *Kosmos*, su obra máxima, una verdadera enciclopedia científica de su tiempo. Simón Bolívar, amigo suyo también, lo calificó de “Descubridor Científico del Nuevo Mundo”.

Es un honor para Saltillo que ese calificativo figure en su plano urbano. Aunque el distinguido nombre de don Alejandro de Humboldt debería tener bulevar. Como que le queda chica la callecita. Porque hay calzadas y avenidas que no merecen llevar los nombres que tienen.

VIRGENCITA

◆ ALBERTO SOLAR

Una niña que buscaba flores en el monte encontró una mula abandonada con un par de baúles de carga. La niña avisó a su papá, quien revisó los baúles para saber a quién pertenecían, pero lo único que encontró fue una imagen de la virgen de Zapopan. La llevó al padre de la iglesia y se hizo una misa. Sonaron las campanas para avisar a todo el pueblo, esperando encontrar al dueño de la mula, pero no apareció. Entonces se decidió dejar la imagen en la iglesia...

— Miren, hijos, esta es la Ermita de la Virgen de Zapopan, la patrona de Monclova —dijo el hombre a los inquietos niños que peleaban en el asiento trasero del jeep—. ¿Quieren que lleguemos para que la conozcan? —les propuso mientras aparcaba en la acera de enfrente sin esperar respuesta.

—¡Yo no quiero ir! —protestó el mayor.

Esta vez no halló eco en sus hermanos, que bajaron rápidamente. El rebelde los siguió. Las protestas no se hicieron esperar ante la alta escalinata. No había otra forma de llegar a la cima de aquella loma, donde se encontraba la iglesia. No les tomó mucho tiempo estar arriba.

—¡Está muy feo! —tenía que ser el pecoso. Tan parecido a su padre. Afortunadamente aquí sus comentarios no eran comprometedores.

Tenía razón. El lugar estaba muy descuidado. Necesitaba pintura y limpieza. Faltaban adoquines en el piso. El barandal estaba incompleto. La hierba crecía por todas partes y la fuente no recordaba el agua.

—No se acerquen a la orilla, se pueden caer. Mejor vengan, vamos a entrar, pero se portan bien —conminó a su pequeña compañía de tres, que parecían diez.

Al menos, los niños sabían respetar la solemnidad de las iglesias. Lo aprendieron a fuerza de regaños y uno que otro pellizco.

El hombre se detuvo en la entrada del templo. Sintió el aire frío de la tarde en su rostro. Fue inevitable recordar los días lejanos en que aún vivía en Monclova y cruzaba seguido por allí con su padre. “Buenas tardes virgencita de Zapopan”, decía su papá cada vez que estaba frente a la Ermita. Una vez le preguntó por qué siempre la saludaba cuando pasaban por allí. “Es la única que me cuida”, le contestó.

—¿Por qué nos trajiste, pa? —era la voz del flaquito, el más tranquilo de los niños. Cada vez que preguntaba algo, parecía una persona mayor.

—Para dar gracias a la Virgen.

El padre se reconocía en aquella pregunta.

—Ella nos ha cuidado siempre —agregó—. Toda la gente de Monclova le debemos mucho —hablaba sin saber de donde venían sus palabras.

—Si le deben tanto, ¿por qué la tienen trepada en esta loma tan fea? —el pecoso metiche obligaba a contar la historia.

—Tienes razón —dijo el padre—. Somos unos ingratos. Esto está muy descuidado. Pero ella escogió estar aquí.

—¿Cómo lo sabes? —inquirió el mayor, sentado tranquilo con sus hermanos en la última banca de la ermita, como si estuviera recibiendo catecismo.

Estaban sólo ellos y la imagen de la Virgen, iluminada por los rayos del atardecer que entraban por la ventana gótica del lado poniente. El padre veía la imagen mientras respondía:

—Cuando era niño, el abuelito de ustedes me platicó la historia de la virgen —inició con el relato.

Y les contó que un día, una niña que buscaba flores en el monte encontró una mula abandonada con un par de baúles de carga. La niña avisó a su papá, quien revisó los baúles para saber a quién pertenecían, pero lo único que encontró fue una imagen de la virgen de Zapopan. La llevó al padre de la iglesia y se hizo una misa. Sonaron las campanas para avisar a todo el pueblo, esperando encontrar al dueño de la mula, pero no apareció. Entonces se decidió dejar la imagen en la iglesia...

—Al siguiente día, la virgen no estaba —continuó el padre— y otra vez sonaron las campanas para avisar al pueblo. Todos salieron a buscarla. La encontraron en la misma loma donde habían hallado a la mula con los baúles la primera vez. La virgen regresó a la iglesia y se hizo otra misa. Al otro día sucedió lo mismo: la virgen no estaba y la volvieron a encontrar en la misma loma...

—¿Es esta loma, papá? —interrumpió uno de sus hijos.

—Sí, pecoso, esta es.



Virgen de Zapopan.

—¿Ésta es la misma virgen, papá?

—Sí, flaquito, es la misma.

—Ella se quiso quedar aquí, ¿verdad?

—Sí, hijo. Ella escogió estar aquí arriba para cuidar al pueblo. Aquí le construyeron su ermita entre todos.

Los niños estaban relajados. Algo raro en ellos. Contemplaban serenos la imagen. Sólo el mayor continuaba intrigado con la historia.

—¿Tú le debes algo, papá? —preguntó.

—Ay, hijito —dijo el hombre con un profundo suspiro—. Le debo estar aquí y tenerlos a ustedes.

—¿Por qué? ¿Qué te pasó? —le hablaba ahora el flaquito, envolviéndolo con esa cálida mirada.

—Cuando yo nací —empezó a contar—, venía con un hermano gemelo.

Y les platicó que su madre tuvo problemas en el parto y que ella y su hermano murieron. Él estuvo muy mal. Ningún médico le daba esperanzas a su padre. Se iba a quedar solo. Entonces fue a la ermita a pedir por él. Finalmente comprendió aquel saludo de su padre para la virgen. Ella los había bendecido y cuidado.

En silencio dedicó una oración, agradecido. Tomó a sus hijos de la mano y bajaron la escalinata. Antes de subir al Jeep, dio una última mirada a la ermita.

—Buenas tardes, virgencita de Zapopan.

Alberto Solar Fraire nació en Monclova, Coahuila, el 1 de septiembre de 1971. Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma de Nuevo León, con Maestría en Administración y Alta Dirección por la Universidad Iberoamericana Laguna. Actualmente es asesor en la Delegación Estatal del Instituto Mexicano del Seguro Social en Coahuila. Ha sido Jefe de Consultoría a Municipios y Subdirector de Asuntos Municipales del Gobierno del Estado de Coahuila.

MECANOGRAFÍA

◆ LILIANA CONTRERAS REYES

Desde el curso tomado por correspondencia, la mecanografía había sido todo para ella: su forma de transformación, el crecimiento de sus alas. Salía de casa, al otro lado del corral, y no solamente tenía que bordar, lavar, cocinar y hasta hacer la cama de su papá y hermanos. Ahora, tenía la excusa de llegar después de las seis de la tarde, tener su propio dinero, usaba medias, falda y zapatos abiertos y, de vez en cuando, llegaba en su camino a casa por un helado después de la jornada de trabajo. No necesitaba nada más, ni siquiera comprender lo que escribía.

Todas las mañanas La mecanógrafa salía temprano de su casa, para ir al trabajo. Entusiasmada, dedicaba hasta doce horas al día a mecanografiar, con sumo cuidado, todo lo que su jefe le pedía, tratando de dar el toque exacto y no llevarse dos teclas de un golpe. Se sentaba derecha en su escritorio, bajaba un poco los anteojos y empezaba el aporreo de teclas. No se detenía más que para poner nuevas hojas en el carrete de la máquina. En cada cambio de papel, daba un leve suspiro, elevaba la hoja al aire para contemplarla, la colocaba cuidadosamente a un lado y continuaba su ardua tarea de escribir su historia de libertad.

Era un ave de corral, una gallina que se sentía asfixiada tras la malla y la idea inminente de procrear unos cuantos polluelos que permitieran la subsistencia. Ella deseaba, sin saberlo, ser un águila de colores llamativos, para que el mundo, por su belleza, le permitiera ser libre. Morir ave de corral y renacer ave del aire.

Desde el curso tomado por correspondencia, la mecanografía había sido todo para ella: su forma de transformación, el crecimiento de sus alas. Salía de casa, al otro lado del corral, y no solamente tenía que bordar, lavar, cocinar y hasta hacer la cama de su papá y hermanos. Ahora, tenía la excusa de llegar después de las seis de la tarde, tener su propio dinero, usaba medias, falda y zapatos abiertos y, de vez en cuando, llegaba en su camino a casa por un helado después de la jornada de trabajo. No necesitaba nada más, ni siquiera comprender lo que escribía. Estaba decidida a no pasar horas perdiendo la vista delante del bastidor, como su madre, su abuela, sus hermanas.

Un día, algo cambió. Salió de casa como de costumbre, temprano. Iba caminando sonriente, con su bolsa y un paraguas. Al llegar a su trabajo, se sorprendió al ver que su jefe estaba entregando su máquina de escribir a un joven, a un hombre. Al verla, el jefe sonrió muy contento. Tenía una buena noticia que darle. Con mirada triste la mecanógrafa lo veía, tratando de descubrir qué noticia podría superar la felicidad encontrada en las teclas de su *Olivetti*. El jefe terminó de explicar al joven en qué consistía su empleo y, tomando a la mujer por el hombro, la dirigió a su oficina.

La noticia no podía ser más aterradora: la ilustrísima señora Beatriz de Mendoza había ganado la lotería. La mecanógrafa no sabía quién era esa mujer, ni qué tenía que ver su premio con el trabajo de una humilde oficinista. Sería, acaso, la nueva dueña de la empresa o quizá la esposa del patrón haciendo ajustes de personal. Pero no era así. La señora Beatriz de Mendoza nada tenía que ver con aquella institución.

La mujer, la feminista —como ella se decía— más reconocida de los años veinte, había decidido defender los derechos de las féminas, sin importar su condición social, ni su relación con la ganadora de tan cuantioso premio. Para lograr este objetivo había construido una casa de retiro para que todas las mujeres que trabajaran de mecanógrafas —la primera forma de trabajo en que las mujeres salían del hogar para formar parte de la fuerza productiva del país— pudieran bordar y tejer a su antojo. Es por esto que la señora Beatriz había hecho todo un censo, para saber cuántas y quiénes eran las mujeres que cumplían esta labor, para llevarlas a su casa y fomentar las buenas costumbres hogareñas de que habían sido privadas. Por su parte, los hombres aprenderían a usar la máquina de escribir y serían ellos quienes cumplirían con tan dificultosa labor. En eso habría de invertir todo su dinero y esfuerzo la señora feminista.

La mecanógrafa escuchó decepcionada al jefe y con la mirada triste preguntó si ella podría quedarse y continuar con su labor frente a la máquina. Pero, el jefe le reprochó su falta de gratitud hacia la señora de Mendoza quien, además de permitirle volver a su origen —a su corral, pensaba ella—, daría un fuerte apoyo económico a su empresa, con tal que dejara ir a todas las jóvenes a sus tejedores y bastidores.

¿Cuál sería la ganancia de todas aquellas mujeres, al dejar de teclear y regresar a la aguja y el hilo? Volver a poner huevos.

FUENTE

Texto inspirado en el artículo "La mecanografomanía y las mujeres" de Silvestre Paradox. Sección: "Glosas del Momento". El Universal Ilustrado, número 270, año VI, México, 6 de julio de 1922. p. 24.



GUERRERO Y EL DÍA DEL AMOR

HOMERO GÓMEZ VALDÉS

¿Qué día se celebra hoy? Es una pregunta que hice a por lo menos 45 personas de diferentes categorías sociales, entre ellas estaban un historiador, un reportero, varios maestros, un guardia del Congreso, dos policías en el edificio del Palacio Municipal y varios ciudadanos.

Me dio mucho gusto que los dos policías del municipio me contestaron de inmediato y sin titubeos, cuando les pregunté el motivo de que la Bandera Nacional estuviese a media asta. Por desgracia, sólo fueron ellos los que contestaron correctamente.

Un instructor de la Banda de Guerra de la secundaria Andrés S. Viesca, antes de declararse incompetente, sacó muchas excusas, pero sólo le daba vueltas a su ignorancia con ese método que utilizan cuando se les expone frente a sus alumnos. Luego me puse a platicar con unos y otros y nadie sabe, nadie supo (como dijera el Monje Loco). Eso sí, todos sabían de esa fiesta comercial y culturalmente gringa que es el San Valentín.

Por fin, en una ferretería, le pregunté a un profesor que supo dar respuesta. Tres de 45 es muy bajo porcentaje. Sólo representa el 6.66% del grupo. No quise aumentar la muestra. Corría el riesgo de bajar el porcentaje de personas a quienes les interesa saber para obtener una identidad nacional propia y subir el de aquellos que se interesan más bochinchas comerciales.

Sí, ya se que es sábado. Pero me puse a dar vueltas por los edificios escolares ya que éstos son edificios públicos y tienen obligaciones sociales. Bueno, pues ni escuelas superiores ni de instrucción preparatoria y mucho menos de educación básica o sea primarias izaron bandera. Con eso nos damos cuenta del estado cívico de la ciudadanía. Y queremos que sucedan cosas buenas y positivas en el país.

Para no agrandar el lío, escribo este articulito a los miembros de la Asociación de Cronistas e Historiadores. Considero que, por lo menos en nuestra agrupación, debemos de tener conocimiento de las efemérides y de las fechas de celebración de importancia nacional, ya que éstas nos identifican como mexicanos.

Para no echar tanto rollo, quiero mencionarles que en 1831, un 14 de Febrero murió don Vicente Guerrero, el que diez años antes en el "Abrazo de Acatempan" concretó o consumó la Independencia de este país llamado México. Por eso, este día es de luto nacional y la Bandera se iza a media asta ¿Lo sabían?



CUPIDO ENFEBREROCIDO

◆ RICARDO BERNAL

Bajo sombra piadosa del árbol viejo, jardineras se confabulan con jóvenes impetuosos. Prepúberes salientes de secundaria mezclan sudor, saliva, respiraciones agolpadas. Quien sale del banco detendrá achacoso andar, mirará su paupérrimo cheque liquidacional, al voltear y ver imperioso escarceo recordará aquella sentencia de Yuri en la OTI: “Siempre vendrán tiempos mejores”.

Quizá lo ignoren, mas precisemos. En 1836 se estableció importante mejora edilicia, instalándose 150 faroles en calles citadinas y plazas. También adquisición de terreno para conformar parque, la Alameda, posteriormente “parque Zaragoza”. Después se amplió al adquirir terrenos situados al sur, que durante cierto lapso denominaron “Alameda Nueva”.

Cambiamos escenario. Esa catedral parece insensible ante fiesta celebrada entre cúpulas, cúpulas adyacentes. Dinteles sólo rememoran aquel “cucurucucú paloma” dulcino, pegajoso. Incluso ese turista—usualmente adormilado—enfocará objetivo de su *handycam* para registrar con pulso acerado aquella orgía arrumaquina, bello hostigamiento benevolente, todo frente a Plaza de Armas.

Cosa increíble, esta misma explanada atestiguaría—como hoy—una extraña danza calmada. Círculos enmascarados formábanse en aquellas épocas del antiguo Saltillo, de un lado jóvenes tiraban flamígeras miradas en torno a rebozos y faldas coloridas. Esas mozuelas, bajo chales almidonados enviarían silencioso flechazo, coludidas con cupido, afilada punta sería inmisericorde al más entelerido de los fuereños. Otros lugares también llamarán nuestra atención pues igualmente atmósfera cálida denotará nacimiento de algo antiguo, sin embargo nuevo siempre.

Bajo sombra piadosa del árbol viejo, jardineras se confabulan con jóvenes impetuosos. Prepúberes salientes de secundaria mezclan sudor, saliva, respiraciones agolpadas. Quien sale del banco detendrá achacoso andar, mirará su paupérrimo cheque liquidacional, al voltear y ver imperioso escarceo recordará aquella sentencia de Yuri en la OTI: “Siempre vendrán tiempos mejores”. Lo visual también será invitado, cuando menos como telón fondero, estructuras expresamente designadas a propósito del festival escénico se apuntan al jolgorio. Concha acústica en calle Hidalgo, cotidianamente desierta ahora al menos tiene público, ciertamente no enfocado a puesta teatral o musical.



Amor carnalis.

Atentos sólo al juego del corazón, actores y actrices consumados aciertan a jurarse sin fin amor, drama eterno, tragedia lúdica, entremés cotidiano les pondrá a prueba. Otro edificio, dedicado a musas teatrales, también acogerá piadoso entre sus columnas dóricas dorados arrumacos, dinteles jónicos juntan cuerpos, abrazos apretujados sentencian a esos novios en placentera cadena perpetua. Cupido impiadoso tira flechas, unas atinan, otras sólo rozan a transeúntes, frenético trajín parece acorazarlos, insensibles ante eventos divisados sobre esas gradas del Fernando Soler. Que si hablaran contarían muchas historias acaecidas pre y post puesta escénica.

Para mediodía plaza Acuña rebosa con mil gentes. Dónde si no aquí, bajo icono representativo del amor mal correspondido, se apelonan por igual enamorados, desengañados y aún aquellos desconocedores del abismal sentimiento ¿universal? Clima cálido de cuando en vez les llama atención hacia otro lugar, tuvo épocas más esplendentes. Acurrucó en buenos tiempos puestas fastuosas, actuaciones delirantes, apoteosis antológicas. Teatro García Carrillo, nadie sabe, quizá amores flamígeros iniciaron aquella chispa fatal, ígneo final con residuo a cenizas de toda una época feneciente.

Edificios magisteriales, mencionable cuando menos aquel criador del pensamiento, generador primario al río poético del enseñar la letra y número, positivamente contribuyen a posicionar primero amistades, luego ayuntamientos consecuentes en próceres sacrificados. Se inauguró el Ateneo Fuente el 1 de noviembre de 1867. Con anterioridad al año de 1850 se estableció en Saltillo el Colegio Josefino, digno precursor del Ateneo, dirigido por el sabio sacerdote Manuel Flores Gaona. El Ateneo ha tenido influencia decisiva en destino coahuilense. Se afirmó que Saltillo tiene sus mejores edificios destinados a escuelas, gran verdad. Otro expresó exagerando: Saltillo es La Atenas de México.

Cierto es que pocas ciudades produjeron igual proporción de literatos, científicos, pintores, músicos. Alma Mater ha sido el Ateneo Fuente. El 16 de septiembre de 1933, abandonó vieja, tradicional casona frente a la simpática Plaza de San Francisco. Se trasladó al amplio y costoso edificio. En escalinatas, salones, pupitres, escolapios hoy, mañana profesorado férreo, impasible ante arrogancia estudiantil, recordarán al mismo tiempo alma Mater y manitas sudadas.

A iniciativa del gobernador don Miguel Cárdenas, se fundó el 4 de mayo de 1894 la Normal, verdadero timbre glorioso para el gobernante que tan decididamente fomentó educación pública. Muchos distinguidos del Ateneo Fuente siguieron estudiando en esa flamante escuela. La dirigió el profesor Luis A. Beauregard, discípulo predilecto del maestro Retzamen. Sus aulas criaron excelentes maestros difusores de sabias enseñanzas no solo en Coahuila, sino en toda la extensión del país.

Cinema Artis, área propicia inaugurada a través de los vapores temporales, incluyó como a propósito confabulación sombreada. Primero aquellas imágenes mudas, testigos silentes a manoseos veloces, fraseo poético al oído, gemidos ahogados en el mar del hedonismo. Butacas acolchonadas, forradas de piel amortiguaban cadenciosos flirteos, después impregnados con bouquet delator, efluvios indefectiblemente probatorios a nuestra natural hambre. Cinema Palacio, su estructura futurista llamaba la atención de propios y extraños. Portaba lo mas granado del cine: Pardavé, Boghart, Cantinflas. Estrellas de cauda inacabable. Otros cines tuvieron lo suyo: Florida, Cinelena, Saltillo, Royal, Plaza, Studio 42. Algunos ensombrecidos con negros rumores. Sin embargo religiosamente visitados por cinéfilos.

Febrero se presta. Mes decididamente del amor. Se desliza furtivo, goloso. Nos mira a través de esa muchacha que carga ramo florido, recién abonado por su novio y camina presurosa sobre calle Victoria. Allá en la Guayulera, territorio abrasado por vista del Cristo Galero, apadrinará aquellos confitados novios chundos. Él, tatuado al cien por ciento le regala cd de Celso Piña. Ella le patrocina caguamón Indio. Juntos se conectan a cd *player* portátil. Comunión dancera abrirá paso una vez más a esperanza.

Operativo Cupido rinde frutos al menos a nivel comercial. Así esos restaurantes *vip* verán colmadas mesas, también barras del Mercado Juárez, justamente coloreadas con menudo, barbacoita y demás viandas. Tierra del autoinmolado Acuña festeja a su modo este percibido ambiente optimista y respirable la mayor parte del año.

AVISO IMPORTANTE



Las opiniones expuestas en la *Gazeta del Saltillo* son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o sustentan las autoridades en funciones del municipio de Saltillo.

La *Gazeta* es una publicación plural, respetuosa tanto del trabajo que hacen quienes se dedican a la historiografía como de las personas que amablemente frecuentan sus páginas. Por lo tanto estamos abiertos a cualquier comentario, sugerencia, crítica o enmienda que desee aportarse con respecto a los materiales publicados.

Cuando lo consideremos necesario publicaremos las aportaciones que quieran hacernos por escrito, siempre que mantengan el tono de respeto tanto hacia nuestros colaboradores como hacia nuestros lectores y demuestren un sincero afán de hacer una aportación útil al tema o problema en cuestión.

En el directorio se encuentran el domicilio y el correo electrónico a los que pueden dirigir sus observaciones.

De antemano les damos las gracias.

EL EDITOR



Colección de Manuel Casasola.
Fotografías 1900-1928. México los de ayer de Larousse.

EL MÁS FOTOGÉNICO

JESÚS DE LEÓN

Ya está listo el fotógrafo.

—A ver tú, Domitila, deja esa cara tan seria y pon una sonrisa. Chon, ¿por que no te quitas el sombrero? Juana, quita ese burro de ahí.

—No quiere. Este burro es muy mula. Lo hago p'a dentro de la tienda y se vuelve a salir.

—¿Pos de quién es el burro?

—Del patrón. Desde hace rato quiere venderlo y nadie lo compra.

—¿Y por qué?

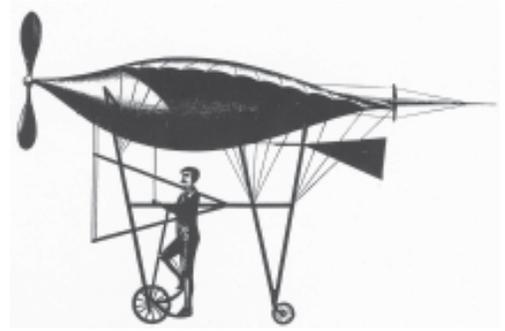
—Se queda parado donde no debe. Se tarda horrores en beber agua. Se detiene a mirarse en los charcos y la otra vez lo sorprendimos parpadeando y moviendo las orejas a su propio reflejo en la vitrina del anticuario. Lo hubieras visto. Hasta parecía enamorado.

—A'istá el burro otra vez. Vuélvano a mover.

—Mejor no. Porque es de los que repara.

—Está bien. Ni modo. Que se quede. Sonrían.

Y como pueden ver, el que robó cámara fue el burro. 



PRECIOSA Y EL AIRE

[FRAGMENTO]

FEDERICO GARCÍA LORCA

*Su luna de pergamino
Preciosa tocando viene.
Al verla se ha levantado
el viento que nunca duerme.
San Cristobalón desnudo,
lleno de lenguas celestes,
mira a la niña tocando
una dulce gaita ausente.
—Niña, deja que levante
tu vestido para verte.
Abre en mis dedos antiguos
la rosa azul de tu vientre.*

*Preciosa tira el pandero
y corre sin detenerse.
El viento-hombrón la persigue
con una espada caliente.
Frunce su rumor el mar.
Los olivos palidecen.
Cantan las flautas de umbría
y el liso gong de la nieve.*

*¡Preciosa, corre, Preciosa,
que te coge el viento verde!
¡Preciosa, corre, Preciosa!
¡Míralo por dónde viene!
Sátiro de estrellas bajas
con sus lenguas relucientes.*

*Preciosa, llena de miedo,
entra en la casa que tiene,
más arriba de los pinos,
el cónsul de los ingleses.
Asustados por los gritos
tres carabineros vienen,
sus negras capas ceñidas
y los gorros en las sienas.*

*El inglés da a la gitana
un vaso de tibia leche,
y una copa de ginebra
que Preciosa no se bebe.
Y mientras cuenta, llorando,
su aventura a aquella gente,
en las tejas de pizarra
el viento, furioso, muere.*

Tomado de Federico García Lorca, *Libro de poemas, Poema del cante jondo, Romancero Gitano, Poeta en Nueva York, Odas, Llanto por Ignacio Sánchez Mejías, Bodas de sangre, Yerma*, prólogo de Salvador Novo. Editorial Porrúa, sexta edición, México, 1979 ("Sepan Cuantos..." Núm. 251), pp. 85-86.

EL TEATRO QUE SURGIÓ DE SUS CENIZAS

◆ JESÚS DE LEÓN*

Veamos el caso de nuestro conocido teatro García Carrillo. Durante mucho tiempo, un inmueble olvidado, abandonado o dedicado a menesteres muy ajenos a la intención de sus constructores. Reconstruido posteriormente y restituido, aunque no del todo, a su función original, ahora se yergue ante nosotros como un enigma de piedra, esfinge a la que el arquitecto Arturo E. Villarreal Reyes decidió interrogar.

Los edificios también tienen su historia. Son algo más que un mero espacio donde desarrollamos nuestras actividades o donde nos refugiamos de la intemperie. Hay edificios que, por sus rasgos específicos, se convierten necesariamente en confluencia de historias. Edificios tales como los teatros.

Creo que pocos nos hemos preguntado para qué necesita una ciudad tener un teatro. A lo que me refiero, para no sonar obvio, es a que su función va más allá del mero entretenimiento. Para que la anterior afirmación resulte más clara, basta que comparemos al teatro con sus modernos sucedáneos, los cines.

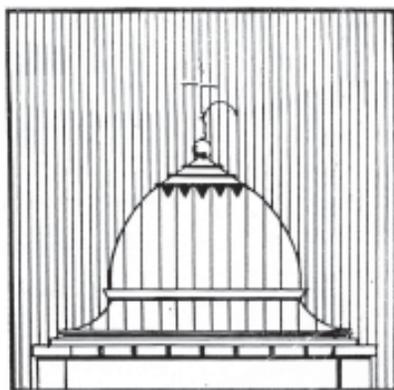
Ciertamente en los cines hay entretenimiento, pero no hay teatro. ¿Por qué? Porque el actor, con su presencia física, vuelve más cercana y más cálida la representación de la historia o del argumento. La pantalla de cine, en cambio, nos distancia, nos aleja. Por muy explícitas que sean las imágenes en una película, por más realista que sea su trama, sentimos que aquello ocurre en otra dimensión, en un remoto lugar inaccesible llamado Hollywood.

Hablemos ahora de esa otra tragedia del teatro fuera del teatro: el incendio del inmueble. Cuando se quema un cine, estamos ante una nota de las páginas policíacas. Pero cuando se quema un teatro, estamos ante el doloroso daño a un monumento del patrimonio cultural. Además, en este auge de los DVD's, el incendio de un cine sólo sirve de pretexto para cobrar el seguro y demoler los restos del edificio. Los teatros, en cambio, como el ave fénix, suelen resurgir de sus cenizas.

Veamos el caso de nuestro conocido teatro García Carrillo. Durante mucho tiempo, un inmueble olvidado, abandonado o dedicado a menesteres muy ajenos a la intención de sus constructores. Reconstruido posteriormente y restituido, aunque no del todo, a su función original, ahora se yergue ante nosotros como un enigma de piedra, esfinge a la que el arquitecto Arturo E. Villarreal Reyes decidió interrogar.

El resultado lo tenemos ahora a la vista. El opúsculo *Teatro García Carrillo. Crónica de un incendio* narra el ascenso y caída de este teatro desde el inicio de su construcción, en 1906, hasta su trágico incendio en 1918, en la víspera de la presentación de la danza *Salomé*, interpretada por la bailarina Norka Rouskaya, la *femme fatal* del teatro de aquella época.

Desafortunadamente, la cartelera ofrecía, un día antes, la reposición de la pieza de José Echegaray y Eizaguirre (1832-1916) *El loco Dios* (1900) y creo que todos sabemos lo que ocurría en los teatros saltillenses cuando se presentaba *El loco Dios*: salía debajo de una butaca un diablito loco y nos quemaba el teatro.



Arturo Villarreal sugiere que el mentado diablo en realidad metió la cola desde mucho tiempo antes. Desde el permiso, hasta la pomposa inauguración, construir el García Carrillo no dejó de tener esas pequeñas irregularidades que, a los ojos de un lego en la materia, podían no significar gran cosa, pero que Villarreal Reyes, con ojo perspicaz y apoyado en los conocimientos propios de su profesión, armó poco a poco como un rompecabezas que incluye, entre otras cosas, las pretensiones de varios políticos locales de presumir esta obra como su aportación a la modernidad del siglo xx y las de los empresarios por administrar el teatro de una forma lucrativa, sin necesidad de cumplir con las especificaciones de construcción que se exigieron para el inmueble; entre ellas, contratar un seguro contra incendios u otras eventualidades.

La presencia de la Rouskaya en Saltillo, precedida por la tortuosa fama que le había dado cierta decadente actuación en un cementerio sudamericano, convirtió a la bailarina en la chispa que provocó un incendio que, admitámoslo, se inició primero en la intolerante mentalidad de ciertos devotos ciudadanos, pero que encontró su combustible ideal en el conflicto de intereses que, desde años atrás, afectaba la administración del inmueble.

Se presentó *El loco Dios*. El teatro ardió. Norka no se presentó. El edificio quedó en ruinas. Y el tiempo pasó y pasó. Hasta que finalmente el García Carrillo fue reconstruido en la década del noventa del siglo pasado. Advirtamos que lo que vemos del actual edificio es una parte del espacio que ocupaba originalmente. La mayoría del inmueble fue invadido por comercios. Este fénix resurgió de sus cenizas sin todo su plumaje, convertido más en un símbolo que en un verdadero teatro, una especie de tramoya de sí mismo.

Tal vez por esa razón, Villarreal Reyes procedió a hacer ese otro rescate que termina por devolvernos esa parte del edificio que ya no pudo recuperarse tridimensionalmente: su historia; esa historia que, como parte de mis obligaciones como editor del Archivo Municipal de Saltillo, tuve la oportunidad de ayudar a reconstruir, si no piedra por piedra, sí palabra por palabra. Porque, a diferencia de los constructores del García Carrillo, yo no iba a darme el lujo de que se me cayera el teatrillo o de que una bailarina exótica utilizara mi cabeza como almohada.

Me mantendré de una pieza. Que se cuente la historia del incendio del García Carrillo y no la leyenda del editor sin cabeza, aunque oportunidades de perderla no hayan faltado. Villarreal y yo hemos cumplido con nuestra parte del trabajo. Dejamos este volumen a la consideración de ustedes. Levantemos el telón de esta historia y que el loco Dios se apiade de nosotros y de nuestro edificio.



Norka Rouskaya en *Salomé*.

*Palabras pronunciadas por el autor en la presentación del libro *Teatro García Carrillo. Crónica de un incendio* de Arturo E. Villarreal Reyes. Auditorio del Archivo Municipal de Saltillo. 4 de febrero de 2009.



GAZETA DEL SALTILLO

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO III NUEVA ÉPOCA MARZO DE 2009

LLEGÓ MARZO, LA PRIMAVERA SE ANUNCIA INESTABLE, EL ARCHIVO SE AFIANZA EN SUS RAÍCES

JAIME SABINES

cumple diez años de haber entrado en la eternidad.
Lo recordamos publicando uno de sus diálogos paradisiacos

JESÚS DE LEÓN
revela sus recientes
investigaciones sobre José
Lobatón, autor de la novela *El
Gringo* y presenta algunos datos
biográficos entre los cuales
destaca que Lobatón fue sobrino
de Mariano Azuela

GABRIELA ROMÁN JÁQUEZ
nos recuerda que los hermanos
Flores Magón fueron los
precursores del movimiento
revolucionario y destaca su
influencia en Coahuila

JAVIER ELIZONDO KARAM
nos pasea ahora por el bulevar
de Saltillo que lleva el nombre
del general Francisco Coss



Familia del escritor saltillense José Lobatón, autor de la novela *El Gringo*,
quien aparece de pie, atrás de su madre.

SERGIO CORDERO
comentando el reciente libro de Arturo
Villarreal Reyes realiza curiosas
comparaciones entre el teatro García Carrillo
y el *Titanic*

MARIANO AZUELA,
célebre novelista de la
Revolución, explica por carta
a su sobrino José Lobatón por
qué no puede prologar la novela
El Gringo

FERNANDO GONZÁLEZ ZOZAYA
y LAURA ALMENDROS LÓPEZ
enumeran los hallazgos
encontrados en las
excavaciones arqueológicas
realizadas en la
Casa Purcell

VÍCTOR S. PEÑA
rescata de la prensa de la
época cómo se veía la
migración china en México
entre 1919 y 1920



LA CASA EN MITAD DEL CAMINO

VASKO POPA

*Nuestra casa está en mitad del camino
Que une el primer sol con el último*

*Nuestra negra suerte de doradas manos
Fue nuestro único arquitecto*

*Imaginó parece un puente celestial
Una balanza de sol quizás
Y resultó una casa*

(Traducción de Juan Octavio Prenz)

Tomado de Vasko Popa, *Poesía*, traducción de Juan Octavio Prenz, "Imprólogo" de Octavio Paz. Fondo de Cultura Económica, México, 1985 (Cuadernos de la Gaceta 6), p. 87.



Fotos del curso de Restauración y Encuadernación impartido por Verónica Ramos Torres en el Archivo Municipal de Saltillo, 2003.

LA MANO QUE CONSERVA

JESÚS DE LEÓN

Ser archivista puede verse como una forma de luchar contra el olvido, de desafiar a la muerte, por lo menos sobre el papel, a través de documentos. Así como hay manos que mecen la cuna, que acarician o aprietan, hay otras que conservan, ojean, apuntan, ordenan y clasifican. Muchos piensan que un archivo es simplemente un lugar donde se guardan y se olvidan documentos que uno no sabe exactamente cuándo volverá a necesitar.

Un archivista, en cambio, siente la abrumadora responsabilidad que implica conservar toda esa memoria, salvarla del deterioro, sacarla de vez en cuando a la luz, para que respire a través del encuentro con nuevos ojos. En esa invisible lucha entre la memoria y el olvido, los archivistas son una modesta pero tenaz infantería, muy celosa de su deber y muy cuidadosa en cuanto a admitir a algún nuevo miembro en sus filas.

No a cualquiera que maneje, clasifique o comente viejos documentos se le considera archivista. Porque si algo saben los archivistas es clasificar. Pero, oh, por la Biblioteca de Alejandría, ¿quién clasificará a los clasificadores? He aquí la tragedia de quien siempre ha trabajado en un Archivo: que el Día del Archivista no encuentre su nombre en la lista de invitados y pregunte: si no soy archivista, entonces ¿qué soy? 📖

NUESTRO TECHO

◆ JAIME SABINES



— Mira, ésta es nuestra casa, éste nuestro techo. Contra la lluvia, contra el sol, contra la noche, la hice. La cueva no se mueve y siempre hay animales que quieren entrar. Aquí es distinto, nosotros también somos distintos.

—¿Distintos porque nos defendemos, Adán? Creo que somos más débiles.

—Somos distintos porque queremos cambiar. Somos mejores.

—A mí no me gusta ser mejor. Creo que estamos perdiendo algo. Nos estamos apartando del viento. Entre todos los de la tierra vamos a ser extraños. Recuerdo la primera piel que me echaste encima:

me quitaste mi piel, la hiciste inútil. Vamos a terminar por ser distintos de las estrellas y ya no entenderemos ni a los árboles.

—Es que tenemos uno que se llama espíritu.

—Cada vez tenemos más miedo, Adán.

—Verás. Conoceremos. No importa que nuestro cuerpo...

—¿Nuestro cuerpo?

—... esté más delgado. Somos inteligentes. Podemos más.

—¿Qué te pasa? Aquella vez te sentaste bajo el árbol de la mala sombra y te dolía la cabeza. ¿Has vuelto? Te voy a enterrar hasta las rodillas otra vez.

Título original: "Adán y Eva" (V), tomado de Jaime Sabines, *Nuevo recuento de poemas*. Editorial Joaquín Mortiz, tercera edición aumentada, México, 1983 (Biblioteca paralela), p. 83.

PRESIDENTE MUNICIPAL: Jorge Torres López
SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO: Heriberto Fuentes Canales
TESORERO MUNICIPAL: Rodolfo José Navarro Herrada



DIRECTORA DEL ARCHIVO MUNICIPAL: Patricia Gutiérrez Manzur
SUBDIRECTORA: Elsa de Valle Esquivel
JEFA DEL ARCHIVO HISTÓRICO: María del Rosario Villarreal Rodríguez

GAZETA DEL SALTILLO

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO III NUEVA ÉPOCA MARZO DE 2009

EDITOR: JESÚS DE LEÓN MONTALVO

GAZETA DEL SALTILLO tiene los derechos reservados sobre los materiales que aparecen en sus páginas. Se aceptan colaboraciones, sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a *Gazeta del Saltillo*, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, Tel. 414-43-70, Fax. 414-02-84. Saltillo, Coahuila, México. Correo electrónico: gazetadelsaltillo@yahoo.com.mx ABREVIATURAS USADAS: AMS.- Archivo Municipal de Saltillo, AC.- Actas de Cabildo, c.- Caja, e.- Expediente, L.- Libro, f.- Foja, A y D.- Adquisiciones y Donaciones, T.- Testamentos, PM.- Presidencia Municipal, P.- Protocolos, PO.- Periódico Oficial. Publicación GRATUITA Certificado de licitud de título No. 5898 Certificado de licitud de contenido No. 4563. Visítenos en <http://www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx> Responsable de la publicación por Internet: Abraham Martínez Urbina.

DIAGRAMACIÓN: SANDRA DE LA CRUZ GONZÁLEZ

LA CONTRIBUCIÓN DEL MOVIMIENTO MAGONISTA EN COAHUILA A LA REVOLUCIÓN MEXICANA

◆ MTRA. GABRIELA ROMÁN JÁQUEZ
CENTRO INAH COAHUILA

En Coahuila, la oposición al presidente Díaz se remontaba a la década de 1880. Cuando intentó imponer al coronel José María Garza Galán en la gubernatura, pero un movimiento encabezado por la familia Carranza lo hizo desistir. Para 1900, la oposición había menguado. El gobierno de Miguel Cárdenas fue apoyado por la clase política local. Para 1906, los magonistas de Coahuila apoyaron la rebelión en el pueblo de Jiménez al norte del estado. Los magonistas habían organizado la huelga de los obreros en las minas de Cananea y después lo hicieron en las fábricas de Río Blanco.

En víspera de conmemorar el primer centenario del inicio de la Revolución Mexicana de 1910 la reflexión académica es indispensable. El régimen político que emergió de la gesta armada construyó una interpretación de los hechos ocurridos entre 1910 y 1917 que destacó la posición política de los principales líderes revolucionarios y batallas y envió a un segundo plano a los otros iniciadores de la oposición al régimen de Díaz: los hermanos Enrique, Ricardo y Jesús Flores Magón y sus seguidores. El movimiento magonista fue la base que apoyó posteriormente a Francisco I Madero en su lucha para evitar la séptima reelección de Díaz en 1910.

ORIGEN Y DESARROLLO DEL MOVIMIENTO MAGONISTA

En la historiografía mexicana oficial que emergió después del triunfo revolucionario, el movimiento de oposición magonista aparece como el antecedente lejano y la conexión directa con el movimiento maderista a partir de 1908, con la publicación de *La sucesión presidencial en 1910* de Francisco I Madero. No obstante, el movimiento maderista incorporó entre 1909 y 1910 a la mayoría de los seguidores de los hermanos Ricardo, Enrique y Jesús Flores Magón. ¿Cómo se construyó el movimiento magonista a lo largo de la década de 1900 y por qué no triunfó en 1908? Ese es el objetivo del presente artículo.

A veces olvidamos que México sufrió una transformación económica y tecnológica durante el largo régimen del general Porfirio Díaz. México, entre 1876 y 1910, transformó su economía basada en la agricultura en una economía donde tanto el sector industrial y de servicios como las comunicaciones cambiaron a regiones del país como el norte y centro. Mientras que el sur y la península de Yucatán conservaron su economía agropecuaria.

La transformación incidió en la sociedad urbana, donde los ciudadanos empezaron a cuestionar a la clase política que emergió con el triunfo del Plan de Tuxtepec en 1876. Los estudiantes jóvenes de la capital del país fueron los primeros en cuestionar el monopolio de poder del grupo gobernante encabezado por el general Porfirio Díaz.

En 1892, en la Ciudad de México, los estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria protestaron contra la tercera reelección del general Díaz. En esta protesta participó el joven Ricardo Flores Magón. Desafortunadamente, en el México de esa época no existía una opinión pública fuerte que apoyara el sistema democrático y el respeto al estado de derecho. Sin embargo, los hermanos Flores Magón no renunciaron a promover la democracia y la justicia social entre los trabajadores.

Como en Europa y Estados Unidos, el sector obrero fue el campo de acción del movimiento magonista. México se había incorporado al capitalismo industrial durante el régimen de Díaz y, para principios del siglo XX, contaba con un sector obrero considerable en las ciudades y centros mineros en el norte y centro del país. Los hermanos Flores Magón iniciaron el movimiento de oposición a través de la prensa. Los periódicos *El Demócrata*, y después *Regeneración* a partir de agosto de 1900, fueron los medios para extender el movimiento por casi todo el país. Pero ¿cuáles fueron las bases ideológicas del movimiento magonista?

El movimiento comunista promovido en los países industrializados por los líderes sindicales y los primeros partidos de izquierda. Para finales del siglo XIX, el comunismo estaba consolidado en Europa Occidental, pero en América Latina, a principios del siglo XX, se encontraba en una etapa formativa. Los Flores Magón lo promovieron entre los obreros mexicanos, pero también retomaron el proyecto liberal de mediados del siglo XIX



con el apoyo de los Flores Magón al Club Liberal Ponciano Arriaga, fundado por Camilo Arriaga en San Luis Potosí, también en el año de 1900. Así que el movimiento nació más con una ideología socialdemócrata que comunista. Sin embargo, con el paso del tiempo, la posición de Ricardo Flores Magón se radicalizó hacia el anarquismo y eso quizá haya sido uno de los motivos de su fracaso entre sus seguidores. Para entonces, el presidente Díaz también inició la persecución de sus opositores y contó con el apoyo de las autoridades norteamericanas. No hay que olvidar que, para entonces, la mayor parte de las inversiones extranjeras en México eran de norteamericanos.

La cárcel no fue suficiente para frenar a los Flores Magón y en 1902 reiniciaron su movimiento publicando *El Hijo del Ahuizote* y nuevamente la prisión obligó a los Flores Magón a establecerse primero en San Antonio Texas y luego en San Luis Missouri para continuar publicando el periódico y enviarlo a México. Desde Missouri se publicó el Programa del partido Liberal Mexicano en 1904. El programa demandaba mayores salarios y mejores condiciones de trabajo para los obreros en México.

Entre 1905 y 1906, los magonistas organizaron una rebelión con el objetivo de derrocar al presidente Díaz quien, a partir de su sexta reelección de 1904, había extendido el período presidencial de cuatro a seis años. En Coahuila, la oposición al presidente Díaz se remontaba a la década de 1880. Cuando intentó imponer al coronel José María Garza Galán en la gubernatura, pero un movimiento encabezado por la familia Carranza lo hizo desistir. Para 1900, la oposición había menguado. El gobierno de Miguel Cárdenas fue apoyado por la clase política local. Sólo en La Laguna, la disputa por las aguas del Nazas había mantenido una oposición al régimen porfirista, aun después del laudo presidencial de 1900 para distribuir de una manera equitativa las aguas del Nazas.

Para 1906, los magonistas de Coahuila apoyaron la rebelión en el pueblo de Jiménez al norte del estado. Los magonistas habían organizado la huelga de los obreros en las minas de Cananea y después lo hicieron en las fábricas de Río Blanco. El movimiento no obtuvo sus objetivos y fue reprimido cruelmente por las autoridades estatales y federales. En 1907, el presidente Díaz prohibió las huelgas y cualquier movimiento político entre los obreros.

En Coahuila, el 26 de septiembre de 1906, en la villa de Jiménez, ubicada al norte y cercana a la frontera con los Estados Unidos, un levantamiento magonista sería el iniciador del movimiento de oposición a Díaz en Coahuila. Para Josefina Moguel, el asalto a Jiménez “a pesar de que todavía faltan testimonios que recuperar sobre su historia como primera población en Coahuila que acudiría al llamado de Flores Magón, provocó suficientes disturbios que hicieron histórica la conspiración urdida contra el gobierno de Díaz”.

Para 1908, los magonistas habían reorganizado a la oposición y pretendieron derrocar al presidente Díaz y evitar la sexta reelección en 1910. En 1908, los magonistas nuevamente organizaron otras rebeliones contra el régimen de Díaz. La idea era que la rebelión fuera general en todo el país. En Coahuila, los grupos más participativos en la organización fueron los de la frontera y en Viesca. El grupo de la frontera intentó extender la rebelión hacia el sur a partir de Las Vacas (ahora municipio de Acuña). En La Laguna, la gente de Viesca fue la más comprometida con la rebelión.

En 1991, el profesor Félix Neira Barragán publicó, en la *Revista Coahuilense de Historia*, un artículo sobre la rebelión en Viesca. Según Félix Neira en Viesca “la inmensa mayoría de los simpatizantes de la causa eran campesinos, disponían de buenos caballos y monturas que cuidaban con esmero para salir avantes llegado el caso. Y así fue como a las diez de la noche del memorable día 24 de junio de 1908 dieron el toque de queda,





cuando salía un rondín por las calles del pueblo remitiendo a la cárcel a cuanto habitante les parecía sospechoso. No obstante la extrema vigilancia, tan luego como las pisadas del rondín se alejaban, sigilosamente se abrían puertas y de ellas salían sombras humanas que, embarrándose en las paredes, se deslizaban perdiéndose repentinamente.

La figura de Benito Ibarra, alma de la conspiración de Viesca, se agigantaba por momentos entre los partidarios del levantamiento que estallaría en la madrugada del día siguiente, a pesar de la sagacidad de los sabuesos gobiernistas. Reunido el grupo a las primeras horas de la madrugada del día 25 de junio de 1908, y después de ponerse de acuerdo en la forma de atacar la villa emprendieron la marcha hasta llegar a las primeras casas de la población, teniendo como principales objetivos la presidencia municipal, el cuartel de la guarnición y la torre de la iglesia.

A una señal de Ibarra se abrió el fuego. Entraron a toda carrera en sus cabalgaduras. Los defensores llevaron la gran sorpresa por lo inesperado del ataque y la forma con que fue hecho y, aunque se defendieron bravamente, los supervivientes tuvieron que rendirse a los revolucionarios que quedaron dueños de la población. Los pacíficos habitantes despertaron azorados, sin atreverse salir a la calle. Al amanecer, los revolucionarios eran dueños completamente de la situación. Pusieron en libertad a los presos, muchos de ellos por ser simpatizantes del movimiento, redujeron a prisión a los defensores de la villa y promulgaron el plan del Partido Liberal que dieron a conocer desde el centro de la plaza principal.

Digna de todo encomio fue la actividad desarrollada en esta memorable fecha por el joven José Lugo y sus compañeros Lorenzo y Julián Velasco, José Ochoa, Santos Ibarra y Sabino Burciaga, una vez equipados debidamente, abandonaron la villa, teniendo un nuevo combate en El Gatuño contra fuerzas de la fatídica acordada, a la que pusieron en vergonzosa fuga.

Posteriormente, llegó a Viesca el general Juan B. Durán, al frente del 10° regimiento de caballería, quien procedió a efectuar numerosas aprehensiones entre los vecinos, amigos o simples simpatizantes de la causa; entre ellos, Juan Hernández, Juan Ramírez, Julián Cárdenas y Nicanor Mejía, que fueron enviados a la Capital y llevados más tarde a las fatídicas mazmorras de San Juan de Ulúa.

En un encuentro habido en la hacienda de la Concha fue hecho prisionero el joven José Lugo. Sus aprehensores pretendieron que denunciara a los involucrados en el movimiento pero, dado su carácter rebelde y su hombría a toda prueba, se negó rotundamente a satisfacer tales deseos del enemigo, por lo que fue fusilado el 3 de agosto del mismo año. Los integrantes de aquel grupo valeroso fueron dispersándose poco a poco ante la inutilidad de sus esfuerzos, yendo a radicarse a diversos lugares del país, algunos y otros emigrados a los Estados Unidos, donde siguieron alimentando el ideal de redención del pueblo mexicano.

En la frontera de Coahuila con los Estados Unidos el ataque a Las Vacas ocurrió la madrugada del 26 de junio. La noche anterior, “los atacantes se reunieron en la casa de Refugio Rentaría, junto al Río Bravo, en el lado mexicano. Antes se habían reunido en Del Río en la casa de Patricio Guerra, en donde se designaron los jefes: Encarnación Díaz Guerra, Benjamín Canales Garza y Jesús María Rangel. El combate en Las Vacas fue corto. En un solo día el ejército federal había dispersado a los rebeldes. “Los sobrevivientes fueron perseguidos como bandoleros y además de solicitarse la extradición de quienes lograron cruzar la frontera. Negada la solicitud del Juez de Distrito de Piedras Negras —Ciudad Porfirio Díaz—, los prisioneros rebeldes fueron puestos en libertad en enero de 1910”.

Sin embargo, la oposición al régimen porfirista en Coahuila no desapareció y, a finales de 1908, Francisco I. Madero escribió y publicó en San Pedro de las Colonias *La sucesión presidencial en 1910*. El nieto de un antiguo opositor político del presidente, Evaristo Madero, tomó la estafeta para evitar la séptima reelección de Díaz en 1910.

En 1909, los magonistas se unieron al movimiento antirreleccionista de Madero, que coincidía con el objetivo de no permitir la reelección del general Díaz en 1910. Sin embargo, Madero se distanció de los hermanos Flores Magón al ver su apoyo al anarquismo. Una postura política radical para la cultura política de los mexicanos y en particular de Madero. El movimiento antirreleccionista se convirtió, a finales de 1909, en la única opción de evitar la permanencia del general Díaz en la presidencia de la República.

Dibujos de Alberto Beltrán.

FUENTES

Josefina Moguel Flores/ José Juan Medina Zapata/Ildefonso Villarelo Vélez, *El Asalto a Jiménez*. Gobierno del Estado de Coahuila, Saltillo, 2007.

S/A “Ricardo Flores Magón. Caudillo de la Revolución” en *Revista Coahuilense de Historia*, Colegio de Investigaciones Históricas, Saltillo, No. 38, 1993.

S/A “Fernando Palomares. El liberal Insobornable” en *Revista Coahuilense de Historia*, Colegio de Investigaciones Históricas, Saltillo, No. 38, 1993.

Félix Neira Barragán. “Viesca 1908” en *Revista Coahuilense de Historia*, Colegio de Investigaciones Históricas, No. 31, 1991.

CALLES DEL SALTILLO

◆ JAVIER ELIZONDO KARAM



General Francisco Coss.

FRANCISCO COSS

Caminando lupa en mano adentro de mi Mapa de Saltillo, me fui por toda la calle de Pedro Ampudia, allá por la Guayulera, La Minita, etcétera. Me detuve en una esquina para releer la nomenclatura y me tomé una *Coca* afuera de un tendajo, sentado en una piedrota que está sobre la banqueta a la sombra de un fresco pirul. Ahí, en la colonia Chamizal, hay una modesta callecita que se llama igual que su primo rico: el Bulevar Francisco Coss. Eso y más se merece mi General Coss. Dos calles con su nombre. Varias avenidas deberían ostentarlo orgullosas.

Don Pancho fue un soldado mexicano que participó en serio en la Revolución. Nació en Ramos Arizpe, el 15 de agosto de 1880, ya hace 128 años. Muy humilde su familia. No tuvo estudios y desde muy joven, casi niño, trabajó de peón en unas minas cercanas, donde moldeó y endureció su cuerpo con la friega diaria. Don Pancho ya traía la chispa del rebelde desde muy chiquillo, tal vez por la joda de las minas y el mal trato de los patrones, así que se unió al Partido Liberal Mexicano, la izquierda de aquel tiempo.

En 1906, la historia se lo encuentra echando balazos en el levantamiento magonista de *Las Vacas*, Coahuila, allá cerca de Acuña, por lo que, perseguido por la Ley, huyó a los Estados Unidos durante varios años. En 1910 ya era sargento segundo del Ejército Mexicano. Un poco después fue teniente coronel. En 1912 combatió a los orozquistas. Por méritos propios, Carranza lo hizo general cuando tenía 33 años y, en 1915, fue designado gobernador provisional de Puebla, de Morelos y de Tlaxcala.

Su estatua en el cruce con Emilio Carranza nos platica que cuando era coronel, durante una batalla contra una horda de enemigos, un cañón les estaba haciendo mucho daño con sus disparos acertados, así que mi general aventó el 30-30, agarró una reata de ixtle curado, rápidamente se montó en su caballo zaino, el grandote que le regalaron en Chihuahua, y se fue cabalgando furioso hasta donde estaban los azorados enemigos, nomás mirándolo espantados y escuchando las mentadas de madre que les aventaba el coronel, como hipnotizados por el desplante, y ahí en sus meras caras llenas de polvo lazo el cañón, y envuelto en nubes de polvo se lo trajo arrastrando con su cuerda bien afianzada a la cabeza de la silla, bajo una lluvia de balas, cuando reaccionaron aquellos y la algarabía de su raza echándole porras.

Así era mi general Pancho Coss. Un tipazo, un héroe revolucionario de verdad. Murió en su cama. En su casa en Ramos a los 81 años. Lleno de cicatrices y pensionado del Ejército. Viejo, gordo, feliz y rodeado de toda su muy numerosa familia, apenas ayer, en 1961. Sus restos descansan en el panteón de Santiago, aquí en Saltillo.

SEMBLANZA DEL AUTOR DE *EL GRINGO*

JOSÉ LOBATÓN: SOBRINO DE MARIANO AZUELA

◆ JESÚS DE LEÓN

Aurelio Lobatón Garza (hermano de José Lobatón) fue el editor de la novela *El Gringo*, que se publicó en 1950. La corrección del libro estuvo a cargo de una tía del autor que era monja. Aurelio le dio la obra para su consideración a su tío Mariano Azuela y le pidió un prólogo. Pero al parecer el autor *Los de abajo* (1916) tenía como principio rector no escribir prólogos. Sólo redactó una carta con algunos comentarios.

José Lobatón nació en Saltillo, Coahuila, el 29 de septiembre de 1899. Fue hijo de Aurelio Lobatón Azuela y de Luz Garza Martínez. José Lobatón Garza vivió en nuestra ciudad hasta el mes de octubre de 1904. Vivió en Puebla y en la Ciudad de México antes de regresar de nuevo a Saltillo, donde permaneció hasta 1921.

Aunque estudió para contador privado, siempre se dedicó a explotar ranchos. Vivió en La Lagunita, un rancho de Galeana a las faldas del Cerro del Potosí, en Nuevo León. Ahí permaneció hasta 1927. Antes, el 1 de octubre de 1926, José Lobatón contrajo matrimonio con Soledad Martínez Flores, mujer de Galeana, familiar de Mariano Escobedo.

En un esbozo manuscrito de su vida, José Lobatón apunta: “En este tiempo conocí buena parte de las rancherías de la región y Rayones, Linares, Iturbide, Monterrey, Montemorelos, Terán, Los Ramones, China y el plan de Tamaulipas, por este lado, y la Sierra de la Trinidad, La Cebolla, Galeana, La Ascensión, Potrerillos, El Álamo, Potrero Prieto, Potrero del Caballo, Señor del Madroño, Raíces, Potosí, etcétera”. Probablemente participó en el movimiento escobadorista con una guerrilla en la sierra de Galeana.

Con motivo de la Reforma Agraria, José Lobatón tuvo conflicto con algunos campesinos, razón por la que viajó al sur nuevamente. A partir de 1932, José Lobatón repartió su vida entre la Ciudad de México y el estado de Puebla. La leyenda familiar dice que, allá por 1935, empezó a escribir su novela *El Gringo* un día que llegó su hijo mayor que estaba en secundaria con la tarea de escribir un cuento. Vivían en Puebla. José Lobatón tenía un cuaderno que llamaba cuaderno de vida y él se vio en la necesidad de ordenarlo por el requerimiento del hijo.

Aurelio Lobatón Garza (hermano de José Lobatón) fue el editor de la novela *El Gringo*, que se publicó en 1950. La corrección del libro estuvo a cargo de una tía del autor que era monja. Aurelio le dio la obra para su consideración a su tío Mariano Azuela y le pidió un prólogo. Pero al parecer el autor *Los de abajo* (1916) tenía como principio rector no escribir prólogos. Sólo redactó una carta con algunos comentarios.

Desde el principio, no hubo ningún intento por comercializar el libro. Llegaron los dos mil ejemplares a la casa del hermano editor en México y ahí se presentó la novela en una ceremonia con familiares y amigos. Después de la publicación, José Lobatón no volvió a hablar del libro, a pesar de que autores como Vito Alessio Robles y algunos periodistas de la prensa local ponderaron la novela por su estilo fresco, inmediato y conciso y por el inevitable sabor regional de su léxico.

José Lobatón murió el 24 de diciembre de 1969 en la Ciudad de México y solamente le sobrevive su hija Magdalena.

En este número de la *Gazeta del Saltillo*, reproducimos la carta que Mariano Azuela dirigiera al autor de *El Gringo*. Quienes ahora lean la carta tal vez perciban cierta incomodidad con la que nuestro novelista de la Revolución comenta la obra de su sobrino. Si nos ubicamos desde el ángulo de Lobatón, la actitud de Azuela pudiera resultar desconcertante. Tan fácil que sería pensar: tengo un tío que es un escritor importante y que podría brindarme todo su apoyo



Aurelio Lobatón Azuela y Luz Garza Martínez, padres de José Lobatón.

para prologar y ayudarme a publicar mi primera novela. Parece muy sencillo, ¿verdad? Sin embargo, si vemos el asunto desde el punto de vista de Azuela, pasaremos abruptamente de ser los espectadores del acto circense a ocupar el lugar del domador de tigres.

El medio literario mexicano, y eso se trasluce fácilmente en la carta de Azuela, era ya desde entonces sectario, faccioso, intrigante y víctima recurrente de modas efímeras, pero en su momento muy ruidosas. Todo lo cual hacía que los escritores que, a base de grandes esfuerzos, se habían hecho de un lugar de respeto dentro del panorama literario nacional, fuesen muy celosos de su oficio y ponderaran siempre la seriedad casi reverencial con la que debía asumirse el fenómeno literario: “Es fabuloso el número de gentes que creen que para escribir una novela lo único que hace falta es tener un argumento, una resma de papel y un lápiz”, se lee en la carta.

Supongo que muchos lectores actuales comparten la decepcionada sorpresa de Lobatón ante la actitud llena de reservas de su célebre tío. Pero, por doloroso que sea, hay que admitir que así eran las cosas en el medio literario

de la época y así siguen siendo hasta la fecha. No basta con tener escrita una narración amena e interesante. Es necesario hacer méritos para ser aceptado como escritor por los demás escritores. Como decía Juan José Arreola: “Contar con las cartas credenciales que lo acrediten como representante del espíritu”.

Y ya sabemos que Lobatón era más un hombre de trabajo que un intelectual y, aunque en aquella época no se utilizara el término, resultaba más importante el *look* que el talento, a pesar de que aquellos egregios personajes de péñola en mano y gesto meditabundo no escribieran, a juicio de Azuela, más que “pobres mamarrachos”. Y créanme, sé de que habla Azuela. Me consta.

Si Lobatón fuese un miembro del medio literario, hubiera armado un gran escándalo en la prensa. En cambio, con esa sencillez de hombre de campo que siempre lo caracterizó, se encogió de hombros, dejó que su hermano publicara la novela y después se olvidó del asunto.

Más que ofrecer una disculpa por no escribir el prólogo de la novela, Azuela establece su postura con respecto al panorama de la novela mexicana de ese tiempo y ubica la obra de Lobatón en la paradoja de que es amena e interesante precisamente porque no es literaria y le advierte que, a causa de ello, sería mal tratada por lo que el autor de *Nueva burguesía* (1941) llama “crítica ratonera” (basta con recordar quiénes eran los críticos en funciones en esos momentos para deducir a qué clase de ratones se refería Azuela).

Con todo, Azuela mismo no se resiste a la tentación de clasificar la novela de su sobrino y la compara con *Astucia* de Luis G. Inclán, a quien se le considera también un novelista ranchero (en el buen sentido, ¿o es que hay otro?)

Hasta ahora, había quienes hablaban de la novela pero sin aportar dato alguno sobre su autor. La transcripción de la carta de Mariano Azuela y los datos biográficos que incluyo en esta introducción me fueron proporcionados por Ricardo Lobatón González, sobrino de José Lobatón e hijo del hermano editor de la novela *El Gringo*, a quien agradezco haberme concedido una entrevista y haberme proporcionado una fotocopia de la carta original.

POR QUÉ *EL GRINGO* NO ERA UN “MERENGUE LITERARIO”

CARTA DE MARIANO AZUELA A JOSÉ LOBATÓN



José Lobatón

México a 19 de julio de 1950

Sr. José Lobatón

Puebla

Estimado sobrino y fino amigo:

Mucho le agradezco el obsequio de su libro *El Gringo*, admirablemente presentado. Cuando el doctor Lobatón me habló de él, hace ya algunos años, pidiéndome que lo hojeara y le diera mi opinión, le ofrecí hacerlo con mucho gusto y decirle lo que sobre él pensara con lealtad y franqueza como él lo quería. Pero pasaron meses y hasta años y hasta el pasado puso en mis manos su manuscrito. Debo confesarle que comencé a leerlo con recelo y desconfianza, porque los que tenemos que leer muchas novelas nos encontramos con que gran número de las que se publican con ese título son pobres mamarrachos. Es fabuloso el número de gentes que creen que para escribir una novela lo único que hace falta es tener un argumento, una resma de papel y un lápiz. Por tanto, me sorprendió leer de una sentada la mitad de su libro, sin esfuerzo ni fastidio. Para mí la cualidad absolutamente indispensable en una novela es el interés.

No le diré que su obra me haya parecido una maravilla literaria, ni siquiera una obra realmente literaria en el sentido que a esta palabra le dan los hombres de letras profesionales. Al contrario, el encanto que encontré es que sin literatura interesa y arrebatada, como las relaciones que algunos viejos hacen a los niños y que se conservan



Mariano Azuela. Retrato de Durand.

en la memoria con el deleite de los mejores días de la vida. Hace muchos años me atrevía a escribir que *Astucia*, la novela de Luis G. Inclán, era la novela más medularmente mexicana que se ha escrito en México. Sin estilizaciones, en forma clara y sencilla, acierta a darnos tipos auténticos y auténticos panoramas de nuestro país. Por consiguiente, el mejor elogio que puedo hacer de su “Gringo” es que está compuesto a la manera de Inclán.

Es posible que la crítica ratonera imperante le ponga muchos peros y hasta se la repruebe, es posible que le hagan el vacío, pero seguramente habrá muchos que sepan comprender los méritos positivos que contiene. En lo que creo no equivocarme es que perdurará enormemente más que infinidad de merengues literarios que a diario aparecen acogidos por la crítica como grandes acontecimientos de las letras y que en realidad son obras que sólo sus autores leen y sólo sirven para halagar tontas vanidades.

Reciba por su libro el más caluroso abrazo de felicitación de su tío que lo estima altamente

Mariano Azuela



María Antonia Azuela, abuela paterna de José Lobatón.

CERÁMICA Y HUESOS: EXCAVACIONES EN LA CASA PURCELL

◆ FERNANDO GONZÁLEZ ZOZAYA
LAURA ALMENDROS LÓPEZ¹

A raíz de los importantes trabajos de restauración realizados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en colaboración con el Patronato del Centro Histórico Saltillo, y el Municipio de Saltillo, en Casa Purcell, localizada en el Centro Histórico de Saltillo, se han recuperado e investigado importantes restos arqueológicos. El material cultural encontrado, que data por lo menos desde el siglo XVIII hasta la actualidad, consiste principalmente en objetos manufacturados con vidrio, metal, madera, porcelana y cerámica, además de evidencia arquitectónica de una importante residencia de época novohispánica.

INTRODUCCIÓN

En el marco de las funciones sustantivas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el cual tiene a su cargo la investigación, conservación y difusión del patrimonio arqueológico e histórico del país, se realizó este trabajo de rescate, enmarcado en el ámbito de la arqueología histórica. Este tipo de trabajo se llevó a cabo en la Casa Purcell (inmueble inscrito en el catálogo de monumentos históricos, núm. 01-09-48) ubicado en la calle de Miguel Hidalgo Norte, número 238, en la ciudad de Saltillo, Coahuila.

El rescate arqueológico fue motivado por la remoción de subsuelo en la parte trasera del inmueble, la cual afectaría potencialmente vestigios históricos anteriores a la construcción de la Casa Purcell. También se contó con la constante denuncia, por parte de la Sección de Arquitectura del Centro INAH, de hallazgos óseos y cerámicos en el inmueble. Cabe ampliar que dichas labores de restauración obedecen al proyecto de intervención arquitectónica, coordinado por el Centro INAH Coahuila, Patronato de Centro Histórico y el Municipio de Saltillo. El objetivo del proyecto arquitectónico fue el de restaurar y adecuar el inmueble, para abrir al público saltilloense un centro cultural.

Nuestra intervención responde, además de a lo estipulado en la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, a que estos trabajos son necesarios para poder entender a profundidad los vestigios materiales encontrados en este tipo de contextos históricos y, en especial, para recuperar información elemental que permita entender a la sociedad que lo produjo y así argumentar, complementar y diseñar estrategias de conservación del inmueble.²

EL RESCATE ARQUEOLÓGICO

En total se realizaron tres sondeos arqueológicos (pozos de sondeo). Éstos localizados en la parte trasera del predio (sección oeste de la casa). Espacio en donde se recuperó importante material arqueológico y arquitectónico.

A continuación se explicitan las técnicas y métodos de excavación empleados.

Se realizaron pozos de sondeo intensivos, priorizando la estrategia en función de los restos arquitectónicos. Se removieron suelos culturales y/o naturales hasta tratar de asegurar estratos estériles y/o hasta que lo permitiera la excavación. Se registró la evidencia cultural tridimensionalmente utilizando un banco de nivel general para cada pozo, se realizó el registro fotográfico y dibujos según criterios a partir de las especificidades del contexto arqueológico, procurando la minuciosidad del registro. Se registró la asociación de los materiales a cada una de las capas culturales y/o naturales. Se separó el material arqueológico en campo para su embalaje según su materia prima, pozo, cuadro, capa y día de excavación. En el caso de los elementos arquitectónicos, se distinguió entre el material cultural hallado al interior o el exterior de dicho elemento. Se embolsó el material arqueológico según su materia prima e industria de manufactura para su análisis y adecuado almacenaje, transportación y manipulación.



Cerámica vidriada verde, café, naranja, mayólica, etcétera.
Pertenece al primer periodo de ocupación.

LA EVIDENCIA MATERIAL

Pozo I. Este pozo se localizó en la parte nor-central del predio, ubicado en “el cuarto de los trebejos”, donde se trazó un pozo de 1.6m por 1.1m, localizándose éste al centro del cuarto más oriental. La intención de este pozo estratigráfico fue la de conocer los eventos culturales y/o naturales en esta área, recuperar material arqueológico que nos ayudara a fechar sucesos deposicionales y, en especial, a tratar de definir el uso y funcionalidad del espacio arquitectónico.

Se detectó un muro (este-oeste) elaborado con piedra caliza, burda, y sin carear unida con argamasa de cal-arena (70 cm. en promedio de ancho y 1.54 cm. de profundidad), el cual en la parte superior presenta un aplanado (chafflán) elaborado con cal-arena. Se excavó hasta una profundidad de 1.80m detectándose varios momentos de relleno y nivelación. Se rescataron en el relleno fragmentos de vidrio, material óseo (pertenecientes éstos a puercos, caballos, reses, oviápidos³ y cánidos principalmente), además de cerámica vidriada.

Por otra parte, en superficie, en la base de este muro, correspondiente al muro oeste del cuarto (a ras de suelo), se observaron varios ladrillos formando el principio de un arco, por lo que fue necesario conocer en su totalidad este elemento constructivo y relacionarlo con el pozo estratigráfico excavado.

Al excavar dicha ampliación del pozo I, se detectaron significativos elementos arquitectónicos asociados directamente (denominados “estructura”). Se trató de un “foso” de forma rectangular al cual se le adosaron dos columnas en su interior (ubicadas en el mismo eje). Este foso fue revestido en sus cuatro paredes con argamasa a base de cal-arena. En la pared oeste de la estructura se localiza un arco de ladrillo tapiado, este elemento arquitectónico corresponde a una etapa constructiva posterior a la construcción de dicha estructura.

Debajo de la estructura arquitectónica se detectó suelo estéril (roca madre “almendrilla”), cuya forma es redondeada. Desgraciadamente, por motivos técnicos no conocemos la profundidad de esa fosa. Esta estructura arquitectónica a su vez, fue rellena con fragmentos de adobe, de huesos de animal, de cerámica, de porcelana, de vidrio y de aplanados, los cuales conservan diseños policromos.

Con base en la evidencia material, se propone la siguiente línea de interpretación sobre este espacio: el espacio corresponde a un tiro, el cual fue revestido para evitar que éste se azolviera. Posiblemente funcionó como una “noria”. El dato arqueológico para construir esta hipótesis es la profundidad de la cista así como su forma redondeada. El espacio excavado contiene una serie de estructuras arquitectónicas relacionadas al tratamiento y manejo de agua. El arco registrado en la pared oeste de la fosa, corresponde al sistema constructivo de la misma. cuya función arquitectónica se relaciona directamente a las cargas estructurales. Por lo consiguiente, al edificar el cuarto superior, el arco se “tapió” para reforzarlo y evitar su colapso al soportar la nueva estructura.

Pozo II. Esta excavación se ubica en la parte oeste del patio del predio. La intención de este sondeo fue definir la extensión y la calidad de los vestigios sobre la existencia de un muro (este-oeste) detectado en superficie. Al realizar las excavaciones se identificó un registro hidráulico, el cual estaba edificado con piedra, arena y cal, con una pendiente oeste-este, funcionó para depositar las arenas, facilitar su desazolve y así evitar que se obturaran los tubos de conducción.

Pozo III. Se ubica en la esquina nor-oeste de la Casa Purcell. Se trazó un pozo de 1.10m por 1.50m. La intención de este sondeo fue complementar la información que se tiene hasta ahora sobre los sistemas constructivos de la Casa Purcell, definir eventos estratigráficos, así como terminar de comprender la relación de esta construcción con otros eventos arquitectónicos anteriores.

En este pozo se detectó la esquina de un muro que corre este-oeste y norte-sur formando un ángulo de 90°. Al interior de dicho ángulo se detectaron aplanados de cal-arena. Sobre dicho muro se observó un estrato compuesto por fragmentos de ladrillo rojizo así como rellenos de limos, arcillas y gravillas.



Casa Purcell.

CONSIDERACIONES FINALES

A raíz de los importantes trabajos de restauración realizados por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en colaboración con el Patronato del Centro Histórico Saltillo, y el Municipio de Saltillo, en Casa Purcell, localizada en el Centro Histórico de Saltillo, se han recuperado e investigado importantes restos arqueológicos. El material cultural encontrado, que data por lo menos desde el siglo XVIII hasta la actualidad, consiste principalmente en objetos manufacturados con vidrio, metal, madera, porcelana y cerámica, además de evidencia arquitectónica de una importante residencia de época novohispánica.

Hay un tipo especial de objetos que producen las sociedades que reconocen el paso del tiempo, que ponen en relación el pasado y el futuro: los objetos históricos... los monumentos. Estos objetos son consagraciones de la memoria.

Dichos bienes, muebles e inmuebles, son sumamente significativos por sus particularidades, su ubicación contextual, y sus características, por lo que es imperativo que se muestren al público en general dentro del mismo recinto donde se localizaron. Los estudios arqueológicos de este material tan apartado de nosotros en el tiempo, que lo consideramos un viejo valuarte del pasado, casi reliquias en un mundo plastificado, nos ayudaron a entender un poco más los procesos culturales del centro histórico saltillense.

Para muchos estudiosos, el ansia de conservar el pasado y de relacionarse aprendiendo de él, es el mejor síntoma que adopta una sociedad contemporánea ante su pérdida de identidad angustiante y la vertiginosidad de los cambios. Se ha interpretado como un respiro ante la rápida carrera del desarrollo.

Es en este sentido que la importancia de conservar ciertos vestigios culturales significativos para una sociedad se convierte en algo prioritario, más allá del progreso y de la "globalización". Estos objetos y la identificación con la colectividad le dan "alma" a cada sociedad. Sólo de pensar en la pérdida de símbolos históricos tan importantes, por ejemplo Teotihuacan, Montealbán, las pinturas Rupestres de Baja California, el Palacio de Bellas Artes, o un mural de Diego Rivera, la sociedad tiembla.

Respecto a los vestigios materiales localizados en los pozos de sondeo de la Casa Purcell, podemos clasificarlos en tres grandes etapas o periodos. El primero ocurre de los siglos XVIII a finales del siglo XIX, representado por cerámica vidriada café, verde, mayólica, aplanados de muros, adobes y hueso de animal, este material relacionado directamente con vestigios arquitectónicos como los cimientos de la unidad habitacional (pozo III) y los rellenos de la "estructura arquitectónica" (pozo I). Es significativo abundar que, para este periodo, la casa contó con servicios hidráulicos perfectamente establecidos, al construir formalmente una noria, que garantizaba el abasto de agua fresca para sus habitantes. El segundo periodo se ubica a principios del siglo XIX, está relacionado directamente con la construcción de la Residencia Purcell. Se detectaron modificaciones substanciales en el emplazamiento arquitectónico como demoliciones, construcciones y adecuaciones. Materialmente hay un cambio significativo, registrándose gran cantidad de vidrio, metal y cerámica importada.

Sobre este aspecto Charlton menciona: "Los O'Sullivan importaban mercancías desde Matamoros: mermelada de fresa y de naranjas, cerveza alemana, whisky, champagne y otros vinos franceses. A veces había sardinas enlatadas, eran una delicia ya que tan lejos de la costa, no se conseguía pescado fresco. Se comían también codornices y otras piezas de cacería que los hombres traían de la sierra". (Charlton, 1997)

En esta época de ocupación es notoria la cancelación de la noria que servía para proveer del preciado recurso a los habitantes de la anterior casa. Desgraciadamente no se identificó el sistema hidráulico completo que nos ayude a reconstruir cómo se proveían de agua potable los habitantes de la Residencia Purcell. El registro detectado (pozo II) no es suficiente para inferir el manejo de aguas en dicho espacio arquitectónico.

Es evidente el cambio de patrón de consumo de los habitantes de este espacio entre la primera y la segunda etapa, representado en la estratigrafía arqueológica, siendo importante destacar que, aunque los habitantes de este espacio se trataban de elites sociales, su procedencia y sus hábitos de consumo eran significativamente diferentes, a tal grado, que los habitantes de la Casa Purcell configuraron un "guetto" cultural sin integrar significativamente elementos materiales de manufactura mexicana, esto a diferencia de los anteriores ocupantes del lugar.

El "borrar" cualquier vestigio de construcciones anteriores por parte los Purcell, tiene significativa repercusión en el uso del espacio, sin embargo, se detectó en el pozo III, que la residencia desplanta directamente de los muros de la anterior construcción, lo que contraviene las indicaciones de sus constructores, representando un riesgo estructural para la edificación, pues los materiales y las resistencias son diferentes a los proyectados. Esto podría explicar los pequeños movimientos estructurales que ha tenido la unidad arquitectónica.

La tercera etapa detectada en excavación corresponde a elementos arqueológicos contemporáneos, como plásticos, vidrio, madera, textiles, etcétera, que corresponden a las subsiguientes reocupaciones y abandonos intermitentes a la construcción de la Residencia Purcell.

Considerando la relevancia cultural de los hallazgos arquitectónicos de la Casa Purcell y los escasos trabajos realizados en la entidad sobre arqueología histórica, así como por la particularidad del espacio intervenido (pozo 1), y la necesidad de difundir la riqueza cultural a la sociedad saltillense, se recomendó que el área intervenida se expusiera al público en general.

Por ello, en colaboración con el Centro Histórico de Saltillo, nos dimos a la tarea de sintetizar, para el público en general, las conclusiones de este trabajo en una cédula divulgativa. Y así lograr nuestro cometido primario, difundir el trabajo de investigación histórica para sensibilizar a la población en general sobre la importancia de su preservación y su investigación.

AGRADECIMIENTOS

Al Instituto Nacional de Antropología e Historia, en Saltillo Coahuila, gracias al apoyo de su director Francisco Martínez Pérez, a las arquitectas Patricia Maltos y Cinthia Villarreal, por el apoyo en los dibujos. A las compañeras investigadoras, la paleontóloga Felisa Arellano y la restauradora Cristina Ruiz por su apoyo en el proceso de investigación. Un agradecimiento especial a Arturo Villarreal y al equipo de trabajo del Centro Histórico.

NOTAS

¹ Investigadores del INAH. Fernando González Zozaya fregonqro@yahoo.com Laura Almendros López lalmen5@yahoo.com

² Gracias a la colaboración tripartita, se proyectaron en la parte trasera del inmueble tres pozos de sondeo, efectuándose las excavaciones del día 9 de diciembre del 2004 al día 15 de enero del 2005. Dicho trabajo de rescate arqueológico contó con el apoyo de un trabajador por dos semanas, éste proporcionado por el Municipio.

³ Se aplica este término genérico cuando no se han identificado la diferencia morfológica entre cabras y/o ovinos de los restos óseos registrados en excavación.

BIBLIOGRAFÍA

Charlton, Mamie *La vida de Guillermo Purcell, 1844-1909*. pp. 4. Edición en español, Ayuntamiento de Saltillo, Archivo Municipal de Saltillo y Centro de Estudios Sociales y Humanísticos. México 1997.
Villarreal, Arturo. "Residencia Purcell". pp. 119. En: *La Gazeta de Saltillo*. Año VI, número 3, nueva época. Saltillo Coahuila, Marzo del 2004.



Hueso de animales. Perteneció al primer periodo de ocupación.

EL PROBLEMA AMARILLO

◆ VÍCTOR S. PEÑA

“En Sonora, Sinaloa, Tepic, Baja California y Colima, la población china tiene una densidad alarmante en proporción con los pobladores mexicanos. En aquella región del país, una de las más invadidas por el elemento chino, y por su migración funesta claman porque se le ponga un hasta aquí. La necesidad de corregir ese mal ha tenido de tiempo atrás manifestaciones de disgusto; pero en los últimos tiempos ha cristalizado en una campaña formal para contrarrestar la influencia china en aquella costa”. (*El Heraldo de México*, 1919).

De esas ocasiones en las que lo políticamente correcto, dejó de serlo. En el calendario se estrenaba el año de 1920, cuando la circular número 33 del Congreso de Sinaloa llegó a Saltillo, a los escritorios de la XXIV Legislatura: contiene un proyecto de reforma con incidencia en la Ley de Inmigración y el Código Sanitario de la República. Es, en otras palabras, el esfuerzo de una legislatura local de ser escuchada en la Capital. ¿El motivo? Los chinos, una raza como se verá más adelante “grotesca, miserable, avara, sucia y antihigiénica”, considerados plaga nacional.

Algo para el contexto: un año antes, Andrés Magallón —diputado por el estado de Sinaloa— había explotado con éxito la veta legislativa que encontró en el tema de migrantes; ahora, aprovechando el impulso de un buen año y arropado por la soberana asamblea de su entidad, extendía atenta invitación a todos los congresos locales pidiendo se sumaran a una inquietud que, siguiendo la misma línea ya calada, recorrería campos diferentes, los del Congreso Nacional.

También para el contexto: la iniciativa contenida en la circular 33 no fue la única en su tipo. Este mismo documento refiere una similar impulsada por “Juan Espinosa Bavara, diputado por Nayarit... en compañía de los demás diputados de dicha entidad y de las diputaciones de Sonora y Sinaloa”.

El ojo curioso de principios de este siglo encontrará, en la exposición de motivos, algunas de las preocupaciones de aquella sociedad que quedaron suspendidas en el tiempo y listas para ser examinadas. Puede leerse, por ejemplo, la transcripción de la editorial “El Peligro Amarillo” del diario metropolitano *El Heraldo de México* del 23 de mayo de 1919. Aquí unos párrafos:

El chino es un tipo étnico, extraño y complicado. No deja nada al país; por el contrario: absorbente [*sic*] se lleva todo lo que puede, estancando las corrientes del capital. Para ellos no existe más que la China; hasta el arroz que se comen, su alimento predilecto y único, les viene de Pekín.

Los monopolios deben, a no dudarlo, constituir una de las tablas divinas de Confucio: tal la causa, por qué lo chinos se han apoderado de todas las

lavanderías, zapaterías, tenerías pequeñas y grandes comercios y restaurantes, por regla general, de segundo orden.

Nuestro pueblo, sin fábricas suficientes para la vida cómoda, se dedica a las industrias y oficios de menor monto, como las lavanderías, zapaterías, etc. Resumen: los desamparados de la fortuna, hombres y mujeres, tienen que ir a servir de esclavos a una raza grotesca, miserable, avara, sucia y antihigiénica.



Otra transcripción en la exposición de motivos. De *Excelsior*, 19 de mayo de 1919:

Nuestro Gobierno ha comprendido que la libre inmigración de asiáticos es un problema que tiene que resolver de cualquier forma... sólo las autoridades sanitarias están en condiciones de establecer determinadas restricciones a los chinos que llegan a nuestro país en deplorable estado de salud... es la forma de contener la amenaza, que como tal la consideran los habitantes de nuestras costas del Pacífico.

El *Correo de la Tarde* de mayo 10 de 1918:

Los chinos, en armonía con su estado de avaricia, no gastan más que lo indispensable para vivir y la mayor parte de lo que explotan lo guardan, no vuelve a la circulación; por lo que bajo este aspecto los amarillos no pueden ser considerados como factores de progreso o den impulso, al tomar participación en el comercio nacional.

Otra vez, en la exposición de motivos, *EL Heraldo de México* y una nota de junio de 1919:

En Sonora, Sinaloa, Tepic, Baja California y Colima, la población china tiene una densidad alarmante en proporción con los pobladores mexicanos. En aquella región del país, una de las más invadidas por el elemento chino, y por su migración funesta claman porque se le ponga un hasta aquí. La necesidad de corregir ese mal ha tenido de tiempo atrás manifestaciones de disgusto; pero en los últimos tiempos ha cristalizado en una campaña formal para contrarrestar la influencia china en aquella costa: así, por ejemplo: en el estado de Sonora hay ya una asociación de propaganda antichina que contaba hace algunos meses con una hoja periodística y recientemente en la capital de Sinaloa se fundó una asociación similar.

Los puertos de Mazatlán y Guaymas se han visto invadidos frecuentemente por las terribles epidemias asiáticas importadas por los inmigrantes chinos. Esto es lo que nos traen los chinos: epidemias y enfermedades.

Además de las notas periodísticas, encuéntrase descritas en la exposición de motivos diversas gestiones que el diputado sinaloense realizó previo al envío de la circular 33.

Al presidente de la compañía editora de *El Heraldo de México*, general Salvador Alvarado”, por ejemplo, le entregó una copia de los tratados firmados entre México y China “con el fin de que dicho órgano periodístico abriese una campaña en forma, tendente a inclinar a las autoridades federales a que resolviesen en plazo perentorio tan grave cuestión”.

También se entrevistó, según se relata, con “el señor doctor José María Rodríguez, Presidente del Consejo Superior de Salubridad, quien me informó que los estudios que había hecho sobre el particular habían venido quedado pendientes de la resolución que debe dictar el señor presidente de la República”.

AVISO IMPORTANTE



Las opiniones expuestas en la *Gazeta del Saltillo* son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o sustentan las autoridades en funciones del municipio de Saltillo.

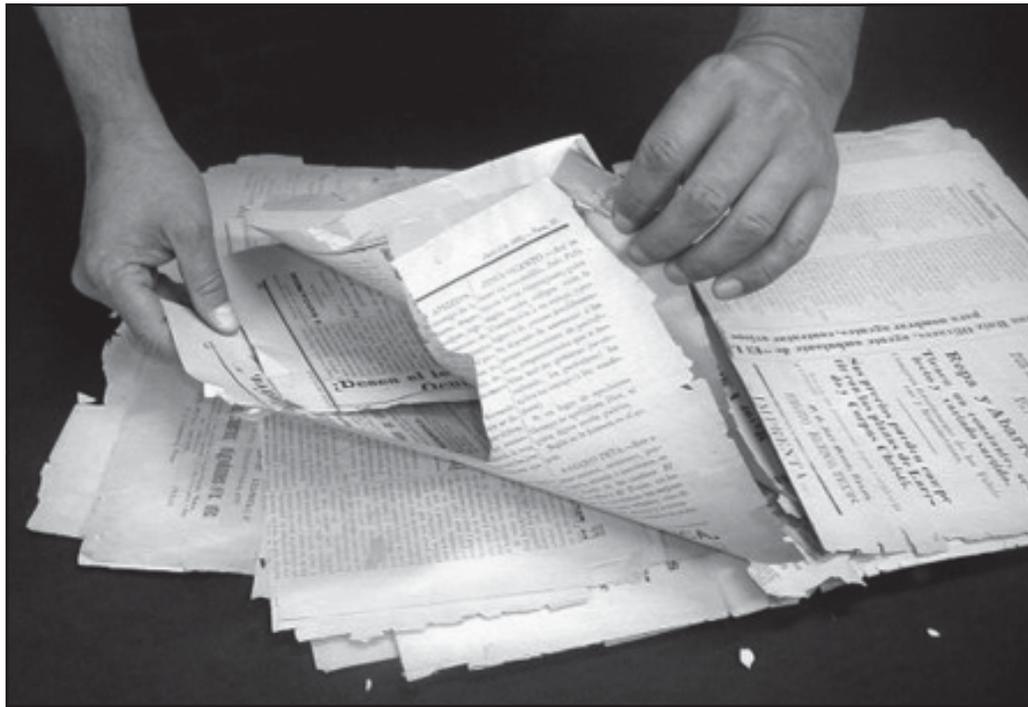
La *Gazeta* es una publicación plural, respetuosa tanto del trabajo que hacen quienes se dedican a la historiografía como de las personas que amablemente frecuentan sus páginas. Por lo tanto estamos abiertos a cualquier comentario, sugerencia, crítica o enmienda que desee aportarse con respecto a los materiales publicados.

Cuando lo consideremos necesario publicaremos las aportaciones que quieran hacernos por escrito, siempre que mantengan el tono de respeto tanto hacia nuestros colaboradores como hacia nuestros lectores y demuestren un sincero afán de hacer una aportación útil al tema o problema en cuestión.

En el directorio se encuentran el domicilio y el correo electrónico a los que pueden dirigir sus observaciones.

De antemano les damos las gracias.

EL EDITOR



Fotos del curso de Restauración y Encuadernación impartido por Verónica Ramos Torres en el Archivo Municipal de Saltillo, 2003.

LAS MANOS QUE RESCATAN

JESÚS DE LEÓN

Pongamos por caso que usted está hojeando un viejo álbum familiar y de pronto descubre que algunas fotos están maltratadas, otras se han decolorado y otras más han desaparecido. Que acude a su librero y descubre que su libro predilecto se convirtió en festín de bichos o fue atacado por la humedad de las últimas lluvias. Que el mueble que heredó de sus padres necesita ser barnizado o que hay un reloj antiguo al que hay que renovarle las piezas. O simplemente que es necesario, por fin, hacer el inventario de aquel viejo baúl que nos dejó en herencia la bisabuela y del que por desgracia no nos dejó la oxidada llave que lo abre.

Los archivistas saben lo difícil que es trabajar con documentos antiguos, deteriorados por los elementos, maltratados por su uso indolente y que con frecuencia llegan al Archivo incompletos. Una forma de sacarlos del olvido es salvar su contenido del deterioro inminente de sus materiales a través de darles un asiento más firme: fotocopiando, escaneando, a veces transcribiendo y recientemente apelando a las ventajas de la memoria digital. Pero independientemente de la estrategia, el afán es el mismo: combatir el deterioro, retardarlo lo más posible.

Aunque somos seres efímeros, podemos darle un poco la mano a nuestra memoria colectiva. 🏠



CUATRO MUROS DESNUDOS

LUIGI AMARA

*Al centro del poema hay una estancia.
Y allí crece el silencio
como una gota clara
que avanza en el papel.*

*Se aprecia el aire muerto,
cuatro muros desnudos,
ni una forma que enturbie
la indolencia del suelo.*

*Muy poco por decir,
todo es constante y lento.
Sobre el sueño del polvo
la materia cansada de la luz.*

Tomado de Luigi Amara, *El cazador de grietas*.
CONACULTA / Secretaría de Cultura del Gobierno de
Jalisco, México, 1998 (Fondo Editorial Tierra Adentro
180), p. 15.

EL TEATRO GARCÍA CARRILLO Y EL *TITANIC*

◆ SERGIO CORDERO

El arquitecto Arturo E. Villarreal Reyes realizó una búsqueda en los archivos municipales y estatales y en diversas fuentes que van desde las bibliográficas hasta las digitales, para desentrañar un misterio que, a más de noventa años del suceso, sigue intrigando a los saltillenses: si el teatro García Carrillo era “incombustible”, como lo ponderaba su orgulloso propietario, ¿por qué de todos modos se quemó? El resultado de las investigaciones de este arquitecto nacido en Monterrey, pero que ha residido siempre en la capital de Coahuila, acaba de ser publicado por el Archivo Municipal de Saltillo en un delgado volumen que lleva por título *Teatro García Carrillo. Crónica de un incendio*.

El teatro García Carrillo puede verse como una versión saltillense del *Titanic*.¹ Así como este trasatlántico se presumió “insubmergible” porque su casco tenía 16 compartimientos estancos, aquel edificio fue considerado “a prueba de incendios”, porque contaba con un novedoso telón de asbesto, material cien por ciento inflamable.

El *Titanic* se hundió cerca de Terranova, Canadá, poco antes de la medianoche del 14 de abril de 1912, luego de chocar contra un iceberg. Seis años después, el García Carrillo estallaría en llamas, la tarde del 3 de septiembre de 1918, a causa de un improbable “corto circuito”, de la truculenta obra de un dramaturgo español o de la amenazante sensualidad de una bailarina exótica.

En septiembre de 1985, una expedición franco estadounidense, utilizando un sofisticado equipo de alta tecnología, encontró por fin los restos del *Titanic*. En julio del año siguiente, un equipo de oceanógrafos norteamericanos se sumergió en las heladas aguas del océano a bordo de un submarino en miniatura y se dio a la tarea de explorar las ruinas del gigantesco navío.

Más modesto aunque no menos empeñoso, el arquitecto Arturo E. Villarreal Reyes realizó una búsqueda en los archivos municipales y estatales y en diversas fuentes que van desde las bibliográficas hasta las digitales, para desentrañar un misterio que, a más de noventa años del suceso, sigue intrigando a los saltillenses: si el teatro García Carrillo era “incombustible”, como lo ponderaba su orgulloso propietario, ¿por qué de todos modos se quemó?

El resultado de las investigaciones de este arquitecto nacido en Monterrey, pero que ha residido siempre en la capital de Coahuila, acaba de ser publicado por el Archivo Municipal de Saltillo en un delgado volumen que lleva por título *Teatro García Carrillo. Crónica de un incendio*.

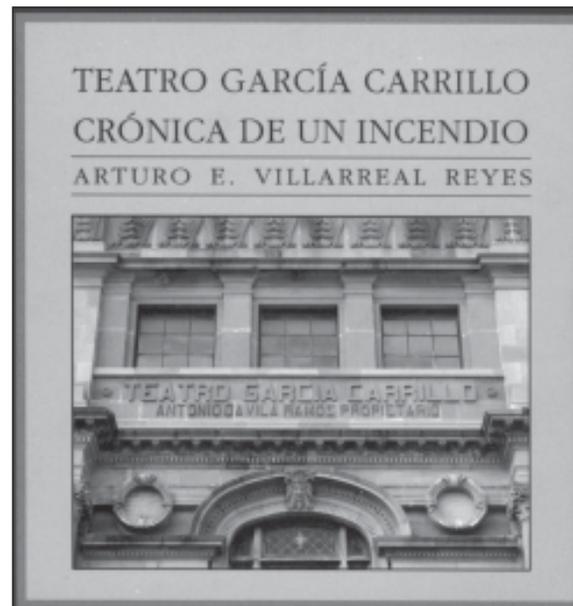
Villarreal Reyes empieza advirtiendo que no era la primera vez que en la Atenas del Noreste se quemaban los teatros: “El siglo XX comenzó en Saltillo con el incendio del teatro Acuña en 1902. Una tragedia marcada por aquella fatal cartelera que anunciaba la obra *El loco Dios*, lo cual, por cierto, tampoco sería una novedad” (p. 5). Ya Jesús de León, editor de este opúsculo, le había contado a la investigadora Rocío Galicia que, cada que se presentaba esa obra, el teatro invariablemente se incendiaba: “Y créeme, ése es un espectáculo ante el cual es difícil permanecer indiferente. Tal vez por eso los teatros se han quemado varias veces. Y tal vez si seguimos así lleguemos a las cien representaciones”.²

Así pues, el Teatro Acuña estaba destruido y era necesario edificar otro teatro. Cuatro años más tarde, el gobernador del estado, Miguel Cárdenas, firmó un contrato con el empresario Antonio Dávila Ramos “para edificar y explotar un nuevo teatro, más grande seguro y elegante que el Acuña —escribe Villarreal Reyes—. No sería de madera. En la construcción se debían emplear materiales sólidos, cimientos de piedra y paredes de ladrillo, además de hierro y cantera” (p. 7). La planeación y diseño de la obra quedó a cargo del arquitecto franco-canadiense Henri Guindon, quien también se ocupara de la residencia del empresario irlandés Guillermo Purcell.

Sin embargo, a pesar de las facilidades que el gobierno le otorgó a Dávila Ramos, que iban desde la cesión del terreno hasta un subsidio conjunto del estado y el municipio, la construcción avanzó con mucha lentitud y no dejó de presentar irregularidades. Dávila Ramos solicitó a las autoridades la prórroga del plazo para la entrega del edificio terminado.

En vista de las deficiencias observadas en la construcción del teatro, en octubre de 1908 el ayuntamiento de Saltillo solicitó al secretario de gobierno el informe de algún experto. El secretario recurrió al ingeniero inglés Theodor Sperry Abbott. En términos generales, Abbott no vio ningún peligro en la construcción, hasta que caminó por la parte trasera del escenario y encontró el único defecto de importancia: “un arco de ladrillo que le pareció muy aplanado”.

Sin embargo, se consideró que este y otros defectos eran “exteriores, no estructurales” y, por fin, el 27 de julio de 1910, el teatro García Carrillo fue inaugurado en una suntuosa ceremonia que estuvo presidida por el gobernador Jesús de Valle, en la que todos los invitados brindaron con *champagne*. Días después, el propio



gobernador publicaría un oficio en la revista *La Voz de Coahuila*, advirtiendo al concesionario que debía mantener el edificio asegurado contra algún siniestro.

Según lo que podemos deducir del estudio del arquitecto Villarreal Reyes, el desastre del García Carrillo tuvo la misma causa que el hundimiento del *Titanic*: el exceso de confianza. El barco navegaba demasiado rápido en aguas peligrosas y contaba sólo con la mitad de los botes salvavidas necesarios para los pasajeros y la tripulación.

Del mismo modo, el teatro fue víctima de las presiones de las autoridades para acelerar su construcción y de la insistencia del dueño en no adquirir un seguro contra incendios. La situación se agravó cuando, después de inaugurado, se descubrió que había lagunas e irregularidades en el contrato firmado entre el dueño y las autoridades, lo que provocó una larga polémica a propósito de los derechos de explotación del teatro. Agreguemos a lo anterior la muerte de Dávila Ramos en 1911, lo que complicó aún más la situación con una disputa entre la viuda y los hijos sobre la herencia dejada por don Antonio.

En ambas catástrofes, intervino también ese elemento aparentemente azaroso que, con el tiempo, engendra conjeturas suspicaces. Las llamadas de S-O-S del *Titanic* no fueron atendidas porque el operador de radio del *Californian*, el barco más cercano al lugar del hundimiento, se había quedado dormido. En cambio, los gritos de auxilio de un adolescente que quedó atrapado en los sótanos del teatro fueron escuchados por el señor Fernando C. Gámez, presidente de la Cámara de Comercio local, y por el teniente Manuel Facundo, quienes lo rescataron mientras el fuego se extendía con rapidez. ¿Por qué se quedó dormido el operador de radio? ¿Qué hacía ese adolescente escondido en el teatro?

El 3 de septiembre, día del incendio, se iba a reponer *El loco Dios* de Echegaray. Al día siguiente, estaba programado que Norka Ruuskaya presentara la obra *Salomé*. Por eso, algunos consideraron que el teatro García Carrillo desencadenó la ira divina al ofrecer su escenario a los lascivos movimientos de esa bailarina exótica. Norka perdió en el siniestro la mitad de su vestuario y parte del decorado de su acto. A modo de consuelo, digamos que no le fue mejor a Leonardo di Caprio al protagonizar la película sobre el tristemente célebre navío. El *Titanic* estaba destinado a hundirse y el actor no ganaría el Óscar.

Arturo E. Villarreal Reyes, *Teatro García Carrillo. Crónica de un incendio*. Archivo Municipal de Saltillo, Saltillo, 2008, 80 pp.

NOTAS

1. Los datos relativos al naufragio del *Titanic* fueron tomados de la entrada correspondiente de la Biblioteca de Consulta *Encarta* de Microsoft.

2. Rocío Galicia, *Dramaturgia en contexto I. Diálogo con veinte dramaturgos del noreste de México*, presentación de José Ramón Alcántara Mejía. Centro Nacional de Investigación Teatral “Rodolfo Usigli” / Fondo Regional para la Cultura y las Artes del Noreste, México, 2007, p. 80.



ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO IV NUEVA ÉPOCA ABRIL DE 2009

ABRIL: PRIMAVERA, VACACIONES, DÍAS SANTOS LA *GAZETA* SACA EL ROSARIO

El novelista AGUSTÍN YAÑEZ nos recuerda la perdida tradición de los *incendios* de Semana Santa

JUAN VALDEZ publicó en una revista neoyorkina una leyenda saltillense del siglo XIX.

CARLOS RECIO DÁVILA la traduce en exclusiva para la *Gazeta*. En este número se publica la primera parte

JAVIER ELIZONDO KARAM sigue su recorrido por las calles de Saltillo, lo cual le sirve de pretexto para contarnos la biografía de uno de los niños héroes: Fernando Montes de Oca



Oficio de la Semana Santa. "Domingo de Ramos". 1847.

JESÚS DE LEÓN, como editor, se niega a dar por enterrada a la imprenta y mira con desconfianza la pantalla de la computadora. Expone sus reflexiones en un agudo ensayo

VÍCTOR S. PEÑA rescata un decreto del Congreso del Estado a través del cual se decide enviar mil pesos oro al joven pintor Rubén Herrera, en ese momento desamparado en Roma, durante la Primera Guerra Mundial

CIRILO RECIO DÁVILA

pondera a aquellos artistas mexicanos y extranjeros que desarrollaron su obra en México durante los conflictos armados

LILIANA CONTRERAS REYES

reseña su descubrimiento de un tratado filosófico del padre Teodoro de Almeida, donde intenta conciliar razón y religión



NOCHE DE JUEVES SANTO

MANUEL PONCE

*Luna de lunas, puesta de testigo
de ciertas causas de interés celeste,
como nardo emitiendo su perfume
para dulcificarnos la existencia.*

*La solución de nuestras inquietudes
está escrita con puntos luminosos
detrás de las esferas: Señor mío,
sé a dónde vas y en qué celaje habitas.*

*Mis ojos te persiguen por envíos,
por ráfagas de luces y suspiros
formando una guerrera pesadilla
en el dulce armisticio de la noche*

*de Nizán, de olivares y palomas,
de fracciones de pan y de concordia
para los divorciados de la suerte
que son de ti figura y comentario.*

*Me abrumba tu dolor hasta el exceso
y me produce vértigos su abismo:
oír tus quejas, tu clamor de náufrago,
y no hacer nada: estoy inconsolable.*

*Es saber que nosotros tus amigos
con la misma sustancia de los sueños
forjando vamos el dragón funesto
que te arrebató de humos y clamores.*

*Es mancillar el rostro de la luna,
es hollar su camino de azucenas,
es liberar a Marte furibundo
y echar en fuga pánica a las pléyades.*



Limosnero en la entrada principal de la Catedral, Saltillo, 1977. Foto Alejandro Cerecero.

PREGÓN POR UNA BUENA CAUSA

JESÚS DE LEÓN

Una limosna, por el amor de Dioooooo...

—Phsnaaa, phr l amooor d Iooooos...

El anciano se encuentra apoyado contra el pilar, al lado de una de las entradas de la iglesia. Tiene entre ochenta y noventa años de edad y se apoya en un bastón. El niño, sentado en el borde de la puerta, debe tener unos cuatro o cinco años.

—Una limosna, por el amor de Dioooooo...

—Phsnaaa, phr l amooor d Iooooos...

El viejo inspira tanta piedad. No hay feligrés que antes de entrar a la iglesia no arroje unas monedas en el sombrero texano puesto boca arriba, sobre el escalón. El hombre se ve tranquilo, aunque de gesto adusto. Los labios apretados, como si no quisiera volver a abrir la boca jamás.

—Una limosna, por el amor de Dioooooo...

—Phsnaaa, phr l amooor d Iooooos... —de nuevo.

Termina la misa. De salida, otros feligreses echan monedas en el sombrero. Cuando todos acaban de salir, el niño, que estuvo pidiendo a grito herido *Una limosna, por el amor de Dioooooo*, se dirige al sombrero, cuenta las monedas y los billetes y toma al anciano de la mano.

—Véngase, abuelo —le dice—. Vamos a ver si juntamos lo suficiente para sacar del empeño su dentadura postiza.

A lo que el anciano replica:

—Phsnaaa, phr l amooor d Iooooos...

INCENDIOS DE SEMANA SANTA

◆ AGUSTÍN YAÑEZ

Las fiestas de Semana Santa propiamente comienzan el Viernes de Dolores. En algunas casas, más bien de los barrios, hay *incendios*: motivo para que los familiares, vecinos inmediatos y amigos íntimos hagan visita, como si se tratara de velorio: sillas en el zaguán, en los corredores, en los patios, en la sala; pero en vez de café se reparte agua fresca y en lugar de lloros se escuchan cantos de palomas puestas en el altar de la Dolorosa. Las casas del centro que ponen *incendios* no abren sus ventanas ni sus puertas; las del barrio sí, ocasión para que las gentes —una vez al año— salgan de romería nocturna para visitar o sólo para ver los altares: ascuas de cirios y velas, de donde les viene el nombre de *incendios*.

¡Lástima que no abran la ventana ni franqueen a todos la puerta en la casa de los Toledo, que tienen un Calvario de bulto, tamaño natural, muy perfecto y [...] un *incendio* que todos los años

repercute mucho tiempo después en las lenguas de quienes lo vieron y de quienes a los que los ponderaron: un orgullo legítimo del pueblo! Rivalizan con el de los

Toledo, los incendios de las Delgadillo y de Luis Gonzaga Pérez. Aquéllas tienen oratorio en forma, con privilegio de público, en el que la Patrona es la Virgen de la Soledad, una imagen hermosa, traída de Guatemala por el abuelo de las Delgadillo actuales, dicen que hace más de setenta años; para el Viernes de Dolores la visten con manto y miriñaque de finísimo terciopelo con bordados de oro, en las manos le colocan un paño de batista con filigranas, donde residen corona y clavos.

—“¿Puede haber en el mundo una Nuestra Señora de la Soledad tan bonita, con una cara tan perfecta, que sólo le falta hacer oír sus gemidos?” —preguntan orgullosamente las Delgadillo y, a coro, todo el pueblo responde. —“No, no hay en el mundo una Virgen de la Soledad como ésta”.



Fragmento del capítulo “Los Días Santos”, tomado de Agustín Yáñez, *Al filo del agua*, prólogo de Antonio Castro Leal. Editorial Porrúa, décimo novena edición, México, 1986 (Colección de Escritores mexicanos 72), pp. 81-82.

PRESIDENTE MUNICIPAL: Jorge Torres López
SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO: Heriberto Fuentes Canales
TESORERO MUNICIPAL: Rodolfo José Navarro Herrada



DIRECTORA DEL ARCHIVO MUNICIPAL: Patricia Gutiérrez Manzur
SUBDIRECTORA: Elsa de Valle Esquivel
JEFA DEL ARCHIVO HISTÓRICO: María del Rosario Villarreal Rodríguez

GAZETA DEL SALTILLO

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO IV NUEVA ÉPOCA ABRIL DE 2009

EDITOR: JESÚS DE LEÓN MONTALVO

GAZETA DEL SALTILLO tiene los derechos reservados sobre los materiales que aparecen en sus páginas. Se aceptan colaboraciones, sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a *Gazeta del Saltillo*, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, Tel. 414-43-70, Fax. 4 14-02-84. Saltillo, Coahuila, México. Correo electrónico: gazetadelsaltillo@yahoo.com.mx ABREVIATURAS USADAS: AMS.- Archivo Municipal de Saltillo, AC.- Actas de Cabildo, c.- Caja, e.- Expediente, L.- Libro, f.- Foja, A y D.- Adquisiciones y Donaciones, T.- Testamentos, PM.- Presidencia Municipal, P.- Protocolos, PO.- Periódico Oficial. Publicación GRATUITA Certificado de licitud de título No. 5898 Certificado de licitud de contenido No. 4563. Visítenos en <http://www.archivomunicipaldelsaltillo.gob.mx> Responsable de la publicación por Internet: Abraham Martínez Urbina.

DIAGRAMACIÓN: SANDRA DE LA CRUZ GONZÁLEZ

HALLAZGO DE UNA LEYENDA DE SALTILLO DEL SIGLO XIX

LA MIRADA DEL ARRIERO

(PRIMERA DE DOS PARTES)

♦ JUAN VALDEZ

TRADUCCIÓN DE CARLOS RECIO DÁVILA

En eso, me di cuenta de que surgía una pálida luz incandescente bajo la arcada, en el rincón del patio, a la derecha de donde yo me encontraba. No era como una luz de un fuego o de una vela, sino más bien como el brillo de la luz de estrellas. A medida que la observaba, la luz se hizo más brillante, hasta que pude ver claramente que provenía de un pórtico —la puerta estaba tirada en el suelo— que conducía a donde alguna vez existió la sala. En seguida, por ese pórtico, surgió un niño. La luz parecía formar a su alrededor un círculo luminoso, dejando en la oscuridad el marco y la sala que había a sus espaldas. Lo más extraño era que esta brillantez no provenía de una luz que el niño cargara con él, sino del niño mismo.

En meses pasados quien esto escribe adquirió un ejemplar de la *Harper's New Monthly*, de enero de 1884, revista editada en Nueva York, donde se incluye un interesante texto que se refiere a Saltillo. Se trata de una leyenda que hasta ahora, al parecer, no había sido difundida en nuestra ciudad. Originalmente la narración fue publicada completa en un solo número de la revista. Sin embargo, a fin de darle cabida en las páginas de la *Gazeta*, la hemos dividido en dos partes. La primera de ella la publicamos en esta ocasión y en el siguiente número aparecerá la segunda parte.

El autor es Juan Valdez y narra un suceso que había vivido muchos años atrás. El nombre pudiera ser ficticio, aunque suponemos que se trata de un personaje originario de una ciudad distinta a la capital de Coahuila pues, según explica, estaba de paso en ella.¹ En su juventud, el personaje había sido arriero y fue en ese tiempo en que vivió la escalofriante anécdota. Además de esta ruptura temporal, el autor utiliza un estilo que era hasta entonces, al parecer, inédito en las leyendas de Saltillo: el uso de un narrador-personaje.

Consideramos que la historia pudo haber ocurrido hacia principios de la década de 1860.² Fue seguramente escrita a fines de 1883 y publicada en *Harper's New Monthly Magazine* en enero de 1884. La inferencia de la fecha en que fue escrita (1883), aunque no es mencionada por el arriero, la fundamos en la mención que hace respecto a lo reciente que había sido la construcción de la vía férrea de Monterrey a Saltillo. El autor comenta que, en el camino entre ambas poblaciones: “todavía hace un año eran [...] grandes multitudes de mulas, caballos y hombres”. Es decir, el año anterior debió ser 1882, pues sabemos que la línea de Laredo a Saltillo se concluyó precisamente en 1883.³ / **Carlos Recio Dávila.**

N. B. Las palabras anotadas en itálicas aparecen en español en el texto original.

I

En ese tiempo, yo era un hombre joven, señor. Apenas había cumplido 25 años y recién había sido nombrado *mayordomo de tren*. Estaba orgulloso de tener bajo mi mando cuatro vagones grandes, de 14 mulas cada uno, además de sus conductores; y más orgulloso todavía por la confianza que había depositado en mí el Señor Don Ramón Sánchez. El tren era de su propiedad y yo estaba transportando productos hacia Guadalajara, para adquirir ahí loza y traerla de regreso al norte. ¡Aquellos días eran magníficos señor! Pero esos ya son tiempos pasados, pues desde que el camino de hierro y los caballos de vapor aparecieron en el territorio, las mercancías se envían en vagones incluso más lejos. Ahora, el camino de Monterrey a Saltillo es un sitio desierto, en el que, de repente, sólo se llegan a ver uno o dos burros aislados cargando pequeños paquetes en sus lomos, siendo que todavía hace un año eran largas columnas de vagones con pesadas cargas, de grandes multitudes de mulas, caballos y hombres.

Pero en ese buen día no se soñaba siquiera en el *ferrocarril*.⁴ Gallardamente, con la madera crujiendo y campanas sonando, salimos de Monterrey al romper el alba e iniciamos la procesión que avanzaba de manera uniforme por el camino rumbo al sureste.⁵ Esa noche alcanzamos el pie de un gran cerro, *La Cuesta de los Muertos*,⁶ por donde pasa el camino hacia Coahuila.⁷ Todo el día siguiente lo pasamos moviendo el tren hacia lo alto de la cuesta. Tres, cuatro grupos de mulas se esforzaban para poder arrastrar un solo vagón hacia la parte elevada tirando con fuerza los arcos, chasqueando los vagones; y en todo momento con el gran riesgo de precipitarse a la muerte, las mulas y los hombres.

Por una rara fortuna, no tuvimos ningún daño que lamentar y en la noche acampamos sobre la cima, a una legua de donde habíamos comenzado en esa mañana —más de mil pies más alto.⁸ Al día siguiente, hicimos una corta estancia en la *Hacienda de los Muertos*. Ahí, después de su pesado trabajo, las mulas descansaron, bebieron agua y comieron hierba. Hasta el caer la tarde del tercer día llegamos a Saltillo, que dista 20 leguas de Monterrey.⁹ Ah, señor, hacer esta jornada era como desafiar la buena providencia de Dios. ¡Y pensar que ahora es posible hacer ese recorrido en ferrocarril, en menos de un día!

Cuando mis vagones fueron acomodados, las mulas seguras en el corral y alimentadas, y mis hombres habían ya cenado, me dirigí a la hermosa Catedral para agradecer a Nuestra Señora¹⁰ por haberme permitido llegar seguro desde tan lejos y además rezar para que me guiara con seguridad hasta el fin de la travesía. La luz del día estaba pronta a desaparecer cuando entré a la Sagrada Catedral.¹¹ Todo el interior estaba oscuro, excepto un sitio donde había una pequeña vela encendida frente al altar de Nuestra Señora.

Quizá a otras personas no les pase lo mismo, señor. Pero yo me siento muy a gusto y muy relajado cuando pronuncio mis oraciones en la solemne quietud y oscuridad de una gran iglesia. Así, en ese momento, la Santa Madre parecía más cerca de mí y yo tenía la convicción de que escuchaba mis oraciones. Después de un rato, salí de la Catedral con mi alma en paz, lleno de alegría y sintiendo amor hacia toda la humanidad. Le digo esto para que sepa que en ese momento yo no tenía ninguna preocupación que pudiera pesar sobre mi alma y que, tanto mi cuerpo como mi alma, estaban en paz.

Para ir de la Catedral al sitio donde estaban mis vagones, no se llega cruzando la plaza¹² sino hacia el lado opuesto, hacia abajo del viejo convento franciscano y atravesando una parte del baldío que se extiende más lejos.¹³ Fumando mi *cigarrito*, y pensando en nada sino en llegar pronto a dormir para despertarme, levantarme y salir antes de la luz del día, fui por ese camino. La luna, cerca de ponerse, era como una luz santa, trémula e incierta: ese tipo de luz que hace que incluso las cosas familiares parezcan extrañas.

En las calles había poca gente, pues a esas horas casi todo el pueblo estaba en la plaza y cuando pasé por el baldío, más allá de las casas, todo permanecía en la oscuridad. A medio camino de este baldío mis pasos me llevaron cerca de una vieja casa abandonada. Era una casa de *adobe*, como todas las casas de Saltillo, de un sólo piso, y tenía alrededor de la azotea una especie de parapeto o de almenas. Había sido una gran casa en sus días, bastante más grande que cualquier otra de ese rumbo de la población.

Estaba construida alrededor de un gran patio: el frente era de 100 pies de largo;¹⁴ los lados igualmente profundos, y en la parte de atrás había un corral, en donde crecía una maraña de matorrales. Alrededor se extendía una larga pared, de la que se habían ya derrumbado algunas secciones.

La luz de la luna me permitió observar que la casa estaba parcialmente en ruinas. Una esquina se había derrumbado totalmente. Las paredes se habían convertido en un montón de arcilla, en donde se encontraba una masa confusa de tierra, vigas y cañas de color claro¹⁵ que había tenido el techo.

Algunas porciones del parapeto habían caído, dejando a lo largo del borde de la azotea una línea desigual, como si se tratara de un serrucho roto. Los canalones de madera se habían ya podrido y la lluvia había provocado en las paredes profundos canales.¹⁶ Desde el patio alrededor del cual la casa estaba construida, se vislumbraban, a lo alto, sobre el techo roto, grandes ramas de algodones y pacanas.¹⁷ La vigorosa fuerza de estas plantas contrastaba con las ruinas entre las que crecían.



Grabado sobre madera “Compañía de arrieros mexicanos”, publicado en *El Mundo Ilustrado*, 1863, París.

CALLES DEL SALTILLO

♦ JAVIER ELIZONDO KARAM

No tengo palabras para explicarle por qué, *señor*, pero esta extraña y desolada casona —la cual me parecía más extraña y desolada bajo la envolvente luz de la luna— ejercía sobre mí una gran fascinación. Era como el mal de ojo. La casa me repugnaba pero al mismo tiempo me atraía. Sin tener motivo para acercarme, de pronto ya estaba en el umbral, mirando con curiosidad hacia el *patio* del interior.

La puerta estaba desmoronada y caída. Sólo permanecían las fuertes vigas sobre las que había estado girando. Estaban fijadas con firmeza arriba y abajo en sus cavidades de madera, con desiguales pedazos de madera por uno y otro lado, en una suerte de ruinoso celosía a través de la cual, bajo el arco del *zaguán*, apenas se percibía la oscura sombra de los árboles del *patio* de atrás. Alguna vez en él hubo un jardín, pero en ese momento ya solo existía una maraña de rosales, granadas y árboles de naranjas crecidos descuidadamente, además de todo tipo de plantas nocivas, malas y repugnantes hierbas, parras venenosas, de las cuales salía un repugnante olor, casi imperceptible, en el aire cálido de la noche. En el centro del *patio*, casi escondido entre la vegetación que crecía alrededor de él, había un viejo pozo. Un extraviado rayo de luz de la luna, que traspasaba el denso follaje, daba de lleno a la base del arco de piedra, de uno a otro lado del brocal y hacía ver un trozo de una vieja sogá que todavía colgaba hacia la noria. Es extraño, *señor*, pero esta pequeña sogá, la cual las manos del hombre desde hacía mucho tiempo habían dejado de mover, hacía ver más tétrico a ese tenebroso lugar.

Yo ansiaba volver atrás y echarme a correr. El aire era tranquilo y estaba cargado con el pernicioso olor de las plantas del corral, que flotaba en el ambiente. Me sentí sofocado en el cuerpo y en el espíritu. Pero no pude regresar. Al contrario, sentí cómo me iba moviendo hacia delante. A través de las ruinas del umbral, la madera seca iba crujiendo a medida que se rompía frente a mis brazos y bajo mis pies. Levantaba a mi alrededor una pequeña nube de polvo. Ese crujido, por más débil que fuera, me sonaba como si se tratara de disparos de pistolas. Desde alguna parte de lo alto de las ruinas, un tecolote¹⁸ —un ave de mal agüero— profirió su grito estremecedor. Un momento más tarde escuché el aleteo de sus pesadas alas. Esto, en la oscuridad trajo a mi perturbada mente, con fuerza y persistencia, nuestro proverbio indio: *Cuando el tecolote canta, el indio muere*.¹⁹

Permanecí ahí, durante largo tiempo, sin poder mover mis pies, tratando de pensar en los santos benditos del cielo que, en su amor infinito y piedad, veían y ayudaban a un sinnúmero de hombres en la tierra. En eso, me di cuenta de que surgía una pálida luz incandescente bajo la arcada, en el rincón del *patio*, a la derecha de donde yo me encontraba. No era como una luz de un fuego o de una vela, sino más bien como el brillo de la luz de estrellas. A medida que la observaba, la luz se hizo más brillante, hasta que pude ver claramente que provenía de un pórtico —la puerta estaba tirada en el suelo— que conducía a donde alguna vez existió la sala. En seguida, por ese pórtico, surgió un niño. La luz parecía formar a su alrededor un círculo luminoso, dejando en la oscuridad el marco y la sala que había a sus espaldas. Lo más extraño era que esta brillantez no provenía de una luz que el niño cargara con él, sino del niño mismo. Sus pequeñas manos estaban tendidas hacia delante como adivinando el camino. Cuando observé la cara del niño, me pareció ver un rayo de luz blanca salir de las puntas de sus dedos. Cuando miré sus manos, los rayos desaparecieron y la luz parecía venir de una luminosidad que rodeaba la cabeza del niño. Lo observé apuradamente, de manera que no puedo decir con certeza de donde provenía esa luz; lo único que sé es que, de alguna manera, ella provenía del niño. *(Continuará en el próximo número.)*

*Artículo publicado en *Harper's New Monthly Magazine*. Volumen LXVIII, enero de 1884. Nueva York, *Harper and Brothers Publishers*. 1884. pp. 261-265

NOTAS

¹ No obstante, sabemos que el apellido Valdez (al igual que Valdés) es muy diseminado en Saltillo y sus alrededores, particularmente en las poblaciones de la vecina ciudad de Arteaga.

² Debe haber ocurrido en esos años de 1860 pues se trata de tiempos previos a la Intervención Francesa. Y es que resultaría curioso que un hecho de tal magnitud (la ocupación gala en la ciudad) no hubiera sido al menos mencionado por el autor. En los estados de Coahuila y Nuevo León la invasión tuvo lugar entre 1864 y 1866. A Saltillo, en particular, arribaron varios cientos de soldados franceses en ese periodo.

³ Las vías férreas provenientes de Saltillo llegaron a la ciudad de México hasta 1889.

⁴ En el original está escrito *ferro-carril*.

⁵ *Sic* por suroeste.

⁶ En el original está escrito *La Cuesta de Muerto*.

⁷ En el original está escrito *Cobahuila*.

⁸ La diferencia de la que habla el autor, de mil pies equivale a 304.8 metros. Este punto se localiza en el kilómetro 37 de la carretera actual de Saltillo a Monterrey.

⁹ Veinte leguas equivale a 111 kilómetros y medio. En el tiempo en que se ubica la leyenda, Monterrey sólo abarcaba principalmente lo que ahora se denomina el

Barrio Antiguo,

es decir, los alrededores de la Catedral regionmontana.

¹⁰ Se refiere al lienzo de la Virgen de Guadalupe ubicado, hasta la actualidad, en la capilla localizada en la base del campanario de la catedral de Santiago. La pintura fue realizada en 1770, por José de Alcívar (1730-1803) y lleva por nombre "La Virgen de Guadalupe y las apariciones a Juan Diego". Este pintor novohispano sería, por cierto, uno de sus miembros fundadores de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos en la ciudad de México en 1784.

¹¹ Dado que, al parecer, la historia ocurre en invierno, el momento en que ingresa el arriero a la Catedral debe haber sido alrededor de las 7 de la tarde.

¹² Se refiere a la Plaza de Armas.

¹³ Este convento se levantaba donde ahora existe el Edificio Coahuila, a dos cuadras a espaldas de la catedral y hacia el suroeste. De manera que el mesón podría estar ubicado cerca del templo de San Francisco, quizás sobre la calle Juárez, entre las calles de General Cepeda y Matamoros; o bien en la calle General Cepeda, hacia el norte de la calle de Juárez, es decir, hacia abajo. El autor no menciona la Iglesia de San Francisco, solo el convento.

¹⁴ Lo equivalente a 100 pies es 30.48 metros lineales, por lo que la casa ocupaba un gran espacio.

¹⁵ Algunas casas antiguas de Saltillo utilizaban cañas de carrizo para cubrir los techos, entre los morillos, en lugar de tablones. Estas cañas eran obtenidas en los arroyos de la ciudad y aún pueden observarse, eventualmente, en algunos de ellos.

¹⁶ Los canales de desagüe del agua de lluvia en Saltillo en los siglos XVIII y XIX eran de madera y rebasaban el plano de las paredes por más de un metro.

¹⁷ Las pacanas son los frutos del pacal, un árbol de Perú que se asemeja a los olivos. Roque Barcia (1902) *Primer Diccionario General Etimológico de la Lengua Española*. Barcelona, Seix-Editor, Tomo IV, p. 6. Quizá el autor se refiere a un tipo de árbol llamado popularmente "Palo Blanco" que produce unos frutos no comestibles semejantes a las aceitunas.

¹⁸ En el texto original está escrito *tecolote*.

¹⁹ En el texto original también está escrito *tecolate*.



Chapultepec.

FERNANDO MONTES DE OCA

Vivió únicamente 18 años. Nació en Atzacapotzalco, un barrio de la Ciudad de México, el 29 de mayo de 1829 y se apellidaba Montes de Oca Rodríguez. Su muerte temprana, acribillado por 100 balas gringas, le deparó la inmortalidad. Lo encontraron entre unos magueyes cercanos al castillo hasta tres días después de fallecido. Fernando fue uno de los 6 Niños Héros del Colegio Militar de Chapultepec en 1847. A su madre, doña Josefa Rodríguez, el Supremo Gobierno le concedió la generosa pensión de 8 centavos diarios. \$2.40 al mes, como compensación por la vida de su hijo, perdido por defender la soberanía nacional. Hoy si te aplasta un camión urbano por defender a la patria en alguna manifestación o por andar buscando chamba, se acaba el problema con 120 mil, con lo que alcanza para un funeral más o menos y un puesto de tacos para la viuda y los críos, con su hornito de carbón y techo de lámina. O un carrito de elotes con fogón integrado.

Fernando Montes de Oca y sus cinco cuates, igualmente héroes distinguidos, viven aquí en Saltillo en un lugar que se llama Los Buitres, al sur, más allá del Periférico, con accesos por el Bulevar Antonio Cárdenas y por Prolongación Urdiñola. No están sus nombres en las calles de la colonia Chapultepec, donde por lógica básica y elemental de primaria deberían estar señoreando, porque el fraccionamiento Chapultepec no es para estos héroes, sino para otros, los poetas y los escritores.

Hasta una buena plaza con monumento tienen los Niños en esa colonia, pero las calles no tienen sus nombres. Están en Los Buitres. Increíble. ¿Por qué no han corregido el error? A Vicente Suárez y a Juan de la Barrera les fue bien. Sus aceras tienen unas cuatro cuadritas; las de Fernando, Juan Escutia, Agustín Melgar y Francisco Márquez apenas son de unos 40 metros de largo para cada uno. Una miseria de calles para los pequeños héroes chilangos. Aquí hay ex emperadores que tienen bulevares con su nombre y no son ningunos héroes ni han defendido a la patria.

AVENTURAS DE LA LETRA IMPRESA O POR QUÉ NO HAY IMPRENTAS DEPRIMIDAS

◆ JESÚS DE LEÓN

La velocidad es, por naturaleza, superficial. Y eso es lo que la computadora ha aportado a la redacción de obras literarias: páginas y páginas impecablemente bien impresas, pero harto superficiales. Esto, por supuesto, está tan lejos del Apocalipsis tipográfico de McLuhan como del triunfalismo informático de Eco. Lo que McLuhan, Bradbury y Orwell anunciaron como desgracias es visto ahora como un beneficio, como una ventaja. El *big brother* fue un espectáculo televisivo en el que alegremente asistimos a los funerales de nuestra propia intimidad. Así que dejemos de lado las profecías y sus refutaciones y atengámonos a los hechos. ¿Realmente agoniza la imprenta? ¿De qué es realmente culpable la computadora?

Debemos asistir ya a los funerales de la letra impresa? ¿Acaso ese invento de Gutenberg, al que tanto le debe la cultura y, en especial, la literatura, se ha convertido en un trabajo obsoleto al que todos esos jovencitos fanáticos de la computadora ven con la misma indiferencia y el mismo desprecio con el que nosotros alguna vez vimos el corsé de la abuela y las polainas del abuelo?

No sé ustedes, pero la verdad yo no me apresuraría a sacar del ropero mi traje negro ni a ponerme prematuramente ese botón de luto que indica que soy un editor inconsolable que ha envidiado de su amada imprenta. Antes de hacer eso, los invito a que hagamos un repaso de la historia de esta venerable herramienta que, durante más de cinco siglos, logró ser tan seductora que todos los autores, de un modo o de otro, terminamos agarrándole las teclas.

Es inevitable la mención de Gutenberg y del primer libro impreso que hasta la fecha sigue siendo un best seller: la Biblia. Antes, los libros se copiaban a mano y el proceso de elaboración de tales copias podía durar meses. Estaba a cargo de los monjes, quienes hacían este trabajo con paciente lentitud. Y si a eso añadimos que también se encargaban de elaborar cuidadosamente las ilustraciones, concluiremos que una sola copia de un libro demoraba tanto (o más) que la redacción del texto original.

Eso hacía, por lo tanto, que el valor de los libros fuera muy elevado. No olvidemos que el argumento principal de la novela *El nombre de la rosa* de Umberto Eco consiste en la búsqueda de un codiciado ejemplar único de un libro de Aristóteles que, precisamente por esa causa, provoca la muerte de todos aquellos monjes que tienen contacto con el ejemplar. El único que se salvó fue, claro, el joven monje Adso de Melk, quien mejor trabó contacto con una aldeana que no estaba nada mal.

Pero hablábamos de impresiones menos fugaces que las de unos dedos monacales sobre una piel ardiente. Aunque la suerte de Gutenberg y su Biblia también movió a escándalo en su época. La imprenta de Gutenberg, inventada en 1450, podía hacer en unas pocas semanas lo que un sufrido monje copista hacía en meses. No faltaron las sospechas de brujería y por ende las de herejía. “¿Esos libros se reproducen mágicamente?”, se preguntaban las autoridades eclesásticas y, además, cuestionaban qué tan conveniente era que la palabra de Dios se reprodujera tan rápidamente y en tan grandes cantidades. Triste ironía: con la imprenta nació también la censura eclesástica a las obras impresas.

¿Acaso no es eso mismo lo que se argumenta ahora en relación con la computadora y el Internet? ¿No están los afligidos padres de familia escandalizados con la posibilidad de que sus hijos lean páginas porno y de que sus hijas chateen con hombres maduros con los que después acaben fugándose? ¿No se quejan acaso los escritores, los compositores de música, los fotógrafos y hasta los pintores de que la reproducción de sus obras a través de la red atenta contra sus derechos de autor? ¿No nos quejamos incluso quienes hemos sido maestros de que la única materia en la que sobresalen ahora nuestros alumnos es la de *copy / paste*?

En este terreno, como en muchos otros, han surgido precursores, profetas del desastre que con mucha anticipación anunciaron la debacle actual y sufrieron la suerte de Casandra. No me refiero a que se los haya cogido Júpiter, sino a que sus profecías, a pesar de ser ciertas, no fueron atendidas (*está bien, tienes la razón, pero nadie te va a pelar*). La Casandra a la que me refiero en este caso es un bigotón escritor canadiense llamado Marshall McLuhan (1911-1980) a quien Woody Allen sacó de detrás de un macetero en una de sus películas para que desmintiera a un cretino que estaba diciendo disparates acerca de *La galaxia de Gutenberg* (1962).

En términos generales, McLuhan profetizaba (hará la friolera de unos 47 años) que la galaxia de Gutenberg, con su deslumbrante constelación tipográfica y su vasto orbe de libros impresos, iba a colapsar, a convertirse en un agujero negro y a ser reemplazada por una cultura predominantemente visual, muy semejante —supongo— a la que se

retrata ese crítico mordaz del uso de la tecnología, llamado Ray Bradbury, en *Fahrenheit 451* (1953). El título de la obra remite a la temperatura en la que empieza a arder el papel. En la obra de Bradbury, se nos habla de un futuro donde los libros son prohibidos y quemados por un Estado totalitario, mientras un grupo de hombres recluidos en los bosques decide memorizar libros enteros. Esta obra premonitoria fue llevada al cine por François Truffaut.

McLuhan no llega a los extremos inquisitoriales de Bradbury, pero vislumbra una sociedad futurista en la que es obligatorio ver televisión y el libro es combatido y los lectores perseguidos. Éste no es el único escritor de lengua inglesa que plantea una hipótesis semejante. Una censura menos radical, pero igual de sistemática hacia la lectura de ciertos libros, se da en 1984 de George Orwell (1949): el *Big Brother* y la mirada policial que lo penetra todo, incluso la intimidad: totalitarismo perverso que nos lleva a palabras sin polisemia, sin capacidad artística.

McLuhan no sólo no fue escuchado, sino incluso ridiculizado, aunque no por Woody Allen, sino por un italiano. Tampoco me refiero a Fellini, sino a Umberto Eco (1932) quien, con el mayor desparpajo, refuta a McLuhan, argumentando que la cultura del video no dañó a la galaxia de Gutenberg, sino que la hizo brillar con mayor esplendor, gracias a la invención del procesador de textos y de los refinados programas de edición por computadora.

Estos alardes de triunfalismo no son compartidos por muchos escritores. Eco dice que, gracias a la computadora, se puede escribir y leer más rápido, que cada usuario tiene la galaxia de Gutenberg a su disposición. Si Bodoni, Baskerville, Curier, Garamond y otros célebres tipógrafos supieran al servicio de quién acabaron sus artísticos trazos... Bien dice el dicho que nadie sabe para quién trabaja.

Aquí conviene hacerle al semiólogo italiano unas preguntas: ¿escribir más rápido también significa pensar mejor? ¿Leer más aprisa significa asimilar con mayor rapidez? ¿Significa comprender con mayor profundidad?

Si debo apelar a mi experiencia como escritor, que ha pasado de la máquina de escribir a la computadora, y si debo apelar también a mi experiencia como maestro de literatura, sólo puedo concluir lo siguiente: la velocidad está bien para los coches, pero el pensamiento no la necesita. Lo que necesita el pensamiento es profundidad, y la velocidad está peleada con lo profundo. La velocidad es, por naturaleza, superficial. Y eso es lo que la computadora ha aportado a la redacción de obras literarias: páginas y páginas impecablemente bien impresas, pero harto superficiales.

Esto, por supuesto, está tan lejos del Apocalipsis tipográfico de McLuhan como del triunfalismo informático de Eco. Lo que McLuhan, Bradbury y Orwell anunciaron como desgracias es visto ahora como un beneficio, como una ventaja. El *big brother* fue un espectáculo televisivo en el que alegremente asistimos a los funerales de nuestra propia intimidad. Así que dejemos de lado las profecías y sus refutaciones y atengámonos a los hechos. ¿Realmente agoniza la imprenta? ¿De qué es realmente culpable la computadora?

Todos los males, que se le achacan ahora a la computadora, se le achacaron alguna vez a la televisión y, antes aún, como ya hemos visto, a la imprenta misma. Yo veo las cosas desde otro ángulo, un ángulo más cercano al de Gutenberg, nuestro primer impresor. Tiene que ver con la manera como los avances tecnológicos modifican la relación entre el lector y el texto.

Antes de la imprenta, ¿cuál era la relación del lector y el escritor con el texto? Tanto para componer las obras literarias, como para disfrutarlas, el ser humano se apoyaba en la memoria. El texto escrito era visto como un mero auxiliar de nuestra mente. La velocidad a la que se escribía era más lenta, porque dependía enteramente de la mano.

Gutenberg, al acelerar la producción de las obras literarias, aceleró también su difusión y su consumo. Recuérdese el caso de don Quijote, quien vendió una considerable parte de sus tierras para adquirir cuanta novela de caballería se hubiera editado.



Juan Gutenberg, el inventor de la imprenta, según un grabado en cobre del año de 1584.



Aumentan los lectores y aumenta la demanda de libros. Por supuesto, también aumentan los intentos de censura. Recuerden que una de las funciones de la Santa Inquisición era la quema de libros (y, de ser posible, también la de los autores). Otro ejemplo lo representa la prohibición que impedía que las obras de ficción publicadas en España llegaran a los virreinos de ultramar. Aunque ya sabemos que en eso, como en todo, no falta quien logre meter uno que otro libro a trasmano. Se ha investigado que hasta en territorios tan desolados e inaccesibles como las llamadas Provincias Internas de Oriente llegó a encontrarse uno que otro ejemplar del *Quijote*.

Pero el libro fue un vehículo de ideas. Otros de los libros que llegaron clandestinamente a las posesiones españolas en América fueron las obras de esos intelectuales franceses que encendieron la chispa de la Revolución, a través de la cual Luis XVI y varios miembros de su familia acabaron como ahora están terminando muchos delincuentes y no pocos policías.

Es difícil hablar de la imprenta sin hablar de las aventuras del pensamiento y de la imaginación que ella hizo posibles. Y he aquí una gran diferencia entre la imprenta y la que injustificadamente se ve como su heredera: la computadora. El libro, y principalmente el libro de bolsillo, hacía que el pensamiento pudiera ser tan tangible y transportable como un pedazo de pan. Comparación que se justifica si vemos al libro como un alimento de la inteligencia. La computadora invierte violentamente esa relación. Quienes hemos vivido la transición de pasar de la máquina de escribir al procesador de textos no vemos a la computadora con el entusiasmo de las generaciones más jóvenes. Nosotros le tenemos mucha desconfianza. Sentimos que esa pantalla de plasma es una especie de aspiradora mental que nos arrebató el pensamiento a una enorme velocidad y lo encierra en esa caja de Pandora que es el disco duro o lo lanza hacia esa telaraña virtual donde no sabemos quién lo va a leer o en qué lo va a convertir.

En lo personal, no siento ante la computadora la intimidad que tenía con la máquina de escribir, ante la cual me sentía todavía un *homo faber*, un artesano que trabajaba la palabra del mismo modo que un escultor labra la piedra o un ceramista modela el barro. La computadora me quita ese placer. Mi relación con las palabras se vuelve fantasmal. Miro mi texto como si estuviera viendo un espejismo. ¿Soy yo todavía eso que está en la pantalla?

Dudo mucho que Gutenberg se haya enfrentado a semejantes vértigos después de que inventó la imprenta. Sin embargo, ahora puedo entender las angustias de muchos de los que vieron ese demoníaco objeto salido de quién sabe qué laboratorio mágico que era la imprenta de tipos móviles. ¿Qué era lo que les afectaba tanto? La velocidad de reproducción de los textos. ¿Qué pensarían ahora de la computadora que convierte a cada usuario en un Gutenberg, que además no sólo reproduce y transmite textos, sino también imágenes y música? (Un paquito muy completo, ¿verdad?). Su horror no tendría límites.

Con todo, el aspecto más grave de la computadora no es ni su velocidad ni su versatilidad, sino que le infunde a muchas personas la ilusión de que la computadora los va a volver automáticamente más inteligentes o talentosos. Lo cual es presuponer que la computadora es más inteligente que ellos. Eso realmente nos debe preocupar. Ilusión que por supuesto la imprenta nunca promovió.

Revisando no hace mucho un libro sobre la historia de la escritura, descubrí que, comparada con la historia del hombre, la de la escritura es relativamente reciente, de unos seis mil años a la fecha. Los hombres nacen y mueren desde hace un millón de años, pero la palabra escrita ostenta una juventud que, sin embargo, se encuentra actualmente amenazada por ese lenguaje artificial llamado código binario, el cual, aunque inventado por humanos, no contribuye a la comunicación humana. Sirve sólo para que las computadoras se comuniquen entre sí.

Revisando la evolución de la escritura, encontré que, rasgos que parecen ahora sin importancia, representaron en su momento importantes revoluciones y avances notorios en el desarrollo de las culturas que los inventaron. Me refiero al hecho de pasar de la escritura ideográfica a la alfabética. La necesidad de memorizar más de 400 signos como en el chino a manejar sólo las 29 letras del alfabeto latino, aunque, a pesar de la desventaja, el primer libro en tipos móviles fue impreso en China en 1390, sesenta años antes que la Biblia de Gutenberg. Se dejó de ver lo escrito como un mero apoyo para la memoria o la exposición oral. La escritura adquirió una completa autonomía con la invención primero de las vocales (en las primeras formas de escritura sólo existían las consonantes, como en el caso del fenicio, el hebreo o el arameo), la inclusión de espacios en blanco entre palabras y posteriormente la invención de los signos de puntuación.

Otro aspecto digno de consideración tiene que ver con el soporte material de la escritura. Primero, inscripciones labradas en piedra; después, pintura mural; más adelante, elaboración de códices en rollos de papiro y pergamino. Después y durante muchos siglos, el papel, que también libra su odisea sobre todo como nexo cultural entre Oriente y Occidente. Así hasta llegar a la pantalla de la computadora. Que primero era un vulgar monitor de televisión y ahora es ese refinado espejo de los enigmas: la pantalla de plasma.

¿Eso quiere decir que ese oasis llamado cultura no era más que un espejismo? No me atrevo a contestar la pregunta, pero sí empiezo a ver indicios que me preocupan. Daré sólo algunos ejemplos. En el *mail* y el *chat*, los jóvenes están desarrollando un tipo de escritura que se ajusta bien a la instantánea velocidad de las comunicaciones por computadora. Las palabras se escriben sin vocales ni signos de puntuación o son reemplazadas por pequeños iconos animados que se llaman emoticones. ¿Acaso eso no es regresar a los primeros alfabetos y a la primitiva escritura ideográfica?

Para decirlo en pocas y breves palabras: en un lapso de una generación (20 a 25 años), la computadora ha provocado que se retroceda casi seis mil años en el desarrollo de la escritura y, para colmo, los alumnos ahora quieren que los maestros les impartan conocimientos con la misma rapidez y efectividad con que ellos descargan un video de *you tube* de la red. Se les olvida que, para que eso fuera posible, ellos deberían tener por lo menos un puerto USB en alguna parte de su anatomía, para que así se enchufaran gozosamente con su computadora y se bajarán todo lo que quisieran sin necesidad de estarlo fastidiando a uno. ¡Que les aproveche!

—Maestro, yo necesito aprender a escribir pero ya...

—Pues aquí te va todo de un golpe...

—¡Muuu...!

Ya se imaginan ustedes los desorbitados ojos de buey atorado en una cerca que pondrían los alumnos si semejante hazaña didáctica fuera posible. Falta bastante rato para que eso pueda ocurrir. Sigán alucinando.

¿A qué lleva toda esta regresión? A un fenómeno que sólo puedo calificar de nefasto: la sacralización de la escritura.

Creo que todos recordamos que libros tales como la Biblia y el Corán son la base de religiones que cuentan con millones de adeptos en diferentes partes del mundo. Son lo que se conoce como "libros sagrados". Esto indica que, como se les considera "la escritura de Dios", se les tiene reverencia, independientemente de que se lean o de que se les comprenda. Pero esta sacralización de la escritura, que resulta hasta cierto punto comprensible en los llamados "textos sagrados", se ha ido sutilmente trasladando a la literatura profana. Podemos ver fácilmente sus estragos en la poesía. He visto con tristeza lo difundido que está ese prejuicio que asegura que, mientras más ilegible sea un poema, más talentoso es su autor. Sus admiradores dicen: "Escribe divinamente. Es decir, escribe como Dios". O como los chilangos, a los que tampoco nadie les entiende.

Ahora bien. Ese mismo proceso de sacralización lo está protagonizando la computadora. Así como antes había beatas que no faltaban nunca a la iglesia y que se pasaban en ella todo el tiempo que podían, ahora hay usuarios de la computadora que prácticamente no pueden vivir si no están con el aparato encendido a su lado. Insisto en que estamos regresando, tristemente, al punto de partida. Cuando la escritura era sagrada, el conocimiento estaba en manos de una pequeña elite político-religiosa. Gracias a Gutenberg, la escritura empezó a democratizarse y el conocimiento a convertirse en un patrimonio al alcance de todas las capas sociales. Ahora estamos regresando vertiginosamente a la escritura sagrada y a una elite tecnocrática. ¿Estamos acaso condenados a vivir una barbarie tecnológica?

Sin duda, los libros y la alfabetización proponían la posibilidad del desarrollo de la inteligencia y la sensibilidad. Pero éstas requerían del esfuerzo de las horas de estudio. La computadora ofrece esto y más sin ningún esfuerzo por parte de la inteligencia del usuario y esto me preocupa. Porque yo defiendo la tesis de que las herramientas, por sofisticadas que sean, no son más inteligentes que quienes las utilizan. Y hasta que los genios de la computación no logren que una computadora acepte que es una computadora (es decir, que alcance la autoconciencia), ésta seguirá siendo una herramienta. Y tal vez sea mejor así. Porque una computadora consciente de sí misma, sería inevitablemente una computadora deprimida. "¿Qué pinche suerte la mía! —pensaría la pobre—, estar al servicio de tanto pendejo".

Por favor no me vean así. Lo que acabo de plantear es meramente hipotético. Así que no se den por aludidos. Ocorre que estamos pasando por un momento de auge en el uso de las computadoras, que es un fenómeno recurrente en la cultura. Alguien inventa algo que parece resolver con mucha facilidad problemas que resultaban complicados o engorrosos o que le da a la vida cotidiana un atractivo que parecía haber perdido. Hubo una época en que tener televisión era privilegio de unos pocos. ¿O quién no se acuerda de la envidia que sentían muchas amas de casa por aquellas primeras poseedoras de un horno de microondas? ¿O de la admiración que provocaba alguien que llegaba de Estados Unidos con uno de los primeros reproductores MP3? Ahora todo el mundo puede tenerlos, lo mismo que los celulares que sólo sirven para que cualquier presidiario nos amenace impunemente. El estímulo de la novedad se agota, el objeto extraño se hace cotidiano y todo se vuelve igual que antes.

Al final de cuentas, no habremos hecho otra cosa que caminar en círculo. Gutenberg empezó con la Biblia y nosotros terminaremos con la Biblia. O la Biblia con nosotros, lo que suceda primero.

LAS ARTES DE MÉXICO DURANTE SUS CONFLICTOS BÉLICOS

◆ CIRILO RECIO DÁVILA

Los principales impulsores criollos de la Independencia Nacional eran un grupo culto, ilustrado que estaba al día con las ideas de los enciclopedistas y los autores que el Tribunal de la Santa Inquisición había prohibido. Entre ellos las manifestaciones artísticas del neoclásico eran no sólo aceptables sino valiosas y deseables. Por eso el neoclásico tiene pronto el favor de muy diversas regiones de todo el país.

Durante el conflicto armado por la Independencia, el arte mexicano pasaba por un momento de receso. La exuberancia artística del barroco del siglo *xvi* en todos los campos, había cedido terreno al fenómeno de la Ilustración europea. El deslumbramiento que produjeron las ideas del enciclopedismo de Rousseau, Voltaire, Diderot, a fines del siglo *xviii*, llegaba a las tierras americanas con algún retraso debido a las distancias ideológicas y geográficas. La inercia del absolutismo virreinal mantenía a la expresión artística en los estrechos cánones de las verdades absolutas, dictadas desde una posición de poder. Pero en el mundo crecía un nuevo sentimiento de libertad. Perdían vigencia los planteamientos que identificaban a la nobleza y a los monarcas con el mandato divino mientras que maduraban las filosofías que proclamaban la igualdad de la condición humana.

En consecuencia, las representaciones artísticas se volvían mundanas. La nobleza era presentada ya de carne y hueso. Los motivos religiosos derivaban a una humanización que los volvía identificables dentro de los nuevos conceptos y recién formados paradigmas. Este tránsito fue gradual pero constante y es posible percibirlo en figuras como Manuel Tolsá, el gran escultor de principios del siglo *xix*, en el Palacio de Minería, en el Caballito que representaba al rey español Carlos IV, así como en la cúpula de la Catedral Metropolitana en la Ciudad de México y en la pintura de Villalpando o de Manzo.

En las tierras americanas el despuntar del arte mesoamericano, firme y profundamente tejido con los sistemas teocráticos complejos, se produce en los momentos de estabilidad de las civilizaciones tolteca, olmeca, totonaca, teotihuacana, mixteca-zapoteca, mexicana y maya.

Es común que sepamos de lo que sucedió en materia de arte en Europa, por el pormenorizado recuento histórico del que contamos y por la abundancia documental que existe. Sin embargo lo que conocemos sobre el arte precolombino —con todo y ser un enorme acervo— ha sido reconstruido por medio de la antropología, la historia y hasta por disciplinas como la filosofía, la lingüística y la filología. Pero en los códices aztecas, en las estelas mayas, las cabezas olmecas, las caritas sonrientes que vemos en el Anahuacalli o las elegantes y precisas arquitecturas teotihuacanas —que forman un espejo del cosmos— leemos actualmente historia de vida, de guerra, de filosofía, política y religión. Si ese enorme conjunto artístico se produjo a través de los siglos únicamente en los tiempos de bonanza, la pregunta que se impone es ¿qué sucede con el arte en los tiempos de guerra?

Para intentar sugerir algunas respuestas consideremos algunos periodos de la historia de México a partir de la vida independiente de nuestro país. Bajo este enfoque la presencia de Manuel Tolsá como director de escultura en la Nueva España al iniciarse el 1800 es ejemplar. Tolsá llegó a México en 1791 con un conjunto de copias de yeso de esculturas de los mejores ejemplos de arte clásico y renacentista europeo. Como arquitecto de gran talento Tolsá edificó construcciones como el Hospicio Cabañas de Guadalajara y el Palacio de Minería en la Ciudad de México. Como escultor realizó la estatua ecuestre de

Carlos IV en 1785, a petición del marqués de Branciforte para la Plaza Mayor de la Ciudad de los Palacios.

Esta obra es el primer trabajo escultórico de gran aliento no religiosa de México. En esos momentos, previos al levantamiento insurgente a fines del siglo *xviii*, la escultura tiene una dimensión gigantesca, cinco metros de longitud y cuatro metros 88 centímetros de altura, con un peso de 20 toneladas en su fundición a bronce. Su instalación requirió colocar previamente una reproducción en madera, porque debido a las condiciones de fundición se conocía que no sería concluida en los tiempos estipulados. De modo que al colocar la réplica de madera se erige una base de madera a modo de zócalo,

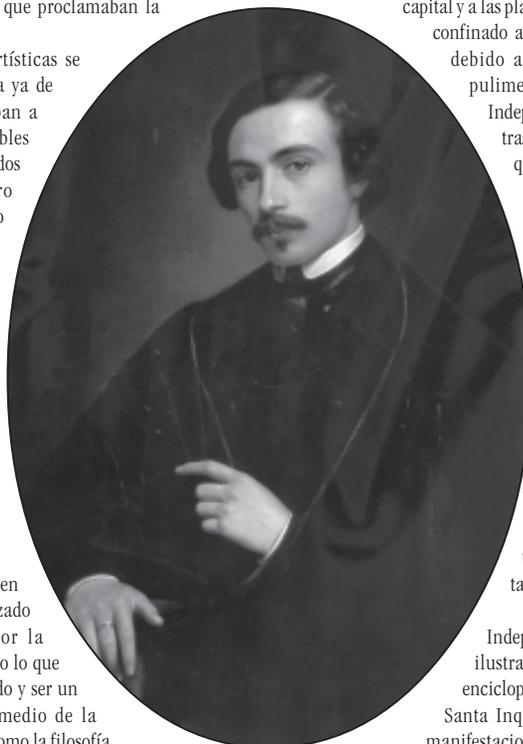
este elemento arquitectónico da nombre a la Plaza Mayor de la ciudad capital y a las plazas principales del país. El famoso Caballito confinado al Palacio del Virrey en diciembre de 1803, debido a que el escultor tardó 14 meses en su pulimento y patinado. Al concluir la lucha de Independencia en 1824 la escultura ecuestre fue trasladada al patio de la Universidad, puesto que su significado exaltaba los valores monárquicos. Al estallar la guerra insurgente en 1810, Tolsá erigió la delgada linternilla de Catedral, las balastradas del mismo templo, el remate frontal del reloj y las esculturas de la Fe, Esperanza y Caridad. El impulso del Renacimiento europeo y el neoclásico llegan a México con algún retraso, y se expresan durante la lucha como un hecho que se entreteje con la búsqueda de la libertad. Cuando comenzó la guerra por la Independencia Nacional prevalecía el impulso del arte virreinal y esto es patente en la obra de Tolsá, pero simultáneamente se van generando manifestaciones de libertad.

Los principales impulsores criollos de la Independencia Nacional eran un grupo culto, ilustrado que estaba al día con las ideas de los enciclopedistas y los autores que el Tribunal de la Santa Inquisición había prohibido. Entre ellos las manifestaciones artísticas del neoclásico eran no sólo aceptables sino valiosas y deseables. Por eso el neoclásico tiene pronto el favor de muy diversas regiones de todo el país.

En el centro Francisco Eduardo Tresguerras (1759) condensa casi todas las artes, es arquitecto, pintor, grabador, escultor, músico y poeta. Nacido en Celaya, Guanajuato, Tresguerras también realiza monumentos sobre el rey Carlos IV, como un obelisco en su honor y un espléndido puente en el Río Laja en 1809, en las inmediaciones de Celaya.

Este notable artista estaba estrechamente vinculado con el movimiento independentista y entre sus obras sobresalientes está un obelisco de conmemoración a la Independencia en San Luis Potosí en 1827. La influencia de Tresguerras fue importante en otros constructores, como José Alejandro Durán y Villaseñor, que construyó en mampostería la Alhóndiga de Granaditas incorporando columnas y adornos toscanos y dóricos.

Durante la Independencia destacan artistas como José Luis Rodríguez Alconedo, que se une a Morelos. Rodríguez Alconedo fue académico, orfebre y



Autorretrato, 1847. Juan Cordero.

pintor por la Real Academia de San Carlos en 1792. Su posición independentista lo llevó a prisión en 1808. Fue desterrado a España y preso en Cádiz. Regresó a México en 1812 y continuó su trabajo de pintor y grabador. Con Morelos llegó a ser secretario y se desempeñó como fundidor de arcabuces y cañones. Al ser hecho prisionero de nuevo, fue fusilado en el pueblo de Apan.

Otro notable artífice de la época fue Pedro Patiño Ixtolinque, que peleó en el ejército de Vicente Guerrero. Ixtolinque fue autor del retablo y altar mayor del Sagrario Metropolitano, como discípulo de Tolsá logró el grado académico durante la conflagración insurgente en 1817. Se supone que fue él quien tomó la mascarilla de Morelos luego de que el Siervo de la Nación fue fusilado en San Cristóbal Ecatepec. Al concluir la lucha de Independencia, se desempeñó como regidor del ayuntamiento de México en 1825 y, un año después, fue nombrado director general de la Academia de San Carlos. Ixtolinque recibió el equipo litográfico de Claudio Linati y determinó que el mexicano Ignacio Serrano, quien recibió su aprendizaje del mismo Linati, administrara el taller respectivo. En consecuencia, se estableció una continuidad en la labor del grabado que ha tenido resonancia decisiva en otros momentos, como ocurre con José Guadalupe Posada, en los tiempos pre revolucionarios de 1900-1910.

Claudio Linati era noble de nacimiento, pero sus ideas estaban del lado de las causas de libertad que provenían de la Ilustración europea. En Europa fue soldado de Napoleón y estuvo en prisión por su oposición a la monarquía. Llegó a México con un estupendo aparato de litografía, dos prensas, 50 piedras, un molino para tintas, papel, aceites, negro de marfil. Arribó a Veracruz el 22 de septiembre de 1825. Algunas de sus obras notables son los retratos de Hidalgo y Morelos a partir de modelos de cera y también hizo retratos de Guadalupe Victoria. Fundó un periódico llamado *El Iris*, que solamente se publicó hasta agosto de 1826 porque al intervenir en asuntos políticos como extranjero fue expulsado en septiembre de 1826. Sin embargo formó a dos mexicanos en la técnica litográfica, José Gracida impresor oaxaqueño y al teniente Ignacio Serrano, quien solamente puede iniciar la clase de litografía hasta 1831. Linati regresó a México en 1832 solamente para morir, tenía 42 años. Tres días después de llegar a Tampico, el 8 de diciembre de ese año, falleció víctima de una fiebre, seguramente paludismo o dengue.

Al igual que Linati, otros artistas pintores y grabadores llegaron a México desde diversos puntos del orbe. Federico Waldeck, William Bullock, Carlos Nebel, Juan Moritz Rugendas, Juan Luis de Gros, Federico Carherwood. Algunos de ellos se vieron seducidos por la insurgencia de México y generaron un conjunto de saberes sobre la relación visual del país que hoy no solamente es documento sino también conocimiento.

Linati representa una corriente que adquiriría su madurez a mediados y finales del siglo XIX. El romanticismo era un movimiento que pensaba al arte como dependiente de la historia, las costumbres, la religión y la evolución cultural. Su misión entonces era enaltecer la naturaleza y hasta perfeccionarla. Estas ideas del romanticismo adquirieron en México cierto tono tanático porque los efectos crueles de la guerra, la muerte generalizada y las enfermedades consecuentes a las conflagraciones del 1800 contagiaron el espíritu romántico de modo que cuando los poetas de finales del XIX, como Juan de Dios Peza, Antonio Plaza, Manuel Acuña y otros adoptaron al romanticismo, esta corriente estaba completamente saturada por un sentimiento de transitoriedad y fatalidad que solamente se romperá a través del modernismo renovador, del cual podemos ver atisbos en Ramón López Velarde o en el nacionalismo de pintores como Saturnino Herrán, Rubén Herrera o Francisco de Paula Mendoza.

Durante las guerras de la Reforma, en la lucha contra Maximiliano y en la intervención norteamericana, las artes del país mostraban contenidos profundamente nacionalistas. Era natural, se trataba de reafirmar una identidad que se veía amenazada por tantos frentes que procuraban el poder en demérito de la propia vida nacional. Por esa razón me parece oportuno referirme a las palabras de Francisco Zarco en la revista *La Ilustración* en el que alude a un pintor, Juan Cordero:



Venus y la paloma, 1867. Óleo sobre tela. Juan Cordero.

Quando hay tan poco estímulo para todo lo útil, cuando las disensiones y la miseria hacen que nuestros conciudadanos nunca reconozcan el verdadero mérito, es casi sorprendente que haya almas de temple patriótico que se consagren a estudio de las ciencias, de las artes o de la literatura, sabiendo que todos sus afanes deben ser desconocidos, si es que las pasiones y los odios de partidos no se empeñan en obscurecerlos totalmente.

En los años de fortalecimiento de los gobiernos ya como nación independiente el arte en México tuvo manifestaciones de gran riqueza, profundidad y calidad. Nombres como Saturnino Herrán, Manuel Acuña, José María Velasco, Ángela Peralta, Juan de Dios Peza, Alexander Humboldt, Salvador Díaz Mirón, Manuel José Othón, Joaquín Fernández de Lizardi, Guillermo Prieto, Mariano Azuela, Juan Rulfo, José Revueltas, Silvestre Revueltas, Agustín Yáñez, José Vasconcelos, Rosario Castellanos, Octavio Paz, Rufino Tamayo, Carlos Fuentes, son representantes eximios de las letras, la plástica, la música, la danza, las artes que reflejan el espíritu de nuestro país. Como realidades que se traslapan los procesos políticos, sociales, ideológicos y bélicos influyen sobre las artes pero al mismo tiempo las artes siguen un impulso propio anterior, simultáneo y posterior a estas realidades, como podemos ver en el recuento de algunos de los personajes y hechos de la vida artística de nuestro país. La presencia de Coahuila es vigorosa en el terreno de las artes. Forma parte de esa constelación nacional que día con día nos asombra y genera nuevas manifestaciones artísticas.

EL CONGRESO AYUDA A RUBÉN HERRERA

◆ VÍCTOR S. PEÑA

Se autoriza la cantidad de \$1 000 oro nacional con cargo a la partida de “Gastos Extraordinarios”, y que por medio del señor Francisco Sánchez Uresti, le sea entregada en Roma al joven Rubén Herrera, a fin de que tenga los recursos necesarios para regresar al país.



Autorretrato. Roma. 1913. Rubén Herrera.

Hace noventa años, una decisión debían tomar los Legisladores Coahuilenses: ayudar al joven talento Rubén Herrera. Imagínese si los congresistas se hubiesen visto constreñidos por reglas y controles férreos del gasto en aquel entonces. Nótese cuáles fueron los razonamientos y el sustento del decreto acordado. Entre los folios del archivo histórico del Congreso del Estado, se encuentra el siguiente que se comparte:

Señor:

Diversa información de carácter extraoficial, pero que han merecido plena confianza, nos dan a conocer la situación difícilísima por que atraviesa en Roma el joven Rubén Herrera, desprovisto de toda clase de recurso para las necesidades más imperiosas de la vida. - Sabemos también que el aludido joven fue a Europa, pensionado por nuestro Gobierno, a perfeccionarse en el arte de la pintura, para el que reveló sobresalientes aptitudes y en el que hoy es legítima gloria Nacional.

La inmensa conmoción que causó en el mundo entero la guerra Europea, vino a unirse a la situación que en nuestro país han determinado las luchas intestinas, para que la permanencia de Rubén Herrera en Europa se hiciera cada vez más precaria y más angustiosa; pero no obstante el gran cúmulo de vicisitudes con que ha tenido que luchar, el artista ha llegado a la altura que es un timbre de honor para Coahuila y acaso para la Nación.

Fundados en estas consideraciones y en el deber imprescindible que tiene el Estado de auxiliar al joven de quien se hace mención, cuando menos para que regrese a la patria, ya que las circunstancias actuales no permiten mayores esfuerzos para que recorra algunas capitales europeas, en gira de nuevas inspiraciones y enseñanzas, sometemos a la recta aprobación de la H. Cámara con dispensa de los trámites reglamentarios, el siguiente proyecto de decreto:

Único: Se autoriza la cantidad de \$1 000 oro nacional con cargo a la partida de “Gastos Extraordinarios”, y que por medio del señor Francisco Sánchez Uresti, le sea entregada en Roma al joven Rubén Herrera, a fin de que tenga los recursos necesarios para regresar al país.

Este decreto se firmó el 24 de diciembre de 1919. Sin formatos engorrosos, duplicados o triplicados que terminan en alguna caja del mal llamado archivo muerto. Y qué bueno fue, al parecer, poder tomar decisiones así de rápido.

La foja puede encontrarse en el expediente 14 del expediente 4 de la Comisión de Hacienda de la XXIV Legislatura.



AVISO IMPORTANTE



Las opiniones expuestas en la *Gazeta del Saltillo* son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o sustentan las autoridades en funciones del municipio de Saltillo.

La *Gazeta* es una publicación plural, respetuosa tanto del trabajo que hacen quienes se dedican a la historiografía como de las personas que amablemente frecuentan sus páginas. Por lo tanto estamos abiertos a cualquier comentario, sugerencia, crítica o enmienda que desee aportarse con respecto a los materiales publicados.

Cuando lo consideremos necesario publicaremos las aportaciones que quieran hacernos por escrito, siempre que mantengan el tono de respeto tanto hacia nuestros colaboradores como hacia nuestros lectores y demuestren un sincero afán de hacer una aportación útil al tema o problema en cuestión.

En el directorio se encuentran el domicilio y el correo electrónico a los que pueden dirigir sus observaciones.

De antemano les damos las gracias.

EL EDITOR



Atrio de Catedral, Saltillo, 1977. Foto Alejandro Cerecero.

HAY DE POMPAS A POMPAS

JESÚS DE LEÓN

“Mundos sutiles, ingrátidos y gentiles”, definiría el poeta Antonio Machado a las pompas de jabón. Y así las pequeñas esferas tornasoladas se elevan por el cielo y estallan a poca altura, inofensivas, salpicando apenas las baldosas del atrio de la Catedral, al lado de dos vendedores de pequeños frascos con agua jabonosa y aros metálicos para formar pompas.

Al salir de la misa, la abuela ve a los vendedores, ocupados en producir su efímera mercancía, y le pregunta a su nieto:

—¿Quieres que te compre un frasquito con su aro para formar pompas?

El niño arruga el ceño sin mucho entusiasmo.

—¿Sabes qué, abue? Me gustaría si las pompas salieran más grandes.

—¿Cómo que más grandes?

El nieto le cuenta a la abuela lo ocurrido aquella tarde en que el primo Hernán y su novia lo llevaron al circo. En la función les tocó ver a un tipo que, con unos aros enormes, hacía unas pompas del tamaño de pelotas de playa y, en la parte final del número, hizo una pompa tan grandota, pero tan grandota, que hasta pudo meterse adentro y, después, hasta trabajo le costó salir. Cuando se acabó el espectáculo, el niño se dio cuenta que el primo y su novia habían desaparecido. Comenzó a buscarlos y los encontró afuera de la carpa, escondidos entre los carromatos. Salieron riéndose. El niño le dijo a su primo: “¿En dónde te metiste? Te hubieras divertido con las pompas del circo”. A lo que Hernán respondió: “Me divertí mucho, aunque no con esas pompas”.

—Y yo le pregunté: “¿Cuáles pompas?”. “Luego te explico”, me dijo, pero ya no me explicó nada —concluyó el niño.

La abuela frunció el ceño.

—Y cuando ustedes fueron a la función, ¿el circo estaba lleno?

—Más o menos, pero había donde sentarse —dijo el niño.

—Pues fíjate que a tu primito —agregó la abuela— le voy a dejar las pompas en tal estado que, la próxima vez, tendrá que ver toda la función de pie.



VIERNES SANTO

T.S. ELIOT

*El cirujano herido hunde el acero
E interroga la parte destemplada.
Late bajo su mano ensangrentada
La aguda compasión del curandero
Que interroga la fiebre en su tablero.*

*Nuestra única salud es la enfermedad,
Si acato a la enfermera agonizante
Que no intenta agradar: es su constante
Afán el recordar: la humanidad
Empeora y desde allí sigue adelante.*

*Nuestro hospital está en la tierra entera.
Lo legó el arruinado millonario.
En él, si bien nos va, tan sólo espera
La muerte, ese cuidado extraordinario
Que protege y estorba dondequiera.*

*Sube el frío del pie hasta la rodilla.
Canta la fiebre en su mental alambre.
Para tener calor me enfrió a la orilla
Del purgatorio. El fuego es hielo y hambre;
rosas la llama; el humo, zarza, astilla.*

*Sólo bebemos sangre, y mientras tanto
Carne sangrienta es la única comida.
A pesar de ello hacemos nuestra vida
De suponernos carne sin espanto
Y a este viernes llamamos Viernes Santo.*

(Traducción de José Emilio Pacheco)

ALMEIDA: ARMONÍA DE LA RAZÓN Y LA RELIGIÓN

◆ LILIANA CONTRERAS REYES

Tres son los temas fundamentales de la obra: el primero, *De las obligaciones del hombre para con Dios*; el segundo, *De las obligaciones del hombre para consigo mismo*; y, el tercero, *De las obligaciones del hombre para con los otros hombres*. En ellos se habla de la existencia de Dios, la ley de la naturaleza (dictada por el creador), la espiritualidad e inmortalidad del alma, la necesidad de la revelación y del culto, y los premios y castigos de la otra vida.

Es incomparable leer un libro, con poco más de doscientos años de su publicación, en una primera edición a una reimpresión realizada en la actualidad. El contexto brota de las hojas junto con el olor que ellas guardan, de cajas y maletas, de baúles o libreros por los que ha pasado en dos siglos.

Armonía de la razón y la religión o respuestas filosóficas a los argumentos de los incrédulos, del padre Teodoro de Almeida fue publicado en portugués entre 1750 y 1800, como parte de la *Recreación Filosófica*, compuesta por un total de diez tomos. La traducción al español de la *Armonía de la razón* realizada por Francisco Vázquez aparece en 1802, misma que ha llegado a nuestras manos por casualidad.

En el periodo en que aparece la obra el mundo está pasando por un periodo de transición relevante, cambios inminentes en el pensamiento del ser humano, replicados por el padre Almeida en su libro. La Ilustración es el nombre bajo el cual se conoce al movimiento de transformación ideológica, con ideas liberales de pensadores ingleses y europeos, quienes proponían un cambio radical tanto en la política, como en el orden social, religioso y cultural del momento.

Pensadores como Rosseau, Diderot, Locke y Newton son tomados como ejemplo de las barbaridades filosóficas de moda a finales del siglo XVIII, por el padre Almeida, quien a través del método de la razón busca conservar las ideas y virtudes que caracterizan su ética. El autor es seguidor de Descartes y lo sigue hasta en negarle el alma a los brutos.

El autor explica en su introducción el uso de una escritura popular, de fácil acceso y comprensión para el vulgo. *Armonía de la razón y la religión* es un libro estructurado en conversaciones mantenidas por Teodosio con diferentes personajes, a quienes trata de demostrar su oposición a dar cabida a las pasiones como guía de los actos del ser humano:

Persuadido á que es necesario instruir y deleitar, principalmente en aquellas materias en que el corazón humano siente que le aprisionen ó le pongan límites, desempeña la Filosofía moral (que señala la obligación que el mismo Dios nos ha impuesto de reprimir las pasiones) de modo que aun el que no se resuelve á contenerlas no puede negar que se ve convencido con las pruebas; y al mismo tiempo que la voluntad no abraza el estremo del bien en el libre alvedrio, está el entendimiento conociendo la obligación de rendirse [sic]” (p. XVI).

Es así que el tema “De la filosofía moral” —o ética— discurre entre personajes que nada pueden objetar a Teodosio, a quien constantemente presumen con los nuevos invitados que se involucran en el diálogo. Tres son los temas fundamentales de la obra: el primero, *De las obligaciones del hombre para con Dios*; el segundo, *De las obligaciones del hombre para consigo mismo*; y, el tercero, *De las obligaciones del hombre para con los otros hombres*. En ellos se habla de la existencia de Dios, la ley de la naturaleza (dictada por el creador), la espiritualidad e inmortalidad del alma, la necesidad de la revelación y del culto, y los premios y castigos de la otra vida.

Resulta interesante que el interlocutor cardinal de Teodosio (quien refleja las ideas del autor), sea una mujer: la baronesa. Esta dama de veinticuatro años, inicia defendiendo su interés en participar en conversaciones aparentemente masculinas, de las que su hermano desea no hacerla participe, ella se defiende al decir:

hermano mío: el alma no reconoce sexos diferentes; y así no me contento yo con los adornos del cuerpo: quiero mi alma adornada, la quiero rica, y preciosamente vestida, y quedémosnos en eso; pues siempre he estudiado con este fin [sic] (p. 4).

Como ella, discurren el caballero, el comendador, la madama, el coronel y todos ellos modifican sus ideas liberales tomadas de las nuevas corrientes filosóficas o científicas, por la ideología costumbrista del locutor. Para mostrar la metodología utilizada por el escritor, para desentrañar las ideas que considera amenazan a los hombres virtuosos, daremos un ejemplo.

En primer lugar, se propone un tema, como “De nuestro entendimiento” (p. 99), en donde se parte del supuesto de que el alma del ser humano es una preciosa imagen de Dios, en dos aspectos esenciales: el entendimiento y la voluntad libre. Estos aspectos son considerados por el autor como obligaciones de agradecimiento al creador (Dios).

En segundo lugar, los interlocutores dan su punto de vista acerca del tema propuesto por Teodosio. En este caso, el comendador objeta que en los animales se observan conductas industriosas dignas de ser tomadas como entendimiento.

En tercer lugar, el filósofo da una remembranza del tema, contraponiendo el punto de vista conservador, frente al liberal, al que en la mayoría de los casos burla y menosprecia. En el caso del entendimiento, el filósofo explica a los oyentes la habilidad de las abejas para hacer su panal, labor casi imposible para el ser humano sin el uso de herramientas. Todas las abejas en el mundo cuentan con habilidades homólogos sin

haber tenido contacto entre sí. De esto, el locutor deduce que, o los animales cuentan con un alma más perfecta que la del ser humano, o no se deben atribuir esas acciones y esas obras a la industria y entendimiento de los animales, sino como obra directa del creador.

Burla a los autores liberales al decir que los animales no saben leer, ni tienen maestros, y no hay forma en que las abejas de África se puedan comunicar con las de América y en ambos continentes los panales son iguales. Es decir, contradice la postura del aprendizaje de los animales, seres desalmados.

En cuarto lugar, el autor contraponen las reflexiones realizadas con el ser humano. Siguiendo al autor, en el ser humano no hay conductas idénticas. Nunca se encontrará en las acciones de los hombres perfecta uniformidad.

El hombre, a diferencia de los animales, tiene la capacidad de inventar. Dios le ha otorgado el entendimiento como arma infalible para que el alma realice las acciones voluntarias. El alma es el principio dirigente; las acciones voluntarias son el principio moverte. Es decir, del alma dependen las acciones.

En quinto lugar, los interlocutores aceptan como **verdad** la reflexión del filósofo y la ilustran con aspectos cotidianos, como realiza el comendador al decir que “vemos hoy practicadas ideas que nunca se habían pensado poder realizar. Los peces viven en una región vedada a los hombres (...) y se ven los miserables obligados á venir á las mesas de los hombres [sic]” (p. 110). Esta idea, contraria a las que el comendador expone en principio, demuestran su acuerdo con las ideas del filósofo.

Finalmente, el filósofo termina la conversación con una reflexión acerca de las obligaciones del hombre para con Dios, ya que el creador ha dispuesto todo para contemplación y agrado del hombre, con tal que éste se sienta obligado con su creador, respetándole, sirviéndole y amándole, como su continuo bienhechor.

Bajo esta metodología el autor confronta a los incrédulos, cegados a la luz de la religión y la razón. No habla de acercamientos a un tema. El padre Almeida habla de verdad absoluta a la que es llevado con su única arma: la razón.

En el último apartado del libro, aparece una breve protesta del autor, en la que aclara que su intención ha sido no apartarse de la Iglesia Católica Romana y que en caso de haberlo hecho sea absuelto de culpa.

Estas reflexiones, leídas a la luz del siglo XXI, pudieran ser objetadas de muchas maneras, con lecturas relacionadas con las neurociencias como el Sistema Nervioso Autónomo, memoria genética, procesos del pensamiento (percepción, memoria, atención, sensación); con algunos estudios de psicología, como el inconsciente colectivo, psicología comparada, estudios de etología, entre otros. Sin embargo, en su época representa uno de los últimos intentos por conservar la estabilidad ante un mundo volátil. *La Armonía de la razón y la religión* es un llamado al ser humano de todos los tiempos y todos los países por no dejar de lado al creador, a pesar de las inminentes pruebas científicas y tecnológicas que van deconstruyendo los conceptos religiosos en boga.



De Almeida, Teodoro, *Armonía de la razón y la religión o respuestas filosóficas a los argumentos de los incrédulos* (traducción del portugués de Francisco Velázquez). Imprenta de Villalpando, España, 1802, 372 pp.





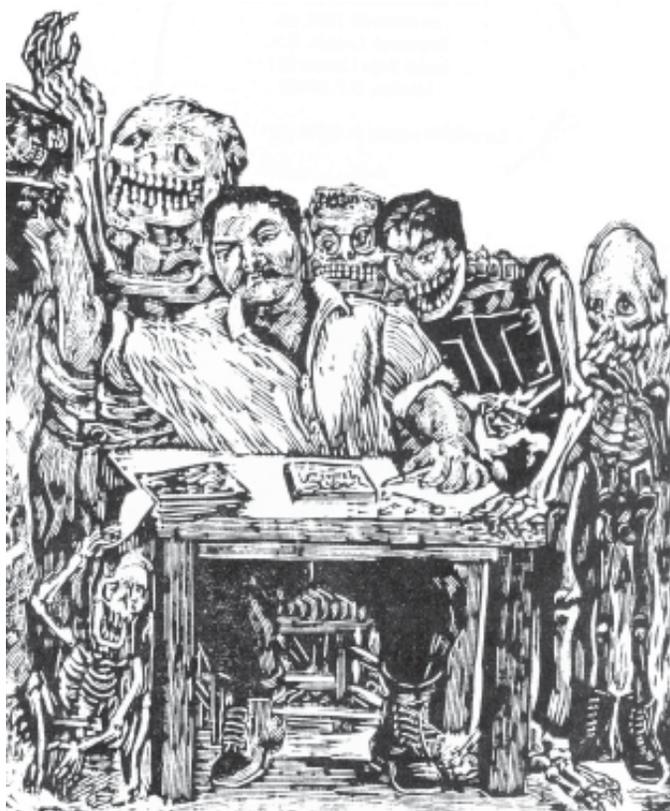
GAZETA DEL SALTILLO

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO V NUEVA ÉPOCA MAYO DE 2009

MAYO: SUFRIMOS LA INFLUENZA, PERO LOS CERDOS NO SON CULPABLES. LA *GAZETA* SALE EN SU DEFENSA

GABRIEL MIRÓ,
CARLOS SANTIBÁÑEZ
Y JOSÉ EMILIO PACHECO
(recién galardonado con el
premio Reina Sofía) escriben
sobre este injuriado animal

JUAN VALDEZ
continúa con el relato de
una visión de inframundo en
una casa en ruinas en Saltillo.
La traducción es de Carlos
Recio Dávila



Posada. Grabado de Alfredo Zalce.

ÁLVARO CANALES SANTOS
recuerda la noche de los 41
y a uno de sus más conspicuos
protagonistas: Ignacio de la
Torre y Mier, yerno de
Porfirio Díaz

JOSÉ DARÍO SAUCEDO GARCÍA
traza la historia del Puente
de Rodríguez, cuyo lomo
de burro ha soportado el
paso de los transportes
por más de cien años

JAVIER ELIZONDO KARAM
nos revela la sorpresiva presencia del poeta
Luis de Góngora y Argote en las calles de Saltillo

MARÍA DEL ROSARIO VILLARREAL
nos recuerda que hace 91 años pasó por aquí la Influenza,
no porcina sino española

JESÚS DE LEÓN
pondera el cálculo con el que el joven narrador Luis Jorge Boone
escribió su libro de cuentos *La noche caníbal*



PREGUNTAS SOBRE LOS CERDOS E IMPRECACIONES DE LOS MISMOS

JOSÉ EMILIO PACHECO

¿Existe otro animal que nos dé tanto?
—Jovellanos

*¿Por qué todos sus nombres son injurias?
Puerco marrano cerdo cochino chancho.
Viven de la inmundicia; comen, tragan
(porque serán comidos y tragados).*

*De bruces y de hinojos roe el desprecio
por su aspecto risible, su lujuria
sus temores de obsceno propietario.*

*Nadie llora al morir más lastimero,
interminablemente repitiendo:
y pensar que para esto me cebaron.
Qué marranos qué cerdos qué cochinos.*



Negativo en vidrio, principios del siglo xx. Fototeca del Archivo Municipal de Saltillo. Donación de Antonio José.

EL ARTISTA Y SU MASA (DIGO, SU MUSA)

JESÚS DE LEÓN

Lo malo cuando los clientes se ponen sus moños y te piden trabajos especiales y supuestamente artísticos es que te sacan de la rutina y te complican la vida. Tan fácil que es simplemente decir “no se mueva y sonría, por favor”.

—Agacha la cabeza.

—¿Así?

—Y mete la panza.

—¿Así?

—No, así no. Levanta la clámide.

—¿La qué?

—Esa es la nariz. La clámide es el trapo que traes enredado en las piernas.

—¿Qué cosa? ¿Esto? Pensé que era una tela mosquitera.

—No te pregunté tu opinión. Vuelve a sumir la panza y levanta el pecho. Quiero que se te vean algo los senos.

—Más respeto, chiquito, que soy su modelo.

—¿Cuál modelo? Tú eres la que barre y trapea el estudio fotográfico. Si en realidad hubiera venido mi modelo no estuviera batallando tanto contigo. 📷

ELOGIO DEL CERDO

◆ GABRIEL MIRÓ

El mediodía se queda sin nadie. [...] El silencio es tan grande y tan fino que Sigüenza no se atreve a gozarlo por si se rompe como un vidrio precioso.

Y se quiebra la urna diáfana, rajándola hasta lejos de la herida el regruñir candente, rojo y retorcido de una piara furiosa.

Toda una piara alborotaba en los gañiles de un cerdo. No había sino uno, atado por la pezuña enfangada a una olivera.

Y Sigüenza baja a la huerta para mirarlo. En el portal se le junta el labrador; y se sientan en la umbría de la noria. [...]

Y le va contando a Sigüenza que este cerdo ha sido cebado nada más que con *dassa*, maíz, maíz en grano y en harina. [...]

La carne, la enjundia, los quebrantos, todo en su cerdo ha de ser muy gustoso, porque además de su legítima mantención, le viene de raza. Es de raza murciana: la mejor, y costosa de engordar. El cerdo murciano crece apretándose; no como el americano, que se hincha y se engrasa pronto y flojo.

Este cerdo de la heredad de Sigüenza acaba de tenderse en la sombra del olivo; el oleaje de

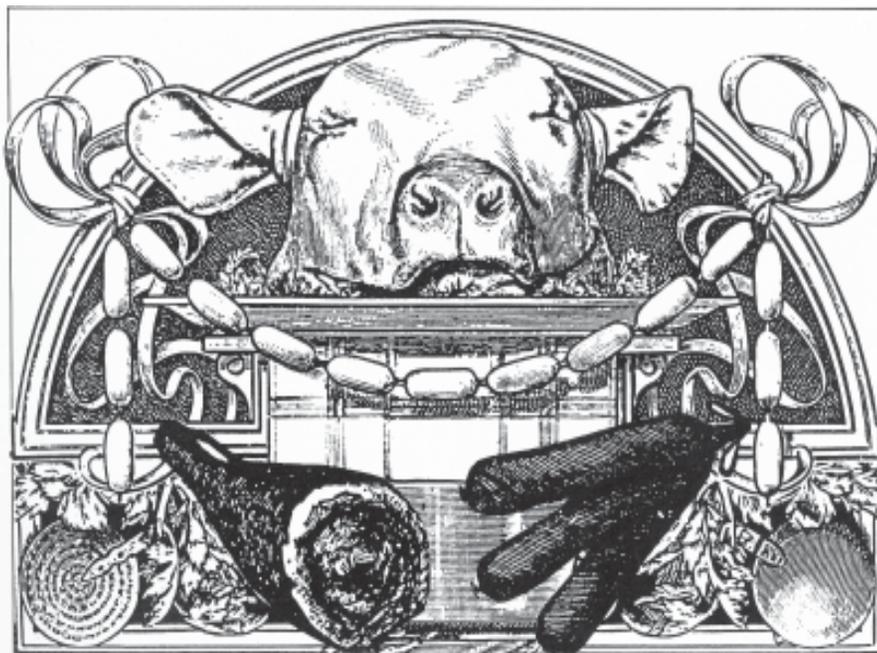
su vientre se le queda dormido y volcado en la gleba, y le rebullen de moscas dos verrugas. Esas verrugas son la ejecutoria de su pureza étnica. No hay sino mirarle las nalgas rotundas y grises, como de pórfido, perniles vivos y ya curados; el rabo que brota de la hendedura es moño de vieja y pezón de calabaza. Y arranca, en seguida, la comba del lomo, poderosa y tirante capacidad que no se rompe y su perfección hace palidecer la piel entre rodales de pelo rígido; y luego del arco robusto de la espalda, la testa obtusa, rápida y fragosa; entre los andrajos de las orejas, la sensación de una mirada de ojal oblicuo; la rodaja de caucho del hocico con quijadas de fuelle, y, al abrirse, surgen dos colmillos nítidos,

resplandecientes, guardando la pasta tierna de la lengua color de rosa.

Todo el enorme animal se despertó, volviéndose un poco hacia Sigüenza; resopló en la inmundicia, y su mirada de cicatriz le decía:

—Esto se acaba, porque llego a la plenitud de mi gordura. ¡Soy perfecto!

Era verdad. A la siguiente mañana lo degollaron.



Tomado de Gabriel Miró, *Años y leguas*, prólogo de Mariano Baquero Goyanes. Salvat Editores, 1970 (Biblioteca Básica 44), pp. 27-28.

PRESIDENTE MUNICIPAL: Jorge Torres López
SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO: Heriberto Fuentes Canales
TESORERO MUNICIPAL: Rodolfo José Navarro Herrada



DIRECTORA DEL ARCHIVO MUNICIPAL: Patricia Gutiérrez Manzur
SUBDIRECTORA: Elsa de Valle Esquivel
JEFA DEL ARCHIVO HISTÓRICO: María del Rosario Villarreal Rodríguez

GAZETA DEL SALTILLO

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO V NUEVA ÉPOCA MAYO DE 2009

EDITOR: JESÚS DE LEÓN MONTALVO

GAZETA DEL SALTILLO tiene los derechos reservados sobre los materiales que aparecen en sus páginas. Se aceptan colaboraciones, sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a *Gazeta del Saltillo*, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, Tel. 414-43-70, Fax. 4 14-02-84. Saltillo, Coahuila, México. Correo electrónico: gazetadelsaltillo@yahoo.com.mx ABREVIATURAS USADAS: AMS.- Archivo Municipal de Saltillo, AC.- Actas de Cabildo, c.- Caja, e.- Expediente, L.- Libro, f.- Foja, A y D.- Adquisiciones y Donaciones, T.- Testamentos, PM.- Presidencia Municipal, P.- Protocolos, PO.- Periódico Oficial. Publicación GRATUITA Certificado de licitud de título No. 5898 Certificado de licitud de contenido No. 4563. Visítenos en <http://www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx> Responsable de la publicación por Internet: Abraham Martínez Urbina.

DIAGRAMACIÓN: SANDRA DE LA CRUZ GONZÁLEZ

HALLAZGO DE UNA LEYENDA DE SALTILLO DEL SIGLO XIX

UNA VISIÓN DEL INFRAMUNDO

(SEGUNDA DE DOS PARTES)

◆ JUAN VALDEZ

TRADUCCIÓN DE CARLOS RECIO DÁVILA

Entonces pude ver claramente dos figuras humanas: una mujer y un hombre. La mujer era joven y hermosa, *señor*, pero su cara era de gran maldad y sus oscuros ojos lanzaban una mirada cruel. Ella volteó hacia el niño, con una mirada de odio que yo nunca había visto en cara alguna. ¡Dios permita que nunca vuelva a ver esa expresión en algún rostro humano! Y, algo terrible, su belleza se había marchitado. Su carne tenía el aspecto de carne muerta, en proceso de degradación. Lo más impactante era que su cuerpo tenía rayas lívidas de color purpurino-azul; y su cabello crecía con exuberancia, como les crece a los muertos en el sepulcro. Todavía más horrible era el hombre.

En el número del mes pasado de la *Gazeta* presentamos la primera parte de una narración que fue publicada en enero de 1884, en la revista *Harper's New Monthly Magazine*, editada en Nueva York. Dado que el escenario de ese texto es la ciudad de Saltillo, consideramos interesante publicar su traducción; además porque el desarrollo de esta leyenda rompe con la tradición de las que hasta ahora habíamos conocido del viejo Saltillo, no sólo como es narrada (en primera persona), sino también por el uso de una retrospectiva como modo narrativo (el hablar de una experiencia ocurrida mucho tiempo atrás) y por una breve anticipación al destino de uno de los personajes (en una sola frase dentro del texto). Estos dos últimos elementos llevan a pensar en una visión cinematográfica, a pesar de que este invento, el cine, no sería inventado sino hasta once años más tarde.

En la primera parte, vimos que el narrador de la historia —o leyenda— es un arriero que había llegado a Saltillo en la tarde de un día frío, posiblemente invernal, pues iba al mando de una caravana con varias decenas de mulas cargadas con productos para trasladarlos de Monterrey hacia Guadalajara. Después de un penoso camino entre Monterrey y Saltillo, particularmente en la Cuesta de los Muertos, donde las características del terreno dificultaban enormemente el traslado de mercancías, el protagonista había arribado a la capital de Coahuila. Al anoecer, visita la Catedral de Santiago (en ese tiempo todavía parroquia) y en particular la capilla ubicada bajo la torre de ese templo, para agradecer a la Virgen de Guadalupe el haber llegado con bien. En seguida se dirige al mesón localizado, al parecer, por la calle Juárez, más lejos de la Plaza San Francisco. Sin embargo, a medio camino observa una casa de adobe en ruinas y es atraído al interior por una fuerza misteriosa. Al ingresar, en el zaguán ubicado al fondo del patio, aparece un niño que parece irradiar una luz de su cuerpo.¹

En esta segunda parte de la leyenda, que publicamos hoy, el autor nos confronta con una visión de inframundo. / **Carlos Recio Dávila.**

El niño era una curiosa criatura y era lamentable observarlo. Sobre su espalda tenía una cruel joroba que levantaba sus hombros cerca de sus oídos y que encogía su pobre pecho de manera que su cuerpo se doblaba hacia adelante como si cargara el peso de muchos años de sufrimientos. Su paso era irregular, como si una pierna fuera más corta que la otra; pero esto no podía saberlo con certeza porque el niño estaba cubierto con una especie de bata, de alguna materia oscura, que caía completamente hacia el suelo. Pero lo más lastimoso era la expresión de su enjuta carita —ansiosa, seria, anhelante y con una gran melancolía—. En los rostros de muchos niños a los que Dios ha enviado algunos males —enfermos y lisiados— *señor*, no se ve esta pena, aunque seguramente les llega después, cuando aprenden lo cruel que puede ser el mundo. Pero, por lo general, el amor de las madres y la ternura de los padres protegen a los niños contra lo severo y despiadado que resulta el mundo. Así que los pobres pequeños no reciben más que muestras de gentileza y cariño, a diferencia de los niños cuyo único derecho por haber nacido, es el dolor. Parecía que este niño lisiado no había conocido nunca lo que era el amor y, a pesar de sus tiernos años, ya tenía el triste y pleno conocimiento de su maligna y difícil situación —como si aquellos que deberían prodigarle consuelo y quererle mucho, hubieran estado encolerizados con ellos mismos por haber traído al mundo a un pequeño monstruo y hubieran dado rienda suelta al rencor y la malicia que guardaban sus maléficos corazones.

No crea, *señor*, que todos estos pensamientos vinieron a mi mente en ese momento. En verdad yo estaba muy asustado, y lo que veía era tan extraordinario, que no podía pensar. Pero la figura y la cara del niño quedaron grabadas en mi mente, como una nítida fotografía, y al recordar esa imagen, llegaron a mí estos pensamientos. De lo que esa noche pasaba ante mis ojos no dudo en absoluto que el pobre pequeño había sido tan odiado por sus perversos padres, que al final, su odio había cobrado la forma de un crimen mortal.

El niño me vio por un momento, y luego me hizo señas, moviéndose lentamente hacia la oscurecida arcada. Ese pequeño movimiento me atrajo tras él con gran fuerza, como si me estuvieran arrastrado todas las mulas de mi *tren*. La luz de la luna se había ido ya,

pero del niño salía suficiente luz para que yo observara mi camino entre el escombro —ruinas de puertas y vigas— que formaba montones bajo la arcada. Cuando el niño llegó a la parte trasera del *patio*,² donde alguna vez existieron los graneros y establos, entró en un hueco de la pared de adobe —en donde la puerta había caído desde mucho tiempo atrás— y me atrajo tras él haciéndome la misma ligera señal con su mano. El cuarto parecía haber sido utilizado para amarrar los arcos de los caballos con largas clavijas, como las sillas de montar proyectadas sobre las paredes. Sobre un estante roto aún permanecían un par de estribos de madera y una espuela oxidada. Cuando entré a ese cuarto sentí la escalofriante sensación de que el niño y yo no estábamos solos. Es difícil explicar por qué esta sensación me aterrorizó tanto, pues hasta ese momento yo tenía toda la fuerza de mi naturaleza para cualquier compañía, además de aquella de un compañero inmortal cuyo destino me había arrastrado con él. Quizá mi gran terror se debía a que, lo que fuera que estaba cerca de mí, me hacía sentir, más que ver. No podía ver nada con claridad; sólo supe que detrás de mí, hacia mi derecha o mi izquierda, hacia donde yo observara, había formas oscuras.

El niño se movía lentamente hacia el otro lado del cuarto en donde —según podía yo ver por la luz que salía de él— había una puerta rota en el piso, que se levantaba contra la pared, y unos escalones conducían para abajo, hacia la oscuridad. (Esto, como usted bien sabe, *señor*, es raro de encontrar en una casa mexicana).³ La escalera, al ir descendiendo, daba vuelta, de modo que la entrada estaba escondida. El pasó, yo lo seguí y conmigo venía lo que sea que fuera que yo había sentido o visto en el cuarto de arriba. Las escaleras descendían por un largo camino, hasta que me pareció que deberíamos estar cerca del nivel del agua del pozo ubicado en el *patio*. Las escaleras terminaban en un cuarto bajo, cuyo techo estaba sostenido por arcos, que surgían de unas columnas de piedra en el centro de las paredes. Se escuchaba un goteo de agua. Pero no pude ver agua corriendo; sólo en un rincón había una oscura pileta, que se perdía en la oscuridad de la arcada baja.



Patio saltillo con zaguán. Cortesía de Carlos Recio.

Sin duda de esta fuente se alimentaba el pozo. El niño se detuvo sobre las piedras curvas de la pileta, observando hacia abajo el agua, con aflicción.

Yo lo observaba con mucho miedo y me di cuenta de que las sombras que habían venido junto a nosotros en ese extraño recorrido, se acercaron a él. En ese momento se volvieron algo más real. Entonces pude ver claramente dos figuras humanas: una mujer y un hombre. La mujer era joven y hermosa, *señor*, pero su cara era de gran maldad y sus oscuros ojos lanzaban una mirada cruel. Ella volteó hacia el niño, con una mirada de odio que yo nunca había visto en cara alguna. ¡Dios permita que nunca vuelva a ver esa expresión en algún rostro humano! Y, algo terrible, su belleza se había marchitado. Su carne tenía el aspecto de carne muerta, en proceso de degradación. Lo más impactante era que su cuerpo tenía rayas lívidas de color purpuro-azul; y su cabello crecía con exuberancia, como les crece a los muertos en el sepulcro. Todavía más horrible era el hombre. Alrededor de su cuello tenía una marca de tono morado oscuro; su lengua salía un poco de sus labios; sus ojos, resaltados, no tenían brillo y estaban empapados. Tenía su cara hinchada y dejaba ver rasgos de un conmovedor dolor. Su cabeza no estaba colocada firmemente sobre sus hombros, sino que caía horriblemente hacia un lado. Una vez, durante el tiempo de la guerra, hace tiempo, pude ver otra cara como ésta. Era la de un hombre que había sido capturado y colgado por el enemigo por ser espía y había permanecido así cuando lo encontramos, una semana después, bajo el sol del verano.⁴

¡Dios me ayude, *señor!* Pues mientras viva no podré olvidar esas dos caras horribles. Esta espantosa y torcida cara que veía en ese momento, estampada con un sello peor que la muerte, adquirió una temible energía de odio cuando dirigió su mirada al niño, de pie frente a la pileta, y viendo hacia el agua, evidentemente no percibía las dos formas cerca de su espalda. El aspecto de ellos era de cautelosa quietud y sus pies estaban desnudos, de manera que sus pasos no hacían ningún ruido: como si le hubieran visto descender a este oscuro y escondido lugar —quizá lo habían enviado aquí— y entonces lo habían seguido hasta quedar atrás de él, silenciosamente.

Mientras yo miraba, con mi sangre helada, ellos intercambiaron miradas —unas miradas de lo más horrible, con sus ojos lívidos, muertos— y entonces marcharon sigilosamente hasta estar más cerca del niño, al mismo tiempo que el hombre iba sacando de su costado un largo y fino cuchillo. Si alguna vez he visto dos demonios encarnados, fue en ese momento. En un instante se encontraban a espaldas del niño y ahí se detuvieron. La mujer liberó sus brazos del chal que portaba, mostrando su bello pecho, el cual, igual que su rostro, se había vuelto horroroso por los estragos de la muerte, y el hombre levantó el brazo que sostenía el cuchillo. Como un rayo, las manos de la mujer sujetaron con fuerza los hombros del niño. Y como un rayo, la mano con el cuchillo golpeó una y otra vez. Por un momento vi en los dos rostros una mirada de horror, salvaje, de alegría diabólica. El niño cayó bajo las manos de la mujer hacia la pileta, y fue cubierto por el agua negra, haciendo desaparecer la luz. Yo me quedé con el horror de la oscuridad sobre mis sentidos, con el horror de haber sido testigo de un crimen.

En medio de la oscuridad, Dios sabe cómo encontré la escalera y trepé sobre ella, cómo crucé el pequeño cuarto de arriba y la arcada derrumbada y cómo salí finalmente por la destruida puerta, hacia el aire frío de la noche. Mi corazón casi se detuvo y, a pesar de que en ese tiempo yo era un hombre fuerte y vigoroso, todo mi cuerpo temblaba, y sólo el susto me hacía caminar.

No obstante, me di cuenta de que el horror no había llegado a mí sin un propósito, pues sentí la certeza de que la Virgen Bendita, que ama a los niños pequeños, dirigió mis pasos hacia su altar de manera que yo pudiera saber qué maldad había sido cometida, y por medio de mí, el alma de este pequeño niño asesinado podría ser salvada en el Purgatorio, donde había estado durante muchos años, desde su triste final en la tierra. Por lo tanto, esa misma noche fui con un santo sacerdote de la catedral y le di dinero para que oficiara misas para el reposo de un alma sin reposo.

—¿Y nunca volvió a la casa, Juan?
—*Señor*, ¡ni Dios lo permita!

Artículo publicado en *Harper's New Monthly Magazine*.
Volumen LXVIII, enero de 1884. Nueva York, Harper and
Brothers Publishers, pp. 261-265.

NOTAS

¹ El autor se refiere a él como un "niño pequeño", por lo que seguramente el niño tendría unos seis o siete años.

² Se refiere al corral de la casa, n. del t.

³ Se refiere a que las casas mexicanas, por lo general, no tenían sótanos.

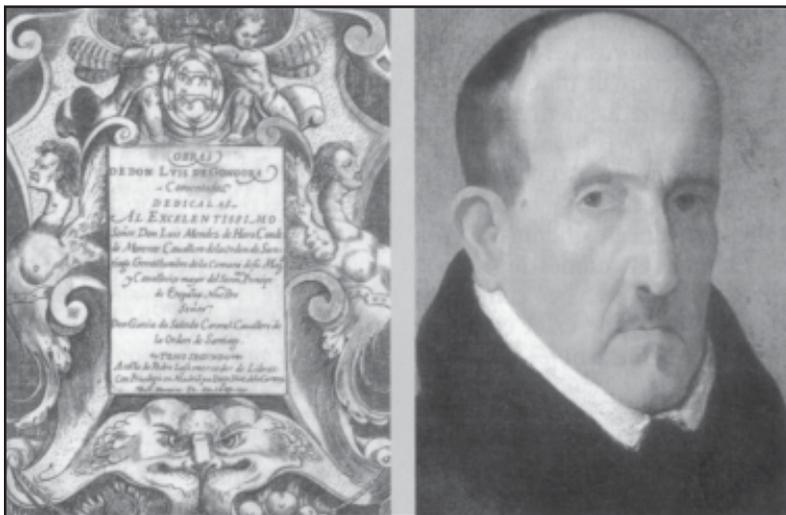
⁴ Seguramente se refiere a algún espía o guerrillero muerto por la horca en 1847, pues en ese año los militares norteamericanos que ocupaban Saltillo, durante la guerra entre México y los Estados Unidos, colgaron a varios mexicanos en la Plaza de Armas y en los alrededores de Saltillo.



Cette femme semblait en proie à une méditation profonde.
Gazette de Brest. Photo J.-L. Chassot.

CALLES DEL SALTILLO

◆ JAVIER ELIZONDO KARAM



Portada de una edición madrileña de las obras de Góngora y el famoso retrato que del poeta hizo Velázquez.

LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE

Por supuesto que usted no sabe nada de esta calle, ni se imagina donde está ni le interesa saber quién era ese señor. Yo tampoco sabía de ella hasta que la encontré durante una caminata. Está en la colonia Chapultepec. Tal vez los únicos que saben de su existencia son los vecinos de ese barrio. Y los aboneros, que llegan hasta donde se esconda uno. Esa parte de la colonia frente al bulevar Felipe J. Mery tiene calles con nombres de poetas, porque don Luis de Góngora fue un poeta, pero no cualquier poeta, sino que fue cumbre de la poesía castellana nada menos. Nació en 1561 y murió en 1627 en Córdoba. Durante su juventud fue libertino, parrandero y escandaloso, con duelos y toda la cosa. Todo un poeta antiguo. Para sus veinte años ya debería haberse ordenado como sacerdote de la escuela donde dizque estudiaba, pero a causa de sus desmanes, se la pasó de fósil por años. Hasta que cumplió los 50 llegó a ordenarse en Madrid. Fue inmediatamente designado capellán del Rey Felipe III, quien sabiamente impresionado por la valía intelectual de don Luis, lo acogió en su corte.

Viajó mucho por toda España: Madrid, Salamanca, Granada, Cuenca, Toledo. Asistía continuamente a tertulias y academias literarias para alimentar su espíritu. Era de carácter arisco y hasta medio neurótico: un solitario encerrado a piedra y lodo cuando lo tocaba la inspiración y creaba sus maravillosas letrillas y romances. Cuando no lo hacía, se la vivía criticando siempre a otros poetas de aquella época y, a la vez, fue también muy criticado por aquéllos. Haga usted de cuenta, el mismo ambiente de ahora en los círculos culturales: todos contra todos.

Unos años antes de morir, a los 65, de una apoplejía, por algún coraje de seguro, perdió la memoria. Afortunadamente su labor quedó debidamente comunicada y su obra escrita en muchos libros y traducida a varios idiomas y por eso sobrevivió el nombre de don Luis de Góngora y Argote.

En Saltillo, todos leemos su obra (o deberíamos hacerlo) y lo recordamos muy sentidamente con su panorámica calle frente al J. Mery. Es un honor que esté con nosotros aquí en el pueblo, don Luis.

LA NOCHE DE LOS CUARENTA Y UNO

◆ ÁLVARO CANALES SANTOS

Era un grupo de compañeros —que sumaban aquella vez cuarenta y uno— que se reunía de manera más o menos regular en lugares distintos de la Ciudad de México. Muchos eran miembros de las familias más distinguidas del país, entre ellos Antonio Adalid y Alejandro Redo de la Vega. Bailaban unos con otros, la mitad disfrazados de mujer, cuando fueron de pronto sorprendidos por un cuerpo de gendarmes. Aquel escándalo no fue comentado por los periódicos de la capital, pues incluía nada menos que al yerno del presidente de la República. Pero hubo nada más un testimonio que pudo sobrevivir a la censura metódica del Porfiriato, el de José Guadalupe Posada, un grabador de Aguascalientes.

Siempre me he resistido anteponer el *don* a Porfirio Díaz, aunque en su largo periodo México progresó en muchos de sus sectores, fue la realidad que ese avance era propio de los tiempos, Díaz tan solo autorizó la instalación de industrias, comunicaciones e instituciones que bajo cualquier otro régimen debió de establecerse. Por eso se decía certeramente *México progresa a pesar de don Porfirio*. Díaz no práctico ni tantito la democracia y con esto coartaba la libertad, por la que él mismo había arriesgado su vida. Gobernó con mano férrea. No permitió que los mexicanos se eligieran libremente así como tampoco permitió que las empresas trasnacionales tuvieran competencia, así fueran mexicanas. Pero dentro de su familia tenía a un individuo de la más baja calidad humana y se lo permitió aun dentro de la intimidad y sobre todo en sus actuaciones públicas, aquí demostraba Díaz su verdadera debilidad.

Porfirio Díaz tuvo familia con tres damas, este dato poco conocido lo encontré hace unos meses. En plena guerra contra la intervención francesa, Porfirio tuvo relaciones con una joven que vivía en la sierra de Guerrero. Son todos los datos que se tienen de ella aparte de su nombre: Rafaela Quiñones. De estos amoríos nació una niña: Amada, no en Oaxaca, tierra de Díaz, sino en Guerrero, el 8 de abril de 1867. Es posible vislumbrar quien era Rafaela a partir de la fecha del nacimiento de Amada.

Durante la Guerra de Intervención, tal y como luego sucedió durante la Revolución Mexicana, las columnas militares eran acompañadas por grupos de mujeres que llamaban *soldaderas*, las cuales atendían a los soldados e incluso participaban también en los combates. Una de tantas, Rafaela Quiñones, fue la compañera de Díaz, entonces general en jefe del Ejército de Oriente. Se sabe que la tuvo con él por un tiempo que precedió a la batalla de Miahuatlán. En el archivo de Porfirio Díaz se precisa el lugar exacto de la concepción. Fue en el valle de Huamuxtitlán, cerca del poblado de Olinalá. La niña creció y el destino llevó a Amada a la capital de la República. Ella fue, entre los hijos que tuvo durante la guerra, la única que recogió para compartir el hogar que formaba con Delfina Ortega.

Apenas unos meses convivieron en la capital. Díaz tomó posesión como gobernador de Oaxaca y Amada quedó en México bajo la tutela del general Carlos Pacheco, ya que estudiaba con una de sus hijas, Virginia, en el colegio de niñas que dirigía la maestra Malvina Suárez. Era una joven inteligente que terminó sus cursos, por aquel entonces estaba por cumplir los quince años y era toda una señorita, habiendo llegado a su completo desarrollo físico.

De su matrimonio con Delfina Ortega, Porfirio tuvo a Luz y Porfirio —llamado Porfirito—. Con el tiempo, Luz y Amada ingresaron al Colegio del Sagrado Corazón en San Cosme. Al terminar estos estudios, regresó a la casa de su padre y medios hermanos a residir en la Casa de la Cadena. Por aquel entonces, ya con su padre como presidente por segunda ocasión, comenzó también a descollar en sociedad.

A pesar de que Amada había heredado de sus progenitores los rasgos de los indios del sur de México, natural era que las señas de su identidad apuntaran en esa dirección. Pero era bonita, una belleza morena, robusta y sana con un rostro limpio. Cuenta Amada en su Diario: *Iba a los bailes y tenía a muchos pretendientes que me sacaban a bailar, sabiendo que era para mí un deleite. En unos de ellos conocí al que fue mi esposo, nos enamoramos y al año nos casamos.*

El encuentro tuvo lugar en la primavera de 1887, cuando Amada tenía veinte años. El hombre que conoció, apenas un año mayor, se llamaba Ignacio de la Torre y Mier. Unos meses después, en 1888, unieron sus vidas con el matrimonio ante el arzobispo de México don Antonio Pelagio de Labastida, el cual con esa boda ratificó su reconciliación con Porfirio.

La novia, dice un diario de la capital, *ostentaba un magnífico traje de gros otomano y un riquísimo velo de punto de Alencon, sujeto a la cabeza por una diadema de perlas y zafiros*. Nacho, como le decían sus amigos, era miembro de la aristocracia mexicana e hijo del Isidoro de la Torre y Luisa Mier y Celis. Su padre, al momento de morir en 1881, era dueño de quince haciendas y vivía con su familia —tuvo seis hijos— en la residencia más bella de la capital: el antiguo palacio de los marqueses del Apartado.

El joven heredero Ignacio de la Torre y Mier era, en el momento de su matrimonio, uno de los pocos hacendados a quien preocupaba la productividad de las tierras que cultivaba. Nacho, aunque era el menor de la familia, había heredado buenas haciendas en los estados de Morelos y de México. En el primero de ellos producían grandes cantidades de azúcar. San Nicolás de Peralta era de las más ricas en el Estado de México. Su riqueza, sobre todo ganadera, contaba con doscientos treinta y seis caballerizas, donde se producían los mejores caballos de México, sobre todo como monturas que adquirían los otros hacendados y ricos de la Ciudad de México.

Ignacio no dedicó su tiempo nada más a las labores de la tierra, también incursionó en la política. Al poco tiempo de su unión con Amada y con la ayuda de su suegro, obtuvo una curul como diputado al Congreso de la Unión. Más tarde, en 1892, se promovió para contender como gobernador del Estado de México. Tenía un buen currículum, hacendado próspero, diputado, consejero del Banco de Londres y México, pero sobre todo yerno del presidente.

En el marco de las elecciones todo parecía favorecer a Nacho, pero pronto tropezó con dificultades, pues el cacique José Villada, quien intentaba reelegirse, inició una campaña de desprestigio contra De la Torre y sus partidarios, amenazó con hasta tomar las armas para defender la elección de su candidato. Díaz sacó las manos del asunto y Nacho retiraba su candidatura.

Las relaciones de Nacho con la familia Díaz eran de trabajo. Con su suegro en particular tuvo desavenencias que terminaron casi siempre en enfrentamiento. *La rebeldía del levantisco yerno respecto a su poderoso pariente se hizo notoria*, escribió José Juan Tablada, y sus relaciones con él como miembro de la familia real eran visiblemente ceremoniosas y tirantes.

Sus vínculos con Amada nunca fueron satisfactorios. A Nacho le gustaba lucir a su mujer en sociedad, nada más. El resto del tiempo lo pasaba sin ella, en una de las alas de su casa de la Plaza de la Reforma. Amada, tan digna, acabó por aceptar una situación que la frustró como mujer por el resto de su vida y que tuvo como trasfondo la homosexualidad de su marido.

EL ESCÁNDALO DEL CLUB DE LOS 41

Nadie desconocía aquella tendencia de Nacho y, entre otras cosas, fue protagonista del episodio más conspicuo del Porfiriato, el *affair* del famoso *Club de los 41*. Apenas diez años antes de la Revolución, un miércoles por la noche, para precisar el 20 de noviembre de 1901, había tenido lugar una fiesta de travestis organizada por Nacho en un salón de la calle de La Paz. Era un grupo de compañeros —que sumaban aquella vez cuarenta y uno— que se reunía de manera más o menos regular en lugares distintos de la Ciudad de México. Muchos eran miembros de las familias más distinguidas del país, entre ellos Antonio Adalid y Alejandro Redo de la Vega. Bailaban unos con otros, la mitad disfrazados de mujer, cuando fueron de pronto sorprendidos por un cuerpo de gendarmes. Aquel escándalo no fue comentado por los periódicos de la capital, pues incluía nada menos que al yerno del presidente de la República. Pero hubo nada más un testimonio que pudo sobrevivir a la censura metódica del Porfiriato, el de José Guadalupe Posada, un grabador de Aguascalientes.

Posada trabajaba en aquel entonces con el editor Antonio Vanegas Arroyo para la *Gaceta Callejera*, una publicación que consagraba sus textos a criticar los excesos de la sociedad



Grabado de José Guadalupe Posada.

en la capital del país. Ahí publicó varios grabados alrededor del tema del *Club de los 41*. En uno de ellos es posible distinguir entre la multitud a Ignacio de la Torre. Está bailando con un hombre, sin disimular la sombra de su bigote. El grabado, al igual que los demás, no tuvo misericordia con el grupo de personajes que representaba. *Aquí están los maricones* [rezaba su leyenda] *muy chulos y coquetones*. La *Gaceta* proporcionó también uno de los versos que circulaban con la narración de los hechos:

*Hace aun muy pocos días
que en la calle de La Paz
los gendarmes atisbaron
un gran baile singular.
Cuarenta y un lagartijos
disfrazados la mitad
de simpáticas muchachas
bailaron como el que más.*

Ignacio, al margen de la relación que sostuvo con Amada, era sin lugar a dudas una persona muy difícil de tratar, aunque se dicen cosas no creíbles que le pasaron con don Porfirio. Una de ellas la relató su concuño Eduardo Rincón Gallardo. Una ocasión, en vísperas de las fiestas del Centenario, Nacho convidó al presidente Díaz y sus cuñados a comer en su casa de la Plaza de la Reforma, pero cuando llegaron nada más Amada los recibió, ya que su esposo había salido en su automóvil solo a dar una vuelta por el rumbo, pero el tiempo pasó y no llegaba. Eran cerca de las cuatro de la tarde, cuando Nacho por fin llegó, estaba completamente ebrio y extendió sus disculpas con torpeza y explicó que la culpa era de su auto que le falló la gasolina. El general Díaz lo miró desde el otro lado del recinto: “¡Nacho —le dijo—, es que los automóviles se cargan con gasolina, no con cognac!”. Aquel señalamiento bastó. Nacho, furioso, azotó la puerta que daba al billar sin dar explicaciones. Amada fue por él, pero regresó poco después para pasar a la mesa con sus invitados, pidiendo disculpas, pues Nacho estaba indispuerto.

Poco después que renunció el general Díaz y salió a Europa, la vida de Ignacio de la Torre poco cambió. Vivía con su mujer en una de las mejores casas de la capital, en el número 1 de la Plaza de la Reforma, al lado de la estatua ecuestre del rey Carlos IV. La llamaban la Casa del Caballito. Estaba localizada entre dos mansiones de abolengo, la de los Limantour y la de los Martínez del Río. Durante el maderismo, Ignacio financió varios de los diarios que atacaban sin cesar al gobierno. Sus periódicos *El Mañana* y *La Tribuna* utilizaban la libertad de expresión que recibieron de la Revolución para calumniar especialmente al presidente.

Nacho conoció muy bien a Emiliano Zapata, lo había visto por primera vez hacia 1905. Estaba recargado bajo la sombra de unos casahuates que rodeaban el corral de la hacienda de San Carlos Borromeo. El futuro caudillo era un hombre callado, moreno, orgulloso, que llevaba su sombrero de fieltro con las alas tendidas. Preguntó por él, le dijeron que se llamaba Emiliano Zapata, y que tenía fama de ser un conocedor excepcional de caballos. Nacho, como homosexual que era no, lo perdió de vista.

Supo De la Torre que vivía en Anenecuilco, su tierra natal al sur de Cuautla, donde cultivaba las tierras que le dejaron sus padres cuando fallecieron. Los Zapata eran personas tranquilas, partidarias por tradición del general Díaz. Eufemio, uno de los hermanos, había sido miembro del Club Porfirista de Anenecuilco. Pero Emiliano, entonces presidente del consejo del pueblo, rechazó la candidatura del gobernador porfirista de Morelos, a quien conocía por arbitrario y superficial. Para entonces Zapata ya era magonista y esto hizo que lo reclutaran de leva en uno de los regimientos de caballería de Cuernavaca.

Nacho supo aquello y, en su calidad de diputado, intercedió por Zapata con ayuda de su suegro, para que saliera de las filas del ejército. No fue fácil. Díaz sabía de la fama del morelense y le dijo a su yerno: *ese hombre le va a dar a usted muchos dolores de cabeza*. Se le liberó y, a partir de entonces, Zapata vivió con él en la capital para trabajar en las caballerizas de su casa de la Plaza de la Reforma. Se ha dicho que la relación entre ambos fue mucho más allá que la laboral.

La cuadra de caballos de Nacho era la mejor de la ciudad de México. Todos los caballos estaban igualados en alzada, en braceo y en su porte. Zapata trabajó durante más de seis meses en las caballerizas; en el otoño de 1910, después de pasar las fiestas del centenario, dejó la capital para volver a su tierra. Volvía resentido con Nacho y porque los caballos de la Ciudad de México vivían mejor que los campesinos del estado de Morelos.

En el verano de 1911, Nacho y su mujer dejaron por una temporada la casa del Caballito para ir a residir a Tacubaya, entonces en las afueras de la Ciudad de México. Contaba con unos diez mil habitantes, era famosa por las aguas del río Xola y sus largas hileras de chopos, pero más por la dulzura de su clima, lo que provocó que muchas familias adineradas de la capital tuvieran allí sus fincas de recreo. Su propiedad, una de las más hermosas, la llamaban la quinta del Parque Lira. Su elegancia se realzaba sobre todo por el lago del jardín, donde los cisnes entre las grutas flotaban en el agua como si fueran barcos de cristal.

El hacendado de pura cepa porfirista y conservador no iba a dejar que Madero, *el patán norteño*, se saliera con la suya. Su atrevimiento de sacar del poder a su suegro había sido mucho para Nacho y sus amigos de la aristocracia capitalina. A pesar de que el norteño los había dejado vivir tranquilos y sin sobresaltos, tenía que pagar y, apenas pasado 1911, se unió a un grupo de conspiradores para derrocarlo. En aquellas reuniones secretas estaban diputados, senadores, ministros de estado y militares y, aun cuando no tenían una cabeza visible, el fin era el mismo, quitar de en medio a Madero, a quien siempre consideraron un intruso. La prensa que atacaba y ridiculizaba al presidente era financiada por ellos, y partidas que enviaban desde Europa los antiguos componentes del gabinete de Díaz y el propio general aportaba un óbolo generoso.

Ignacio fue de los que más empeño puso en aquel cometido. Al llegar la Decena Trágica, participó en varias de las acciones proporcionando elementos a los levantados, mediante terceros enviaba alimentos y parque a los ocupantes rebeldes de La Ciudadela. Animó principalmente a Victoriano Huerta a tomar el mando, y a que Félix Díaz, el primo de su esposa, lo consideraba débil y de poco carácter. Por cierto, quien iba a ser el presidente era el mencionado Félix.

Ignacio de la Torre proporcionó los medios para asesinar a Madero y Pino Suárez aquel trágico 22 de febrero de 1913. Comisionó a Francisco Cárdenas y Rafael Pimienta para ser los ejecutores del cobarde asesinato. De su casa del Caballito salieron los autos para transportar a las indefensas víctimas a la penitenciaría de Lecumberri.

Su vida la pasó entre alcohol y droga, en francachelas y fiestas con homosexuales, que nunca interrumpió a pesar del episodio del *Club de los 41*, que nunca se disolvió e incluso tuvo permanencia como hasta 1950. Nacho murió de un ataque cardiaco en el otoño de 1915 a la edad de 49 años.

Bibliografía básica: Carlos Monsiváis, *A Ustedes les consta*, Antología de la crónica de México, Era, México, 1980. José Juan Tablada, *La feria de la vida*, Editorial Botas, México 1937. Hemeroteca Nacional. Carlos Tello Díaz, *El exilio: un relato de familia*, Editorial Cal y Arena, México, 1993. Eduardo Iturbide, *Mi paso por la vida*, Editorial Cultura, México, 1941.



AVISO IMPORTANTE



Las opiniones expuestas en la *Gazeta del Saltillo* son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o sustentan las autoridades en funciones del municipio de Saltillo.

La *Gazeta* es una publicación plural, respetuosa tanto del trabajo que hacen quienes se dedican a la historiografía como de las personas que amablemente frecuentan sus páginas. Por lo tanto estamos abiertos a cualquier comentario, sugerencia, crítica o enmienda que desee aportarse con respecto a los materiales publicados.

Cuando lo consideremos necesario publicaremos las aportaciones que quieran hacernos por escrito, siempre que mantengan el tono de respeto tanto hacia nuestros colaboradores como hacia nuestros lectores y demuestren un sincero afán de hacer una aportación útil al tema o problema en cuestión.

En el directorio se encuentran el domicilio y el correo electrónico a los que pueden dirigir sus observaciones.

De antemano les damos las gracias.

EL EDITOR

EL “PUENTE DE RODRÍGUEZ” (1896) UNA CONSTRUCCIÓN CON LOMO DE BURRO

◆ JOSE DARÍO SAUCEDO GARCÍA

El lomo de burro que, no obstante poseer una elevación modesta, no le resta mérito para considerársele como único con esta característica, que predomina en muchos de los puentes medievales de Europa, en particular de España. Los constructores de este puente tal vez lo fabricaron tratando de emular a los existentes en aquellas latitudes o, por qué no, con clara conciencia del significado que este tipo de arquitectura encierra, más que todo cuestiones místicas. El origen que determinó la construcción de este puente tiene un desagradable y trágico antecedente, donde se lamentó la pérdida irreparable de la vida de seis personas, todas vecinadas en esta comunidad.

Durante el periodo comprendido entre los años 1800 a 1950 empiezan a abundar peticiones de ciudadanos de los diferentes barrios que conformaban la ciudad, solicitando como una necesidad primordial —dado el crecimiento que se tenía— puentes y más puentes. Así se fueron fabricando “El Puente de las Tetillas” (1844), “El Charquillo” (1850), “El del Callejón Largo” —hoy Castelar— (1871), “El 2 de Abril” sobre la Calzada Madero (1899), posterior al que hoy nos ocupa y que le corresponde ser el foco de este artículo: “El Puente de Rodríguez” (1896), en mi opinión el más interesante de los aproximadamente veinticinco pasos que forman el grupo al cual he clasificado como “Los antiguos puentes de Saltillo”. Entremos pues en los pormenores y hablemos de esta excepcional obra.

Al inicio o terminación de la calle Lerdo de Tejada, en su lado poniente, justo frente al panteón San Esteban y sobre el cauce del Arroyo del Pueblo, se encuentra el Puente de Rodríguez, el único de los puentes del grupo en mención que cuenta con una peculiaridad en su construcción: *El lomo de burro* que, no obstante poseer una elevación modesta, no le resta mérito para considerársele como único con esta característica, que predomina en muchos de los puentes medievales de Europa, en particular de España. Los constructores de este puente tal vez lo fabricaron tratando de emular a los existentes en aquellas latitudes o, por qué no, con clara conciencia del significado que este tipo de arquitectura encierra, más que todo cuestiones místicas. *El lomo de burro* se fundamenta en una elevación de la calzada conforme se acerca a la parte central del puente, en donde alcanza su máxima altura. Así, entre más pronunciado sea el lomo, más próxima será la distancia a la que se estará de Dios.

El origen que determinó la construcción de este puente tiene un desagradable y trágico antecedente, donde se lamentó la pérdida irreparable de la vida de seis personas, todas vecinadas en esta comunidad. Para no pasar como indiferentes o faltos de sensibilidad, de igual forma es de deplorar la pérdida de los animales de tiro que fueron igualmente víctimas de esta desgracia.

El día 10 julio del año 1889 a las 6:45 de la tarde, uno de los coches de la compañía “Empresa Tena” intentó cruzar el arroyo del pueblo por el vado que se encontraba frente al panteón San Esteban. Este coche transportaba a seis pasajeros más el cochero y un acompañante, quienes probablemente venían de la estación del Jaral. Este camino, además de unir al paradero mencionado, enlazaba a un gran número de ranchos y haciendas ubicados al poniente de Saltillo. Este vehículo, con sus pasajeros a bordo, llegó al cruce del arroyo del pueblo, el cual llevaba una considerable cantidad de agua producto de un torrencial aguacero caído al sur de la ciudad. El cochero, sin medir las consecuencias, se aventuró a cruzar el cauce donde minuto a minuto se acrecentaba el volumen de agua. No valió su pericia para sortear la corriente y el carruaje volcó siendo arrastrado por el torrente sin que los viajeros tuvieran oportunidad de ponerse a salvo. De ese accidente sólo sobrevivió el Sr. Hilario Tena, quien resultó severamente golpeado tras ser arrastrado por las turbulentas aguas.



El 5 de Mayo de 1896 fue entregado a la ciudadanía el “Puente de Rodríguez”.

Así murieron por inmersión el joven matrimonio formado por el señor Maurilio Rodríguez, de 24 años, su esposa Julia Rodríguez de 23, un hijo de ambos de nombre Sotero, un menor de dos años, Margarita, hermana de la señora Julia de 12, una hermana del señor Maurilio de nombre Tomasa de 27. Todos originarios de esta ciudad. Sólo el cochero, Higinio Contreras, de 20 años, tenía su origen en la hacienda de San Francisco, perteneciente al estado de San Luis Potosí. El cuerpo de la señora Julia Rodríguez fue encontrado a la altura del rancho Colotlán (hoy colonia Omega) cerca de las 12 de la noche, hora en que se suspendió la búsqueda, reanudándose por la mañana del jueves 11. Se encontraron dos cadáveres en el arroyo Grande, cerca de Ramos Arizpe, y tres más en las labores de la Hacienda de Peña, aproximadamente a una legua (4,140 m) de esta ciudad.

Dos días después de este accidente, se acordó por parte del gobierno del estado que se tomarían las disposiciones correspondientes para la construcción de un puente. Se nombró en comisión a los ingenieros Felipe Cárdenas y Alfonso López Escalera para hacer el levantamiento en el punto indicado y, a la menor brevedad, presentar su estudio. Oficialmente el gobierno del estado autorizó la construcción del puente, información que se publicó en el periódico *El Coahuilense*, órgano del gobierno del estado, de fecha 17 de julio del mismo año, en donde se dice que con esto se evitarán tragedias como la ocurrida el día 10. Agrega que esta mejora ayudará en mucho a agilizar las inhumaciones que se ven impedidas frecuentemente por las grandes corrientes que el Arroyo del Pueblo acarrea, evitando así situaciones que van en contra de la salud pública.

El 5 de agosto del mismo año, el secretario del ejecutivo, Constanancio de la Garza, hace partícipe al jefe político del distrito la determinación de construir un puente de mampostería, siguiendo el trazo del camino del Jaral en donde éste cruza el Arroyo del Pueblo, precisamente en el lugar en donde ocurrió el lamentable accidente, haciendo hincapié que el erario público no cuenta con el monto del proyecto. Por tanto, se acudirá a la filantropía y a particulares de la ciudad para recabar los fondos necesarios y así cubrir el costo de la obra. El 8 de agosto se acordó nombrar a los señores Gabriel Valerio, Gabriel Flores y Marcelino Garza como encargados para recabar el capital para la construcción de dicha obra.

Se empezaron a ver los frutos de la convocatoria el 11 de agosto de 1889, día que se celebró una corrida de toros por aficionados. Lo recaudado dejó un saldo a favor de cuatrocientos once pesos con cinco centavos, lo cual fue depositado el día 19 de agosto en la casa de señor Guillermo Purcell, según el recibo N° 20, expedido a favor a la cuenta del Gobierno del estado.

Un mes y cuatro días habían transcurrido desde el trágico suceso, cuando *El Coahuilense*, en su edición del día 14 de agosto de 1889, informaba en su columna editorial que, por iniciativa del ejecutivo, se daría inicio a la construcción de un puente de grandes dimensiones sobre el Arroyo del Pueblo dada la urgente necesidad y, de esta manera, evitar tragedias como la ocurrida por la carencia de tan necesaria obra.

Posteriormente se celebraron dos corridas más, los días 9 y 12 de enero de 1890, con el mismo fin recaudatorio, para a la brevedad dar inicio la construcción del tan ansiado puente. Se obtuvo una utilidad de quinientos cinco pesos, los cuales al igual que el monto de la primera fueron a depósito a favor de la cuenta del Gobierno del Estado.

Fue la mañana del miércoles 19 de marzo de 1890, en el edificio de la presidencia, estando presentes el señor Hilario de los Reyes, presidente municipal, el jefe político Jesús de Valle y el total de los diez regidores, que se abrió la sesión con carácter de extraordinaria; acto seguido tomó la palabra el jefe político del distrito, haciendo hincapié en la urgencia de que se construya un puente sobre el Arroyo del Pueblo, y pidió al H. Ayuntamiento la aprobación de tres puntos:

1°. Que empiéncense hoy los trabajos del puente en el Arroyo del Pueblo, con la solemnidad debida. Invítense a todos los ciudadanos y nombrense los oradores respectivos.

2°. Acuerde el ayuntamiento el nombre que ha de llevar dicho puente y hágase constar en el acta de esta fecha, cuya copia autentica se colocará en una ánfora *ad hoc* la historia del mismo con expresiones de cuanto dato se juzgue necesario relativo a estadística y geografía del estado, personal de la administración y del ejecutivo federal y sus ministros, y en la misma ánfora enciérrese todo lo que pueda dar en el porvenir idea del progreso a que a llegado el estado en esta época, esta ánfora se enterrará en los cimientos del puente debajo de la primera piedra.



Muy probablemente en un carruaje parecido a este viajaba la familia Rodríguez el día del fatal accidente .

3ª. Invítese al señor gobernador para que en unión del ayuntamiento y demás funcionarios y empleados, coloque como Jefe del Estado, la primera piedra.

Esta fecha, 19 de Marzo, ya había sido preescogida para hacerla coincidir con el onomástico del gobernador del estado. Como regalo de la ciudadanía se le impondría su nombre a este puente, *Garza Galán*.

Por la tarde, los integrantes de la junta de mejoras materiales, y contando con la presencia del señor gobernador José Mª Garza Galán como invitado especial, así como una multitud de gente del pueblo partieron del Palacio de Gobierno, siendo las cuatro de la tarde, y en larga caravana se dirigieron al lugar en donde en solemne ceremonia se llevó a cabo la colocación de la primera piedra del puente “Garza Galán”, nombre aceptado por unanimidad en la sesión llevada a cabo por la mañana.

Con fecha 22 de marzo, *El Coahuilense*, en su número 49 de 1890, hace descripción en su editorial de las características de la primera piedra con la que se daba inicio a la fabricación de este puente:

La primera piedra que se colocó es de mármol fino, exquisitamente labrada conteniendo un receptáculo herméticamente cerrado, donde se depositó el acta correspondiente, firmada por un considerable número de personas de las de mayor respetabilidad en nuestro Estado. Juntamente con el acta se depositaron otros objetos varios que en un tiempo remoto den á nuestros pósteros idea histórica de nuestras actuales condiciones.

A un mes de iniciada la obra los trabajos marchaban a ritmo constante, regularidad que se vio restringida al poco tiempo debido a los escasos fondos existentes, reflejándose esta privación en los avances de obra nada halagadores, motivo que no permitía ver los resultados por todos esperados. Cinco años después de iniciada la obra, se seguían realizando eventos para hacerse de fondos y continuar con los trabajos, que eran mínimos.

Así se realizaron en el mes de mayo varias funciones de teatro, en las que se logró recabar la cantidad de 260 pesos con 24 centavos, monto que se entregó a la Presidencia Municipal el día 1 de junio de 1895 para que el señor gobernador dispusiera de ellos encausándolos a la obra material del puente.

El 8 de octubre de 1895, el señor Crescencio Rodríguez, presidente municipal en función, ordenó que se le dieran todas las facilidades al señor Francisco C. Fuentes, encargado de la obra del Puente de Rodríguez para agilizar los trabajos poniendo a su disposición los convictos que se requieran, así como los carretones que sean necesarios para que esto se cumpla.

Con motivo del aniversario XXXIV de la heroica defensa de la ciudad de Puebla que se celebraría el 5 de Mayo. *El Coahuilense*, en su edición del 2 de mayo de 1896, publicó un programa de nueve puntos acordado por la junta patriótica. En el segundo de estos se informaba al fin de la inauguración del esperado puente, la que se llevaría a cabo tres días después, fecha escogida para entregar a la ciudadanía que con paciencia esperó durante siete largos años la fastuosa obra. Se transcriben los puntos 1º y 2º del programa.

1º. Al despertar el alba del día 5 de Mayo, se izará el Pabellón Nacional en los edificios públicos, siendo saludado con repiques, salvas, dianas y el Himno Nacional. En seguida la música Municipal y la Banda militar recorrerán las principales calles y plazas de la población tocando dianas y piezas patrióticas.

2º. A las diez de la mañana se inaugurará el Puente de “Rodríguez”, construido sobre el arroyo del Pueblo- cuyo acto será amenizado con piezas de música que ejecutará la Banda Municipal que dirige el profesor Zeferino Domínguez.

El día 2 de mayo, el gobernador interino Miguel Cárdenas le informa al alcalde, por medio de la circular número 6709, que por la mañana se tomó en acuerdo la conveniencia de que al puente a inaugurar el día 5 de Mayo se le denomine “Puente de Rodríguez”, en sustitución del acordado y asentado en el acta cuando la colocación de la primera piedra y que sería: *puente Garza Galán*. El reemplazo obedecía más que todo al compromiso moral de las autoridades para con los miembros de la familia Rodríguez, por no haber contado en su momento con la infraestructura apropiada, pese al antecedente de un caso afín ocurrido a una ciudadana aproximadamente un año antes de que perdieran la vida los miembros de esta familia en ese mismo lugar.

El día 5 de Mayo se llevó a cabo la ceremonia de inauguración de la obra. Como lo dio a conocer el *Periódico Oficial*, donde se hizo mención de la apertura del puente, calificando la obra como trascendental para la ciudad, la cual facilitaría la comunicación con los pueblos y fincas rústicas del rumbo. El objetivo principal de la construcción era evitar accidentes en época de lluvia, dado a el gran caudal que arrastra el arroyo llamado Del Pueblo, sobre el cual quedó edificada la obra.

Las dimensiones obtenidas en una revisión realizada el 8 de julio del año 2007 por mi hijo Ángel Omar y quien esto escribe, fueron: calzada 25 metros de largo por 9.50 metros de ancho, dos bocas de 10 por 4 metros, los arcos de las bóvedas son de tipo cortado, conformados por dovelas de sillar de .60 por 25 por 40; cada una de las bóvedas mide 10 metros de ancho por 9.50 metros de Largo. El Pilar central mide 3 metros de ancho por 4 metros de altura hasta la base del sombrerete, los pilares de los extremos están apoyados en las márgenes del arroyo. El tajamar aguas arriba como el de aguas abajo es de forma circular, de 1.50 metros de radio, con su sombrerete cónico de 1.50 de altura. Todo, a reserva de las bóvedas, está fabricado de mampostería. El balaustrado consta de once columnas por lado, de .70 por .44 x 2 metros de altura, incluyendo el remate, que mide .47 de altura por .80 por .54, terminado en arista. La distancia entre columnas varía de 2.50 a 2.30 metros. El parapeto, columnas y barandal fueron terminados en el año de 1905, según consta la placa colocada en su columna central de lado sur, fecha apenas legible hoy en día por encontrarse cubierta en gran parte por el grafiti, mal de nuestro tiempo.

En el año de 1931, al igual que hoy, este puente sufría de los embates del vandalismo y hubo la necesidad de recurrir a un servicio especial de vigilancia. Posteriormente se le hicieron algunas mejoras, como la realizada durante la administración de don Eulalio Gutiérrez como presidente municipal, según el informe 1959-60, así como la reconstrucción, realizada en el año de 1988 a éste y al 2 de Abril, durante la administración municipal de Eleazar Galindo Vara.

Este puente nos ha demostrado que los procedimientos usados en su fabricación fueron los correctos. Hoy en día soporta cargas a la compresión por el cruce de decenas de vehículos de tracción mecánica, inexistentes cuando su planeación. La naturaleza también le ha aplicado en diferentes tiempos pruebas de las que ha salido adelante, soportando grandes crecidas como las ocurridas el 18 de agosto y 21 de septiembre del año 1922, cuando las lluvias ocasionaron grandes daños a la ciudad, o las ocasionadas por la gran tromba del 51 (esta crecida colapsó el puente peatonal que comunicaba a la colonia Guayulera, construido en los años treinta del pasado siglo. Otra de las grandes corrientes fueron las generadas por el huracán Beulah (1967) y las de 1988 que el huracán Gilberto trajo consigo. Estas pruebas corroboran que su fabricación fue un acierto.

FUENTES:

AGEC, FSXIX, c4, f2, e6, 24ff; AGEc, FSXIX, c4, f5, e10, 6f; AGEc, FSXIX, c16, f9, e7, 4f; AGEc, FSXIX, c17, f2, e8, 5f; AGEc, FSXIX, c15, f8, e1, 1f; AMS, PM, c139, L13, e2, 2f; AMS, AC, a 655, p. 428; AMS, PM, c 19 L3.

Periódico Oficial del Gobierno del Estado: 2 de mayo 1896. No. 71 y 6 de mayo 1896. No. 72

El Coahuilense. Periódico Oficial del Gobierno del Estado. 17 de julio de 1889. No. 1; 14 de agosto 1889. No. 7; 22 de marzo 1890 No. 49; 22 de abril de 1891. No. 31.

Informes Municipales: 1959/60, 1988.

Fotos: Fototeca del Archivo Municipal de Saltillo.



Al fondo se observe el Puente de Rodríguez apreciándose el nivel que alcanzado por las aguas durante la tromba en el año 1951.

(SALTILLO, 1918)

EPIDEMIA DE INFLUENZA ESPAÑOLA

◆ MARÍA DEL ROSARIO VILLARREAL RODRÍGUEZ

La epidemia causó pocos ingresos y muchos gastos. Casi todos los centros de reunión fueron clausurados. No habría feria, corrida de toros ni peleas de gallos. Se hicieron algunas consideraciones a los propietarios y, en general, a todos los contribuyentes quienes se rehusaron a pagar alegando las condiciones en que se encontraban.

Se presentaron varios retos durante la administración municipal de José R. Mijares. Fue una labor difícil en un tiempo tan breve y también fue imposible llevar a feliz término todos los proyectos. Buena parte de sus propósitos fracasaron a pesar de los grandes esfuerzos de los integrantes.

El déficit en el erario municipal para el año de 1917 originó notable desequilibrio en la administración para el siguiente año de 1918 y, aún con las medidas tomadas y con el préstamo voluntario en calidad de reintegrable que se pidió al comercio de la localidad, no se pudo sacar a flote el pago de la deuda y demás gastos programados. No fue un buen año. Esto se agravó en el mes de octubre, cuando se registraron los primeros casos de influenza española que azotó nuestra República.

La epidemia causó pocos ingresos y muchos gastos. Casi todos los centros de reunión fueron clausurados. No habría feria, corrida de toros ni peleas de gallos. Se hicieron algunas consideraciones a los propietarios y, en general, a todos los contribuyentes quienes se rehusaron a pagar alegando las condiciones en que se encontraban. Causó también un entorpecimiento tan grave y marcado a la administración que casi todas las oficinas fueron cerradas y la tesorería se vio en tal situación que con innumerables dificultades apenas pudo liquidar las papeletas diarias de gendarmería, limpieza, fuentes, etcétera.

Se organizaron brigadas sanitarias entre los empleados. Cabe mencionar la destacada participación de los integrantes de la Banda Municipal, quienes

recorrieron diferentes lugares infestados con la terrible enfermedad. Efectuaron desinfecciones y atendieron prontamente a los necesitados y reclusos en los hospitales.

Se hizo un llamado a todos los comerciantes y a las clases acomodadas, quienes se prestaron para formar un comité de auxilios suscribiendo un fondo para ayudar a las clases menesterosas. Quedó como presidente de dicha comisión el mismo alcalde de la ciudad. El gobernador quedó gratamente complacido.

Se dio especial cuidado a la limpieza e higiene, pero no se alcanzó el resultado que se deseaba. Necesitaban auxiliares e inspectores. La mala pavimentación de las calles y la apatía del pueblo hizo que la ciudad no estuviera tan limpia como debiera. Se ordenó que se hiciera limpieza entre las diez y once de la noche para que los carros que hacen el servicio recogieran la basura de las doce de la noche en adelante. A esa hora no hay tráfico y los carros pueden transitar libremente sin llevar contagio. Esta medida dio los mejores resultados en los primeros días cuando el vecindario estaba atemorizado por la propagación del mal, pero pronto olvidaron la disposición no preocupándose por depositar los desperdicios antes de que pasaran los carros.

El desarrollo de la epidemia fue causa de que se suspendieran los trabajos escolares del 9 de octubre al 4 de noviembre y, para fin de año, el número de escuelas se había reducido de 98 a 85 y se dieran de baja muchos alumnos.

El mes de noviembre transcurrió mejor. La epidemia terminó pero la recuperación tardaría mucho tiempo en llegar.

AMS, PM, c 161, L 1, e 81.



Estudiantes japonesas se protegen con máscaras contra la gripe. Tokio, 1920.

Glosario



Antígeno: sustancia que, introducida en el organismo, da lugar a reacciones de defensa, como la producción de anticuerpos. Lo que hace peculiar al virus de la gripe es que sus antígenos cambian regularmente, produciendo nuevas cepas del virus. El sistema inmunológico del organismo humano no puede, pues, recurrir a los anticuerpos desarrollados en anteriores infecciones.

Endémica (endemia): enfermedad que aparece de forma cíclica en una región.

Epidemia: enfermedad infecciosa que se propaga durante algún tiempo en una región atacando a la vez a un elevado número de personas.

Influenza: virus que produce la gripe. Los hay de tres tipos: A, B y C. Se diferencian entre sí por las proteínas que contienen y su organización genética. Los de tipo A son virulentos e imprevisibles, causantes de grandes pandemias históricas. Los de tipo B son más estables, pero provocan epidemias cada año. Los C sólo dan lugar a infecciones leves. Cada temporada el virus influenza sufre un cambio, por reordenación genética o por mutación, de modo que siempre rehúye la inmunidad adquirida por el organismo huésped.

Neumonía (bacteriana): inflamación del pulmón o una parte del mismo que puede ser causada por diferentes organismos, como los virus, las bacterias y los hongos. En pacientes de alto riesgo puede provocar la muerte por insuficiencia respiratoria.

Pandemia: enfermedad epidémica que se extiende a muchos países.



Negativo en vidrio, principios del siglo XX. Fototeca del Archivo Municipal de Saltillo. Donación de Antonio José.

LA QUE NO PUDO (¿O SÍ?)

JESÚS DE LEÓN

— ¿Quién será esta frágil doncella? ¿Quién será este capullo de flor apenas abriéndose? ¿Es una sílfide, una náyade o alguna de las musas? ¿O se trata simplemente de la muchacha que inspiró aquella célebre canción que dice *la múcura está en el suelo, mama. No puedo con ella...*? ¿Alguno de ustedes podría decirlo? ¿O prefieren seguir distraídos mirándole el busto, las piernas recogidas y entrelazadas, las manos sobre el mármol y la pensativa frente apoyada en el ánfora? De veras, ¿quién será ella? Si lo saben, pásenme su teléfono.

—Grandísimo patán. Soy la niña que fue tu amiga de infancia y a la que siempre le jalaste las trenzas. La muchachita del colegio que siempre suspiró por ti, cuando tú suspirabas por la maestra. Y la novia de rancho que se quedó esperándote a pesar de saber que te habías fugado con esa segunda tiple que llegó al pueblo con la compañía de teatro. Hasta que me harté de esperarte. Me vine a la ciudad y ahora me va muy bien posando para estas postales en donde muestro los encantos que alguna vez te ofrecí. ¿O qué no me reconoces? Porque, si bien yo he cambiado mucho, tú sigues siendo el mismo de antes, un pobre diablo muerto de hambre que ni a teléfono llega. Confórmate con la postal. Es lo único mío que tendrás entre tus manos ¡Qué te aproveche! 📧



CÉDULA REAL

[FRAGMENTO]

CARLOS SANTIBÁÑEZ

*Aman los puercos.
No puede haber más excelente prueba
de que el amor
no es cosa tan extraordinaria.*

—Eduardo Lizalde

El cerdo y el espíritu:

ambos guardan intacta la impresión
de haber olvidado algo.

No es poético verlos separadamente,
por lo que tiene su mirada en común:

querer saberlo todo de este barro,
viéndolo bien es barro del mejor,
es el mejor de los barro posibles.

Hay que verlos cruzando la misma carretera
ante algún conductor

que no alcanza a frenar.

Cómo, si son pisados, los defiende un grupito,
los defiende a pedradas,

porque en este pueblo se vive de ellos, se
aprovechan

cada una de sus partes.

Longaniza grasienta de Amadís y Esplandián.

Nostalgia de la historia:

tacos de pierna.

LA NOCHE CANÍBAL: SIETE CUENTOS CUIDADOSAMENTE CALCULADOS

◆ JESÚS DE LEÓN

Sin duda, como dice Luis Jorge Boone en su libro, “la noche es eterna y todo lo devora”. Pero mi paso por su *Noche caníbal* fue muy interesante y también, por qué no decirlo, nutrió mi entusiasmo y halagó mi imaginación.

No creo que haya dentro de la actual narrativa joven coahuilense un escritor con una conciencia tan clara y tan precisa de lo que debe ser un cuento como la que maneja el monclovense Luis Jorge Boone en su libro *La noche caníbal*.

El volumen incluye siete cuentos. Lo primero que me llamó la atención de ellos es que no importa en qué orden se lean o en qué párrafo se detenga uno, el discurso narrativo hunde inmediatamente al lector en una atmósfera característica, en el ambiente donde se desarrollan las historias. Asimismo, para evitar que el texto se desvíe de su objetivo o reciba interpolaciones que afecten su estructura, el autor elige, con bastante acierto, el momento, lugar y personajes de sus cuentos y profundiza en ellos hasta agotarlos.

Quizá la única objeción que pudiera hacerle es que no juegue más con las posibilidades del narrador. Salvo en el primer cuento, el resto adolece de un narrador no muy claramente definido, en el sentido de que tampoco logra definir a su narratario, aunque establece una firme separación entre el autor y el narrador como ente diseñado para funcionar desde adentro del universo de la ficción. Pero pienso que esta ambigüedad no es accidental, sino que está premeditada y que incluso está cuidadosamente calculada. Los temas que Boone ha elegido exigen cierto grado de sutileza.

“Siempre habrá alguien detrás de ti” explora la posibilidad de que un hombre pueda cometer un crimen porque es convencido por las imágenes que ve en televisión de que es capaz de hacerlo.

“El invierno en Devonshire” maneja un argumento arduamente teológico: un hombre, decidido a seguir la carrera eclesiástica, descubre que ha perdido la fe. Su búsqueda de Dios cambia de sentido al descubrir que para llegar a Dios debe primero encontrar al Diablo. Y al final del cuento ya no sabe si las huellas que sigue a través del bosque le pertenecen al demonio o son sus propias huellas. La búsqueda del mal se confunde con la búsqueda de la identidad. El camino puede ser circular. Boone conoce sin duda los cuentos de argumento teológico de Jorge Luis Borges y no resistió la tentación de probarse en ese terreno, donde las especulaciones pueden fácilmente malograr la trama.

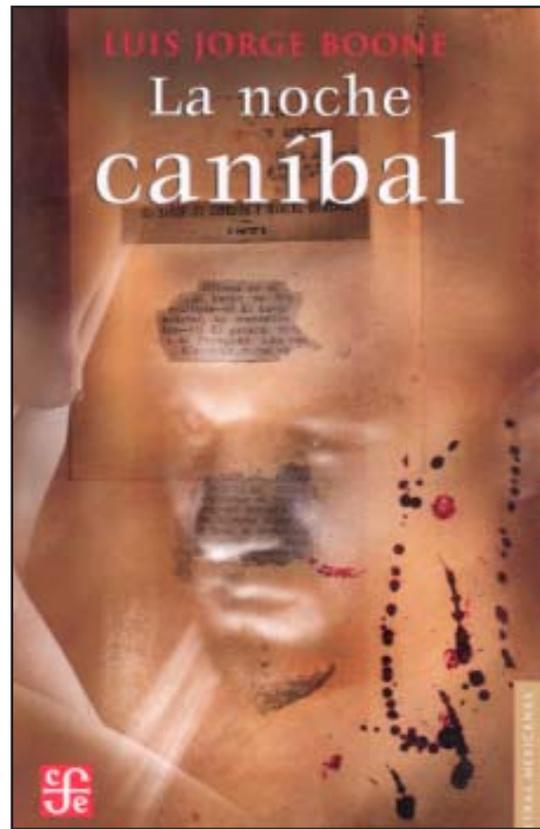
Otro homenaje a Borges es el sugerido por el título del tercer cuento: “Laberintos circulares”, inspirado en tres figuras que exponen paradojas espaciales: la cinta de Möbius, el Nudo de Escher y Uruborus o serpiente que se muerde su propia cola. Aunque sin la desmesura de otro insomne célebre —Funes, el Memorioso— estas tres figuras dentro del cuento se convierten en metáforas del insomnio que padece el personaje:

Hace varias semanas que despierto a cualquier hora de la noche. Desde aquella primera en que soñé que caminaba sobre las vías de un tren y se extendía ante mí el horizonte inalcanzable. Abro los ojos a la mitad de este territorio de sombras y me parece que la línea del tiempo se hubiera torcido sobre sí misma y las horas se marcaran al azar en el reloj. Justo ahora se escuchan campanadas a lo lejos. Las tres. Si durmiese un poco más, las pesadillas me harían despertar de nuevo, y comprobaría que son las dos de la mañana o las once de la noche. A veces temo que mientras duermo amanezca y transcurra un día entero, y anochezca otra vez. Dondequiera que miro está la noche. Imposible orientarse en este vacío [pp. 45-46].

En cambio en “Oblivion”, una mujer encerrada en su casa espera el regreso de su pareja y empieza a sentir que la ausencia crea un reino que, cuando dormimos, se apodera sutil, pero irremediamente, de los espacios que abandonamos. Esta mujer siente como si el espejo mismo devorara a la habitación, colocándola del otro lado, en el trasmundo. Esta vez el cuento tiene un discurso menos trabajado, pero aún así consigue su efecto.

“Telarañas” parece mezclar dos tópicos previamente manejados: el de la acción que se anuncia y que no se puede evitar (*morirás mañana*) y el del insomnio como un laberinto que es más temporal que espacial y que aquí es representado por esa telaraña que poco a poco va enredando al personaje hasta que lo obliga a matarse.

“Mandrágula” es el cuento más cercano a una forma narrativa muy antigua pero todavía explotable: la alegoría. Aquí también recurre Boone a un expediente muy del gusto de Borges. Un tratado acaso apócrifo para hacer hechizos con la mandrágula o mandrágora. La alegoría se desarrolla a partir de la idea, también muy medieval, de que el cuerpo debe ser espejo del alma y de que la búsqueda de la pureza puede llevar a cometer las peores atrocidades. El protagonista se enamora de una mujer bellísima a la que cree pura e inocente, hasta que descubre que ella ha hecho el amor hasta con los hombres más viles. Intenta someterla a una pócima hecha a base de mandrágora con la que su alma manifestará en el cuerpo de ella sus horribles deformidades.



Veo los sueños de Celine, su cuerpo, su verdadero cuerpo, ronchas, costras, arrugas bajando por su cuello, huesos atrofiados, manchas y verrugas, llagas que supuran, un alma podrida merece un cuerpo podrido, la oscuridad de la noche, sueños, manos comprimen mi cabeza.

Algo me golpea. Algo corta el interior de mi garganta [p. 85].

Pero también él queda expuesto al brebaje y las consecuencias lo enfrentan a una insoportable belleza que lo lleva a la locura.

En el último cuento, que da título al libro, puedo percibir un homenaje del autor a su natal región minera. Debo admitir que se puede prescindir de la clave regional y leerlo como una ficción que ocurre en cualquier otro lugar. “La noche caníbal” es la noche de las minas, de los mineros que descienden para extraer carbón y que a veces ya no regresan a la superficie, pero también es la historia de los mitos y las creencias de los trabajadores de las minas.

Avanzo golpeando trozos de carbón con mis zapatos y recuerdo la historia que contaba mi abuela, ésa [*sic*] en que la mina es el camino que las almas tomaban para asistir a su encuentro con el más allá. De ser cierto, la otra vida no debe ser muy distinta a la que he llevado hasta hoy [p. 88].

Dos mitos me llaman la atención: la creencia de que así como hay hombres en la superficie que buscan descender a las profundidades de la tierra, hay otros que viven en las profundidades de la tierra y escarban en sentido inverso buscando la superficie. También está esa superstición que prohíbe a las mujeres entrar a las minas, porque eso provoca la ruina del yacimiento y de quienes trabajan. Pero, por supuesto, no falta una mujer que decide desafiar esa superstición y al disfrazarse de hombre invoca la desgracia. Sin duda, como dice Luis Jorge Boone en su libro, “la noche es eterna y todo lo devora”. Pero mi paso por su *Noche caníbal* fue muy interesante y también, por qué no decirlo, nutrió mi entusiasmo y halagó mi imaginación.

No caeré en lo obvio. Ni con respecto a mis expectativas ni respecto a la narrativa joven coahuilense ni respecto a lo que pueda ofrecer como narrador Luis Jorge Boone en el futuro. Pero sí quisiera cerrar esta nota observando que su actitud con respecto al cuento me parece inteligente y digna de ser tomada en cuenta. Creo que en ese sentido nos queda la noche por delante.

Luis Jorge Boone, *La noche caníbal*. Fondo de Cultura Económica, México, 2008 (Letras Mexicanas. Serie Breve), 100 pp.



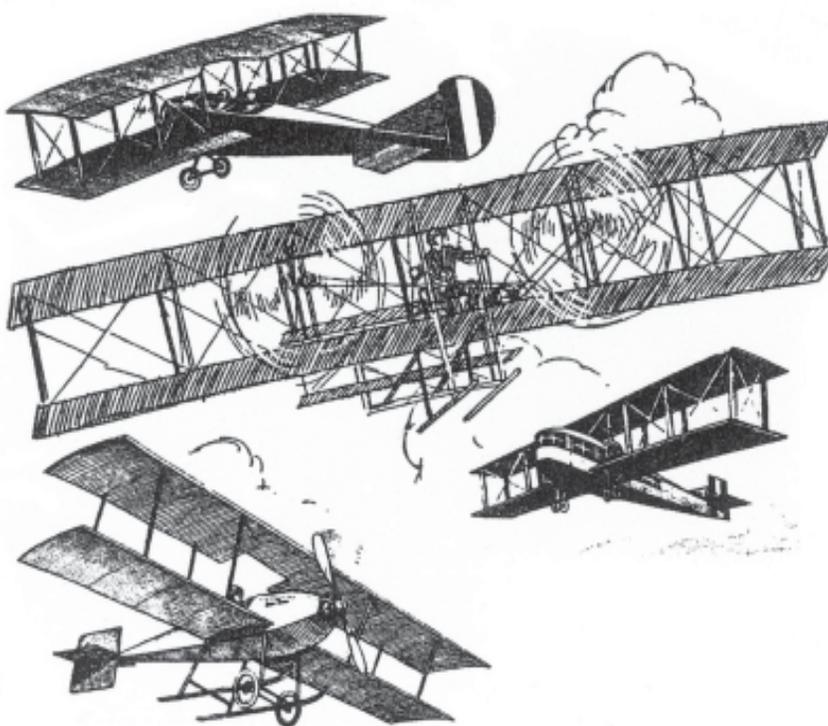
ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO VI NUEVA ÉPOCA JUNIO DE 2009

LA *GAZETA* LAMENTA QUE LOS AVIONES SE CAIGAN Y LAS GUARDERÍAS SE QUEMEN. OFRECEMOS ALGUNOS TEXTOS PALIATIVOS

JORGE IBARGÜENGOITIA,
mártir de la aviación
comercial, expone algunas
impresiones como pasajero
de vuelos trasatlánticos

ALMA VICTORIA VALDÉS DÁVILA
advierte que no es lo mismo
un testamento actual que
uno hecho hace dos o tres
siglos

GABRIELA ROMÁN JÁQUEZ
rememora el centenario del
fallecimiento de Guillermo
Purcell, empresario
irlandés avecindado
en Saltillo



CARLOS MANUEL VALDÉS
ofrece un inventario
pormenorizado de la
exposición de libros
antiguos procedentes de la
Biblioteca del Ateneo Fuente
que se encuentran
expuestos en el Centro de
Justicia del Poder Judicial
del Estado

JAVIER ELIZONDO KARAM,
en su paseo por las calles
de Saltillo, descubre que, así
como hubo dos indígenas
de nombre Xicoténcatl
durante la conquista de
México, también hay dos
calles de ese mismo
nombre en la ciudad

HOMERO GÓMEZ VALDÉS

descubre en General Cepeda un antiguo palomar, lo cual lo llevó a investigar
su diseño y a descubrirle propiedades ecológicas

Incluimos, a propósito, algunas leyendas procedentes de este pueblo,
tomadas del libro *A mi tierra y a mi gente. General Cepeda, Coahuila*
de MARÍA ANTONIETA OYERVIDES VALDÉS y JOSÉ LUIS ESQUIVEL PÉREZ



CONCORDE

OCTAVIO PAZ

A Carlos Fuentes

*Arriba el agua
abajo el bosque
el viento por los caminos*

*Quietud del pozo
El cubo es negro El agua firme*

*El agua baja hasta los árboles
El cielo sube hasta los labios*



Palomar de General Cepeda (vista exterior). Fotografía de Rufino Rodríguez Garza. Cortesía del Museo Atlahuaco.

DESCUBRIENDO EL PALOMAR

JESÚS DE LEÓN

— ¿Qué es eso?

— Pues no estoy muy seguro. ¿Qué te parece si nos acercamos?

— ¿Será un silo?

— No. Los silos son más grandes y además tienen forma de cono.

— ¿Son las ruinas de un fuerte?

— No lo creo. Los fuertes tienden a ser construcciones cuadradas y los muros son de sillar y no de adobe, como en este caso.

— ¿Será un horno para cocer ladrillos?

— Tampoco. La construcción se ve deteriorada y los únicos hornos que yo conozco sirven para hacer pan y tienen formas de iglú.

— Bueno. Déjame asomarme por el hueco a ver qué encuentro. A ver, cuídame el sombrero.

El individuo pelón y preguntón se agacha y mete la cabeza por el hueco que hay en la parte inferior de la construcción. En eso, su acompañante, que le sostiene el sombrero, mira hacia arriba y ve que una paloma sale volando por el techo.

— Oye, se me hace que ya sé para qué es esto.

— Sí. Yo también: un palomar.

El pelón se levanta resoplando y con un genio de los mil diablos, mientras una secreción blancuzca le resbala desde la coronilla hasta las cejas.

Al salir, su compañero le alarga el sombrero.

— Mejor pásame tu paliacate. 🏠

MEDITACIONES ANTES DEL DESPEGUE

◆ JORGE IBARGÜENGOITIA



*Voy a Paris, pero si los motores fallan,
voy a acabar en el comedor de una casa
de la colonia Lorenzo Boturini.*

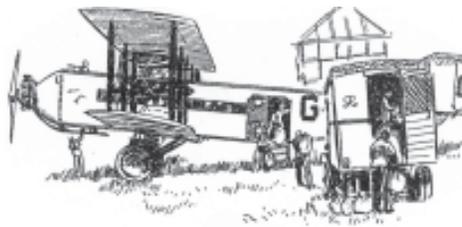
—J.I.

— Señoras y caballeros —dijo una voz de mujer, en español—, en el caso eventual de que se produzca una desimprecisión [*sic*] en la cabina, los compartimientos que están frente a ustedes se abrirán automáticamente y saldrán de ellos mascarillas de oxígeno, se ruega en este caso a los señores pasajeros que apaguen los cigarrillos, se coloquen las mascarillas sobre la boca y las narices y que respiren normalmente.

Hay gente que dice que se aburre cuando viaja en avión. No entiendo por qué. Hay tantas cosas en qué pensar cuando viaja uno en avión. Por ejemplo, ¿qué pasa si realmente la cabina pierde presión y el compartimiento que está frente a mí no se abre? Si no se abre ningún compartimiento, no importa, pero

supongamos que todos están con su mascarilla, respirando muy a gusto, y yo, amoratado, haciendo el ridículo. También repasar, mentalmente, los diferentes pasos que hay que seguir para ponerse un chaleco salvavidas, o recordar si para saltar por la rampa tiene uno que quitarse los zapatos, o si esta regla se aplica solamente a las señoras que traen tacón alto. En el chaleco hay un silbato, para llamar la atención, en el caso de que llegue el rescate y se vayan todos y lo dejen a uno allí en el agua. [...]

Bajamos del avión en Schipol, al amanecer, sin enterarnos de que media hora antes, de ese mismo aeropuerto salió el avión que llevó a Siria a los tres japoneses que habían secuestrado al embajador de Francia.



Cita de "Artículo mixto. Fin del progreso, principia aeropuerto" y fragmento de "El sobrepeso y la sobrecarga. Viaje al final de la noche", artículos tomados de Jorge Ibarguengoitia, *Ideas en venta*, compilación de Aline Davidoff, edición de Jesús Quintero. Editorial Joaquín Mortiz, México 1997 (*Obras de Jorge Ibarguengoitia*), p. 351 y 328-329 respectivamente.

PRESIDENTE MUNICIPAL: Jorge Torres López
SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO: Heriberto Fuentes Canales
TESORERO MUNICIPAL: Rodolfo José Navarro Herrada



DIRECTORA DEL ARCHIVO MUNICIPAL: Patricia Gutiérrez Manzur
SUBDIRECTORA: Elsa de Valle Esquivel
JEFA DEL ARCHIVO HISTÓRICO: María del Rosario Villarreal Rodríguez

GAZETA DEL SALTILLO

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO VI NUEVA ÉPOCA JUNIO DE 2009

EDITOR: JESÚS DE LEÓN MONTALVO

GAZETA DEL SALTILLO tiene los derechos reservados sobre los materiales que aparecen en sus páginas. Se aceptan colaboraciones, sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a *Gazeta del Saltillo*, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, Tel. 414-43-70, Fax. 414-02-84. Saltillo, Coahuila, México. Correo electrónico: gazetadelsaltillo@yahoo.com.mx ABREVIATURAS USADAS: AMS.- Archivo Municipal de Saltillo, AC.- Actas de Cabildo, c.- Caja, e.- Expediente, L.- Libro, f.- Foja, A y D.- Adquisiciones y Donaciones, T.- Testamentos, PM.- Presidencia Municipal, P.- Protocolos, PO.- Periódico Oficial. Publicación GRATUITA Certificado de licitud de título No. 5898 Certificado de licitud de contenido No. 4563. Visítenos en <http://www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx> Responsable de la publicación por Internet: Abraham Martínez Urbina.

DIAGRAMACIÓN: SANDRA DE LA CRUZ GONZÁLEZ

PARA LEER UN TESTAMENTO

◆ ALMA VICTORIA VALDÉS DÁVILA

MAESTRA-INVESTIGADORA DE LA UA DE C

Los escribanos y alcaldes de villas y pueblos, con menos recursos jurídicos, confeccionaron los testamentos de manera empírica, o consultando los manuales que se editaron a fin de difundir los formatos que servían como patrón. Uno de esos manuales, que por cierto circuló en Saltillo durante el siglo XIX, fue escrito por el jesuita Pedro Murillo Velarde, para ayudar a jueces, alcaldes y escribanos, y también a los párrocos y confesores. Este texto era tan socorrido que, para esa época, iba por la séptima edición.

Hace algunos años, inicié una investigación sobre las prácticas funerarias de los habitantes de la localidad. Este trabajo me acercó por primera vez a los pliegos testamentarios de los vecinos de Saltillo y San Esteban hechos a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. La lectura de esas fojas me permitió apreciar la riqueza de sus contenidos y algunas de sus características, de manera que en este texto les expondré algunos detalles relacionados con esos documentos y de la experiencia que me dejó el trabajo con los mismos.

SENTIDO DEL TESTAMENTO

Leer los testamentos es, de por sí, una experiencia placentera pero, para hacer una lectura informada de los mismos, que nos acerque a las gentes que los produjeron, debemos introducirnos simultáneamente a la época que ellos vivieron. En el período colonial, el dictado de las últimas voluntades se veía como un gesto de prudencia y previsión, como un deber que todo buen cristiano debía cumplir con “calma y buen sentido”. Por aquellos años, el testamento no tenía el significado que le asignamos actualmente —un documento que sólo sirve para distribuir los bienes y para evitar pleitos y cobranzas. Los testamentos de finales de la época colonial integraban elementos, tanto de carácter económico como religioso, envueltos en una formalidad jurídica. A través del pliego testamentario, las personas hacían la recapitulación de sus bienes instituyendo herederos y legados que los pondrían en paz con los hombres pero sobre todo con la divinidad y, ante la certeza y cercanía de la muerte y la firme creencia en el infierno y en el purgatorio, esto adquiría una gran importancia.

Así las cosas, los asuntos de carácter patrimonial se combinaban con otros de carácter espiritual, además de disponer los detalles relacionados con el entierro y con los oficios religiosos que debían celebrarse para asegurar el bienestar de las almas.

NORMAS JURÍDICAS PARA LA ELABORACIÓN DE UN TESTAMENTO

Para leer esta aglomeración de sentidos en los pliegos testamentarios, debemos advertir sobre las normas jurídicas que daban forma a esos documentos. El manejo, aunque sea superficial, de las reglas puede ayudarnos a diferenciar las expresiones formales de aquellas que realmente corresponden al sujeto que las dictó. También nos ayuda a aclarar el sentido de algunas disposiciones y a tener una recepción más clara e informada de los pliegos testamentarios.

Otra de las cuestiones que también se debe considerar es que la práctica de testar no fue universal. De hecho, muchos de los pobladores no elaboraron testamento porque, al finalizar el siglo XVIII, el acto de testar estaba prohibido en el caso de los locos y en el de los “hijos pródigos” que, a juicio de la autoridad, habían dilapidado la fortuna de sus padres. El testamento también estaba vedado a los menores que no hubiesen alcanzado la pubertad; a los sordomudos de nacimiento y a los ciegos que sólo podían elaborar testamentos de carácter “abierto” dictado ante cinco testigos.

Además, para que el pliego tuviese validez, debían cubrirse ciertas formalidades. Una de ellas era la “unidad de contesto”; es decir, no incluir en el testamento ningún asunto que no estuviese vinculado al mismo. Otros requisitos fueron el uso de papel sellado y la presencia de testigos y de la autoridad receptora. En el pueblo de San Esteban, el dictado del testamento tenía un carácter más público y revestía de gran importancia. Allí, el escribano se hacía acompañar por otras autoridades, por el cabildo en pleno y hasta por el gobernador. Ocasionalmente, también se hacía presente un intérprete que realizaba la conversión del náhuatl al español.

Una lectura inicial de los testamentos de principios del siglo XIX puede producirnos la impresión de que sus contenidos son la libre expresión de las personas que los suscribieron. En ellos abundan frases como: “encomiendo a Dios mi anima que la crió y redimió con su preciosa sangre en el ara de la cruz y mi cuerpo ofrezco a la tierra de que fue formado”. ¿Qué se quiso decir con ellas? No es precisamente lo que nosotros literalmente observamos, pues se trata de meros formulismos de orden jurídico y religioso, al estilo en que decimos actualmente “en la ciudad de Saltillo, Coahuila, siendo las veinte horas del día...”.

Estas fórmulas fueron muy socorridas en el derecho hispano pero no exclusivas de éste, pues se habían configurado en Europa como producto de una larga tradición y, más tarde, se transfirieron a la Nueva España en donde fueron objeto de adecuaciones. Los responsables de redactar los testamentos y otras escrituras públicas aprendieron ese lenguaje legal que ahora nos parece fluido, florido y por demás críptico. Para el historiador del siglo XXI, esas expresiones, más que reflejo de los propios testadores, resultan barreras que nos impiden acceder a un diálogo con ellos.

Los escribanos y alcaldes de villas y pueblos, con menos recursos jurídicos, confeccionaron los testamentos de manera empírica, o consultando los manuales que se editaron a fin de difundir los formatos que servían como patrón. Uno de esos manuales, que por cierto circuló en Saltillo durante el siglo XIX, fue escrito por el jesuita Pedro Murillo Velarde, para ayudar a jueces, alcaldes y escribanos, y también a los párrocos y confesores. Este texto era tan socorrido que, para esa época, iba por la séptima edición.



SOBRE LAS PARTES Y CONTENIDOS DE UN TESTAMENTO

La estructura del pliego testamentario estaba sujeta igualmente a los patrones convencionales, sin embargo, algunos escribanos del pueblo de San Esteban introdujeron frecuentemente elementos de su propia cosecha.

El testamento iniciaba por lo general con una fórmula religiosa denominada *preámbulo* o *encabezamiento* que podía decir: “En el nombre de la santísima trinidad, Dios padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, Amén”. Después del encabezamiento, se redactaban las *cláusulas expositivas* que servían, entre otras cosas, para que el testador se identificara y acreditara el pliego como propio, informando además sobre su lugar de origen y sobre su estado de salud. A nuestros ojos, los testadores de San Esteban mostraron una actitud poco previsora pues, a diferencia de sus vecinos de Saltillo, casi siempre dictaron sus últimas voluntades cuando ya estaban muy enfermos o a punto de morir. Esto lo deducimos porque algunos de ellos declararon que padecían “accidentes enviados por Dios nuestro señor”. Otros tlaxcaltecas señalaron que sufrían de “accidente mental” o “enfermedad mental”, lo que ciertamente no podemos tomar como locura, pues el escribano certificaba al final que el testador había dictado el pliego estando en su “entero juicio”. Esto lo refuerza el caso de un testador que se declaró enfermo mental siendo que, en el archivo parroquial, aparece como muerto de “diarreas”, lo que indica que la declaración sobre su estado de salud, igual que las de otros habitantes del pueblo, tenía un sentido que, hasta el momento, no hemos logrado captar.

En el apartado de las cláusulas expositivas debía incorporarse asimismo la profesión de fe, en ocasiones denominada *confesio*, así como peticiones para lograr la intercesión divina a la hora de la muerte. En muchas de estas expresiones pueden reconocerse meras fórmulas, o la intervención del escribano que dejaba su codiciado saber sobre los pliegos. En otros casos, los dogmas de fe aparecen alterados o incompletos, quizá por la deficiente memorización, como parece ser el caso de un testamento que señala: “creo en la Santa

Yglesia católica Romana que es siempre virgen Santa María y que sea mi intercesora ante su divina majestad y que me lleve a su santo Reino en donde siempre este adorando". En algunos pliegos del pueblo de San Esteban también se incluyeron fórmulas para que Dios no permitiera que el testador renunciara a la fe católica "por persuasión del demonio" o por "dolencia Grave". Aunque los enunciados de este apartado del testamento son fascinantes, constituyen quizá la parte menos personal del testador, si refleja las concepciones que la sociedad de ese tiempo consideraba aceptables.

Después de este apartado inicial, se redactaba una sección muy amplia de *cláusulas dispositivas* que constituyen la parte más extensa y variada del testamento. En esa sección, el discurso se aleja de los estribillos protocolarios dejando ver múltiples facetas de los testadores así como sus disposiciones en torno a asuntos muy variados. En las disposiciones relativas a la ceremonia de entierro, por ejemplo, los vecinos de San Esteban con frecuencia legaron a sus deudos la obligación de cubrir los gastos de sus funerales y, para aligerar la carga, repartieron los gastos entre sus familiares y conocidos.

Una de las testadoras del pueblo declaró:

es de entender que mi yerno don Pedro Jose Rodriguez se obliga con mi mortaja y los derechos del Maestro cantor y don Andres Martinez se obliga con dos pesos y dos reales y una libra de cera, y don Francisco de la Serda se obliga con otros dos pesos y dos reales y una libra de cera

Otro de los asuntos que debía resolver el testador era el pago de las "Mandas forzosas". Dichas mandas constituían una especie de impuesto o limosna obligatoria que en ese tiempo se aplicaba a "la redención de los cautivos" y a la "casa santa de Jerusalén". Avanzado el siglo XIX, esos legados se emplearon para cuestiones más seculares tales como bibliotecas o el fomento de la instrucción pública.

Además de los legados forzosos, los vecinos de San Esteban hicieron donaciones a las distintas cofradías del pueblo. A cambio de éstas, ciertas hermandades, como la de "las Benditas ánimas del purgatorio", se obligaban a colaborar con el pago de los funerales, también se comprometían a acompañar al difunto durante la ceremonia de entierro portando el estandarte de la orden a más de celebrar oficios para la salvación de su alma.

En el apartado de las cláusulas dispositivas los testadores también daban cuenta de su estado civil y de su descendencia. Doña Mariana Flores declaró:

fui casada de primeras nupcias con mi esposo (que de cristo haya) don Marcos de Jesus de Leon, y durante nuestro matrimonio procreamos por hijos legitimos... quince, diez han muerto, ocho se han muerto de edad pupilos, y dos se han muerto ya casados pero no tuvieron herederos.

Con expresiones como éstas podemos aproximarnos a los usos y costumbres en relación al matrimonio y la familia, así como a datos demográficos, como los índices de mortalidad infantil.

Las disposiciones relativas al patrimonio y al reparto del mismo entre los herederos también se incluían en las cláusulas dispositivas. Cuando el testador tenía una posición económica encumbrada, estos detalles ocupaban la mayor parte del pliego testamentario. Los señalamientos relativos a los bienes nos permiten apreciar aspectos muy interesantes de la vida material, pero también las formas de religiosidad de esa época. Los habitantes del pueblo, por ejemplo, casi siempre incluían como una parte importante de sus propiedades el "Santo Altar", que generalmente se situaba en la habitación principal de a casa. Además de detallar cómo estaba compuesto dicho altar, los testadores se preocuparon por asignar las imágenes a sus herederos para que continuaran el culto a las mismas.

Uno de los vecinos del pueblo señaló:

Declaro [que] el altar se compone de un Santo Christo y un señor San Juan de Bulto de media vara y señor San Ysidro labrador en cuadro y nuestra Señora de los Dolores y Señora Santa Ana. Estas dos Ymagenes ultimas mencionadas para mi hija Teodosia Damiana y las demas como estan [las] dejo para mi dicha esposa durante su vida finada que sea lo dispondra para mi hijo Teodoro

Este tipo de señalamientos en torno a las devociones y formas de religiosidad son muy ricas y constituyen una veta a explorar en futuras investigaciones. Una cuestión que también debía resolverse a través del testamento era la relacionada con las deudas y los deudores. Este rubro nos puede ofrecer imágenes de ámbitos aparentemente inconexos: por un lado, de la vida económica de las poblaciones y, por el otro, del sentido de intercambio que se establecía con la divinidad, con quien algunos habitantes contraían compromisos que se heredaban a través del testamento. Así, los tlaxcaltecas detallaron las promesas que adeudaban a los santos, cuyo pago encomendaron a sus familiares y conocidos. En ocasiones, los herederos pasaban verdaderas dificultades para cumplir su encargo, como sucedió en el caso de doña Ana María Cortes, quien manifestó que debía una promesa de barrer la "santa Yglesia" del "señor del horatorio" en el pueblo de Boca

de Leones, asignando el cumplimiento de la misa a su nieto Marcelo Luciano de los Reyes.

Algunas personas aprovecharon sus últimos momentos para manifestar sus resentimientos y para desheredar a quienes les habían dado muestras de ingratitud. Otras, por el contrario, emplearon el pliego para expresar su agradecimiento. Éste fue el caso de una testadora de Saltillo que decidió legar a su sirvienta "unas naguas de fondo morado", como agradecimiento por la ayuda que le había prestado durante su enfermedad.

En esos momentos críticos de cercanía con la muerte, ciertos vecinos también manifestaron su preocupación por los hijos menores. Uno de ellos encomendó al suegro el cuidado de su pequeña hija suplicándole que la viera "como si fuera su propia persona". En otros casos, los moribundos expresaron su preocupación porque los huérfanos recibieran una buena educación y la "doctrina cristiana".

Entre las partes más importantes de las cláusulas dispositivas estaba el otorgamiento de legados para beneficio del alma, Doña María Dolores Farías, por ejemplo, después de explicar los detalles de compra y arreglo de su casa decidió que el techo de la misma se partiría en tres partes, a distribuir entre sus dos hijos y su alma.

En el apartado final del pliego, denominado *escratocolo*, debían incluirse los asuntos relacionados con el nombramiento del albacea y con la anulación de los testamentos que se hubiesen elaborado con anterioridad. En ese espacio, también se redactaba un apartado que servía para otorgar validez al documento, a partir de la firma de los testigos y de la certificación de sano juicio del otorgante, por parte de la autoridad receptora.

En mi opinión, los testamentos de finales del siglo XVIII constituyen una oportunidad excepcional de acercarnos a las formas de vida que fueron características de los habitantes del pueblo de San Esteban y de la villa de Saltillo. A decir verdad, los testamentos constituyen una caja de sorpresas que, a diferencia de otros instrumentos públicos, son ricos en contenido y llegan a ofrecer verdaderos cuadros de vida. Una ventaja adicional de los testamentos que se resguardan en el Archivo Municipal de Saltillo es que el amplio período que cubren nos permite observar los efectos del tiempo sobre las formas de vida.

Quiero invitar al lector a recorrer las múltiples facetas de la vida de los que nos antecedieron a través de la lectura de estos documentos que esperan nuestra lectura para volver a vivir.



AVISO IMPORTANTE



Las opiniones expuestas en la *Gazeta del Saltillo* son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o sustentan las autoridades en funciones del municipio de Saltillo.

La *Gazeta* es una publicación plural, respetuosa tanto del trabajo que hacen quienes se dedican a la historiografía como de las personas que amablemente frecuentan sus páginas. Por lo tanto estamos abiertos a cualquier comentario, sugerencia, crítica o enmienda que desee aportarse con respecto a los materiales publicados.

Cuando lo consideremos necesario publicaremos las aportaciones que quieran hacernos por escrito, siempre que mantengan el tono de respeto tanto hacia nuestros colaboradores como hacia nuestros lectores y demuestren un sincero afán de hacer una aportación útil al tema o problema en cuestión.

En el directorio se encuentran el domicilio y el correo electrónico a los que pueden dirigir sus observaciones.

De antemano les damos las gracias.

EL EDITOR

EL LIBRO: EXTENSIÓN DE LA MENTE

◆ CARLOS MANUEL VALDÉS

El libro más antiguo con que cuenta la biblioteca del Ateneo Fuente data de 1531, y fue impreso en Basilea, que hoy es parte de Suiza. Una buena parte de los libros del siglo XVI y XVII tratan de temas teológicos y religiosos, fenómeno comprensible si consideramos que entonces no había en México más profesionistas que los sacerdotes.

“ El libro, extensión de la mente” es una exposición que muestra lo más relevante de la colección de libros antiguos procedentes la biblioteca del Ateneo Fuente. A través de ella, pretendemos dar a conocer algunos de los ejemplares más antiguos que se encuentran en Saltillo, de uno de los instrumentos más ingeniosos que haya inventado el hombre: el libro.

En este sentido, los libros que presentamos en esta colección son un elemento imprescindible para comprender tanto el pensamiento del hombre europeo de diferentes épocas, como también para explicarnos la historia de Coahuila.

La biblioteca del Ateneo Fuente se creó por encomienda del presidente Venustiano Carranza, quien ordenó a su oficial mayor, José García Rodríguez, que buscara libros que considerara adecuados para formarla.

Ignoramos cuál fue el criterio para esta selección, pero podemos dar cuenta del resultado: encontramos libros procedentes de la Biblioteca Nacional; así como de coleccionistas particulares y de varios conventos. A los libros enviados por el presidente, algunos saltillenses generosos añadieron ejemplares de sus bibliotecas particulares. También podemos encontrar libros del Colegio de San Juan y la Biblioteca Pública del Estado.

El libro más antiguo con que cuenta la biblioteca del Ateneo Fuente data de 1531, y fue impreso en Basilea, que hoy es parte de Suiza. Una buena parte de los libros del siglo XVI y XVII tratan de temas teológicos y religiosos, fenómeno comprensible si consideramos que entonces no había en México más profesionistas que los sacerdotes.

El acervo inicial de la biblioteca se expandió considerablemente, sobre todo a partir de la apertura de distintas carreras o especialidades, lo cual obligó al Ateneo Fuente a adquirir ejemplares de disciplinas diversas como biología, leyes, arquitectura, entre otras.

Entre otros valiosos ejemplares del acervo, se tiene la fortuna de contar con los cuadernos manuscritos del padre Ignacio Muñoz, uno de los más grandes matemáticos de la Real y Pontificia Universidad de México. Los textos incluyen múltiples ilustraciones sobre tecnología, manejo del agua, óptica, arquitectura portuaria y de defensa, pintura de exteriores y estética.

La exposición consta de 12 vitrinas, organizadas de la siguiente manera.

La primera, denominada “Rarezas”, está integrada por dos libros. El primero de Emanuele Roderico (franciscano, portugués, lector de Teología sacra), *Quaestiones regulares, et canonicae*, editado en París en 1608. El segundo es un

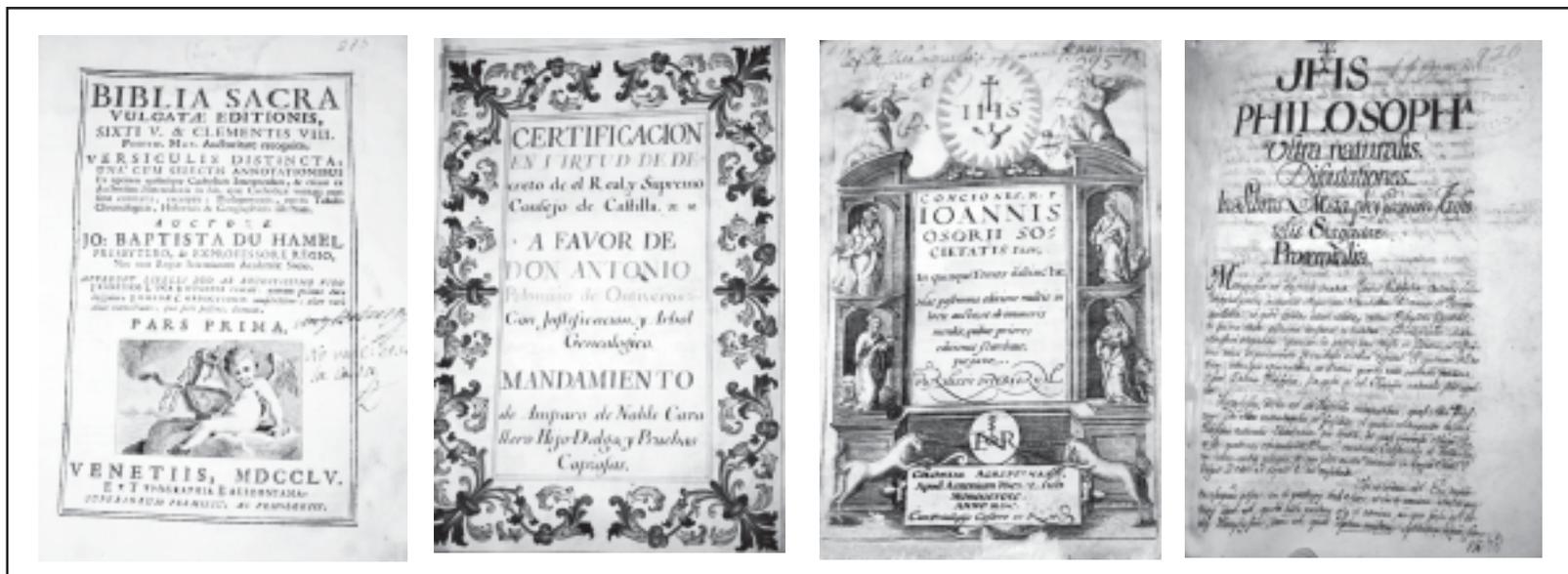
libro de García de Girona Rodensi, denominado *Tractatus de Explicatione Privilegiorvm*, Madrid, 1617.

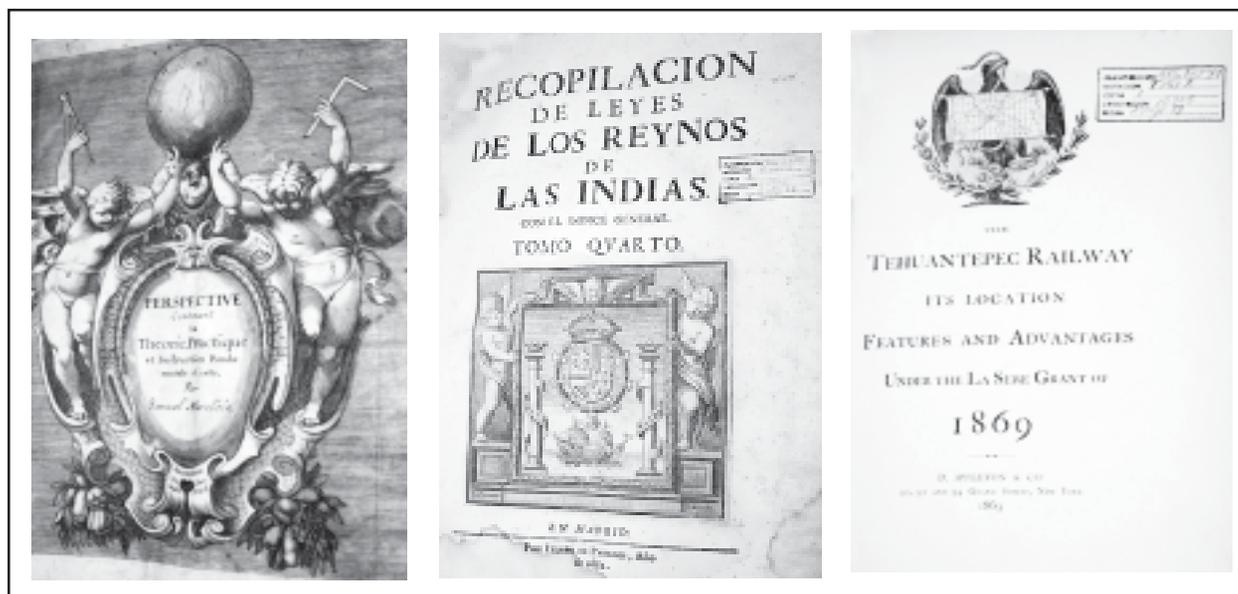
El tema de la segunda vitrina es la “Teología”. Los tres ejemplares que se exhiben fueron escritos para fijar algunas ideas e impedir la escritura de cuestiones que la Iglesia no controlara. Son libros que se confeccionaron no tanto para proponer algo nuevo, sino para condenar a ciertos teólogos, de ahí que su nombre inicie por *disputatio*, es decir, disputa, pleito, debate.

En la tercera vitrina se exhiben “Periódicos antiguos”. Un periódico parisino de 1755. También encontramos dos ejemplares de la *Gazeta de Madrid* fechadas en 1788 y 1789, así como un periódico español de oposición “Fray Gerundio”, de 1840. Su línea era hostigar a los gobernantes por medio de la ironía y el sarcasmo. El periódico de Barcelona *La Moda Elegante* también llegaba a México. Los tomos con que cuenta esta exposición datan de 1876 y 1881.

La cuarta vitrina está destinada a la Biología. Aunque España tuvo destacados naturalistas desde el siglo XVI, sería Francia la que desarrollaría la Zoología y la Botánica. Ejemplares expuestos: M. Salerne, *L'histoire naturelle des oiseaux*, París, 1777. Este ejemplar tiene ilustraciones de aves muy bellas. Jean Senebier, *Experiences pour servir a l'histoire de la nature des animaux*, Genova, 1729, Conde De Buffon, *Historia natural general y particular de los cuadrúpedos*, Madrid, 1798, Traducción de Joseph Clavijo y Fajardo, Leclerc de Bufón, *Histoire naturelle des oiseaux*, París, Imprimerie de F. Dufart, AN IX.

La vitrina V está destinada a las “Leyes”. Las primeras leyes que se dictaron para la América recién descubierta datan de 1493; éstas prohibían esclavizar a los indios. Luego se harían tratados completos que casi todos desconocían, incluso los gobernantes. Los libros son los siguientes: *Recopilacion de leyes de los Reynos de las Indias*, Madrid, Imprenta Real, 1681, 364 pp. Empastado en piel sobre cartón. Se trata de la edición príncipe. Libro muy raro porque casi no circuló en América puesto que prohibía los abusos contra los indígenas, la esclavitud, ponía freno a los encomenderos, etcétera. Fue una obra escondida o destruida por los poderosos. Fernando de Socueba, *Instrucción manual para la expedición de casos y disputas de inmunidad local*, Sevilla, 1766. Mariano Galván Rivera, *Novísimo Manual de Alcaldes ó sea instrucción breve y sumaria para los de la capital de México y para los alcaldes y jueces de paz de los estados*, México, V. Segura Argüelles, 1852, 228 pp. Eusebio Iñiguez, *Ofensas y desafíos*.





Recopilación de las leyes que rigen el Duelo, y causas originales de este, tomadas de los mejores tratadistas, con otras del autor, Madrid, Tipografía de Evaristo Sánchez, 1890, 190 pp.

En la vitrina VI encontramos libros de “Tecnología”. El Ateneo cuenta con un muestrario de obras de gran interés en materia de búsqueda de soluciones a problemas técnicos tales como la conducción o elevación del agua, así como otros de índole arquitectónica, estética o bélica. Aquí se exponen algunas obras de los siglos XVII y XVIII: Carlos de Sigüenza y Góngora, *Libra astronómica y philosophica*, México, 1690, 188 pp. Abate Nollet, *Lecciones de phisica experimental*, Traducción de Antonio Zacagnini, Madrid, 1757, tomo II, 291 pp. Abate Nollet, *Lecciones de phisica experimental*, Traducción de Antonio Zacagnini, Madrid, 1757, tomo V, 296 pp. Samuel Marlois, *Perspective contenant la théorie, Pratique et Instruction Fondamentale d'icelle*, Ámsterdam, Chez Janson, 1628.

La Vitrina VII contiene Biblias. Se tiene a la Biblia—o sus fragmentos—como el libro más editado en el mundo. La traducción de Fortunato Fanense, eremita de San Agustín, a partir de las versiones hebrea, griega y caldea. Data de 1609 y se imprimió en Venecia. Adjunto al citado ejemplar, esta muestra incluye también dos aportaciones mexicanas a la divulgación de la Biblia. *Sacra Biblia*. Vulgata editione, translata ex Hebraea, translatio ex Septuaginta & Chaldaicae, Versión del hebreo y de la traducción de Los Setenta (traducción al griego hecha en Alejandría por setenta sabios judíos antes de Cristo), y de la versión Caldea, por el hermano Fortvnati Fanensis, de la Orden de Eremitas de San Agustín, en tres partes distintas, Venecia, apud Antonium Pinellum, MDCIX [1609], 1102 pp. Abad Vence, *Estampas y mapas para la edición mejicana de la Sagrada Biblia* [México], sin editor, 1835. Antonio de Papua, *Moisés. Obra bíblica*, Orizaba, Tipografía del Hospicio, 1874.

Vitrina VIII. Manuscritos. Se presenta un manuscrito que quizá fue empleado por su autor para impartir clases de filosofía. Sus orígenes podrían situarse en el siglo XIX y la procedencia en el Colegio de San Juan pues es evidente que lo escribió un jesuita, cuyo nombre quedó en el anonimato. También encontramos un Árbol genealógico. . . , vale la pena señalar que su autor, Antonio Palomino de Ontiveros, buscaba colocarse en un puesto importante en la ciudad de México. Para ello debía demostrar que no tenía entre sus antepasados ‘sangres sucias’ (de moros, judíos o herejes). Para tal efecto emprendió un viaje a España, donde reconstruyó su árbol genealógico. Anónimo, *Philosophia ultra-naturalis. Disputationes*, Manuscrito, sin fecha. Filosofía ultra-natural. Querellas. Se trata, sin duda del curso impartido por un jesuita (por el anagrama y la despedida final, típicos de la Compañía de Jesús), tal vez en el Colegio de San Juan, en Saltillo. Data, probablemente, de finales del siglo XIX. Antonio Palomino de Rivadeneyra, *Árbol genealógico y certificaciones de limpieza de sangre*,

Vitrina IX. Compuesta por libros de Modernización. En el siglo XIX los mexicanos ingresan en el mundo moderno. Un factor decisivo para el cambio fue el ferrocarril y junto a él llegaron el telégrafo y luego la electrificación de las calles. Miguel Lerdo de Tejada, *Comercio exterior de México desde la conquista hasta hoy*, México, Rafael Rafael, 1853. Cuadros de economía, producción,

estadísticas. *The Tehuantepec Railway. Its location features and advantages under the La Sere Grant of 1869*, Nueva York, D. Appleton & Co, 1869, 88 págs. Ilustraciones y mapas. Dedicado al C. Gobernador del Estado de Coahuila “with the compliments of Simon Sleuens, New York 7th July 1867”. Gustavo Baz y E. L. Gallo, *Historia del ferrocarril mexicano* México, Gallo y Compañía, MDCCCLXXIV, 95 pp. *Diccionario telegráfico*, México, Imprenta del Gobierno, 1881, 202 pp.

Los libros de Medicina despiertan el interés de la Vitrina X. Se encuentran ejemplares de los siglos XVIII y XIX que abordan temas relativos a la salud. Sus propuestas curativas van desde remedios mágicos, como la curación por medio de lagartijas, hasta el empleo de aparatos recién concebidos para realizar intervenciones quirúrgicas. Uno de los libros lleva el sello de propiedad del doctor Juan Cabello y Siller, médico saltillense que realizó la primera operación de bocio en el mundo.

La vitrina XI está destinada a las “Curiosidades”. El libro de Juan Osorio, de la Compañía de Jesús, *Recopilación de predicaciones, escritos...*, impreso en 1599 en Colonia, Alemania, ciudad también llamada Agripina en honor al emperador Agrippa. El de Pablo Señeri, Quaresma del padre Pablo Señeri, de la Compañía de Jesús, fue traducido del toscano por Antonio de las Casas e impreso en la ciudad de Barcelona, en la imprenta de María Ángela Martí, en 1765: El volumen tiene una marca de fuego, contraseña de la biblioteca a la que perteneció. Recuérdese la práctica de marcar los volúmenes precisamente para que no los robasen. La Historia de Virginia fue publicada en Francia en 1707. Contiene once ilustraciones que ilustran las costumbres de los indígenas de esa región que hoy forma parte de Estados Unidos.

El apartado dedicado a las “Lenguas” lo encontramos en la vitrina XII. La Biblioteca García Rodríguez tiene libros escritos en diversas lenguas, además del castellano. A éstos se suman los tratados sobre lenguas, tales como El Calepino, raro ejemplar impreso en Venecia en 1778, que es una especie de diccionario del latín con sus correspondencias en siete lenguas, entre éstas el hebreo y el griego. Otro ejemplo es la primer gramática del español compuesta por Antonio de Nebrija en 1492, de la que exhibimos un ejemplar tardío de 1852. Del mismo autor también vemos un diccionario latino en su edición madrileña de 1778.

“El libro, extensión de la mente”.
Exposición de los libros antiguos procedentes de la Biblioteca del Ateneo Fuente. Centro de Justicia del Poder Judicial del Estado. Parque Metropolitano de Saltillo. Curador: Carlos Manuel Valdés.



“EL QUE NO ARRIESGA NO GANA” GUILLERMO PURCELL EN SALTILLO

◆ MTRA. GABRIELA ROMÁN JAQUEZ
CENTRO INAH COAHUILA

Guillermo Purcell llegó a ser uno de los más importantes empresarios de Coahuila y del Noreste México durante el Porfiriato. Purcell inició sus negocios con la Compañía Industrial Saltillera en la década de 1870, pero sus inversiones en pocos años abarcaron el comercio, la industria metalúrgica, la producción algodonera en La Laguna y las finanzas con el establecimiento del Banco de Coahuila en la última década del siglo XIX.

En el marco del primer centenario del fallecimiento de Guillermo Purcell, este pequeño artículo intenta presentar de una manera general el origen y desarrollo de la fortuna de este importante empresario avocinado en Saltillo en el último tercio del siglo XIX. Guillermo Purcell llegó a ser uno de los más importantes empresarios de Coahuila y del Noreste de México durante el Porfiriato. Purcell inició sus negocios con la Compañía Industrial Saltillera en la década de 1870, pero sus inversiones en pocos años abarcaron el comercio, la industria metalúrgica, la producción algodonera en La Laguna y las finanzas con el establecimiento del Banco de Coahuila en la última década del siglo XIX. Purcell fue socio de los principales empresarios mexicanos y norteamericanos del Noreste de México durante el Porfiriato como Evaristo Madero, Dámaso Rodríguez y John Brittingham. Entre sus empresas se encontraban:

- Compañía Industrial Saltillera.
- Compañía Minera La Constancia.
- Compañía Carbonera Río Escondido.
- American Bank of Torreón.
- Banco de Coahuila.
- The Cattelman's Consolidated Oil Co. Beumont Texas.
- Compañía Minera de Nazareno y Alicante.
- Compañía Minera Fundidora y Afinadora Monterrey.
- Compañía Coahuilense de Ahorros e inversiones.
- Santa Rosa Consolidated Mining & Smelting Co.
- Compañía Industrial Jabonera La Laguna.
- Compañía Minera San salvador, Monclova.
- Compañía Minera Ignacio Rodríguez Ramos, Chihuahua*.
- Compañía Limitada del Ferrocarril Coahuila-Zacatecas.
- Compañía minera Mazapil Cooper Ltd.
- Banco Purcell en San Pedro de las Colonias, Coahuila.
- Compañía Unión Agrícola de San Pedro.

Guillermo Purcell nació en Limerick Irlanda en noviembre de 1844. En 1866 viajó a Matamoros Tamaulipas en 1862 para colaborar en la casa comercial Hale Bagrall & Mollony. A partir de 1866 residió en Saltillo hasta su muerte, ocurrida en San Antonio Texas, en febrero de 1909. Guillermo Purcell arribó a Saltillo como administrador de los negocios de la familia O'Sullivan.¹

Guillermo Purcell casó con Elena O'sullivan en 1872, en Saltillo. Elena O'Sullivan era originaria de la Ciudad de México. Con ella procreó ocho hijos: Ita (fallecida a los once años en Saltillo), James, Helena, Lucy, Katinka, Brígida y Anita.² Guillermo murió en San Antonio, Texas, en febrero de 1909. Su hijo James, conocido en Saltillo como Santiago Purcell, continuó con las empresas de su padre hasta su muerte, ocurrida en los Estados Unidos en 1921. Doña Elena falleció en la década de 1930, en Gran Bretaña. Las hermanas Purcell conservaron sólo la fábrica de “La Bella Unión” hasta la década de 1960.

LAS HACIENDAS DE PURCELL EN SAN PEDRO DE LAS COLONIAS

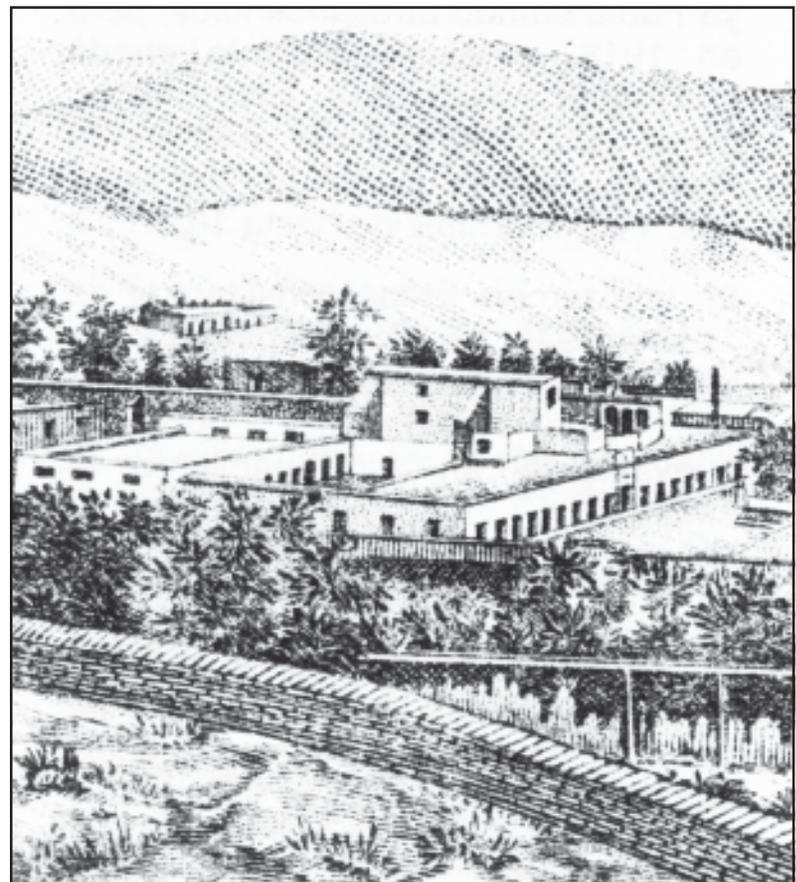
En la década de 1880, Guillermo Purcell adquirió, con el dinero obtenido en las minas de Sierra Mojada, una parte de la hacienda de San Lorenzo, y las haciendas de San Marcos y San José de los Álamos o El Burro, en el recién establecido municipio de San Pedro de las Colonias, con el objetivo de contar con la materia prima para su fábrica de “La Bella Unión”, en Saltillo.

Según su nieta Mamie Charlton, Purcell compró a bajo precio estas haciendas porque sus propietarios no tenían dinero para invertir en ellas y la primera propiedad fue el rancho Santa Elena. Pero en una carta, enviada a Patricio Milmo en junio de 1883, Purcell menciona que la hacienda El Burro tuvo un costo de 50 mil dólares. Esto contradice la afirmación de su nieta de que Purcell compró a bajo costo todos los ranchos, como ella los llama.³

No obstante, Purcell y su administrador, el señor Holschneider, mejoraron notablemente el sistema de irrigación y comunicaron las haciendas con un travía.⁴ También Purcell instaló una máquina despepitadora de algodón en San Marcos con lo que aumentó la productividad.⁵

Purcell no abandonó la práctica del arrendamiento. Para 1910, las haciendas Purcell se encontraban fraccionadas en los siguientes ranchos: Santa Mónica, Santa Eulalia, Laguneta del Burro, Labor Martínez, Santiago, Santa Elena, Santa Caterina, San Rafael, Santa Brígida, Santo Tomás, Gatas Mochas, Venado, Victoria, San Sotero, Lote 3 de Hacienda El Burro, Arenales, Triángulo, San Esteban, Cleto, Vielma, San Felipe, San Juan Bautista, Santa Sofía, San Patricio y Tijera. Abarcando una extensión mayor a las 23 mil hectáreas.⁶

Un ejemplo del arrendamiento bajo la modalidad de aparcería al cuarto en los ranchos de Purcell es el siguiente: “En septiembre de 1907 dio en aparcería, por cuatro años, los ranchos Gatas Mochas, Venado y Santa Brígida, pertenecientes a la hacienda de San José de los Álamos, “estableciendo condiciones bastante gravosas; en efecto, si el precio del algodón de San Pedro o el precio de plaza no superaba los 20 pesos por quintal en el momento de la cosecha, la cuota de Purcell quedaría fijada en un 25%, mientras que si el



Fábrica “La Bella Unión”. Tomada de *Villa de Arteaga, Coahuila*.
Folleto Informativo No. 21. Enero de 2004.

CALLES DEL SALTILLO

◆ JAVIER ELIZONDO KARAM

precio de venta superaba los 20 pesos por quintal, la cuota de aparcería habría aumentado al 30%. El aumento de las cuotas de coparticipación a favor de los propietarios o de los arrendatarios se verificaba a medida que se incrementaba la productividad.”⁷

Según Charlton, en 1885, el algodón producido en las haciendas de Purcell en La Laguna ganó una medalla de plata en la exposición Mundial de Algodón en Nueva Orleans, “lo que aumentó la demanda de su algodón y la de la semilla para sembrar. Eventualmente, la semilla de los ranchos de Purcell se hizo tan popular que produjo más dinero que el propio algodón”.⁸

LA FÁBRICA DE BELLA UNIÓN

Bella Unión fue establecida por la familia Dávila de Hoyos en 1856 al oriente de Saltillo. La fábrica incorporó originalmente elementos de la población campesina; pero al constituir su propio proletariado, esta misma fuerza de trabajo, al reproducirse, cubrió las necesidades de reposición y expansión de la empresa.⁹ La tercera parte de los trabajadores eran mujeres y un gran número de niños.¹⁰ La fábrica Bella Unión dio vida a un pequeño asentamiento que unió a los municipios de Saltillo y Arteaga.

Según Gloria Marroni, “La Bella Unión” tuvo varias etapas, desde su fundación en 1856 hasta su cierre definitivo en 1962. La primera etapa abarcó desde 1856 a 1889, y se caracterizó como una empresa de modestas proporciones que, sin embargo, había generado cierto impacto en la estructura productiva de la región, modificando su tradicional papel exclusivamente agrícola. En 1887 “La Bella Unión” fue adquirida por Guillermo Purcell y Dámaso Rodríguez. La sociedad se mantuvo hasta 1913. Para Gloria Marroni fue una etapa de prosperidad.¹¹

Una de las nietas de Guillermo Purcell, Mamie Charlton, en el libro biográfico sobre su abuelo, menciona lo siguiente sobre Bella Unión:

En 1887, hubo ganancias suficientes para invertir. Con parte de estos recursos se compró la hilandería llamada “La Bella Unión”, en el pequeño pueblo de Arteaga, a nueve millas al noreste de Saltillo. Era propiedad de unos franceses que querían vender todo y retornar a Francia. La fábrica era accionada por la fuerza del agua de un arroyo que bajaba de la montaña. Contaba con trescientos telares y representaba un gran reto para una sola persona, sobre todo si ésta tenía ya otras inversiones importantes de riesgo. Así que Guillermo se asoció con dos mexicanos para comprarla, el señor Dávila y Crecencio Rodríguez.

Los trescientos telares de “La Bella Unión” eran viejos y fueron sustituidos en tres etapas; unos fueron comprados a “Platt Brothers”, de Hartford Ironworks, en Oldham, Lancashire, y otros a “John Dugdale and sons”, Lancashire [...]. “La Bella Unión” fabricaba tres tipos de productos: una tela barata de color crudo, para camisas, otra de mejor calidad a rayas y lisas de un solo color y una franela ligera. Los colores eran fuertes, pero la demanda era firme y la empresa produjo utilidades hasta 1945.¹²

Las herederas de Purcell decidieron cerrar “La Bella Unión” en el año de 1964. Con esto terminó el emporio empresarial construido por su padre durante más de treinta años y que tuvo a Saltillo como el centro de operaciones. Las aportaciones de la familia Purcell a la cultura de Coahuila están por escribirse.

NOTAS

¹ Hernández Garza, 2009

² Los otros dos hijos varones no sobrevivieron.

³ Charlton, 2000: 196

⁴ Charlton, 2000: 194

⁵ Charlton, 2000: 203

⁶ Plana, 1996: 165

⁷ Plana, 1996: 176

⁸ Charlton, 2000: 201

⁹ Marroni, 1992: 111

¹⁰ Marroni, 1992: 116

¹¹ Marroni, 1992: 122

¹² Charlton, 2000:228-230

BIBLIOGRAFÍA

Charlton Mamie. *La vida de Guillermo Purcell*, Saltillo, CESHAC, 2000.

Hernández Garza, Enrique, *La familia Purcell O'Sullivan*, Monterrey, 2009.

Marroni de Velázquez, María Da Gloria, *Los Orígenes de la Sociedad Industrial en Coahuila, 1840-1940*.

Saltillo, Archivo Municipal de Saltillo, 1992.

Plana, Manuel, *El Reino del Algodón en México, 1850-1910*, Monterrey, CESHAC/UIA Laguna, 1996.



Xicotécatl, el joven.

XICOTÉCATL

SON dos personajes con el mismo nombre: el viejo y el joven, padre e hijo. En 1519, a la llegada de Hernán Cortés y sus 400 soldados a conquistar el Nuevo Mundo, uno era senador de la República de Tlaxcala, el viejo Xicotécatl Huehuetl. El otro era general y bravo guerrero, Caballero Águila, el joven, quien recibió el mando del poderoso ejército de Tlaxcala al llegar los blancos a la puerta de su territorio. Los aztecas de Moctezuma II tenían bajo su yugo imperial a los tlaxcaltecas y el senado había votado por unirse a los españoles, para vengarse de los mexicas, pero el viejo se opuso por temer un yugo peor al hacerlos triunfar con su ayuda. El 5 de septiembre de ese año, el general Xicotécatl le dijo a don Hernán: “¿A dónde vas?”, cuando aquéllos cruzaban una parcela de girasoles sin pedir permiso, igual que los que llegaron aquí a Saltillo, y al poco rato ya estaban trenzados luchando cuerpo a cuerpo.

Y ya se les hacía que les ganaban a los barbones, pero entonces comenzaron los balazos, hasta cañonazos hubo, y luego montaron a los caballos y soltaron los enormes perros come hombres. Todos esos eran espantos desconocidos para los naturales, que aventaron sus macahuales y corrieron despavoridos con los primeros truenos. Por la noche, todavía muy asustados, en reunión urgente con el general tlaxcalteca, renunciaron a la ayuda que les iban a dar los aliados de los señoríos de Ocotulco y de Tepetiopac.

Al día siguiente, ya con pocos soldados y traumatados por la joda del día de ayer, las huestes de Xicotécatl no pudieron con los españoles y al fin tuvieron que rendirse y darles la mano contra los mexicas, con los resultados que acertadamente presintió el viejo. De veras que Cortés era afortunado. Se salvó de milagro también aquella Noche Triste, cuando a los miles de aztecas que los vencieron les dio flojera seguirlos un poco para rematarlos. Lo dejaron para mañana y ya no se les hizo. Tan fácil que hubieran cambiado la historia. Tal vez ahora estaríamos hablando en chino mandarín. Los gringos no existirían.

Aquí en Saltillo también hay dos Xicotécatls, el viejo sabio, en el barrio tlaxcalteca del pueblo y conocido de toda la gente de razón, y el joven rebelde, el que vive en una colonia rica del norte con los suyos, dioses, reyes y príncipes aztecas. Allá, cerca de Pedro Figueroa, en Los Pinos.

PALOMARES

◆ HOMERO GÓMEZ VALDÉS

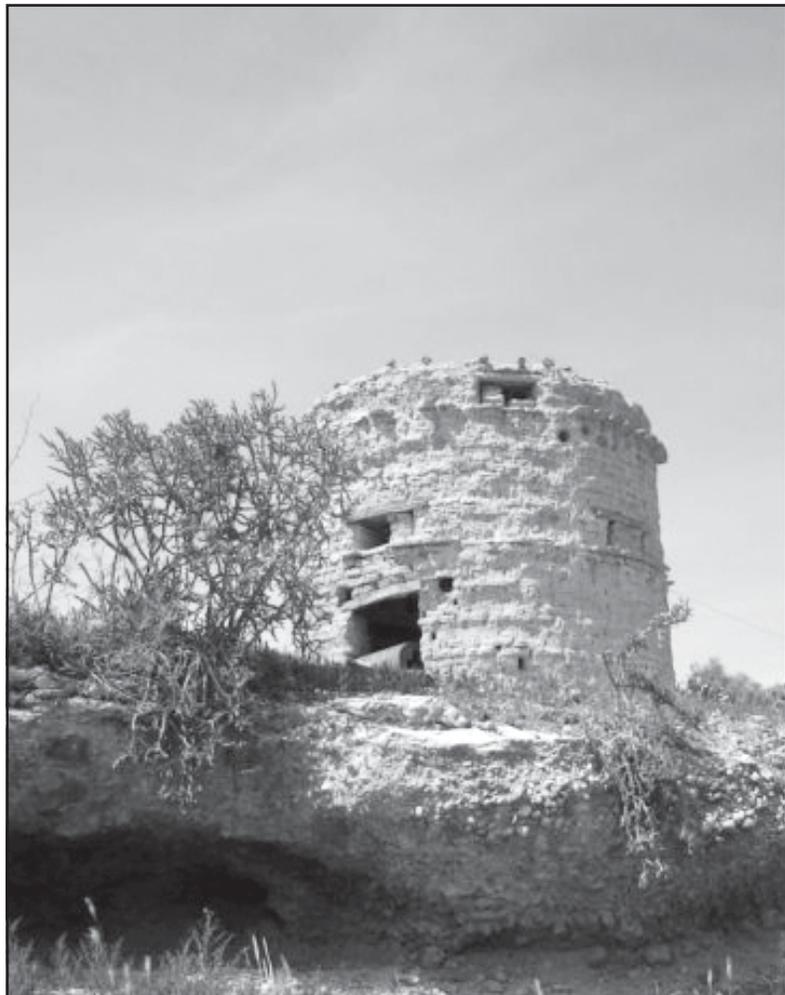
Estos palomares eran utilizados con mucha eficiencia en la antigua Siria y, posteriormente, en algunos países europeos. Los edificios eran construidos con una técnica en forma de espiral con casilleros en los que la paloma, para mantener limpia su casa, expelía el excremento de manera tal que caía al suelo sin embarrar las paredes.

En la ex hacienda, que en un principio se llamó Patos y ahora es General Cepeda, hay una construcción que siempre me llamó la atención. Una edificación de forma cilíndrica habilitado como Palomar. El Palomar siempre me intrigó en cuanto a su utilidad y, al principio, no le daba más importancia que para obtener los pichones con los que las abuelas preparaban un caldo levanta muertos y revive recién paridas.

Sin embargo, poco a poco me fui enterando de que estos palomares eran utilizados con mucha eficiencia en la antigua Siria y, posteriormente, en algunos países europeos. Los edificios eran construidos con una técnica en forma de espiral con casilleros en los que la paloma, para mantener limpia su casa, expelía el excremento de manera tal que caía al suelo sin embarrar las paredes. Para lograr este efecto, las paredes, conforme subían, iban teniendo menor diámetro.

Los excrementos caían sobre una cama de paja en donde eran recogidos periódicamente y llevados a los campos para fertilizar las tierras de labranza. El contenido de fósforo y nitrógeno del guano de paloma hacía que se logaran muy buenas cosechas a cambio de pagar un precio muy cómodo en grano. Lo que evitaba que estas aves depredaran las cosechas al volverse comodonas con la dádiva por parte del Hombre.

Una función extra de las palomas era que depredaban a las palomillas, insectos y otros bichos para que no se convirtieran en plaga. Como podemos observar, las aves tenían una función útil a cambio de una parte de su comida



Como datos extras, tomados de la gran enciclopedia que resulta el Internet, aparte de los pichones, el excremento y el control de plagas que de manera ecológica se hacía dando casa a las palomas, cabe mencionar que, en el centro de cada tierra o parcela, se construía un palomar que contaba con entre mil y dos mil nichos. Estos palomares eran perfectamente ventilados ya que no poseían techumbre. Y además, con sus aleteos se creaba un aire acondicionado.

Más datos fueron apareciendo cuando me cuestionaba la manera de cómo podían controlar al corupo o gorupo, que es un parásito de las aves. Se encontró que cada seis meses, se encalaban las paredes con lo que se mantenía a raya a esos bichos. Posteriormente y como otro beneficio extraordinario, las palomas atraían a aves de presa como azores, halcones, lechuzas, aguilillas y otros cazadores que controlaban a su vez a las plagas de roedores, serpientes y otros bicharejos nocivos.

Ya cayéndome el veinte, pude darme cuenta del grado de ecología que se practicaba desde hace unos tres mil años y que duró en armonía hasta que la industria agroquímica rompió los balances de la naturaleza legándonos toda clase de males (entre ellos el cáncer), con pesticidas y otros tratamientos que hacen improductivas millones de hectáreas de tantos países, bajo dominio de otros que, siendo tecnificados, buscan la sinrazón para crear miseria. Tal vez si buscáramos un equilibrio entre la tecnología y los procesos ecológicos antiguos, otro gallo nos cantarían.

Como podemos ver, habrá que aprender que los desperdicios animales y hasta humanos son un recurso renovable que se debe aprovechar. Ahora somos tan estúpidos que hasta pagamos y gastamos agua a lo sonso para tirar nuestros recursos, en vez de aprovecharlos para vivir mejor. En Japón, se utilizan los desechos humanos de la orina para obtener las ureas que permiten el crecimiento foliar de las plantas y el excremento como abono para lograr la fructificación. Pero ahora, al crear digestores a nivel industrial, están obteniendo gas Metano que es utilizado como combustible para estufas y lámparas. Todo es cuestión de ser inteligentes y adquirir la cultura y tecnología necesarias.

Como pueden ver, todo empezó en este escrito girando alrededor de las palomas y sus funciones. Queda superada la incógnita del Palomar de General Cepeda.



Palomar de General Cepeda (vista interior). Fotografía de Rufino Rodríguez Garza. Cortesía del Museo Atlahuaco.

VOLVERÁN LAS BLANCAS PALOMAS

JESÚS DE LEÓN

Son ruinas, pero no las del Coliseo Romano; es un lugar que reunía multitudes, pero no era un teatro; aquí todos hablaban y se respondían, pero no era la Cámara de Diputados (aunque también la cajeteaban con frecuencia); iban y venían sin que esto fuera ni estación del Metro ni Centro Comercial... Además, hay que reconocerlo, si bien los antiguos usuarios de esta construcción hacían más o menos las mismas cosas que nosotros (comían, bebían, dormían, defecaban, subían y bajaban, iban y venían, platicaban entre sí y a veces se peleaban) hacían también algo que nosotros de *motu proprio* no podemos hacer: volar. Los usuarios de este edificio no eran seres humanos sino palomas.

Es como ese chiste del individuo que llega con el empresario teatral a venderle un acto que hacen tres pericos: uno canta como Luis Miguel, otro como Alejandro Fernández y otro como Enrique Iglesias. Y cuando el empresario se quejó del exorbitante precio que pedía el dueño de los pericos por el acto, argumentando que por ese dinero él podría contratar sin problemas a Luis Miguel, Alejandro Fernández y al hijo de Julio Iglesias, el dueño de los pericos resopló ofendido y dijo: “Esta bien, pero tome usted en cuenta la ventaja que le ofrezco: esos tres no vuelan”. El empresario mandó volar al farsante con todo y pericos.

Pero hablábamos de palomas y de los extraños lugares que han sido diseñados para estas aves. Nadie se imaginaría que este diseño, que sugiere palcos de teatro, sea en realidad el de una fábrica de fertilizante. Lo que explica su forma circular y su techo abierto. Y al ver estas ruinas, es inevitable suspirar y preguntar: ¿volverán las blancas palomas desde lo alto su guano a defecar? Oh, Becquer, si hubieras vivido en General Cepeda. 🏠



CANCIÓN DESDE UN AEROPLANO

[FRAGMENTO]

MANUEL MAPLES ARCE

*Estoy a la intemperie
de todas las estéticas;
operador siniestro
de los grandes sistemas,
tengo las manos
llenas
de azules continentes.*

*Aquí, desde la borda,
esperaré la caída de las hojas.
La aviación
anticipa sus despojos,
y un puñado de pájaros
defiende la memoria.*

*Canción
floreceda
de las rosas aéreas,
propulsión
entusiasta
de las hélices nuevas,
metáfora inefable despejada de alas.*

*Cantar.
Cantar.
Todo es desde arriba
equilibrado y superior,
y la vida
es el aplauso que resuena
en el hondo latido del avión.*

*Súbitamente
el corazón
voltea los panoramas inminentes;
todas las calles salen hacia la soledad de los horarios;
subversión
de las perspectivas evidentes;
looping the loop
en el trampolín romántico del cielo,
ejercicio moderno
en el ambiente ingenuo del poema;
la Naturaleza subiendo
el color del firmamento.*

Tomado de Aridjis, Chumacero, Pacheco y Paz (selección y notas), *Poesía en movimiento*, prólogo de Octavio Paz, Siglo XXI editores, novena edición, México, 1975, pp. 362-363.

SUCEDIÓ EN GENERAL CEPEDA

Los duendes juguetones

(p. 81-82)

En una ocasión, que tuve que ir al hospital en la noche a quedarme a cuidar a un anciano de los que se asistían en el asilo, ya eran como las tres de la mañana, cuando me vinieron a avisar que otro anciano estaba muy enfermo y que lo fuera a revisar. Entonces salí del hospital y, para ahorrar tiempo, decidí cortar camino, ya que la casa del otro enfermo está al otro lado del pueblo. Me fui a pie bajando por la calle de Francisco I. Madero y, llegando a la esquina de la calle de Victoria, di vuelta a la izquierda y, a una cuadra está la calle de Escobedo, por donde había decidido cortar camino, pues ésa era la calle que me llevaría directo a la dirección del enfermo. Sólo había avanzado unos cuantos pasos de la esquina, cuando al pasar por un pirul grande que se encuentra al pie de la banqueta, cuál no sería mi asombro que, de repente, me salieron cuatro niños pequeños como de cuarenta centímetros a un metro de altura, vestidos con harapos, porque traían el pantalón y la camisa desgarrados. Unos traían el pelo largo y sucio, porque se les notaba el pelo tieso. Cuando menos me lo esperaba, ya traía a uno colgado de la espalda, jugando con mi pelo y haciéndome cosquillas en la oreja y en el cuello. Otro se me trepó en la pierna sentado en el empeine. Otro se me pescó de la otra pierna y el cuarto niño corría alrededor mío, brincando y haciendo maromitas, muy cerca de los pasos que daba, como tratando de que me cayera.

Desde que los vi que salieron del pirul, se me hizo raro que, a esas horas, hubiera niños en la calle pero, como magia, recordé que los ancianos ya me habían comentado de esos niños, que en realidad eran duendes.

Por mi trabajo, era muy común que saliera de madrugada a atender a los ancianos, ya que se enferman más durante la noche. Los ancianitos me sugirieron que si me los topaba que no hiciera nada, que no corriera ni que me asustara y mucho menos que los agrediera, porque me iría peor, porque se enojan y te golpean. Así que lo único que pude hacer fue seguir caminando lento, con ellos trepados en mi cuerpo y tratando de no tropezar con el que iba jugando entre mis pies. Seguí caminando dos cuerdas sin voltear a verles la cara. Cuando llegué a la esquina de la calle Viesca, así como se aparecieron, asimismo se fueron de repente y, al sentir que ya no los traía encima, crucé la calle y a correr se ha dicho. / **Narrado por Ma. Antonieta Oyervides.**

Unas luces en la carretera

(p. 91-92)

Era viernes por la noche y yo venía en camión de San Pedro, porque ahí trabajo como maestro, pero en todo el camino se estuvo descomponiendo o, mejor dicho, se estaba desbaratando, porque era un camión de esos viejos, así que cuando llegamos al entronque de General Cepeda, ya pasaban de las nueve de la noche y ya había pasado el último camión que va para General, así que no me quedó otra que agarrar ánimo y me decidí a aventármela a pie por la carretera, chance y pasaba un aventón. Ya llevaba un buen tramo caminado, cuando empecé a divisar de lejos que unas luces venían por la carretera, pero se veían como que avanzaban muy rápido, y seguí caminando hacia General por la carretera y cada vez veía más cerca las luces, se veían como si fueran luces de un carro, pero no bajaban la velocidad. Fue entonces que me empecé a hacer a un lado de la carretera porque, pensé: "ese güey que viene no me vaya a llevar de corbata" y, como las veía ya más cerca, decidí mejor esperar a que pasara y me quedé parado a la orilla de la carretera, cuando de pronto ya las tenía enfrente, pero en un parpadear pasaron a un lado mío. No era ningún carro ni camioneta, sólo eran dos faroles que pasaron y, al voltear a ver hacia donde se dirigían, nada. Se fueron derecho hasta la presa y desaparecieron. / **Narrado por José A. Esquivel.**

El hombre sin cabeza

(p. 65-66)



Un día, mi esposo Mayo salió de la casa donde vivimos por la calle de Benito Juárez hacia el sur, a hacer unos mandados, que tenía que ir pa'llá, pa'ca y más pa'llá tantito, pero que no se dilatara, y así pasaron varias horas y mi esposo no regresaba. Cuando empezó a caer la noche, me empecé a preocupar, pues él nunca anda de noche y menos solo, y para distraerme un poco y no preocuparme de más, pues a lo mejor sin querer se estaba tardando, yo me la pasé caminando de un cuarto a otro sin parar y, como ya los cuartos me parecía chicos para caminar de un lado a otro, opté por caminar hacia la puerta de la calle y, de vez en cuando, me asomaba para ver si lo divisaba, y nada, ni una alma. Se veía la calle sola. Y así pasé un buen rato de un lado a otro y en cada pasadita a la puerta de la calle pos una asomadita y, en el último vistazo que eché hacia la calle, cuál no sería mi alegría que alcancé a divisar por la esquina la silueta de un hombre, y dije "ahí viene ya mi esposo Mayo" y solté un gran suspiro de alivio porque ya estaba por llegar a la casa, y me quedé en la puerta mirando hacia donde él venía por la banqueta y, al acercarse al poste donde está una farola grande, como a quince metros de distancia de la casa, que me fijo bien para ver si era mi esposo y, cuando mi vista recorrió desde los pies al señor, cuál no sería mi asombro que al llegar a la cabeza no tenía. Me quedé helada y que corro para adentro de la casa y al tratar de ponerle la aldaba a la vieja puerta por más que lo intentaba los nervios no me dejaban. Me temblaba tanto la mano que no le atinaba a poner el cerrojo y, al escuchar las pisadas que se iban acercando más a la casa, lo único que se me ocurrió fue recargarme en la puerta para atrancarla con mi cuerpo, y escuché muy claramente los cansados pasos que arrastrándose iban pasando por el frente de la puerta. Ahí me quedé inmóvil un buen rato hasta que llegó mi esposo Mayo, que se sorprendió porque yo estaba atrancando la puerta con mi cuerpo. Le platiqué lo que me había sucedido, describiéndole al señor que traía unos huaraches de los de tres agujeros. Traía la ropa sucia y rota. Era un pantalón y camisola de mezclilla y con un pequeño detalle: no tenía cabeza. / **Narrado por Guadalupe Hernández.**

María Antonieta Oyervides Valdés y José Luis Esquivel Pérez, *A mi tierra y a mi gente. General Cepeda, Coahuila*. Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Coahuila. Saltillo, 2008. 168 pp.

HISTORIADORES REGIOS CUESTIONAN AL GRINGO



La Sociedad Cultural Regiomontana, que me honro en presidir, celebró el lunes 1 de junio su sesión ordinaria semanal en casa del compañero Raúl Collins. Por esta ocasión no nos reunimos en el restaurant AL, como tradicionalmente lo hacemos todos los lunes, de 6 a 8 p.m. El tema principal de la reunión fue celebrar que el ingeniero José Guadalupe Lozano Alanís, socio de nuestra agrupación, haya sido galardonado con la medalla al mérito histórico Alonso de León que otorga la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, A. C. Adicionalmente hablamos de la novela *El Gringo* y, en especial, de su autor José Lobatón. Las investigaciones realizadas por el compañero Jesús de León, editor de la *Gazeta del Saltillo*, concluyen que el señor Lobatón era saltillense. Una característica de esta novela es la riqueza de giros lingüísticos de origen campirano y la detallada descripción de los parajes de Galeana, N.L., y de Arteaga, Coahuila. El compañero Raúl Collins es hijo del historiador Bonney Collins y de doña Virginia Treviño viuda de Collin. Su domicilio es 7a. avenida 705, colonia Cumbres segundo sector, entre Churubusco y Paseo de San Ángel. La forma de llegar es transitando por Paseo de los Leones de poniente a oriente. Se deberá tomar la lateral mucho antes de llegar al Vips de Paseo de los Leones y, poco antes de llegar a dicho restaurant, está la calle Churubusco, donde se dará vuelta a la derecha e inmediatamente de nuevo a la derecha. Ahí es. Mucho disfrutamos de nuestra sesión. / **Enrique Erasmo Torres López.**

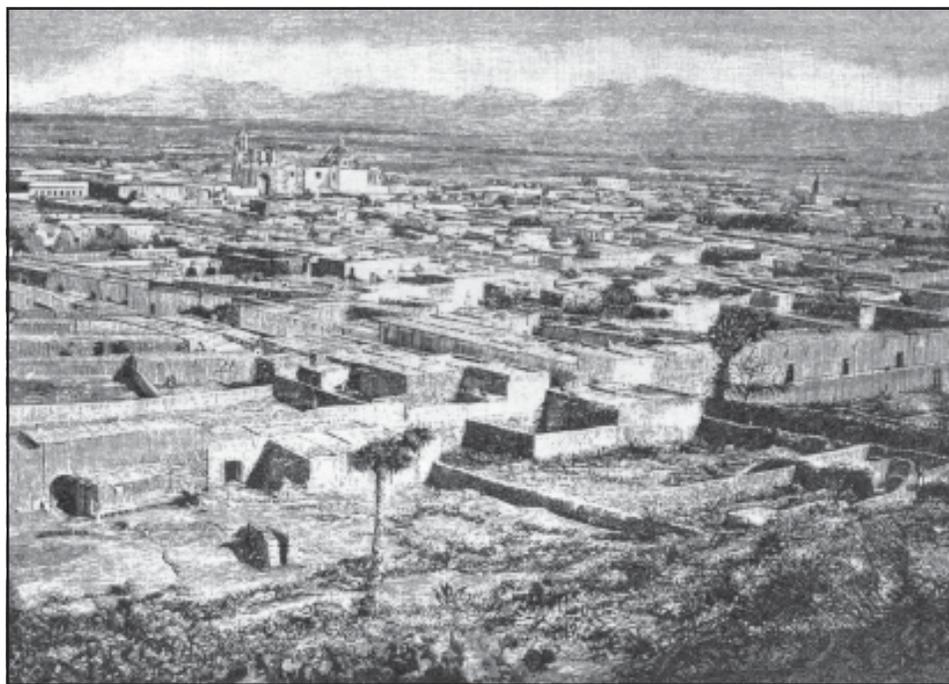


ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO VII NUEVA ÉPOCA JULIO DE 2009

HACE 40 AÑOS EL HOMBRE PUSO UN PIE EN LA LUNA; LA *GAZETA* LO CELEBRA

LEOPOLDO LUGONES,
JULIO TORRI
Y SANTÔKA TANEDA
ofrecen sus
divagaciones lunares

MARÍA ELENA
SANTOSCOY
nos cuenta cómo
eran las cosas en el
Saltillo Virreinal



Vista de Saltillo, siglo XIX. Tomada del *Resumen Integral de México a través de los siglos. La Independencia.*

ESPERANZA DÁVILA SOTA
refiere anécdotas
sobre cuatro
maestros del Ateneo
Fuente

CARLOS RECIO DÁVILA
nos recuerda que,
aproximadamente por
estas fechas, Saltillo
se fundó bajo el
estigma de la espada
y la cruz

JAVIER ELIZONDO KARAM Y JORGE FUENTES AGUIRRE
celebran, cada quien a su manera, el aniversario de la ciudad

GABRIELA ROMÁN JÁQUEZ
pondera la singularidad y antigüedad del culto
al Santo Cristo de la Capilla



UN TROZO DE SELENOLOGÍA

[FRAGMENTO]

LEOPOLDO LUGONES

*Ante mi ventana, clara como un remanso
De firmamento, la luna repleta,
Se puso con gorda majestad de ganso
A tiro de escopeta.
No tenía rifle
Ni nada que fuera más o menos propio
Para la caza; pero un mercanchifle
Habíame vendido un telescopio.
Bella ocasión, sin duda alguna,
Para hacer un blanco en la luna.*

*Preciso es que me equipe
Bien, murmuré al sacar el chisme
mostrenco;
Y requiriendo como un concejal flamenco,
El gorro, la bata, las chinelas de tripe,
Dispúseme un tanto ebrio de fantasía
A gozar con secreto alborozo
Aquel bello trozo
De selenología.*

*Vi un suelo de tiza,
En el cual recostábanse con lúgubre
trasunto,
Tristes sombras de hortaliza
A las doce en punto.
Pero era
Imposible calcular la hora.
La vida resulta desconcertadora
De esta manera.*

*Todo se eternizaba en una luz de nitro,
Con perspectiva paradójica de palco escénico;
Había árboles, pero eran de zinc y arsénico;
Y agua, ya se sabe, no queda un solo litro.*

*(Con movimiento
Blando,
La luna iba girando
Ante el vidrio de aumento.)*

Tomado de Emilio Prados, Xavier Villaurrutia, Juan Gil Albert y Octavio Paz (selección), *Laurel. Antología de la poesía moderna en lengua española*, prólogo de Xavier Villaurrutia, epílogo de Octavio Paz, segunda edición, Editorial Trillas, México, 1986 (Linterna Mágica 1), p. 82.

DIBUJADO CON LUZ



Francisco I. Madero durante su gira política por Coahuila como Presidente electo, octubre de 1911. Foto tomada de *20/10 Memoria de las Revoluciones en México*, núm. 2, septiembre-noviembre 2008, Reflejo GM Medios, S.A. de C.V., México. Foto tomada de la hoja legal.

MADERO EN SALTILLO: LA EUFORIA DEL TRIUNFO

JESÚS DE LEÓN

Esta imagen de Francisco I. Madero es poco conocida y un tanto insólita. Lo vemos aquí, en Saltillo, en el balcón del primer piso del Hotel de Coahuila y ofreciendo un exaltado discurso a sus partidarios. Acaba de ganar las elecciones. Se le ve entusiasmado, en contraste con su comitiva, en cuyos rostros predomina la seriedad, incluso la preocupación. La foto data de octubre de 1911. Madero no duraría en el poder ni en el mundo de los vivos más de dos años, después de tomada esta fotografía donde luce destellante de optimismo. El Hotel de Coahuila fue demolido en 1965.

Podemos ahora comprender el gesto de preocupación, de silenciosa reserva de los colaboradores del Apóstol de la Revolución, quien en esta imagen cierra los ojos y abre los brazos, como pájaro a punto de alzar el vuelo.

De toda esta feliz escena, ¿qué persiste hasta nuestros días? Ni el apóstol ni el hotel ni la utopía revolucionaria, solamente los cables de la electricidad afuera de la fachada del hotel que, como el dinosaurio de Tito Monterroso, cuando despertemos al día siguiente de la próxima jornada electoral, todavía los encontraremos ahí. 📺

LA CONQUISTA DE LA LUNA

◆ JULIO TORRI

...Luna,
Tú nos das el ejemplo
De la actitud mejor...

Después de establecer un servicio de viajes de ida y vuelta a la Luna, de aprovechar las excelencias de su clima para la curación de los sanguíneos, y de publicar bajo el patronato de la Smithsonian Institution la poesía popular de los lunáticos (*Les Complaintes* de Laforgue, tal vez) los habitantes de la Tierra emprendieron la conquista del satélite, polo de las más nobles y vagas displicencias.

La guerra fue breve. Los lunáticos, seres los más suaves, no opusieron resistencia. Sin discusiones en cafés, sin ediciones extraordinarias de *El matiz imperceptible*, se dejaron gobernar de los terrestres. Los cuales, a fuer de vencedores, padecieron la ilusión óptica de rigor—clásica en los tratados de Físico-Historia— y se pusieron a imitar las modas y usanzas de los vencidos. Por Francia comenzó tal imitación, como adivinaréis.

Todo el mundo se dio a las elegancias opacas y silenciosas. Los tísicos eran muy solicitados en sociedad, y los moribundos decían frases excelentes. Hasta las señoras conversaban intrincadamente, y los reglamentos de policía y buen gobierno estaban escritos en un estilo tan elaborado



y sutil que eran incomprensibles de todo punto aun para los delincuentes más ilustrados.

Los literatos vivían en la séptima esfera de la insinuación vaga, de la imagen torturada. Anunciaron los críticos el retorno a Mallarmé, pero pronto salieron de su error. Pronto se dejó también de escribir porque la literatura no había sido sino una imperfección terrestre anterior a la conquista de la Luna.

Tomado de Julio Torri, *De fusilamientos y otras narraciones*. FCE / SEP, México, 1984 (Lecturas Mexicanas 17), pp. 13-14.

PRESIDENTE MUNICIPAL: Jorge Torres López
SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO: Heriberto Fuentes Canales
TESORERO MUNICIPAL: Rodolfo José Navarro Herrada



DIRECTORA DEL ARCHIVO MUNICIPAL: Patricia Gutiérrez Manzur
SUBDIRECTORA: Elsa de Valle Esquivel
JEFA DEL ARCHIVO HISTÓRICO: María del Rosario Villarreal Rodríguez

GAZETA DEL SALTILLO

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO VII NUEVA ÉPOCA JULIO DE 2009

EDITOR: JESÚS DE LEÓN MONTALVO

GAZETA DEL SALTILLO tiene los derechos reservados sobre los materiales que aparecen en sus páginas. Se aceptan colaboraciones, sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a *Gazeta del Saltillo*, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, Tel. 414-43-70, Fax. 414-02-84. Saltillo, Coahuila, México. Correo electrónico: gazetadelsaltillo@yahoo.com.mx ABREVIATURAS USADAS: AMS.- Archivo Municipal de Saltillo, AC.- Actas de Cabildo, c.- Caja, e.- Expediente, L.- Libro, f.- Foja, A y D.- Adquisiciones y Donaciones, T.- Testamentos, PM.- Presidencia Municipal, P.- Protocolos, PO.- Periódico Oficial. Publicación GRATUITA Certificado de licitud de título No. 5898 Certificado de licitud de contenido No. 4563. Visítenos en <http://www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx> Responsable de la publicación por Internet: Abraham Martínez Urbina.

DIAGRAMACIÓN: SANDRA DE LA CRUZ GONZÁLEZ

EN EL SALTILLO VIRREINAL

◆ MARÍA ELENA SANTOSCOY FLORES

Durante mucho tiempo se consideró que Urdiñola había sido el fundador de Saltillo; pero don Vito Alessio Robles puso en claro que quien en realidad lo había hecho fue el capitán Alberto Del Canto, originario de *Praia, ilha terceira* del grupo de las Azores, en el reino de Portugal.

La historia temprana de Saltillo sugiere que este valle constituyó un espacio privilegiado de oportunidades que atrajeron a individuos de todas especies, calidades y oficios, especialmente a los de rango económico mediano y bajo. Aunque no había minas, estos apartados territorios norestenses de la Nueva España contaban con suficientes recursos en tierra, agua, indios y posibilidades comerciales, para que tanto los grandes conquistadores como los pequeños aventureros intentasen adquirir aquí fama y fortuna.¹ Las familias de algunos fundadores e individuos aislados como el capitán don Francisco de Urdiñola, fueron los más exitosos de entre quienes lograron amasar un capital considerable en esta villa, gracias a su talento y conexiones o a que supieron sortear con habilidad y destreza los riesgos que implicaba la empresa de la conquista española. A menudo estuvieron en posibilidades de invertir las ganancias de una conquista en otra. Sin embargo, las cosas no fueron fáciles para nadie. La primitiva prosperidad de los primeros labradores-encomenderos se debió a una variedad de factores; entre otros, el nivel de riqueza que cada uno poseía antes de la fundación.² La mayoría se había desempeñado previamente como labrador, artesano, arriero o como cazador de indios en otros poblados de la Nueva España.³

Una vez en Saltillo, fueron pocos los que lograron acumular fortunas en la medida en que lo hicieron los capitanes don Francisco de Urdiñola —fundador del pueblo de San Esteban— y don Bernabé de las Casas, yerno de don Juan Navarro, uno de los principales fundadores de Saltillo.⁴ Casas fue uno de los saltillenses más prósperos de la primera década del siglo XVII; pero luego trasladó sus negocios a Monterrey.⁵ El investigador mexicano-norteamericano José Cuello, quien ha estudiado a fondo la historia colonial saltillense, considera como una verdadera proeza el que los primigenios fundadores lograsen edificar sus haciendas y estancias rurales contando con tan pocos ingresos, que en general provenían del comercio o la minería.

Tras la primera generación de saltillenses, algunos de sus descendientes parecen haber estado envueltos en la captura y venta de indígenas; actividad que, aunque penada por las teorizantes Leyes de Indias, permitió consolidar buena parte del capital inicial de muchos conquistadores.⁶

Durante mucho tiempo se consideró que Urdiñola había sido el fundador de Saltillo; pero don Vito Alessio Robles puso en claro que quien en realidad lo había hecho fue el capitán Alberto Del Canto, originario de *Praia, ilha terceira* del grupo de las Azores, en el reino de Portugal. Los padres de nuestro controvertido fundador fueron don Sebastián Martins Do Canto y doña María Díaz Vieira; y de acuerdo a la tradición matrilineal lusitana, el apellido correcto de don Alberto sería Díaz Vieira do Canto; es decir, primero el apellido de la madre y después el del padre.⁷

Como no tuvo la suerte de ser el primogénito, de la misma forma que muchos

peninsulares contemporáneos suyos, Del Canto se vino al Nuevo Mundo en busca de fama y fortuna, tocándole realizar la fundación de Saltillo por encargo de don Francisco de Ibarra, gobernador de la Nueva Vizcaya. Ibarra, a su vez, había sido comisionado por las autoridades españolas para que erigiese un reino en la parte boreal de la Nueva España, con las tierras que lograrse conquistar más allá del último bastión de la Nueva Galicia, representado por la zona de Mazapil.⁸ En virtud de que Ibarra era oriundo de las provincias vascongadas del norte de España, el vasto territorio por él conquistado recibió el nombre de Reino de la Nueva Vizcaya, a cuya jurisdicción perteneció la villa de Santiago del Saltillo a lo largo de doscientos años. Algunos autores consideran que la creación de la Vizcaya tuvo por objeto contrarrestar la enorme influencia que había llegado a adquirir la Nueva Galicia. En efecto, el descubrimiento de numerosas minas en el territorio de la Vizcaya, cuya capital era Durango, parece haber puesto en serios predicamentos a la Galicia, porque el número de sus pobladores sufrió un severo descenso.

A diferencia de Ibarra, quien al tiempo de la fundación de Saltillo contaba cerca de 17 años de edad, don Alberto Del Canto le doblaba la edad: al menos tenía 30.⁹ El historiador neoleonés Eugenio del Hoyo informa que Del Canto entró por Zacatecas hasta las regiones mineras de Aviño, San Martín y Mazapil, junto con los 170 soldados que Ibarra había reclutado en la Navidad de 1562.¹⁰

Hasta ahora no ha sido posible ubicar el sitio donde estuvieron la casa y solar que Del Canto se mercedó en Saltillo al tiempo del reparto. De acuerdo a la usanza hispana, su casa debió estar situada alrededor de la Plaza Real, cerca de los espacios destinados a Casas Consistoriales y al Templo. En cuanto a sus estancias en el medio rural, parecen corresponder al sitio conocido como Buenavista, al sur de Saltillo, y su hacienda de labor —llamada Miraflores— cerca de las propiedades de Juan Navarro y Santos Rojo, al sureste de Saltillo.¹¹ Mientras las tierras de Navarro corresponderían al poblado que actualmente conocemos como la Hibernia, las de Rojo y Del Canto podrían corresponder con Los González y Los Cerritos, aproximadamente.¹²

Los datos que hasta ahora se han podido obtener sobre el conquistador Del Canto, sugieren que era arrojado y vehemente. Soltero maduro, no tuvo escrúpulos en entablar relaciones ilícitas con doña Juana Porcallo y de la Cerda, la joven esposa de don Diego de Montemayor, fundador de Monterrey.¹³ Este último era de origen portugués. En 1572, estuvo avecindado en el mineral de Mazapil. Se estableció en Saltillo poco después de fundada esta villa, por lo que no alcanzó a recibir tierras. Antes de irse a fundar Monterrey —en 1596— radicó en Saltillo por algunos años, desempeñando varias veces el cargo de alcalde ordinario y otras el de alcalde mayor.¹⁴ Acompañó a don Luis de Carbajal y de la Cueva a fundar el Nuevo Almadén, hoy Monclova. Al ser éste apresado por la Inquisición, Montemayor regresó a Saltillo. En 1584, don Gaspar Castaño de Sosa, alcalde mayor de la villa de San Luis, hoy Monterrey, le mercedó tierras en un sitio llamado San Francisco, en el actual poblado de Apodaca. En 1588,



Salto de agua.

Montemayor fue nombrado tesorero real y en 1596, acompañado de doce familias de Saltillo, sin permiso de las autoridades españolas, se fue a repoblar la villa de San Luis, bautizándola con el pomposo título de Ciudad de Nuestra Señora de Monterrey, en honor del virrey en turno, don Gaspar Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey.¹⁵

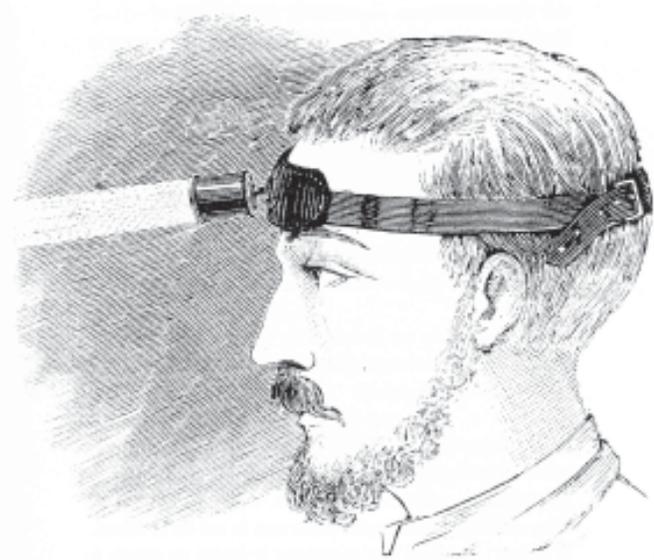
Montemayor estuvo casado en tres ocasiones: su primera esposa se llamaba Inés Rodríguez. Al momento de la fundación de Saltillo, una hija suya, llamada también Inés Rodríguez, estaba casada con don Baltazar de Sosa, otro de los fundadores de esta villa.¹⁶ No se sabe en qué fecha Montemayor enviudó de doña Inés, tampoco cuándo casó nuevamente con una mujer de apellido Esquivel, de la que nada se sabe y de quien también pronto enviudó. Su tercer enlace fue con doña Juana Porcallo y de la Cerda, quien parece haber sido mucho menor que él.

Cuentan las crónicas que al descubrir los amoríos entre su joven esposa y el cuarentón Del Canto, Montemayor montó en cólera haciéndose justicia por su propia mano; y que, además de asesinar a la adúltera, juró no cortarse el pelo ni la barba hasta no cobrar venganza en la persona del fundador de Saltillo, quien hábilmente siempre logró eludir al ultrajado marido.¹⁷ Lo más curioso del caso es que, después de tanto deliquio, el fundador de Saltillo, don Alberto Del Canto, contrajo nupcias con la núbil Estefanía Montemayor, hija del uxoricida Diego Montemayor y de su víctima, doña Juana Porcallo.¹⁸

Facsimil de la rúbrica del capitán Alberto del Canto.

Facsimil de la rúbrica de Francisco de Urdiñola.

Facsimil de la rúbrica de Diego de Montemayor.



NOTAS

¹ Alessio Robles, Vito, "Coahuila y Texas en la época colonial", Porrúa, México, 1978, p. 165. Entre los inmigrantes hispanos de aquella época permeaba "el anhelo general de acometer proezas y realizar hazañas para después, invocando méritos, solicitar de la corte de España encomiendas de indios, por una, dos, o tres vidas".

² Cuello, José, "Colonial Saltillo: The origins and formation of a mexican society on the northern frontier 1577-1821" manuscrito sin publicar. Universidad de California en Berkeley, USA. 1990.

³ El documento M-M- 1714 de la Biblioteca Bancroft, de Berkeley, señala que en el año de 1572, poco antes de la fundación de Saltillo, Alberto Del Canto y otro sujeto de apellido Abrego "prendieron 350 indios" cit. por Garmendia Leal, Guillermo, en "Origen de los fundadores de Saltillo Coahuila", edición privada, Monterrey, 1995, tomo I, p. 29.

⁴ Don Juan Navarro construyó el primer molino para moler trigo en el septentrión novohispano.

⁵ *Ibidem*, tomo I, p. 11, *Índice de vecinos de Saltillo y Monterrey (1575-1760)*.

⁶ En opinión los historiadores locales, la institución denominada "encomienda" fue escasa y bastante benévola en Saltillo, no así en Monterrey, donde fue más radical y se prolongó por bastantes años más.

⁷ Garmendia Leal, Guillermo, *Op. cit.* tomo I, p. 1, 1995.

⁸ Don Francisco de Ibarra era originario de la villa de Durango en la provincia de Vizcaya, España. Era hijo de Pedro Sánchez de Ibarra y doña María de Aranda. Cit. por Durón Jiménez, Martha, y Etchegaray, Ignacio, en "Diccionario Biográfico de Saltillo", Fondo Editorial Coahuilense y Archivo Municipal, Saltillo, 1995, p. 97.

⁹ Garmendia Leal, en *Op. cit.* tomo I, p. 38 dice que en el año de 1607 Del Canto manifestó tener 60 años; es decir que tuvo que haber nacido alrededor de 1547.

¹⁰ Cuello, citando a Del Hoyo, en *Op. cit.*

¹¹ Alessio Robles, *Op. cit.* p. 78.

¹² En Carlos Valdés e Ildelfonso Dávila *Documentos para la historia de la Nueva Tlaxcala*, editado por el gobierno de Coahuila, año de 1990, p. 33.

¹³ Véase Wigberto Jiménez Moreno, "Los orígenes de Saltillo y la significación de Coahuila", colección de diarios de obispos y visitadores, compilado y comentado por Jesús Alfonso Arreola Pérez en "Raíces Históricas", Colegio Coahuilense de Investigaciones Históricas, Ediciones Recinto de Juárez, Saltillo, 1979, pp. 125-141.

¹⁴ Alessio Robles, *Op. cit.* p. 178.

¹⁵ Durón Jiménez, *Op. cit.* pp. 113 y 114.

¹⁶ Garmendia Leal, "Origen de los fundadores de Texas, Nuevo México, Coahuila y Nuevo León: vecinos de Saltillo, 1575-1710", tomo II, p. 78. Véase también Durón Jiménez, *Op. cit.* p. 163.

¹⁷ Véase Garmendia, *Op. cit.* tomo I p. 34.

¹⁸ Al parecer, dicho matrimonio fue ideado por don Luis de Carbajal, con la intención de que dos de los colonos más prominentes no se matasen entre sí.

HISTORIA DE SALTILLO EN INTERNET

En los siguientes sitios de Internet el lector puede encontrar información referente a Saltillo y su historia, cabe destacar que la mencionada no se ofrece al detalle, sin embargo, las páginas en Internet presentan información que puede ser utilizada de manera referencial en actividades académicas, de indagación y de interés general:

<http://www.salttillo.gob.mx/>
<http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/coahuila/mpios/05030a.htm>
<http://www.vanguardia.com.mx/diario/archivo/ticket240708.pdf>
http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_Salttillo
<http://www.visitingmexico.com.mx/blog/historia-de-salttillo-coahuila-mexico.htm>

Muchas son las bondades de la Internet, una de ellas es la posibilidad de encontrar información sobre nuestra localidad, claro está, sin olvidar las fuentes primarias y de carácter oficial, y que por dicho carácter, la información contenida en sus acervos es de autoridad original, histórica y profesional. Las fuentes primarias a las que me refiero son: las bibliotecas, los museos, los recintos culturales y sobre todo nuestro Archivo Municipal de Saltillo cuya página en la Internet es:

<http://www.archivomunicipaldesalttillo.gob.mx/>

CUATRO MAESTROS DEL ATENEO

◆ ESPERANZA DÁVILA SOTA

Para poner un granito de arena a esa historia singular, la de las anécdotas del Ateneo, recordamos a cuatro queridos maestros: el profesor Ildefonso Villarello Vélez, el licenciado Federico González Náñez *El Nibelungo*, el licenciado Antonio Gutiérrez Dávila *La Muñeca* y el licenciado Arturo Moncada Garza, todos ellos maestros en activo cuando mi generación, la XCVII, dejó las aulas de la escuela.

La historia del Ateneo Fuente se puede abordar de dos maneras distintas. Hablar del Ateneo sin anécdotas, es decir, nombres, fechas, lugares, cuentas y edificios, que es lo mismo que la historia a secas, o hablar de la otra historia, la más cálida y sabrosa: la que cuenta las anécdotas del Ateneo. La primera manera de contar su historia hace hincapié en la institución forjadora de hombres. La segunda, en los hombres que han forjado a la institución.

Para poner un granito de arena a esa historia singular, la de las anécdotas del Ateneo, recordamos a cuatro queridos maestros: el profesor Ildefonso Villarello Vélez, el licenciado Federico González Náñez *El Nibelungo*, el licenciado Antonio Gutiérrez Dávila *La Muñeca* y el licenciado Arturo Moncada Garza, todos ellos maestros en activo cuando mi generación, la XCVII, dejó las aulas de la escuela.

ILDEFONSO VILLARELLO VÉLEZ

Ildefonso Villarello Vélez, mi maestro en el Ateneo Fuente y en la Normal Superior, fue uno de los que podían sentirse legítimamente orgullosos de llevar el calificativo delante de su nombre: Maestro, así, con mayúscula.

Poblano de nacimiento, no sólo se plantó en tierras saltillenses para arraigarse y diseminar al viento las semillas de futuros frutos, sino que ahondó en las raíces de Coahuila para descubrir los misterios de los nombres y la fundación y el desarrollo de sus pueblos. Tenía la convicción de que las cosas deben saberse y saberse bien y de primera fuente. Sabía que el estudio de la historia no es un pasatiempo superficial, sino una auténtica profesión, y como tal la ejerció, hurgando en los papeles viejos y en los archivos, leyendo, cotejando, buscando aquí y allá. Discutiendo a veces con otros historiadores, desenterró fechas olvidadas, descubrió personajes y sucesos importantes. Su contribución a la historia de Coahuila es invaluable.

Maestro erudito, lingüista y poeta, era un enamorado de la palabra, y como dijo Octavio Paz, “dueño” de ella. Enseñaba Latín y Etimologías del Español en el Ateneo, y su valiente sabiduría le permitía ser condescendiente con el alumno avispado, con el que mostraba interés y cumplía, actitud casi contradictoria a su modo de ser y temperamento, que apuntaban a la rigidez y la ironía. Era bajito de estatura, de piel morena y de pelo un tanto hirsuto, pero de personalidad imponente.

Recuerdo el primer día de su clase cuando ingresé al Ateneo. Habló con voz capaz de intimidar a cualquiera, y cuando logró ponernos nerviosos a todos, nos dijo que a los alumnos les estaba prohibida esa condición; que en la pared,

por el lado de afuera, había “un clavo para colgar los nervios antes de entrar al salón”. A la salida, busqué discretamente el clavo: allí estaba. Para mí fue una lección, como si en el muro dijera “Aquí empieza tu futuro”. Nunca más me sentí nerviosa frente al maestro Villarello.

FEDERICO GONZÁLEZ NÁÑEZ, *EL NIBELUNGO*

Autor de la *Crónica de la cultura de Coahuila*, era poeta y maestro. En su personalidad, única e inconfundible, convivían sus dos oficios y a veces uno dominaba al otro.

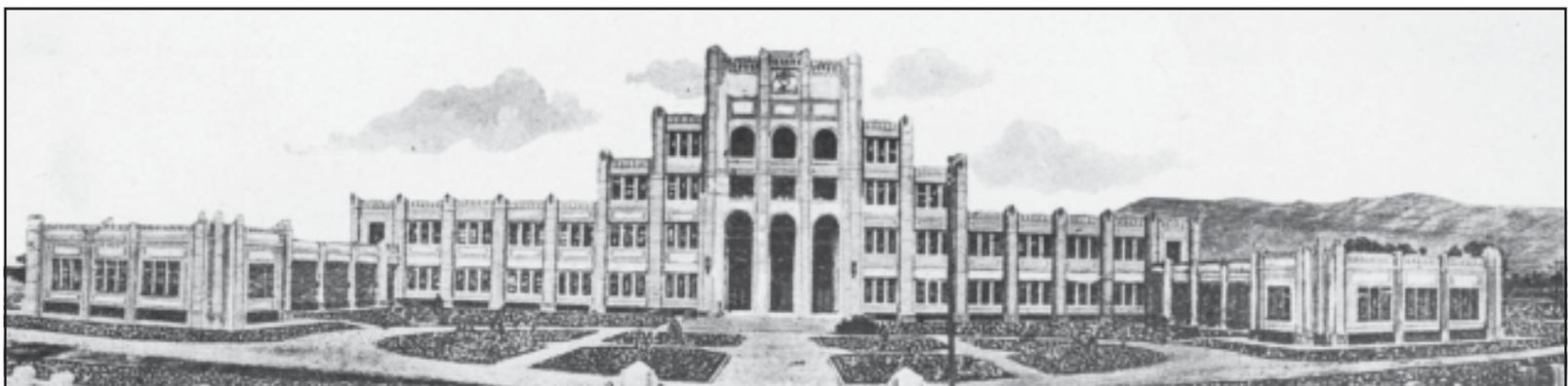
Poeta era en sus clases de Literatura Universal. Con especial pasión contaba el *Cantar de los nibelungos*, quizá porque se identificaba con Sigfrido, el que arrebató a los nibelungos el tesoro, la espada mágica y el manto que hacía invisible a su portador. De ahí el mote de *El Nibelungo* impuesto al maestro por la muchachada del Ateneo, que jamás regateó a ningún profesor el bautizo de un sobrenombre ingenioso.

Maestro era cuando enseñaba los misterios y las leyes de la forma y el contenido de las obras literarias, la retórica, la métrica y la preceptiva, la teoría literaria. El *magister dixit* era una de sus cualidades y lo entendía bien, no como generalmente se entiende, que el maestro dijo y no se discute más, sino como lo que verdaderamente quiere decir: que el maestro dijo, y al decir, dejó en su discípulo la libertad de volver a pensar su pensamiento inicial.

Durante muchos años reunió una enorme cantidad de datos para escribir la *Crónica de la cultura de Coahuila*, una especie de prolongación de su cátedra, una obra muy suya, muy del estilo un tanto repetitivo de quien está acostumbrado a dirigirse a un grupo de oyentes en el aula, y muy distinto del estilo de poeta de sus versos, que firmaba, incluso, con el seudónimo de Federico Leonardo. Miguel Agustín Perales, otro profesor de épocas más recientes del Ateneo, dijo una vez la mejor definición de El Nibelungo: Federico Leonardo era el poeta, Federico González Náñez era el maestro.

Sus alumnos le ayudamos, en parte, a recabar los datos de su Crónica. Con el tiempo, El Nibelungo tuvo en su aula una buena cantidad de libros para consulta, pues acostumbraba pedírselos a sus alumnos. Ha sido el único maestro que ha tenido una pequeña biblioteca dentro de su salón, libros que se incorporaron después a la Biblioteca del Ateneo, cuando él se fue.

Al retirarse de sus clases escribió un bello poema, que se publicó en una plaqueta con el título *El aula vacía*. Alude, desde luego, a la sala en la que impartió clases durante muchos años, la número nueve, la primera del ala nororiental del edificio, y que al retirarse González Náñez quedó, efectivamente, vacía.



ANTONIO GUTIÉRREZ DÁVILA, *LA MUÑECA*

Era maestro de Literatura Mexicana y de Derecho. Sus clases las impartía por las tardes, ya que como Magistrado que era, en las mañanas debía asistir al Tribunal Superior de Justicia y, además, tenía clases en la Escuela de Leyes. De compleción regordeta, tenía en aquel entonces, el cabello cano y rizado, ojos chiquitos y vivarachos. Su cutis muy blanco, como de porcelana, lucía a veces unas chapas naturales que sus alumnas envidiábamos. De gran calidad humana, le gustaba burlarse de sus alumnos, pero jamás les faltó respeto. Sus clases, sobre todo la primera y la segunda, es decir las que impartía a las dos de la tarde y a las dos cincuenta, resultaban a veces pesadas por ser la hora de la noroña siesta. El maestro aprovechaba entonces para hacer gala de su humor fino y su ironía.

Acostumbraba recargar el respaldo de su silla en la pared y dejaba caer sus párpados, de modo que nos hacía pensar que estaba disfrutando una siesta, mientras sus alumnos copiábamos algo del libro. Un buen día, abrió los ojos, y a un estudiante que hacía desorden le pidió, con la ironía más fina, que hiciera una rayita horizontal en el pizarrón. El estudiante aquel pasó al frente y empezó tímidamente a dibujar una pequeña raya, mientras el maestro le decía: “continúala, más larga, más, síguele, síguele”. De pronto, se le acabó el pizarrón al desordenado, y ante su azoro, La Muñeca seguía diciendo, “más larga, más, dale la vuelta, síguele”. El alumno continuó, pues, la raya sobre la pared y luego sobre la primera hoja cerrada de la puerta, y al llegar a la hoja abierta y no haber más superficie que pintar, el maestro le dijo, “dale la vuelta a la puerta y sigue pintando por el otro lado, y allá te quedas, afuera”. Por supuesto que el modo tan elegante y humorístico de sacar a un alumno del salón, causó la risa de los demás. Así era La Muñeca.

ARTURO MONCADA GARZA

Don Arturo fue en el Ateneo Fuente y en Jurisprudencia, maestro de muchos y amigo de todos. Dotado de una sensibilidad alegre y placentera, su imponente figura, grande y gruesa, comunicaba a sus alumnos otra clase de esbeltez, la del conocimiento. Impartía en el bachillerato las materias de Ética y Teoría del Conocimiento, y su ejemplo promovía en sus alumnos una especial actitud de espíritu.

Es fácil recordarlo en su salón de clases, el primero del ala sur oriente. Tenía por costumbre nombrar a una de sus alumnas como encargada de pasar la lista de asistencia, por consiguiente, al iniciar la clase, se sentaba en su escritorio y con toda solemnidad, hacía entrega de la libreta a la escogida. Pasaba luego a preguntar el tema que había seleccionado para ese día y del que previamente había encargado su lectura como tarea.

De extremada bondad, el licenciado Moncada ayudaba a sus alumnos cuando se atoraban al dar la clase, olvidados de lo que seguía. De esa cualidad del maestro, el anecdotario ateneísta guarda historias como ésta, que cuento con todo respeto, y porque resulta ser una palpable muestra del don de la cortesía y la caballerosidad que lo han caracterizado siempre:

—Este . . . , este . . . —decía una alumna que estaba dando la clase y que de repente se le olvidó.

—Cua . . . , señorita, cua . . . , cua . . . —le ayudaba el maestro, alentándola a seguir.

—Cua . . . , señorita, cua . . .

—¡Pato, pato, maestro! —contestó ingenuamente la que recitaba la clase.

El maestro, dueño de un humorismo saludable, sonrió, y sin mayores aspavientos, ni castigo alguno para la desmemoriada, buscó otro nombre en la lista para preguntarle la lección.

Otra de sus pasiones ha sido la historia. De larga vida y envidiable memoria, aún hoy comparte desinteresadamente con todo el que busca su sabrosa plática el don de la evocación en cuestiones de historia parroquial, en la que su voz es autoridad, al igual que sus conocimientos universales, renovados siempre por la lectura constante.

SALTILLO, LA TOSCA SUAVIDAD

◆ CARLOS RECIO DÁVILA

Saltillo, como otras ciudades de este continente, se fundó bajo el estigma de la espada y la cruz. Pero a diferencia de otros poblados, durante varios siglos ella sirvió como avanzada exploratoria, además de ser un punto de partida de expediciones para la captura de indios. Fue también notable por su agricultura y comercio. Estas características llevan, en sí mismas, incompatibilidades evidentes: nomadismo-sedentarismo, belicosidad-armonía.

Otras contradicciones parecen observarse también en los componentes materiales de los símbolos que constituyen la identidad histórica Saltillo: la cantera, el adobe, el pan de pulque, el sarape, la imagen del Santo Cristo.

En estos elementos (piedra, tierra, trigo, lana y caña de maíz) además de que predominan los tonos blanco, café y pardo, existen factores en común, a simple vista dispares: la suavidad, y la tosquedad. Porque ni la cantera, ni el adobe, son materiales de la resistencia del granito, como tampoco tienen la lisura del mármol. Y si bien el pan de pulque, el sarape y la figura del Santo Cristo, están constituidos de materias de cierta blandura, ellos implican cierta rusticidad, distante de la delicadeza del pan blanco, de la seda o de la madera de cedro, ébano o caoba.

Estos elementos forman la raíz de Saltillo y han sido hasta la actualidad su tradicional referencia.



Calle de Allende, Saltillo. Tomada de *Resumen Integral de México a través de los siglos. México independiente.*

SALTILLO 432

(FRAGMENTO)

◆ JAVIER ELIZONDO KARAM

432 años después de aquella reunión, aquí estamos todavía pisando tu suelo. Ahora tienes cerca de un millón de habitantes, mestizos todos, ya no somos ni indios ni españoles, pero por nuestras venas corre sangre de ambas razas. Nadie sabe a ciencia cierta, ni se acuerda, lo que te ha pasado durante tus primeros 432 años de vida, Saltillo.

Algún día del verano de 1574 un puñado de soldados exploradores, españoles procedentes de Mazapil, disfrutaban de un clima envidiable después del rigor de la travesía por las desérticas llanuras, y descansan bajo la sombra de los pinos y los oyameles, que rodean el saltillo de un manantial que brota incontenible entre unas rocas, y algunos se asoman, cautelosos, por entre la verde fronda para admirar un hermoso valle.

Los guachichiles, dueños milenarios del sitio, escondidos en la floresta y entre las ramas de los árboles, los observan atentos y curiosos por el color de la blanca piel de los extranjeros, que ni permiso pidieron para llegar a bañarse. También miran los brillantes aceros de sus armaduras y el filo de sus armas. Y los caballos, los grandes venados sin cuernos de los que ya les habían hablado.

Un año después termina la curiosidad. Están hartos de la presencia de los invasores, de su olor y de que ensucien sus aguas y corten sus árboles. No se quieren ir y siguen llegando más y hasta construyeron casas y un poblado bajo la loma.

En el mitote de la siguiente Luna Grande se reunieron los ancianos de las tres tribus que vivieron en esta Sierra que, con el tiempo se llamará de Zapalinamé, un caudillo que todavía no nace. Él será el jefe de las tres tribus dentro de setenta años y los colonizadores temblarán con la sola mención de su nombre.

Aquella noche se decidió usar la fuerza de las armas para obligar a los blancos a retirarse. Comienzan con los primeros rayos del Sol del día siguiente a sonar en la montaña el eco de los tambores de guerra, eco que habrá de durar trescientos años y, al final, será exterminada toda aquella raza, hoy desconocida para nosotros: nuestros antepasados reales, nuestras verdaderas raíces.

Tres años después de aquel primer ataque, el 25 de julio de 1577, se reunieron en la casa de don Juan de Erbáez, que vivía frente a lo que sería la Plaza de Armas, los principales ciudadanos del incipiente poblacho, invitados por el capitán-alcaldé para firmar, como testigos, el acta con que se fundaría legalmente la ranchería, ya como pueblo del Virrey y, por ende, de España, con derecho por eso a tener un fuerte lleno de soldados.

Estaban ahí Del Canto, Don Gaspar, fray Juan de Larios, Juan Navarro, Diego de Montemayor y otros notables soldados y misioneros. También acudieron las esposas de los invitados, señoras que durante los años fueron llegando de la Nueva España para reunirse con sus maridos. De hecho ya han nacido los primeros saltillenses. Luego de dejar cada quien en un rincón del zaguán las armas, porque se volvió obligación cargarlas siempre ante los ataques inesperados de los naturales, que insisten en no querer dejarse esclavizar y creerse seres humanos, y no animales con figura humana, como dice la Santa Madre Iglesia que son, así que, todos firman el Acta de Fundación de la Nueva Villa de Santiago del Saltillo, documento que sería destruido unos años después durante un incendio, causado por otro ataque indio, por supuesto.

432 años después de aquella reunión, aquí estamos todavía pisando tu suelo. Ahora tienes cerca de un millón de habitantes, mestizos todos, ya no somos ni indios ni españoles, pero por nuestras venas corre sangre de ambas razas. Nadie sabe a

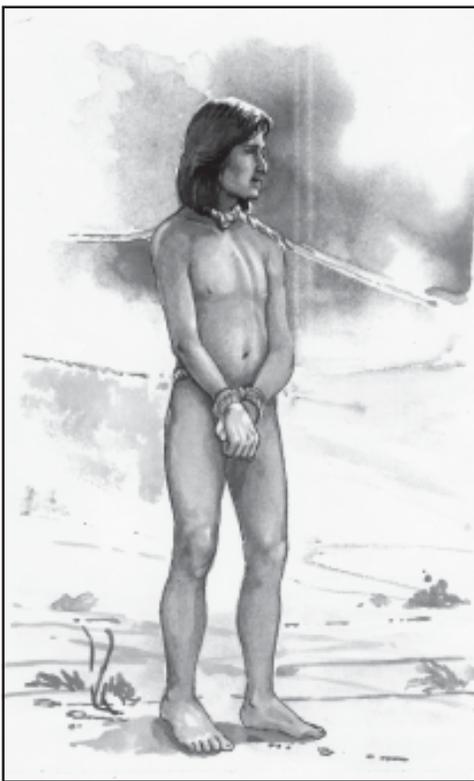
ciencia cierta, ni se acuerda, lo que te ha pasado durante tus primeros 432 años de vida, Saltillo.

El templo del Landín está restaurado, pero dicen que ahí espantan. El Cañón de San Lorenzo. Y el de los Pericos. Rosita Álvarez. El tan conocido y añorado perfil de nuestro Cerro del Pueblo y su cresta peñascosa. Las uvas de todos colores y sabores que hubo en los ranchos, que ahora son colonias caras, de tus alrededores, eran la delicia de las mesas de aquellos saltillenses viejos que las disfrutamos en nuestra niñez. En Ramos Arizpe compraban en la vinata todas aquellas cosechas del norte de la ciudad, luego llegó el gusano barrenador y acabó con todos los viñedos en un año, tú te acuerdas de eso. El Ateneo, el glorioso forjador de generaciones de jóvenes, es uno de tus símbolos también. El Periférico, los primos de Ramos y Arteaga, el bulevar Coss y la estatua de mi general. El Lomas Ruta 10. El Hubble reparado a 600 kilómetros de altura sobre de ti, Saltillo. Aquí abajo todos estuvimos muy al pendiente por si les ofrecía algo a los astronautas o por si se les caía una estilson. Van 57 suicidios en lo que va del año, 6 meses, 110% más correlones que el año pasado, depresión por falta de trabajo la causa. Vivimos la maldita crisis que nos partió la madre a todos. El Pedro Figueroa y sus antros llenos de juventud, ya todo bien dispuesto para una futura tragedia. Vivimos la era de la electrónica Saltillo, tenemos computadoras, nacidas de aquellas pequeñas calculadoras de bolsillo que usábamos en secundaria, pero que ahora hacen cosas increíbles y que de seguro algún día nos gobernarán con honor y justicia. Teléfonos portátiles con cámaras de fotos y de videos, con radio y hasta con televisión conectada a un satélite.

Tú eres los muy bienvenidos Puentes de Moreira, del mejor gobernador constructor que hemos aguantado. Eres el Pan de MENA mi Saltillo. Eres Agustín Jaime. También padeces la Gran Crisis, que abarca todo y a todos y en todos los niveles, estratos y situaciones, en este cumpleaños tuyo padecemos la madre de todas las pinches crisis. Tú eres la Normal del Estado, frente a la Alameda. Eres Otilio González. El teleCable. El Internet. Eres deforestación en todas tus montañas, donde vivieron los antiguos que conocieron tus bosques. Los González, donde ya no quedan álamos. Padecemos sequía en pleno junio, cuando antes llovía todos los días en la tarde, cosas del Cambio Climático y del Agujero de Ozono por culpa de los fumadores. Estás lleno de violencia, de pobreza, de estupidez y de ignorancia, mi Saltillo. Tienes 300 divorcios al año, vienen tenencias, placas e impuestos después de las próximas Elecciones Federales. Habrá más suicidios si las masas no pueden mover sus armatostes por falta de placas, y de dinerito para comprar gasolina. Llegará el estrés que mata: una nueva enfermedad.

Desapareció hace pocos años también la acequia grande de la Navarreña, la que en una poza entre sus aguas azules transparentes gustaba de chapotear el mismísimo capitán don Francisco de Urdiñola, riachuelo entrañable cuyo caudal nacía a borbollones en el Parque Ecológico y llegaba hasta el estanque de los Valdeces y hasta mas allá, regando numerosas parcelas y árboles inmensos nacidos en sus orillas, al igual que mojaba siempre las raíces de miles de membrillos sembrados en sus bordos, que lo sombreaban en todo su camino.

Eres, Saltillo, el camino del Diamante, el del 4, sus paisajes y sus puentes de cantera que cruzan arroyos profundos en plena sierra. Eres también el Archivo Municipal, alentando con tu soplo fresco entre los muros de piedra, a los que van descubriendo tu historia todos los días.



Cuerda de indios. Viñeta de Gerardo Ávila.

EL CULTO AL SANTO CRISTO DE LA CAPILLA. EXPRESIÓN DE LA DEVOCIÓN SALTILLENSE

◆ MTRA. GABRIELA ROMÁN JÁQUEZ
CENTRO INAH COAHUILA

La imagen del Santo Cristo, cuenta la tradición, la trajo Santos Rojo a Saltillo en la primavera de 1608. La importancia y valor de la imagen del Santo Cristo de la capilla es, por su singularidad y antigüedad, única en el Noreste de México.

El ingeniero Manzanares es un buen amigo del Centro INAH Coahuila desde hace varios años. Él y los señores Enrique y Javier me acompañaron a conocer Mazapil un luminoso día de junio de 2006. El viaje fue una experiencia inolvidable para mí. Recorrer este sitio y las haciendas y reales de minas que formaron parte del marquesado de Aguayo, ahora casi abandonadas, pero que en la época colonial y hasta principios del siglo pasado constituyeron asentamientos importantes del Noreste de México.

El objetivo del recorrido era conocer la imagen de nuestro Padre Jesús en la parroquia de San Gregorio de Mazapil y el probable camino hacia la hacienda de San Francisco de Patos hoy General Cepeda. La parroquia es muy parecida en su arquitectura a la catedral de Santiago de Saltillo y la imagen de nuestro Padre Jesús es impactante por la expresión de Jesús en la pasión.

El culto al Santo Cristo de la capilla no es una leyenda, sino una realidad. Porque además de ser una muestra de la devoción de los creyentes forma parte del patrimonio cultural de los coahuilenses.

El real de Minas de San Gregorio de Mazapil es importante en la historia de Saltillo, porque de ahí partieron los primeros conquistadores de estas tierras, entre ellos Santos Rojo, persona estrechamente vinculada a la imagen del Santo Cristo de la Capilla.

Rojo fundó, con Alberto del Canto, Diego de Montemayor, Juan Navarro y Cristóbal Pérez Chocallo, Baltasar Sosa, Manuel de Mederos y Juan Pérez de los Ríos, la villa de Santiago del Saltillo en 1577. Santos Rojo como la mayoría de los fundadores de la villa era de origen portugués, ya que entonces Portugal era parte del imperio español. Rojo radicó primero en el Real de San Gregorio de Mazapil y después en Saltillo. Se dedicó, como los otros fundadores, al comercio de los cereales que producían en sus ranchos en los alrededores de la villa.

La imagen del Santo Cristo, cuenta la tradición, la trajo Santos Rojo a Saltillo en la primavera de 1608. La importancia y valor de la imagen del Santo Cristo de la capilla es, por su singularidad y antigüedad, única en el Noreste de México. Hecha con pasta de caña de maíz y no con madera como la mayoría de las imágenes coloniales y lo que muestra también que fue elaborada en el siglo XVI.

El otro valor para el patrimonio cultural es el culto a la imagen que se remonta al siglo XVII. El culto nació en la familia de Santos Rojo, éste casado con Beatriz de las Ruelas y fallecido hacia 1614. De las Ruelas fue la que promovió la construcción de la primera capilla para la imagen, junto a la parroquia ese mismo año, por lo que después fue conocida la imagen como Santo Cristo de la Capilla.

El culto al Santo Cristo se consolidó con la fundación de la cofradía, dedicada a él en 1743. La fundadora de la cofradía fue una tataranieta de Santo Rojo, Josefa Baez Treviño. La cofradía contó con un capital inicial de 800 pesos. La función de una cofradía, en la época colonial y hasta la primera mitad del siglo XIX, era promover el culto de la imagen y apoyar a los miembros de la misma en el aspecto espiritual y colaborar con los gastos funerarios de los miembros de la misma.

La cofradía del Santo Cristo no fue la primera cofradía en la villa de Saltillo, ya en el siglo XVII existían por lo menos tres, incluyendo la de los tlaxcaltecas



del pueblo de San Esteban. Lo interesante de la cofradía del Santo Cristo es que fue más allá del aspecto religioso, unió en la fe a las dos comunidades del valle de Saltillo: los españoles de la villa y a los tlaxcaltecas del pueblo de San Esteban. La cofradía los unió para enfrentar la adversidad y el peligro constante en que vivían por las incursiones de los indios nómadas a estas tierras. Estas incursiones terminaron en Saltillo hasta la década de 1840.

El culto a Cristo está muy extendido por toda la América Latina. En el norte de la Nueva España los franciscanos que vinieron para la evangelización lo promovieron entre los españoles e indígenas tlaxcaltecos. Hubo Cristos en todas las capillas de las haciendas y en las parroquias de las villas y pueblos. Sin embargo, el culto a la imagen de Cristo tiene diferencias en cada lugar, ya que los fieles manifestaron su devoción a través de diversas maneras lo que dio características propias al culto al Cristo Crucificado. Así en Saltillo, Mazapil, Mapimí, Cedros —o en las villas de Nuevo León, Guanajuato o Aguascalientes— el culto tiene manifestaciones diferentes. Sin embargo, eso no impide que los fieles devotos rindan culto a otra imagen fuera de su comunidad y, como en el caso

del culto al Santo Cristo de la Capilla, se hayan constituido cultos regionales y ahora los migrantes a Estados Unidos lo han llevado a este país.

En el caso particular del culto del Santo Cristo de la Capilla, es muy probable que se haya extendido a las haciendas ubicadas al norte de Saltillo, como Anhele y Mesillas, culturalmente muy similares. El culto al Santo Cristo de la Capilla muestra la importancia que tuvo la villa de Santiago del Saltillo en la construcción de la cultura del Noreste desde la segunda mitad del siglo XVI.

AVISO IMPORTANTE



Las opiniones expuestas en la *Gazeta del Saltillo* son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o sustentan las autoridades en funciones del municipio de Saltillo.

La *Gazeta* es una publicación plural, respetuosa tanto del trabajo que hacen quienes se dedican a la historiografía como de las personas que amablemente frecuentan sus páginas. Por lo tanto estamos abiertos a cualquier comentario, sugerencia, crítica o enmienda que desee aportarse con respecto a los materiales publicados.

Cuando lo consideremos necesario publicaremos las aportaciones que quieran hacernos por escrito, siempre que mantengan el tono de respeto tanto hacia nuestros colaboradores como hacia nuestros lectores y demuestren un sincero afán de hacer una aportación útil al tema o problema en cuestión.

En el directorio se encuentran el domicilio y el correo electrónico a los que pueden dirigir sus observaciones.

De antemano les damos las gracias.

EL EDITOR

SALTILLO EN EL AÑO DOS MIL SIEMPRE

◆ JORGE FUENTES AGUIRRE

Y en el fondo de tanto modernismo, los saltillenses conservamos la esencia de nuestra tradición perdurable sin fin a través de los años y las cosas. Es el Saltillo que no se acaba nunca.

El Saltillo del año Dos Mil Siempre.

Aunque su aniversario se celebra anualmente el 25 de Julio, para mí cada día sigue siendo fecha propicia para manifestar mi amor entrañable a mi ciudad, Saltillo. Por eso hoy quiero rendirle un homenaje modesto en su cumpleaños.

¿Cuántos años cumple? Eso nadie lo sabe con certeza, el caso es que ya goza del orgullo de andar por los cuatrocientos treinta y tantos años de su edad. Ahora que hablaré de su presente, quiero empezar por evocarle en ese pasado suyo que vive en mi memoria.

Vuelvo a verme niño en la casa de mi abuelo paterno, llamado con respeto por los saltillenses don Mariano, y por nosotros sus nietos, papá Nano, casa olorosa por estos meses a membrillos, perones y duraznos, y a hervores de cajeta.

Llovía las tardes de julio, y luego, a la hora de la merienda, volvía a salir el sol. Mi padre y sus hermanos se juntaban a merendar con el abuelo. Y había sobre la mesa apasteladas de la panadería de don Leoncio Saucedo. Y en esos ratos de círculo hogareño, se hablaba de la parentela y de la carestía de la vida. ¡Ya costaba un peso el kilo de bacalao que vendía don Emilio Tamargo en “El Globo” y cinco pesos un cuarto en el “Hotel de Coahuila” de don Pedro Quintanilla y siete un sombrero Stetson en la “Casa Laredo”! ¡Los doctores ya cobraban dos pesos por consulta! El único que seguía cobrando un peso era don Gonzalo Valdés.

El viejo estadio frente a la Alameda un domingo de agosto en la tarde. Los *Pericos de Saltillo* se enfrentaban a los Indios, de Ciudad Juárez. Les pitcheaba Limonar Martínez. Y Agustín Verde, el canoso manager cubano, se enfurecía contra los ampayers en cada decisión dudosa. Otro domingo: era marzo del 49 y había tarde de toros. Sol y sombra sobre la arena de la plaza que se inauguraba. Gente ovacionando de pie en los tendidos repletos a un torero que saludaba montera en mano erguido a la salida de la puerta de cuadrillas.

—¿Porqué le aplauden tanto, papá?

—Porque es el mejor torero del mundo. Se llama Armillita. Apláudele tú también, hijo.

Un domingo más, pero éste en la mañana y en la Catedral. Al terminar la misa mi padre fue a darle el pésame al señor cura García Siller por la muerte de su hermano. El párroco, sotana negra y bonete, enjugó sus ojos y dijo a mi papá:

—Las penas con pan son menos, y con dulces mucho menos, Marianito. Aí te encargo unos rollitos de suadero.

Cada dos meses nos llevaban a la *Peluquería Marycel*, junto al cine que así se llamaba. Nos cortaba el cabello Manuel, un peluquero que hablaba de cacería con los señores, y con nosotros de nada. Sería porque éramos niños. En el cine que digo, ví en un matineé el estreno de la película *Alí Babá*. Después los matineés eran en el Cinema Palacio: *Aventuras en Birmania*, *Cuando los Mundos Chocan*.

En vacaciones nos íbamos al rancho familiar, pero volvíamos a Saltillo para la función del Santo Cristo del la Capilla. ¡Qué fervorosa tradición, señor! Saltillo

entero colmando la Catedral y la Plaza de Armas. Y cuando por la noche se acallaban los danzantes y prendían la pólvora, el celaje oscuro se iluminaba con los destellos coloridos de la cohetería.

Después, inevitable trance, fui creciendo. Y una tarde de julio, paseando mi adolescencia por la calle de Victoria, me enamoré por vez primera. ¡Qué hermosa la mujercita aquella, la que estrenó el alma mía! ¡Qué hermosa aquella mi novia primera que nunca lo fue, pues se me quedó en el intento! Era plena de encanto, como rosa de agosto.

Y fui creciendo más... Y un día salí de Saltillo a estudiar mi profesión. Y otro retorné a Saltillo para ejercerla. Eran los años sesentas, bien recuerdo...

Empezaba la ciudad a cambiar poco a poco. Aquel paseo de la Calle de Victoria había desaparecido. Y la plaza donde había toreado Armillita estaba a punto de ser derrumbada. Y los peloteros tenían un nuevo estadio, pues donde estaba el anterior ahora era una escuela. Y habían derrumbado el Hotel Coahuila, ¡oh crimen de lesa incuria!, construyendo en su lugar un horrible adefesio. Y El Globo y otros comercios eran substituidos por supermercados.

Donde estaba la Estación de Ferrocarriles hicieron un amplio boulevard, con Teatro de la Ciudad incluido. Y había nuevos cines y colegios nuevos. Sí, Saltillo iba cambiando.

Y seguía pasando el tiempo en los años ochentas y noventas. Surgió el Archivo Histórico de Saltillo, el Museo de las Aves, único en América Latina, el Museo del Desierto, calificado del mejor en su género en la República, y nuevas salas de arte.

Anillos periféricos, distribuidores viales y multiplicación de restaurantes de franquicia. Llegaron los nuevos *Saraperos* con su “espíritu verde”, causando llenos en el *Parque Madero* renovado. Llegaron los ciber-cafés, los ejecutivos de computadora portátil, la televisión digital y los “dividis”.

Saltillo se hizo moderno y ya no conoce uno a mucha gente que ve por todas partes. Se acabaron aquellas entrañables visitas de vecinos y amigos. Y las charlas de familia en torno a

la merienda. Ya llamó Dios a su presencia a muchas gentes queridas del Saltillo de los otros días. Pero aquí están sus hijos y sus nietos. Y en el fondo de tanto modernismo, los saltillenses conservamos la esencia de nuestra tradición perdurable sin fin a través de los años y las cosas. Es el Saltillo que no se acaba nunca. El Saltillo del año Dos Mil Siempre.

Cumple Saltillo otro aniversario este 25 de Julio. Y en viendo a mi ciudad cumplir más años, yo también voy dejando tras de mí más tiempos idos. Se me fue la niñez que viví en aquel Saltillo y hoy, en mi edad adulta, sigo en este Saltillo al que festejo con mis evocaciones.

¿Que cuántos años cumple? Sólo el Santo Patrono Santiago el Mayor y Dios lo saben. Pero jamás lastimarían el pudor de la ciudad revelándonos su edad, pues cuidan su recato y la aman como un padre ama a su hija.





Tropas revolucionarias zapatistas, ca. 1915. Foto tomada de P20/10 *Memoria de las Revoluciones en México*, núm. 2, septiembre-noviembre 2008, Reflejo GM Medios, S.A. de C.V., México, p. 175.

¿ZAPATISTAS EN SALTILLO?

JESÚS DE LEÓN

Hemos encontrado esta fotografía en una revista que conmemora el próximo bicentenario y las revoluciones que, según historiadores y políticos, nos han dado patria y libertad. El pie de foto indica que la foto fue tomada aproximadamente en 1915 y que retrata a un contingente de zapatistas, atravesando a caballo la ciudad de... El pie de foto no indica el nombre de la población donde se obtuvo esta imagen. Así pues, analicemos la escena e intentemos sacar algunas deducciones.

Lo primero que hay que preguntarnos: ¿se trata en realidad de tropas zapatistas? Si para afirmarlo, los que escribieron el pie de foto se basaron en los sombreros, me permito informar que ese tipo de cubrecabezas no eran privativos del estado de Morelos o de la zona sur del país en general. En Coahuila también se llegaron a usar este tipo de sombreros, como lo prueba una foto de la construcción del Lago República, fechada en 1917, donde muchos de los trabajadores los llevan. En fecha posterior yo llegué a conocer esos sombreros con el nombre de güichoques y a sus portadores como güicholudos (así les decía mi abuelita).

En realidad, creo que quienes localizaron esta foto, más que fijarse en el atuendo de los revolucionarios, debieron tener más en cuenta el entorno. En particular, el tipo de edificios frente a los cuales la tropa iba pasando. Puedo distinguir sin dificultad en la esquina superior izquierda de la fotografía una pequeña parte de un edificio que es inconfundiblemente el Casino de Saltillo y, en cuanto a la cuadra que está en primer plano, es fácil reconocer en ella los balcones de lo que ahora es la sede del Instituto Coahuilense de Cultura.

No me parece por lo tanto que esas tropas sean zapatistas. ¿Y si en realidad se tratara de esos orozquistas que incendiaron el Casino de Saltillo y que en esta foto atraviesan muy campantes la ciudad antes (o después) de cometer su fechoría?

¿Usted qué opina? ¿Esta foto fue tomada en Saltillo o en Cuautla? 🏠



HAIKÚS LUNARES

SANTÔKA TANEDA

*

*Asolas observo
hundirse la luna
detrás de los montes.*

*

*Cualquier otro está bien dormido:
brillante noche de luna.*

*

*Justo como lo esperaba:
luz de luna dondequiera,
noche para los insectos.*

*

*¡Por fin! Llegamos a Tokyo
la luna y yo.*

*

*Cansadamente regreso a mi choza.
La luna satura el cielo.*

*

*Aparece entre edificios
—profunda, fría— la luna.*

*

*Dije una mentira.
Una solitaria luna surge.*

*

*Tomar un cuenco de agua,
alzarlo hacia la luna,
lleno de luz.*

*

*Llena mi alforja, camino
sólo porque quiero andar.
Luna de ocaso.*

*

*Nada dije en todo el día.
Es imposible dormir:
claro de luna.*

(Versiones de Sergio Cordero)

Bibliografía: *Mountain Tasting. Zen Haiku* by Santôka Taneda, translated and introduced by John Stevens. John Weatherhill, Inc., New York and Tokyo, 1980, 128 pp.

ÓPERA EN SALTILLO

El Encuentro Internacional de Ópera en Saltillo reúne a un grupo de jóvenes talentos procedentes de diversos estados del país, para recibir una capacitación en los diferentes aspectos que involucra el quehacer operístico. Para ello, los alumnos se concentran durante tres semanas para realizar un trabajo intensivo, guiados por maestros mexicanos y extranjeros de reconocido prestigio.

De manera paralela el Encuentro realiza producciones y organiza eventos para llegar a públicos cada vez más amplios, con la meta de conformar un Festival Internacional de Ópera en los próximos años.

Desde hace ocho años Artescénica lleva a cabo su programa Encuentro Operístico de Verano, en la ciudad de Saltillo, Coahuila, además de la ciudad sede, se han hecho presentaciones en el Distrito Federal y Torreón, Coahuila.

Artescénica es una asociación civil que pretende incidir en la formación, producción y difusión de las artes escénicas, con una visión descentralizadora.

Su objetivo general es crear un espacio artístico educativo para la formación de jóvenes talentos de la ópera, mediante una capacitación de nivel internacional en los diferentes aspectos que involucra el quehacer operístico.

PRÓXIMOS EVENTOS

11 de Julio

CLASE MAGISTRAL

Claude Corbeil
Rancho El Morillo, 1:30 p.m.
Saltillo

11 de Julio

RECITAL A CUATRO MANOS

Guadalupe Parrondo y
André Dos Santos
Rancho El Morillo, 8:30 p.m.
Saltillo



16 de Julio

PETITE SOIRÉE

Marioara Trifán y
André Dos Santos
Rancho El Morillo, 8:30 p.m.
Saltillo

18 de Julio

CONCIERTO DE GALA

Compañía ARTESCÉNICA
Pianista: **Marioara Trifán**
Guadalupe Parrondo
Pianista
Casino de Saltillo, 8:30 p.m.
Boletos: normarodriguez@artescenica.com
Tel. (844) 417-46-78, Cel. 844-869-22-72
* Ver invitación adjunta

20 de Julio

F. Schubert

“WINTERREISE”

Viaje de invierno
Flor Herrera, *soprano*
Rebeca Samaniego, *mezzosoprano*
Gustavo Castillo, *bajo*
Juan Felipe Gallegos, *tenor*
Mariano Fernandez, *barítono*
Pianista: **Guadalupe Parrondo**
Dirección Escénica: **Jorge Vargas**
Rancho El Morillo, 8:30 p.m.
Saltillo



22 de Julio

CLASE MAGISTRAL

Rancho El Morillo, 1:30 p.m.
Por confirmar

24 de Julio

GALA OPERÍSTICA

Compañía ARTESCÉNICA
Teatro Isauro Martínez, 8:30 p.m.
Torreón
Boleto \$100.00
*30% descuento, estudiantes, INSEN y maestros,

26 de Julio

ESCENAS DE ÓPERA

Compañía ARTESCÉNICA
Teatro de la Ciudad Fernando Soler
Saltillo, 7:30 p.m.
Entada Libre
*Se permite la entrada entre escena y escena.



28 de Julio

CONCIERTO POPULAR

Compañía ARTESCÉNICA
Pianista: **Marioara Trifán**

FERNANDO DE LA MORA

Mariachi Gamamil
Plaza de Armas, 8:30 p.m.
Saltillo

INFORMES:

normarodriguez@artescenica.com

Fotos: Carlos Valero.



GAZETA DEL SALTILLO

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO VIII NUEVA ÉPOCA AGOSTO DE 2009

AGOSTO: MES DE LA LITERATURA QUE TAMBIÉN TIENE SU HISTORIA

PABLO NERUDA, RAFAEL
LÓPEZ Y CHRISTOPHER
DOMÍNGUEZ
entregan tres retratos de
Francisco Javier Mina,
guerrillero del norte de
España, quien terminó sus
días peleando por la
Independencia de México



Máquina del Ferrocarril Mexicano, fines del siglo XIX.

ROSARIO BRONDO GARCÍA
nos habla de la cocina
del siglo XVIII
y de cómo las mujeres
revolucionarían la
gastronomía mientras los
hombres peleaban por la
Independencia

LADISLAO KUSIOR CARABAZA
nos recuerda que ya padecimos una pandemia de influenza en 1918,
de la que no hubo vacuna china que nos salvara

En su recorrido por la colonia Virreyes, JAVIER ELIZONDO KARAM
nos habla de Agustín de Ahumada y Villalón, quien intentó pacificar a los indios
y luego salvarlos del volcán Jorullo

CARLOS RECIO DÁVILA
nos presenta el testimonio de Jules Leclercq, un viajero belga que pasó por Saltillo
en 1883 y que, ocupado en recuperar su equipaje, no encontró la ciudad muy interesante

ERASMO TORRES LÓPEZ
nos habla de los 150 años del Registro Civil en
Nuevo León y Coahuila (entonces un solo estado)



Francisco Javier Mina

MINA

(FRAGMENTO)

PABLO NERUDA

*Hambre y dolor fueron la sílice
de tus arenas ancestrales
y un tumulto sordo, enredado
a las raíces de tus pueblos,
dio a la libertad del mundo
una eternidad de relámpagos,
de cantos y de guerrilleros.*

*Las hondonadas de Navarra
guardaron el rayo reciente.
Mina sacó del precipicio
el collar de sus guerrilleros:
de las aldeas invadidas,
de las poblaciones nocturnas
extrajo el fuego, alimentó
la abrasadora resistencia,
atravesó fuentes nevadas,
atacó en rápidos recodos,
surgió de los desfiladeros,
brotó de las panaderías.*

*Lo sepultaron en prisiones,
y al alto viento de la sierra
retornó, revuelto y sonoro,
su manantial intransigente.*

*En nuestra lucha, en nuestra tierra
se desangraron sus cristales,
luchando por la libertad
indivisible y desterrada.*

*En México ataron el agua
de las vertientes españolas.
Y quedó inmóvil y callada
su transparencia caudalosa.*

Tomado de Pablo Neruda, *Canto general*.
Editorial Bruguera, Barcelona, 1980 (Libro
Amigo 1502 / 723), pp. 101-102.

DIBUJADO CON LUZ



Campechina del Valle de los Lirios. Arteaga, Coahuila, 1999. Foto de Francisco Muñiz.
Tomada de "Postal para uso de crédulos" del periódico *Vanguardia*.

LA VACA (COMPOSICIÓN ESCOLAR)

JESÚS DE LEÓN

Esta era una vaquilla que tenía la costumbre de brincar la cerca cada que podía. El perro salía ladrando tras de ella, con lo cual no hacía más que espantar a la ya de por sí azorada vaca que terminaba tirando al monte. Pero entonces el perro ya no la seguía; volvía a la casa a buscar a su dueña, a ladrarle y a moverle la cola.

—Otra vez se te escapó la vaca, ¿verdad? —murmuraba la dueña.

Y ni modo, había que resignarse a interrumpir el lavado de la ropa, secarse las manos con el mandil, ponerse la cachucha y salir a buscarla.

Ahí vienen los tres de regreso. Por cierto, el perro nunca ha entendido por qué su ama se pone cachucha para ir a buscar a la vaca. ¿Será que le da suerte? ¿Tendrá poderes mágicos? Simplemente, que si se le asolea mucho la cabeza no quiere acabar igual que la vaca: babeando y en cuatro patas.

Claro que si la dueña se tomara la molestia de explicarle semejantes sutilezas al perro y este pudiera responderle, entonces, razonablemente, el perro exigiría que tanto la vaca como él anduvieran con cachucha. ¿O qué piensa la mujer, que el hecho de andar en dos patas le otorga privilegios? No, señora, todos coludos o todos rabones. ¿Dónde quedó mi cachucha?

Epílogo

Después de que la maestra oyó mi composición, dijo: "Eso tiene más apariencia de alegato de líder sindical o protesta de ecologista: te doy un siete".

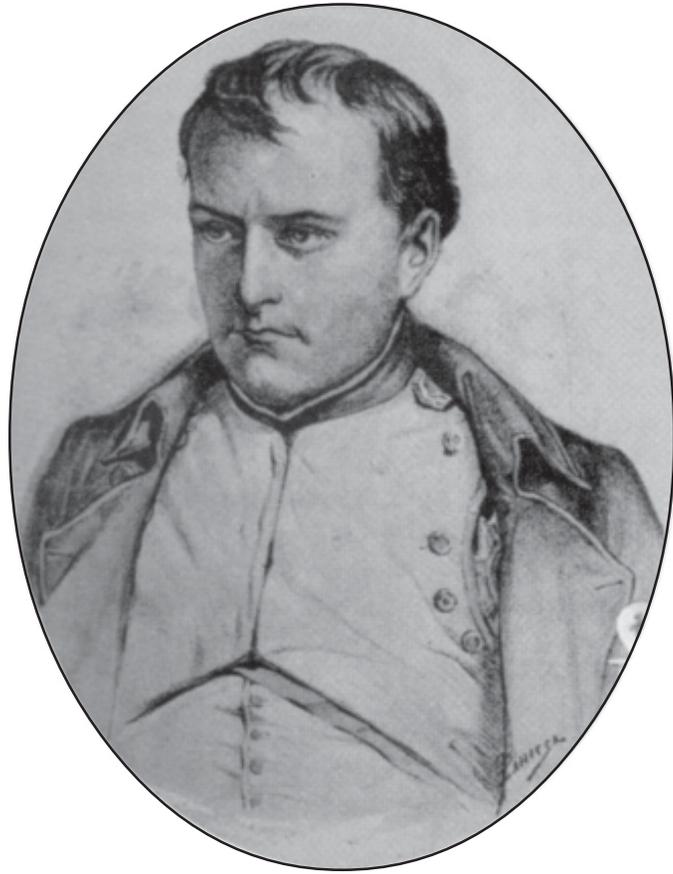
LOS MINA, GUERRILEROS DEL NORTE

◆ CHRISTOPHER DOMÍNGUEZ MICHAEL

A diferencia de Artola, John F. Tone considera que la guerrilla prueba que la de España no fue una “guerra nacional”, si es que puede haberlas, sino una tensión sangrienta entre la colaboración y la resistencia. En Navarra, donde se enseñoreó la guerrilla, las comunidades cooperaban, al principio, con la menos sanguinaria de las facciones. Cuando aparecieron los legendarios guerrilleros españoles, como Juan Martín el Empecinado, o los Mina, se impuso el terror revolucionario.

En el norte de España, el carisma de la soberanía nacional se trasladó a los guerrilleros, quienes crearon la Idea, una organización a mitad del camino entre el bandidaje juramentado y la acracia. Los llamados ideanos eran campesinos pequeños propietarios y odiaban tanto a la nación como a los franceses; más que en la igualdad natural de los hombres, creían instintivamente en la oposición de la aldea contra la corte y del campo contra la ciudad. El botín ganado al invasor —o al colaboracionista— era el premio a cada guerrillero, aunque algunos de sus jefes, como Espoz, eran liberales instruidos y consecuentes. [...]

El reino de la guerrilla fue dominado por la familia Mina, llamados “salteadores judíos”, injuria que se hizo presente en aquel baño de sangre, pues Napoleón mismo era calificado por la propaganda patriota como Anticristo y protector del Sanedrín



Napoleón Bonaparte.

y los moros. La captura de Xavier Mina [sic] se convirtió en asunto de Estado para Napoleón. Cuando ocurrió, nació la leyenda del bandido providencial, quien trata de comprar, forrado de oro, su libertad. Xavier Mina fue mercado a cambio de una amnistía y puesto preso en Vincennes. Un pariente suyo —a quien Mina el joven llamaba tío—, Francisco Espoz (1781-1836), tomó el mando en Navarra y adhirió el Mina a su apellido. La forma de reclutamiento de los Mina, esencialmente mercenaria, iluminará la aventura mexicana de Xavier Mina [sic] junto a fray Servando en 1816-1817. Cada vez que la guerrilla fue llamada a combatir a los franceses en terreno abierto, fracasó. El genio de la guerrilla estaba en la dispersión y en el soporte de la inteligencia vecinal.

Tomado de Christopher Domínguez Michael, *Vida de Fray Servando*. Ediciones Era / CONACULTA / INAH, México, 2004 (Biblioteca Era), pp. 353-354.

PRESIDENTE MUNICIPAL: Jorge Torres López
SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO: Heriberto Fuentes Canales
TESORERO MUNICIPAL: Rodolfo José Navarro Herrada



DIRECTORA DEL ARCHIVO MUNICIPAL: Patricia Gutiérrez Manzur
SUBDIRECTORA: Elsa de Valle Esquivel
JEFA DEL ARCHIVO HISTÓRICO: María del Rosario Villarreal Rodríguez

GAZETA DEL SALTILLO

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO VIII NUEVA ÉPOCA AGOSTO DE 2009

EDITOR: JESÚS DE LEÓN MONTALVO

GAZETA DEL SALTILLO tiene los derechos reservados sobre los materiales que aparecen en sus páginas. Se aceptan colaboraciones, sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a *Gazeta del Saltillo*, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, Tel. 414-43-70, Fax. 414-02-84. Saltillo, Coahuila, México. Correo electrónico: gazetadelsaltillo@yahoo.com.mx ABREVIATURAS USADAS: AMS.- Archivo Municipal de Saltillo, AC.- Actas de Cabildo, c.- Caja, e.- Expediente, L.- Libro, f.- Foja, A y D.- Adquisiciones y Donaciones, T.- Testamentos, PM.- Presidencia Municipal, P.- Protocolos, PO.- Periódico Oficial. Publicación GRATUITA Certificado de licitud de título No. 5898 Certificado de licitud de contenido No. 4563. Visítenos en <http://www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx> Responsable de la publicación por Internet: Abraham Martínez Urbina.

DIAGRAMACIÓN: SANDRA DE LA CRUZ GONZÁLEZ

LA COCINA EN LA GESTA DE LA INDEPENDENCIA

ENTRE REBOZOS Y HOLANES SE MACERÓ LA COCINA CRIOLLA

◆ ROSARIO BRONDO CEPEDA

Cabe establecer la relación que existía entre los utensilios y sabores en una cocina del siglo XVIII. Es de una gran riqueza. Mujeres depositarias de secretos transgeneracionales que, desde la cocina, enfrentaban luchas por espacios sociales y eran poseedoras de la sensibilidad a la percepción de aromas, colores, sabores y mezclas impredecibles. Mujeres con la fuerza de un eje a través del cual giran los eventos más importantes de las familias más poderosas y conocedoras.

“

No te espantes, mujer, que si vamos a comer frijoles con quelites no es otra cosa que judías con renuevos...”

Y así se fueron integrando elementos a una cocina desconocida para el mundo, pero asombrosamente rica. Sabido es que en las familias que se preciaban por tener una buena cocina criolla, debían tener varios fogones recubiertos de azulejo de Talavera como marco inspirador en donde se habría de gestar la riqueza y sabidurías culinarias de pueblos tan dispares a través de mujeres poseedoras de secretos centenarios, transmitidos por generaciones y enriquecidos a la vez y ahora transculturizados en mezclas inimaginables.

Aportados por indias, negras, españolas, mujeres árabes y judías —cada una añadiendo y mezclando ingredientes y sabores nostálgicos— no podía faltar, entre los fogones, un gran depósito de carbón y otro de leña. La loza vidriada, las cazuelas, los torteros, platones, platos, ollas y jarras, cucharas de madera de todos tamaños un buen molinillo, batidores y jarras de madera para el chocolate. El palo para amasar, los cuchillos, una piedra para afilar, los moldes, cedazos y ralladores. Junto a los asadores estaban las tenazas, el atizador y los sopladores de paja y, junto un gran tronco, una mano de piedra y una hacha para suavizar la carne. Además, una pala especialmente para sacar la ceniza por las mañanas antes de poner carbón y leña nuevos.

El rescoldo de la leña y el carbón se dejaba toda la noche, pues era el sitio donde se sumergían los jarros con frijoles, las lentejas y las alubias que por las tardes limpiaban minuciosamente las ayudantes indígenas de la cocina. Para los recién avencindados era inexplicable el sabor que eso añadía. Esa simbiosis de la leña al interior del jarro a través de los poros con un cocimiento lento. Grandes cómales de barro, varios molcajetes y de cinco a ocho metates en una sola cocina se usaba cada uno para moler cosas distintas y que no hubiera contaminación de sabores y colores; uno para el nixtamal, otro para los chiles, uno más para la fruta con la que se hacían los ates y suaderos, otro para el chocolate, y el de los adobos y algunos otros más.

No podían faltar en la cocina los envases de vidrio soplado, las cestas para los huevos, palanganas para las verduras, los garabatos en el techo para la carne seca y el chorizo, los frascos de salmuera para los encurtidos, los especieros de porcelana o de mayólica. Unos buenos cazos de cobre de distintos tamaños para elaborar los dulces y ates con su respectiva pala de madera para el meneado. El filtro de piedra para purificar el agua y los cantaros para refrescarla en una cama de arena.

A la cocina criolla se agrega un aporte importante. Con la gran inmigración de mujeres que procedían de tierras andaluzas y que llevaban en la sangre la herencia de los árabes, trajeron consigo el ajo, el vinagre, el aceite de oliva y el nabo, que cansado de las tierras europeas cobra un especial vigor en sabor y fuerza. Como muestra de esta riqueza entre los dos pueblos se encuentra



claramente presente ese maridaje que se gestó en los conventos y las cocinas de Puebla de los Ángeles.

En los barcos negreros, se alimentaba a los esclavos durante el viaje con una papilla hecha con harina de mijo, maíz y sal dos veces al día. De estos y otros abusos tiene constancia la historia de América pero, al tiempo, las hijas de los primeros esclavos comenzaron a encontrar, en las cocinas, un lugar en donde se convirtieron en dueñas de un espacio importante.

Así fueron surgiendo las cocineras negras, toda una tradición en el continente y resulta irremediable el aporte a los guisos de ciertos secretos de sus abuelas africanas. La mujer andaluza cocinó arroz blanco con el frijol negro al

rescoldo, que es adicionado por una criada indígena. Así surgieron moros y cristianos, a lo que la cocinera negra agregó huevo y plátano fritos con lo cual le añadió un sabor viejo y nostálgico.

A las cocineras y criadas se les tenía prohibido comer o probar de los guisos, solamente podían hacerlo para aliñar o rectificar los sabores. Tenían a bien disponer de los sobrantes del pan, vegetales y algunos recortes de carne y vísceras con lo que fue suficiente; mezclados con ese gran conocimiento de hierbas y condimentos se generó una nueva generación de platillos. Como ejemplo tenemos la capirotada, el chilmore, los chilaquiles, las tostadas, el pozole, tamales y muchos otros. Así se iban barajando alimentos y costumbres de lo que llegaría a ser la comida mestiza, como meter en las paseras frutas llamadas dátiles y atreverse a comerlas describiendo la delicia de aquel postre que pasó a ser el ofrecido en ocasiones muy especiales.

El concertado mundo americano, en su naturaleza desarrollada por milenios, terminó por ser vulnerado. Árboles distintos crearon bosques, cambiando el perfil de los montes y huertos matizando el paisaje con colores de frutos desconocidos. Tiempos también de grandes ferias que movían a la población de tal forma que se encontraban arrieros de muy lejanos lugares; intercambiando así no sólo productos, sino también costumbres comidas y bebidas.

Algunos de los platillos de la región Veracruzana parten de aquellos días. Jalapa era el convite para estos menesteres. En grandes palapas y tendejones se concentraban paladares. En cada feria se ampliaba más la cocina criolla. Ese gran embarcadero adonde llegaban toda clase de frutos, granos y animales de Europa vaciaba las bodegas, las que llenaba para el regreso con vainilla tabaco, grana, azúcar cacao y animales vivos como cotorras que se vendían bien en Sevilla. Una revolución tan intensa y tan súbita despertó la imaginación de los europeos que verán en América el mundo jamás soñado y todo eso repercute en las cocinas y de ahí, alrededor de una mesa o sobre el santo suelo, se va cocinando el futuro que no siempre es dulce sino más bien amargo.

Los españoles obligaban a los indios a sembrar el trigo y los sacerdotes los hostigaban también porque lo necesitaban para poder cocinar sus hostias. El

CALLES DEL SALTILLO

◆ JAVIER ELIZONDO KARAM

pan emprendió una lenta pelea contra la tortilla de maíz que, si bien ha sido un alimento impuesto, sigue siendo un alimento natural y de consumo diario para el pueblo.

Cabe establecer la relación que existía entre los utensilios y sabores en una cocina del siglo XVIII. Es de una gran riqueza. Mujeres depositarias de secretos transgeneracionales que, desde la cocina, enfrentaban luchas por espacios sociales y eran poseedoras de la sensibilidad a la percepción de aromas, colores, sabores y mezclas impredecibles. Mujeres con la fuerza de un eje a través del cual giran los eventos más importantes de las familias más poderosas y conocedoras.

Los novohispanos habían descubierto la buena vida de lujos inimaginables. En la Veracruz se hizo costumbre. Para comer una nieve de zapote, piña o crema, mandaban traer diariamente ocho mulas remudadas de nieve caminando cuarenta leguas desde las montañas de Orizaba para hacer un tazón mediano del delicioso postre.

En sus excesos y para que no fuese mal visto como anfitrión se establecieron socialmente reglamentos muy claros para eventos de clases privilegiadas para banquetes y tertulias. En el salón comedor se montaba una escenografía de platos para realzar el valor de lo que se ofrecía. Con toda clase de mantelería, copas, fruteros revestidos en oro, candiles y candelabros sostenidos por un ejército de criados apostados en escaleras, pasillos y salones escuchando el crujir de las sedas al momento de la reverencias, sin faltar el acompañamiento de violines y de arpas.

Al refinamiento del comedor dependía de los sirvientes en una cocina que constaba de un mayordomo seis maestresalas, seis veedores, su copero y su trinchante, además de treinta pajes en el mismo espacio y todos montando una coreografía bien sincronizada, para que no fuera a ocasionar algún percance. Hay razones para afirmar que don Agustín gustaba de buena vida y mejor comida ya que su padre fue un español muy rico y de madre michoacana, lugar donde no se come mal. Conocido de su vida disipada y de toda clase de excesos y abusos además de una crueldad inaudita. En su corto reinado que solo duró diez meses, eligió para vivir la mansión de la condesa Pérez Gálvez quien simplemente fue avisada que su casa había cambiado de dueño y ése no era otro que don Agustín de Iturbide.

Envió al cocinero real a hacer cambios radicales, pues él no podía cocinar con menos de cincuenta hornillas, predominó la cocina española y, fugazmente, la michoacana. Puebla agasajó a Iturbide con el mole poblano y con los chiles en nogada, una nueva creación a la gloria de don Agustín. Retrataron la bandera mexicana, encimando granos de rubí traslucidos y brillantes, un albo manto de nuez, casi armiño, cubrió apenas el verde intenso de los chiles.

Al morderlos, surgía toda la esplendidez barroca del picadillo envuelta en la pulpa carnosa de los chiles, el perfume suave de la nuez y el sabor agrídulce que encierra cada fruta y la sutileza de cada grano de granada. Con Iturbide se consumó la Independencia y, en el transcurso de los tiempos, nacieron leyendas de abuso y dispendio, así como un platillo tan complicado de la noche a la mañana. El momento tan fugaz de su reinado fue y será recordado por su gusto por la buena comida. Hechos históricos podrán ser diluidos por el tiempo, mientras que las cocineras poblanas guardarán para sí mismas un cierto matiz secreto de los chiles en nogada, que pasarán a sus hijas en un día de confidencias. De ciertos momentos en la historia, su cocina será la manera trascendente e imperceptible de un período en el tiempo.



FUENTE

Paco Ignacio Taibo I, *Encuentro de dos fogones. Historia de la comida criolla en México*, 2 volúmenes, Promoción e Imagen Editores, México, 1992 (Biblioteca gastronómica María Orsini), 215 pp.



AGUSTÍN DE AHUMADA

Agustín de Ahumada y Villalón, nacido en España en 1715 y fallecido el 5 de febrero de 1760 a los 45 años de edad en Ciudad de México, fue un oficial militar español, Caballero de Santiago y virrey de la Nueva España de 1755 a 1760. Él es mejor conocido como el Marqués de Amarillas, aunque mantuvo ese título sólo como consorte. Don Agustín fue el segundo hijo de Bartolomé Félix de Ahumada y Ahumada y Luisa Gertrudis Fernández de Villalón y Narváez. Tuvo una distinguida carrera militar y obtuvo renombre en las guerras de Italia, donde ascendió al grado de Teniente Coronel en la guardia real. Servía como gobernador de la ciudad de Barcelona en el momento de su nombramiento para el virreinato de la Nueva España, ofrecido por el monarca Fernando VI.

Celebró la designación de la Virgen de Guadalupe como patrona de la Nueva España en 1756. Trató de suprimir las irregularidades de los sacerdotes en Puebla ese mismo año, quienes estaban involucrados en la fabricación de aguardiente, administraban casas de prostitución y casas de juego, además de controlar al fin con la venta de indulgencias a los ignorantes ricos de la época. Intervino en los pleitos relacionados con los depósitos recién descubiertos de plata en Nuevo León. Intentó pacificar a los indios de Coahuila, junto con el gobernador Miguel Sesma y continuó los trabajos del sistema de drenaje de la Ciudad de México. Envió ayuda a las Filipinas contra los no cristianos y a Florida contra los británicos. Envió asistencia armada al presidio de San Sabás, cerca de San Antonio de Béjar, cuando era asediado por más de mil comanches en pie de guerra, los que sacrificaron al alcalde del pueblo y a otros defensores de los españoles.

En 1757, el ejército de Nueva España a sus órdenes consistía en 2 mil 897 hombres, organizados en 15 cuerpos y establecidos en 61 lugares, con grupos de 7 a 100 soldados en varias partes del interior. También en Saltillo. El grueso de su ejército se concentraba en Ciudad de México y en Veracruz.

Murió en su despacho en 1760, después de una larga enfermedad. Sus restos fueron enterrados en la Iglesia de la Piedad, en España. Murió en la pobreza, debido a su generosidad, por haber gastado de su bolsillo para reubicar a los refugiados, cuando el volcán Jorullo nació en Michoacán, y los ranchos y aldeas circundantes tuvieron que ser abandonados. Su nombre se le recuerda con una calle entre el bulevar Egipto y Francisco de Gámez en la colonia Virreyes, al norte de la ciudad.

SALTILLO EN LOS TIEMPOS DE LA INFLUENZA

◆ LADISLAO KUSIOR CARABAZA

Este artículo se realiza con el fin de proporcionar información sobre la pandemia de influenza que devastó a la ciudad de Saltillo en el otoño de 1918. No se ha realizado un trabajo detallado sobre lo anterior. En la *Historia de la ciudad de Saltillo*, de Pablo M. Cuéllar Valdés, solamente aparece lo siguiente: “Una desgracia invadió la ciudad a mediados del año, la pandemia de influenza española, la más funesta que ha habido desde el cólera morbo del siglo pasado, fue una época de terror por el número de defunciones, llegándose al extremo de transportar los cadáveres amontonados en carretón sin ponerlos en ataúdes”.

La pandemia de influenza de 1918-1919 se conoce como la influenza española. En 1918 se estaba desarrollando la Primera Guerra Mundial y en varios países de Europa existía la censura militar en los periódicos y otros medios de comunicación con el propósito de evitar que se conociera el alcance y la devastación de la pandemia, la cual inició en la primavera de 1918. La censura militar se realizó con el fin de que el enemigo no conociera la devastación que causaba esta pandemia y, por último, evitar que se dañara la moral y la confianza de la población en lo referente a la actuación del gobierno. En este momento, España era neutral y los periódicos españoles informaron ampliamente sobre la pandemia que se estaba presentando en este país, eso creó la impresión errónea e injustificada de que España fue el lugar de nacimiento de esta pandemia. Probablemente, el lugar de nacimiento fue en Fort Riley, Kansas, Estados Unidos de América.

La palabra gripe es sinónimo de la palabra influenza. No se sabe cuando la influenza fue reconocida por primera vez como una enfermedad distintiva, aunque esta enfermedad obtuvo su nombre durante el siglo xv cuando una enfermedad infecciosa de las vías respiratorias superiores fue atribuida a la influenza (italiano: influenza) de las estrellas.

La palabra pandemia se define como epidemia extendida a muchos países, o que ataca a casi todos los individuos de un país. Esto significa que, al iniciarse la pandemia en los Estados Unidos de América, se diseminó a todos los continentes al mismo tiempo. La pandemia se presentó en tres fases, las cuales tuvieron una duración aproximada de un año. La primera fase se presentó en la primavera de 1918, la cual ocasionó una tasa de mortalidad que no fue muy alta en comparación a la del año anterior; la segunda fase se presentó en el otoño de 1918, causando una tasa de mortalidad espantosamente alta. En esta segunda fase se presentó la mayoría de las muertes; finalmente, la tercera fase se presentó a principios de 1919, la cual aunque fue menos severa que la segunda contribuyó significativamente a la tasa de mortalidad causada por esta pandemia.

Este artículo se realiza con el fin de proporcionar información sobre la pandemia de influenza que devastó a la ciudad de Saltillo en el otoño de 1918. No se ha realizado un trabajo detallado sobre lo anterior. En la *Historia de la ciudad de Saltillo*, de Pablo M. Cuéllar Valdés, solamente aparece lo siguiente: “Una desgracia invadió la ciudad a mediados del año, la pandemia de influenza española, la más funesta que ha habido desde el cólera morbo del siglo pasado,

fue una época de terror por el número de defunciones, llegándose al extremo de transportar los cadáveres amontonados en carretón sin ponerlos en ataúdes”.

En el Archivo Municipal de Saltillo no se encontraron periódicos de 1918 y en el *Periódico Oficial del Gobierno del Estado de Coahuila* no se encontró información sobre esta pandemia. Se obtuvo información del fondo Presidencia Municipal del Archivo Municipal de Saltillo. En 1918, Gustavo Espinoza Mireles era el gobernador constitucional del estado de Coahuila; José R. Mijares era presidente municipal para el período del de enero de 1918 al 6 de agosto de 1919. Hay un documento que se refiere al informe que rinde el presidente municipal, correspondiente a la gestión administrativa llevada a cabo por el Honorable Ayuntamiento, durante el año de 1918.¹

A continuación se transcribirán fragmentos de este documento que está relacionado con la pandemia de 1918.

[...] A pesar de todos los esfuerzos que hemos hecho y de toda la honradez con que tenemos el inmenso orgullo de contar, nos fue imposible poner a flote el Erario Municipal, pues a la fecha quedan recibos y nominas que no se han podido cubrir y que corresponden a los servidores de la Administración. Esto, como es natural, se debe a varias razones, entre las cuales y para mayor inteligencia de lo que acabo de expresar me permito señalar las siguientes: PRIMERA. Amortización de deudas anteriores. SEGUNDA. Disminución de impuestos de piso en el Mercado “Tlaxcala” con motivo del Contrato celebrado con los Señores constructores de barracas, pues actualmente solo percibe el Municipio el 25% por concepto de piso de dicho Mercado. TERCERA. Pago de los gastos erogados por concepto de Fuentes y Paseos que en el año de 1917 no estuvieron a cargo del Municipio. CUARTA. Aumento de algunas partidas correspondientes a sueldos que se consideraron muy bajos o a nuevos empleados que hubo la necesidad de nombrar por ser de utilidad. QUINTA. Lo gastado en Obras Materiales: Calzada de los Héroes, Jardines, Salones de la Escuela número 3 y embanquetado, reparación de las Escuelas del Centenario y barandal de las mismas, pavimentación de la plaza “Francisco I. Madero”, reparación y pintura del techo del Mercado Juárez, Puente “Francisco I. Madero” de la Calle Terán, etcétera. SEXTA. Disminución de ingresos por Diversiones Públicas. SÉPTIMA. La no percepción de entradas extraordinarias considerables, por concepto de juego, como en años anteriores se acostumbraba con motivo de la tradicional Feria, que cada año daba al Municipio por lo menos \$10,000.00. OCTAVA. La tardanza con que la Oficina de Agua y Drenaje entregó a la Tesorería los recibos según la nueva organización, porque en los meses de febrero y marzo dicha oficina no recaudó nada según manifiestan los cortes de caja correspondientes y por esta circunstancia y las ya enumeradas anteriormente, fue solicitado el préstamo reintegrable al comercio. [Se refiere al préstamo voluntario, que en calidad de reintegrable, el Ayuntamiento solicitó en marzo de 1918 a los comerciantes de Saltillo y que ascendió más o menos a la suma de ocho mil pesos]. NOVENA. La epidemia “Influenza Española” que durante un mes no sólo originó gastos al Municipio, sino que también ocasionó un entorpecimiento tan marcado y tan grave en la Administración, que casi todas las oficinas fueron cerradas y la tesorería se vio en tan difícil situación que con innumerables dificultades apenas pudo liquidar las papeletas diarias de gendarmería, limpieza, fuentes y paseos, etcétera. Disminuyeron los ingresos considerablemente porque todos los centros de reunión fueron clausurados, haciéndoseles después algunas consideraciones a los propietarios y en general todos se rehusaron a pagar alegando las condiciones en que se encontraban. DÉCIMA. Falta de cambio en el mes de noviembre. Como un mes antes de este acontecimiento, casi fueron pagados los sueldos con regular oportunidad, según se ve en las constancias que guarda la Tesorería Municipal.

[...]





El año escolar, que principió en marzo último, iba a terminar a los ocho meses; es decir, en noviembre; pero por razones que tuvo en cuenta la dirección general del ramo no pudo llevarse a cabo, ordenando un período de vacaciones durante el mes de agosto, para reanudar los trabajos el primero de septiembre y terminarlos el 30 de junio próximo.

El desarrollo reciente de la epidemia de la “influenza española” fue causa de que por segunda vez se suspendieran los trabajos escolares del día 9 de octubre al 4 de noviembre, desde cuya fecha se ha venido trabajando normalmente.

[...]

El estado sanitario de la ciudad se conservó hasta los primeros días de octubre, en iguales condiciones a épocas en que no causa alarma en la sociedad la aparición de enfermedades contagiosas, como aconteció en el referido mes de octubre, que se dieron los primeros casos de la terrible “influenza española” que azotó a nuestra República.

Al registrarse los primeros casos en esta ciudad, la presidencia dictó varias disposiciones que el caso reclamaba, todas encaminadas a evitar la propagación del mal, debiendo consignarse que la presidencia, en estos momentos verdaderamente aflictivos, organizó brigadas sanitarias con los diferentes empleados de la administración, ayudados eficazmente por algunos regidores.

Así mismo, por iniciativa de la propia presidencia, se hizo un atento llamado al comercio y a las clases acomodadas de la ciudad, las que bondadosamente se prestaron para formar un comité de auxilios, suscribiendo a la vez un fondo, con objeto de ayudar a las clases menesterosas en la desesperada situación a que las redujo la terrible epidemia.

El servicio de limpieza, al que dedicó preferente atención y cuidado la comisión del ramo, todavía no ha alcanzado el resultado que se desea, debido a que para el objeto se necesitan muchos auxiliares dependientes de la policía, y un servicio de inspectores especiales, dedicados exclusivamente al fin mencionado. Por otra parte, la mala pavimentación de nuestras calles, aparte de la apatía que muestra el pueblo a todo lo que significa limpieza e higiene, y lo muy poco que se interesa en tomar en cuenta el provecho que resulta de todas las disposiciones que se dan tendientes al buen estado sanitario, hace que la ciudad no esté tan limpia como es de desearse, toda vez que la limpieza de las calles contribuye con mucho a la conservación de la salubridad. Hasta los primeros días del mes de octubre del año que finalizó la limpieza de las calles se hizo como de costumbre, pero en este mes fue ordenado que se hiciera entre 10 y 11 de la noche con objeto de que los carros que hacen el servicio recogieran las basuras de las 12 de la noche en adelante. Para dar esta disposición se tuvieron en cuenta muchas razones, entre ellas la de que en las horas indicadas, el tráfico se ha suspendido y los carros pueden transitar libremente y sin peligro de llevar el contagio.

El servicio de limpieza llevado a cabo a las horas antes indicadas dio los mejores resultados en los primeros días, cuando el vecindario estaba atemorizado por la propagación del mal; pero desgraciadamente los vecinos olvidaron pronto la mencionada disposición no preocupándose por depositar los desperdicios antes de que pasasen los carros, sino que lo hacían a cualquier hora del día.

Para el mejor servicio en el ramo de que se trata, y cuando las condiciones del erario municipal lo permitan es necesario que sea aumentado el número de carros, pues los 18 que actualmente se destinan para los trabajos respectivos apenas son suficientes para hacer la limpieza de parte de la ciudad. Por razones de economía, los carros de la limpieza pública en algunos casos se emplearon para acarrear material destinado a las obras materiales.

[...]

Los juzgados 1° y 2° del Registro Civil registraron durante el año el movimiento siguiente: 3,026 nacimientos, 3,343 defunciones, 298 presentaciones

y 219 matrimonios, habiendo expedido, además, ambos Juzgados algunos títulos de propiedad que amparan lotes en el Panteón de San Esteban y cuyos importes fueron entregados oportunamente en la Tesorería Municipal.

Siendo los Juzgados del Registro Civil a los que mayor número de personas acude, dada la naturaleza de los asuntos que allí se tramitan, los ciudadanos encargados de dichas oficinas procuraron por todos los medios posibles atender debidamente al público y facilitar el pronto despacho de los asuntos de su competencia.

[...]

Muy digna de mención y encomio fue la labor de todos y cada uno de los miembros de la Banda Municipal durante los días que la epidemia de “influenza española” azotó esta ciudad, espontáneamente formaron brigadas sanitarias que recorrieron los diferentes lugares infestados por la terrible enfermedad, ya efectuando desinfecciones, o bien, atendiendo prontamente a los necesitados y reclusos en los hospitales.

Hasta aquí el informe del Presidente Municipal correspondiente a la gestión administrativa llevada a cabo por el honorable Ayuntamiento, durante el año de 1918. En este informe se menciona que se prohibieron las peleas de gallos y, como un acto que honra el H. Ayuntamiento, debe hacerse especial mención de que aún cuando el erario Municipal atravesó por circunstancias difícilísimas como ya se mencionó, tomó la resolución de no permitir la acostumbrada “Feria” que siempre ha producido un ingreso de consideración, tomando en cuenta para esta determinación la inmoralidad de estas diversiones, que siempre conducen a la miseria a multitud de hogares.

¹ AMS, PM, c 161, L 1, e 81, 16 f.

Fotos de la época tomadas de Internet.



AVISO IMPORTANTE



Las opiniones expuestas en la *Gazeta del Saltillo* son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o sustentan las autoridades en funciones del municipio de Saltillo.

La *Gazeta* es una publicación plural, respetuosa tanto del trabajo que hacen quienes se dedican a la historiografía como de las personas que amablemente frecuentan sus páginas. Por lo tanto estamos abiertos a cualquier comentario, sugerencia, crítica o enmienda que desee aportarse con respecto a los materiales publicados.

Cuando lo consideremos necesario publicaremos las aportaciones que quieran hacernos por escrito, siempre que mantengan el tono de respeto tanto hacia nuestros colaboradores como hacia nuestros lectores y demuestren un sincero afán de hacer una aportación útil al tema o problema en cuestión.

En el directorio se encuentran el domicilio y el correo electrónico a los que pueden dirigir sus observaciones.

De antemano les damos las gracias.

EL EDITOR

SALTILLO EN 1883

“NADA QUE PUEDA RETENER AL EXTRANJERO”

◆ JULES LECLERCQ

(TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS: CARLOS RECIO DÁVILA)

Saltillo es una pequeña ciudad tan apacible, tan silenciosa como Monterrey, pero tiene un aspecto infinitamente más descuidado.

Sus muros se caen en ruinas y sus habitantes se visten con andrajos que han pasado de padres a hijos. El viento levanta en las calles cegadores torbellinos de polvo. Los dos únicos monumentos son el circo, donde tienen lugar los combates de toros y la iglesia de San Esteban, de una arquitectura insignificante: la fachada es blanqueada con cal, y las campanas están suspendidas en el exterior. Lo que es encantador es la Alameda, con sus árboles seculares y sus frescas sombras.



Estampilla mexicana con efigie de Hidalgo, 1883. Estampilla de un tipo similar a las que se usaban en los boletos de las diligencias.

En 1883 un viajero originario de Bélgica pasó por Saltillo. Jules Leclercq tenía 35 años de edad cuando realizó un viaje desde Nueva York hasta la ciudad de Veracruz por tierra. Después de haber recorrido la Unión Americana de norte a sur en ferrocarril, viajó de Laredo a Saltillo en vagones de la recién inaugurada línea de Ferrocarril Nacional Mexicano. Dos años más tarde, en 1885 publicó en la capital de Francia el libro *Viaje a México. De New-York a Veracruz, siguiendo las rutas terrestres*, en el que explica en unas cuantas páginas su paso por Saltillo. Para ese momento Leclercq ya era presidente de la Real Sociedad de Bélgica de Geografía y miembro de la Sociedad de Geografía de París. Gracias a su posición económica desahogada, el científico había podido realizar viajes a lejanos sitios y publicado ya ocho libros.

En el libro *Viaje a México. De New-York a Veracruz* explica de manera muy breve el trayecto por los Estados Unidos y con mucho más detalle su paso por la República Mexicana. En el capítulo 2, intitulado “El norte de México”, reseña el recorrido que realizó entre Laredo y Saltillo por ferrocarril y comenta con cierta gracia las tribulaciones de pasar una noche en un hotel de la capital de Coahuila. Posterior a su estancia en Monterrey viajó a Saltillo por tren y sólo permanecería en esta última ciudad por un día, para continuar su camino a San Luis Potosí. Dado que la vía de ferrocarril proveniente de Laredo no pasaba más allá de Saltillo —se conectaría con la capital del país hasta 1889— el científico belga habla, en el tercer capítulo de su libro, del recorrido en diligencia entre Saltillo y San Luis.

Jules Leclercq tendría una larga vida. Después de su recorrido por México, viajaría también por el África austral, Egipto, la isla Mauricio, Brasil y Micenas. Murió a los 80 años de edad, en 1928. / **Carlos Recio Dávila**

Las palabras en itálicas (*amistad*, *Sierra-Madre*, *boleto*, *ferro-carril*), aparecen en español en el texto original.

El ferrocarril de Monterrey a Saltillo había sido inaugurado en la víspera de mi llegada. De manera que hasta ese momento no me era aún posible disfrutar las inefables delicias de las diligencias mexicanas. Lo lamenté, sobre todo porque el camino era muy bello. La estación estaba engalanada por la circunstancia: la compañía Sullivan había imaginado unir el águila americana y el águila mexicana sobre un escudo que envolvían los pliegues de las banderas de los dos países y donde se leía la palabra *amistad*. Es como si Rusia se dijera amiga de Persia.

De Monterrey a Saltillo hay que atravesar una verdadera cadena de los Pirineos: gran ramificación de los Andes mexicanos conocida con el nombre de *Sierra-Madre*. El problema se habría podido resolver con la realización de algunos túneles, pero los ingenieros mexicanos son enemigos de los túneles: consideraron más simple seguir el camino de las diligencias. Durante tres horas y media, sobre un recorrido de 25 leguas, el tren pasa por el fondo de una garganta, afronta las curvas más inverosímiles y gravita pendientes en las que, en épocas pasadas, las mulas perdían el aliento.¹ Las curvas son de un radio tan pequeño que se resienten violentas sacudidas: yo me mantenía de pie sobre la plataforma en el extremo del tren y veinte veces hubiera sido arrojado hacia la vía si no estuviera fuertemente aferrado en la rampa del estribo. Sobre unas vías de este tipo nuestros vagones europeos se hubieran constantemente descarrilado, pero a los vagones americanos, con sus ruedas montadas sobre pivotes, las curvas les tienen sin cuidado.

Desde mi plataforma admiro un paisaje lleno de grandeza: a la derecha y a la izquierda se levantan enormes murallas y picachos; las cimas emergen del seno de las nubes acumuladas en las partes más bajas; sobre sus pendientes escarpadas prosperan arbustos muy esbeltos que ocultan la piedra, que presenta estratificaciones absolutamente verticales: el país ha sido profundamente transformado por las fuerzas volcánicas. Estas montañas entrañan grandes riquezas minerales. El valle es fértil por los numerosos arroyos que se precipitan de las cimas. Esto y el surgimiento de miserables cabañas de arcilla, recuerdan bastante bien las habitaciones árabes de Biskra: ellas son del mismo color que el suelo polvoroso.² El calor es atroz y no tengo otra preocupación que la de calmar mi sed chupando granadas: nada más delicioso que estas granadas de México, cuyo jugo es frío como el hielo. En cada parada del tren, aparecen niñas con grandes ojos negros que vienen a ofrecer a los viajeros estos apetitosos frutos. En el tren, los viajeros tienen un aire formidable, con sus inmensas pistolas que portan mostrando una funda bordada de plata, la cual está suspendida a un cinturón abarrotado de cartuchos. En todo México, la cartuchera y el revólver son parte de la vestimenta.



Llegada del tren, fines del siglo XIX.



Niños en las vías del tren a fines del siglo XIX.

La llegada del tren a Saltillo fue recibida por miles de curiosos que por vez primera ven una locomotora. No hay estación de tren aquí como en Laredo: los vagones sirven de ello. En uno de esos vagones descubrí al superintendente M. Appleby, con quien me había recomendado M. Lieser. Le pido por favor que me haga entrega de la maleta que envié de Laredo a Saltillo, pero me hace saber que fue retenida en Monterrey para ser revisada por la aduana de Nuevo León, como en Saltillo ella deberá pasar por la misma formalidad para entrar al estado de Coahuila.

En México, cada estado tiene su pequeña aduana interior, inventada para la más grande vejación de los viajeros. He aquí una eventualidad en la que no había pensado. Eché pestes contra las aduanas mexicanas, pero M. Appleby me hizo observar que cada país tiene sus leyes y costumbres y que el deber del extranjero, como del indígena, es de someterse. Para evitarme la molestia de volver a Monterrey, él me propuso que le confiara la llave de mi maleta y que él la enviaría de allá por el primer correo, pero sólo yo poseo el secreto de la cerradura de esta maleta. El superintendente me prometió arreglar todo telegrafando a Monterrey. Gracias a su amable intervención tuve mi equipaje por el tren de la tarde.

Salttillo es una pequeña ciudad tan apacible, tan silenciosa como Monterrey, pero tiene un aspecto infinitamente más descuidado. Sus muros se caen en ruinas y sus habitantes se visten con andrajos que han pasado de padres a hijos. El viento levanta en las calles cegadores torbellinos de polvo. Los dos únicos monumentos son el circo, donde tienen lugar los combates de toros y la iglesia de San Esteban, de una arquitectura insignificante: la fachada es blanqueada con cal, y las campanas están suspendidas en el exterior. Lo que es encantador es la Alameda, con sus árboles seculares y sus frescas sombras.³ El hotel San Esteban merece una mención: es una vieja posada propiedad de un yanqui —dentro de poco tiempo no habrá más que yanquis en México—⁴ que no tiene más que un piso. En el patio se encuentran las diligencias. Es hacia este patio que se abre mi cuarto, y la puerta, evidentemente construida para prevenirse de los ladrones, semeja la puerta de una fortaleza: está provista de una cerradura que se remonta, posiblemente, a la época de Hernán Cortés y en ella penosamente pude introducir una llave tan larga como el antebrazo.⁵ El mobiliario de este cuarto es de una anticuada simplicidad: sobre una burda mesa, una monstruosa palangana de barro; en el muro, un viejo espejo roto; en fin, dos camas en malas condiciones, una destinada a un americano que compartirá mi cuarto. En México uno se somete sin repugnancia a dormir con desconocidos: he visto en ocasiones cuatro o cinco viajeros encerrados en un solo cuarto.

Salttillo se llamaba en otro tiempo Leona Vicario, en honor a una heroína que se señala en la guerra de Independencia. Su nombre actual es una vieja palabra chichimeca que significa “Una tierra alta abundantemente bañada”. La localidad fue fundada en 1586,⁶ pero obtuvo el título de ciudad hasta 1827. Generosamente se le atribuyen 18 mil habitantes. Es ahora la capital del estado de Coahuila. Bajo los españoles, Coahuila formaba parte de la provincia de Nueva Extremadura. Después de la declaración de la independencia, este territorio fue comprendido en el estado de Texas; cuando Texas fue cedido a los Estados Unidos por el tratado de 1848,⁷ Coahuila fue erigido en estado. Más tarde fue integrado a Nuevo León y no fue sino hasta 1868 que se convirtió en Estado separado.

La capital de Coahuila no tiene nada que pueda retener al extranjero. Así, tan pronto que mi maleta llegó de Monterrey, nada me impidió continuar mi viaje. Reservé un lugar en la diligencia que partía al día siguiente para San Luis Potosí. Me importaba no dejar pasar la ocasión, pues no hay más que tres salidas por semana y no hay una línea rival.

De Saltillo a San Luis Potosí son 95 leguas mexicanas (alrededor de 400 kilómetros). Cuando el *ferro-carril* llegue a reunir las dos localidades, este trayecto se realizará en un día; actualmente se efectúa en cuatro días, a razón de 12 horas de viaje por día, de cuatro de la mañana a cuatro de la tarde. El costo es de 30 pilastras de plata (150 francos). El precio no es exagerado, pero la suma requerida para el equipaje es una extorsión escandalosa. Uno puede transportar libremente hasta una arroba (25 libras) pero cada arroba adicional cuesta seis pilastras. Independientemente de mi lugar, tuve que pagar 18 pilastras (90 francos), por tres arrobas de exceso de equipaje.

Sobre el reverso de mi *boleto*, que tiene un timbre azul con la esfinge de Hidalgo, están inscritas las condiciones del viaje. Se deberá estar de pie antes de que el gallo cante, pues leo en el artículo 3 que el viajero que no se presente en el día y la hora indicadas en el boleto, o que, por cualquier motivo, no ocupe el lugar reservado, pierde la suma total que ha desembolsado. El artículo 8 de este curioso documento no es el menos interesante. He aquí la transcripción: “La empresa no responde en absoluto por robos, o pérdidas de equipajes, en cualquier circunstancia que se presente; ella se obliga únicamente a transportarlos y el cuidado del equipaje queda a cargo exclusivamente de sus propietarios”. En otras palabras, a los viajeros se les solicita proveerse de pistolas para defender su vida y sus bienes contra los ladrones y bribones. La empresa, muy caritativamente, les advierte que, por lo demás, se lava las manos.

Diez de la noche. Debo estar de pie a las tres de la mañana e intento dormirme con este dulce pensamiento. Y claro, apenas apagué la vela, un ruido de fierros rodando me anuncia la entrada de mi compañero de noche. Es un yanqui. Desgraciadamente no viene solo: está acompañado por otro yanqui y los dos entran una interminable conversación a pesar de que yo había tomado la precaución de decirles que si me había acostado temprano era para levantarme temprano. A las 11 de la noche ellos siguen molestando con su conversación. Evidentemente han hecho un complot para impedirme dormir. Me levanto y me pongo a recorrer el cuarto en ropa de noche. Como este medio no tiene éxito, tomo una silla y me siento frente a ellos con mi simple indumentaria. Ellos parecen no verme. Entonces les confieso que tengo accesos de sonambulismo en los que llego a matar a las personas con las que me topo. Los patanes no se alteran en lo más mínimo. Entonces no me queda otra opción más que decirles que me harían un gran favor dejándome dormir en paz. Los dos yanquis al instante se levantan, dejan el lugar lanzando unas miradas terribles y mi compañero de cuarto declara que renuncia a dormir en mi compañía, por lo que yo quedo mucho más encantado de lo que él pudiera suponer. De hecho no dormí solo, pues las ratas me hicieron compañía, por no hablar de otros bichos menos estrepitosos pero que hacen más faena.

NOTAS

¹ Las pendientes a las que hace referencia son seguramente las que corresponden a la llamada “Cuesta de los Muertos” a medio camino entre Monterrey y Saltillo.

² Biskra es una región de Argelia. Hay que recordar que desde 1830 Argelia era una colonia francesa por lo que era relativamente común que los europeos conocieran bien ese país y más Leclercq quien había visitado anteriormente esa región.

³ La Alameda había sido creada 47 años antes de que la visitara el científico belga. Este parque inició en 1835.

⁴ Esteban L. Portillo en 1886 mencionaba al hotel San Esteban como uno de los tres hoteles que existían en Saltillo —además de siete mesones, cuatro fondas y cuatro posadas—. El hotel San Esteban se ubicaba en la 1ª calle de Victoria No. 10 y el propietario era M. Barrow. Los otros dos hoteles existentes en la ciudad eran el San Fernando, ubicado en la 1ª calle de Victoria y el Filopolita, en la 3ª calle de Juárez (Portillo, *Anuario Coahuilense para 1886*, p. 360). Javier Villarreal precisa que la Posada a la que llegó Leclercq se ubicaba en la calle Victoria, donde existió después el Hotel Arizpe Sáinz, a media cuadra al poniente del templo San Esteban y en ocasiones era llamado “de las Diligencias” (Villarreal, *Los ojos ajenos*, 1993, p. 230).

⁵ Esta puede no ser una exageración. En el Museo Franz Mayer, en la ciudad de México, se observan, en exhibición, llaves de más de 40 centímetros de largo que eran utilizadas en nuestro país durante los siglos XVIII y XIX.

⁶ Es una imprecisión pues sabemos que Saltillo se fundó hacia 1573, de acuerdo a un documento encontrado en el Archivo de Indias, en Sevilla, por Carlos Valdés.

⁷ Este dato es parcialmente correcto. En realidad, Texas se había separado de México en 1836; sin embargo, la parte sur de ese estado (el territorio entre los ríos Nueces y el Bravo) pasó a formar parte de la Unión Americana en 1848.

Jules Leclercq. *Viaje a México. De New-York a Veracruz siguiendo las rutas terrestres* (del capítulo II, pp. 21-25) Paris, 1885, Hachette, 446 pp.



Vía del Ferrocarril Nacional Mexicano a fines del siglo XIX.

EL PATRONATO DE AMIGOS DEL PATRIMONIO HISTÓRICO DE SALTILLO

SU MISIÓN ANTE LA HISTORIA

◆ JESÚS DE LEÓN MONTALVO

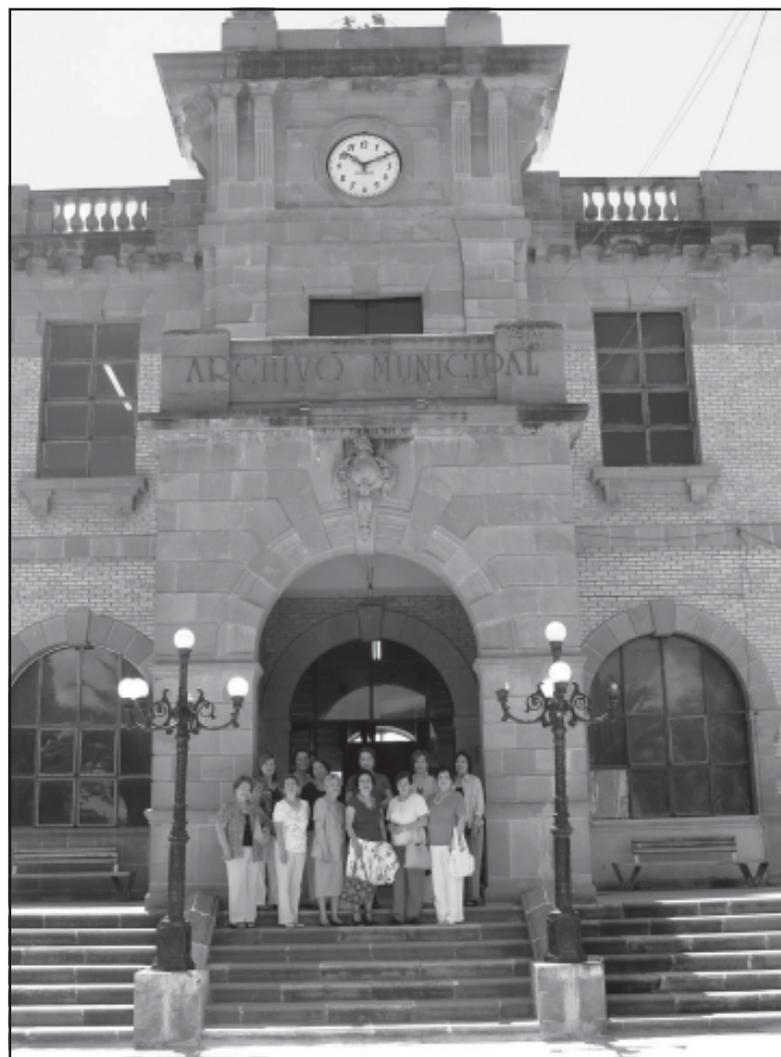
Este Patronato también tiene como propósito organizar toda clase de eventos que faciliten la divulgación de la historia regional, tales como conferencias, cursos, seminarios, exposiciones, encuentros, colegios e intercambios; así como visitas a lugares de alta significación histórica. En la fotografía adjunta vemos a un grupo de damas del Patronato, encabezadas por su presidenta, la maestra María Elena Santoscoy, a las puertas del Archivo Municipal de Saltillo.



Alguna vez se han preguntado cómo y quiénes resguardan nuestra historia? En el año de 1990 se creó en Saltillo un grupo, compuesto en su mayoría por respetables damas de la sociedad saltillense y algunos caballeros igualmente apasionados por la historia de esta región, que se ha dado a la tarea de organizarse en un Patronato encargado de fomentar, estimular, patrocinar y dirigir investigaciones historiográficas de alta calidad académica; promover la difusión de la historia de Saltillo y de su entorno; localizar fondos documentales, iconográficos y cualquier documento que tenga relación con la historia económica, política, social y cultural de esta ciudad; así como rescatar documentos relacionados con nuestra historia que estén depositados en acervos distintos al del Archivo Municipal; además de publicar libros y antologías documentales y especializadas que resulten de las investigaciones históricas correspondientes.

Este Patronato también tiene como propósito organizar toda clase de eventos que faciliten la divulgación de la historia regional, tales como conferencias, cursos, seminarios, exposiciones, encuentros, colegios e intercambios; así como visitas a lugares de alta significación histórica. En la fotografía adjunta vemos a un grupo de damas del Patronato, encabezadas por su presidenta, la maestra María Elena Santoscoy, a las puertas del Archivo Municipal de Saltillo.

Quienes estamos interesados en que se preserve el patrimonio arquitectónico, documental, artístico y, en general, lo que se conoce como acervos tangible e intangible de nuestra historia y cultura, debemos reconocer y apoyar la labor que han realizado los miembros del Patronato de Amigos del Patrimonio Histórico de Saltillo, porque los tesoros de nuestro pasado no pueden quedar en mejores manos.



Damas del Patronato de Amigos del Patrimonio Histórico de Saltillo en la fachada del Archivo Municipal. Fotografía: Saltillo, 2009



Las damas del Patronato cuentan con una formación académica y extra académica en materias tales como historiografía, paleografía, sociología, antropología, arte y literatura dignas de consideración y que se encargan de mantener actualizada con la asistencia a cursos, seminarios, simposios y la elaboración de artículos, monografías y diversos trabajos de reconstrucción y rescate de edificios, personajes y sucesos de relevancia.

Sin duda, para poder ocuparse de la historia es necesario tomar perspectiva y apartarse un poco del devenir histórico. Por tal razón, los miembros del Patronato fungen

también como vigilantes en el proceso de rescate del pasado que se está realizando en la región desde finales del siglo pasado. La instauración del Patronato como una asociación civil —perfectamente establecida conforme a la ley ante notario público en 1990— da fe de la seriedad con la que estas damas han asumido su compromiso con nuestras raíces.

A continuación presentamos la lista de sus miembros:

Profra. Ma. Elena Santoscoy de Gutiérrez, Sra. Ma. Elena Aguirre de Orozco, Sra. Lucía del Carmen Treviño de Menchaca, Sra. Gloria Sainz de Morales, Sra. Eva Verduzco de Aburto, Sra. María Leonor Zozaya de González, Sra. Flora Guadalupe Rivera de Santos, Profa. Gabriela Dávila Flores, Sra. Tere Garza de Arzuaga, Sra. Marcia Santos de Farías, Sra. Elsa de Valle Esquivel, Sra. Celia Molina Ancona, Sra. Lupita García de Rodríguez, Sra. Geraldina García Martínez, Sra. Elisa Falcón de Aboites, Profra. Celina de León de Chuck, Profra. Velia Flores de Dávila, Sra. Catalina García Gutiérrez, Arq. Marco Antonio Flores Verduzco, Dr. Carlos Manuel Valdés Dávila, Lic. Jesús de León Montalvo, Arq. Arturo E. Villarreal Reyes.

Esperamos que este Patronato pueda seguir cumpliendo con esta noble misión por muchos años.



Campeño del Valle de los Lirios. Arteaga, Coahuila; 1999. Foto de Francisco Muñiz.
Tomada de "Postal para uso de crédulos" del periódico *Vanguardia*.

AY, ELOTES

JESÚS DE LEÓN

Los tiempos cambian, pero las cosechas permanecen. Antes se cargaba la cosecha en una carreta y ahora hay que hacerlo en bici. Ni modo, aunque los dos son vehículos de tracción animal, en el caso de la carreta era más fácil y no hubiera cambiado los bueyes por la bicicleta, si no fuera por esa vez que, convencido por un amigo, se le ocurrió irse a trabajar a la ciudad. “Nomás que ahí no te van a dejar entra con bueyes —advirtió el amigo—. Los policías no permiten que el pavimento sea arruinado por nada que tenga pezuñas”. Y como el hombre quería seguir en el negocio de los elotes, pues que vende sus bueyes y se consigue una bicicleta de carga, de esas de tres ruedas. Y se puso a pregonar por las calles “Hay eloteees; elotes cocidoos...”.

Al principio no le fue mal. Se detenía cerca de las primarias o a la salida de las oficinas y nunca le faltó clientela; pero entonces ocurrió que una mañana se le ocurrió pasar por una callecita donde había una casa muy adornada, de esas que tienen el porche lleno de helechos. Y ya estaba a punto de llegar a la esquina, cuando de pronto escuchó un gritote: “¡Eloteeero! ¡No se vaya!”.

Y que se le acerca corriendo y resollando una señora güera y gordita con unas caderas de olla oaxaqueña que para qué les cuento. Se convirtió en su mejor clienta. Lo malo es que también era muy celosa. Las veces que el elotero no pasaba por esa calle, ella lo andaba sembrando por las esquinas. Una vez le armó un señor escándalo porque al hombre se le ocurrió venderle elotes a una vecina que recién acababa de enviudar. El tipo mejor prefirió dejar el negocio y regresó a trabajar al campo.

Aquí lo tienen con su nueva bicicleta, extrañando aquellos bueyes que tenía, porque esos no se quejaban y se les podía hacer avanzar a base de reatazos. En cambio, en la bici no hay más animal que el que conduce y pedalea. Y de nada sirve echar maldiciones. 📖



Fray Servando Teresa de Mier.

MINA

RAFAEL LÓPEZ

*Rauda flecha vibrante. Clarín sonoro,
en el sueño de un hondo silencio clava
su grito. Luz violenta de meteoro,
siembra un rayo en la noche ciega y esclava.*

*Las peñas del Sombrero—bronca trinchera—
del heroico Moreno laurel y plinto,
conocieron la pluma de su cimera
y el salto de torrente de su retinto.*

*Su sangre, que las iras del Rey aplaca,
riega un campo de gules al Apodaca.
Y porque fue en un largo silencio un grito*

*y en profundas tinieblas un meteoro,
deletrea la gloria su nombre, inscrito
en un alta columna de bronce y oro.*

Tomado de Rafael López, *Obra poética*, prólogo y texto al cuidado de Alfonso Reyes. CONACULTA, México, 1990 (Lecturas Mexicanas, Tercera Serie, 4), p. 94.

150 AÑOS DEL REGISTRO CIVIL EN NUEVO LEÓN (Y EN COAHUILA)

◆ ERASMO TORRES LÓPEZ

Una vez dictada en Veracruz la *Ley sobre el matrimonio civil*, el 23 de julio de 1859, el gobernador del estado de Nuevo León y Coahuila, Santiago Vidaurri, la dio a conocer por Bando en agosto del mismo año. Dos meses después y siendo gobernador el general Aramberri, le tocó publicar, el 28 de octubre de 1859, también por Bando, la *Ley sobre el registro del estado civil de las personas*, estableciendo así la institución registral. En septiembre de 1859, el general José Silvestre Aramberri había sustituido al general Santiago Vidaurri en el gobierno del estado, por lo que aquél dio a conocer una ley y éste otra.

Las primeras actas del Registro Civil, elaboradas en nuestro país conforme a las leyes antes citadas, fueron levantadas en Nuevo León, concretamente en el municipio de Allende en noviembre de 1859; es decir, a nueve días de publicarse el Bando que establecía el Registro Civil en la entidad y a **tres meses y días** de haberse expedido en Veracruz. Un lapso muy corto considerando las condiciones de nuestro país hace 150 años. El primer acto registral fue una defunción cuya acta transcribimos:

AL MARGEN: Severiano Taméz

AL CENTRO: En siete de noviembre de mil ochocientos cincuenta y nueve se sepultó Severiano Taméz de edad del catorce años, hijo de Francisco Taméz difunto y de María de la Luz Taméz vecinos de esta Villa, fueron testigos de este acto Don Francisco Cabasos y Don Santos Taméz, también vecinos de esta, casados labradores, no firman por no saber, lo hice yo el Jefe del Estado Civil para constancia= Francisco Elizondo Martínez.

Se impone aclarar que se ha respetado la ortografía y la forma en que se redactó esta acta que consideramos es la primera levantada en todo México, pues no hemos encontrado otra anterior siguiendo lo prescrito en las leyes de 1859. Cabe resaltar que la pronta aplicación del Registro Civil en Nuevo León se explica en función de la convicción liberal de nuestros gobernantes y de la actitud abierta de los ciudadanos. El mismo mes y año y también en Allende, Nuevo León, se inscribieron actas de nacimiento y de matrimonio.

En 1999, y por encargo del entonces Director del Registro Civil, licenciado Ricardo Treviño García, realizamos la investigación que dio cuerpo al libro *El Registro Civil de Nuevo León. Su trayectoria jurídica en 140 años de vida (1859-1999)* y en cuya portada se daba a conocer, por primera vez en facsímil, esa primera acta del 7 de noviembre del 59, la cual encontramos basados en un texto del maestro don Israel Cavazos Garza, publicado bajo el título de *El Registro Civil en Nuevo León. Fecha de implantación en cada municipio*, fechado el 30 de septiembre de 1957 y en donde, siguiendo un orden alfabético de las municipalidades, anota las fechas de las primeras actas, tanto de nacimiento como de matrimonio y de defunción. En ese listado de municipios, que aparece como apéndice en la página 268 del *Código Civil del Estado de Nuevo León* (Tercera edición oficial, 1957), encontramos que las inscripciones más antiguas correspondían al municipio de Allende, Nuevo León, de donde resultaba lógico señalar que en este municipio se hicieron las primeras actas del Registro Civil de Nuevo León y también de Coahuila, que entonces formaban un solo estado. Enseguida se transcriben los datos que el maestro Cavazos expuso en el escrito arriba indicado:

Nacimiento: María Leonor Tamez. Noviembre de 1859;

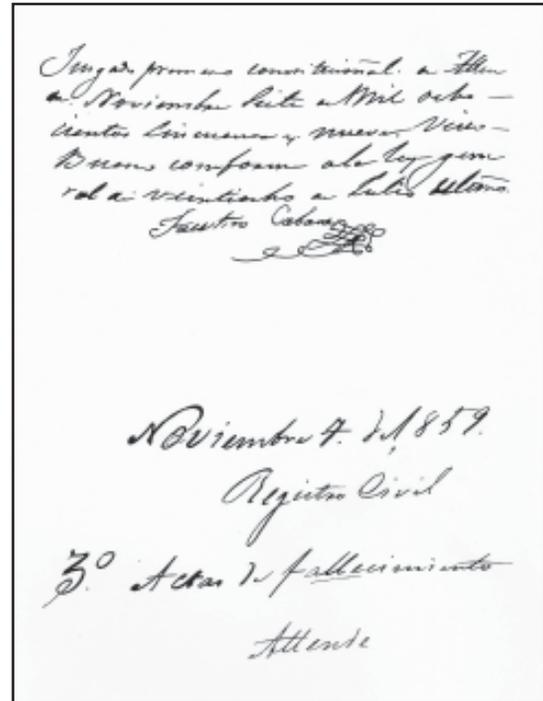
Matrimonio: Enrique Tamez y Albina Rodríguez. 10 de noviembre de 1859.

Defunción: Severiano Tamez. 7 de noviembre de 1859.

Del acta de nacimiento que anotó don Israel, señaló sólo mes y año, pero no el día; faltaba saber si era anterior o posterior a las otras dos y poder indicar cuál fue la primera. Revisando los libros de actas del Registro Civil que posee el Archivo General del Estado de Nuevo León, encontramos que el acta de nacimiento de María Leonor y de la que don Israel apuntó sólo el mes y el año, era del día 10; es decir de la misma fecha que la del matrimonio antes señalado. Por lo tanto, el acta de defunción (del día 7 de noviembre de 1859) tenía y sigue teniendo el mérito histórico de ser la primera elaborada en el estado. Lo anterior venía a corregir el dato manejado por el Archivo General (AGENL) en su *Boletín del Archivo* No. 7 de 1989 p. 26, donde presenta como primera acta la de matrimonio del día 10 de noviembre de 1859.

Es de justicia destacar que en 1994 se publicó la obra *Allende, N. L. Inventario de un*

pueblosuscrita por Lilia I. Alanís García, J. Amparo García Tamez, Oscar G. Salazar y Emilio M. Salazar Tamez, en cuya página 38 señalan que Allende es *el primer municipio del Estado donde se acató con esta norma* (se refiere al Registro Civil) *establecida en las leyes de reforma* y dan a conocer un fragmento del acta del 7 de noviembre de 1859. Los autores citados no lo expresan, pero con su información también vienen a corregir la que el AGENL manejó en 1989 en cuanto a la primera acta del Registro Civil elaborada en Nuevo León.



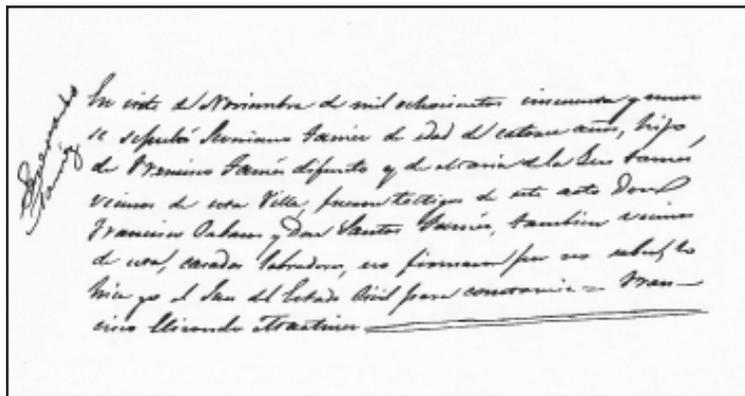
Portada del Libro Primero de Defunciones.

En definitiva, sobre este punto quien primero lo indica, sin señalarlo expresamente, es el maestro Cavazos Garza en su escrito de 1957 que ya citamos. En 1994, distinguidos allendenses: Lilia I. Alanís *et al*, en el libro arriba mencionado, aluden a la primera acta elaborada en su municipio e insertan un pequeño fragmento de la misma. De dicho libro tuvimos conocimiento apenas hace poco tiempo. En el volumen sobre el Registro Civil, publicado en 1999 por el gobierno del estado, se afirma lo mismo en cuanto a la cuna del registro civil en la entidad, partiendo de lo que dejó entrever don Israel Cavazos y continuando con la investigación en los libros de actas que conserva el AGENL. La circunstancia de haber comenzado en Allende, Nuevo León el Registro Civil, quedó magnificada al darse a conocer, por primera vez en forma íntegra y además en facsímil, la primera inscripción, en el libro publicado hace diez años *El Registro Civil en Nuevo León. Su trayectoria jurídica en 140 años de vida (1859-1999)*.

Luego del inicio de nuestra institución registral en 1859 en Allende, Nuevo León, comienza a funcionar en Montemorelos el 20 de noviembre; en Linares, el día 25 de ese mes y, en García, el 5 de diciembre de 1859. Al año siguiente, se establecería en Galeana el 2 de enero; en Iturbide, el día 13; en General Terán, el 14 y en Los Aldamas el día 17 del mismo mes de enero. En Aramberri empezó el día 28 de marzo y en Dr. Arroyo el 29 de mayo de 1860; en los años subsecuentes empezó a operar en los restantes municipios.

En otras latitudes de la República, el Registro Civil comenzó después del año 59. En Veracruz, donde el presidente Juárez dictó la ley creando el Registro Civil, presentan como acta número uno de ese estado, la del nacimiento de Francisca Jerónima Juárez Maza, hija del presidente Benemérito, pero es de octubre de 1860; es decir de casi un año después que la primera de Nuevo León. En el Distrito Federal la primera acta se

inscribió en 1861. En la página 14 del libro *El Registro Civil de Nuevo León. Su trayectoria...* expusimos que tal vez ese primer acto registral de Allende, Nuevo León también lo era en toda la República. Hoy rotundamente lo aseveramos luego de haberlo investigado personalmente en algunas entidades; en otras lo hemos consultado telefónicamente con los titulares de las Direcciones del Registro Civil correspondiente y también haciendo la indagatoria vía internet.



Primera acta del Registro Civil, 1859.



ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO IX NUEVA ÉPOCA SEPTIEMBRE DE 2009

SEPTIEMBRE, MES DE LA PATRIA A PESAR DE BOMBAS PASADAS E IMPUESTOS FUTUROS SEGUIMOS EN PIE

ALFONSO REYES
ofrece una breve estampa de
la Ceremonia del Grito,
mientras MANUEL GUTIÉRREZ
NÁJERA y FRANCISCO
CERVANTES dedican sendos
poemas a la Corregidora

CIRILO RECIO DÁVILA
exalta la figura de los dos
coahuilenses más destacados
de la Revolución Mexicana:
Madero y Carranza

HOMERO GÓMEZ VALDÉS
ofrece una evocación de
aquella pintoresca época en
que la única manera de
viajar a Saltillo era por tren



ELISA NEAVES
esboza sus impresiones con respecto a la inminente
celebración del bicentenario y compara los festejos a la
Patria con los que se le dedican a la madre

LADISLAO KUSIOR CARABAZA
sigue con su crónica
de la influenza en
Saltillo observando que,
en 1918, se podía salir de la
casa y quedar muerto en
plena calle (no había
tapabocas que sirviera)

ABEL MORENO LÓPEZ
manifiesta su perplejidad por
la poca atención que se
presta a los 150 años de la
reforma juarista y, al mismo
tiempo, subraya la
incongruencia de que se erija
un monumento a un evidente
traidor a la Patria



A LA CORREGIDORA

MANUEL GUTIÉRREZ NÁJERA

*Al viejo primate, las nubes de incienso;
al héroe, los himnos; a Dios, el inmenso
de bosques y mares solemne rumor;
al púgil que vence, la copa murrina;
al mártir, las palmas, y a ti, la heroína,
las hojas de acanto y el trébol en flor.*

*Hay versos de oro y hay notas de plata,
mas busco, señora, la estrofa escarlata
que sea toda sangre, la estrofa oriental:
y húmedas, vivas, calientes y rojas,
a mí se me tienden las trémulas hojas
que en gráciles redes columpia el rosal.*

*¡Brotad, nuevas flores! ¡Surgid a la vida!
¡Despliega tus alas, gardenia entumida!
¡Botones, abríos! ¡Oh mirtos, arded!
¡Lucid, amapolas, los ricos briales!
¡Exúberas rosas, los pérsicos chales
de sedas joyantes al aire tended!*

*¿Oís un murmullo que, débil, remeda
el brote friolento de cauda de seda
en mármoles tersos o limpio marfil?
¿Oís?... ¡Es la savia fecunda que asciende,
que hincha los tallos y rompe y enciende
los rojos capullos del príncipe Abril!*

*¡Oh noble señora!, la tierra te canta
ensalmo de vida, y a ti se levanta
el germen despierto y el núbil botón,
el lirio gallardo de cáliz erecto,
y fúlgido, leve, vibrando, el insecto
que rasga impaciente su blanda prisión.*

*La casta azucena, cual tímida monja,
inciensa tus aras; la dalia se esponja
como ave impaciente que quiere volar,
y astuta, prendiendo su encaje a la piedra,
en corvos festones circunda la yedra,
celosa y constante, señora, tu altar.*

*El chorro del agua con ímpetu rudo,
en alto su acero, brillante y desnudo,
bruñido su casco, rizado el airón
y el iris por banda, buscándote salta
cual joven amante que brinca a la alta
velada cornisa de abierto balcón.*

*Venid a la fronda que os brinda hospedaje
¡oh pájaros raudos de rico plumaje:
los nidos aguardan, venid y cantad!
Cantad a la alondra que dijo al guerrero
el alba anunciando: "¡Desnuda tu acero,
despierta a los tuyos!... Es hora... ¡marchad!"*

1895 – Poesías, 1986

Tomado de José Emilio Pacheco (introducción, selección y notas), *Antología del modernismo* (1884-1921). UNAM / Ediciones Era, tercera edición en un tomo, México, 1999 (Biblioteca del Estudiante Universitario 90-91), pp. 29-30.

DIBUJADO CON LUZ



Alejandro Cerecero, Nancy y Nayito Gaytán. Foto: Cindy Buzzby. Saltillo, 1973.

UNA PIERNA Y DOS GALANES

JESÚS DE LEÓN

En aquellos tiempos, cada verano se daba en Saltillo muy buena la fruta fresca y pecosa; es decir, no cuando se cosechaban las manzanas en la sierra (eso es en septiembre), sino cuando nos caían directamente del norte muchas gringas jóvenes, piernudas, coloradas y apetitosas (suspiro).

Supuestamente, las gringas viajaban a Saltillo con el pretexto de tomar cursos en la Escuela de Verano. Y claro que aprendían mucho, aunque no necesariamente en las aulas y, además, digámoslo con la humildad que el caso amerita, ellas también correspondían enseñándonos cosas muy interesantes y, de ese modo, el intercambio de conocimientos entre pecosas y saraperos sería la envidia de muchos esfuerzos diplomáticos entre los dos países.

Fue entonces, como les decía, que se tomó esta cosa (digo, esta foto). Dicho sea de paso, es la única foto que conozco donde aparecen cinco piernas, veintiséis dedos, dos galanes y una muchacha. Desafortunadamente, la composición no la favorece. Ella debería estar adelante y ellos atrás o a los lados; pero no, ella está ocultándose y poniéndole cuernos al que tiene los pantalones acampanados (nótese la moda, ideal para bailar disco o para atorarse la valenciana al andar en bicicleta, oh, Julio Torri, cuántos accidentes nos recuerda tu célebre texto).

¿Por qué le pone cuernos la muchacha al entonces imberbe galán, colega y rival de Julio Galán? ¿Sería profético? ¿Algo alegórico? En todo caso, ésa es la razón por la que se ocultó. En cuanto al otro individuo vestido de claro, se ve muy tranquilo. ¿Será que ya la tiene ganada? De ser así, entonces fue él quien le pidió a la muchacha que se ocultara para que no anduviera dando tentaciones. De cualquier modo, ella no hizo mucho caso y nos dejó su pierna para la posteridad. 📷

LA NOCHE DEL GRITO

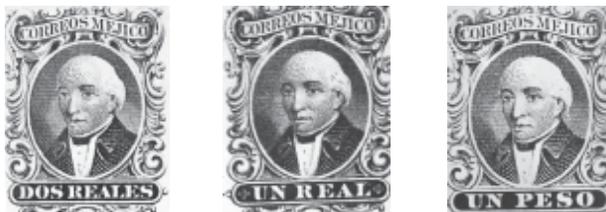
◆ ALFONSO REYES

La noche del 15 de septiembre de 1810, el cura del pueblo de Dolores, Miguel Hidalgo y Costilla, convocó a sus feligreses a toque de campana y se lanzó a la lucha contra el régimen español y en pro de la independencia nacional. De aquellos vecinos amotinados, de aquel montón de hombres empujados por una fiebre divina, mal armados con picos y hachas —cada uno como podía y con los instrumentos del azar—, surge el primer gran ejército de la independencia; ejército que llegará a ser formidable, y que sólo se detendrá en el Cerro de las Cruces, ante quién sabe qué fuerzas o qué consideraciones misteriosas y ya a punto de caer sobre la ciudad de México, donde parece que tenía seguro el triunfo. A la majestad de la Historia no siempre conviene el que los grandes conflictos encuentren soluciones fáciles.



La virgen de Guadalupe como baluarte de la Ciudad de México.

La noche del 15 de septiembre, en recuerdo del hecho humilde y memorable, el presidente de la república congrega al pueblo en la plaza de armas de México, frente al Palacio Nacional, sobrio y majestuoso edificio revestido de dolor y de historia; tañe la misma campana con que el cura Hidalgo dio la alerta al corazón de la patria, y repite el grito ritual: “¡Viva México libre e independiente!”. Las escenas de regocijo y fiesta que entonces se desarrollan, en medio de la gritería y las iluminaciones nocturnas, son uno de los rasgos más pintorescos de la vida popular mexicana, y han tentado a todos nuestros novelistas de costumbres. Un hábito de las antiguas panegirias parece volar sobre la hermosa ciudad.



Fragmento del ensayo “México en una nuez”, tomado de Alfonso Reyes, *La X en la frente. Textos sobre México*, introducción y selección de Stella Mastrángelo. UNAM, México, 1993 (Biblioteca del Estudiante Universitario 114), pp. 166-167.

PRESIDENTE MUNICIPAL: Jorge Torres López
SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO: Heriberto Fuentes Canales
TESORERO MUNICIPAL: Rodolfo José Navarro Herrada



DIRECTORA DEL ARCHIVO MUNICIPAL: Patricia Gutiérrez Manzur
SUBDIRECTORA: Elsa de Valle Esquivel
JEFA DEL ARCHIVO HISTÓRICO: María del Rosario Villarreal Rodríguez

GAZETA DEL SALTILLO

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO IX NUEVA ÉPOCA SEPTIEMBRE DE 2009

EDITOR: JESÚS DE LEÓN MONTALVO

GAZETA DEL SALTILLO tiene los derechos reservados sobre los materiales que aparecen en sus páginas. Se aceptan colaboraciones, sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a *Gazeta del Saltillo*, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, Tel. 414-43-70, Fax. 4 14-02-84. Saltillo, Coahuila, México. Correo electrónico: gazetadelsaltillo@yahoo.com.mx ABREVIATURAS USADAS: AMS.- Archivo Municipal de Saltillo, AC.- Actas de Cabildo, c.- Caja, e.- Expediente, L.- Libro, f.- Foja, A y D.- Adquisiciones y Donaciones, T.- Testamentos, PM.- Presidencia Municipal, P.- Protocolos, PO.- Periódico Oficial. Publicación GRATUITA Certificado de licitud de título No. 5898 Certificado de licitud de contenido No. 4563. Visítenos en <http://www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx> Responsable de la publicación por Internet: Abraham Martínez Urbina.

DIAGRAMACIÓN: SANDRA DE LA CRUZ GONZÁLEZ

MADERO EMANCIPADOR, CARRANZA JUSTICIERO

◆ CIRILO RECIO DÁVILA

La victoria de la Revolución Maderista lo llevó en efecto a la presidencia, pero de nuevo la traición se enseñoreó en nuestra Patria y tras los terribles acontecimientos de la Decena Trágica en La Ciudadela y el crimen contra Madero y Pino Suárez, se mostraría nuevamente el rostro de valor, justicia, lealtad y patriotismo de Coahuila, cuando otro coahuilense notable de la época se levantara para rescatar a la República: don Venustiano Carranza.

Muchos años después del inicio de la lucha insurgente de Hidalgo, una vez que se alcanzó la Independencia, México vivió otra profunda convulsión revolucionaria, ahora para alcanzar las libertades y derechos que un régimen despótico le había secuestrado. Aquí en Coahuila, de nuevo vuelve a destacar una figura que decanta los principios de la convivencia civil fundada en el respeto y el derecho. Francisco I. Madero es ese personaje que en *La sucesión presidencial en 1910* da cuerpo a ese anhelo libertario. Mientras que en la lucha por la Independencia los insurgentes se levantaron contra la autarquía de un sistema colonial que se basaba en la injusticia, el abuso del gobernante y la extracción de los bienes de la nación, la Revolución Mexicana —primera del siglo XX— nace de la incubación de un grave descontento social y político.

El general Porfirio Díaz, que antaño fuera caudillo de la guerra de intervención francesa al ganar las Batallas del 2 de Abril, de Mihuatlán, y de la Carbonera, y en su participación en los enfrentamientos con el ejército francés el 5 de mayo de 1867, luego se transformaría en gobernante visionario y progresista hasta el punto de construir la red ferroviaria que aún hoy permanece. Al transcurso de los años se convirtió en una figura de paja, secuestrado de las decisiones del poder autoritario y regente de un sistema corrupto y viciado, no vacilaba en la represión violenta y criminal contra la población civil. Paradójicamente el gobierno de Díaz se singularizó por una profunda relación con el país galo. Las artes y la cultura francesa ejercieron una enorme influencia sobre México. El *art decó* y *nouveau* de la pintura y la arquitectura tuvieron una expresión poderosísima en todo el país, como observamos en el Teatro García Carrillo o en la escultura de homenaje a Manuel Acuña.

Es en este fermento en el que las ideas de Madero y numerosos líderes sociales, como los hermanos Flores Magón y los hermanos Serdán, comienzan a despuntar, exactamente en un momento en que México ingresa a una nueva realidad demográfica y social. Existía entonces un poderoso sustrato de ideas políticas y sociales, que no eran expresadas por las vías institucionales y se mantenían en la marginalidad, el ámbito clandestino y a veces bajo la presión de una vigilancia represiva extrema, como ocurrió en las minas de Cananea.

Francisco I. Madero nació en Parras de la Fuente el 30 de octubre de 1873. Desde su juventud estuvo hondamente interesado en las cosas políticas y en 1908 publicó *La sucesión presidencial en 1910*. Los vientos de liberación política y social eran patentes en todo el país. El ideario de Madero tenía puntos de contacto con muchos planteamientos liberales magonistas (supresión de la

reelección y un programa de transformación de las estructuras política, social y militar), pero en otros aspectos Madero difería, especialmente en lo referente a la lucha armada, pues el visionario de Parras pensaba inicialmente que la sucesión presidencial podría realizarse sin las armas. Madero se postuló como candidato por el Partido Nacional Antirreeleccionista a través de la Convención que lo facultó para tal fin. El general Díaz por su parte designó como sucesor a Ramón Corral y ante el vigor que mostró Madero en el plano de la democracia bajo las palabras de “sufragio efectivo no reelección” que encendían los entusiasmos en todo el país, el régimen porfirista lo encarceló. De modo que, cuando don Francisco dejó la prisión, presentó a la nación el Plan de San Luis (5 de octubre de 1910), documento en el que manifiesta:

Los pueblos en su esfuerzo constante porque triunfen los ideales de libertad y justicia, se ven precisados en determinados momentos históricos a realizar los mayores sacrificios. Nuestra patria ha llegado a uno de esos momentos: una tiranía que los mexicanos no estábamos acostumbrados a sufrir, desde que conquistamos la independencia [...] En cambio de esta tiranía se nos ofrece la paz, pero es una paz vergonzosa para el pueblo mexicano, porque no tiene por base el derecho, sino la fuerza [...] la justicia en vez de impartir su protección al débil, sólo sirve para legalizar los despojos que comete en fuerte [...] Yo he comprendido muy bien que si el pueblo me ha designado como su candidato para la Presidencia, no es porque haya tenido la oportunidad de descubrir en mí las dotes del estadista o del gobernante, sino la virilidad del patriota resuelto a sacrificarse si es preciso con tal de conquistar la libertad y ayudar al pueblo a liberarse de la odiosa tiranía que lo oprime [...] En tal virtud y haciéndome eco de la voluntad nacional declaro ilegales las pasadas elecciones y quedando por tal motivo la República sin gobernantes legítimos asumo provisionalmente la Presidencia de la República, mientras el pueblo designa conforme a la ley sus gobernantes [...] Como es necesario que el nuevo gobierno dimanado del último fraude no pueda recibirse ya del poder he designado el domingo 20 del entrante noviembre (1910), para que de las seis de la tarde en adelante, en todas las poblaciones de la República se levanten en armas bajo el siguiente plan.

El Plan de San Luis fue formulado por Madero luego de que huyó de la prisión en Monterrey y se refugió en San Antonio Texas. Los puntos más sobresalientes del Plan de San Luis se refieren al desconocimiento del triunfo del general Díaz en las



Madero.



Carranza.

elecciones, a las disposiciones de vigencia de las leyes que se reformarían conforme el gobierno de Madero tuviera lugar, al respeto de los compromisos contraídos por México con el exterior, al principio de no reelección y a la declaración de guerra con el régimen. De esta forma Francisco I. Madero dio un ejemplo de congruencia para las generaciones venideras. La victoria de la Revolución Maderista lo llevó en efecto a la presidencia, pero de nuevo la traición se enseñoreó en nuestra Patria y tras los terribles acontecimientos de la Decena Trágica en La Ciudadela y el crimen contra Madero y Pino Suárez, se mostraría nuevamente el rostro de valor, justicia, lealtad y patriotismo de Coahuila, cuando otro coahuilense notable de la época se levantara para rescatar a la República: don Venustiano Carranza.

En la estupenda estampa del general Francisco L. Urquiza sobre Carranza, se advierten valiosos rasgos de don Venustiano en referencia a su congruencia en el pensar y el actuar. Escritor notable y autor de obras de gran valor documental e incluso literario por su calidad para comprender el momento revolucionario de 1910-1921, Francisco L. Urquiza expuso en la breve estampa “Carranza” —un texto de 1941 recogido en una edición conmemorativa de 2006, editado por el Comité de los festejos del Bicentenario de la Independencia y Centenario de la Revolución— el firme y certero criterio que animaba al patriarca de Cuatrociénegas desde los primeros momentos de la Revolución. Durante la reunión de los delegados porfiristas con los líderes revolucionarios en la Casa de Adobe, que era el provisional recinto de gobierno de los dirigentes maderistas, la intervención de Carranza fue paradigmática en su congruencia de sentir, pensar y actuar.

En la Casa de Adobe se encontraban entre otros Francisco I. Madero, José María Pino Suárez, José Vasconcelos, Pascual Orozco, por la representación de quienes habían ganado la plaza de Ciudad Juárez, mientras que en el grupo porfirista estaban Oscar Braniff, Toribio Esquivel Obregón, el licenciado Rafael Hernández, entre otros. Hernández intentaba poner punto final a las conversaciones que procuraban acuerdos políticos definitivos y expresa entonces vehemente: “¿Quieren la renuncia del general Díaz? ¡Piden demasiado! Se les dan 4 ministros y 14 gobernadores. ¿Incluso esto que es mucho les parece poco? ¿Es que no se dan cuenta de su situación? ¡Reflexionen!”.

Relata Urquiza que una voz serena brotó y dijo: “Pues precisamente porque hemos reflexionado con toda atención y madurez nuestra situación frente al gobierno, por eso mismo rechazamos lo que se nos propone”. El de la voz era don Venustiano Carranza, quien obtenida la atención y la venia de Pino Suárez que presidía la reunión prosiguió: “¿Qué ganamos con la retirada de los señores Díaz y Corral? Quedarán sus amigos en el poder, quedará el sistema corrompido que hoy combatimos. [...] Sobrevendrán días de luto y

de miseria para la República y el pueblo nos maldecirá porque por un humanitarismo enfermizo, por ahorrar unas cuantas gotas de sangre culpable, habremos malogrado el fruto de tantos esfuerzos y de tantos sacrificios. Lo repito: ¡la Revolución que transa, se suicida!”

En el documento que Carranza formuló, el Plan de Guadalupe, se desconoció al gobierno del general Victoriano Huerta y se dio inicio a la siguiente etapa de la Revolución Mexicana. En el Plan de Guadalupe, don Venustiano repudia la usurpación política de Victoriano Huerta. Éste había asumido la presidencia luego de los asesinatos de Madero y Pino Suárez en febrero de 1913. En consecuencia, Carranza fue nombrado Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, nombramiento que se debía a que salvaguardaba los principios de la Constitución de 1857. Don Venustiano convocó a un Congreso Constituyente para elaborar la Constitución de 1917. Las turbulencias políticas y los afanes de poder que se desataron llevaron al asesinato de Carranza el mes de mayo de 1920, en Tlaxcalantongo, Puebla.

Madero y Carranza representan, a lo largo de los años, dos figuras referenciales para las generaciones de México luego de la Revolución. Su presencia histórica responde a realidades políticas y sociales de transición puesto que el régimen que había labrado el general Díaz llegaba a un agotamiento patente. De modo que apenas se había iniciado el levantamiento revolucionario, el propio Porfirio Díaz salía de México para no volver. En consecuencia el alzamiento generalizado que impulsó Madero tuvo también efectos profundos sobre las regiones, la población civil y los lideratos naturales de los estados.

En esta ebullición revolucionaria, Madero inicialmente es el coahuilense que plantea las bases de un cambio político que habría de concretarse hasta después de la conflagración y las turbulencias políticas y sociales que originó. El sufragio efectivo y la no reelección tuvieron su expresión casi literal en los gobiernos post revolucionarios. Pero esa excesivamente rígida visión e interpretación del planteamiento maderista generó también asimetrías en la relación política de nuestro país, de modo que es hasta hace apenas 14 años en que la nueva institucionalización de los procesos electorales cuenta con los procedimientos formales para darle una expresión más completa a ese ideario de Madero.

Por otra parte, Carranza, al defender la constitución de 1857 y convocar a un congreso que elaborara la Carta Magna de 1917, formó un camino de institucionalidad y legalidad para el país que ha permitido establecer los marcos de identidad y pertenencia de la nación.

AVISO IMPORTANTE



Las opiniones expuestas en la *Gazeta del Saltillo* son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o sustentan las autoridades en funciones del municipio de Saltillo.

La *Gazeta* es una publicación plural, respetuosa tanto del trabajo que hacen quienes se dedican a la historiografía como de las personas que amablemente frecuentan sus páginas. Por lo tanto estamos abiertos a cualquier comentario, sugerencia, crítica o enmienda que desee aportarse con respecto a los materiales publicados.

Cuando lo consideremos necesario publicaremos las aportaciones que quieran hacernos por escrito, siempre que mantengan el tono de respeto tanto hacia nuestros colaboradores como hacia nuestros lectores y demuestren un sincero afán de hacer una aportación útil al tema o problema en cuestión.

En el directorio se encuentran el domicilio y el correo electrónico a los que pueden dirigir sus observaciones.

De antemano les damos las gracias.

EL EDITOR

LA H1N1 NO SUPERA A LA DE 1918

SALTILLO EN LOS TIEMPOS DE LA INFLUENZA / 2

◆ LADISLAO KUSIOR CARABAZA

Las muertes que se presentaron en Saltillo durante los meses de octubre y noviembre de 1918 fueron como consecuencia de las complicaciones pulmonares de la influenza. Hay que destacar que, durante esta pandemia, el virus de la influenza causó neumonías virales agresivas y fulminantes. En un lapso corto, los pacientes desarrollaban una insuficiencia respiratoria que daba como resultado su muerte. Los enfermos podían morir en sus casas o, en el peor de los casos, se morían al caminar en las calles. Es fácil imaginar el terror y el asombro de los saltillenses cuando al salir se encontraban con un cadáver.

La influenza es una enfermedad infecciosa altamente contagiosa causada por virus del grupo de los ortomixovirus, los cuales se dividen en tipos A, B y C. Las pandemias de influenza siempre han sido causadas por virus del tipo A. El tipo A se subclasifica, según sus proteínas de superficie, en hemaglutinina (H) y neuraminidasa (N), de lo cual depende su capacidad para provocar formas graves del padecimiento. La infección del virus de la influenza afecta la porción superior, inferior o ambas de las vías respiratorias. La transmisión del virus es de humano a humano. La infección se presenta cuando las personas sanas inhalan las gotitas de saliva suspendidas en el aire al toser, estornudar y hablar las personas infectadas. También la infección se presenta cuando las personas están en contacto directo con superficies y materiales contaminados. El período de incubación de la influenza es de uno a dos días. El cuadro clínico se divide en influenza no complicada e influenza complicada.

La influenza no complicada se describe como una enfermedad caracterizada por el comienzo brusco de síntomas generales como dolor de cabeza, fiebre, escalofríos y dolor muscular acompañados de manifestaciones respiratorias como tos, escurrimiento nasal y dolor de garganta. En muchos casos, el comienzo es tan repentino que los pacientes recuerdan el momento preciso en que comenzó la enfermedad. En la mayor parte de los casos que llegan al médico, la temperatura oscila entre 38 y 41 grados centígrados. La temperatura se eleva rápidamente en las primeras 24 horas de la enfermedad y suele ser seguida de un descenso paulatino en un plazo de dos a tres días, aunque a veces la fiebre puede durar incluso una semana. El dolor de cabeza generalizado o en la región frontal es con frecuencia un síntoma especialmente molesto. Los dolores musculares pueden afectar cualquier parte del cuerpo, pero son más frecuentes en las piernas y en la espalda. También puede haber dolores en las articulaciones. Las molestias respiratorias suelen acentuarse a medida que ceden los síntomas generales. Muchos enfermos se quejan de dolor de garganta o tos persistente que puede durar una semana o más y que muchas veces se acompaña de una molestia en el tórax. Los síntomas oculares son dolor al mover los ojos, fotofobia (intolerancia para la luz) y ardor ocular. En la influenza no complicada los pulmones funcionan adecuadamente al realizar el médico la exploración física. La enfermedad aguda se resuelve por lo general en un plazo de dos a cinco días y la mayoría de los pacientes se ha recuperado prácticamente en una semana, aunque la tos puede persistir durante una a dos semanas. Sin embargo, en una minoría importante, especialmente en los ancianos, pueden persistir síntomas de debilidad o cansancio durante varias semanas. Estos síntomas resultan molestos para quienes desean reintegrarse plenamente a su actividad.

Las complicaciones de la influenza pueden ser respiratorias y no respiratorias. Sin embargo, durante una pandemia, la influenza complicada se refiere a la infección de los pulmones con el propio virus de la influenza o con bacterias patógenas. Las complicaciones pulmonares de la influenza se dividen en neumonía primaria por virus de influenza; neumonía combinada por virus de influenza y bacteriana; e influenza

complicada por neumonía bacteriana secundaria. Durante la pandemia de 1918-1919 todos los casos de influenza no complicada y algunos de los casos de neumonía fueron causados por el virus de la influenza y la mayoría de los casos de neumonía se presentaban en personas que habían padecido el cuadro de influenza, presentaban una mejoría, que duraba dos a tres días después de mejorar la enfermedad y, finalmente, reaparecía la fiebre y se presentaba la neumonía bacteriana. Las muertes en Saltillo durante los meses de octubre y noviembre de 1918 fueron como consecuencia de las complicaciones pulmonares de la influenza. Hay que destacar que, durante esta pandemia, el virus de la influenza causó neumonías virales agresivas y fulminantes. En un lapso corto, los pacientes desarrollaban una insuficiencia respiratoria que daba como resultado su muerte. Los enfermos podían morir en sus casas o, en el peor de los casos, se morían al caminar en las calles. Es fácil imaginar el terror y el asombro de los saltillenses cuando al salir se encontraban con un cadáver. La mayoría de las muertes en Saltillo fueron como consecuencia de una influenza complicada por neumonía bacteriana. Los enfermos desarrollaban el cuadro clínico de influenza, presentaban una mejoría transitoria que anunciaba su próxima recuperación pero, al

quedar debilitado su organismo por la enfermedad, las bacterias patógenas se aprovechaban para desarrollar neumonías bacterianas que causaban insuficiencia respiratoria y la muerte. Actualmente si se les hubiera realizado un tratamiento adecuado con antibióticos no habrían fallecido.

No se puede establecer el total de saltillenses que se infectaron y desarrollaron la enfermedad durante esta pandemia. En 1918 no se había descubierto y aislado el virus de la influenza y como consecuencia de esto no existían exámenes de laboratorio que permitieran el diagnóstico de la enfermedad. Los médicos

de 1918 diagnosticaron los casos de influenza de acuerdo al interrogatorio y exploración física de cada enfermo.

El virus de la influenza siempre ha existido en México. Se presenta anualmente en todo el país, principalmente en los meses de invierno. Generalmente ciertos grupos de la población tienen un alto riesgo de presentar las complicaciones pulmonares. Estos grupos están constituidos por las personas menores de 5 años y mayores de 60 años de edad, embarazadas y personas que padecen enfermedades crónicas y debilitantes como cardiopatías, enfermedades pulmonares crónicas, diabetes mellitus, cáncer y condiciones con depresión inmunológica.

Lo anterior fue muy diferente durante la pandemia de 1918-1919. En 1918 se presentó por primera vez un virus nuevo de la influenza que nunca se había presentado. Este virus era altamente contagioso, muy eficiente para diseminar la enfermedad y causaba un número impresionante y asombroso de muertes. En relación a esto la primera fase de la pandemia causó una mortalidad típica y semejante a la de los años anteriores, pero la segunda fase que se presentó en el otoño de 1918 la mortalidad se presentaba principalmente entre las personas sanas con una edad entre 18 a 40 años. La mitad de todas las muertes se presentaban en este grupo, lo cual es un dato único en la historia de la influenza. La muerte de niños pequeños y ancianos era y sigue siendo



Las escobas. Posada.

muy dolorosa para sus familiares y parientes pero en la pandemia de 1918-1919 se murieron los padres, esposos, hijos y trabajadores de cada familia dando como consecuencia huérfanos, viudos y familias devastadas.

Se calcula que la pandemia de 1918-1919 causó muerte de 50 millones de personas en toda la tierra. En México, el periódico *El Universal* del 2 de enero de 1919 se permitió hacer sus estadísticas de acuerdo con los datos que le proporcionaron los distintos estados de la federación. En ellas indicaba el diario que Michoacán fue la región más golpeada, con 48 mil víctimas, seguida de Guanajuato, Puebla, Veracruz, Chihuahua y el Distrito Federal. No hubo datos de Baja California, Morelos y la península de Yucatán. Con los obtenidos se llegaba a la impresionante cifra de 436 mil 200 muertos, lo cual permitía hacer referencia a medio millón de defunciones. El propio redactor de *El Universal* observaba cómo la influenza había superado a la propia Revolución, a la cual se le atribuían, cuando más 300 mil víctimas.¹

Se puede establecer que la pandemia de influenza causó aproximadamente la muerte de mil 438 habitantes de la ciudad de Saltillo y de ranchos y haciendas circunvecinas. Esta mortalidad fue como consecuencia de varios factores que se reseñan a continuación. En 1918 no existía la vacuna antiinfluenza. Se presentó la primera fase de esta pandemia en la primavera, nos se vacunó a la población al presentarse la segunda fase, en el otoño, existía un gran número de habitantes que no estaban protegidos contra esta enfermedad. El tratamiento médico de la influenza era insuficiente y poco adecuado en esta época. En el caso de la influenza no complicada se usaban varios medicamentos que en el mejor de los casos mejoraban y aliviaban los síntomas. Cuando se presentaba la influenza complicada, el tratamiento era completamente insuficiente para evitar la mortalidad. En 1918 no existían las unidades de cuidados intensivos, los ventiladores mecánicos, los antibióticos para curar las neumonías bacterianas y los antivirales actuales tan efectivos como el Oseltamivir (Tamiflu) y el Zanamivir (Relenza). En 1910 había 35 mil 414 habitantes en la ciudad de Saltillo y 53 mil 980 habitantes en el municipio de Saltillo. En 1920 había 40 mil 451 habitantes en la ciudad de Saltillo y 60 mil 705 habitantes en el municipio de Saltillo. Lo anterior establece que la ciudad de Saltillo aumentó en 5 mil 37 habitantes durante un lapso de 10 años.

A continuación se comentarán las medidas que tomaron las autoridades municipales de Saltillo en relación con esta pandemia. El cierre de escuelas, templos, cines, teatros, salones de bailes, cantinas y otros centros de reunión. Al evitar que los habitantes de Saltillo acudieran a centros de reunión se creaba un aislamiento social que evitaba la transmisión de esta enfermedad. En resumen, los habitantes de Saltillo no tenían oportunidades de relacionarse y estar cercanos a personas que podían estar enfermas. La creación del comité de Auxilios se relaciona con el hecho de que esta enfermedad afectó a un gran número de familias con escasos recursos, las cuales necesitaban alimentos, cuidados médicos de sus enfermos y el entierro de sus muertos. La Presidencia Municipal de Saltillo, a través de la Comisaría Municipal, se vio obligada a recoger los muertos causados por esta pandemia, porque no tenían familiares y parientes que se hicieran responsables o porque los familiares y parientes no tenían recursos económicos.

Por el elevado número de muertos, no había suficiente personal para cavar las fosas en los panteones de Saltillo. Al principio, se convenció a los presos de la Cárcel Municipal para que trabajaran como sepultureros al prometerles rebajas de sus condenas y de sus multas. Finalmente cuando no se les pudo convencer se les obligó a la fuerza y sin su consentimiento a que cavaran las fosas en los panteones. La comisaría municipal fue la responsable de estar pendiente de que los enfermos recibieran una adecuada atención al trasladarlos a los hospitales. También la Comisaría Municipal fue la responsable de que se cumplieran las órdenes de la Presidencia Municipal. Un ejemplo de esto se relaciona con la prohibición de que se realizara la celebración del día de muertos de 1918 en la forma acostumbrada. Probablemente los policías municipales tuvieron que estar presentes en los panteones el día de muertos para evitar que los familiares y parientes burlaran la vigilancia y saltaran las bardas para pasar el día al lado de sus muertos.

El Consejo Superior de Salubridad de la Ciudad de México dictó algunas medidas, las cuales fueron publicadas en el periódico *Excelsior*, el día 10 de octubre de 1918. Entre las que merecen ser destacadas está la suspensión del tráfico ferroviario desde las ciudades donde la epidemia presentaba proporciones mayores. En el caso de trenes de carga se procedería a hacer una revisión por parte de médicos facultados para ello. Asimismo, se dispuso que hoteles, pensiones, colegios e incluso familias, dieran aviso de los casos que llegasen a su conocimiento, para evitar que los enfermos circularan libremente. A los ayuntamientos se les ordenó que en las poblaciones infectadas procedieran a clausurar cines, teatros, clubes, cantinas, pulquerías, escuelas y centros de reunión. Se prohibió la circulación en las calles entre las once de la noche y las cuatro de la madrugada, para proceder al aseo de las mismas durante estas horas. Se recomendaba a los que cuidaran enfermos que usaran tapones de algodón en la nariz y una solución de creolina y ácido fénico para desinfectar las manos, sumergir pañuelos en la misma solución o hervirlos, fumigar las recámaras y, desde luego, no acostarse

en los lechos de los enfermos ni usar sus platos, vasos y cubiertos. También se recomendaba no visitar enfermos, evitar excesos al organismo, no exponerse a enfriamientos, asear la boca al menos dos veces al día con una solución adecuada y desinfectar la nariz. Hay que destacar que la suspensión de tráfico ferroviario no funcionó al no poderse impedir que las personas usaran el ferrocarril como medio de transporte.

El mes de octubre de 1918 fue apocalíptico para los saltilloenses. En este mes se destruyó la actividad económica de la ciudad. Bajó la recaudación de impuestos para el municipio, se clausuraron los centros de reunión, miles de saltilloenses se infectaron y desarrollaron la enfermedad, mil 92 saltilloenses fallecieron, los hospitales estaban saturados de enfermos y cadáveres. Los vehículos de la Comisaría Municipal y de las funerarias circulaban por las calles recogiendo y trasladando cadáveres y en los panteones de Saltillo se trabajaba de día y de noche. Durante el lapso de un mes los saltilloenses vivieron el terror; también la experiencia de que la medicina de esta época era impotente e ineficaz para controlar esta pandemia y de que esta enfermedad era completamente diferente a las epidemias de influenza que se habían presentado en años anteriores. Esto debe haber causado la sensación de que el fin del mundo estaba cerca. Sin embargo, la pandemia empezó a disminuir hasta su desaparición en el mes de noviembre de 1918.

Posteriormente se presentaron las pandemias de influenza de 1957-1958 y de 1968-1969, las cuales causaron una mortalidad de dos millones de personas y un millón de personas, respectivamente. La actual pandemia de influenza A (H1N1) ha causado 59 mil 814 enfermos y 263 muertos en todo el mundo, según el último reporte de la OMS, fechado el día 26 de junio de 2009 a las 7:00 GMT. En este reporte se menciona a México con 8 mil 279 enfermos y 116 muertos.² La pandemia de 1918-1919 nunca ha sido igualada o superada en su alcance, devastación y mortalidad. Probablemente se presente la segunda fase de la pandemia actual en el otoño del 2009. Actualmente la medicina ha cambiado y es muy diferente a la que se practicaba en 1918. Se puede asegurar que el número de muertos que se presente será muy inferior al número de muertos que se presentaron en el otoño de 1918.

NOTAS

¹ Álvaro Matute, "La influenza española: la dictadura sanitaria es la única que toleran los pueblos". *Revista Coahuilense de Historia*. Número 30, sept-oct 1991, segunda época, página 83.

² http://www.who.int/csr/don/2009_06_26/en/index.html



BIBLIOGRAFÍA

INFLUENZA

Edwin D. Kilbourne: 117. Influenza. En: Tratado de Medicina Interna de Cecil-Loeb, Tomo 1, Paul B. Beeson y Walsh McDermott (editores). Nueva Editorial Interamericana, S.A. de C.V., México, D.F., 1979, pp. 229-235.

Raphael Dolin: 171. Influenza o gripe. En Harrison Principios de Medicina Interna. Dennis L. Kasper, Anthony S. Fauci, Dan L. Longo, Eugene Braunwald, Stephen L. Hauser y J. Larry Jameson (editores). McGraw-Hill Interamericana Editores, S.A. de C.V., México, D.F., 2006, pp. 1184-1189.

Daniel Stamboulia, Pablo E. Bonvehí, Francisco M. Nacinovich y Ricardo Rüttimann: Influenza 4. En Temas de Infectología Clínica. Daniel Stamboulia (autor) y Jorge Andreozzi (Coordinador), McGraw-Hill Interamericana, S.A., Bogotá, Colombia, 2001, pp. 63-80.

Ernest Jawetz, Joseph L. Melnick y Edward A. Adelberg: Manual de Microbiología Médica. Editorial El Manual Moderno, S.A., México, D.F. 1976, pp. 470-480.

Acciones para mitigar la intensificación de la transmisión de influenza estacional en el país. Boletín de la Secretaría de Salud, Estados Unidos Mexicanos, abril, 2009, pp. 1-8.

PANDEMIA DE 1918-1919.

Arthur M. Silverstein, Pure Politics and impure science. The Swine Flu Affair. The Johns Hopkins University Press, United States of America, 1981, pp. 9, 10, 11, 12.

Donald G. McNeil Jr y Denise Grady: News Analysis to flu experts, "Pandemic" confirms the obvious. *The New York Times*, June 11, 2009, <http://www.nytimes.com>.

David Wallechinsky e Irving Wallace, *Almanque de lo insólito*, Volúmen 3, Ediciones Grijalbo, S.A., Barcelona, España, 1977, pp. 144-146.

Rafael Valdez Aguilar, *Pandemias de influenza en México. Relatos e historias en México*, Año 1, Número 10, Junio 2009, pp. 65-69.

Álvaro Matute: "La influenza española: la dictadura sanitaria es la única que toleran los pueblos". *Revista Coahuilense de Historia*, Número 30, sept-oct 1991, Segunda Época, pp. 78-92.

Ildefonso Dávila del Bosque: *Alcaldes de Saltillo*. Archivo Municipal de Saltillo, Saltillo, Coahuila, México, 1999, pp. 158 y 159.

Pablo M. Cuéllar Valdés, *Historia de la ciudad de Saltillo*. Editorial Libros de México, S. A. México, D.F., 1975, pp. 133 y 245.

Pablo M. Cuéllar Valdés, *Historia del Estado de Coahuila*. Biblioteca de la Universidad Autónoma de Coahuila, Volumen Número 1, Saltillo, Coahuila, México, 1979, pp. 226 y 356.

DICCIONARIOS

Ramón García-Pelayo y Gross: *Pequeño Larousse Ilustrado*. Ediciones Larousse, México, D.F., 1973.

Diccionario de la Lengua Española. Ediciones Culturales del Gran Diario "Novedades", Miembro de la Prensa Asociada, The Associated Press, México, D.F., 1941.

Diccionario Terminológico de Ciencias Médicas. Salvat Editores, S.A., Barcelona, España, 1977.

CONTRASENTIDO

HONRAN A VIDAURRI EN EL AÑO DE LA REFORMA ELECTORAL

◆ ABEL MORENO LÓPEZ

Parece ilógico y francamente contradictorio que, mientras se muestra la intención de honrar el episodio de la Reforma y sus innegables aportes, se pretenda al mismo tiempo homenajear a un personaje al que sus actos y no los historiadores, como se ha pretendido hacer creer, ubican como Traidor a la Patria.

En pleno 2009, Año de la Reforma Liberal, así declarado por el presidente Felipe Calderón, en Nuevo León se erige estatua de Santiago Vidaurri, personaje que sirvió en diversos cargos al Imperio de Maximiliano y que combatió a la generación de la Reforma. La estatua se ubica en un espacio que recibe financiamiento público como es el Museo de Historia de Lampazos y de las Armas Nacionales.

En efecto, el gobierno de la república, a través del presidente Felipe Calderón Hinojosa, acordó designar este 2009 como el Año de la Reforma Liberal. Lo que se desprende del Acuerdo publicado en el Diario Oficial de la Federación del pasado 11 de marzo del presente año.

Entre otros aspectos en los considerandos del acuerdo presidencial se establece:

Que las gestas de Independencia Nacional, de la Reforma Liberal y de la Revolución Mexicana son el soporte histórico en el que descansa la herencia y la identidad política y cultural de lo que ahora somos los mexicanos, y en conjunto forman la base de

los vínculos que nos unen como Nación, y por lo tanto deben ser recordadas, estudiadas, difundidas y puestas como ejemplo y modelo de virtudes ciudadanas;

Que en el año de 2009 se cumplen 150 años de la puesta en marcha de la Reforma Liberal, y a partir de entonces el pueblo y el Estado Mexicano reconocieron y asumieron al liberalismo como ideología general de la Nación, y como sustento claro del actuar general y colectivo tanto de los órganos de autoridad, como en las relaciones jurídicas entre particulares;

Que hoy nuevamente reconocemos que el programa político liberal que se propuso para México hace 150 años, continúa no solo en plena vigencia, sino que es en sí mismo el proyecto político, económico y social que los mexicanos hemos convenido en seguir para el futuro, como garantía de libertad y como certeza de que se trata del camino correcto, pues se fundamenta en la razón histórica y en la razón práctica que asegura lo mejor para todos;

Que es deber del Ejecutivo Federal honrar la memoria de los protagonistas de la Reforma Liberal para actualizar sus ideales y dejar constancia de su paso por la historia como modelos heroicos de fidelidad a la legalidad, la justicia y la democracia;

En virtud de dicho Acuerdo, se instruye a las dependencias y entidades de la Administración Pública Federal para que, durante el año 2009, al inicio de las comunicaciones oficiales se inserte la leyenda: “2009, Año de la Reforma Liberal”.

Asimismo se ordena a las Secretarías de Gobernación y de Educación Pública promover y difundir el conocimiento de la importancia de la Reforma Liberal. La declaratoria acordada por el Ejecutivo de la Unión obliga particularmente a las dependencias federales, no obstante, un proceso de tal relevancia como tiene la Reforma, es menester que también sea conmemorado en las entidades federativas y en los ayuntamientos. Al respecto, preocupa que este acuerdo haya sido poco difundido en el Estado y que no sea respetado siquiera por las dependencias federales.

Parece ilógico y francamente contradictorio que, mientras se muestra la intención de honrar el episodio de la Reforma y sus innegables aportes, se pretenda al mismo tiempo homenajear a un personaje al que sus actos y no los historiadores, como se ha pretendido hacer creer, ubican como Traidor a la Patria.

Ubicar la estatua de Santiago Vidaurri en un espacio que aunque privado, recibe financiamiento público, en el municipio de Lampazos, ha generado una polémica en la que no han faltado imprecisiones e interpretaciones que lejos de contribuir a la claridad, empañan aún más este asunto.

El que se afirme que Vidaurri sea traidor por momentos parece achacarse al juicio de la historia, pero debe quedar claro que la historia recoge en este caso hechos innegables: Vidaurri defecionó en la lucha contra la invasión francesa y se sumó al gobierno imperial de Maximiliano. Vidaurri es traidor por sus hechos. La historia sólo lo registra. Veamos lo siguiente:

El día 25 de Enero de 1862, el Presidente Juárez emitió la “Ley para castigar los delitos contra la nación, contra el orden, la paz pública y las garantías



Nota de adhesión al imperio enviada por Vidaurri.



LEY QUE DECLARA TRAIOR A LA PATRIA A QUIEN APOYE AL EJERCITO INVASOR.

individuales". Esta misma ley fue publicada por el entonces gobernador de Nuevo León y Coahuila, Santiago Vidaurri, en el Boletín Oficial No. 15 del 23 de febrero de 1862. En dicha publicación se dice textualmente: "Y para que llegue a noticia de todos y tenga su debido cumplimiento, mando se publique por bando en esta capital y en las demás ciudades, villas y lugares de la comprensión de ambos Estados, circulándose a quienes corresponda. Monterrey, febrero 16 de 1862. Santiago Vidaurri. Manuel G. Rejón, Secretario".

Años más tarde, Vidaurri sería fusilado con base en lo dispuesto en esa ley emitida por Juárez y que él en su carácter de gobernador ordenó publicar y circular en su jurisdicción. Es decir que Vidaurri conocía perfectamente el contenido de la Ley que le fue aplicada por incurrir en conductas tipificadas como delito.

A mayor abundamiento, cabe señalar que, en septiembre 7 de 1864, se publicó, en el órgano oficial llamado entonces *La Gaceta*, el documento denominado "Acta de reconocimiento y sumisión al Imperio signado por Santiago Vidaurri". El documento dice a la letra:

Yo el infrascrito, declaro reconocer al Emperador Maximiliano como legítimo Soberano de México, y me someto á su autoridad. Además, me comprometo sobre mi honor, á no emprender ni favorecer ningún conato que tuviera por objeto atacar al Gobierno Imperial de México.

Salinas Victoria, á 4 de setiembre de de 1864. Santiago Vidaurri.

Vidaurri ocuparía diversos cargos en el gobierno imperial, entre ellos el de Ministro de Hacienda, lo que deja en claro su actuación a favor de un

gobierno extranjero y en contra de los intereses nacionales. Hay quienes dicen que el calificativo "traidor" se le puede imponer a muchos. Yerran quienes así piensan porque el que, en un análisis del significado del vocablo traidor, pueda imponerse a uno u otro personaje, por una u otra interpretación, es irrelevante frente a hechos consumados. En este caso Vidaurri es innegablemente traidor, no por una interpretación, sino porque sus hechos fueron juzgados, en su tiempo, por una ley vigente que lo encontró culpable. Aquella misma ley de Juárez, que él, Vidaurri, ordenó publicar y circular en Nuevo León y Coahuila.

Más allá de tomar partido o asumir una posición maximalista, el tema invita a reflexionar sobre la paradoja y verdadero contrasentido que representa que en Nuevo León no solo se desconozca la conmemoración del 2009 como Año de la Reforma Liberal, sino que, por el contrario, se fomente el homenaje a un personaje que en los hechos traicionó a su país.



Boletín Oficial, 1862.

Abel Moreno López (Galeana, N. L., en 1957). Hizo sus estudios de historia y leyes en Monterrey. Ha sido asesor de la fracción del PRI en el Congreso local. También fue jefe del Archivo del Congreso del Estado. Es autor de *Calles: estadista visionario* (1984); *Guía Cronológica de la Historia Política de Nuevo León* (1997) y *La Legislación Electoral de Nuevo León* (1825-2007).

MI NACIÓN, MI MAMÁ

◆ ELISA NEAVES

Hay que dejar de mirar a la nación con esa admiración ciega, dejar de decir “por mi madrecita esto, por mi madrecita lo otro”, cuando en la casa nadie le hace caso y se le explota a conveniencia por toda la familia. Claro que nuestra patria despierta orgullo por su color, su DF y su lacandona. Su diversidad rebotante en tantos aspectos que son innecesarios mencionar.



El mexicano mira a la nación de la misma manera en que mira a su madre, con ojitos ciegos de devoción y sonrisa culposa. En 2010 se celebra el “cumpleaños” de la nación, fecha que según la empresa de encuestas Mitofsky (2008) mejor se identifica en el país después del día de las madres. Día que ni siquiera es histórico sino comercial, oh sorpresa. Y es que se escogió el 16 de septiembre para inventarnos una nación donde no la había. Con padre criollo, blanquito y estoico como los huevos y una madre virgen de rostro moreno y abnegado, sospechoso.

Se empeñan en recordarnos que es deber enorgullecerse de nuestras culturas autóctonas pero aún hoy “indio” es sinónimo de “tarado”. México es un teatro bien bonito, donde nada es lo que parece. Así el mexicano no es flojo sino velador riguroso de los días feriados. Ni malhablado porque las groserías dichas con ternura no cuentan. (Mi hermana llama con dulzura a su hijo “cabrón, chingado, tan pendejo”. El niño ya no distingue las majaderías). Ni corrupto sino “ingenioso”, en vez de pagar quinientos pesos de multa, convida al oficial de la ley a un refresco y la infracción queda olvidada. Se nos puede etiquetar de moralmente flexibles, quizá eso es ser mexicano. Y hay que celebrarlo con mariachis, gritos, tacos, cuetes, borracheras y groserías, sin ningún orden en particular, como el resto del año.

El año pasado una amiga me invitó a dar el grito en una fiesta que ella organizó. Le dije que ahí con la pena, pero al otro día tenía que levantarme a hacer ese tipo de cosas que se hacen muy de mañana, trabajar creo.



Mujeres en el desfile.



—Puras sangronadas contigo —me respondió— ¿No ves que hay que celebrar la Independencia?

—Pos sí —dije—, por eso voy a votar cuando toca.

—¡Ah, mijita! —dijo entre risitas—. ¿Eso qué tiene que ver?

Tú y tus ideas raras, mejor caele a la casa y de camino llegas a las clandestinas ¿no? Porque ya son las diez y ya no venden en el oxoxo.

Hay que dejar de mirar a la nación con esa admiración ciega, dejar de decir “por mi madrecita esto, por mi madrecita lo otro”, cuando en la casa nadie le hace caso y se le explota a conveniencia por toda la familia. Claro que nuestra patria despierta orgullo por su color, su DF y su lacandona. Su diversidad rebotante en tantos aspectos que son innecesarios mencionar.

Un amigo se quejaba amargamente sobre lo ridículo que le parecía que celebraran el 5 de Mayo, la batalla ganada de una guerra perdida. Cuando le pregunté entonces qué le causaba orgullo, me contestó muy tiernamente:

—Ah, pues Siqueiros claro y, en la mañana, ver a las chicas bien guapas que van a trabajar y esperan el camión. Porque es muy fácil decir no estudié nada y eso no las detiene. Y el cero por supuesto.

Recordemos que la nación es su gente.

Elisa Neaves (Saltillo, Coah., 1983). Estudió Diseño Gráfico. Actualmente es ama de casa y cursa la carrera de Letras Españolas en la Facultad de Ciencia, Educación y Humanidades.

DIBUJADO CON LUZ



Alejandro y Nancy. Foto: Cindy Buzzby. Saltillo, 1973.

LOS JÓVENES Y LAS RUINAS

JESÚS DE LEÓN

Esta es sin duda una foto para el recuerdo. ¿Qué saltillense de mi generación (o más viejo) no regresa con añoranza a aquellos momentos en que podía andar por Saltillo del brazo de una gringuita? Bueno, aquí tenemos ejemplo de esas andanzas. La mera verdad, son personajes dignos de aparecer en la portada de una fotonovela o de salir en televisión cantando aquello de “como los reyes en Galilea” o alguna baladita cursi de esas que entonces estaban de moda.

Y como telón de fondo de tanta alegría juvenil, de tanto desenfado de pelo largo y falda corta, la ciudad, que en aquella época insistía en conservar esa imagen de la que se quejaban los viajeros de otros países ya desde el siglo XIX. Salvo por la Catedral, el resto de la ciudad parecía en ruinas, tal y como se ve en esta foto: el escombros a los pies de la pareja, las láminas oxidándose un poco más allá, un solitario campanario de parroquia de barrio y, por un extremo de la composición, apenas se vislumbra la joroba de dinosaurio dormido del Cerro del Pueblo.

Tal vez debamos preguntarnos lo siguiente: ¿por qué hemos consentido durante tanto tiempo en tratar a la ciudad como si fuera un gigantesco desván o una bodega donde arrumbamos triques o escombros que no pudieron ser erradicados en la foto por esa efusión de juventud y belleza que aparece en primer plano. Mejor no nos preguntemos qué es de ellos actualmente, porque entonces descubriríamos que el proceso es a la inversa: la ciudad se renueva y ellos están un poquitín deteriorados. En cuanto al optimismo y desenfado de otras fechas, créanme que todos suspiramos. ¿O usted no? 🏠

TACÓN DE LA
CORREGIDORA

(EN UN APARADOR)

FRANCISCO CERVANTES

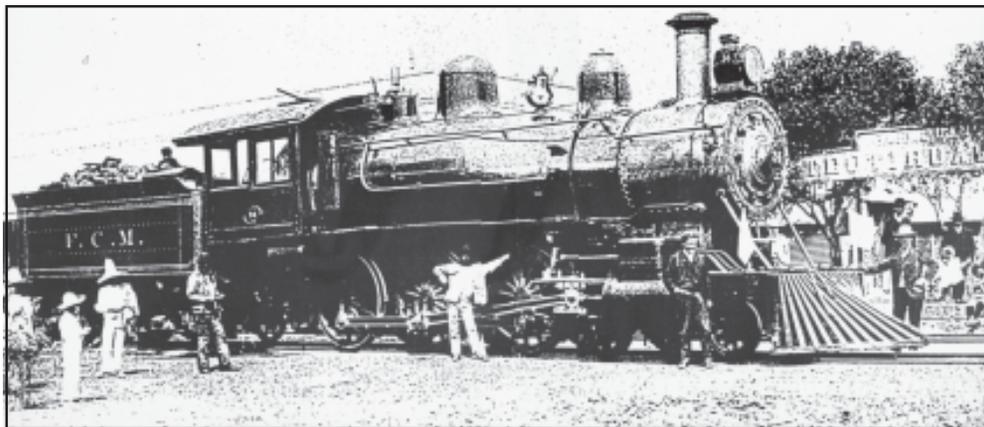
*No muchas ilusiones.**O todavía mejor ninguna,**Tan sólo movimiento y un llamado.**El Alcaide tendría que divulgarlo.**Por unos años, ¿qué más**Nos depara esta existencia en su
espesura?*

Primer poema de la serie “Museo queretano” en Francisco Cervantes, *Los huesos peregrinos*. Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1986 (Asteriscos 6), p. 41.

PITA Y PITA Y CAMINANDO

◆ HOMERO GÓMEZ VALDÉS
(CRONISTA DEL DESIERTO)

El ferrocarril tenía magia y en ella se encontraba la del Tren Olivo, en el que viajaba el presidente de la República. En ese tren se llevó al pueblo kikapoo a la ciudad de México, cuando Lázaro los mandó llamar. Por supuesto, iban armados los hombres de Papiquano y al frente de ellos, nada más por si las moscas de que fuese una trampa, se llevaron a la joven maestra Fela.



Estación ferroviaria.

En la historia del ferrocarril, muchos fueron los papeles que se jugaron. Algunos fueron durmientes y otros nada más vagones. A mí me tocó ser pasajero. Al parecer, desde que apareció el ferrocarril en México, éste tuvo que ver algo con mi familia. Mi bisabuelo Gonzalo, quien vivió 118 años y que de niño conoció a Juárez, hizo fortuna con el transporte. Tenía muchos carretones de seis mulas que viajaban llevando y trayendo mercancías a puntos distantes de Saltillo como eran Querétaro, Tampico y Galveston. Pero llegó el ferrocarril y él no tuvo la visión del cambio y, terco como las mulas que tiraban de sus carros, quebró en su negocio.

Ya en los novecientos, los dos Rafáiles de la familia, el abuelo y su hijo, recorrían la legua comprando trenes completos de cebada para la Cervecería Cuahutemoc por lo que cooperaron a proporcionar frescura a los gatzates de los habitantes de estas áridas tierras. Más tarde, habrá que recordar que Saltillo solo era comunicada con el centro del país mediante el ferrocarril, o dando un buen rodeo por los paisajes de la carretera Nacional que primero llegaba a Monterrey.

El ferrocarril tenía magia y en ella se encontraba la del Tren Olivo, en el que viajaba el presidente de la República. En ese tren se llevó al pueblo kikapoo a la ciudad de México, cuando Lázaro los mandó llamar. Por supuesto, iban armados los hombres de Papiquano y al frente de ellos, nada más por si las moscas de que fuese una trampa, se llevaron a la joven maestra Fela.

Con el tiempo, esa maestra emigró para la ciudad de México, llevándonos con ella, a veces en pullman, a veces en los tabladitos de segunda, en otras en los famosos coches cama, pero siempre disfrutando del paisaje con el monótono trac trac trac, que hacían las juntas de los rieles cuando se rodaba sobre de ellos.

Las emociones, que se vivieron las vísperas de viaje para venir de La Ciudad de México a Saltillo, se aderezaban cuando la maestra Fela tomaba sus bártulos y se venía a parir a sus hijos a la ciudad de sus padres. Por supuesto que los trenecitos Águila Azteca números uno y dos, o en el tres o cuatro, fueron los testigos del regreso a la capital de nuevos habitantes. Cuando los dos hijos varones tuvieron edad de viajar solos, la profesora solamente les colgó una etiqueta y le dijo al conductor: “por favor, bájelos en Saltillo”. Después de un viaje retardado por un automovilista que quiso competir con el tren, los dos chiquillos de ocho y cuatro años respectivamente llegaron a casa de sus abuelos. Esa era la confianza que se le tenía a la gente de ferrocarril.

Cuando estudiantes, íbamos de vacaciones a Piedras Negras y, en una ocasión, se subieron en Espinazo (que queda de Monclova para allá y de Hermanas p’ acá) unos peregrinos fidencistas que empezaron a cantar “Niño Fidenciito”. La raza comenzó a rascar con fuerza las guitarras que llevábamos y la tripulación llegó corriendo y nos dijo: “vénganse p’ al cabús, que aquí los matan”. Ese día se acabaron dos botellas entre Espinazo y Frontera. Con decirles que nos fuimos a Monclova a comprar más y el tren nos esperó pretextando que se le había pinchado una rueda. Ya ni decirles cómo llegamos los estudiantes y la tripulación a Piedras Negras.

Hubo tiempos de bonanza cuando, para surtir las tiendas de mi propiedad, me iba en El Regiomontano a comprar mercancía, con aventuras de todo tipo incluyendo el cerrar el carro bar para un grupito de viajeros y, cuando se terminaba la hora de venta, el bartender solamente simulaba bajar la cortina del despacho y sacaba una “Pata de elefante” y mencionaba: “¡Ahora va por mi cuenta!”. Y párale de contar hasta Lechería, que empezábamos a desayunar para llegar algo sobrios a México.

Hubo vacas flacas y a los hijos les tocaron algunas vacaciones en las que, emulando a doña Fela, los íbamos a dejar a Paredón para que tomaran el tren a Durango y visitaran a su familia de allá. Era todo un acontecimiento subirnos al atestado tren que venía de Monterrey.

En su recorrido hacia Piedras Negras, el tren de Paredón se comunicaba con estaciones albureras tales como Chupaderos, Anhelito, Estación Perla, Reata, que quedaban de Espinazo para abajito y, sobre todo, que después de aquí pasaban por Las Hermanas, todo un poema se les puede hacer. Inclusive había dos comadres a las que el conductor les preguntaba:

—¿A donde va comadre?

—Yo, a Perla —y lo decía cantadito arrastrando la e.

—¿Y usted?

—A la cosa esa

Había quien se las sabía de memoria y las recitaba de carrerita.

Como dije en un principio, nos tocó ser pasajeros en ese mundito de vagones y durmientes sobre los cuales las ruedas del ferrocarril corrían con sus carros cargados de azúcar

Tu, tu, tu, tutu y... sólo tú... ¡Y échale vapor, para que la Niágara siga pita, pita y caminando!



GAZETA DEL SALTILLO

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO X NUEVA ÉPOCA OCTUBRE DE 2009

¿QUÉ HUBIERA SIDO DE LOS VIAJEROS SIN LOS MAPAS? LA *GAZETA* LES RINDE HOMENAJE EN ESTA ERA DE LOCALIZADOR SATELITAL

PALOMA VILLEGAS,
JORGE LUIS BORGES
Y EMILY DICKINSON
abordan en sus textos el
tema cartográfico

CIRILO RECIO DÁVILA
explica cómo el mapa
de Coahuila ha sido varias
veces rediseñado desde
la Independencia
de México



Tertulia de Acuña con sus colegas en la Escuela de Medicina.

JAVIER ELIZONDO KARAM
nos pasea por el poniente de
la ciudad y habla sobre la
Sierra de Mazapil (la calle y
el municipio)

JOSÉ DARÍO SAUCEDO GARCÍA,
dentro de su investigación
sobre los diferentes puentes
de la ciudad, relata la
historia del casi centenario
Puente de Tacubaya

JESÚS DE LEÓN
reseña la novela de César Güemes quien plantea una audaz
y extravagante hipótesis: Acuña no se suicidó, lo mataron a balazos
(¿no lo estará confundiendo con Rosita Alviréz?)

HOMERO GÓMEZ VALDÉS
ofrece otra de sus crónicas del desierto, transportándonos hasta un territorio considerado
“Tierra Santa” por los indígenas de la región

ALFONSO VÁZQUEZ SOTELO
reseña la nueva novela de Jesús Santos Landois sobre el juarismo en Múzquiz



ISABEL HACIA EL BORDE DEL MAPA

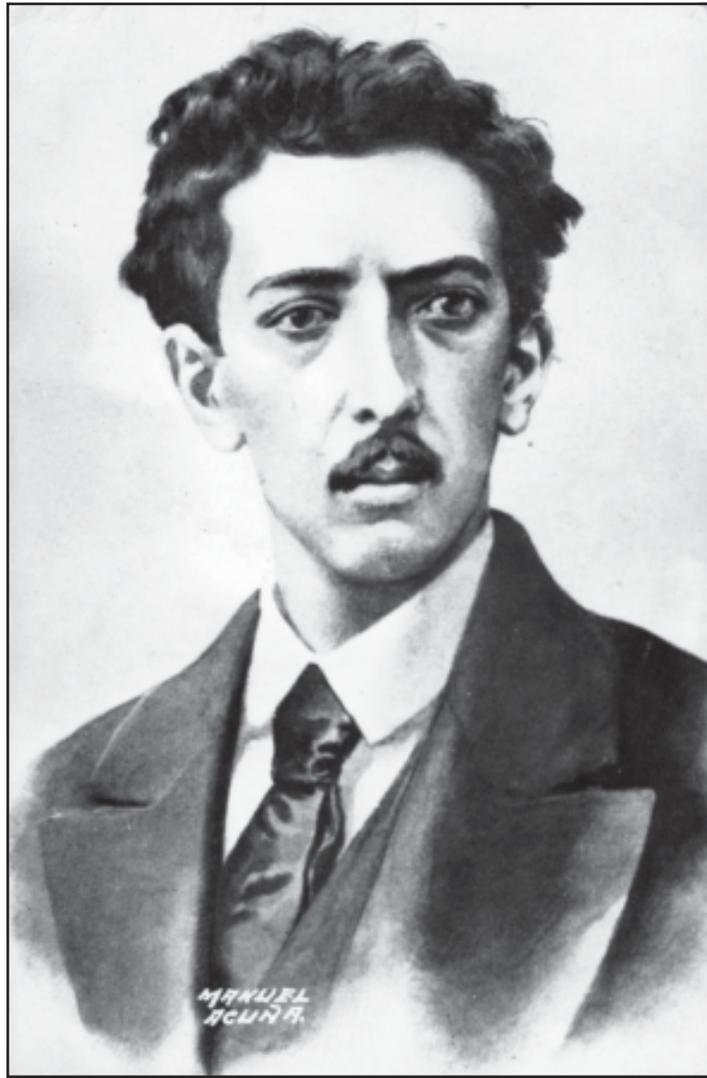
[FRAGMENTO]

PALOMA VILLEGAS

*Línea del centro siempre destinataria
aquí el fervor a solas todo a solas
red sobre los miembros ajado el mapa
entre las manos de mal pulso*

*Mira cómo se pierde tu risa y permaneces
desesperada cabeza blanco y negro
faro caríátide matriz mano de alambre
que fue figura en la proa de todos los
[barcos]*

*Cómo restituirte lo tuyo sin tenerte
me pesas no me dejes
todo lo que no eres acecha bajo el papel
cómo dejarlo siempre afuera
cómo mirar en la hoja y el porvenir
tus largos miembros sin aura
tus gestos sin poema la pobreza perfecta
de tu figura al fondo
que no evoca figuras que no me hace
[llorar]
que no recuerda nada
que está siempre desnuda
y aborta siempre la inocencia más llena de
[palabras]*



Manuel Acuña Narro. (Saltillo, Coah., 1849-1873). Tarjeta postal.

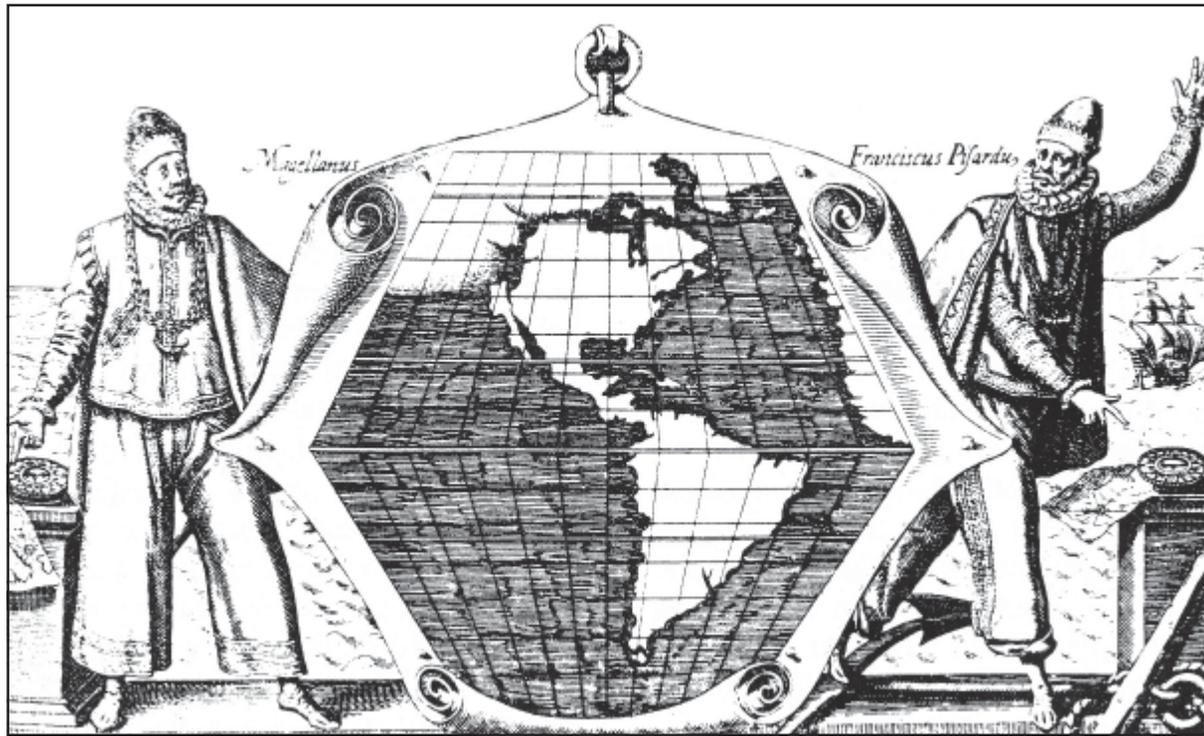
ACUÑA: UNA IMAGEN DE VIEJO CUÑO

JESÚS DE LEÓN

Estamos ante una de las más reproducidas, y por lo tanto paradigmática, imagen del inmortal bardo saltillense. Seguramente fue inspiración para su célebre monumento que se encuentra frente al Teatro de la Ciudad y para muchas otras imágenes menos perdurables (como ciertos dibujos casi de cómic también reproducidos en este número). Pero una derivación interesante, y hasta ahora poco destacada, es la que esta postal ha dejado en el arte fotográfico local que vino después. Como botón de muestra, reproducimos en la página once la fotografía de otro bachiller en medicina que estudiara en el Ateneo Fuente, así como Acuña lo hizo en el Colegio Josefino. Es fácil advertir que el traje, la camisa y la corbata reproducen con fidelidad el atuendo de Acuña en esta ilustración. Y si acaso esto pareciera obvio, ya no lo es tanto que el bachiller Montalvo adopte el mismo suplicante gesto del poeta y coloque el rostro en una posición entre frente y tres cuartos, muy parecida a la de Acuña. Lo que ya no es tan obvio es que el joven Francisco Montalvo (pariente mío por cierto) murió también en México a la misma edad de Acuña y en el mismo lugar, sólo que en 1943. También en su caso, su muerte sigue siendo objeto de discusión. Pero como no era tan célebre ni dejó novia famosa que lo sobreviviera, de mi pariente sólo nos quedó un arcón. Para mí con eso basta. Yo no escribo novelas de detectives ni nada que se le parezca. 📖

DEL RIGOR EN LA CIENCIA

◆ JORGE LUIS BORGES



En aquel Imperio, el Arte de la Cartografía logró tal Perfección que el mapa de una sola Provincia ocupaba toda una Ciudad, y el mapa del Imperio, toda una Provincia. Con el tiempo, esos Mapas Desmesurados no satisficieron y los Colegios de Cartógrafos levantaron un Mapa del Imperio, que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente

con él. Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones Sigüientes entendieron que ese dilatado mapa era inútil y no sin piedad lo entregaron a las Inclemencias del Sol y de los Inviernos. En los desiertos del Oeste perduran despedazadas Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y por Mendigos; en todo el País, no hay otra reliquia de las Disciplinas Geográficas.

Suárez Miranda: *Viajes de varones prudentes*, libro cuarto, cap. XLV, Lérida, 1658 [nota de JLB].

Tomado de Jorge Luis Borges, *El hacedor*. Emecé Editores / Alianza Editorial, cuarta edición, Madrid, 1980 ("El Libro del Bolsillo" 407), pp. 143-144.

PRESIDENTE MUNICIPAL: Jorge Torres López
SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO: Heriberto Fuentes Canales
TESORERO MUNICIPAL: Rodolfo José Navarro Herrada



DIRECTORA DEL ARCHIVO MUNICIPAL: Patricia Gutiérrez Manzur
SUBDIRECTORA: Elsa de Valle Esquivel
JEFA DEL ARCHIVO HISTÓRICO: María del Rosario Villarreal Rodríguez

GAZETA DEL SALTILLO

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO X NUEVA ÉPOCA OCTUBRE DE 2009

EDITOR: JESÚS DE LEÓN MONTALVO

GAZETA DEL SALTILLO tiene los derechos reservados sobre los materiales que aparecen en sus páginas. Se aceptan colaboraciones, sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a *Gazeta del Saltillo*, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, Tel. 414-43-70, Fax. 4 14-02-84. Saltillo, Coahuila, México. Correo electrónico: gazetadelsaltillo@yahoo.com.mx ABREVIATURAS USADAS: AMS.- Archivo Municipal de Saltillo, AC.- Actas de Cabildo, c.- Caja, e.- Expediente, L.- Libro, f.- Foja, A y D.- Adquisiciones y Donaciones, T.- Testamentos, PM.- Presidencia Municipal, P.- Protocolos, PO.- Periódico Oficial. Publicación GRATUITA Certificado de licitud de título No. 5898 Certificado de licitud de contenido No. 4563. Visítenos en <http://www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx> Responsable de la publicación por Internet: Abraham Martínez Urbina.

DIAGRAMACIÓN: SANDRA DE LA CRUZ GONZÁLEZ

VICISITUDES DEL MAPA DE COAHUILA A PARTIR DE LA INDEPENDENCIA

◆ CIRILO RECIO DÁVILA

Personalidades como el liberal Miguel Blanco Múzquiz, con parentesco con la familia Sánchez Navarro, así como el distinguido liberal José María Viesca, veían con agrado la incorporación de Coahuila a Nuevo León y el coahuilense Ignacio Galindo incluso proveyó de armas y pertrechos al ejército de Vidaurri cuando éste realizó incursiones en Coahuila y Tamaulipas para intentar asegurar su predominio: alcanzar la capital federal y formar la República de la Sierra Madre.

Las continuas transformaciones políticas que se realizaron en el territorio nacional —en la Independencia, durante el siglo XIX luego de la guerra México-norteamericana, la Reforma, la intervención francesa y la Revolución de 1910— produjeron impactos sensibles en la conformación del mapa coahuilense. De ser originalmente un vastísimo territorio conocido como el Marquesado de Aguayo, que incluía a lo que hoy es el estado de Chihuahua, Durango, Coahuila, Texas (EUA), Nuevo León, y Tamaulipas, nuestro estado pasó por sucesivas delimitaciones de la geografía política.

En septiembre de 1810, durante el estallido de la Independencia, con el llamado a la libertad del cura Hidalgo en Guanajuato, la capital de la provincia coahuilense era Monclova, en donde se formó un inexperto ejército de 700 hombres que se sumaron a las filas insurgentes. El 24 de febrero de 1821, el Plan de Iguala firmado por Agustín de Iturbide proclamó el fin de tres siglos del mandato español en suelo mexicano. La nueva república quedó constituida por diecinueve estados y dos territorios. El nuevo estado mexicano de Coahuila comprendía oficialmente el territorio de Texas, originalmente poblado sólo por mexicanos, pero durante las revueltas sucedidas en el resto del país, colonos norteamericanos consiguieron permisos para establecer asentamientos en estas tierras.

La inexperiencia política y los choques de ideologías dieron como resultado años de caos y revueltas políticas que sumieron a la incipiente República en grandes crisis. El gobierno de Antonio López de Santa Anna destaca en este periodo debido a que, en su afán de control y en una búsqueda de estabilidad indispensable, luego del periodo de post independencia, abolió la Constitución Mexicana y convirtió al país en una República central. El gobierno de Santa Anna respondía también a una realidad indiscutible. Después de trescientos años de régimen virreinal, el país vivía la dicotomía de conocer un sistema de gobierno vertical, absolutista y autoritario y un vacío de instituciones republicanas que defendieran o alentaran las libertades políticas y ciudadanas. Por esta razón, los movimientos de oposición y reacción provenían de los liderazgos regionales.

Agustín Viesca, el gobernador federal en Coahuila en esos momentos, fue encarcelado y los habitantes de Texas decidieron separarse de México en 1836. En 1845, el nuevo estado soberano se anexó oficialmente al vecino país de Estados Unidos. Ante tal noticia, el ejército central, al mando del propio Santa Anna, se dirigió a pelear con los texanos (1847-1848). Ante su derrota, el presidente mexicano tuvo que firmar los tratados de Velasco en donde reconocía oficialmente la separación de Texas.

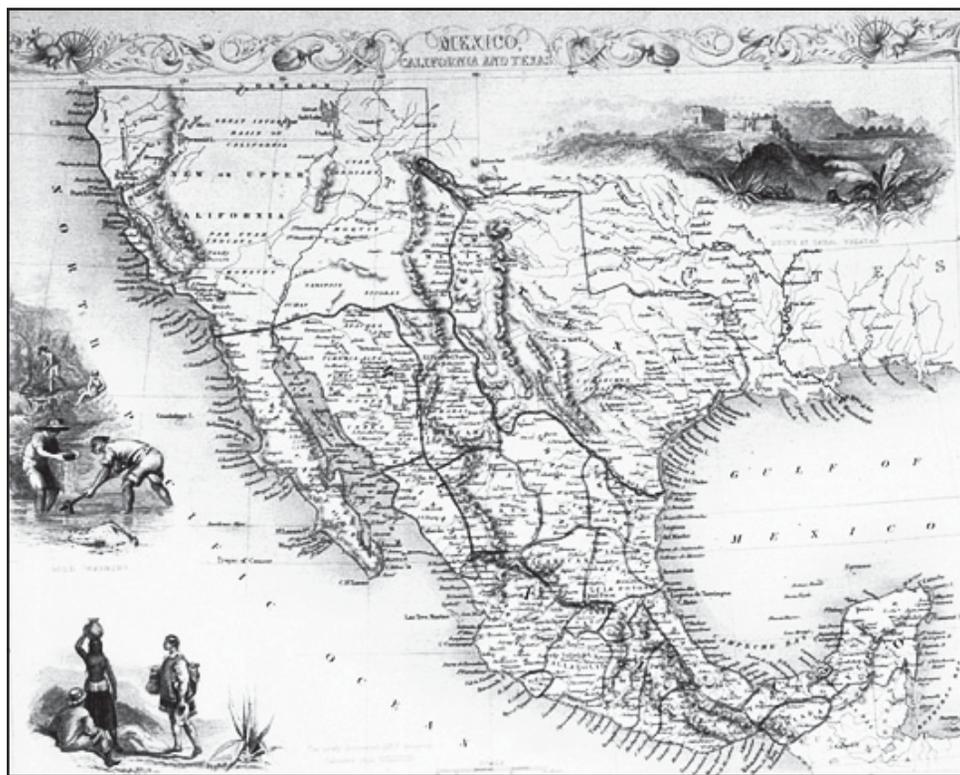
En 1856 se realizó en la capital de la República una asamblea constituyente para expulsar del poder al caudillo Antonio López de Santa Anna. Este movimiento provenía de Guerrero y desembocaría en la Constitución de 1857, que tuvo gran importancia en la definición del mapa geográfico del Noreste de México. El Plan de Ayutla era el antecedente de este amplio movimiento liberal, que tuvo como protagonistas, entre muchos más, a Juan Álvarez e Ignacio Comonfort, que representaban el talante liberal moderado y gradualista, así como a Benito Juárez y Melchor Ocampo, que pretendían un cambio liberal radical. Procuraban dismantlar el antiguo régimen santanista, pero en el fondo dejaban intactos los problemas sociales, la concentración de riqueza, los privilegios de la iglesia y la miseria de los indígenas. Sin embargo, el Plan de Ayutla representaba una oportunidad para —como dicen Artemio Benavides Hinojosa y Pedro Torres

Estrada en “La Constitución de 1857 y el Noreste de México”, *Anuario del Archivo General del Estado de N.L.* 2007— completar lo que la lucha de Independencia dejó pendiente: la tolerancia religiosa, los poderes corporativos, la separación de poderes y la creación de una economía para el juego liberal.

El caudillismo centralista de Santa Anna había dejado una sensación de pérdida tras la invasión norteamericana de 1847-1848. En consecuencia, el Plan de Ayutla de 1854, con sus reformas subsiguientes en Acapulco, se dirigía a fortalecer el federalismo y acabar con el poder centralizado. Este sentimiento influyó sobre las artes

como se puede apreciar en las manifestaciones de un periodo romántico teñido por la sombra de un destino de fatalidad y tragedia. En estas circunstancias, las figuras de los liberales puros del noreste mexicano como Ponciano Arriaga, Filomeno Mata y Mariano Otero destacan por su apoyo a los liberales duros como Melchor Ocampo y Benito Juárez. Esta situación es entonces propicia para el desarrollo político de los postulados de un cacique brillante y excéntrico como Santiago Vidaurri.

En el Noreste, el sentimiento de pérdida que representó la separación de Texas, que fuera una de las cuatro Provincias Internas de Oriente junto con Tamaulipas, Nuevo León y Coahuila, era una sensación que se sumaba a la percepción de abandono por parte del gobierno central. Estos dos factores incidían en la mentalidad política de los líderes regionales que coincidían con las ideas del Plan de Ayutla, pero con un sentido de radicalidad que incluso implicaba profundas transformaciones en el mapa político nacional. De hecho Santiago Vidaurri, a la sazón gobernador de Nuevo León, desconoce el Plan de Ayutla que determinaba la soberanía de los tres estados del Noreste y toma decisiones que conciernen a Coahuila y Tamaulipas para “defender a las



CALLES DEL SALTILLO

◆ JAVIER ELIZONDO KARAM

poblaciones de los indios salvajes [*sic*] y de los filibusteros norteamericanos” (Benavides Hinojosa, Artemio, *op. cit.*).

Para el mes de febrero de 1855, Vidaurri se nombra por decreto gobernador provisional de Coahuila además de serlo legalmente por Nuevo León. Mientras que el estado de Tamaulipas se mostró totalmente refractario a las pretensiones de hegemonía del caudillo de Lampazos, en Coahuila, la anexión era respaldada principalmente en Monclova, donde se esperaban las ventajas que tuviera antaño cuando fue la capital del estado. Personalidades como el liberal Miguel Blanco Múzquiz, con parentesco con la familia Sánchez Navarro, así como el distinguido liberal José María Viesca, veían con agrado la incorporación de Coahuila a Nuevo León y el coahuilense Ignacio Galindo proveyó incluso de armas y pertrechos al ejército de Vidaurri, cuando éste realizó incursiones en Coahuila y Tamaulipas para intentar asegurar su predominio: alcanzar la capital federal y formar la República de la Sierra Madre.

El Congreso Constituyente de 1856-1857, bajo la presidencia de un moderado Ignacio Comonfort, condujo a la anexión de Coahuila a Nuevo León el 19 de febrero de 1856. Esta decisión no fue unánime. Juan Antonio de la Fuente, por Coahuila, y Luis García Arellano, por Tamaulipas, fueron los diputados minoritarios que se opusieron en la votación. Sin embargo, la decisión no prevaleció inicialmente porque el gobierno federal no aprobó la unión de ambos estados; por lo cual, luego de una intensa negociación legislativa, se llevó de nuevo la votación al Congreso nacional que la aprobó el 5 de octubre de 1856.

Años después, en 1863, los franceses invadieron México y coronaron emperador, con el apoyo de simpatizantes conservadores y liberales mexicanos, a Maximiliano de Habsburgo, archiduque de Austria. El entonces presidente Benito Juárez se vio forzado a huir de la capital. Estableció un gobierno itinerante y llegó a Saltillo. Sería el propio Benito Juárez quien en 1864 retirara la disposición que incorporaba a Coahuila a Nuevo León y condenó a Vidaurri, en febrero de 1864, como traidor por la alianza de éste con Maximiliano. El cacique neoleonés fue ejecutado el 8 de julio de 1867.



Sierra de Mazapil

SIERRA DE MAZAPIL

Allá por el poniente de la ciudad, en la colonia Valle Escondido, entre las calles de Sierra Nevada y la de Paracaima, está la de Sierra de Mazapil. Mazapil es un municipio de Zacatecas, más allá de Concepción del Oro, como a 120 kilómetros de Saltillo. De allá nos llegaron los primeros colonizadores en 1574. Mazapil es todavía el municipio más pobre de la República según la SEDESOL y, paradójicamente, es el más rico del mundo. Millones de veces más que el de San Pedro en Monterrey, porque en el subsuelo de esas tierras se encuentra la mina de oro más importante del planeta.

En 1568 se fundó el Real de Mazapil con minas de la corona española y, desde entonces, esas tierras no han dejado de ser usufructuadas por extranjeros, como ahora lo hacen ahí los canadienses de la Goldcorp. Siempre de la mano con políticos y funcionarios nacionales. A principios de 2005, cuando se anunció que se abriría en Mazapil una de las mayores minas de oro del mundo, los políticos hicieron creer a la gente de ese lugar que al fin llegaría el desarrollo, después de 441 años; pero a cuatro años de que Goldcorp inició la extracción, con miras a obtener más de 13 millones de onzas de oro en 19 años, el progreso sigue siendo un espejismo y la miseria una realidad.

Las reuniones para ceder durante treinta años los derechos de las tierras ejidales fueron auspiciadas por el Registro Agrario Nacional, y presionaron y convencieron a los ejidatarios de Cerro Gordo, Mazapil y Cedros para rentar sus parcelas por 93 mil pesos cada una a los canadienses. A tres mil pesos anuales por cada terreno de 50 mil metros. 250 pesos al mes. Les aseguraron grandes beneficios por la oportunidad de negocios que podrían hacer, porque llegarían a trabajar y a vivir ahí más de tres mil hombres que requerirían de servicios de todo tipo. Y los obreros llegaron, están ahí, pero los servicios los ofrecen nomás unos cuantos establecimientos también extranjeros y de otras partes del país. La comunidad de Peñasquito estaba justo encima del gran tesoro, así que también los convencieron de dejar sus casas. Hay ahora un gran impacto ambiental y ecológico con la mina y un desmadre contra la población original del rancho: pandillas, robos, crímenes, drogas, alcohol y putas por todos lados, nomás por las malas mañas que trajeron los trabajadores fuereños.

Calle Sierra de Mazapil, muy al poniente de Saltillo, en la falda del Cerro del Pueblo. Si es gustoso venga a pasearse una tarde por acá con su familia.



PUENTE DE TACUBAYA

◆ JOSÉ DARÍO SAUCEDO GARCÍA

No se puede concebir un lugar tan especial e interesante como lo es este barrio y en lo particular su puente, sin la presencia etérea de su fantasma. La señora Irene García González, quien por el año de 1953 habitó la casa ubicada el lado norte del puente, cuenta que una de sus habitaciones estaba situada sobre morillos, precisamente sobre el cauce del arroyo. Narra que al oscurecer, al cruzar a la recámara ya descrita, su hermano José se rehusaba a hacerlo. La razón era que, al dirigir la mirada hacia el fondo del arroyo, veía la silueta de un hombre que le llamaba.

Iniiciando labores al despunte del alba, con ritmo sostenido hasta ver al sol perderse por un flanco del Pico de Vega, los constructores de este puente se ocupaban con ilimitado empeño y cuidado en apresurar su terminación. Sabían que la obra debería ser concluida antes del 13 de septiembre del año que corría (1910). El motivo de la premura era que esta edificación formaría parte de un conjunto de tres pasos más, que serían entregados a la ciudad como parte de los festejos del primer Centenario de la promulgación de nuestra Independencia (1810-1910). Sus fabricantes ni remotamente imaginaron que su obra perduraría para atestiguar la celebración del bicentenario de la soberanía que aún hoy disfrutamos (1810-2010). Este puente conforma el grupo que, en opinión personal, considero como el de los antiguos puentes de Saltillo.

Para ubicar al puente Tacubaya (que de entrada da la impresión de que su nombre está fuera de contexto) es preciso localizar el arroyo del Ojo de Agua, en donde, al cruce con la calle Simón Bolívar, cambia de nombre por Arroyo de Guanajuato. Allí justamente se encuentra enclavado este paso, en el extremo sur de lo que fue el antiguo barrio "Guanajuato" (hoy Águila de Oro). La referencia más antigua sobre este puente aparece simbolizada en un plano de la ciudad fechado en el año de 1878 en donde ostenta el nombre de la calle que lo cruza "Simón Bolívar". El material utilizado en la fabricación del primer puente fue en gran parte madera, corroborado este dato con referencias orales aportadas por quienes residen o residieron en este sector: personas que aludieron a sus padres o abuelos, quienes hicieron uso de este puente que permaneció en pie hasta la fabricación del actual.

Durante su edificación, gobernaba el estado el licenciado Jesús de Valle el estado, quien vio truncado su mandato por este tiempo a causa del movimiento social que dio inicio al primer levantamiento del siglo: la Revolución Mexicana, que estalló dos meses después de la apertura de este puente. La dirección de la alcaldía estaba bajo la tutela de don Francisco Narro Acuña, quien en compañía de los señores Rafael Siller Valle y de Asunción de la Peña, 3° y 5° regidor respectivamente, así como del secretario del Ayuntamiento, Antonio L. Sánchez, estamparon su rubrica bajo su nombre, legitimando el acta redactada con la cual se hacía entrega a la población del referido puente. El documento siguió el formato de otros tres expedidos con el mismo fin. El acta manifiesta:

En la Ciudad del Saltillo, Capital del Estado de Coahuila de Zaragoza, a los trece días del mes de Septiembre de mil novecientos diez, reunidos en la 4ª. Calle de Bolívar el Presidente y Concejales de la Corporación Municipal, para inaugurar

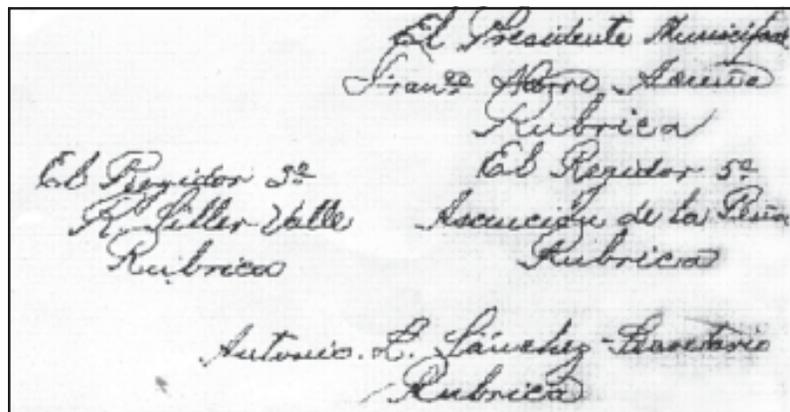


Bóveda de cañón, del Puente de Tacubaya fabricada en ladrillo .

el puente construido sobre el Arroyo de Guanajuato, que recuerde a los habitantes de la Ciudad la Celebración del Primer Centenario de la Iniciación de la Independencia Nacional, fecha grata para todo Mexicano, y como un tributo de gratitud al Iniciador de ella Sr. Cura Don Miguel Hidalgo y Costilla; Los CC. Presidente y Concejales de la Corporación Municipal Declararon solemnemente quedara inaugurado el mencionado puente denominado de "Tacubaya"

Con lo que se dio por terminado el acto, firmando la presente El C. Presidente Municipal y los Comisionados respectivos.

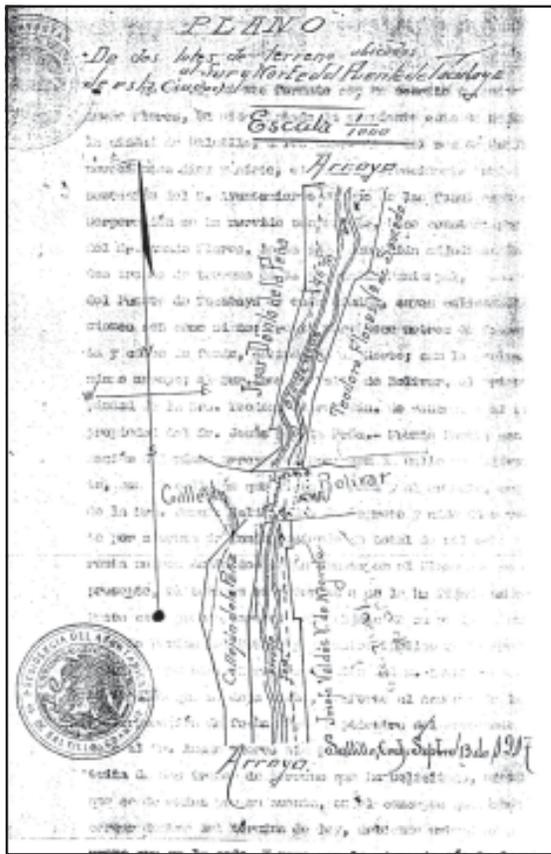
En la construcción del puente se usó piedra de rostro en los muros laterales (o de soporte) siendo sus dimensiones de 1.50 metros de altura por 15 metros



de largo por 45 centímetros de espesor (no incluida su cimentación). Las piezas fueron unidas con mortero (cal y arena), su arco de medio punto con espesor de 50 centímetros fabricado con dos carreras de ladrillo como dovelas de 5 x 10 x 25 centímetros colocados en sentido vertical formando una bóveda de cañón de 15 metros de largo por un ancho en su calzada de 3.5 metros y una altura en su centro de 3 metros. Este puente ha sido un punto referencial en muchos de los asuntos relevantes para los que habitaban este barrio, cuestiones que hoy catalogaríamos como poco importantes, pero no así para aquella sociedad del primer cuarto del pasado siglo, en donde las deferencias que les atañían eran tratadas y resueltas directamente por la autoridad municipal en turno, evitándose así un largo y tedioso burocratismo, como lo corroboran dos casos.

La Señora Elvira Arocha Aguirre petitionó al presidente municipal en turno, Simón Siller, el uso de un agua que mana de los veneros ubicados arriba del Puente de Tacubaya, y que la suplicante consideró eran propiedad municipal, pidiendo disponer de ella en horas en que ya no fueran utilizadas por lavanderas y obreros, aunque esto fuese cada ocho días, con el fin de regar un solar que tenía por la calle de Guerrero en el margen del arroyo junto al puente mencionado. Este comunicado fue enviado al Ayuntamiento el día 29 de enero de 1916 y recibido el 3 de febrero de ese mismo año. El día 24 de abril del mismo año, el presidente y demás miembros del R. Ayuntamiento le manifestaron a la señora Arocha que el agua a la que se refiere es propiedad de los herederos del señor Jesús Dávila de la Peña, quienes la utilizan para riego de una huerta de la que son propietarios ubicada en esa misma calle, por lo que es imposible se le conceda tal privilegio.

El 24 de diciembre de 1919, vecinos de la calle de Bolívar Oriente solicitaron, en un oficio dirigido al presidente municipal, se instalase una lámpara eléctrica en el lugar denominado "Puente de Tacubaya", debido a que frecuentemente se cometen delitos bajo el amparo de la oscuridad de la noche, por lo que pidieron una respuesta inmediata y favorable a su petición. Algunos de los firmantes del documento citado fueron doña Teodora Flores viuda de Saucedo, coronel Santiago Saucedo, Sabina G. viuda de Dávila, y Marcos García (este último fue



quien en el año de 1923 donó al municipio el terreno para que se abriera la calle nueva que va de Bolívar hasta lo que fue el Fortín de los Americanos, ubicado en el mismo barrio). El dictamen, realizado el 3 de enero de 1920 por la comisión de alumbrado, fue la aprobación de lo solicitado y se prometió a la brevedad posible proceder a la instalación de la luminaria.

No se puede concebir un lugar tan especial e interesante como lo es este barrio y en lo particular su puente, sin la presencia etérea de su fantasma. La señora Irene García González, quien por el año de 1953 habitó la casa ubicada el lado norte del puente, cuenta que una de sus habitaciones estaba situada sobre morillos, precisamente sobre el cauce del arroyo. Narra que al oscurecer, al cruzar a la recámara ya descrita, su hermano José se rehusaba a hacerlo. La razón era que, al dirigir la mirada hacia el fondo del arroyo, veía la silueta de un hombre que lo llamaba. Fueron numerosas las ocasiones en que esto pasó, haciéndoselo saber a Serafín, su hermano mayor. José le aseguraba que el ser estaba allí. Serafín, quien por alguna razón no percibía al ente, no le quedaba más que gritarle en un tono más que enérgico que dejara en paz a su hermano, esto acompañado de una considerable cantidad de palabras altisonantes. Estos sucesos se repitieron una y otra vez durante todo el tiempo en que ocuparon esa casa. Hoy en día se pueden ver aún, a través de la reja de barrotes emplomados, algunos tramos de los morillos que tiempo atrás soportaron el piso de esta habitación.

Cincuenta y cinco años después de su apertura, este puente fue el escenario de un acontecimiento que poco faltó para servir de marco a lo que se perfilaba como una tragedia. Trascurría el mes de mayo del 65 del siglo pasado, durante la administración municipal de Roberto Orozco Melo. Con juegos propios de su edad, un grupo de niños que se divertían en las cercanías de este arroyo dieron por terminado su esparcimiento a causa de una tenue pero pertinaz lluvia que acentuaba su fuerza a medida que el tiempo pasaba. Los chiquillos se resguardaron bajo la bóveda del puente. Transcurrido el tiempo, la corriente se fue incrementando, haciendo que el pequeño hilo de agua, que brotaba de un manantial ubicado a cincuenta metros aguas arriba del lugar mencionado, se fundiera con el agua de lluvia formando un verdadero torrente. A mitad del puente, se encuentra hasta hoy un tubo de acero de 8 pulgadas de diámetro por 4.50 metros de largo, usado para la conducción de agua potable. Intuyendo el gran peligro que corrían, treparon con grandes trabajos. Cuando alguien se percató del grave peligro que afrontaban los niños, se dio la voz de alarma, haciéndose presente en el lugar autoridades y cuerpos de socorro, así como un gran número de vecinos. El cauce para esos momentos sobrepasaba el metro treinta de altura, arrastrando una considerable cantidad de desechos.

Analizando el cómo salvar a estos menores, el señor Antonio Dávila, vecino del lugar, facilitó una escalera. La pregunta de todos era cómo utilizarla. Buscaron la manera de sacarle mayor provecho, pero en los primeros intentos de poner en práctica lo planeado ésta fue arrebatada por la corriente arrastrándola aguas abajo. Mientras tanto, los cuerpos de socorro fraguaban un plan, el cual tenía que ser efectivo y seguro, llegando a la conclusión que la mejor manera

sería hacer una horadación por la parte superior para llegar a ellos. El plan se llevó a la práctica con rotundo éxito logrando salvar a estos infantes de una muerte trágica.

Me interesé, 43 años después de ocurrido este evento, en saber el paradero de los actores principales de este suceso; con el propósito de que quedaran inscritos en la historia de este puente. Logré contactar a Luis Vargas, quien recuerda que en compañía de su hermano Rodolfo y otros dos amigos, Mónico y Rafael, vivieron en carne propia esta odisea. Comenta que tiene dudas sobre uno de los nombres, tampoco retiene sus apellidos. Luis Vargas hace memoria y recuerda vivamente como si lo ocurrido hubiese sido reciente, mencionó que Rafael y Mónico fueron quienes se asieron al tubo y cuenta que, a pesar del gran riesgo que corrían, estos reían y cantaban, como una manera de ahuyentar el pánico que vivían. Sus voces y sus risas se escuchaban claramente entonando una canción en boga de ese tiempo, que en uno de sus versos dice: “Que me lleve la corriente, que atrás no regresaré”. Esas muestras de valor o de miedo fueron opacadas cada vez más por el ruido ensordecedor de la crecida. “Afortunadamente, el fin de esta odisea tuvo un final feliz”, dice el señor Vargas.

Tratando de obtener algunas fotografías, visité el lugar de los hechos, buscando las evidencias de la perforación fabricada por donde renacieron esos niños y el tubo que fue su puente entre la vida y la muerte. Así me encaminé al lugar y —abriéndome paso entre maleza, desechos e insoportables y nauseabundos olores— llegué a una reja frente al arco del puente aguas arriba, verja que dificulta el paso para descender al lecho del cauce. Con trabajos y un gran esfuerzo logré pasar esa protección y, avanzando unos metros bajo la bóveda, casi a mitad del puente, en la parte superior y a corta distancia del tubo referido, pude apreciar no uno sino dos tapones de un diámetro aproximado de 50 centímetros que resaltaban notablemente por ser de concreto, un material ajeno al usado en la construcción de la bóveda.

El “Puente de la Penquita” (sobre el Arroyo de la Muerte: consultar *Gazeta del Saltillo*, noviembre del 2007), el de “Gómez Farías y el de “General Cepeda” (estos dos últimos sobre el Arroyo de la Tórtola) nacieron para la utilidad pública y, cívicamente, como obras conmemorativas al centenario de la Independencia de México. Es un buen pretexto aprovechar el próximo bicentenario por celebrarse para sacarlos del anonimato y mostrarlos con una cara renovada a la ciudadanía para que se entere de que están ahí, esperando su rescate de un olvido que va para el siglo.

FUENTES

- AMS. PM. c159, L 4, e9, 2F.
- AMS. PM. c162, L4, e2 1F.
- AMS. PM. c 153 L20, e3.



Ventana con su enrejado emplomado de la habitación ubicada sobre el cauce del arroyo, lado norte del Puente de Tacubaya calle de Bolívar.

LAS MUERTES DE MANUEL ACUÑA

◆ JESÚS DE LEÓN

Si a testimonios apócrifos vamos, sólo nos queda esperar que Güemes, a la manera del autor de *El código Da Vinci*, encuentre la última (pero de veras última) descendiente de Acuña, a pesar de que el mismo Güemes admite que el único hijo que tuvo Acuña fue con la poeta Laura Méndez y que el niño murió al poco tiempo de nacido. ¿Y de veras fue el único? No menciona nada del hijo que Acuña tuvo con la lavandera. ¿Acaso una lavandera le pareció poca cosa para una novela detectivesca? La verdad es que deja muchos cabos sueltos.

Empezaré con una disculpa. Antes de publicar este texto, iba a leerlo durante la presentación del libro correspondiente. Pero cuando me disponía a salir de mi casa para cumplir con ese compromiso, fui detenido en la puerta por una llamada telefónica. Era una de las organizadoras del evento que, alarmada y furiosa, me dijo que la presentación del libro tenía quince minutos de haber comenzado y yo, el presentador, aún no estaba ahí.

—¿Pues que no iba a ser a las ocho de la noche? —aclaré.

—¡Por supuesto que no! Consulte su programa: ahí viene que a las siete.

—Sí, pero después alguien me llamó para decirme que a las ocho...

No les haré largo el cuento. Lo cierto es que debí de haberme hecho caso a mí mismo: “Nunca en domingo he de presentar un libro”, me dije una vez, y en este caso no iba a ser la excepción. Después me enteré que hubo gente que lamentó que yo no hubiera ido. El novelista en cuestión, un perfecto desconocido, se metió con un tema que es uno de los íconos culturales de nuestro estado: el poeta Manuel Acuña. La novela se titula *Cinco balas para Manuel Acuña*, y su autor, César Güemes, es un periodista chilango que ha trabajado como corresponsal en Torreón. Así pues, el caso tenía todas las agravantes para que los saltillenses lo subiéramos a la picota y yo sirviera de juez, jurado y verdugo. Pero, gracias a esa “confusión de horarios”, Güemes se salvó y hasta cierto punto se salió con la suya.

Me quedé pensando: ¿y si el que me llamó para avisarme del cambio de horario hubiera sido el propio Güemes, dulcificando la voz para sonar como Rosario de la Peña? Unos alumnos míos que fueron a la presentación me dijeron que, durante toda su perorata, el tal Güemes estuvo como guajolote en gallinero, nomás estirando el pescuezo en dirección a la entrada del auditorio para asegurarse de que yo no iba a llegar. Y en efecto no llegué. Así que más por cumplir con esa gente que pacientemente esperó, y no tanto porque me haya gustado el libro, decidí convertir mi texto de presentación en una reseña. Ahí les va.

Señoras y señores, empecemos por afrontar un hecho: los suicidas sí querían morir y, como dijera sabiamente el vate guanajuatense Efraín Huerta: “Me / Parece / Vitalmente / Siniestro / Que los / Suicidas / No / Hubieran / Querido / Seguir / Muriendo”.¹ Porque para la muerte no hay ensayo: o te sale bien a la primera o acabas en la portada de un diario amarillista o, peor tantito, obligado a soportar a un sicoterapeuta o a un cura con estudios de psicología o, como último consuelo, te conviertes en protagonista de una novela de César Güemes.

Cinco balas para Manuel Acuña parte de una idea que, gracias al catolicismo, ha sido recurrente en la cultura occidental y ha dado lugar a largas discusiones y a la elaboración de muchos libros sobre el tema, sean o no de ficción. Resulta inaceptable, de entrada, la idea de que alguien pueda atentar contra su propia vida de manera consciente y deliberada. El psicoanálisis que, como todos sabemos, tiene la mala costumbre de meditar en un sillón mientras fuma una pipa maloliente —garabateando apuntes, con pésima letra, en una libretita como de mesera— ha aportado la mayoría de los argumentos que se han utilizado para atenuar —o ya de plano disculpar— el efecto que el suicida provoca con su numerito final: en realidad no quería hacerlo; fue un momento de extravío; actuó presionado por las



circunstancias; si hubiera tenido alguien a quien pedirle apoyo; no valía la pena que se quitara la vida por esa pinche vieja —este argumento no lo aportó el psicoanalista, sino la mamá del suicida—; la verdad no valía la pena que lo hiciera —este argumento lo aporta, en efecto, la pinche vieja... Pero existe también otro abordaje en cuanto a los argumentos contra el suicidio: no justificarlo o disculparlo, sino ya de plano refutarlo. Y entonces, decimos: no se mató, lo mataron; lo cual, nos saca del terreno de la especulación psicoanalítica y nos lleva al terreno de la investigación periodística y la pesquisa detectivesca: ¿quién mató a Manuel Acuña?

Esta pregunta es el punto de partida de la novela de Güemes, lo cual es un duro golpe para aquellos que han creído

ciegamente en el mito romántico del poeta que murió de mal de amores. En otra ocasión que me ocupé de la figura del bardo de Saltillo, yo mismo expresé mis dudas, apoyándome en algunos testimonios documentales que encontré en el Archivo Municipal de Saltillo, entre ellos una carta en la que nuestro más valioso poeta admitía de *motu proprio* que él valía lo que se le untaba al queso y apoyándome también en una hipótesis afín, expuesta por el cuentista Juan José Arreola en una de sus breves ficciones, con lo cual si bien no refutábamos el suicidio en sí, socavábamos gravemente lo sublime de sus motivos. No resulta tan conmovedor decir que alguien, en vez de suicidarse por amor, lo hizo por mera vanidad de escritor.² Sí, hay que reconocerlo: ¿a cuántos conocen ustedes que se hayan suicidado por no obtener el premio Nobel de literatura?, sin embargo, muchos quisieran despacharse al que ganó.

Volvamos al texto del señor Güemes. Se establece una especie de thriller entre policiaco y periodístico, en el cual Gardel, un detective con complejo de gatillero honesto (*whatever that means*: cualquier cosa que eso signifique) y una especialista en informática (y un copiloto más) aceptan el encargo, por parte de una anticuaria, de investigar sobre un documento y un objeto antiguo relacionados con la muerte del bardo de Saltillo. Por lo visto, César Güemes intenta adaptar a nuestro humilde ámbito coahuilense ese tipo de novelas —entre policíacas y eruditas— que han edificado el prestigio de novelistas como Dan Brown; es decir, una interpretación heterodoxa de una obra o de un hecho muy conocidos y, a partir de ahí, realizar una investigación que empiece siendo documental y, que de manera tan imprevista como rápida, termina derivando a lo francamente policiaco, con esos tintes de misterio que dan los personajes excéntricos, las sectas ocultas o sociedades secretas, los personajes que la historia olvidó o a los que ha sido encomendado un secreto que debe transmitirse celosamente y, por supuesto, al final, se revela un misterio que el propio detective decide que debe continuar oculto. ¿No hace eso Belascoarán Shayne al descubrir el paradero secreto de Emiliano Zapata y casi centenario al final de la novela *Cosa fácil*?

Gardel no es el primer detective que viene a hacer sus pesquisas en territorio coahuilense. Antes, Paco Amparán había puesto a trabajar a sus detectives en Torreón (véanse el último cuento de *Cantos de acción a distancia* y uno de *Tríptico gótico*, donde un policía de Gómez Palacio investiga un asesinato cometido por los dobles de Juan Gabriel y María Félix) y, por si esto fuera poco, otro escritor de la entidad, Gerardo Segura, puso a un apacible historiador a investigar, en *Yo siempre*

estoy esperando que los muertos se levanten, un crimen ocurrido ni más ni menos que en San Juan de Sabinas, donde un minero es asesinado por tener testimonios desconocidos sobre la rendición de Pancho Villa. Ahora, gracias al señor Güemes, podemos presumir que tenemos thrillers policiacos o detectivescos sobre personajes de cada una de las regiones importantes del estado: La Laguna, la Carbonífera y Saltillo.

En su novela, Güemes sigue ese consejo que Paco Amparán dio una vez: para ser cosmopolita basta simplemente con creer que Torreón es tan importante como Nueva York, Londres o París, actitud que tal vez pueda funcionar bien dentro de la ficción, pero que resulta arriesgado aplicar a la literatura testimonial. Sí, ya sé que anda por ahí nuestro cronista por antonomasia, Armando Fuentes Aguirre “Catón”, poniendo al terruño por las nubes, aportando a la propaganda oficial varias frases en las que compara a nuestra modesta capital con las grandes ciudades del mundo, para después afirmar que “Saltillo es otra cosa”, pero como nosotros conocemos bien a nuestro cronista, sabemos que debemos tomar sus afirmaciones *cum granu salis*, es decir con un grano de sal, que es lo que hacemos cuando leemos su columna “De política y cosas peores”, pero no creo que los torreoneses compartan esta sensata actitud.

Si de lo que se trata es de salirnos del terreno de la ficción y entrar en el espinoso terreno de la investigación documental, la primera pregunta que yo haría al señor Güemes es sobre ese supuesto documento de Torreón, que es uno de los puntos de partida de la novela, ¿existe realmente o es parte de la ficción? Porque, si tal documento existe, entonces sería necesario verificar su autenticidad, que tiene el gravísimo problema de que, para 1873, no existía ni siquiera la estación en el rancho del Torreón, propiedad de Carlos González Montes de Oca. El tren llegó diez años más tarde y hubo que esperar más tiempo aún para que se cuadrara la villa. Otra afirmación polémica de Güemes es la que hace ver a Manuel Acuña como traductor de *Madame Bovary*, la célebre novela de Flaubert. ¿Acuña sabría el suficiente francés como para traducir sin problemas a uno de los más depurados prosistas de la narrativa francesa? ¿Qué tanto se conocería de Flaubert en esa época? Las modas literarias de Europa solían llegar a nuestro continente con un considerable retraso. Además, me apoyo en mi experiencia como editor del Archivo Municipal de Saltillo y a mi constante contacto con historiadores regionales para formular la siguiente pregunta: ¿por qué, hasta la aparición de la novela de Güemes, nadie sabía ni había hecho mención de la existencia de un manuscrito supuestamente autógrafa con la traducción por parte de Acuña de esa voluminosa novela?

Si el problema sólo consistiera en dilucidar la índole apócrifa o auténtica de esos documentos, la discusión no pasaría de un mero bizantinismo. Si el autor apela a los fueros de la ficción, por mí puede ponerle hasta playa al Rancho del Torreón y hacer que los viajeros lleguen en trasatlántico. El problema está en que, incluso textos muy conocidos de Acuña, que todos sabemos que él escribió deliberadamente como literatura, son interpretados por los personajes de Güemes como documentos de los que se puede extraer alguna pista que indique las motivaciones que pudieron orillar al poeta a atentar contra su vida. La interpretación, sin duda, es muy poco literaria, altamente prejuiciosa y tendenciosa y ciertamente digna de un periodista, pero de nota roja. Sólo falta que Güemes, además de esos truculentos documentos apócrifos, también se haya conseguido un par de daguerrotipos en los que nuestro vate Manuel Acuña aparezca tirado en su cuartucho con cinco plomazos en el cuerpo (y para la contraportada del pasquín amarillista, una foto de Rosario de la Peña en paños menores). Si a testimonios apócrifos vamos, sólo nos queda esperar a que Güemes, a la manera del autor de *El código Da Vinci*, encontrara la última (pero de veras última) descendiente de Acuña, a pesar de que el mismo Güemes admite que el único hijo que tuvo Acuña fue con la poeta Laura Méndez y que el niño murió al poco tiempo de nacido. ¿Y de veras fue el único? No menciona nada del que Acuña tuvo con la lavandera. ¿Acaso una lavandera le pareció poca cosa para una novela detectivesca? La verdad es que deja muchos cabos sueltos.

Para concluir con *Cinco balas para Manuel Acuña*, sólo quisiera invitarlos a que lean esta novela como lo que es verdaderamente: una ficción, cuya relación con los hechos confirmables de la vida de Manuel Acuña es más bien caprichosa. Lo mismo que esa insistencia en considerar fidedignos los supuestos documentos que ha encontrado, argumento en el que yo solamente veo un mero truco publicitario y nada más. Entre creer eso y asegurar que aterrizan ovnis en la Sierra de Arteaga no hay ninguna diferencia. La novela se debe quedar con la tesis de que Manuel Acuña es una especie de presencia que gracias al *Internet* puede ser rastreada de muchas maneras, lo que permite estos abordajes que de entrada parecen extravagantes pero que no están exentos de conjetura.

Si alguien está esperando encontrar en este libro nuevas revelaciones acerca de la figura del autor de “Ante un cadáver”, estará haciendo una lectura supuestamente documental bastante estéril, en lugar de disfrutar la novela como mero entretenimiento. No hay que olvidar que quien está adoptando el novedoso enfoque de leer la obra de Acuña como un mero documento, que debiera explicar



las verdaderas causas de la muerte del poeta, es ese tal Gardel quien, haciendo honor a su nombre, en mi opinión, le hace mucho al tango y por eso mismo no debemos permitir que nos lleve al baile. Dejemos que los restos de nuestro gran poeta sigan haciendo suspirar a los que admiran los amores imposibles. No seamos como aquella madre Sorondo de la que habla Magolo Cárdenas en uno de sus libros. La monja juzgaba que no había que leer nada de Manuel Acuña: “A éste hay que brincarlos porque se suicidó”.³ Eso decía. Tal vez, si la madre Sorondo hubiera leído el libro de Güemes, por lo menos le hubiera otorgado al poeta el beneficio de la duda.

NOTAS

¹ Efraín Huerta, “Los poemínimos”, en *Poesía completa* (Martí Soler, compilador; prólogo de David Huerta). Fondo de Cultura Económica, segunda edición, México, 1995, p. 338.

² “Monólogo del insumiso” en Juan José Arreola, *Estas páginas mías*. Antología, FCE / CREA, México, 1985 (Biblioteca Joven 33), pp. 58-60.

³ Magolo Cárdenas, *Con mis ojos a los muertos*. Fondo de Cultura Económica, México, 1993 (Colección Popular), p. 7.

Las viñetas que ilustran el artículo (además de la que aparece en la portada de este número de la *Gazeta*) fueron tomadas de “Manuel Acuña íntimo” de Juan de Dios Peza, en *Varios Cuadernos Mexicanos*. Edición especial de la Dirección General de Publicaciones y Bibliotecas / SEP, 1982 (El Correo del Libro). pp. 6, 10 y 16, respectivamente.

César Güemes, *Cinco balas para Manuel Acuña*. Editorial Alfaguara, México 2009, 504 pp.

AVISO IMPORTANTE



Las opiniones expuestas en la *Gazeta del Saltillo* son responsabilidad única y exclusiva de los autores y no reflejan necesariamente la visión que sobre los temas tratados tiene el Archivo Municipal o sustentan las autoridades en funciones del municipio de Saltillo.

La *Gazeta* es una publicación plural, respetuosa tanto del trabajo que hacen quienes se dedican a la historiografía como de las personas que amablemente frecuentan sus páginas. Por lo tanto estamos abiertos a cualquier comentario, sugerencia, crítica o enmienda que desee aportarse con respecto a los materiales publicados.

Cuando lo consideremos necesario publicaremos las aportaciones que quieran hacernos por escrito, siempre que mantengan el tono de respeto tanto hacia nuestros colaboradores como hacia nuestros lectores y demuestren un sincero afán de hacer una aportación útil al tema o problema en cuestión.

En el directorio se encuentran el domicilio y el correo electrónico a los que pueden dirigir sus observaciones.

De antemano les damos las gracias.

EL EDITOR

TIERRA SANTA INDÍGENA

◆ HOMERO GÓMEZ VALDÉS

A las once ya no se sentía el aire y los fognazos de sol entraban a nuestros pulmones reseándonos la boca, la garganta y todo lo demás. Entonces Rufino me indicó que subiera a la meseta para que contemplara lo que él interpreta como un geoglifo. Un círculo de piedras de 10 metros de diámetro con tres fogones dentro. “No Rufo, no es un geoglifo. Para mi interpretación, es un círculo ceremonial de danzas al que llamaban Cuicale o casa del canto”.

Ellos hacían sus mitotes y danzas alrededor de él y al centro las fogatas indican la categoría de este lugar.

Después de todo, hay que estar medio atropellados del cerebro para salir a explorar en el desierto en pleno 14 de junio y a unos 40° C, pero aún así, salimos a las cinco de la Mañana. Rufino me iba a mostrar sus descubrimientos en ese lugar al que los lugareños llaman Tierra Santa. Una



Homero Gómez Valdés en Tierra Santa.

gran profusión de petroglifos y pinturas nos recibieron; algunos ya conocidos e interpretados (bueno, eso supongo), la mayoría con temas y figuras nuevos. El calor a las ocho de la mañana ya estaba arriba de los 32 grados, así que empezamos a caminar y a subir las laderas hacia los penachos de esos cerros cretácicos con el esquema de formación Cerro del Pueblo.

No había piedra que no tuviese representaciones. La vista era simplemente impactante ya que enfrente se nos presentaba el paisaje de la nada que es el antiguo vaso de la Laguna de Mayram. En mis caminatas he preferido no llevar cámara para poder observar más detenidamente las imágenes que los nativos prehispánicos dejaron asentadas. Para eso, el Rufus o Miguel o quien sea tienen muy buenas cámaras fotográficas y le inteligen a ese chisme. Yo prefiero observar e imaginar las ligas entre lo que creo que pensaban aquellos que nos dejaron los grabados.

A las once ya no se sentía el aire y los fognazos de sol entraban a nuestros pulmones reseándonos la boca, la garganta y todo lo demás. Entonces Rufino me indicó que subiera a la meseta para que contemplara lo que él interpreta como un geoglifo. Un círculo de piedras de 10 metros de diámetro con tres fogones dentro.

—No Rufo, no es un geoglifo. Para mi interpretación, es un círculo ceremonial de danzas al que llamaban Cuicale o casa del canto.

Ellos hacían sus mitotes y danzas alrededor de él y al centro las fogatas indican la categoría de este lugar. Es otro santuario como los que hemos encontrado en Ramos Arizpe y General Cepeda. Es un gran centro religioso de los indios que poblaron los lindes de La Laguna de Mayram. Hemos encon-

trado grifos de astronomía y de pesca, y como ves, aquí también había peyote... Aunque, como bien has observado, no representan en ningún lado al venado ni otra fauna, por lo que es de suponer que su base proteínica era la pesca.

—Si—respondió Rufino—. Tampoco hay representaciones de atlal u otras herramien-

tas como las de otros lugares. Lo que sí, como ya ves, también hay representaciones de Quetzalcoatl, al que lo han esquematizado con la Xochipili que puede representar ya sea Venus o a la lejana Sirio.

De pronto, a mis pies tenía lo que creo que es un pedazo de cerámica cocida con el exterior negro:

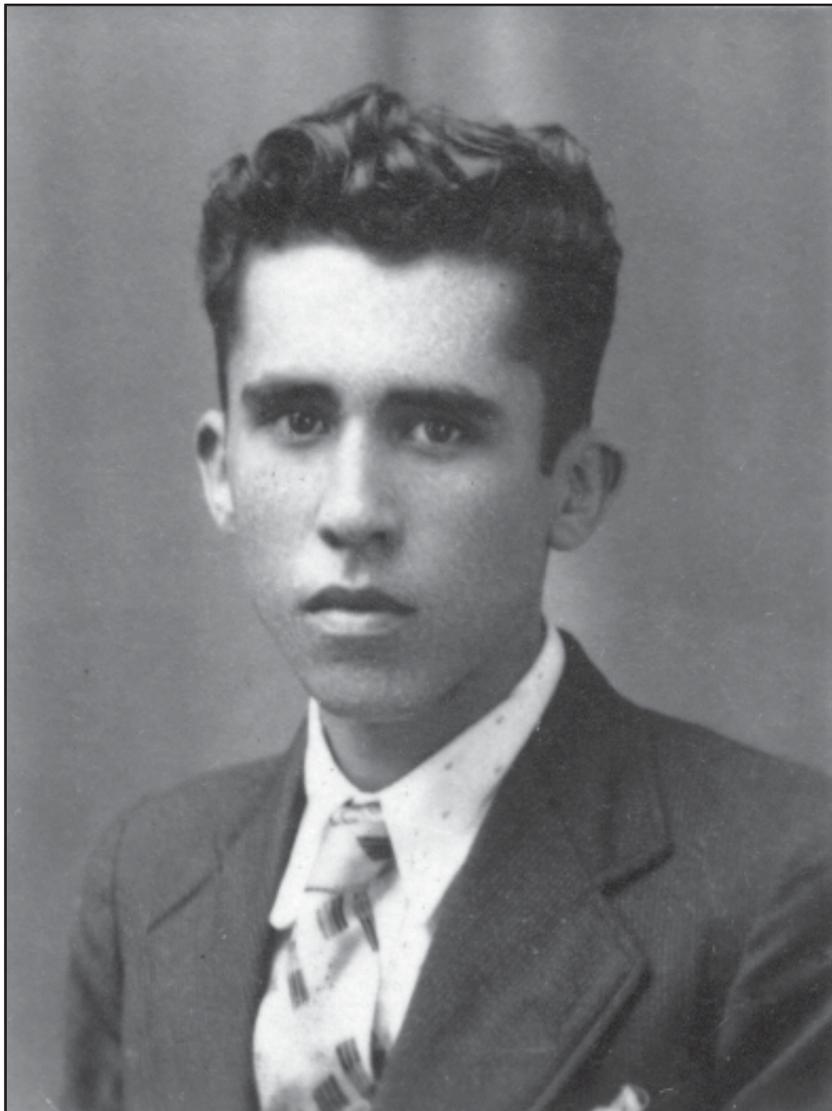
—Mira, pelao: aquí es el primer vestigio de tepalcatl que encuentro.

—Sí, hay que pensar que de aquel lado de Torreón ya había alfarería, entonces se supone que este sitio es muy importante porque inclusive las veredas y andadores que hemos recorrido son hechos a propósito para ser andables—contestó Rodríguez Garza.

—¿Cómo ves? ¿Serán prehispánicos?—Rufino me contestó que pensaba que sí—. ¡Sácale fotos porque este lugar es tan importante como los que hemos encontrado!

Así, este domingo de excursión ha valido la pena, a pesar de los trescientos y tantos kilómetros que le metimos a la camioneta, de la gasolina que pagamos y del sol que, por muy aguantadores que seamos, nos ha dejado sin energía para seguirle. Son las 14:20 y decidimos regresar a comer a La Josefina.

Ojalá que los “Gurues de la arqueología” no se molesten ahí en el aire acondicionado de sus oficinas que tan acogedoras son y que nos descifren los hallazgos que les proporcionamos. Después de todo, es otra aportación que les hacemos los que, por estar atropellados del cerebro, nos lanzamos a ese fogón solar que es el desierto.



Francisco Montalvo. Foto tomada de la sección "Bachilleres en Medicina" del Anuario del Ateneo Fuente de 1941. Biblioteca del AMS.

EL ARCÓN DE MI TÍO FRANCISCO

JESÚS DE LEÓN

Cuando mi tío Francisco murió en la Ciudad de México, le enviaron a mi madre sus efectos personales; entre ellos, un arcón lleno de libros. Yo no me interesé mucho en ese arcón en un principio, porque era muy niño, aunque tenía la certeza de que, en un momento dado, iba a abrirlo para ver qué contenía.

Quisiera aclarar que a mí la escuela no me enseñó a leer, eso ya me lo había enseñado mi mamá, desde antes de que yo pisara un aula. Me obligaba a leerle en voz alta el periódico, mientras ella se ocupaba de sus quehaceres y, ya en la primaria, me entrenaba para los concursos de declamación, quitándome todas las impostaciones de dicción y grandilocuencia de gestos que son comunes entre los concursantes de estos certámenes.

Finalmente, abrí el arcón y fue todo lo contrario de abrir la caja de Pandora, que contenía desgracias (entre ellas, un grupo musical llamado con su nombre). En cambio, el arcón de mi tío estaba lleno de maravillas: libros de cuentos, libros de geografía llenos de grabados, libros de anatomía (mi tío estudiaba medicina), de historia y de leyes (le interesaba la política) y, también, sus cartas y sus apuntes escolares, escritos en una caligrafía muy bella y pequeñísima. Esto no lo hacía por extravagancia, era un estudiante pobre y tenía que economizar hasta en papel.

En sus cartas alentaba siempre a sus hermanos para que estudiaran y se superaran. Mi madre hablaba de él con reverencia, pero también con reserva. Nunca supe exactamente la causa de su muerte y es una lástima que su arcón no pudiera darme en ese aspecto las respuestas que necesitaba. No importa, su legado no cayó al vacío. Por lo menos en mi caso, yo ahora soy maestro y escritor, aunque, claro, nunca podré presumir de una caligrafía tan perfecta como la de mi tío Francisco.

La lectura debe ser eso, abrir un arcón lleno de maravillas en el que están cifradas las esperanzas de nuestros mayores y está atesorada la herencia de nuestros hijos. 📖



AS IF THE CHART...*

EMILY DICKINSON

*I never saw a moor,
I never saw the sea;
Yet know I how the heather looks,
And what a wave must be.*

*I never spoke with God,
Nor visited in heaven;
Yet certain am I of the spot
As if the chart were given.*

COMO SI EN ALGÚN MAPA...

EMILY DICKINSON

*Jamás he visto un páramo
y no conozco el mar
pero sé cómo debe ser la ola
y cuál es la apariencia del brezal.*

*Con Dios no he hablado nunca
ni el cielo he visitado
pero estoy tan segura del lugar
como si en algún mapa lo hubieran
[señalado].*

(Versión de Rosario Castellanos)

*Poema originalmente sin título

Bibliografía:

Emily Dickinson, *Collected Poems*, with an introduction by her niece Martha Dickinson Bianchi. Barnes & Noble, New York, 1993, pp. 188-189.
Rosario Castellanos, *Poesía no eres tú. Obra poética 1948-1971*. Fondo de cultura Económica, México, 1972, pp. 226-227.

ANATEMA, MALDICIÓN EN EL VALLE: UNA NOVELA SOBRE EL JUARISMO EN MÚZQUIZ

◆ ALFONSO VÁZQUEZ SOTELO

Santos Landois está convencido de tener herencias ocultas. Eso lo muestra en una aristocracia llena de aire liberal.

Su novela no es una novela cándida y mucho menos anodina. Presenta un asunto central: “la oposición entre el interés nacional y los intereses particulares de las elites regionales y el ejército”. Pero don Jesús agrega condiciones especiales, reta al lector diciéndonos que la obra tiene una mácula, una amenaza implícita. ¿Quién se va a atrever a leer ahora esta novela cuando el liberalismo ha hecho instituciones ya centenarias?

¿Qué fue lo que hizo que don Jesús hiciera en 281 páginas una novela con tanto sabor histórico a casi 154 años de haber ocurrido? ¿Qué pasó para que unas comunidades misteriosas y salvajes vinieran a México y se asentaran cuando la nación tomaba rostro liberal y sus fronteras se movían en base a acuerdos y recriminaciones? ¿Cuál hubiera sido el destino del valle de Santa Rosa si los conservadores hubieran sido el gobierno triunfante? ¿Qué fuerzas se unieron para que el cólera morbus a nivel nacional y la sífilis a nivel local en el valle de Santa Rosa mataran tanta gente? ¿Qué sucesos debieron enlazarse para que la historia de Múzquiz fuera la que fue, con su casa fuerte destruida por el tiempo? ¿Quién más sino sólo la iglesia de Santa Rosa conservando el nombre original y no todo el valle guardando el señorío y blasones? ¿Qué pasa por la mente de los muzquenses que comparten esta historia tan llena de ansias para ser reconocida? ¿Será cierto que todos los convocados piensan de forma distinta a los que estamos acá en el sur? ¿Quién es el que entiende el suceso? La explicación con un discurso bien elaborado esta aquí descrita y llama la atención.

La página 66 de este libro está en blanco. ¿Una cábala acaso? Seguramente quien lea la novela descubrirá entre otras cosas que es una pausa, como quien hecha un brinco para saltar la acequia, una cosa de nada que da un respiro, un momento en que se da la espalda al fogón lleno de fierros en la lumbre. La página 66 es misterio, es encrucijada, es el límite de la totalidad, lo inconmensurable. Si hay desgracia es la peor desgracia ocurrida, si hay sequía es la más terrible de ellas, cuando una epidemia va saliendo otra va entrando, como si fueran puestas a propósito y no por el suceso verídico descrito.

El tiempo es condescendiente. Sabe que no puede ser exigente y se deja conducir por el impacto de la imagen. ¿Qué es una imagen histórica? Es sin duda una férrea voluntad mantenida viva. La fórmula que opera en la novela es alerta-cuidado-socorro-urgencia-buena organización-eterna vigilia. La duda acosa, nos hace tragar ese buche de amarga bilis a deshoras, la fuente de la verdad el sustento de la decisión está en la experiencia en saber leer la realidad. El error no tiene cabida. Las fuentes de la verdad ante estos y otros problemas son seguir con paciencia los que acordamos. A eso hay que ponerle toda la atención y cuidado. Esto dará el encuentro feliz y la sonrisa alerta.

Los personajes que viven en la novela son militares de las compañías de los presidiales. “Los presidiales eran la institución o compañía militar regimental que en movimiento constante vigilaba la frontera del reino de la Nueva España para protegerla de los bárbaros. Varias de estas compañías presidiales guardaban el norte de Coahuila, desde el desierto hasta Santa Rosa en el siglo

XVII, sus fundadores, sefarditas procedentes del oriente de las provincias internas habían establecido una sociedad militarizada con su casa fuerte en el centro de la población”.

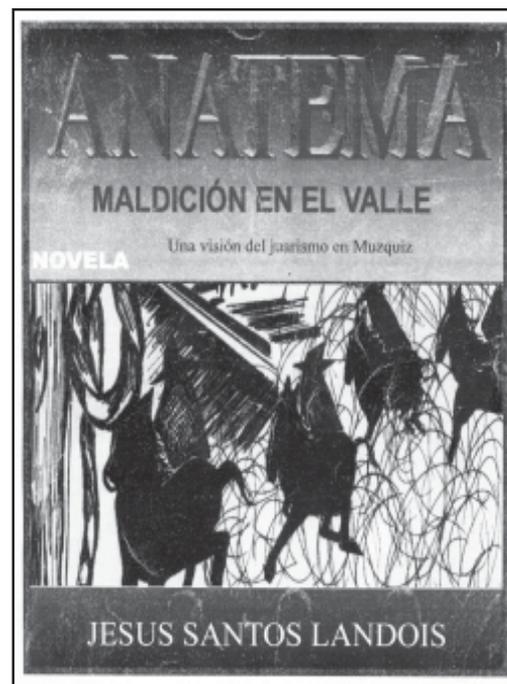
Los descendientes que en el tiempo encontraron un lugar como tierra prometida y se asentaron buscando refugio, nueva vida, son los que protagonizan cada capítulo. La novela sería una narración histórica de Santa Rosa o Múzquiz, un tanto insulsa, pero no es así; lo dicho aquí tiene sus grandes resonancias; ecos que están como espíritu, valores fundamentales que dan sentido de vida; creencias que se dicen por convicción; sigilos que afloran en lo íntimo. Sabemos que es la otra historia la que no alcanzó la cima, la que quedó como reducto de los otros.

Los otros tenían sus estamentos. Hablo de las corporaciones que se opusieron al proyecto liberal. Los que suspiraban por conservar los privilegios que beneficiaban a una élite. Al final, don Jesús está generando en esta obra sus propias imágenes de la patria, una patria que no pudo consolidarse. Imágenes de la Patria en la Reforma, a 154 años.

¿Cuál es el emblema entonces de don Jesús? ¿Qué ha quedado de aquello? Santos Landois está convencido de tener herencias ocultas. Eso lo muestra en una aristocracia llena de aire liberal. Su novela no es una novela cándida y mucho menos anodina. Presenta un asunto central: “la oposición entre el interés nacional y los intereses particulares de las elites regionales y el ejército”. Pero don Jesús agrega condiciones especiales, reta al lector diciéndonos que la obra tiene una mácula, una amenaza implícita. ¿Quién se va a atrever a leer ahora esta novela cuando el liberalismo ha hecho instituciones ya centenarias?

¿A quien le hará daño su lectura, le volverá a dar los aires de monarquías y élites con privilegios? Ésta es mi patria, dice en su discurso, y eso es verdad, pero también nos dice nos quedamos del otro lado de la patria actual en el propio territorio mexicano. Creamos una patria para nosotros, con un estado - nación - territorio y seguimos dominando y gobernando en nuestra realidad política. Moralmente somos fuertes, socialmente somos distinguidos, somos pocos ciertamente, somos emblema evidentemente, tenemos una forma distinta de pensar. Pensamos como norteños, como militares veteranos de mil batallas reales e imaginarias. La novela tiene una nutrida y sistemática descripción de la cronología de los sucesos desde la fundación de Santa Rosa. La iglesia y la casa fuerte como centro de fortaleza.

Entre la iglesia y la casa fuerte, la vida de Santa Rosa se va construyendo y se van armando día con día lo que expresamos y lo que vemos, pero sobre todo lo que recordamos de Santa Rosa. Todo tiene un soporte documental, don Jesús responde a la tradición de soportar



lo dicho con documentos, en ellos siente la verdad. Imaginen la precisión de los datos: “todos íbamos a lampazos el 14 de abril y detuvo el viaje una tragedia que conmovió al pueblo... A María Claudia de la Garza, su esposa le había pegado un tiro por causa de celos. La bala le había destrozado el lóbulo del pulmón derecho.” Y como no iba a suceder esto así si la bala era calibre doce y había dejado una herida expuesta de dos y media pulgadas de profundidad... María Claudia estaba en agonía. Su esposo desde el inicio de su relación, perseguía a su esposa de manera tan obsesiva que llegaba a hacerle daño... hasta que sucedió la tragedia... su esposo puesto en la cárcel desde el inicio de los sucesos pero un mes más tarde a media noche escapó para Texas.. El día 20 María Claudia murió...”

Don Jesús vuelve a poner el tema de la otredad en el centro de su discurso. En *El laberinto de la soledad*, libro insignia de Octavio Paz, el poeta cita: “Lo otro no existe: tal es la fe racional, la incurable creencia de la razón humana, identidad igual a realidad. Como si, a fin de cuentas, todo hubiera de ser, absoluta y necesariamente, uno y lo mismo. Pero lo otro no se deja eliminar; subsiste, persiste; es el hueso duro de roer en que la razón deja los dientes”. Escribir así como lo hace don Jesús es un intento de recuperar la estabilidad del yo. Por eso, la escritura es una necesidad de por vida porque sus crisis son recurrentes. Ese tenue equilibrio provisional que da la pluma es un viento que refresca la cara.

Jesús Santos Landois, *Anatema: maldición en el valle. Una visión del juarismo en Múzquiz*. Edición del autor, no se consigna el lugar de la edición ni de la impresión, 2008, 282 pp.



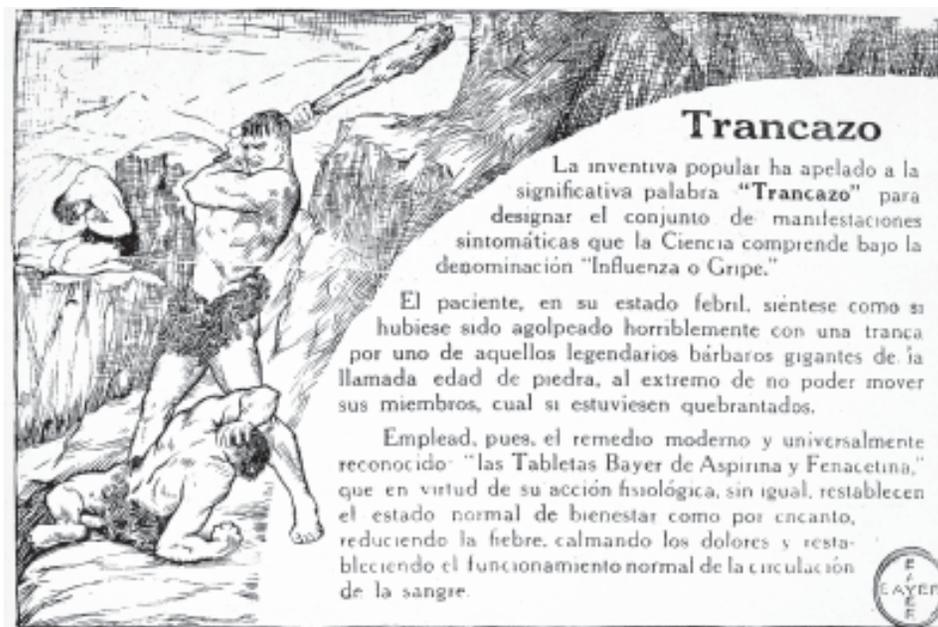
ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO XI NUEVA ÉPOCA NOVIEMBRE DE 2009

NOVIEMBRE: LA *GAZETA* CELEBRA A LOS MUERTOS SIN MIEDO A LA PANDEMIA DE LA INFLUENZA

MARGUERITE YOURCENAR

narra una entrevista del emperador Adriano con su médico

CARLOS RECIO DÁVILA
rescata y traduce una
carta de Robert Hill,
soldado del ejército
norteamericano que
ocupó Saltillo entre
1846 y 1848



UN SUSODICHO
(a saber quién) nos
dejó unas calaveras
sobre la influenza y
otro cansado de los
preguntones entregó
una serie de preguntas
y respuestas sobre la
tan temida enfermedad

IVÁN VARTAN MUÑOZ COTERA

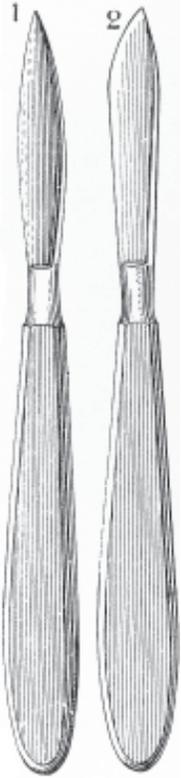
nos dice que “La aventura llamada Archivo” en el Museo del Desierto duró diez días

HOMERO GÓMEZ VALDÉS

pondera el gusto por la astronomía de nuestros ancestros indígenas

JESÚS DE LEÓN

reseña las sentidas cartas que desde Texas una alumna mal correspondida
le escribió al maestro Julio Torri



POSTALES

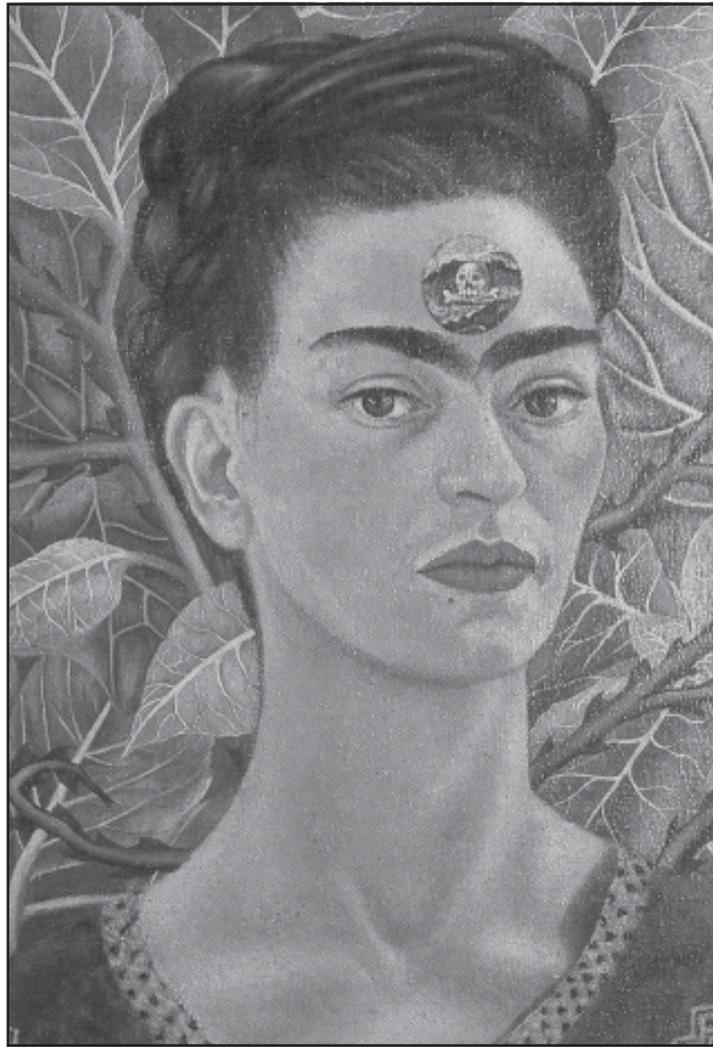
DANIEL LÓPEZ ACUÑA

I

*Desde la ventana del hospital
veo dos jacarandas recién florecidas.
Es el comienzo de la primavera
y yo paso visita el domingo, temprano.
Dentro del cuarto, una mujer amputada
drena pus.*

II

*Las noches transcurren frías y
quejumbrosas
entre las camas y los pasillos.
Todo huele a curaciones y heridas.
Me duermo en la guardia con unos
guantes
[puestos.
A punto de tomar el bisturí
y hacerme una incisión entre los nervios,
escucho, inquieto, en la central de
[enfermeras,
una música lejana, triste, a todo volumen.*



Frida Kahlo, "Pensando en la muerte", 1943.

FRIDA DEL MITO AL MITOTE

JESÚS DE LEÓN

Pocos mitos ha creado la cultura mexicana moderna tan fuertes y tan influyentes, dentro y fuera de nuestras fronteras, como el de Frida Kahlo (1907-1954). No deja de ser paradójica su abrumadora presencia actual, más como sufrido ícono del feminismo y del izquierdismo, que como una exponente del arte pictórico nacional del siglo XX. En vida fue opacada su frágil figura por la descomunal sombra que le hacía su ilustre pareja, el muralista Diego Rivera (1886-1957), para no hablar de toda la pléyade de pintores, músicos y escritores que la rodearon en el bullicioso México de los años treinta del siglo pasado, donde los artistas lo mismo tomaban el pincel o la pluma que la pistola o el rifle.

Admitámoslo: la fama de Frida inició después de su muerte y fueron, como siempre, los extranjeros los que valoraron su legado antes que nosotros y ofrecieron fuertes sumas por sus obras. Luego apareció la película de Paul Leduc, *Frida: naturaleza viva* (1983), protagonizada por Ofelia Medina y Juan José Gurrola (Ofelia hizo una Frida muy digna y Gurrola, quien interpretó a Diego, tal vez no dio el tipo en el tamaño, pero en la fealdad ni se diga). Entonces apenas empezaba a fraguarse el mito que llegó a su punto culminante cuando Salma Hayek perpetró su versión hollywoodense (*Frida*: 2003) con Alfred Molina como Diego Rivera, elección desafortunada si pensamos que antes interpretó a Smithly Latigazo (un villano de caricatura) y después al doctor Octopus (enemigo del Hombre Araña) y no hablemos de *El código Da Vinci*, donde la hizo de obispo jesuita.

¿Qué formas ha adquirido el mito de Frida en Saltillo? Los invito a pasar a la página once. 

EL MÉDICO DEL EMPERADOR

◆ MARGUERITE YOURCENAR

Querido Marco:
He ido esta mañana a ver a mi médico Hermógenes, que acaba de regresar a la Villa después de un largo viaje por Asia. El examen debía hacerse en ayunas; habíamos convenido encontrarnos en las primeras horas del día. Me tendí sobre un lecho luego de despojarme del manto y la túnica. Te evito detalles que te resultarían tan desagradables como a mí mismo, y la descripción de un hombre que envejece y se prepara a morir de una hidropesía del corazón. Digamos solamente que tosí, respiré y contuve el aliento conforme a las indicaciones de Hermógenes, alarmado a pesar suyo por el rápido progreso de la enfermedad, y pronto a descargar el peso de la culpa en el joven Iollas, que me atendió durante su ausencia. Es difícil seguir siendo emperador ante un médico, y también es difícil guardar la calidad de hombre. El ojo de Hermógenes sólo veía en mí un saco de humores, una triste amalgama de linfa y sangre. Esta mañana pensé por primera vez que mi cuerpo, ese compañero



Emperador Adriano.

fiel, ese amigo más seguro y mejor conocido que mi alma, no es más que un monstruo solapado que acabará por devorar a su amo. Haya paz... Amo mi cuerpo; me ha servido bien, y de todos modos no le escatimo los cuidados necesarios. Pero ya no cuento, como Hermógenes finge contar, con las virtudes maravillosas de las plantas y el dosaje exacto de las sales minerales que ha ido a buscar a Oriente. Este hombre, tan sutil sin embargo, abundó en vagas fórmulas de aliento, demasiado triviales para engañar a nadie. Sabe muy bien cuánto detesto esta clase de impostura, pero no en vano se ha ejercido la medicina durante más de treinta años. Perdonó a este buen servidor su esfuerzo por disimularme la muerte. Hermógenes es sabio y tiene también la sabiduría de la prudencia; su probidad excede con mucho a la de un vulgar médico de palacio. Tendré la suerte de ser el mejor atendido de los enfermos. Pero nada puede exceder de los límites prescritos; mis piernas hinchadas ya no me sostienen durante las largas ceremonias romanas; me sofoco; y tengo sesenta años.

Fragmento del capítulo "Animula vagula blandula", tomado de Marguerite Yourcenar, *Memorias de Adriano*, traducción de Julio Cortázar. Coedición Hermes / Sudamericana, tercera edición, México, 1982, pp. 9-10.



PRESIDENTE MUNICIPAL: Jorge Torres López
SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO: Heriberto Fuentes Canales
TESORERO MUNICIPAL: Rodolfo José Navarro Herrada



DIRECTORA DEL ARCHIVO MUNICIPAL: Patricia Gutiérrez Manzur
SUBDIRECTORA: Elsa de Valle Esquivel
JEFA DEL ARCHIVO HISTÓRICO: María del Rosario Villarreal Rodríguez

GAZETA DEL SALTILLO

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO XI NUEVA ÉPOCA NOVIEMBRE DE 2009

EDITOR: JESÚS DE LEÓN MONTALVO

GAZETA DEL SALTILLO tiene los derechos reservados sobre los materiales que aparecen en sus páginas. Se aceptan colaboraciones, sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a *Gazeta del Saltillo*, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, Tel. 414-43-70, Fax. 414-02-84. Saltillo, Coahuila, México. Correo electrónico: gazetadelsaltillo@yahoo.com.mx ABREVIATURAS USADAS: AMS.- Archivo Municipal de Saltillo, AC.- Actas de Cabildo, c.- Caja, e.- Expediente, L.- Libro, f.- Foja, A y D.- Adquisiciones y Donaciones, T.- Testamentos, PM.- Presidencia Municipal, P.- Protocolos, PO.- Periódico Oficial. Publicación GRATUITA Certificado de licitud de título No. 5898 Certificado de licitud de contenido No. 4563. Visítenos en <http://www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx> Responsable de la publicación por Internet: Abraham Martínez Urbina.

DIAGRAMACIÓN: SANDRA DE LA CRUZ GONZÁLEZ

ROBERT HILL, UN SOLDADO ESTADOUNIDENSE EN SALTILLO (1846)

◆ CARLOS RECIO DÁVILA

En febrero de 1847 tendría lugar la Batalla de la Angostura. Sin embargo al momento de escribir la carta, la guerra parece un evento ajeno a Robert Hill, pues no menciona nada sobre la composición de las tropas ni acerca de la situación del ejército mexicano ni siquiera de la relación entre los soldados estadounidenses con sus superiores o con los habitantes de Saltillo.

La producción epistolar durante la guerra entre México y los Estados Unidos (1846-1848) fue muy abundante, sobre todo por parte de los soldados americanos. Algunos cargaban con regularidad entre sus pertenencias plumas, tinta y papel. Escribir cartas era una manera común de pasar el tiempo. Después de los combates, los heridos en convalecencia trataban de olvidar el dolor y el tedio mediante la escritura de este tipo de mensajes a sus familias. En ocasiones las cartas eran reproducidas total o parcialmente en los periódicos en Estados Unidos de igual manera que se hacía en México con las cartas escritas por los mexicanos. Entre la diversidad de epístolas que se escribieron en Saltillo, por parte de los soldados estadounidenses, localizamos una que un voluntario originario de Massachussets, Robert Hill, dirigió a su hermano James Hill, quien radicaba en un pequeño poblado de Massachussets llamado Millbury.¹ La carta está fechada el 19 de diciembre de 1846, es decir, un mes después del arribo de las fuerzas invasoras a la capital de Coahuila y dos meses antes de la batalla de la Angostura. Seguramente Robert Hill era, como muchos de sus compañeros, un hombre joven.²

No podemos saber cuánto tiempo permaneció en Saltillo ni en México. Tampoco tenemos información si participó en la batalla de la Angostura, ocurrida el 22 y 23 de febrero de 1847, aunque su nombre no aparece en la lista de heridos ni muertos de la batalla. ¿Permaneció en Saltillo mientras se desarrollaban los combates? Es algo que también desconocemos. Por otro lado, hay que considerar que un mes antes de la batalla, en enero de 1847, una buena parte del ejército

estadounidense estacionado en Saltillo fue enviada a Tampico para incorporarse a las tropas de Winfield Scott que atacarían Veracruz. ¿Robert Hill se trasladó con esos contingentes? Tampoco tenemos noticia.

La carta de Robert Hill está escrita en una hoja en que, al desplegarse, tiene un formato un poco mayor que el tamaño oficio. Está originalmente doblada en dos, formando un pliego casi vertical (formato francés). El texto ocupa sólo la primera y segunda página. En seguida está doblada en nueve partes para formar un pequeño paquete, de manera que la misma hoja sirve también de sobre, algo que era habitual en ese tiempo.³

La epístola fue escrita el 19 de diciembre de 1846 y, según se aprecia en un sello de tinta negra, llegó a Santa Isabel (puerto contiguo a la actual

ciudad de Brownsville Texas) el 9 de enero de 1847, es decir, tres semanas más tarde de haber salido de Saltillo. La carta está marcada con un sello que indica 10, número que debe significar el costo del envío (10 centavos de dólar) pues por lo general era más barato el envío para los militares. En otros sitios era gratuito.

En febrero de 1847 tendría lugar la Batalla de la Angostura. Sin embargo, al momento de escribir la carta, la guerra parece un evento ajeno a Robert Hill, pues no menciona nada sobre la composición de las tropas ni acerca de la situación del ejército mexicano ni siquiera de la relación entre los soldados estadounidenses con sus superiores o con los habitantes de Saltillo. Se trata de una carta hasta cierto punto bastante común, que integra dos elementos muy recurrentes en la comunicación epistolar: la amonestación a su destinatario, —en este caso su hermano— por no haberle escrito y el envío de saludos a otros familiares y amigos.

La ausencia de información sobre la guerra nos permite, no obstante, inferir que para algunos soldados no existía un ambiente de tensión

particular en Saltillo respecto a los posibles movimientos de los ejércitos. Si bien una sola carta no es suficiente para afirmar con total certeza esta situación, podemos considerar que la vida en Saltillo en ese momento era bastante tranquila, a pesar del ambiente bélico generalizado en el noreste del país y de la tensión sentida por los oficiales. Robert Hill no parece sentirse invadido con el espíritu militar, pues al referirse a los oficiales estadounidenses, dice: “ellos contratan Pericos para hablar...”.

En la época de la guerra existieron otros traductores

estadounidenses que trabajaron en Saltillo. Uno de ellos fue Josiah Gregg, un soldado de Arkansas, quien también fungió como médico en la población, incluso durante algunos meses después de que la guerra había terminado, en 1848. Los estadounidenses que servían de intérpretes al ejército, por lo regular daban a conocer a los saltillenses los ordenamientos que establecían los gobernadores militares en Saltillo; además, servían para negociar los precios de productos como el maíz o los animales que consumía el ejército invasor. Su rol permitía poner en contacto a dos culturas distintas, en una atmósfera de la guerra, en la cual ellos se sentían en ocasiones algo distanciados. A continuación reproducimos la carta.



Tropas estadounidenses en Saltillo, c. 1847. Daguerrotipo anónimo. Museo Amon Carter.

Saltillo, México, diciembre 19 de 1846.

Querido hermano:

Aprovecho esta oportunidad para enviarte unas cuantas líneas y hacerte saber que todavía estoy vivo y porque considero que existe la oportunidad de obtener una respuesta ya que actualmente hay un correo hacia los E.U.A. No he recibido ninguna carta desde hace tiempo y quiero escribir hasta que reciba alguna. Estoy trabajando en el ejército como intérprete y mi intención es permanecer en él hasta que la guerra termine; en particular porque no se requiere de un gran valor para hablar. Después, si es posible, intentaré volver a casa. Estoy recibiendo dos dólares por día, además de que mis gastos son cubiertos, hasta que esto concluya. De manera que sería tonto marcharse, en tanto que no se presenten combates. Y como ellos contratan Pericos para hablar no es raro que me contraten a mí, pues soy un auténtico Pájaro.

Te escribí una carta hace algunas semanas y te escribiré veinte si no me llego a tener algunas de ti. Dile a madre que no quiero que esté inquieta por mi estancia en el ejército pues, como ves, no estoy pensando pasar la vida en él, en absoluto.

Si Isabella no tiene tiempo para escribirme unas líneas, que lo haga alguna noche que no tenga otra cosa en qué pensar. También dile a Belly que sería bueno que me escriba unas cuantas líneas, sólo para que ejercite un poco su mano.

Encontré un pariente en el ejército; no es exactamente de Hillameyork⁴ sino de Philladelphia. El es un Hill⁵ y es del sod.⁶ Hasta ahora no he encontrado mucho acerca de él, pero estoy satisfecho de que sea una astilla de la misma madera.⁷

Escríbeme tan pronto te llegue ésta y diles a todos que escriban. Dile al abuelito Pin que espero verlo todavía cordial y fuerte. Dale mis respetos al tío Pames, a tía Eliza, a tío Hartwence y a todos los primos.

Tu afectuoso hermano
Robert Hill



Soldado voluntario estadounidense,
Guerra México-EUA 1847.

Dear Brother, Saltillo Mexico Dec 19th
1846

I take this opportunity of sending you a few lines to let you know I am still alive as I think there is some chance of my getting an answer as there is a mail at present conducted by the U.S.A. and as I have got no letters for some time I mean to write until I do get one I am employ'd in the army as an Interpreter and mean to remain with it until the war is closed particularly as it requires no great valor to talk after which I mean to try and get home if possible I am receiving two dollars per day and my expenses paid as long as it lasts which I think it would be folly to leave as long as there is no fighting to be don at all events however they keep I am sorry for talking and it's not strange they keep me for I am altogether a Whelker Bird I wrote you a letter a few weeks ago and I mean write you twenty if I don't get

NOTAS

¹ Fundada en 1716, Millbury se encuentra en el extremo nororiental de los Estados Unidos. En la actualidad es una población de Worcester County y cuenta con 12 mil 784 habitantes, según el censo del 2000.

² De hecho, Robert Hill, aunque en la carta no hace referencia a su padre, sí menciona a su madre y a su abuelo.

³ El original de la carta fue adquirido en Estados Unidos por Carlos Recio y se publica por primera vez.

⁴ En Massachussets no existe ninguna población con el nombre de Hillameyork. Posiblemente se trate de un juego de palabras elaborado por el estadounidense, entre su apellido Hill y la ciudad de Nueva York.

⁵ En una lista de muertos y heridos estadounidenses en la Angostura, no aparece Robert Hill. No obstante, aparecen dos soldados de apellido Hill, ambos del Segundo Regimiento de Illinois: El Pvt David A. Hill, quien murió seguramente el 23 de febrero de 1847 en la tarde (momento en que dicho regimiento entró en combate). El otro soldado con este apellido, Pvt Ephraim P. Hill, fue herido. Consultado el 10 de marzo de 2009 en www.dmwv.org/honoring/bvista.

⁶ La palabra "sod", que hemos puesto en itálicas y hemos dejado tal y como fue escrita en inglés, significa "césped"; sin embargo no podemos estar seguros que se trate de una palabra bien escrita por el soldado americano, dado que en varios términos comete errores ortográficos.

⁷ La expresión "una astilla de la misma madera" (en inglés: "a chip of the same block") se utiliza en los Estados Unidos para decir que una persona y otra tienen un origen común. Esta expresión parece haber sido consignada por primera vez por el obispo Robert Sanderson (de la población denominada Lincoln) en 1618, quien en sus *Sermones* escribió: "¿No soy un hijo del mismo Adán... una astilla de la misma madera que él?" ("Am not I a child of the same Adam ... a chip of the same block, with him?"). Consultado el 14 de marzo de 2009 en www.phrases.org.uk/meanings/chip-off-the-old-block.

McPam Hill
Millbury
Mass

H1N1: LO QUE DEBE SABER (PERO TEME PREGUNTAR)

Las personas con VIH, diabetes, sida, cáncer, pueden tener mayores complicaciones que una persona sana si se contagian. Una gripe convencional fuerte no se puede convertir en influenza. El que se infectó de este virus y se sana, queda inmune.

A continuación se presentan algunas de las preguntas más frecuentes sobre la nueva influenza, acompañadas de respuestas y recomendaciones prácticas. Que la enfermedad no lo agarre descobijado.)

—¿Cuánto tiempo dura vivo el virus en una manija o superficie lisa?

—Hasta 10 horas.

—¿Qué tan útil es el alcohol para limpiarse las manos?

—Vuelve inactivo al virus y lo mata.

—¿Cuál es el medio de contagio más eficiente de este virus?

—La vía aérea no es la mas efectiva para transmisión, el factor más importante para que se fije el virus es la humedad (mucosa de la nariz, boca y ojos).

—¿Cómo puedo evitar contagiarme?

—No llevarse las manos a la cara, ojos, nariz y boca. Lavarse las manos más de diez veces al día.

—¿Cuál es el período de incubación?

—En promedio de cinco a siete días y los síntomas aparecen casi de inmediato.

—¿Cuándo se debe empezar a tomar medicamento?

—Dentro de las 72 horas los pronósticos son buenos: la mejoría es del 100%.

—¿En qué forma entra el virus al cuerpo?

—Al darse la mano o besarse en la mejilla, por la nariz, boca y ojos

—¿El virus es letal?

—No, lo que ocasiona la muerte es la neumonía, complicación causada por el virus.

—¿Qué riesgos tienen los familiares de la gente que ha fallecido?

—Pueden ser portadores y formar una cadena de transmisión.

—¿Cuándo se inicia el contagio, antes de los síntomas o hasta que se presentan?

—Antes de los síntomas

—¿Cual es la probabilidad de recaer con la misma enfermedad?

—Quedas inmune al virus.

—¿Dónde se encuentra el virus?

—Cuando una persona que lo porta estornuda o tose, el virus puede quedar en manijas, dinero, papel, documentos, siempre y cuando haya humedad. Se recomienda extremar la higiene de las manos.

—¿Si voy a un hospital particular me deben cobrar la medicina?

—No. Hay un acuerdo de no cobrarlo. El gobierno está suministrando el medicamento a todos los centros de salud públicos y privados.

—¿El virus ataca a personas asmáticas?

—Sí. Son más susceptibles, pero al tratarse de un nuevo germen todos somos igualmente receptivos.



—¿Cuál es la población más atacada por este virus?

—De 20 a 50 años de edad.

—¿Es útil el cubre bocas?

—Hay algunos de más calidad que otros. Si usted ya está infectado, úselo para no contagiar a los demás. El tapabocas es relativamente eficaz.

—¿Sirve de algo tomar Vitamina C?

—No sirve de nada para prevenir el contagio, pero ayuda a resistir su ataque.

—¿Quién está a salvo de esta enfermedad o es menos propenso?

—No esta nadie a salvo. Ayuda la higiene dentro del hogar, oficinas, utensilios y no acudir a lugares públicos.

—¿Las mascotas contagian el virus?

—No.

—¿Cuál es el riesgo de las mujeres embarazadas que contraen el virus?

—Las mujeres embarazadas tienen el mismo riesgo, pero es por dos. Pueden tomar los antivirales en caso de contagio, pero con estricto control médico.

—¿Puedo tomar acido acetilsalicílico (aspirina)?

—No es recomendable: salvo que lo tenga prescrito por problemas coronarios.

—¿Qué mata al virus?

—El sol, el jabón, los antivirales, el gel de alcohol.

—¿Qué hacen en los hospitales para evitar contagios a otros enfermos que no tienen el virus?

—El aislamiento.

—¿Si estoy vacunado contra la influenza estacional soy inocuo a este virus?

—No sirve de nada. Todavía no hay vacuna para este virus.

—¿Los niños con tos y gripa tienen influenza?

—Es poco probable: los niños son poco afectados.

—¿Se puede comer carne de puerco?

—Sí. No hay riesgo alguno de contagio.

—¿Cual es el factor determinante para saber que ya se controló el virus?

—Aunque se controle la epidemia, en el invierno boreal (hemisferio norte) puede regresar y todavía no habrá vacuna.

LAS CALAVERAS QUE DEJÓ LA INFLUENZA

◆ POR EL SUSSO DICHO

Mucho escándalo se ha hecho, en televisión y prensa, por la mortandad que causa la llamada nueva influenza.

Esta enfermedad de estreno, que antes no se había sabido, al principio se pensaba que la transmitía el cochino.

Dijeron después los médicos: qué cochino ni que nada; esta influenza no es porcina, no es más que la influenza humana.

Y para diferenciarla de otras influencias, alguno le puso el extraño nombre de la H1N1.

Y entre esas rebautizadas a México llegó el mal. Para evitar el contagio en la tierra del nopal,

la autoridad inventó una extraña cuarentena: todos usen tapabocas, igual que ánimas en pena;

nadie salga de su casa; ni de mano ni de beso se saluden y, además, tampoco le haga a “eso”.

Los niños no irán a clases, ni los grandes al trabajo, aunque la economía luego se nos vaya pa'l carajo.

Al parecer la estrategia del titular de Salud funcionó, aunque las protestas le llegaron como alud.

De cualquier modo, la Muerte obtuvo alguna cosecha, y la enfermedad persiste de algún modo hasta la fecha.

Lo malo fue que, aunque muchos se salvaron, la verdad es que de una forma o de otra nos fregó la enfermedad.



Los que van al extranjero y en un aeropuerto bajan se encuentran con este aviso: “Hay influenza mexicana.

Si llegan de este país, trátenlos como apestados; no los toquen ni los miren, si no están desinfectados.

Enciérrenlos en los hoteles o, aun mejor en hospitales; no los queremos enfermos, aunque vengan de ilegales”.

A una abogada y su esposo, como se veían muy sanos, en un cuarto frigorífico casi casi los guardaron.

Igual que cubos de hielo devolvieron a los pobres, y ni explicaciones dieron los chinos congeladores.

Ahora sigue el problema de conseguir las vacunas; entre que llegan y no, de todas no se hace una.

Los chinos han presumido de que tienen la mejor vacuna y quieren venderla —listos— al mejor postor.

Aunque no falta quien diga que no es remedio tan fino y que sus creadores quieren cobrárselas a lo chino.

Y mientras tanto, vivales nunca faltan por ahí, ofreciendo una vacuna pero es producto balín.

El caso es que ya la influenza se dispersó en todo el mundo y son los gringos de Obama los que cuentan más difuntos.

Ya con esta me despido, porque ya los puse al tanto y, como morí de influenza, me retiro al camposanto.



EL PABELLÓN DEL ARCHIVO, DIEZ DÍAS DE AVENTURA

◆ IVÁN VARTAN MUÑOZ COTERA

Con un espacio de 200 metros cuadrados, el montaje de esta área estuvo conformado por un diseño multifuncional que permitió la realización de recorridos guiados, proyecciones, talleres y charlas.

Su oferta interactiva atrapó la atención de los asistentes a través de la memoria colectiva, pudiéndose constituir de esta forma en un *plus* del programa de difusión empleado por el Archivo desde años atrás. Con ello se continuó abriendo aquella brecha que acerca a nuestra entrañable institución a un público diverso, contribuyendo a la divulgación de la historia plasmada en papel.

El pabellón, que representó la aportación de la Presidencia Municipal a “la fiesta de la letras”, estuvo conformado por las actividades que se enlistan a continuación.



Los guías del Archivo ofrecieron recorridos guiados a jóvenes estudiantes.



Tarjetas sobre episodios históricos de la ciudad fueron coloreadas en el taller infantil “Historias de la historia”.

Con la finalidad de difundir sus servicios y contenidos en la sociedad, el Archivo Municipal de Saltillo abrió durante diez días las puertas de su pabellón “Una aventura llamada Archivo”, instalado en el mes de octubre en la explanada del Museo del Desierto en el marco de la XII Feria del Libro Saltillo 2009. Idea que nació a partir de la premisa de brindar la oportunidad a aquellos visitantes de todas las edades, de entrar en contacto directo con el apasionante mundo de la historia local y la archivística, mediante su participación en actividades y propuestas de exposición fundamentadas en el valioso patrimonio documental que les pertenece.

Con un espacio de 200 metros cuadrados, el montaje de esta área estuvo conformado por un diseño multifuncional que permitió la realización de recorridos guiados, proyecciones, talleres y charlas. Su oferta interactiva atrapó la atención de los asistentes a través de la memoria colectiva, pudiéndose constituir de esta forma en un *plus* del programa de difusión empleado por el Archivo desde años atrás. Con ello se continuó abriendo aquella brecha que acerca a nuestra entrañable institución a un público diverso, contribuyendo a la divulgación de la historia plasmada en papel. El pabellón, que representó la aportación de la Presidencia Municipal a “la fiesta de la letras”, estuvo conformado por las actividades que se enlistan a continuación.

LOS INICIOS SALTILLENSES DEL SIGLO XX EN UNA MUESTRA

A lo largo de diez días se realizaron visitas guiadas a través de la muestra museográfica titulada “La sonada inauguración del siglo XX”, inspirada en documentos, fotografías, periódicos, revistas y libros albergados en el Archivo, correspondientes al los años de 1900 a 1920, periodo que se caracterizó por su auge los ámbitos de la tecnología, la ciencia, la cultura y el arte, señalando como uno de sus temas importantes la reivindicación de los derechos de la mujer. En este espacio se ahonda por aquellos primeros años del siglo pasado en el que la ciudad vivió transformaciones considerables. En esta muestra, en la que se narra el itinerario económico, político y social de nuestro pasado común, no se utilizaron documentos originales. Sin embargo, se eligieron los manuscritos que por sus características estéticas y valores informativos pudieran ser atractivos e interesantes para los visitantes.

PROYECCIÓN DE UN CUENTO HISTÓRICO

La proyección del audiovisual “Saltillo, el cuento de una historia sorprendente” fue llevada a cabo para este programa con una versión para niños y jóvenes, en la cual se narra de manera breve algunos de los aspectos más importantes del devenir histórico de nuestra ciudad. El video es relatado en la voz de un personaje creado llamado Tlaxqui, un pequeño indio tlaxcalteca, quien actuó asimismo como anfitrión de los invitados. La proyección ofreció un viaje por la historia de Saltillo, desde la llegada de los españoles hasta el auge de la ciudad en este inicio del siglo XXI.

TALLERES INFANTILES PARA LA APRECIACIÓN DOCUMENTAL

Con la finalidad de sensibilizar a los niños sobre la importancia de nuestro patrimonio documental, los fines de semana se impartió el taller infantil “Historias de la historia”, el cual contribuyó a estimular el aprecio por la historia local y por el mismo Archivo Municipal, a través de un entendimiento general del valor de la historia y del contacto con históricos acontecimientos de la cotidianidad saltillense y de sus personas de antaño. Todo ello a través de la lectura de algunos cuentos del libro *Historias de la historia*, una colección de relatos que el escritor saltillense Gerardo Segura escribió en 1995 precisamente a partir de documentos antiguos albergados en el Acervo Histórico del Archivo. Los talleres fueron disfrutados por chicos y grandes.

FOTOGRAFÍAS, AYER Y HOY

En el pabellón se presentaron secciones de exhibición que tuvieron como base algunos de los acervos documentales del Archivo Municipal. Así nació el apartado “Antes y después”, que estuvo conformado por fotografías de edificios, plazas o calles del viejo Saltillo, contraponiéndolas con su imagen actual, mismas que están resguardadas en la Fototeca. Entre las edificaciones que integraron esta área, se pudieron apreciar el contraste sobrellevado por la Catedral, el Palacio de Gobierno, la Plaza de Armas, el Mercado Juárez, el Teatro García Carrillo, el Casino, la Fuente de Las Ninfas y por los

comercios de las principales calles del centro de la ciudad. Alejandro V. Carmona es uno de los fotógrafos saltilenses más representativos de inicios del siglo XX y en este espacio se presentaron algunos de sus trabajos. En esta área se instalaron, además, un par de mesas con rompecabezas sobre imágenes antiguas de la ciudad que fueron del agrado del público de todas las edades.

LEAMOS EL PASADO

La Hemeroteca del Archivo conserva y ordena los diarios, revistas u otra clase de publicaciones periódicas de la localidad, la región y el país. Con la intención de difundir su acervo, en el pabellón destinó un espacio denominado “Leyendo el pasado”, en el que se incluyó una selección de reproducciones de interesantes páginas de los más de 100 mil ejemplares de periódicos y 35 mil revistas que estuvieron vigentes en algún momento de nuestro pasado. Los asistentes pudieron tener una probadita del increíble acervo hemerográfico del Archivo, el cual ha sido conformado mayormente por generosas donaciones que enriquecen el legado histórico para el aprovechamiento de las generaciones futuras.

TÓMATE LA FOTO

A través de una fotografía antigua en la que aparecen personas de otros tiempos con su vestimenta y arreglos de la época, los visitantes se pudieron tomar una foto colocando su rostro en un hueco que corresponde a la cara original de la fotografía antigua. De esta forma, los participantes pudieron divertirse y llevar a sus casas un recuerdo en el que ellos mismos caracterizan a aquellos personajes de antaño que escribieron también la historia de la ciudad.

INVESTIGADOR EXPRÉS

Los archivos están para cuestionarles, preguntarles, investigarles... Eso es parte de su cotidianidad. El único requisito: que los visitantes tengan curiosidad por la historia. Para todos ellos, se instaló el módulo titulado “Investigador exprés”, donde los invitados pudieron experimentar y descubrir por ellos mismos y de manera instantánea cómo se develan los secretos de los documentos históricos a través de un catálogo digital y la computadora. Para esta actividad se seleccionaron 30 documentos de los miles que atesora el Acervo Histórico. A través de un breve catálogo digital de interesantes escritos que abarcaron de 1600 hasta 1932, los usuarios pudieron conocer algunos acontecimientos que forjaron a la Villa de Santiago del Saltillo y a San Esteban de la Nueva Tlaxcala, dos comunidades vecinas que dieron pie a Saltillo.

ACTIVIDADES ARTÍSTICAS Y CULTURALES

Con diversos horarios y fechas, los asistentes pudieron disfrutar de presentaciones artísticas y culturales vespertinas compuestas por charlas y lecturas teatralizadas de contenido histórico. Para comenzar esta serie de actividades, y en la antesala de celebraciones del Centenario de la Revolución Mexicana, el domingo 4 de octubre se realizó la lectura teatralizada “Las razones de un demócrata”, basada en el libro *La sucesión presidencial de 1910* de Francisco I. Madero, volumen que celebrara 100 años de su primera edición de la que el Archivo Municipal preserva un ejemplar original.

Esta actividad tuvo la participación del actor y director saltilense Homero Craig, caracterizando a don Francisco I. Madero, y contó con el soporte y dirección musicales de Natanael Espinoza, quien al son del violoncelo interpretó temas de la época. El martes 6, el historiador Carlos Manuel Valdés Dávila presentó la charla titulada “Esclavos en Saltillo en la época colonial”, basada en documentos del Acervo Histórico del Archivo Municipal. En ella, los asistentes pudieron conocer aspectos cotidianos de la historia de la esclavitud en la región noreste de México, así como su trata por parte de las autoridades civiles y religiosas. Valdés Dávila, quien se ha dedicado desde hace dos décadas al estudio de este fenómeno social, relató cómo los portugueses viajaron a este país con el objetivo de comercializar esclavos, actividad que se extendió de una manera más organizada hasta la época colonial. Por su parte, el jueves 8, el arquitecto Arturo Villarreal Reyes ofreció la charla “El Centro Histórico de Saltillo, Historias Sorprendentes de sus Casas”, plática basada en los mitos populares que enriquecen la tradición oral de la ciudad. Entre los antiguos recintos abordados desde esta perspectiva fueron la Casa de las Galindo, de las Figueroa, de los Espantos, entre muchas edificaciones más, mismas que —según leyendas— testificaron muertes que ahí sucedieron y de manifestaciones que siguen hasta la fecha. Otras de las anécdotas expuestas fueron sobre la bruja que se apareció en el Teatro García Carrillo el año en que se quemó, así como las apariciones en la casa de los Carrillo, que aloja actualmente a la Escuela de Artes Plásticas “Rubén Herrera”, en la que el también escritor platicó sobre la historia del supuesto pequeño fantasma que está registrado en una fotografía resguardada en el Archivo Municipal. Villarreal Reyes invitó a los asistentes a seguir heredando las historias ciudadanas, “una ciudad sin historias, se muere”, concluyó. El sábado 10 de octubre, el licenciado Américo Fernández Torres participó con la propuesta artística “Y nació el cine... Cuando llegó a México”, en la que fue acompañado por el piano del maestro Gerardo López, la voz de la maestra Laura Méndez, quienes *transportaron* a los asistentes a las carpas de antaño en las que se proyectaban las películas mudas. Esta actividad contó con la proyección de fragmentos de cortometrajes y películas de los inicios del arte cinematográfico universal y datos sobre su llegada a nuestro país.

PARA TERMINAR

Del 2 al 11 de octubre pasado, el pabellón recibió alrededor de 11 mil 700 visitantes, quienes además en el “Bazar de la Historia”, módulo de venta instalado también el pabellón, pudieron adquirir libros editados por el Archivo, tarjetas postales con imágenes de fotografías antiguas, reproducciones de documentos históricos, objetos artesanales conceptuales relacionados con el mundo de la historia y la *Gazeta del Saltillo*, entre otras curiosidades. ¡Una Aventura llamada Archivo! pudo llevarse a cabo gracias a la participación del personal del Archivo Municipal de Saltillo.



Selección “Leyendo el pasado”. Se aprecia un espacio dedicado a cómics antiguos, resguardados también en la Hemeroteca.



La sección “Investigador exprés” fue del gusto de chicos y grandes.



Se atendió al público en general que solicitó visitas personalizadas.



El apartado “Antes y después” estuvo conformado por fotografías de edificios, plazas o calles del viejo Saltillo. Contó con cuatro rompecabezas.

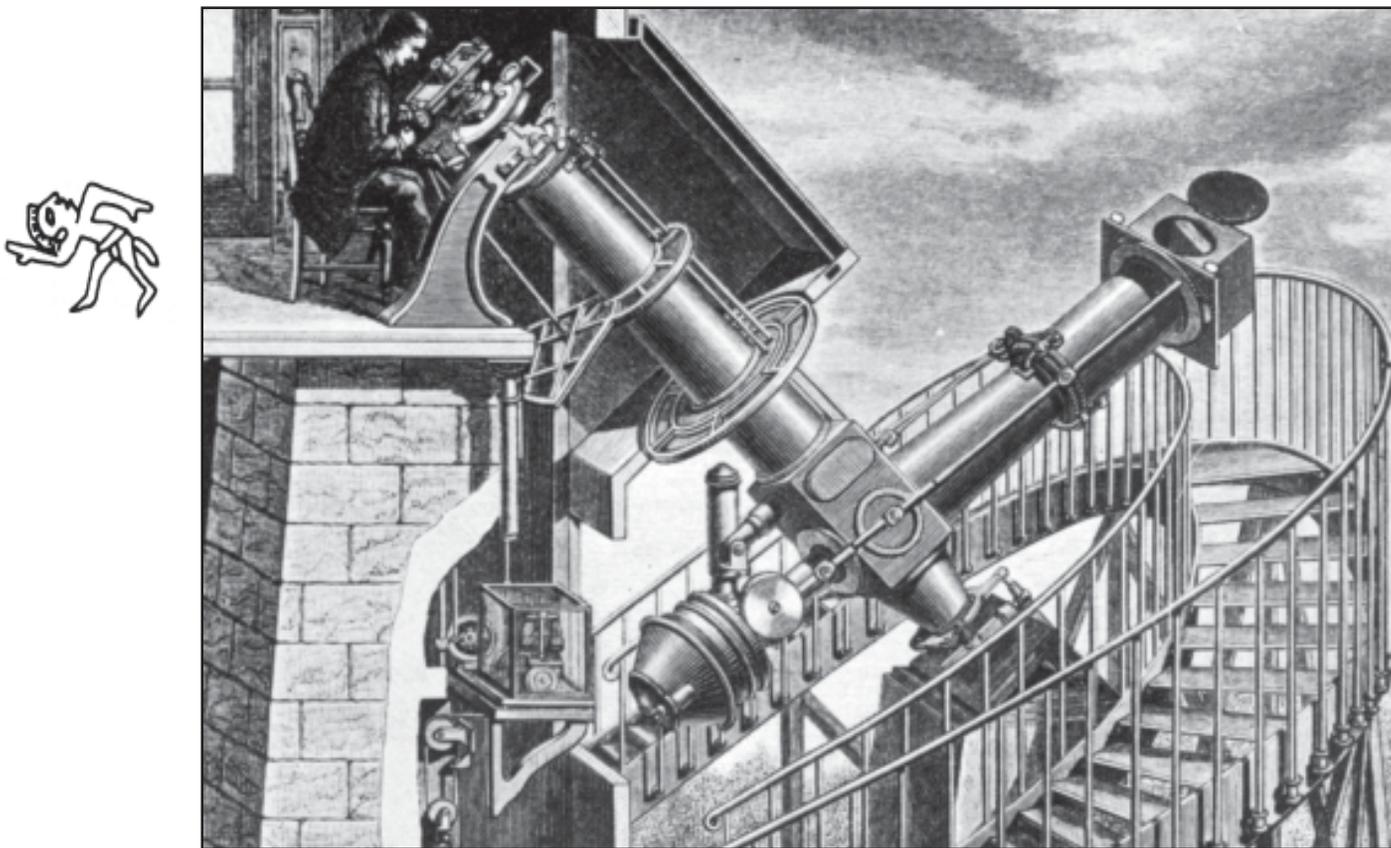
NUESTROS CIELOS

SEMANA DE LA ASTRONOMÍA

◆ HOMERO GÓMEZ VALDÉS



Estos hechos fueron registrados aquí en Coahuila dentro de un cañon perdido en el desierto en el municipio de Ramos Arizpe. Tal vez el evento mayor (lo tengo en duda) fue el de los mil seiscientos y tantos, que según dicen las crónicas mundiales duró 23 días en los que la luz se veía tanto de noche como de día. Lo prodigioso viene a ser que nuestros ancestros indígenas de nuestro desierto tenían registros astronómicos que ya quisiera un maestro en ciencias poder desarrollar.



Telescopio de Coudé.

“ De las lunas, la de octubre es más hermosa...”
Y ahí nos tienen en este domingo 25 de octubre mirando al cielo y contemplando a la Luna. Disfrizamos nuestro perfil de enamorados mediante la pose de estar haciendo astronomía, pero en el fondo la inquietud que nos causa este satélite va más allá, tan lejos que se pierde en el infinito del universo, lugar en donde todas las dudas de la humanidad se nos hacen bolas formando galaxias de dudas que crean otro universo paralelo que representa nuestra ignorancia.

Si en este fin de semana México, rompió el record de mirones que buscan en el cielo sus respuestas, hay que remontarnos a nuestros desiertos en los que hace cientos y miles de años el Hombre manifestaba su admiración a la naturaleza simplemente observándola y venerándola. Lo anterior no es cuento, ya que nos dejaron testimonio de ello al grabar las rocas con lo que veían incluyendo los eventos magistrales de Natura como son el estallido de una estrella.

La luz emitida por esta supernova que tal vez ocurrió hace algunos millones de años, a pesar de venir con paso cansino a una velocidad de trescientos mil kilómetros por segundo, nos llegó su luz en estallidos que se vieron en los siglos XVI y XVII.

Estos hechos fueron registrados aquí en Coahuila dentro de un cañon perdido en el desierto en el municipio de Ramos Arizpe.

Tal vez el evento mayor (lo tengo en duda) fue el de los mil seiscientos y tantos, que según dicen las crónicas mundiales duró

23 días en los que la luz se veía tanto de noche como de día. Lo prodigioso viene a ser que nuestros ancestros indígenas de nuestro desierto tenían registros astronómicos que ya quisiera un maestro en ciencias poder desarrollar.

En este mes de octubre, cuando “se refleja la quietud” tanto en las canciones como en el alma, los cielos se ven invadidos de miradas curiosas y aviesas que desean arrancarles sus secretos. La asociación de astrónomos de Coahuila y de todo México en un amplio esfuerzo para darnos una probadita de educación celestial. Pusieron sus telescopios al servicio comunal para poder adentrarnos en la mística de ver más allá de nuestras narices y así poder alcanzar ese cielo tan anhelado por todos.

Kepler con sus cálculos y estudios de la física astral, se ha de estar regodeando de contento al mirar estos eventos.

Mientras tanto a nosotros, simples mortales, nos queda el arrullarnos con canciones y poemas dedicados a nuestro satélite cercano y a las estrellas y “estrellas” que pululan por nuestros cercanos y lejanos firmamentos. Un saludo a los amigos astrónomos que han colaborado a enriquecer nuestros conocimientos sobre los planetas, soles, galaxias y constelaciones.

Antes de despedirme, quiero mencionar que mediante cálculos que no entiendo (aquí no brinque las tablitas), se han descubierto unos cuatrocientos planetas que orbitan alrededor de soles que nos alumbran por las noches de acampada y que nos recuerdan que un mundo nos vigila.



Maggie Macías. Foto: Víctor Antero Flores, 2009.

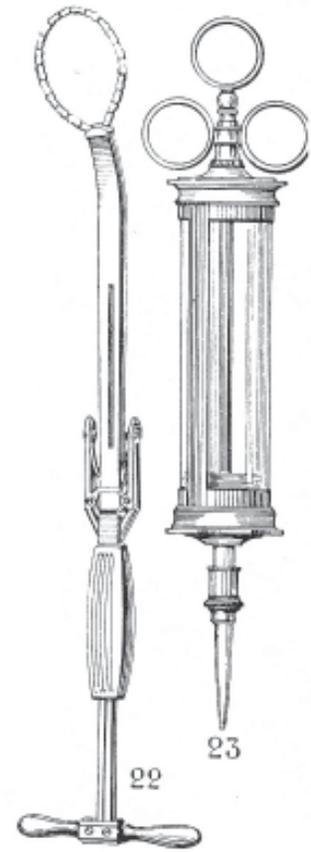
FRIDA: DE LA PINTURA AL TEATRO

JESÚS DE LEÓN

Siendo Frida Kahlo una pintora importante, uno podría suponer que su influencia se ha prolongado en los artistas plásticos posteriores. Aquí ocurre algo extraño. No creo que haya ningún pintor, me refiero a los que tienen talento —¿y Julio Galán?, me preguntará alguno; ¡a los que tienen talento, dije!— en el que pueda detectarse un influjo directo del estilo de Frida; en cambio, abundan los imitadores o imitadoras y se han llegado a detectar cuadros sospechosamente apócrifos atribuidos a ella (no como ciertos cuadros de Julio Galán, que parecen apócrifos de sí mismos). ¿Esto es culpa de Frida? No. ¿Culpa de quienes han fomentado su mito? Tal vez. ¿Culpa de quienes han explotado el mito? Seguramente.

Más interesante resulta notar que la influencia de Frida, como símbolo, se ha reflejado en el teatro y en el cine. Aquí en Saltillo se está presentando una obra titulada *Monólogo “Kahlo viva la vida”*, en la que actúa una joven actriz llamada Maggie Macías. No ponderaré su talento histriónico: prefiero que los lectores lo confirmen por sus propios ojos, asistiendo a la puesta en escena; pero observando esta fotografía, en que la actriz aparece caracterizada como la célebre pintora, concluyo que éste es uno de esos casos raros en que una actriz bonita triunfa en el escenario maquillándose para parecer fea.

Ninguna mujer en su sano juicio, antes de salir a la calle, se delinearía una ceja continua de un lado a otro de la cara, a menos de que fuera cíclope. Aunque también hay que admitir que pocas mujeres bonitas se enamorarían de un brontosaurio de ojos saltones como Diego Rivera. Pero qué quieren ustedes, así son los mitos. Y mientras resulten lucrativos y mantengan la aceptación del público, da lo mismo que sean la Venus de Milo que Polifemo. 📖



ACLARO QUE...

EFRAÍN HUERTA

*No no
Bella
Y sexy
Doctora
Yo no aspiro
A ser
Nada más
Su paciente
Sino su
Pa' siempre*

TRASPLANTE

*No
Doctor Barnard
Yo no lo llamé
Para
Eso*

*Ocurre
Simplemente
Que Estoy
Descorazonado*

Tomado de Efraín Huerta, *Estampida de poemínimos*, Premià editora, quinta edición, México, 1984 (libros del bicho 18), pp. 86 y 27, respectivamente.

JULIO TORRI Y LA TEJANA (ROMANCE FRONTERIZO)

◆ JESÚS DE LEÓN

Hay un texto de Julio Torri (1889-1970) “Anywhere in the South” (“En algún lugar del sur”) en el que el autor sintetiza, con notable lucidez, dos rasgos que lo identifican como idiosincráticamente saltillense: el sino que tienen los habitantes de la capital de Coahuila de pasear gringos o gringas que acudían a las escuela de verano, estuvieran o no estuvieran en Saltillo, y además esa circunspecta y prudente actitud de caballero erudito que debe ganarse la vida dando clases y que, en aras de defender su tranquilidad, su soledad y hasta su vocación literaria, debe desarrollar una serie de mecanismos de defensa que le permitan disfrutar y a veces sacar provecho del amor platónico de sus feas alumnas, desafiando continuamente el riesgo de acabar convertido en el plato principal.

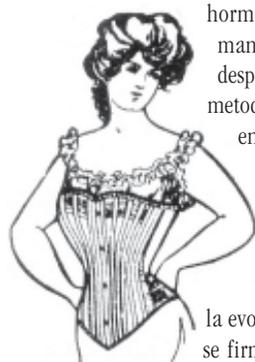
El crítico e investigador Serge I. Zaitzeff, quien se ha dado a la tarea de estudiar los papeles póstumos de Julio Torri, hizo el interesante hallazgo de una serie de cartas dirigidas al maestro saltillense por la señorita Esther Brown, quien fuera alumna del escritor en uno de los cursos que éste impartió en la escuela de verano de la Universidad Nacional en la Ciudad de México en 1921. La correspondencia abarca un periodo de ocho años. Conviene aclarar que, la correspondencia era más bien espaciada y que no se conoce la respuesta de Torri a las cariñosas cartas de la señorita Brown.

Ya lo decía en uno de sus poemas el portugués Fernando Pessoa: “Todas las cartas de amor son ridículas. / No serían cartas de amor si no fueran ridículas”.¹ Y gracias a que alguien incurre en la ridiculez de escribir esta clase de cartas, nos enteramos que el cuento de Torri “Anywhere in the South” está basado en una anécdota interesante por lo ilustrativa, en el sentido de que nos muestra, a partir de un caso particular, cómo eran las relaciones del maestro Torri con el sexo opuesto, el cual lo miraba desde otra especie zoológica con una simpatía casi humana.

Ella se llamaba Esther R. Brown, pero le gustaba que le dijeran Ess, como si se divertiera viendo desinflarse a la gente. Pero lo cierto es que contuvo el aliento cuando conoció al diminuto y sonriente Mr. Torri. Para la dulce “orquídea tejana” sin duda fue amor a primera vista, como el que siente un arqueólogo británico por la Cabeza Olmeca o el que siente un antropólogo francés por los huipiles que teje una indígena (o por los pechos de la indígena que se ven a través del huipil que ella lleva puesto). Bueno, ustedes saben: son amores que tienen más de fascinación turística por parte del visitante que de compromiso serio, y que cuando tratan de llevarse más lejos terminan provocando graves conflictos.

Los mexicanos les hemos visto a los extranjeros la cara hasta el aburrimiento. Nos hemos vuelto expertos en mantener esas ambiguas relaciones por mero afán de supervivencia, y siempre tratando de sobrevivir a ellas con la mayor dignidad posible. No es fácil, señores. Si lo sabré yo que también tengo mis experiencias al respecto (como maestro y como paseador de gringas). Torri lo sabía. La regla es muy simple: las debes pasear, pero no permitir que te lleven al baile. En ese sentido la señorita Brown tenía todos los agravantes: tejana, soltera, profesora, metodista y, a decir de don Julio, con la gracia de “un joven elefante” (carta a Alfonso Reyes, agosto 24, 1921: nos imaginamos a Alfonso Reyes en Madrid, leyendo esta descripción entre risas discretas y mirando de reojo a doña Manuelita).

La señorita Brown quedó tan impresionada con ese maestro que exponía sus ideas acerca del *Periquillo Sarmiento* y la *Quijotita y su prima* con tanta erudición que no le importó que su voz fuera monótona y casi susurrante, al grado de que apenas se escuchaba en medio de los ronquidos de foca en las Galápagos del resto de sus compañeros de clase, que yacían noqueados de aburrimiento sobre sus pupitres desde media hora antes. Ella no le quitaba los ojos de encima y, al terminar la clase, se acercó al maestro y le dijo: “Lo felicito. No había escuchado una exposición tan brillante sobre un perico con sarna que se creía don Quijote”. A lo que Torri asintió cortesmente, dando un ligero paso hacia atrás para escapar del dulce perfume que emanaba del vestido de florecitas y holanes de la señorita Brown. Y se felicitó de que a la señorita no se le ocurriera pasar por el vecindario donde él vivía porque, ante su dulce efluvio, los perros aullarían, los gatos bufarían y los gorriones caerían petrificados de los árboles, como si fueran granadas maduras.



Lo más grave no fue la involuntaria e incontrolada efusión hormonal de la señorita Brown, sino que encontró la forma de mantenerla, a pesar de la distancia, una vez que regresó a Texas, después de haber tratado, infructuosamente, de convertir a Torri al metodismo: él que ni siquiera era metódico.² La tejana comenzó a enviarle a su otrora maestro una serie de cartas que empezaron siendo corteses y amables comentarios de alumna que refiere sus lecturas a un especialista en la materia y, al mismo tiempo, lo interroga sobre la posibilidad de que él vaya a visitarla. Ya dijimos que no conocemos las cartas con las que Torri respondió a estas sutiles invitaciones, pero basta con ver la evolución del estado de ánimo y del punto de vista de Estercita (así se firmaba ella, como si el diminutivo en español le echara encima un rebozo y le pusiera faldas de soldadera) para que nos demos cuenta



Julio Torri. Fotografía del certificado de preparatoria.

que Torri no decía ni sí ni no y se dejaba perder en la inercia de un “tal vez”. Pobrecita, como si fuera Vivien Leigh y viera a Clark Gable perdiéndose en la neblina, después de decir: “Francamente, querida, me vale”. Y a escribir la próxima carta.

Con todo, don Julio no pudo evitar que lo que era invitación se convirtiera en asedio y amenazara con degenerar en acoso, cuando la Brown se enteró que Torri había andado por Texas en compañía de un amigo (otro tenorio de feos pero con mejor apariencia) y evitó cuidadosamente pasar por el pequeño pueblito donde Estercita, sentada en una mecedora en el porche de su casa, esperaba a que su “Julito” llegara desde el horizonte, si bien no montado en un corcel blanco sí por lo menos al volante de un Ford modelo T, de esos que se encendían con manivela y que en aquella época aparecían con frecuencia en las películas de Buster Keaton, el Gordo y el Flaco y los Keystone Cops (que uno más bien esperaría ver aparecer por el horizonte a los Keystone Cops persiguiendo a Búster Keaton: Torri andaba por otros rumbos. Admitámoslo: ella no era ninguna Mary Pickford).

El caso es que la relación se fue enfriando. Esther se dio el lujo de decirle en una carta a don Julio que ella salía con otro individuo y que se divertían mucho. Tal vez al leer dicha carta, Torri haya suspirado con alivio, pero nosotros, que ya tenemos también nuestra experiencia al respecto, “pensamos muy diferente”, como dijera el Héroe de Nacozari.

Suponemos que Esther quería darle celos a Torri y esperaba que don Julio, al ver amenazada la virtud de su paquidérmicamente grácil enamorada, saliera disparado de su casa, tomara el primer tren que lo llevara a la frontera y corriera ahora sí a reclamar el amor de su Estercita. Pero don Julio se quedó en la plaza Finlay y continuó leyendo los finos libros que compraba en abonos, porque —hasta donde sabemos— la única vez que el maestro saltillense reaccionó con tanto dolor y arrebato ante una prenda perdida fue cuando Alfonso Reyes le escamoteó su diccionario Covarrubias, más interesante de abrir que las celulíticas corvas de la señorita Brown quien, siguiendo la descripción que don Julio hizo de ella en la célebre carta a Reyes, no tenía “pantorrillas que morder”.

De todo este *affaire*, quedó afortunadamente para la historia de la literatura mexicana un cuento en el que don Julio se imagina —un poco a la manera de ese usurero que en el “*Beatus ille...*” horaciano, fantasea que se convierte en campesino— lo que sería su vida si se hubiera dejado convencer por Estercita: casado con ella bajo los rituales de la iglesia Metodista, vivirían en un pintoresco pueblo remoto y perdido de la llanura tejana. Claro, Julio Torri, como Alfio el usurero, pensó eso como unos cinco minutos, pero después se olvidó del asunto y regresó a su habitual oficio.

Como todos sabemos, Julio Torri murió soltero, solo en su casa de la plaza Finlay y rodeado por hermosas joyas bibliográficas. Hacía tiempo que había dejado de piropear a las sirvientas que veía durante sus paseos en bicicleta por la avenida Cuauhtémoc o por los alrededores de la plaza “peralvillesca” donde vivía. Alfonso Reyes se le había adelantado en el camino más de diez años antes y, en cuanto a la señorita Esther Brown, para entonces una venerable abuela o acaso ya habitante permanente de algún cementerio rural, ¿qué quedaba de ella en el corazón de Julio Torri? No lo sabemos, pero si algún epitafio pudiéramos poner sobre la lápida de ese amor imposible, sería esta lapidaria sentencia del maestro: “Las mujeres asnas son la perdición de los hombres superiores”. Amén.

NOTAS

¹ *Cuaderno de traducciones*, traductores varios, prólogo de Charles Tomlinson. Fondo de Cultura Económica, México, 1984 (Cuadernos de la Gaceta 1). La versión del poema de Fernando Pessoa es de Francisco Cervantes y está en las páginas 139-140. El poema no tiene título. Está titulado con su primer verso: “Todas las cartas de amor son...”.

² ¿Por qué las mujeres, cuando tratan de meter a un hombre a su molde, lo primero que hacen es desenvainar la espada de la religión? Tal vez eso explica la desconcertante frasecita “tu cuerpo es un templo”. Pues sí, pero uno no quiere ser el sacerdote de ese templo, sólo el monaguillo que de vez en cuando sacuda la campana.

Zerge I. Zaitzeff, *Anywhere in the South. Cartas de una joven tejana [sic] a Julio Torri*. UNAM / DGE Equilibrista, México, 2006, 104 pp. (Incluye 10 cartas escritas entre el 12 de septiembre de 1921 y el 31 de marzo de 1929, así como un apéndice con el cuento “Anywhere in the South” y extractos de la correspondencia de Julio Torri con Alfonso Reyes, Rafael Cabrera y Genaro Estrada.)





GAZETA DEL SALTILLO

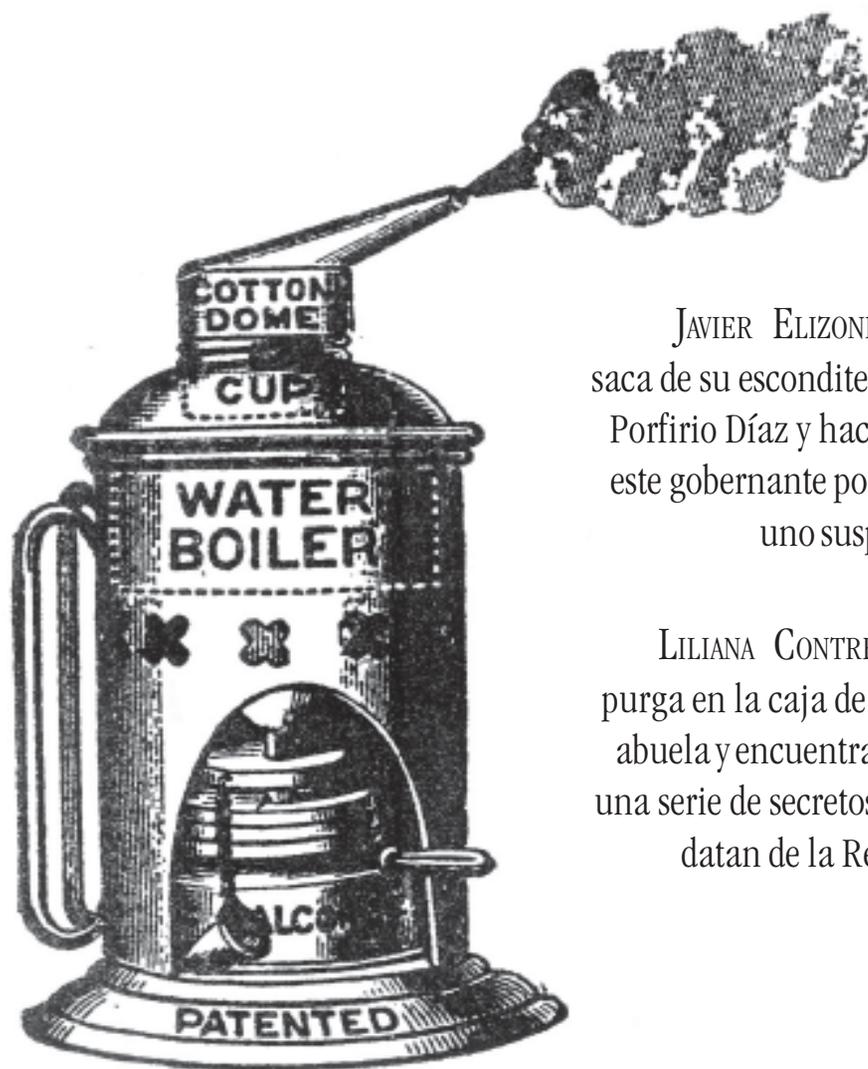
ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO XII NUEVA ÉPOCA DICIEMBRE DE 2009

NADA MEJOR CONTRA EL FRÍO QUE UN CÁLIDO REMEDIO (LA *GAZETA* SUGIERE QUE CON PIQUETE)

FRANCISCO ROJAS GONZÁLEZ
revela que las medicinas modernas
también hacen curas tradicionales

ARTURO E. VILLARREAL REYES
observa que aquí en Saltillo no sólo
en La Casa de los Espantos espantan

GUILLERMO MELÉNDEZ,
poeta neoleonés, entrega tres
poemas inspirados en su infancia y
adolescencia en Galeana



JAVIER ELIZONDO KARAM
saca de su escondite la calle general
Porfirio Díaz y hace un retrato de
este gobernante por quien más de
uno suspira

LILIANA CONTRERAS REYES
purga en la caja de recuerdos de su
abuela y encuentra, sorprendida,
una serie de secretos familiares que
datan de la Revolución

CARLOS SOLÍS SEPÚLVEDA
saca del arcón norestense los recuerdos de su alegre
y cantador tío Pancho

GABRIELA ROMÁN JÁQUEZ
reseña la biografía de Fray Servando Teresa de Mier
escrita por Artemio de Valle-Arizpe



ARSE VERSE

JOSÉ LUIS RIVAS

I

Te veía tapar las rendijas

Cubrir con una manta

La medialuna del ropero

Te veía sacar de la vitrina

Una rama de coral

Ponerla en la repisa al lado de tus santos

Separándola por un tiempo

Del erizo de mar

Ya desecado

Y el rayo ciego metía boruca

En nuestra casa

No su llama

No su luz

Te veía luego cruzar aprisa

El cuarto donde mi hermanita

Impaciente y llorosa

Tendida en una mesa de madera

Te aguardaba

Te veía estirarle los cabellos

Mojarlos

Remojarlos

Con un aguamanil

Para desbaratar sus largos rizos

negros

Conseguidos hacía apenas una hora

A costa de frotar

Su lacia melena

Con un crótalo

II

Las noches de tormenta

Avivan sierpes en tus cabellos

Si no están húmedos

Hija mía

Te rodearán el cuello...

III

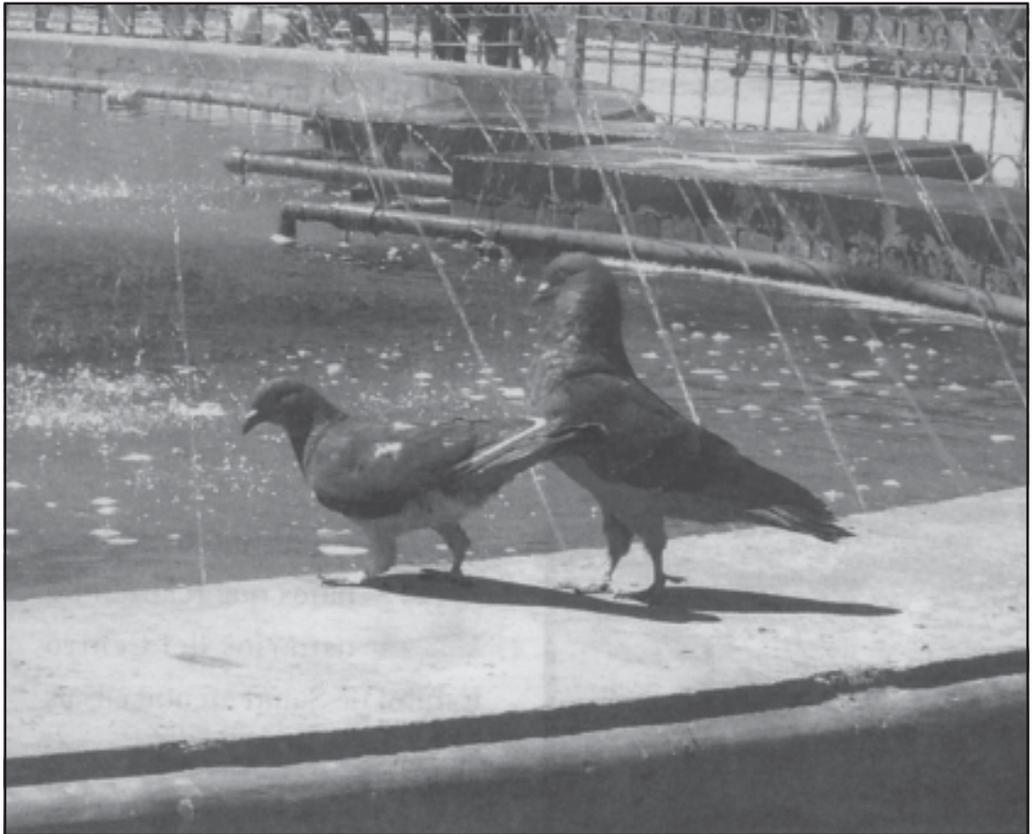
Te rodearán el cuello

Y no se ha de invocar el relámpago

Ni con el pensamiento

Tomado de José Luis Rivas, *Relámpago la muerte*. Taller Martín Pescador, Santa Rosa, Michoacán, 1985, pp. 9-12.

DIBUJADO CON LUZ



Palomas en la fuente de la Plaza de Armas, 1999. Foto de Francisco Muñiz. Tomada de "Postal para uso de crédulos" del *Semanario de Vanguardia*.

PLUMAJES

JESÚS DE LEÓN

Los grupos de palomas —notas, claves, silencios, variaciones— se han ido. Sólo quedan estas dos que, aclaremos, no dejan su palomar en el olvido ni encontrarán nuevo nido, porque viven en esta plaza. Están en la hora del cortejo. El palomo luciendo porte de galán y la paloma haciéndose la despistada pero, eso sí, parando la cola.

Hace calor. Bajaron del frontispicio de Catedral para refrescarse un rato en la fuente y acicalarse un poco. Subirán luego a la cúpula para hacer de las suyas. Si a la hora del Evangelio escuchan ustedes un persistente zureo y caen de pronto sobre su misal unas cuantas plumas, no piensen que es el arcángel del Señor...

Si voltean hacia arriba serán cegados por algo menos brillante y limpio que la luz que deslumbró a Saulo de Tarso. Mejor saquen su pañuelo. 📖

PIEDRAS MILAGROSAS

◆ FRANCISCO ROJAS GONZÁLEZ



Era una familia de tres miembros: el padre enclenque e imbécil, que al sonreír mostraba su dentadura dispareja y horriblemente insertada; la madre, pequeñita, de carnes fofas y renegridas, acusaba una preñez adelantada; la hija, una niña a la que la pubertad la había sorprendido, la había capturado, sin darle tiempo a mudar la tristeza, la mansedumbre infantil de sus ojos mongoloides, por el brillo que enciende la juventud, ni tramsutar las formas rectilíneas por las morbideces de la edad primaveral.

—Malos, semos malos... remalos, patroncito—dijo el hombre señalando a su familia.

El diagnóstico resultaba fácil entre los evidentes síntomas: todos eran presas del paludismo, así lo decían a gritos los semblantes demudados, su mueca recaída, los miembros soplados y amarillentos. [...]

Entonces recordé que en nuestro botiquín podría encontrar algo que aliviara un poco las dolencias de los desventurados. Di con un frasco de quinina en comprimidos. Llené de aquellos hermosos granos escarlatas y brillantes como peonías las cuencas de las manos que se me tendían trémulas, comoavecitas sedientas [...].

Una prodigiosa amanecida nos sorprendió al encumbrar el puerto de María Andrea. Los pinos alzaban sus ramazones temblorosas de rocío, los estratos de una extraña conformación geológica veteaban nuestra ruta [...].

Ahí, con su rostro demacrado y transido, pero con muecas de regocijo y actitudes alborozadas, nos aguardaba la familia enferma, aquella a la que obsequiamos con las pastillas de quinina. [...]

Detuvimos unos instantes las bestias; y les hablé:

—¿Qué hay muchachos, les probaron las medicinas?

El padre permaneció mudo, tratando de encontrar buenas palabras:

—Sí, semos amejoraditos...

—¿Les quedan pastillas? —inquirí.

El hombrecito, por toda respuesta, separó el cuello de su camisa para mostrarnos un collar de comprimidos de quinina bermejos y brillantes.

La mujer hizo lo mismo e igual la muchacha.

—El mal ya no se nos acerca—informó el hombre—, le tiene miedo al sartal de piedras milagrosas.

Fragments del cuento "El ceniztle y la vereda" en Francisco Rojas González, *La venganza de Carlos Mango y otras historias*, FCE / SEP, México, 1984 (Lecturas Mexicanas 40), pp. 45-53.

PRESIDENTE MUNICIPAL: Jorge Torres López
SECRETARIO DEL AYUNTAMIENTO: Heriberto Fuentes Canales
TESORERO MUNICIPAL: Rodolfo José Navarro Herrada



DIRECTORA DEL ARCHIVO MUNICIPAL: Patricia Gutiérrez Manzur
SUBDIRECTORA: Elsa de Valle Esquivel
JEFA DEL ARCHIVO HISTÓRICO: María del Rosario Villarreal Rodríguez

GAZETA DEL SALTILLO

ÓRGANO DE DIFUSIÓN DEL ARCHIVO MUNICIPAL DE SALTILLO
AÑO XI NÚMERO XII NUEVA ÉPOCA DICIEMBRE DE 2009

EDITOR: JESÚS DE LEÓN MONTALVO

GAZETA DEL SALTILLO tiene los derechos reservados sobre los materiales que aparecen en sus páginas. Se aceptan colaboraciones, sujetas a revisión. La correspondencia deberá enviarse a *Gazeta del Saltillo*, Juárez y Leona Vicario, C.P. 25000, Tel. 414-43-70, Fax. 414-02-84. Saltillo, Coahuila, México. Correo electrónico: gazetadelsaltillo@yahoo.com.mx ABREVIATURAS USADAS: AMS.- Archivo Municipal de Saltillo, AC.- Actas de Cabildo, c.- Caja, e.- Expediente, L.- Libro, f.- Foja, A y D.- Adquisiciones y Donaciones, T.- Testamentos, PM.- Presidencia Municipal, P.- Protocolos, PO.- Periódico Oficial. Publicación GRATUITA Certificado de licitud de título No. 5898 Certificado de licitud de contenido No. 4563. Visítenos en <http://www.archivomunicipaldesaltillo.gob.mx> Responsable de la publicación por Internet: Abraham Martínez Urbina.

DIAGRAMACIÓN: SANDRA DE LA CRUZ GONZÁLEZ

SALTILLO: HISTORIAS SORPRENDENTES DE SUS CASAS

◆ ARTURO E. VILLARREAL REYES

Frente a la Plaza de Armas se encuentran dos viejas casonas virreinales. La primera de ellas corresponde actualmente a la sede del Instituto Coahuilense de Cultura. Hace algunos años, durante su restauración, al reparar el muro de la fachada en su cara interior, en lo que ahora es la galería, apareció un pequeño nicho tapiado con restos de pintura roja y azul. Seguramente era destinado a alojar alguna imagen religiosa. Al retirar las piedras que cegaban el nicho, se descubrió que la pasta que las unía estaba compuesta de arcilla y cabellos humanos.

Pues bien. Cuentan en el barrio del Ojo de Agua, bajando por la calle de General Cepeda, que en la casa marcada con el número 765 vivió Mónico, allá por la década de 1920, años más, años menos. La casa, con una muy saltillense fachada de ladrillo y rejas en las ventanas, ha estado abandonada desde hace tiempo, con los techos desplomados y una cadena con candado en su puerta.

—Sí, ahí vivió Mónico —aseguraba un vecino hace algunos días—. Lo encontraron muerto en la pila atrás de su casa.

Y es que la parte posterior de su casa colindaba con la pila de la Quinta Altamira. La historia fue plasmada por Froylán Mier Narro. Mónico era una persona seria, pero supersticiosa y con un gran temor a las hechiceras. Aseguraba que las lechuzas frecuentemente lo acosaban desde los árboles de su casa y veía a las brujas volando en escobas. El estado mental de Mónico empeoraba y dormía poco, recurriendo a sus parientes para que lo cuidaran de las brujas. A tal grado llegó su angustia y desasosiego que los familiares recurrieron a la policía y montaron guardia en la puerta de su habitación, desde donde el pobre gritaba que las brujas y las lechuzas se lo querían llevar.

Nadie vio ni oyó cosa alguna, y a pesar de estar bajo vigilancia, a la mañana siguiente encontraron el cuerpo de Mónico flotando en la pila de Altamira, mostrando rasguños en el rostro y en un brazo. Lo más extraño de todo es que le faltaba un zapato. Luisa, su hermana, fue encontrada en el patio de su casa, inconsciente, sosteniendo en la mano precisamente un zapato que le quitó al verlo volar. Incluso, no falta quien cuente que los muros de su habitación presentaban muchos rasguños.

Cuando camino por la misma calle de General Cepeda, al pasar por la esquina con el callejón de Peña y ver una casa de dos pisos con una escalinata que conducía antiguamente a la Quinta Altamira, unos pasos más abajo (al norte) de la casa de Mónico, no puedo evitar recordar la historia de “Las Galindo”, rescatada y escrita por José García Rodríguez. Imposible asegurar que ésa sea la vivienda mencionada por el escritor; es sólo una intuición, recordando que García Rodríguez menciona que vivían “cerca del Ojo de Agua”, en una casa “cercada de solares vacíos y frontera a las tapias de una huerta”, más alta que el piso de la calle con una escalinata de piedras en la entrada. Fue ahí donde las tres tiernas hermanas, de edad avanzada y típicas saltillenses de principios del siglo XX, asesinaron con una hacha a los tres ladrones que se atrevieron a entrar en su domicilio en la oscuridad de la noche, cortando de cuajo sus cabezas para seguir orando a la luz de una lámpara de petróleo. Una espeluznante historia salpicada de sangre y rasgos de humor negro narrada por la prodigiosa pluma de quien fuera el primer cronista de Saltillo.

Bajando la calle de General Cepeda, antiguamente llamada de Santiago, y justo en contra esquina de la Plaza de San Francisco, se levanta la antigua Casa de las Figueroa, la cual ahora alberga el Museo Rubén Herrera. Esta es una casa antigua, aunque remodelada en la primera mitad del siglo XX, ubicada en un sector tradicional de Saltillo. Y no es de extrañar que sus moradores vean o escuchen cosas raras o

inexplicables: damas de blanco, luces, pasos sobre los pisos de madera y, en particular, el ruido de alguien que intenta abrir la puerta que comunica con el traspatio. Pero nada más extraño que las historias las cuenten los propios encargados del Museo o que las experiencias las hayan sufrido los guardias. Pues bien, no hace mucho tiempo uno de esos guardias sabía que por las noches alguien o algo le jalaba los pies, aunque otros aseguran que era arrastrado. Las cosas no pasaron a mayores, excepto el de provocar una sonrisa en sus compañeros oficiales, hasta que uno de éstos lo encontró una mañana en una habitación cerrada, con los pantalones rasgados y fuera de sí; aterrorizado, y en tal estado de histeria, que hubo necesidad de internarlo en el Centro de Salud Mental.

Esta casa fue conocida como la Casa de las Figueroa, debido al apellido de la familia que la habitara por largo tiempo y cuyas descendientes, las señoritas Figueroa, fueran alumnas del destacado pintor Rubén Herrera. Y al fondo de la casa, en el traspatio, donde daban sombra un membrillo y otros frutales, se abría una puerta a la vivienda vecina, donde ahora se encuentra la Escuela de Danza del Ico cult, una casa que por largo tiempo permaneciera cerrada con una tranca, y esta puerta era el único acceso a ella. Ahí vivían unos parientes de las Figueroa y su única hija sufrió una decepción amorosa, siendo abandonada por su novio. No menciono su nombre, pues aún viven algunos de sus parientes cercanos. A tal grado llegó su melancolía que decidió no levantarse jamás de la cama. Y así fue. Fallecieron sus padres y fue cuidada por una anciana pariente de ella y por sus primas: las Figueroa. Había días en que la pobre no comía y su casa lucía triste, teniendo la infortunada anciana prohibido tirar cosa alguna a la basura, así fueran periódicos viejos e incluso los focos fundidos, los cuales guardaba cerca de su cama para arrojarlos a algún extraño que osara violar la tranquilidad de aquel curioso hogar, pues al romperse suenan como un disparo de arma de fuego. Tal vez exageraba en su melancolía o probablemente de esa manera intensa se vivía el amor en aquella época romántica, pero la verdad es que ella nunca volvió a salir de la cama, hasta su muerte.

No lejos de ahí, por la calle de Bravo, justo a espaldas de la Catedral, se encuentra la Casa de los Espantos y con ella una historia, de nuevo, consignada por José García Rodríguez. Hace algunos años, la oficina del Centro Histórico decidió instalar una placa de talavera narrando la historia que le da nombre a la casa y tal era el número de visitantes que deseaban conocer el edificio que hubo necesidad de retirar la placa de su sitio original, junto a la puerta de las oficinas del Instituto Nacional de

Antropología e Historia, y colocarla en el extremo sur de la fachada. Como suele suceder en muchas de nuestras leyendas, hay un adulterio o supuesto adulterio. Resulta que el esposo de doña Leonor, creyéndose engañado, asesinó a su mujer y a su hermano, don Gonzalo, quien la visitaba con gran sigilo, y sus cadáveres fueron sepultados en sus muros. Pero la historia continúa y ya en la primera mitad del siglo XX, cuando la casa estuvo abandonada, los vecinos aseguraban ver un velorio a través de sus ventanas y los muchachos apostaban a quien pudiera pasar la noche solo en su interior, saliendo algunos aterrorizados.



Casa de Mónico. Victoriano Cepeda Sur #765.

Su actual propietario afirma que, viviendo en ella, su hija pequeña jugaba sola con un amiguito imaginario.

Frente a la Plaza de Armas se encuentran dos viejas casonas virreinales. La primera de ellas corresponde actualmente a la sede del Instituto Coahuilense de Cultura. Hace algunos años, durante su restauración, al reparar el muro de la fachada en su cara interior, en lo que ahora es la galería, apareció un pequeño nicho tapiado con restos de pintura roja y azul. Seguramente era destinado a alojar alguna imagen religiosa. Al retirar las piedras que cegaban el nicho, se descubrió que la pasta que las unía estaba compuesta de arcilla y cabellos humanos. En la época colonial y a lo largo del siglo XIX, era común no tirar las uñas o cabellos, tomando estos últimos del peine o cepillo, enrollándolos y depositándolos en alguna hendidura de los muros. Esto debido a la creencia que al caer en manos ajenas pudieran emplearse para hacer algún daño o hechizo. En la actualidad, algunas personas depositan sus uñas y cabello en alguna maceta, dándole un contenido cristiano al tema, pues al creer en la resurrección de la carne, esperan que todas sus partes humanas permanezcan cerca de ellas. ¿Habrá otra explicación para la presencia de cabello humano en un nicho del siglo XVIII?

Justo al lado de este edificio se encuentra la Escuela de Artes Plásticas, de la UAdeC, también frente a la Plaza de Armas. Se trata de una casona virreinal donde se repiten las historias de apariciones y cosa extrañas. Ya es de sobra conocida la fotografía tomada a principios del siglo XX en el interior del Bar del Hotel de la Plaza, el cual pasaría a ser después el Jockey Club y ahora la sala de exposiciones de la mencionada escuela. En ella es posible apreciar un niño montado sobre un barril arriba de la barra, o al menos eso parece, aunque todo mundo se pregunte qué haría un niño ahí o si se trate de un fantasma. El asunto es que las familias que vivían en dicho edificio antes de su restauración, experimentaban cotidianamente las extrañas visitas de un menor que jugaba con sus hijos pequeños y los hacía enojar, de una señora que deambulaba por la azotea y otras visiones curiosas. No es de extrañar que, tiempo después, desde el primer día de su inauguración, los nuevos inquilinos de la escuela vivieran situaciones aterradoras y las historias se repitan de nuevo. He de aclarar que durante los trabajos de restauración del edificio, los arquitectos y albañiles encontraron, tanto bajo los pisos, como aparentemente enterrados en sus muros, huesos de diversos animales, como cabra, oveja, cerdo y perro, entre otros, incluyendo el de una serpiente, haciendo de esta histórica casa una pequeña Arca de Noé.

Regresamos ahora hacia la calle de Hidalgo y subimos un poco hasta Juan Antonio de la Fuente. En esa esquina se levanta una vivienda de dos pisos que de cariño hemos llamado La casa de la señora Finita, aunque también ha sido llamada como Casa de las Carranza, pero esto se debe a un error, pues las hijas de don Venustiano Carranza se alojaron un tiempo en ella, razón por la cual don Venustiano frecuentaba esta vivienda. Pues bien, ésta es un buen ejemplar de la típica vivienda saltillense del siglo XIX y la tradición asegura que se construyó con mano de obra de esclavos negros, y ha sido protagonista de muchas historias en su larga vida, algunas de ellas son absolutamente verídicas, pero otras han pasado de boca en boca. Ellas cuentan que a principios de la Revolución Mexicana, los españoles que vivían en la casona, por temor al pillaje, vendieron apresuradamente la casa y muchas de sus pertenencias, obteniendo así una cantidad de monedas de oro o plata, y al no poder viajar con esa fortuna pensaron en enterrarlo en algún punto donde fuera imposible encontrarlo, más que por ellos mismos.

Lo que sucedió enseguida es lo que da vida a este relato de fantasmas de la Casa de las Carranza. Para esconder su tesoro utilizaron a su sirviente de más confianza y seguramente en la oscuridad lo obligaron a esconderlo, pero ya con la idea de no tener más testigos, pues podría ocurrir cualquier contratiempo en el camino, después de que su esclavo negro enterró un tesoro, los españoles lo enterraron junto con el dinero. Por alguna otra razón, los españoles nunca regresaron por su tesoro. El caso es que, al parecer, el esclavo negro sigue cuidando ese tesoro contra cualquier persona que desee encontrarlo, pues siempre ha habido manifestaciones sobrenaturales en la casa.

Sus actuales moradores cuentan acerca de ruidos que se producen en la cocina durante la madrugada, pareciera que las cacerolas y los cubiertos caen de los estantes. En el traspatio de la casa ha habido otras tantas manifestaciones, en particular el sonido de pasos de algún hombre con botas y espuelas, ruidos que al parecer bajan los escalones del último cuarto de la casa. También se ha visto a una niña rubia de cabello largo y ondulado, completamente vestida de blanco que en alguna ocasión le dio la mano a una persona que hasta hace poco vivía en el cuarto a la derecha del patio trasero.

Como solía suceder en las casas saltillenses de antaño, la sala de la casa también servía como velatorio cuando había algún difunto. Como los techos son muy altos, los focos cuelgan del techo para alumbrar más de cerca. No hace mucho tiempo este foco empezó a dar vueltas sin control, sin haber corrientes de aire o ventanas abiertas.



Casa de las Galindo. Victoriano Cepeda Sur #501.

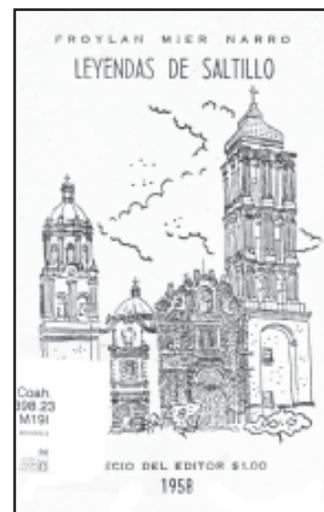
En tiempo de calor, en una ocasión se acostaron boca abajo y sobre el suelo dos señoritas que vivían en el segundo piso, a quienes se les daba asistencia en esta casa; las grandes ventanas estaban abiertas y de repente sintieron que alguien caminaba por encima de ellas como pisándolas. Voltaron al sentir el peso de esa supuesta persona, pero se sorprendieron al ver que nadie más que ellas se encontraba en el cuarto. A raíz de esto trajeron a un padre para que bendijera el cuarto, quien roció agua vendida en cada rincón pero esto, lejos de cambiar la situación, al parecer enfureció a los fantasmas, pues más que nunca se presentaron hechos raros: se cerraban las puertas, se escuchaban ruidos, se prendían y apagaban los focos.

Como éstas hay muchas más historias increíbles con escenarios diversos: la Casa de la Cultura, la escuela de Diseño Gráfico; ubicada a un costado de la Catedral, la Casa de María Regina (hoy Museo de La Angostura) o el Museo de las Aves, donde inclusive se reportaron apariciones y en donde el piano se tocaba por sí solo, estos acontecimientos fueron reportados a su entonces directora por unos soldados que hacían guardia en el auditorio.

Pero vayamos al antiguo Teatro García Carrillo, en el que la noche de su incendio cayó una bruja. Hace poco tiempo charlé con una persona, cuyo abuelo se desempeñara como telonero en el citado teatro y quien estuvo presente la noche del incendio, allá por 1918, cuando debía presentarse la obra *El loco Dios*. La historia referida por su ancestro asegura que esa noche los ánimos estaban muy caldeados y había mucha gente descontenta por la presentación de tan herética obra, llegando a insultar a los trabajadores y arrojar objetos a las personas de la taquilla. Pero en el interior, los tramoyistas y teloneros habían organizado una especie de cofradía, cantando una serie de conjuros para detener a las brujas, en particular el de los Siete Amarres, que se logra recitando una serie de oraciones mientras se hace un nudo en un cordel o paliacate, mientras se persigue alguna lechuza que se sospecha es una bruja. Y así fue, la noche del incendio cayó una bruja. —¡No me maten, por favor, no me maten que tengo hijos!—, gritaba histérica la bruja. Más tarde sobrevino el incendio que ha dado de qué hablar por 90 años. ¿Qué pasó con la bruja? No lo sé, pero intentaré averiguarlo.

No hace mucho tiempo, según nos cuenta el profesor Eduardo Figueroa, el Centro de Estudios Musicales fue alojado temporalmente en el antiguo teatro, mientras su edificio, ubicado en la Alameda Zaragoza, era remodelado. Para ello fue necesario trasladar el piano marca “Gulbransen”, quedando instalado en el vestíbulo con las teclas pegadas al muro, a fin de que los curiosos no hicieran uso de él. Días después, los oficiales de guardia reportaron que el piano no paraba de tocar solo todas las noches, por horas enteras, melodías completas. Esta no es la única historia de pianos que tocan solos, pregúntenle al profesor Figueroa, quien es músico; él sabe de pianos y de fantasmas.

Narro estas leyendas con el único fin de mantener viva una parte de nuestra memoria colectiva y trasmitirlas a las generaciones por venir. Sin estas historias la ciudad se nos muere en las manos, al igual que nuestra identidad. Algunas de estas leyendas las he leído y fueron retomadas de la tradición oral, otras me las han contado, y así como me las pasaron se las cuento a ustedes.



DE INFANCIA Y ADOLESCENCIA

◆ GUILLERMO MELÉNDEZ



IV

No hay niñas del tamaño de una almendra
o gallinas que pongan huevos de oro
o muñecos cautivos dentro de una ballena.

A esa narradora no le atrae el encanto.
Sus personajes los modela el fango,
chupan sangre, rehuyen el espejo;
son nagueles, profanadores o epilépticos
hechizados por el claro de luna.

Sus relatos los inspira el rencor
—mi madre la regaña y yo pago el maltrato
cuando esconde basura en los rincones,
o se baña con la ventana abierta,
cuando quiebra algún vaso
o cita al novio enfrente de la casa.
No siempre aprovecha mi inocencia
para vengar agravios, a veces,
aunque haya sacado agua de la noria.
Llega y tranquila me pregunta
—¿Cenicienta o El Gato Con Botas?
—No, mejor el de la araña —respondo.

Y así apoya los pulgares en su cuello
mueve los otros dedos como patas;
y después repite con detalles la tragedia
de la mujer que se volvió tarántula
porque sedujo a sus dos hijastros.

VII

El traspatio de la casa paterna
se vuelve pueblo de California
donde indios, asaltantes y mineros
se emborrachan con agua
usan sombreros de espantapájaros
y montan caballos de carrizo.

El banco tiene billetes
que emite una fábrica de chicles
y el perdedor del duelo es un Lázaro
que sin caricias santas
revive y se incorpora al combate.

El gallinero es el cabaret
y los vaqueros después de la refriega
llegan ahí en busca de coquetas
—la yokohama es la preferida
y cada uno persigue a su pareja
para participar en la orgía clandestina.

El más experto dice:
—acaricien su cresta
y díganles: calma mamacita;
que no cacareen
porque nos delatan.

El gallo admite los ultrajes.
Y hay un centinela que avisa
si anda cerca un adulto.

El placer se paga con puñados de trigo
y el amor se hace
sin que los muchachos sepan
que los médicos llaman zooerastría
a su espontánea precocidad erótica.





IX

Un NOO de duquesa a su siervo
recibo de las terpsicoras aldeanas
que esperan bailar
con un joven alegre y espigado.

No; mi mamá no quiere,
dice la debutante.
No, repite malhumorada la madre
fijando la vista en mis zapatos sucios;
y la harpía alcahueta
habla a otro para que baile con su hija.

De nada valieron
los tragos de *Madero XXXXX*
—con los nervios sin control
voy recolectando rechazos
hasta que una fea se apiada
y acepta compartir los danzones
que surgen de los discos rayados.

Entre una pieza y otra
intento conversar
pero la pavlova enjuta
se voltea a saludar amigos
y un silencio asfixiante me responde
cuando tartamudeando le pregunto
si estudia o trabaja.

Por aquel tiempo Elvis
era el Rey absoluto
—sus súbditos se retorcían eufóricos
cuando él cantaba *Blue Sude Shoes*.

En mi pueblo el rock no existía
Ray Connif, La Santanera y Carlos Campos
eran el alma de esas fiestas
donde yo actuaba como ñandú perdido
en la cueva de un oso.

Tomado de Guillermo Meléndez, *Diario del Sillayama*. Ayuntamiento de Ciudad Guadalupe, Guadalupe, N. L., 1993 (Serie ABRApalabra), pp. 55-56.

CALLES DEL SALTILLO

◆ JAVIER ELIZONDO KARAM



PORFIRIO DÍAZ MORI

Allá por la Guayulera hay un barrio con nombres de calles dedicadas a algunos generales del siglo antepasado. Entre Francisco Naranjo e Ignacio Altamirano se encuentra la calle del general Porfirio Díaz Mori, una de las más polémicas y repudiadas figuras de nuestra historia. Nació el 15 de septiembre de 1830 en Oaxaca y murió el 2 de julio de 1915 en París. Sus restos descansan aún en el cementerio Montparnasse allá mismo.

Tema tabú es todavía hablar de don Porfirio después de cerca de 100 años de fallecido, a pesar de haber sido un héroe en la mayoría de las muchas batallas en que tomó parte, y donde gracias a sus cicatrices y méritos como militar fue ascendiendo de grado en grado hasta lo máximo, desde soldado raso a los 16 años, en que se enlistó, hasta convertirse a los 33 años, el 30 de junio de 1863, en General en Jefe del Ejército en Operaciones. Juana Catarina Romero, Delfina Ortega Díaz y Carmelita Romero Rubio fueron sus esposas, que lo acompañaron, curaron sus heridas de guerra y le dieron hijos, cada una en alguna etapa de su azarosa vida.

El 20 de enero de 1868, el presidente Juárez y el general Porfirio Díaz se cruzaron telegramas de felicitación al inaugurar la comunicación telegráfica con la ciudad de Oaxaca, y al finalizar el siglo XIX el telégrafo ya estaba instalado en casi toda la nación

En 1877 comenzó su fructífera y muy criticada carrera presidencial que duró un total de 29 años con seis reelecciones.

La primera línea telefónica que existió en México fue la que se tendió entre el Castillo de Chapultepec y Palacio Nacional el 16 de febrero de 1878, a un año de ser presidente por primera vez, en seguida lo extendió por todo México..

El 2 de octubre de 1886, el gobierno de don Porfirio anunció que se había publicado el reglamento para establecer la primera Escuela Normal para Profesores.

El 29 de febrero de 1888 la Junta Legislativa del Estado de Oaxaca, expidió un decreto permitiendo a las mujeres el acceso a las carreras profesionales. Ni Juárez se atrevió a tanto.

En 1889 siguieron aumentando las líneas férreas en la República Mexicana hasta comunicarla en su totalidad con el ferrocarril. En ese año el general recibió del gobierno de Francia las insignias de la Legión de Honor. En los primeros años del siglo XX el gobierno de don Porfirio se fue debilitando, ya tenía poca credibilidad y muchos opositores a pesar del gran avance del país en materia de economía, comunicaciones y transportes. Ya le decían Dictador.

Su gran metida de pata fue en Río Blanco y Cananea, en 1905 y 1906, con las matanzas que hizo el ejército con los indios, obreros y mineros que lo hicieron enojar con sus revolucionarias peticiones fuera de contexto para la época. Querían un salario justo y ocho horas de trabajo diarias, lo nunca visto. La CTM, hija de la Revolución, nunca le perdonó el pequeño desliz y por eso su nombre fue borrado de los libros de texto escolares y de casi todas las calles de la República. Yo creo eso, no es oficial pero tiene sentido.

Al fin, el 21 de mayo de 1911, ya con la revolución galopando y echando balazos por todas partes, mi general se hartó de la incomprensión de los mexicanos y renunció a la Presidencia, y el 26 de mayo partió para Veracruz para embarcarse a La Habana y después a Europa, donde falleció en París a los 84 años.

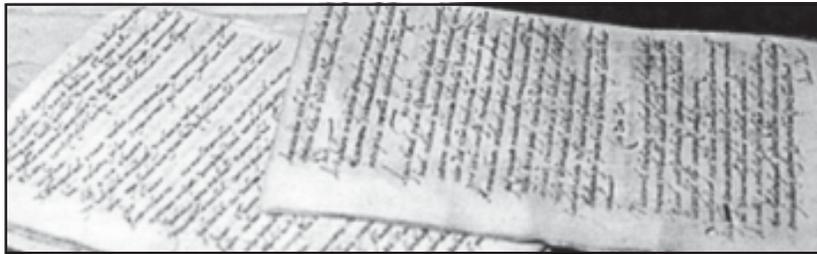
Calle General Porfirio Díaz Mori, escondida entre Francisco Naranjo e Ignacio Altamirano. Allá en el barrio bravo de La Guayulera.

HORIZONTE DESLUMBRANTE, TRISTE OCASO

◆ LILIANA CONTRERAS REYES

Sí había fotos del bisabuelo, pero ninguna donde estuviera solo, en todas salía con un tanto de soldados, tenientes o generales muy bien vestidos. No parecían estar del lado de *los de abajo*, sino, por el contrario, se veían sonrientes, con traje algunos y uniformes llenos de insignias otros. Mi bisabuelo siempre salía en el centro, los demás militares eran como el fondo y él era quien figuraba.

Las fotos militares databan de 1913 a 1915.



LA CAJA

—Oiga amá, ¿y si este año cambiamos la foto? ¿No tienen más, unas que no estén tan borrosas?

—Pues no sé, hay que buscar entre las cosas que tiene tu abuela. Ve y pregúntale, a ver qué te hallas.

Era la foto del bisabuelo, a quien sólo conocía por la infinidad de historias contadas en la familia, sobre su valentía y honorabilidad. Era un hombre apuesto, al menos así se veía en la foto blanco y negro y algo maltratada por los años. Tenía un sombrero de palma y un paliacate que le envolvía la cara. Su tez clara hacía resaltar el bigote recortado al ras del labio. La sombra impedía ver sus ojos, por lo cual yo imaginaba que eran azul cielo. Traía una camisa blanca, abotonada por completo y un saco de militar maya, de allá por los años veinte, con dos estrellas de cinco puntas como insignia de su cargo: teniente coronel. Ya era viejo cuando le tomaron la foto, donde aparentaba, al menos, unos cincuenta años.

—Mire, me encontré una caja llena de cosas. Voy a verlas, porque mi abuela ni se acuerda qué hay aquí.

—Ay, niña, deja eso, no abuses de la poca memoria de tu abuela, aunque ya esté vieja la tienes que respetar. Mejor ayúdame a limpiar la casa, que está un dedo parado de tierra.

Le ayudé a mi mamá para que ya no me dijera nada de la caja y ya por la noche, en mi recámara, saqué todo lo que había en ella. Quería encontrar fotos de aquel hombre, que casi era el héroe familiar. ¡Un soldado de la Revolución Mexicana! Un orgullo que había presumido a todas mis amigas y maestros de la escuela. Dentro, la caja tenía un montón de fotos envueltas en papel estraza y bien amarradas con un mecatito. Las desaté y empecé a verlas, todas en blanco y negro y con zigzag en la orilla. Había fotos de mi abuela, en brazos de su mamá, la esposa del revolucionario don Luciano, mis tíos, algunas personas desconocidas, muchas fotos de entierros que atrás decían el nombre del difunto y el año en que había muerto. Había algunas de mi bisabuelo, en el campo, otras de soldados mayas, con un atuendo muy diferente al que conocía de los tradicionales revolucionarios, estaban parados en fila, dando una cara angustiada a la cámara. Sí había fotos del bisabuelo, pero ninguna donde estuviera solo, en todas salía con un tanto de soldados, tenientes o generales muy bien vestidos. No parecían estar del lado de *los de abajo*, sino, por el contrario, se veían sonrientes, con traje algunos y uniformes llenos de insignias otros. Mi bisabuelo siempre salía en el centro, los demás militares eran como el fondo y él era quien figuraba. Las fotos militares databan de 1913 a 1915.

Las dejé a un lado y saqué algunos recortes de periódico o revistas y los empecé a hojear, para ver quién salía. Y ahí estaba el teniente coronel Luciano Jarquín. En una relataban cómo el valiente teniente coronel

Jarquín había sido el actor de una emboscada en contra del general Salvador Alvarado, en el rancho Las Hormigas. Según lo poco que entendí, debido a lo maltratado de los recortes, la nota daba el pésame a los revolucionarios, por la pérdida de tan grande general, es decir, del general Alvarado. Había otro recorte, con la misma noticia publicada en otro periódico, pero estaba incompleta.

Extrañada, guardé mi nuevo tesoro bajo la cama y tardé en conciliar el sueño, tratando de entender por qué el bisabuelo había atacado a alguien de su mismo bando. Estaba ansiosa porque fuera de día y preguntarle a mi abuela si los revolucionarios peleaban contra los revolucionarios.

—Abue, ¿le puedo preguntar algo?

—¿Qué pasó? ¿No es muy temprano para que andes levantada?

—Es que no puedo dormir. Me quedé viendo lo que había en la caja que me diste. Quiero saber es si los revolucionarios se mataban entre sí.

—Los revolucionarios no sabían ni qué querían. Mataban por matar. Y violaban por violar. Pero, ¿por qué me preguntas eso? Tú mejor quédate con la idea de que tienes un bisabuelo que fue todo un héroe de la Revolución.

—Es que encontré una noticia donde hablan de mi bisabuelo y, según yo, lo que decían era que había matado a un general revolucionario.

—Mira m'hija, esas cosas ni las veas. Son puros malos recuerdos. La Revolución lo único que hizo fue quitar a un Pedro y poner a un Juan. Y claro, bajarle un poco a la población, porque se echaban a todo el que se oponía a cualquiera de los dos o cuatro bandos. Todavía me acuerdo que mi madre lloraba mucho, porque la casaron a fuerza, nomás con catorce años la pobre.

—Pero, ¿su papá para quién peleaba? ¿Para Madero? ¿Para don Porfirio? ¿De la Huerta o Zapata?

—Todos eran iguales. Para nosotras daba lo mismo, nomás nos dejaban cargadas, se llevaban lo poco que teníamos y se iban. Ya mejor deja esos triques y me ayudas al rato a darle una tallada a la ropa.

Volví a mi caja y me encerré casi todo el día y el siguiente, para descubrir el pasado de mi familia. Había más recortes, en donde aparecían muchas personas que tenían que ver con la Revolución, pero ninguno era mi bisabuelo. Había notas al margen, que apenas se distinguían. Al parecer todos aquellos personajes habían sido recortados y archivados por don Luciano.

Al fondo, en un pañuelo color violeta, estaba un bulto de cartas. Las saqué con cuidado y las acaricié. Antes de abrirlas, recogí todo lo demás y lo metí en la caja, por si a mi abuela o a mi mamá se les ocurría pedírmela en cualquier momento. Me quedé con las cartas y con los recortes. Ya ni la foto me interesaba.

LAS CARTAS

Empecé a leer las cartas como estaban acomodadas. Algunas totalmente deshechas, pero otras se habían conservado a la perfección. Había, además, algunos telegramas.

Abril 13, 1913.

Imelda, no habiendo tenido oportunidad de comunicarme contigo antes de hoy, tomé la determinación de volver a casa hasta que esta guerra termine, para evitar ponerlos en riesgo. Las noticias que hayan podido llegarte son falsas. Aquí en el sur no hay levantamientos armados, sólo de obreros que buscan recuperar sus tierras. Por ahora, no podré comunicarme contigo, más que por este medio, ya que los revoltosos han invadido hasta el telégrafo. Mi corresponsal es un hombre de mi entera confianza, puedes enviarme tu respuesta con él, ya que no puedo informarte de mi paradero. Un beso a mis hijos, Luciano.

Las dudas me invadieron. ¿Cuáles revoltosos? ¿No era él un revolucionario? ¿No estaba don Luciano en contra de la dictadura de don Porfirio y era necesario el desorden para destituirlo? Seguí leyendo casi sin respirar. No quería que nadie me viera, sentía que si lo hacían se darían cuenta de lo que estaba por descubrir. Mi abuela ya me había advertido que mejor dejara las cosas como estaban. Preveía que la verdad era, en ocasiones, más difícil de sobrellevar que la mentira. La curiosidad fue mayor y no dejé de leer.

Diciembre 21, 1911.

Manifiesto a los habitantes de Oaxaca.

Estimados compatriotas, siendo designado por el Presidente de México como jefe de las operaciones de Resistencia a los maderistas, en esta región, me parece digno de Ustedes, conciudadanos, dirigirles algunas palabras.

Es indudable la importancia de hablarles a los habitantes de este lugar, para informarles que el gobierno no tolerará individuos armados en la región. Es por ello, que quien sea descubierto con armas de cualquier tipo o quien actúe en contra de ciudadanos pacíficos, tendrá sobre sí toda la fuerza de la ley, a quien represento. No puedo negar que el gobierno haya tenido algunos contratiempos y que algunos de sus militares hayan presentado conductas inapropiadas, pero os aseguro que no hay más elementos de tal tipo, en las filas a mi digno cargo. Todos nuestros soldados han sido adiestrados para combatir y defender hasta el último momento a nuestro Presidente de la República, el general don Porfirio Díaz Mori, a quien debemos en gran medida los avances tecnológicos y el desarrollo económico en nuestro país.

Os invito, señores, a que defendáis el honorable nombre de México, los revolucionarios se han valido de toda clase de artimañas para que ciudadanos valerosos, como son ustedes, pierdan la vida en batallas inútiles.

Tiempo es ya, ciudadanos oaxaqueños, de que abráis los ojos y no den más de comer a los revolucionarios que intentan arrebataros la paz y la calma. Deseamos, con toda la fuerza que nos da la ley, cumplir y hacer cumplir en tierras oaxaqueñas las disposiciones de nuestro gobierno.

Reiterando mi distinguida consideración y respeto a Ustedes, José Luciano Jarquín Fuente, jefe de operaciones de Resistencia a los maderistas del Estado de Oaxaca.

Diciembre 24, 1910.

*Señor General don Porfirio Díaz
Presidente de los Estados Unidos Mexicanos
Presente*

Señor de toda mi admiración y respeto:

Tengo la honra de dirigirme a Usted, para comunicarle que después de dos años de seguir los pasos de Francisco Madero por todo el país, le perdí la pista en Culiacán, Sinaloa, donde, después de haber organizado un mitin y a falta de recursos económicos de mi parte, no pude seguirlo más. Sin embargo, puede Usted informarse de mis labores en Guadalajara y en Puebla, en donde realicé algunas publicaciones antimaderistas, dirigidas precisamente a sus seguidores. Fue en algunos bares donde me enteré del levantamiento del día veinte del pasado. Si Usted me hiciera el favor de recibirme, podría entregarle la lista de los presidentes de clubes, más o menos comprometidos con dicho levantamiento, al mismo tiempo que me honraría con estrechar la mano de quien ha honrado tanto a la patria. No dudando de su magnánimo corazón, me pongo a su disposición, coronel teniente Luciano Jarquín.

Febrero 8, 1911.

Imelda, he recibido cada una de tus cartas y agradezco el empeño en comunicarte conmigo, a pesar de mis negativas. Han sido meses de gran actividad, he viajado casi por todo el país, estableciéndome en uno de los estados del sur. Sé de las deficiencias en las que los he dejado a ti y a mis hijos, pero espero pronto poder cambiar ese estado de pobreza en que los he abandonado. Falta poco para el triunfo de los antimaderistas y la restitución del gobierno de nuestro único Presidente. Eres joven y, por lo mismo, fuerte, por eso te pido tan sólo un poco más de tiempo, ya que estos grupos revolucionarios brotan por todas partes y hemos tenido que agotar nuestras fuerzas y dinero en reclutar hombres que deseen el orden y no el caos.

El Periódico de México**Junio 19, 1924****Desastroso fin del General Salvador Alvarado****Por Rip-rip**

Un asistente del coronel teniente Luciano Jarquín relató la muerte del general Salvador Alvarado, en el rancho Las Hormigas, cerca de Palenque. El general Alvarado, desconfiado de la fidelidad de su subalterno, Federico Aparicio, lo mandó a la vanguardia, para deshacerse de su presencia y poder establecer una estrategia adecuada, para combatir a los obregonistas. Aparicio, apenas se encontró frente a Jarquín y sus hombres, dio toda la información sobre la ubicación y planes de Alvarado.

Jarquín preparó una emboscada en el rancho Las Hormigas, adelantándose al general Alvarado. Al encontrarse, se enfrentaron ante las miradas atónitas de sus ejércitos. Nadie intercedió en la lucha, pues fue cuestión de segundos que, de un balazo en la cabeza, Alvarado perdiera la vida. Sus hombres, apenas lo vieron muerto, empezaron a huir, temerosos de ser capturados y fusilados por el enemigo. Con esta batalla, el coronel teniente Luciano Jarquín asegura el triunfo de las tropas obregonistas en la región, imponiendo de esta manera un nuevo gobierno. Igualmente, el coronel teniente obtendrá su grado de general del ejército mexicano, tras una larga carrera militar.

Un vacío enorme era lo que me quedaba después de la lectura. ¿Necesitaba leer más? ¿Necesitaba conocer el final de aquella historia? No, al menos no en la noche en que la familia Jarquín tomaba su forma real en mí.

EL OCASO TRISTE

La última carta que no pude terminar de leer, porque estaba incompleta, demostraba que el general Jarquín, mi bisabuelo desconocido, había hecho un trato con Carranza, para seguir a De la Huerta, como lo hizo con Madero. Un hombre deslumbrante se hizo añicos en un instante. No era revolucionario, no era antimaderista ni antireeleccionista ni siquiera carrancista. Su partido era él mismo, un monarca de una familia abandonada.

FUENTES

Rip-rip. "La hecatombe delahuertista. Desastroso fin del General Salvador Alvarado", *Sucesos para todos*, Tomo IX. No. 133, México, 1922, pp. 4-6.

Hevia, Francisco. 1910. *Carta de Francisco Hevia a Porfirio Díaz*. Tema: *Salí a recorrer el país en pos de los pasos de Francisco I. Madero* (en línea). México. Consultado el 26 de octubre de 2008. Disponible en <http://www.biblioteca.tv>

Ramos, Roberto (coordinador). 1915. *Revolución y régimen Constitucionista*. Documento 624. *Telegrama del Gral. Álvaro Obregón informando a D. Venustiano Carranza* (en línea). México. Consultado el 26 de octubre de 2008. Disponible en <http://www.biblioteca.tv>



MI TÍO PANCHO

◆ CARLOS SOLÍS SEPÚLVEDA

ACUÉRDATE
REMEMBRANZAS DE TRADICIÓN ORAL

Era entonado y tenía buena voz. Generalmente cantaba después de comer, en el patio de mi casa a la sombra de una gran higuera recargaba una silla de tule en el muro de adobes donde también recargaba su vistoso y duro sombrero ancho y cantaba y cantaba contagiándonos la emoción de sus campiranas canciones y algún corrido que hablaba de caballos o de acciones revolucionarios de Villa, de Carranza o de Felipe Ángeles. Sus cantos fueron como un regalo a nuestra infancia, pues en casa no había radios y si acaso sabíamos de ellos fue porque algún vecino lo tenía, y yo solía escucharlo pegado a la reja de fierro y emplomados de su ventana.



Carlos Solís Sepúlveda
de muchacho.

Cuando en 1932 yo contaba nueve años lo conocí en mi casa, en Saltillo, donde yo nací. Me imagino que él andaba por los 70 años. Delgado como quijote alto, muy blanco de tez muy limpia y seguramente muy suave. Sus ojos grises o azules y de un mirar dulce, apacible. Desde luego él era o parecía un ranchero, esto decían sus zapatos altos de resorte y su indumentaria de pantalón ajustado tipo charro, con chaqueta corta de dril o cotonada, camisa blanca y su lucido sombrero duro y ancho. Todo el conjunto correspondía al vestir de un hacendado o ranchero de clase media. Él era hermano de mi Mamá Grande (mi Mamá Pepa), de mi tía Luisa y de mi tía Libradita, ésta última vivía en Lagos de Moreno, Jalisco, y las dos primeramente citadas en Saltillo. Por lo que entiendo, era soltero. Tampoco supe dónde vivía. Nos visitaba con cierta frecuencia y lo mismo hacía con todos los familiares y siempre era bienvenido, pues tenía un carácter apacible y tranquilo, sobrellevando la algarabía y aún las inocentes (no siempre) travesuras de nosotros los chiquillos a quienes solía contarnos historias y cuentos, algunos llenos de fantasía.

Con los mayores platicaba animadamente y con sencillez refiriéndose frecuentemente a los ranchos que en tiempos lejanos habían sido de sus mayores. Estos ranchos llamados La Gamuza, El Buey y El Aire se hallaban situados al norte de Saltillo, allá por la vía del tren que unía o une Saltillo con Piedras Negras. Años después, yo conocí La Gamuza. Llegamos a la estación Roca. Un ranchero nos esperaba con dos caballos para trasladarnos al rancho, situado a medio día a caballo. El rancho situado en el desierto contaría con unas 12 casitas de adobe y morillos en una de las cuales Roque y María nos dieron alojamiento y alimentos durante los días que pasamos, ciertamente muy contentos y viviendo algunas experiencias al convivir con aquella gente sencilla y generosa y así fuimos a recorrer y ver como hacían la siembra con sus poderosos y tranquilos bueyes, el Josco y el Pajarero. Por cierto, uno de estos nobles animales fue picado en una pata por una cascabel, por lo que hubieron de curarlo sangrándole intensamente el brazuelo. Numerosos hombres lo lazaron derribándolo e inmovilizándolo con reatas y un morillo para picarlo fuerte y repetidamente en la paleta con pencas de lechuguilla, planta espinosa que crece abundantemente en aquellos desiertos, de la que se extrae el ixtle para hacer estropajos y reatas. El primitivo remedio dio resultado, el buey se alivió.

La gente de La Gamuza, acaso cincuenta entre chicos y grandes, vivían pobremente del cultivo de tierras de temporal y del pastoreo donde criaban y

alimentaban sus cabras de las que obtenían leche, queso y carne en sus olorosos corralitos a estiércol de las cabras, gallinas, coconos y algunos cerdos. Cuando regresamos a Saltillo vía estación Roca del FFCC trajimos un venadito pintito de blanco y estaba siendo criado con leche de cabra y mamila. Con ciertas dificultades lo subimos y transportamos en el tren. En mi casa lo tuvimos con las gallinas en el corral, donde vivió casi un año. Pero seguramente extrañó su libertad, los campos y no sobrevivió.

Embargado por los recuerdos me he salido del tema ¡Ah, que bonitas canciones cantaba mi tío Pancho! Adiós mi chaparrita, La Mancornadora... Recuerdo aquella que dice: “Qué lindos ojos tiene Mi Chata/ que hasta relumbran cuando me ven/ son negros, negros como la noche/ y tan serenos como el mar./ Por las mañanas muy de mañana/ voy en mi potro pa’ la labor/ y ella me espera tras la ventana/ pa’ saludarnos llenos de amor./ Ya los maizales tan giloteando/ tienen hartas vainas el frijolal/ que si la virgen da su lececía/ el mes que viene me he de casar”.

Era entonado y tenía buena voz. Cantaba después de comer, en el patio de mi casa, a la sombra de una gran higuera, recargaba una silla de tule en el muro de adobes donde también recargaba su vistoso y duro sombrero ancho y cantaba y cantaba contagiándonos la emoción de sus campiranas canciones y algún corrido que hablaba de caballos o de acciones revolucionarios de Villa, de Carranza o de Felipe Ángeles. Sus cantos

fueron como un regalo a nuestra infancia, pues en casa no había radios y si acaso sabíamos de ellos fue porque algún vecino lo tenía, y yo solía escuchar pegado a la reja de fierro y emplomados de su ventana. Siendo un hombre rústico, mi tío Pancho no era ignorante. Por su plática se notaba que había leído, acaso libros o textos de los llamados liberales, pues tampoco asistía a misa o manifestaba inclinación a las prácticas religiosas o a la oración; pero tampoco era burdo o vulgar y nunca le oímos una palabrota o expresión ruda. Alguna vez llegó mi tío Pancho a bordo de un coche de caballos (de los de alquiler) esto se debió a que traía una jaula con finos gallos de pelea, que estuvieron alguna temporada en mi casa, de donde solía sacarlos uno u otro y que finalmente desaparecieron.

También mi tío Pancho desaparecía por temporadas largas, cuando viajaba para visitar a los hermanos de mi madre (sus otros sobrinos) que vivían en diferentes ciudades de Coahuila o Nuevo León, o acaso a Lagos de Moreno para ver a su hermana, mi tía Libradita. Así también un día no supe más de mi tío Pancho, cuyo recuerdo vive conmigo y forma parte de mis ya lejanas experiencias cuando yo cuento con 77 años. Este hombre solitario y sencillo se halla entre mis grandes ausentes.





Puerta de la biblioteca Manuel Múzquiz Blanco, de la Alameda Zaragoza, 1999. Rolando Galván.
Tomada de "Postal para uso de crédulos" del *Semanario de Vanguardia*.

¡QUÉ SE CIERRE ESA PUERTA!

JESÚS DE LEÓN

Todos tienen mucho miedo de cruzar esa puerta, como si fuera la entrada del infierno o algo peor; pero todos, tarde o temprano, nos vemos obligados a cruzarla. No siempre por nuestro gusto. Recibimos la orden. El índice de fuego nos señala y una voz tonante y aguardentosa, detrás de unos lentes de fondo de botella, que disimulan unos ojos que han visto mucho el fondo de botella, dice:

—Durante el fin de semana, se me van a la Biblioteca a buscar todo lo que encuentren sobre artrópodos y plantas fanerógamas. Sin falta para el lunes.

Y henos aquí arrastrando la mochila, tratando de sacar de su indiferencia a las empleadas de la Biblioteca, que están muy ocupadas platicando una con la otra, hasta que al final una de ellas deja de limarse las uñas y nos grita:

—¡Busquen en el fichero!

¿Para eso estudiamos seis años de primaria, para que los fines de semana nos pongan a fichar? De veras, cómo duele cruzar ciertas puertas. 📖



DAME LA MEDECINA...

RICARDO YÁÑEZ

Dame una gota...
—EL PERSONAL

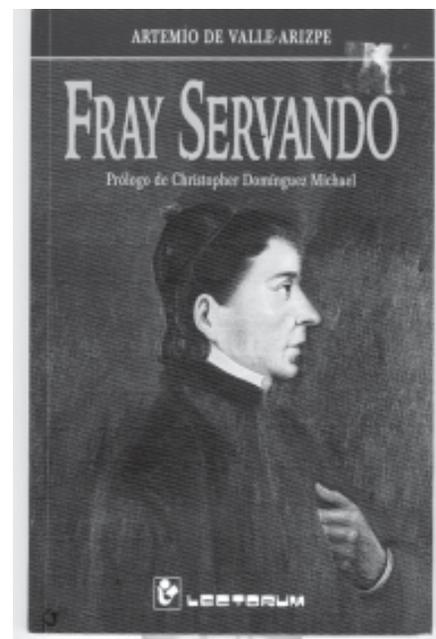
*Dame la medicina,
dama de los ojos glaucos,
dame, si tienes, el remedio
contra este ascenso de gusanos
al árbol de palabras que tenía
al centro de tu jardín plantado.
Dame el contraveneno, dame el tecito,
dame los chiquiadores aunque sea;
dame el silencio dices que sagrado
con que de todo tú te curas, hasta,
me dicen, de la desvergüenza.
Dame ese estar así tan siempre en todo
y sin salir de ti, de tu espejito,
que se llena de sol y cielo y oro
cada vez que preguntas.
Dame las brujerías con que enyerbas
a cuanto desgraciado,
dame el canto que cantas desde tu isla,
dame el imán, el amuleto, el talismán
que guardas
debajo de tu almohada.
Dame el irme a morir con que me
muero sin que nadie
sobre mi tumba ponga, merecida,
la corona de chelas y de lágrimas.*

Tomado de Ricardo Yáñez, *Antes del habla*.
Ediciones El Aduanero, México, 1995, p. 70.

FRAY SERVANDO TERESA DE MIER SEGÚN ARTEMIO DE VALLE-ARIZPE

◆ MTRA. GABRIELA ROMÁN JAQUEZ
CENTRO INAH COAHUILA

Según el prologuista, ésta es una biografía diferente. Valle-Arizpe consultó el proceso del Santo Oficio contra el fraile, publicado por Juan Hernández y Dávalos en 1879. Las anteriores biografías estaban basadas sólo en las *Memorias* que fray Servando redactó durante su cautiverio en el Palacio de la Inquisición en la Ciudad de México en 1819.



Valle-Arizpe muestra su maestría literaria en la construcción del carácter de este luchador incansable por la independencia de nuestro país. En una época en que los testimonios de los protagonistas de la revolución mexicana predominaban en nuestra novela, los libros de don Artemio fueron como un respiro literario.

Esta biografía novelada escrita por Artemio de Valle-Arizpe en la década de 1930 y ahora en el marco de la conmemoración del bicentenario de la independencia vuelve a ser editada por Lectorum en 2009 con un prólogo de Christopher Domínguez Michael. Según el prologuista, ésta es una biografía diferente. Valle-Arizpe consultó el proceso del Santo Oficio contra el fraile, publicado por Juan Hernández y Dávalos en 1879. Las anteriores biografías estaban basadas sólo en las *Memorias* que fray Servando redactó durante su cautiverio en el Palacio de la Inquisición en la ciudad de México en 1819.

Esta biografía novelada de Valle-Arizpe nos presenta de una manera amena la azarosa vida de fray Servando desde su infancia en Nuevo León hasta los más importantes momentos de su vida en los que, al desafiar a la iglesia Católica con su sermón de 1794 sobre las apariciones guadalupanas, marcó también el resto de su vida. Así el fraile inició su largo peregrinar por diversas prisiones de la Nueva España y la madre patria donde la autoridades virreinales intentaron detenerlo para que no divulgara sus ideas nada ortodoxas sobre la sociedad novohispana y sus aspiraciones de soberanía. Valle-Arizpe va narrando cada una de sus huidas y los obstáculos que enfrentó en Europa y Estados Unidos para sobrevivir hasta su regreso definitivo a México, poco antes de la consumación de la independencia en 1821.

Con la lectura de la biografía de fray Servando Teresa de Mier, la imagen que yo tenía de él cambió radicalmente. Hasta entonces, comprendí cómo una persona puede luchar por sus ideales, a pesar de todos los obstáculos que la sociedad en la que vive le impone. Sin embargo, fray Servando fue un hombre afortunado que encontró siempre el apoyo para escapar de sus captores y continuar luchando por la independencia de la América española.

A continuación reproduzco un fragmento tomado de esta obra:

Sabe, con gozo, que el cura don Miguel Hidalgo y Costilla ha proclamado la independencia de la Nueva España. En su alma salta una incontenible alegría que se le desborda por todo su ser. Marcha a Inglaterra, en donde hace fecunda propaganda de la libertad mexicana, y no sólo logró multiplicar adeptos, sino también consiguió ciendoblarlos.

Se sosegó un poco su vida tumultuosa y agitada. Nunca terminaba su ir y venir. Tenía como ciertas aves la ansiedad del *nissus* migratorio. Podía el pobre haber dicho como el gallardo Arcipreste de Hita: “Non fallé pozo duce, ni fuente perennal”, pues que nunca encontró, a lo largo de sus días, reposo ni un cariño fiel. En Londres consiguió paz, recogimiento íntimo, silencio, y escribió sin apremios, al azar de las horas sosegadas, sus dos vehementes *Cartas de un americano al español* sobre asuntos americanos, su *Historia de la Revolución de Nueva España*, que publica dando por autor a José Guerra, nombre con que encubre el suyo propio.

Esta obra tuvo por primer objeto la defensa del virrey don José de Iturrigaray, quien sostuvo a Mier en Londres con buenas mesadas por la cuenta que le tenía, y aun costeó la impresión del libro; pero al ver que iba declinando demasiado en apología de la independencia, lo que no entraba en sus miras de político, le retiró los auxilios y lo dejó, como suele decirse, a dos velas, y como continuó el neoleones escribiendo y dando a la imprenta cuadernillos y más cuadernillos, se encontró sin medios de pagar al tipógrafo, quien no sólo embargó los ejemplares, sino que hizo poner al desdichado autor en la cárcel de los deudores, en la que permaneció mucho tiempo renegando, dándose constantemente a todos los diablos, porque no encontraba manera de fugarse por más que ocupaba los pensamientos en buscar los medios de salir de aquella fornida prisión. Se le frustraba todo aquello que discurría, así fuese lo más sutil e ingenioso. No le valían ningunas tretas, ni engaños, ni podía embaucar a nadie. Se llenó de tristeza porque se creía un pobre fracasado en el hermoso arte de las fugas que con tanto éxito había cultivado.

Salió de la prisión hasta que llegaron a Londres los primeros enviados del gobierno de Buenos Aires a hacer activa propaganda de la independencia de toda América y, a la vez, proteger a los americanos emigrados por persecuciones políticas, por haber propagado ideas de libertad. Llevaban mucho dinero para cumplir bien su misión, y como se enteraron de lo que acontecía a fray Servando, a quien le seguía los pasos la desventura como una sombra fiel, tomaron a su cargo las cuentas del preso. Pagaron largamente lo que adeudaba el indignadísimo impresor británico y rescataron los ejemplares de la obra. Fray Servando, para satisfacer el beneficio, dedicó su *Historia de la Revolución de Méjico* al invicto pueblo argentino en su Asamblea Soberana de Buenos Aires¹ (pp. 103-105).

NOTAS

¹ La *Historia de la Revolución de Nueva España* (1813) fue la primera obra publicada sobre la independencia de México.

Artemio de Valle-Arizpe, *Fray Servando* (Prólogo de Christopher Domínguez Michael). Lectorum, México, 2009, 168 pp.